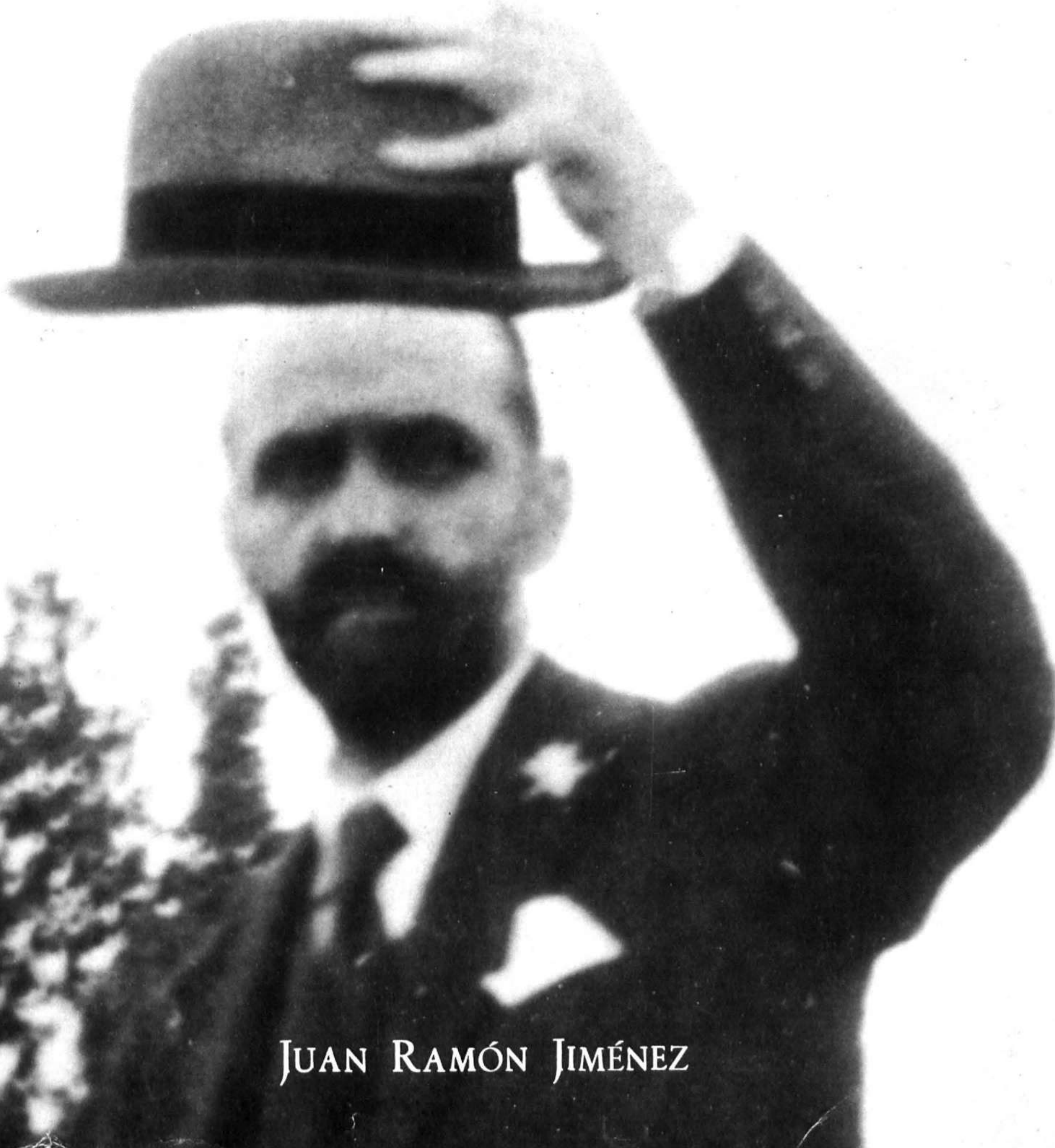


z. 163



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

x

p o e s í a

REVISTA ILUSTRADA DE INFORMACIÓN POÉTICA/N.º 13-14

ÍNDICE

5
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
EN PALABRAS Y EN IMÁGENES

183

DISCO

«Canciones del Alma» y «Canciones del alma en la íntima comunicación de Amor de Dios», de San Juan de la Cruz, en la voz de Juan Ramón Jiménez.

185

ÁLBUM

273

APÉNDICES

(275, Índice de Poemas; 276, Índice de Primeros Versos; 278, Índice Bibliográfico de Prosas; 284, Noticia Bibliográfica de Primeras Ediciones.)

L Á M I N A S

I, II, III y IV

Suplementos de la revista *Índice*

POESÍA, N.º 13-14. Invierno 1981-82

Director: Gonzalo Armero / **Subdirector:** Diego Lara / **Redacción:** Gabriela Bernar y Rafael Cansinos. / Paseo de la Castellana, 272. Madrid-16.

Edita: Secretaría General Técnica / Ministerio de Cultura.

Administración y Distribución: Editora Nacional / Torregalindo, 10. Madrid-16.

Suscripciones (6 núms.): España, 1.600 Ptas. / Europa (correo aéreo), 2.250 Ptas. / Otros países (correo aéreo), 2.800 Ptas.

P.V.P.: 300 Ptas. (número sencillo) y 500 Ptas. (número doble).

Fotocomposición: Secomp, S. A. / **Monotipia:** Vda. de Bermejo / **Fotomecánica:** Clichés Pozuelo

Impresión: Julio Soto / **Disco:** Sonopresse Española, s. a. / **Encuadernación:** Alfonso y Miguel Ramos.

Printed and made in Spain
Depósito Legal: M-6.414-1978.

p o e s í a

REVISTA ILUSTRADA DE INFORMACIÓN POÉTICA/N.º 13-14

NÚMERO

13 - 14

dedicado a

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

MINISTERIO DE CULTURA



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

E N P A L A B R A S Y E N I M Á G E N E S

(TABLA CRONOLÓGICA. ANTOLOGÍA POÉTICA. TEXTOS EN PROSA. DOCUMENTOS GRÁFICOS.)



Nací en Moguer
1881. Mi padre era
es andaluza y tiene los ojos negros.
mi infancia en una casa vieja, de grandes
años recuerdo bien que jugaba muy
las solemnidades, las visitas, las iglesias me daban miedo. Mi mayor placer era hacer campitos y
pasearme en el jardín, por las tardes, cuando volvía de la escuela y el cielo estaba rosa y lleno de
aviones.—Los once años entraron, de luto, en el colejio que tienen los jesuitas en el Puerto de Santa
María; fui tristón, porque ya dejaba atrás algún sentimentalismo: la ventana por donde veía llover
sobre el jardín, mi bosque, el sol poniente de mi calle. El colejio estaba sobre el mar y rodeado de
grandes parques; cerca de mi dormitorio había una ventana que daba a la playa y por donde, las
noches de primavera, se veía el cielo profundo y dormido sobre el agua, y Cádiz, a lo lejos, con la
luz triste de su faro.—Al salir del colejio, hubo algo feliz en mi vida: es que el Amor aparece en
mi camino. Sevilla me tuvo, entonces, algún tiempo, pintando en los estudios de sus pintores
coloristas y fandangueros; Guadalquivir lloró mis primeros versos, que vieron la luz en periódicos
hispalenses; me creé una pequeña reputación; me llamaban *verdadero poeta*; escribieron sobre mí
hombres líricos de Alcalá de Guadaíra y de Camas; publicaron mi retrato en un extraordinario de
un periódico, y en el artículo encomiástico decía el director que mi inspiración *brillaba con luz
propia*... Mientras tanto, yo pasaba las noches escribiendo y gastaba todo mi dinero en libros; y en
la campiña —durante el verano— leía nerviosamente letras románticas: Lamartine, Bécquer, Byron,
Espronceda, Heine.—El curso preparatorio de Derecho —que yo estudiaba a la sazón— no me
robaba muchos minutos, y como me suspendieran en «Historia crítica de España», decidí
terminantemente abandonar la carrera. Los médicos aconsejaron a mi madre que no me permitiera
trabajar; estuve muy pálido, caí al suelo varias veces, sin conocimiento. Pero yo era un poco
optimista en aquel tiempo feliz y no hacía gran caso de la ciencia... ni de la muerte.—Por aquellos
días se publicaba en Madrid un semanario —*Vida nueva*— que acogió cariñosamente a la juventud.
Un día mandé a *Vida nueva* mi más limada poesía, un macabro «Nocturno»; antes de una semana
vi publicada la composición, que fue reproducida por varios periódicos/SIGUE EN PÁG. 7

—Andalucía— la noche de Navidad de
castellano y tenía los ojos azules; mi madre
La blanca maravilla de mi pueblo guardó
salones y verdes patios. De estos dulces
poco y que era gran amigo de la soledad;
Mi mayor placer era hacer campitos y
pasearme en el jardín, por las tardes, cuando volvía de la escuela y el cielo estaba rosa y lleno de
aviones.—Los once años entraron, de luto, en el colejio que tienen los jesuitas en el Puerto de Santa
María; fui tristón, porque ya dejaba atrás algún sentimentalismo: la ventana por donde veía llover
sobre el jardín, mi bosque, el sol poniente de mi calle. El colejio estaba sobre el mar y rodeado de
grandes parques; cerca de mi dormitorio había una ventana que daba a la playa y por donde, las
noches de primavera, se veía el cielo profundo y dormido sobre el agua, y Cádiz, a lo lejos, con la
luz triste de su faro.—Al salir del colejio, hubo algo feliz en mi vida: es que el Amor aparece en
mi camino. Sevilla me tuvo, entonces, algún tiempo, pintando en los estudios de sus pintores
coloristas y fandangueros; Guadalquivir lloró mis primeros versos, que vieron la luz en periódicos
hispalenses; me creé una pequeña reputación; me llamaban *verdadero poeta*; escribieron sobre mí
hombres líricos de Alcalá de Guadaíra y de Camas; publicaron mi retrato en un extraordinario de
un periódico, y en el artículo encomiástico decía el director que mi inspiración *brillaba con luz
propia*... Mientras tanto, yo pasaba las noches escribiendo y gastaba todo mi dinero en libros; y en
la campiña —durante el verano— leía nerviosamente letras románticas: Lamartine, Bécquer, Byron,
Espronceda, Heine.—El curso preparatorio de Derecho —que yo estudiaba a la sazón— no me
robaba muchos minutos, y como me suspendieran en «Historia crítica de España», decidí
terminantemente abandonar la carrera. Los médicos aconsejaron a mi madre que no me permitiera
trabajar; estuve muy pálido, caí al suelo varias veces, sin conocimiento. Pero yo era un poco
optimista en aquel tiempo feliz y no hacía gran caso de la ciencia... ni de la muerte.—Por aquellos
días se publicaba en Madrid un semanario —*Vida nueva*— que acogió cariñosamente a la juventud.
Un día mandé a *Vida nueva* mi más limada poesía, un macabro «Nocturno»; antes de una semana
vi publicada la composición, que fue reproducida por varios periódicos/SIGUE EN PÁG. 7

Juan Ramón en Puerto Rico: h. 1957.



Vista general de Moguer. A la derecha, la iglesia parroquial donde fue bautizado Juan Ramón.

CUANDO YO ERA EL NIÑODIÓS

Cuando yo era el ñodios, era Moguer, este pueblo, una blanca maravilla: la luz con el tiempo dentro. Cada casa era palacio y catedral cada templo; estaba todo en su sitio, lo de la tierra y el cielo; y por esas viñas verdes saltaba yo con mi perro, alegres como las nubes, como los vientos, lijeros, creyendo que el horizonte era la raya del término.

Recuerdo luego que un día en que volví yo a mi pueblo después del primer faltar, me pareció un cementerio. Las casas no eran palacios ni catedrales los templos, y en todas partes reinaban la soledad y el silencio. Yo me sentía muy chico, hormiguito de desierto, con Concha la Mandadera, toda de negro con negro, que, bajo el tórrido sol y por la calle de Enmedio, iba tirando doblada del ñodios y su perro: el niño todo metido en hondo ensimismamiento, el perro considerándolo con aprobación y esmero.

¡Qué tiempo el tiempo! ¿Se fue con el ñodios huyendo?
¡Y quién pudiera ser siempre lo que fue con lo primero!
¡Quién pudiera no caer, no, no, no caer de viejo;
ser de nuevo el alba pura, vivir con el tiempo entero,
morir siendo el ñodios en mi Moguer, este pueblo!

(Moguer, 1898)



Moguer.

familiares, y de la cual estoy horrorizado. A partir de este día fueron versos (!) míos en casi todos los números de *Vida nueva*; publiqué unas traducciones de Ibsen, que fueron celebradas; Dionisio Pérez dio mi retrato con «Las amantes del miserable», poesía anarquista —así tocaba— que mis mejores amigos aprendieron de memoria y que yo quisiera poder olvidar. Recibí cartas de escritores jóvenes que me invitaban a venir a Madrid y a publicar un libro de versos. Mi adolescencia cayó en la tentación... Y vine a Madrid, por primera vez, en Abril del año 1900, con mis dieciocho años y una honda melancolía de primavera. Yo traía muchos versos y mis amigos me indicaron la conveniencia de publicarlos en dos libros de diferente tono; Valle-Inclán me dio el título —*Ninfeas*— para uno, y Rubén Darío para el otro —*Almas de Violeta*—, y Francisco Villaespesa, mi amigo inseparable de entonces, me escribió unas prosas simbólicas para que fuéramos juntos, como hermanos, en unas páginas sentimentales atadas con violetas. Aparecieron los dos libros, simultáneamente, en Setiembre del mismo año. Jamás se han escrito, ni se han dicho más grandes horrores contra un poeta; gritaron los maestros de escuela, grita- / SIGUE EN PÁG. 8

Nace Juan Ramón Jiménez Mantecón en Moguer (Huelva), calle de la Ribera, n.º 2, el día 23 de diciembre a las doce de la noche. Es el tercer hijo de Víctor Jiménez y de María Purificación Mantecón. Su padre, riojano de origen y hombre de buena posición económica, dueño de tierras, bodegas y barcos, se dedicaba a la exportación de vinos y coñacs.

Es bautizado en la iglesia parroquial Nuestra Señora de la Granada.

Pág. 9 →



Sus padres, don Víctor Jiménez y doña Purificación Mantecón.



Casa natal.

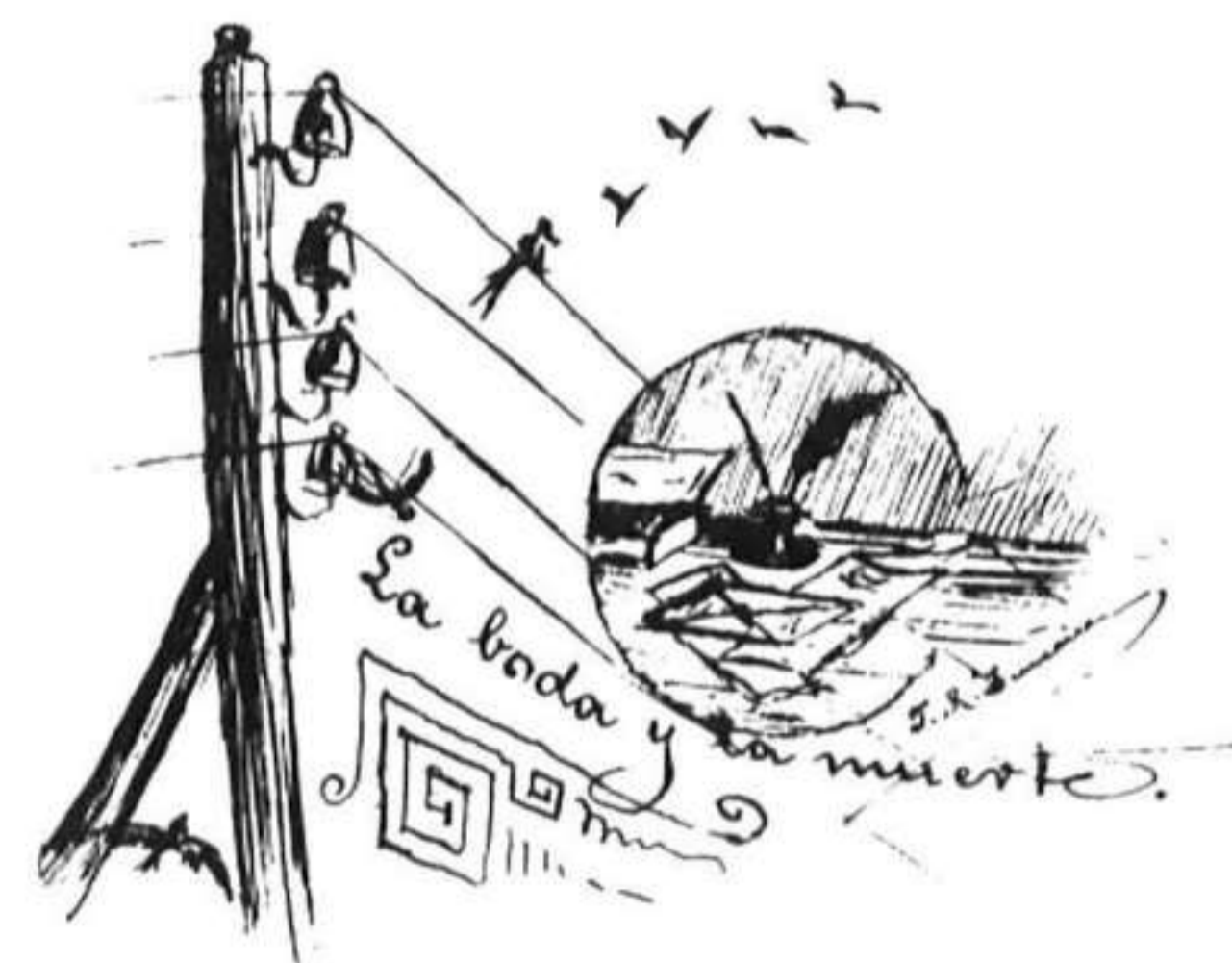
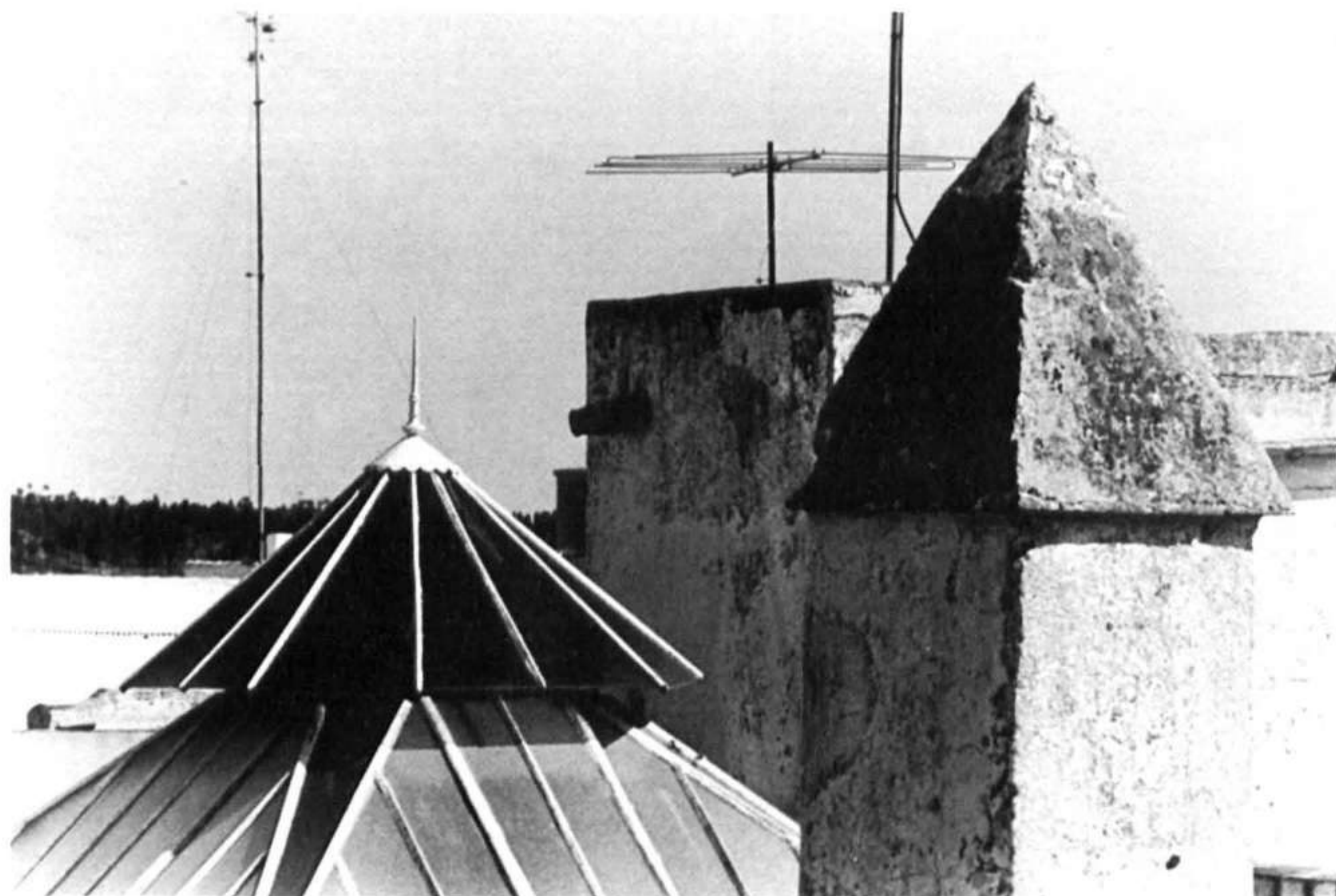


ron los carreteros de la prensa. Yo leí y oí todo sonriendo. Y pienso que, entre tanta frondosidad y tanta inesperienza, lo mejor, lo más puro y lo más inefable de mi alma, está, tal vez, en esos dos primeros libros.—Mientras, me sentí muy enfermo y tuve que volver a mi casa; la muerte de mi padre inundó mi alma de una preocupación sombría; de pronto, una noche, sentí que me ahogaba y caí al suelo; este ataque se repitió en los siguientes días; tuve un profundo temor a una muerte repentina; sólo me tranquilizaba la presencia de un médico —¡qué paradoja!—. Me llené de un misticismo inquieto y avasallador; fui a las procesiones, rompí todo un libro —*Besos de oro*— de versos profanos (?); y me llevaron al Sanatorio de Castel d'Andorte, en Le Bouscat, Bordeaux. Allí, en un jardín, escribí *Rimas*, que publiqué en Madrid el año siguiente. Era el libro de mis veinte años.—A fines del año 1901, sentí nostalgia de España; y después de un otoño en Arcachón, me vine a Madrid, al Sanatorio del Rosario, blanco y azul de hermanas de la caridad bien ordenada. En este ambiente de convento y jardín he pasado dos de los mejores años de mi vida. Algún amor romántico, de una sensualidad religiosa, una paz de claustro, olor a incienso y a flores, una ventana sobre el jardín, una terraza con rosales para las noches de luna... *Arias tristes*.—Una larga estancia en las montañas de Guadarrama me trae las *Pastorales*; después viene un otoño galante —azul y oro— que da motivo a un *Diario íntimo* y a muchos *Jardines lejanos*. Este es un período en que la música llena la mayor parte de mi vida. Publico *Jardines lejanos* —Febrero de 1905— y pienso *Palabras románticas* y *Olvidanzas*.—La ruina de mi casa acentúa nuevamente mi enfermedad y es una época lamentable en que no trabajo nada; la preocupación de la muerte me lleva de las casas de socorro a las de los médicos, de las clínicas al laboratorio. Frío, cansancio, inclinación al suicidio. Y otra vez el campo me envuelve con su primavera: *Baladas de primavera*.—Ahora, esta vida de soledad y de meditación, entre el pueblo y el campo, con el rosal de plata de la experiencia en flor, la indiferencia más absoluta para la vida y el único alimento de la belleza para el corazón. *Elejías*.

[«Habla el poeta»]



Zaguán de la casa natal.



Dibujo de Juan Ramón, 1895.

Azotea de la calle Nueva.

← Pág. 7

Entre los cuatro y cinco años asiste a la miga —escuela de párvulos en Andalucía— que regenta doña Benita Berroeta.

La familia Jiménez se muda a la calle Nueva.

Comienza sus estudios en el colegio San José.

25 de septiembre de 1891: obtiene la calificación de sobresaliente en las pruebas de ingreso al Instituto de Huelva, donde hace su primer año de bachillerato.

Pág. 11 →



Juan Ramón a los cinco años.



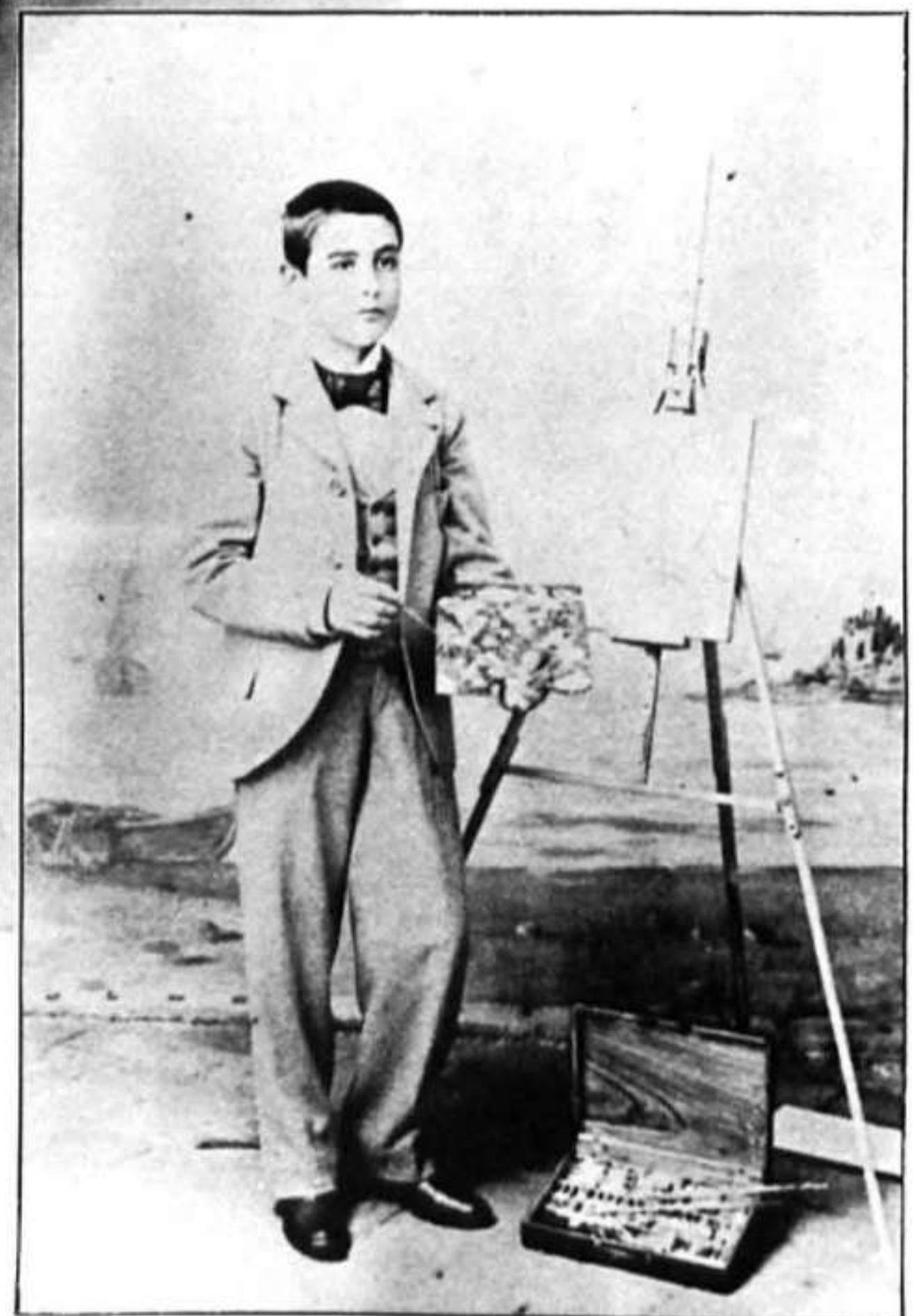
Después, mi padre se fue a la calle Nueva, porque los marineros andaban siempre navaja en mano, porque los chiquillos rompían todas las noches la farola del zaguán y la campanilla y porque en la esquina hacía mucho viento.

[De Platero y yo]

Casa de la calle Nueva.



Juan Ramón, colegial y pintor, h. 1894.



Curso 1893/94: sigue los estudios de bachillerato, junto con su hermano Eustaquio, en el colegio jesuita San Luis Gonzaga del Puerto de Santa María. Allí tendrá por compañeros de curso a Fernando Villalón y Pedro Muñoz Seca.

En otoño de 1895 escribe sus primeros versos.

Album de Poesias.

Juan R. Jiménez
1895

Después de la Rosa



Ya viene, niña,
Sea primavera;
Ya el sol es oro;
La luz, más bella;
El aire es puro;
Y en nuestra tierra
Embalsama la brisa el perfume
De las violetas.

Pronto, muy pronto,
Niña hechicera,
Contigo a solas,
Libre de penas,
Entre esas flores
Que el Betis riega,
Serás tú, de gentil mariposa,
La carcelera.

Los miserables
De muerte
Los arroyos
De muerte
Los asaltos
Dime amor
Lo que tú quieras
Dime si lloras,
Dime si me amas,

Album de poesias juvenil

Album de poesias de Juan R. Jiménez, 1895.

DESPUÉS DE LA ROSA

Ya viene, niña, / La primavera; / Ya el sol es oro; / La luz, más bella; / El aire es puro; / Y en nuestra tierra / Embalsama la brisa el perfume / De las violetas. // 2. / Pronto, muy pronto, / Niña hechicera, / Contigo a solas, / Libre de penas, / Entre esas flores / Que el Betis riega, / Serás tú, de gentil mariposa, / La carcelera.

A MI NOVIA

Yo soy volcán apagado sin ti; / A quien tú comunicas la vida; / En tu lado el amor yo sentí / Niña del alma querida. // Sin tu amor ¿yo qué fuera mi niña? / El hombre más simple y más huero. / Más ya que iluminas mi vida / Yo rey me considero. // Si ingrata me fueras mi vida / Pronto de pena muriera, / Quiereme y no me olvides mi niña / No me des esa pena. // Si me muero tampoco me olvides. / En mi tumba pon flores. / Que el que de veras quiere bien sabe / Que son amores. // Juan Ramón Jiménez. Agosto, 95.

ÍNTIMA

De nuevo profunda herida los dolores / Siento en el corazón: / De los celos, los crueles sinsabores, / Aumentan mi amargor. / Mas tan crueles dolores ni amarguras / No sufriría yo, / Si un beso ardiente, de dulzura lleno, / Me dieras tú, mi amor. // Juan R. Jiménez.

Versos del colegio y la Universidad.
Yo no hubiera nunca recojido estos versos por mi gusto. Pero, como mañana, alguien los recojerá —filólogos!— prefiero hacerlo yo mismo, y sufrir en vida lo que no podría sufrir muerto.

Nota de archivo

VERSOS DEL COLEJO Y LA UNIVERSIDAD.

Yo no hubiera nunca recojido estos versos por mi gusto. Pero, como mañana, alguien los recojerá —filólogos!— prefiero hacerlo yo mismo, y sufrir en vida lo que no podría sufrir muerto.

A mi novia

Yo soy volcán apagado sin ti,
A quien tú comunicas la vida;
En tu lado el amor yo sentí
Niña del alma querida.
Sin tu amor ¿yo qué fuera mi niña?
El hombre más simple y más huero.
Más ya que iluminas mi vida
Yo rey me considero.
Si ingrata me fueras mi vida
Pronto de pena muriera,
Quiereme y no me olvides mi niña
No me des esa pena.
Si me muero tampoco me olvides.
En mi tumba pon flores.
Que el que de veras quiere bien sabe
Que son amores.
Juan R. Jiménez
Agosto 95.

Íntima

De nuevo profunda herida los dolores
Siento en el corazón;
De los celos, los crueles sinsabores,
Aumentan mi amargor.
Mas tan crueles dolores ni amarguras
No sufriría yo,
Si un beso ardiente, de dulzura lleno,
Me dieras tú, mi amor.
Juan R. Jiménez

¿Estoy alegre? ¿Y en paz? ¡Mi amor y la blanca aurora!
¿Ya en el zarzal de mi vida apuntaste, rosa sola?

¡Rosa mate que yo vi tantas veces en la sombra,
con sus dos brazos desnudos saliendo de entre las hojas!

Rosa fuera de su tiempo, por ansia brotada, gloria
de ternura y olor entre la estrañeza de las cosas.

¿Y en el mundo hace ya frío? ¿Golpea el otoño y llora?
¿Y nada me da que caigan de otros zarzales las rosas?

(Moguer, 1899)

YO NO SÉ LO QUE PENSABAN

Los niños tenían miedo. Yo no sé lo que pensaban...
Y la noche de diciembre era cada vez más larga.

Primero pidieron besos, más tarde pidieron agua,
y después lloraron, y la noche no se acababa.

Todo era sed, todo era fiebre y frío... Y temblaban
juntos los niños.

Campana, ana, ana, ana, ana,
y tú llamabas entonces a misa de madrugada.

¡Y qué respiro! La madre abrió un poco la ventana,
la lámpara de la alcoba se endulzó de luz de alba.

Era una luna con sol, una paz nueva y de plata,
un roce de lirio, una lengua tiernísima y plácida.
Caían las azucenas de todas las alas albas,
todas las manos de Dios y todas sus plantas blancas...

(En su corral, el vecino andaba hablando a las vacas.
Por la calle pasó un hombre tosiendo, y luego otro, y otro, a misa de
madrugada).

... Como un olvido de ánjeles, una armonía lejana,
yo no sé qué acariciares de sienes y de miradas.
(¿Y cuáles eran los monstruos de que los niños temblaban,
dónde los toros, los búhos, los ladrones, las arañas?)

Los niños se iban durmiendo... El pueblo se abría: ¡Ana!
¡José! ¡Salud!... Lentamente iba entrando la mañana.

(Moguer, verano 1902)

ESTE ESPANTO DE ENCONTRARME

¡Este espanto de encontrarme la imagen en el espejo!
Me parece la verdad de ese que me va siguiendo.

Uno que me sigue a mí, ese que ver yo no puedo
sino cuando algún cristal me lo enseña en su reflejo.

Clavo en sus ojos mis ojos, hay un relente magnético
que me enfría penetrándome con el yelo de los muertos.

Tengo miedo de mí mismo, esta imagen me da miedo
y no sabiendo qué hacer me doy a mí mismo un beso.

(Sevilla, 1899)

CUANDO SACARON LA FLOR

*(Ni me muera deste mal, no me entierren en sagrado:
fáganlo en un praderio donde non pase ganado;
dejen mi cabello fuera, bien peinado y bien rizado...
ROMANCERO)*

¡Qué blanca viene la luna! ¡Ay, ayer tarde, muy tarde,
se murió la molinera, la flor tísica del valle!
¡Cómo lloraba el molino!

El otro molino está llorando como una madre.

Cuando sacaron la flor callaron todos los valles.
¡Cárcel de la seca hoja, cera entre fríos cristales!
¡Qué blanca viene la luna!

El otro molino está llorando como una madre.

¡Molinera, flor podrida, tierra contra los cristales,
cara que la mosca fea ya te está comiendo, ay!
¡Cómo lloraba el molino!

El otro molino está llorando como una madre.

Cuando enterraban la flor llegó el doncel de Bonares
cantando una copla alta a la estrella de la tarde.
¡Qué blanca viene la luna!

El otro molino está llorando como una madre.

(Lucena del Puerto, 1900)



SEGUNDO GRADO: DECENA DEL ROSARIO



XIV.—CUARTO MISTERIO GLORIOSO
La Asuncion

FRUTO: La buena muerte.

TERCER GRADO: COMUNION REPARADORA

Semanal: El (Indulg. plen.)
Mensual: El día del patrono de mes. (Indulg. plen.)
General: El día 19 a las (Indulg. plen.)
Ejercicios de la tarde: El día a las

Oficio del Corazon de Jesus. 5.—EL DISCIPULO

Sr. D. Juan R. Jarama

Col. del coro D. J. Dominguez
calle

4

← Pág. 11

Julio: pasa en el Instituto de Jerez los exámenes de Bachiller Superior con la calificación de aprobado.

Relaciones amorosas con Blanca Hernández Pinzón y con María Teresa Flores.

Pág. 19 →

5

1: Juan Ramón, colegial. 2: Patio del Colegio de San Luis Gonzaga en el Puerto de Santa María. 3 y 5: fotografías de curso en dicho colegio. 4: Estampa religiosa. 6: Juan Ramón (1) compañero de clase de Pedro Muñoz Seca (2) y Fernando Villalón (3).



6

¿SOMBRA, LUMBRES?

Cerré mis ojos cerrados. Y la pavorosa sombra
fue más sombra. Y yo me entré en la sombra de la sombra.

Después cerré la segunda cerrazón. La doble sombra
fue la sombra (¡qué pavor!) de la sombra de la sombra.

¿Sombras, lumbres? Me dio igual, y no vi sombra en la sombra,
y no vi muerte en la muerte... Las cortinas de la sombra
no se acababan.

Y el miedo huyó de mí por la sombra.
¿A quién podía temer? ¿No era yo el sombrío, sombra?

Y aprendí a vivir, seguro de llama negra, en la sombra.

(Moguer, 1899)

A UN DIOS DE AMOR

No me inquietaré del cambio, me contentaré con todo.

Amor, si dices que el día me sea azul y de oro,
que la rosa con la brisa juegue al borde de mi arroyo,
que el gorrión pise alegre, que estén radiantes mis ojos,
no me inquietaré del cambio, me contentaré con todo.

Si dices, amor, que el día me espante negro y nudoso,
que la tormenta haga un mar de mi arroyo sin aroma,
que los pájaros no vuelvan, que se me enfríen los ojos,
no me inquietaré del cambio, me contentaré con todo.

¡Amor, si quieres, yo sea maldito en vez de glorioso!

(Moguer, 1902)

LOS LIRIOS. EL NIÑO
(RÉPLICA DE UN SONETO)

Entre lirios blancos y cárdenos lirios
distráía mi alma su dolor de niño,
como un lirio blanco, un morado lirio.

(Por los arriates de mayo florido,
yo veía sólo los lirios, el niño).

La tarde moría en idealismos
violetas y blancos lo mismo que lirios, lo mismo que niños.

(1896-1902)

LUCERO EN FLOR DE ALMENDRO

En efímeros pitos de la juncia del lirio, ibas silbando
estribillos alegres por los campos tempranos.

Te comías las rosas, sorbías el olor duro y opaco
del leve guijo del arroyo; parabas la corriente, cada pie en una orilla, con
tus abiertas manos.

Y si yo te quería retener en mis brazos,
tú, sacándote un ala por el pecho, me esquivabas cerrándome lo blanco.

¡Lucero en flor de almendro, nardo
vibrante y casto,
que colgaste mi alma con la ternura de tus suaves brazos!

(Moguer, 1896-1902)

RECUERDOS

Íbamos paseando por la orilla solitaria del lago.
La tarde estaba hermosa; el ígneo sol de mayo
sonriendo se moría, una canción de luces suspirando.

Serenos nuestros ojos, unidas nuestras manos,
vagábamos tranquilos, dulcemente mirándonos.

Latía el parque, mudo; se estasiaban las flores y los pájaros.

De pronto, «Di, me dijo, ¿por qué el azul espacio,
por qué el cielo purísimo se mancha, al reflejarse en la verdina lóbrega
del lago?»

Miré su frente blanca, y la besé en los ojos, sollozando.

En la calma magnífica del parque, resonó el beso con un eco largo.
Un ruiseñor despierto lanzó un dulce quejido desgarrado.

(1896-1902)

La casa de la que hablo es cuartel de la Guardia civil hace muchísimos años y sirve muy bien para cuartel. Yo nací en esa casa, que mi padre levantó cuando Moguer no tenía la carretera de Sevilla y todo el tráfico se hacía por el río. Entonces, la calle de La Ribera, donde está la casa, esquina de la de Las Flores, era la principal del pueblo; y unos ricachones que habían ya edificado en ella convinieron a mi padre para que edificara la suya frente a las de ellos. El arquitecto de Sevilla que se encargó de hacerla, le fabricó a mi padre esa casa ridícula, con toques «árabes», como las estaciones del ferrocarril en el trayecto de Huelva a Sevilla, que él también dirigió. La fiesta aguada le costó a mi padre un dineral, porque la azotea se hundió dos veces, y todo lo demás estaba lleno de inconvenientes.

Años después se abrió la carretera de Sevilla, que lleva a la estación ferroviaria de San Juan del Puerto, ya que Moguer, población interior de Tartesos, no tiene estación. Mi padre, hartó ya de la casa de la calle de La Ribera, le tomó alquilada a un hermano suyo una de la Calle Nueva, a la que nos mudamos corriendo y en la que yo viví hasta mis veinte años, cuando murió mi padre y yo me fui a rodar por el mundo.

[Fragmento de carta a Caracola, de Málaga, desde Hato Rey, en abril de 1954]



Juan Ramón a los quince años.

Viéndolo publicado, me volví loco de entusiasmo y seguí escribiendo y enviando poemas a todos los diarios de Sevilla y Huelva [...] Por vergüenza me firmaba J. R. en Sevilla y Huelva. Aunque yo estaba en Sevilla para *pintar y estudiar Filosofía y Letras*, me pasaba el día y la noche escribiendo y leyendo en un pupitre del Ateneo sevillano.

[De *La corriente infinita*]

CON MIS IDEAS NEGRAS

Era en mayo y estaba todo el campo lleno de vida y de pasión. El aire de la marea, entre sus ricas ráfagas, traía los olores penetrantes de las aguas del mar que, allá a lo lejos, sofocaba el rumor de su oleaje.

Yo me iba con mis ideas negras hacia el mundo. La estrella de la tarde, bella como una lágrima, vertía el amor de su luz, y por los valles, en los tejados verdes de Moguer, ondeaban las leves espirales del humo de la paz, con la que el alma tiene salud y fe y ojos amantes.

A un lado del camino, al grato abrigo de una calle de acacias y parrales, quedaba atrás el blanco cementerio donde mi padre en cuerpo se deshace; al roce de la brisa, algunas hojas caían, volteando, de los árboles, y en el seco abandono de su surco, lloraban por sí mismas arrastrándose.

Pobres hojas que, en plena primavera, dejaban sus acacias, sus parrales. Yo me iba con mis ideas negras hacia un mundo sin ojos para mí. ¡Ay, por qué ha de haber senderos o serpientes de los pueblos, Moguer, a las ciudades!

(*Burdeos, 1900*)



En esta página y en la siguiente, dibujos de Juan Ramón, 1896-1897.

← Pág. 15

Septiembre: comienza en Sevilla estudios de pintura con el maestro gaditano Salvador Clemente y el curso preparatorio de Leyes. Se hospeda en una pensión de la calle Gerona.

Amistad con el pintor Daniel Vázquez Díaz.

Amor pasajero con Rosalina Brau, joven puertorriqueña.

Lee a Gustavo Adolfo Bécquer, Rosalía de Castro, Curros Enríquez, Jacinto Verdaguer, Manuel Paso, Vicente Medina...

Publica un poema en el diario sevillano *El Programa*.

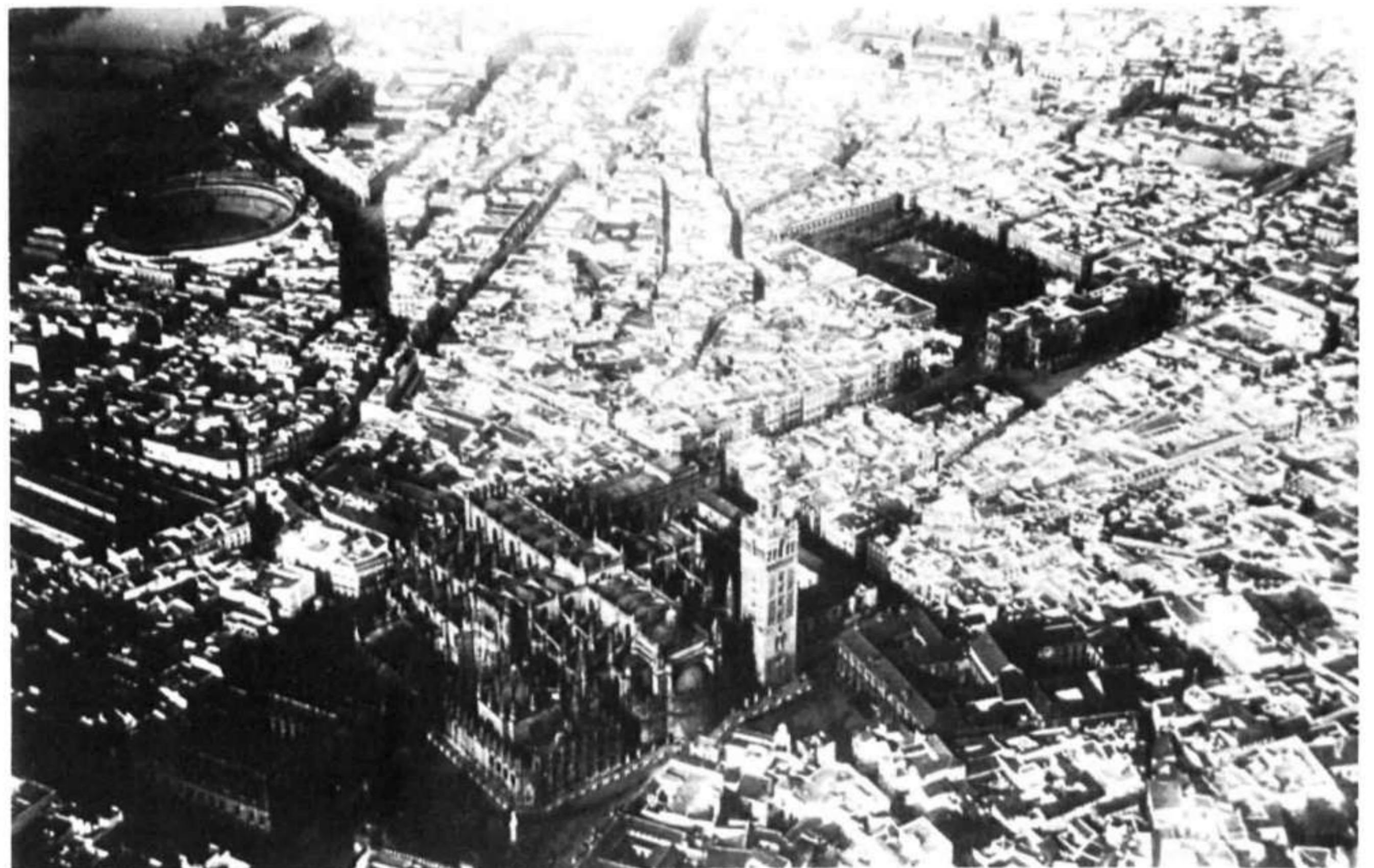
Abandona los estudios universitarios. Su familia, culta, tradicionalista y conservadora, no se opone a sus aficiones literarias.

Pág. 23 →



Yo soy poco amigo de datos y de fechas. Me gusta considerar al poeta muerto en su obra y no me interesa mucho la leyenda ni la historia de su vida, ya que la leyenda y la historia se mezclan y acaban por formar del poeta un ente que nunca es superior a su propia obra. En realidad, todo creador da lo mejor de sí mismo en su obra, que es su verdadera recreación. La obra de un poeta es lo que él quisiera ser y seguir siendo después de muerto; es, pues, su vida verdadera y perdurable.

[De «San Juan de la Cruz y Bécquer»]



Vista aérea de Sevilla, que Juan Ramón conservaba entre sus papeles.

EL PROGRAMA

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Núm. 20.

Sevilla 30 de Julio de 1899.

D. Fernando de Checa Y SÁNCHEZ

Si fuéramos á prestar atención á las profecías de los malos agoreros, habría que augurar mal, pero muy mal, del porvenir que le espera en la alcaldía al que con méritos y cualidades apreciables, sube hoy á esta magistratura rodeado de legítimos prestigios ganados en buena lid, por sus talentos y consecuencia política.

No es de escaso relieve ni mucho menos, la personalidad de don Fernando de Checa en el partido conservador. Desde los primeros albores en la vida del pensamiento, se afilió á los conservadores, y consecuente con los principios del partido y las personalidades de su jefatura, ha seguido vicisitudes y glorias, dejando huella meritoria de su paso ya en la valía de sus trabajos en la oposición, ya en el cumplimiento de su deber en los cargos desempeñados.

Muy joven aún, fué al Municipio, y aunque comprendido en el grupo que gráficamente designara la personalidad política del mismo partido que ocupara por entonces la Alcaldía, de *niños góticos* fué uno de los de aquel grupo que, no obstante la humorística designación, prestó señalados servicios á la misma personalidad que ocupara la Alcaldía y á los intereses del común, siempre dentro de la más exquisita corrección política; llegando á formar juntamente con los clasificados de *góticos*, la lucida pléyade que por algún tiempo ha venido siendo alma del partido, como directora del mismo. El jefe llegó á apreciar lo que aquella juventud valía, y dió oído á sus consejos y puestos en el comité, con lo que nada perdieron dirigidos y directores.

Aquel municipio, en el que se reuniera lucida oposición liberal, fuerte y compacta, diestra en el ataque y conciliadora de los flacos vulnerables del enemigo, necesitaba una mayoría que reuniera á la fuerza de la unidad numérica, el talento necesario para defenderse y repeler los ataques, y extraído contraste de las clasificaciones, aquel alcalde que los creyera débiles para los fines de la política y administración conservadora, tuvo que reconocer el valimiento de los *góticos* y descansar en ellos su gestión municipal.

Fuéranos pertinente el hablar en este ligero esbozo biográfico del repetido grupo, y habríamos de extendernos en consideraciones sobre todos y cada uno de ellos, porque cual más, cual menos, todos respondieron al favorable concepto que de su valer formara el jefe del partido; Campos Palacios, Huertas, Checa y todos ellos dieron gallardas muestras de sus talentos en las múltiples cuestiones que se ventilaban en aquel municipio, saliendo siempre airoso en las discusiones sostenidas.

Cúpole en suerte al señor Checa ser el *leader* por algún tiempo de la mayoría, y en tantas discusiones llegaban á la Sala Capitular intervenía con discreción y con argumentación convincente, que si no llevaba la persuasión á la minoría haciéndola votar en unánimidad, era porque á las minorías pocas veces se convencen, aun faltándoles la razón, como las mayorías son pocas veces convencidas en los cuerpos deliberantes; pero de la argumentación del señor Checa siempre sacaba agradable impresión el enemigo y el espectador, porque á su facilidad en el decir, á su método en el exponer y á la sobriedad de su argumentación, reúne lo castizo de la frase y la naturalidad en la expresión.

Y no es porque la práctica del foro y la de la cátedra le dé con el hábito el medio de exponer sus razonamientos; es que hay en él algo ó mucho del dón de la buena oratoria, perfeccionado con el uso y la propia disposición.

Catedrático de la facultad de Derecho de la Universidad, explica la asignatura de Procedimientos sobre cuya legislación tiene casi el perfecto dominio, lo cual da por resultado que es una de las asignaturas que con más amor estudian los alumnos porque nada hay en ella desaprovechable, dado el método expositivo del ilustrado profesor.

Como quiera que ya dejamos dicho

que es catedrático de esta Universidad y de la facultad en que tantas lumbres del foro hispalense y nacional han dado sus explicaciones, y dejamos así mismo consignado que su asignatura por regla general es la que con más cariño se aprende por los estudiantes, no hemos de insistir sobre este punto biográfico del nuevo alcalde; la consideración y respeto de que goza por parte del profesorado y alumnos, es el mejor elogio que se puede hacer de sus aptitudes para la enseñanza, fuente principalísima de toda cultura, y de sus relevantes prendas como estudioso é ilustrado profesor.

En el foro ha conseguido ser escuchado con gran atención por parte del tribunal, porque en el ejercicio de la profesión, no es el abogado que se vá con repentes á la defensa de una causa, ya sea del orden civil, ya de lo criminal.

Estudioso como es por temperamento, penetra á conciencia de los autos á él encomendados, formando perfecto juicio de ellos y cuyo juicio expone al tribunal con el razonamiento del convencido, sin extremar las notas que pudieran conceptuarse de efectistas y sin dejar escapar ninguna de las circunstancias que vengán por razón de la controversia y la rectificación por él defendida, como cumple á experto y hábil paladín en las luchas del foro.

Natural es que con estas cualidades haya podido conquistar seña la d o puesto en la política llegando á merecer la confianza de su jefe y la de su partido, por lo que después de haber hecho en el ayuntamiento la brillante campaña de que dejamos hecho mérito como concejal y teniente de alcalde, al volver nuevamente el partido al poder, se le designó para la diputación provincial, en cuya corporación siguió prestando iguales relevantes servicios.

Sus ya sólidos conocimientos en la administración pública, hicieron que su gestión como vocal de la permanente y como vice-presidente de la corporación, fueran de señaladísimo provecho para la misma y la provincia, empleándose en el orden económico y en el gubernativo, siempre con acierto y con justificada y honrosa finalidad.

Con estos honrosísimos precedentes, viene hoy al desempeño de la primera magistratura popular, y aunque las circunstancias que han concurrido en su nombramiento, mas debidas á las torpezas políticas de los directores de la misma que á predisposiciones ni vetos á su personalidad; las mismas circunstancias que han concurrido para la formación de la municipalidad ó corporación; el comienzo nada armónico de la constitución de la misma; la predisposición de ánimo de las minorías; la misma heterogeneidad de la mayoría, aunque parezca compacta; las distintas tendencias y aspiraciones que han de desarrollarse en el Ayuntamiento son síntomas que pueden dar pábulo á los malos augurios, de que al comienzo nos ocupamos, de esperar es que con los talentos, respetos y prestigios de que está rodeado, pueda salir airoso de un cargo en que por ley fatal de su mismo ser—el del cargo—hace que se estrellen y esterilicen grandes voluntades, energías é iniciativas.

Joven aún el señor Checa, de buenas aptitudes, excelente ilustración y vastos conocimientos administrativos, tiene todas las cualidades necesarias para esperar que su gestión sea provechosa á los intereses comunes, y aun que de su discurso en la toma de posesión, se puede deducir de sus propósitos, vamos á permitirnos una observa-

ción por lo que pueda tener de provechosa.

Cierto que Sevilla está necesitadísima de ensanches y reformas en su ornato; cierto que las necesidades de su comercio, su desarrollo industrial y su importancia como ciudad de primera clase, exigen de consuno que los Ayuntamientos atiendan á estas necesidades con solicitud preferente. Pero no es menos cierto que la administración le su peculio está más necesitada de reposo y más que la gloria que pueda obtener hoy un Alcalde con realizar más ó menos acertadamente este ó aquel ensanche, la tendría más segura é impereciera el que se dedicara á realizar grandes economías, amortizar pagando to las sus deudas y elevar su crédito á la altura que debe tener.

La consecución de esto acusaría la quietud de las iniciativas aparentemente, pero nada menos exacto: por-

nes para alcanzarla que el que lleno de vida y rodeado de prestigios llega hoy á la Alcaldía de Sevilla.

SIESTA

Hendida por la fatiga del calor, abrumada de tedio y fastidio inexplicables la hermosa de negras pupilas, de formas exuberantes y de belleza sana y juvenil, reposa durante las horas de la abrumadora siesta de un día canicular.

Mal recogido el sedoso y abundante cabello, entornados los ojos, entreabiertos los labios, en los que parece dibujarse una vaga sonrisa de desdén, medio descubierto el blanco y turgen te seno que se alza y deprime por una respiración compasada y tranquila, reclinado blandamente en una mecedora el gallardo cuerpo, la buena moza llama inútilmente al sueño, reparador y benéfico...

Todo es silencio y calma en torno suyo, to lo es reposo y tranquilidad que tiene algo de solemne, todo es vida allí al descanso y á la quietud.

Cerradas las puertas de los balcones y corridas las espesas cortinas, yace la habitación en grata penumbra y en toda ella parece que flota una atmósfera de voluptuosidad y de molición que se aspira con deleite y que despierta deseos vivísimos.

Vaga perezosamente la imaginación de la hermosa mujer por regiones plácidas, y entre dormida y despierta sueña con dichas no disfrutadas y con placeres que aunque no ha gozado los presiente con toda su intensidad y con toda su fuerza, parecen reclamar su imperio.

Y cuanto puede halagar su fantasía ardorosa, cuanto puede satisfacer sus caprichos de niña mimada y sus deseos de mujer de gustos refinados, y en fin cuanto le es dado ambicionar y serle grato, vá rodando por su mente abriéndose paso sin dificultad é imponiéndose á todo lo que desagradable y motivo de disgusto le sea.

Así van pasando ante sus ojos en tornados cuadros seductores, que la ociosa imaginación se complace en vestir con el más espléndido ropaje; cuadros que poco á poco van haciendo desaparecer el tedio y el fastidio que le abrumaban y que la hacen revolverse intranquila y desasosegada, turbando la calma plácida y la dulce laxitud que antes le invadía.

La hermosa mujer de negras pupilas, de formas exuberantes y de belleza sana y juvenil, se levanta súbitamente de la mecedora donde descansa, deja caer con rapidez el ligero traje que cubría malamente sus encantos, y éstos aparecen en todo su radiante esplendor; contéplase breves minutos en la tersa luna del armario, que retrata fielmente aquel conjunto de perfecciones y corre luego al lecho, donde cae con los ojos cerrados, y dibujando en sus labios un mohín de disgusto y de contrariedad.

Y mientras la buena moza va quedando profundamente dormida, parece que desde el rincón oscuro de su cuarto la miran dos ojos, á los que asoman un volcán de deseos, con miradas sedientas del goce de sus indecibles encantos.

MANUEL CHAVES.

La reja

Un querido amigo el notable escritor D. Sebastián Alonso.

Cuando la noche tiende su manto y perfumada sopla la brisa, el amor tiene mayor encanto; y si la blanca luz indecisa de opaca luna contemplar deja allí, en la reja,

de un rostro de angel el rasgo vivo, quien no se para ni quien se aleja sin que en sus gracias quede cautivo: ¿Quién á la cita no acude ansioso? ¿Quién va despacio cuando le aguarda en la penumbra, lo misterioso, lo que al deseo siempre se tarda? ¿Quién no formula tímida queja, si ya en la reja,

no está esperando la niña hermosa que amor le brinda, como á la abeja miel le ofrece la abierta rosa?

Lo de la noche, sombra atezada, para el amante rasga su velo, que á través de ella vé á su adorada cual sol que inunda de luz el cielo; y si, tupidamente, ver no le deja tras de la reja

cuanto le forja su fantasía, no se que pasa que no se aleja, y allí le encuentra la luz del día.

¡Oh! Dura reja, que tras la malla del hierro frío, guardas, sin llave, el incitativo que me avasalla, el incitativo que me avasalla, y que en la jaula que encierra el ave, ¿Cómo escuchando mi amante queja pudiste, oh reja!

de mi paloma cortar el vuelo? ¿Si amor es fuego, fundete y deja que entre sus brazos hallo consuelo? ¿Qué me respondes? ¿Que harlo piadosa eres, pues abre sobrado hueco para que pueda mi niña hermosa de mis palabras sentir el eco? ¿Si mi delirio mal me aconseja, porque tú, reja,

alzas entre ambos tu hierro frío, mas no la impides, cuando se aleja, que con su labio se junte el mío.

Tal vez entonces tiendo mis brazos y el de tus barras espacio estrecho, senda les abren, y en tiernos lazos su pecho oprimo contra mi pecho; y si por medio sentirse deja tu frío, reja,

calmar no logras nuestros afanes... ¿Nieve corona que el sol refleja todas las cimas de los volcanes?

¡Ah! Yo te adoro, reja sombría coto vedado que me concede cuanto ilumina la fantasía, sin que marchita la ilusión quede.

Tan solo el cielo se te aconseja, porque en ti reja,

de las pasiones estralla el grito, y ante tus hierros sentir se deja la sed y el ansia de lo infinito.

¡Dadme esas noches de luna llena en que la brisa trasciende á rosas y el mar, luchando contra la arena, alza armonías maravillosas; dadme una niña que amante queja tras de la reja

lance, encomiando cuanto me quisiera... ¡Y por tal gloria mi pecho deja todas las glorias del Paraíso!

MANUEL VALCARCEL. Cádiz, 99.

La cruz abandonada

Hay en el valle alegre donde mora una cruz misteriosa y solitaria revestida de duelo y de pobreza y, que parece que en constante lloro implora al caminante una plegaria que alegre su tristeza.

Al llegar la estación de los amores, la Primavera sonriente y grata, en ella elruiseñor hace sus nidos y abre el cáliz mil lozanas flores que trepan por sus brazos extendidos tejiendo una guirnalda caprichosa en que juegan colores de nieve y de escarlata con otros de zafir, topacio y rosa...

Y siempre que despunta un nuevo día el cielo de arrebolado matizando, los pájaros canoros lanzan tristes gorjeos, entonando una canción sentida y quejumbrosa; y las flores humildes dan sus leves fragancias, derramando con goteo esplendente y cristalino las perlas que en la noche silenciosa les dió el amor divino...

¡Qué plegaria tan tierna y tan hermosa la que á la cruz sencilla alzan las flores y los dulces y arpaños cuseñores!

1899. JUAN R. JIMÉNEZ.



que la vida del Ayuntamiento no es la vida de un día, de un mes ó un año, y aunque la de los Alcaldes en el puesto sea efímera, de ella sacará más gloria el que más mire al porvenir, que si el efecto de derribar cuatro casas es de ruido producido por el bombo, es efecto que pasa llevándose á veces entre los escombros del derribo el crédito del organizador de ellos.

El Sr. Checa es muy joven relativamente y ni su vida física ni política ha de estar circunscrita al período de su Alcaldía y así como los que han pasado por ella difícilmente han de volver á ocuparla, bien puede prepararse su vuelta por la unánime aclamación de la ciudad. Piense con madurez en los ensanches; pero ensanches grandes, que llenen necesidades de la localidad, y bien madurados incoe los expedientes de expropiación forzosa con arreglo á la ley de 1885; déjelos tramitar con todo el despacio necesario y mientras tanto rehaga el crédito por el ahorro y el pago de las deudas, á fin de que cuando aquellos lleguen á su término, se esté en condiciones de hacer un empréstito grande que si él no lo hiciera y otro se llevara la gloria, no faltaría quien le hiciera justicia merecida y completa.

Campo abonado para las iniciativas de un Alcalde, es la educación popular, abandonadísima por to los ó casi todos sus antecesores, al mejoramiento de ella justo es que se apliquen aptitudes é iniciativas; que no es menos necesario el cuidado de la educación popular que los ensanches y adoquinado de las calles. Basta de derribos debe ser el lema del alcalde que quiera conquistar legítima gloria y dejar su nombre á mayor altura que sus antecesores. El crédito del Ayuntamiento y la educación del pueblo deben ser los preferentes cuidados del que aspire á esa gloria y nadie en mejores condicio-

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Extranjero (Cuentos Ptas.), año 10 pesetas.
 En Madrid, trimestre 3,50 pesetas.
 Puerta, trimestre 3,00 pesetas.
 Idem, año 10 pesetas.

Pagos anticipados

México, trimestre 1,25 pesetas.
 Número atrasado 0,50
 Bazar, trimestre 1,25
 Anuncio, trimestre 0,50

Año II.—Núm. 42

Oficinas: Montero, 51.—Madrid

26 Marzo, 1899

El dinero frente a la Iglesia

Reputaciones y donaciones y libranzas en nombre de los santos que son las cosas que más se valoran en la sociedad eclesiástica, porque así de sus gacelas, por que así son, hacen patentes, que paraíso terrestre, la vida es un terrible arca de Noé.

nos para dormir en la tranquilidad, no se sabe por dónde iniciar el camino de extirpar almas. Pero si ha de comenzar por alguna parte, ¿no es lógico que sea por el éter celestrial, que ya encuentra suficientes alimentos en la tentación de nuestros pecados y en nuestro propio languidecimiento?

Y vamos a otro punto. La educación que nuestros hijos reciben en los colegios religiosos, servirá para todo, menos para hacer de ellos gentes capaces de defenderse en la lucha por la vida. Voy a hablar de Bilbao porque es el pueblo que mejor conozco. ¿Puede imaginar nadie que siga de la Universidad de Deusto ninguno de esos hombres de empuje e iniciativa a los que debe Vizcaya su engrandecimiento? Los Martínez Rivas, los Chávarri, los Arráizola, los Salazar, los Amar, etc., etc., no se han formado en el trabajo, como Urquijo, los Villanueva y los Martín

Nocturno

Semejaba el salón un gran diamante con facetas de mágicos colores... Brillioso conjunto, luz radiante, perfumes de mujeres y de flores, brazos desnudos, pechos mal velados del color de la nieve, y con ternura de jazmín, de azahares y de rosas; ricos trajes de sedas y brocados belisimamente adornados con mil piedras preciosas de deslumbrante y múltiple hermosura; voluptuoso y saturado ambiente, ruidosa, inflamada corazonera, ojos risueños de mirada ardiente, desenfrenada y palpitante orgía, vertigos de placer y de pasiones, señas de amor, suspiros de ilusiones y almas llenas de líbrica alegría...

Cuando salté a la calle, atravesando la gran mole de carne que ocupaba la puerta, donde estaba larga fila de coches aguardando, negro el cielo, neblina; un carro mortuorio que cruzaba con un féretro blanco y misterioso llevaría algún ángel al reposo... Y mi mente soñó:

Vi en cada uno de los carruajes llenos por la vida, un montón de amarillos esqueletos demacrados, escueto, gusanos, fetidez, carne podrida, polvo, tierra, basura, ojos, labios y pechos carcomidos, corazones rotos... la horrible destrucción de la hermosura.

Después, el crudo hielo que en blancos copos arrojaba el cielo, impresionando mi ardorosa frente, con su ráfaga fría dispuso las visiones de mi mente, que exaltada forjó la fantasía... Mas, al seguir pensando, ya despierto, en el coche del muerto, miré que era verdad lo que soñaba; el lo-o mundo que febril giraba en satánico baile espeluznoso, era sólo un cadáver asqueroso; su pecho sustentaba odio, escarnio, pasiones, embriaguez, apetito lujurioso, envidia, falsedad, torpe impureza, adulación, ultrajes y ambiciones, rastreira hipocresía y egoísmo, farsa, burla, vileza... su aspecto era lo mismo que el del agua engañosa de pantanos que reflaja tranquilo y claro el cielo, lleno el fondo de gérmenes insanos; los cuerpos retrataban la belleza, y eran las almas niños de impureza, de cieno, de inmudicia y de gusanos.

JUAN R. JIMÉNEZ.

Primeras revistas en las que colaboró: El Programa, de Sevilla, Vida Nueva, de Madrid, y El Gato Negro, de Barcelona (págs. 20, 21 y 22).

La tía Bayala

La tía Bayala fue, en mi natal valle, una mujer que al verlo los urdía, que, por misterio en todo, se metía hasta en los charcos de agua de la calle. Conocía una mujer del mismo valle en Madrid; de todo habla, a todos iba, en todo ha de meterse, sin que un día durara su vanidad, su lengua calla. Ella interpreta el dogma, ella tritura cuanto grande en las letras se atorea, sin respetar lugar ni espultura; se sabe, estrófica, oradora, y es, según ella misma lo asegura, una reputadísima escritora.

VICTOR COLORADO

La bohemia

muchas veces ha gustado sus caricias, pero siempre al mirar una esperanza que cruzaba sonriente por los cielos tormentosos, y se ha envuelto entre sus pliegues de oro y rosa, y ha riado mil combates y ha vencido como un héroe. El mendigo no le teme... Ahora, ahora la de...
 La diosa: que en el mundo ya no tiene quien le deje un dulce beso de consuelo; que los hombres lo desprecian, y se mojan de sus miserios andrajos, de su gloria más sublimada, de la gloria más sublime: de la gloria de la lucha formidable, por la lóbrega Existencia. El mendigo no le teme... Ahora anhela sus caricias.

La terrible Soledad, no siente celos de la sombra de la Muerte, que enamora a su mendigo. Es su amigo más querido; han dormido alegres sueños abrazadas en los lechos de los dormidos, que abandonan los cadáveres, han estado los pechos más carraños celebrando la derrota de las vidas, la derrota de las vidas por su doble martillo...
 Va el mendigo sonriendo a su tuguirio, con los brazos enlazados, en los brazos carinosos de la negra Soledad y de la Muerte. Significos callones atraviesan...
 Ya lo garon... Ya el mendigo, que en el lecho, con febriles contorsiones, entre bríos y quejidos, y caricias de sus funebres a nantes ardorosas, insalvables...
 Los fulgores macilentos de una lámpara alborada taciturna, iluminan el cadáver del mendigo, el cuerpo de un fúles de un combate furibundo... el cadáver del mendigo, con los ojos entornados, con los labios entreabiertos, como presa de un ensueño de dulcíssimos deleites...
 JUAN R. JIMÉNEZ.

Las amantes del miserable.

... hace un frío tan horrible, que hasta el cielo se ha vestido con la nieve en incansante lagrimero como llanto sin consuelo de algún alma dolida...
 vaga triste, sin hallar dulce reposo; de algún alma que no quiere desizarse de la Tierra donde viven sus amores más sagrados, y le envía su recuerdo en los copos blancuquinos de la nieve; su recuerdo que entreteje una hermosísima guirnalda de suspiros, de blasfemias y de besos rotundados...
 Por la calle silenciosa, va el mendigo con el hambre en sus entrañas...
 No va sólo... Es la negra Soledad su compañera; la conduce a su tuguirio, como a loca prostituta que se vende; la compró con sus angustias y tormentos y ahora va a gozar con ella en el silencio de la noche, a abrazarla con abrazos delirantes, a morder sus flojos pechos que no se han los carnales apetitos...
 va a dormirse en su regazo, donde deja los vigores de su vida que se rinde, donde muere poco a poco entre placeres, donde carcomen los cimientos de su pecho desgarrado, como el río que, bebiendo con misurada hipocresía las murallas del palacio que en sus márgenes se duerme, lentamente lo derrumba...
 Al cruzar por una esquina, una sombra llama al bombero del mendigo; una sombra que va envuelta en negra túnica rasgada, por la cual asoman huesos carcomidos; una sombra que sonríe, con irónica sonrisa, y que fija su mirada cavernosa en los ojos del mendigo temerario, inclinándole a gozar entre sus brazos amorosos... Es la irfame prostituta de las calles de la Vida, que se entrega dulcemente, recordando a sus espaldas, la Guadaña traicionera... Es la Muerte... pero el pobre la conoce; ha gustado muchas veces sus caricias espantosas, sus caricias que son gatas, cuando el alma desespecta, ya en los reinos del martirio...

Escritores nuevos

Juan R. Jiménez.

No es este poeta un desconocido para los lectores de Vida Nueva, como no lo era Sánchez Díaz, el admirable cuentista, cuando el maestro Picón lo presentó al público en estas mismas páginas.

El joven autor de esa hermosa poesía *La amante del miserable* tiene la franquicia honrada de usar su legítimo apellido y acompañarse en que las gentes le conozcan llamándose tan vulgarmente. Si hubiese, como otros, aborrecido su partida de bautismo y buscado un nombre sonoro y un «revesado» apellido, a estas horas Juan R. Jiménez, sería conocido por cuantos siguen atentamente el movimiento literario que se prepara y no gozaría de popularidad, porque aquí solo pueden conquistarla los buenos, los manidos y los chicos.

Es muy joven el autor de *Las amantes del miserable*, casi un niño, y no solo la rebelde forma obedece ya sumisa a su estro, sino que en la concepción de sus poesías se perciben claramente aleteos de un alma gigante.

Como Sánchez Díaz, es este joven un vigoroso narrador. Lloro las tristezas de los menesterosos, de los expulsados, de los perseguidos y los humildes, no con lamentos femeninos, sino con impulsos de arrebatada ira, cerrando el puño y arrojándolo amenazador al cielo de donde nos ha venido ni vendrá nunca la justicia. La juventud, a la que se suponía muerta, revive llena de energía; dispersa estas, en provincias y comienza a congregarse en unos cuantos y comenzamos a ver legión. Vencereis.



Como Sánchez Díaz, es este joven un vigoroso narrador. Lloro las tristezas de los menesterosos, de los expulsados, de los perseguidos y los humildes, no con lamentos femeninos, sino con impulsos de arrebatada ira, cerrando el puño y arrojándolo amenazador al cielo de donde nos ha venido ni vendrá nunca la justicia. La juventud, a la que se suponía muerta, revive llena de energía; dispersa estas, en provincias y comienza a congregarse en unos cuantos y comenzamos a ver legión. Vencereis.

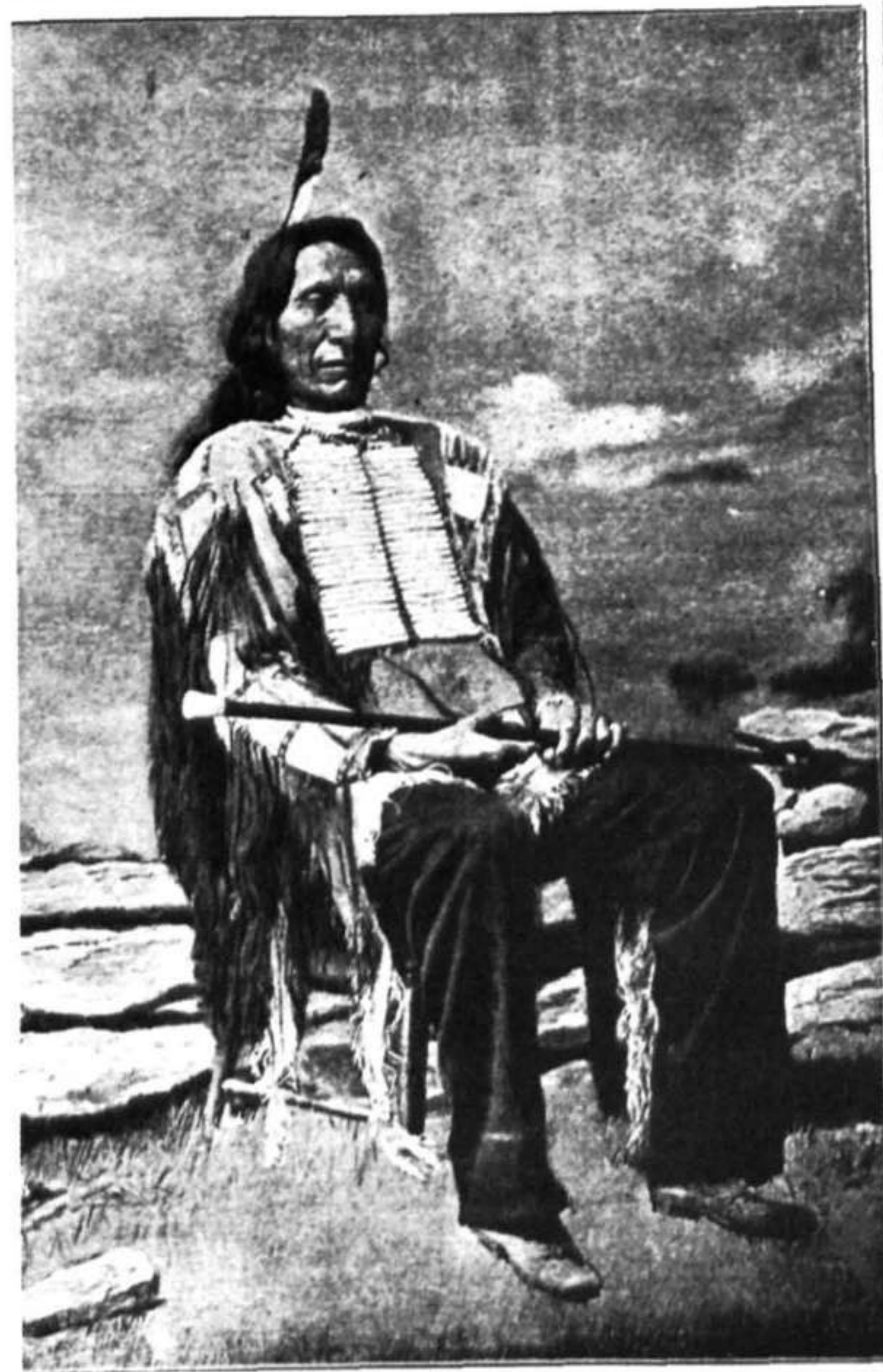
El Gato Negro

SEMANARIO ILUSTRADO

Barcelona 6 de Agosto de 1898

Director: CARLOS OSSORIO GALLARDO

Administrador: PEDRO TORRELLA



TRINCHERA DE LA ENTRADA DEL PARADERO.—PROVINCIA DE PINAR DEL RIO.—CONSOLACIÓN DEL SUR

Representa nuestro adjunto grabado, otro de los puntos más estratégicos de la provincia de Pinar del Río, por ser esta una de las tres únicas entradas que tiene Consolación del Sur, ó sea la que sirve para salir al Paradero.

Esta trinchera, que por el día se presenta abierta conforme la reproduce el grabado, por la noche puede cerrar su entrada por medio de rails de acero que interceptan el paso, por si quisiera el enemigo realizar alguna intencionada. Tanto de día como de noche, tiene constantemente centinelas vista.

Las escaramuzas que ante este sitio se han librado, han sido varias y siempre con resultados favorables para nuestras armas. La resistencia de la trinchera y la de los soldados han corrido parejas.

El segundo grabado de la presente página, representa la iglesia de Consolación.

Este hermoso edificio, sirvió de cuartel de toda la fuerza de la localidad antes de la fortificación. Tiene la cúpula derrumbada que expresamente fué tumbada para poder instalar en su cúspide el heliógrafo con que poder comunicar con Pinar del Río y Palacios por medio de luces, sistema contra el cual nada pueden hacer las hordas insurrectas en su fiero espíritu de destrucción.

En la actualidad, se está procediendo á la reconstrucción del templo para bendecirle de nuevo y poderse celebrar otra vez el santo sacrificio de la misa.

(Fotografías de Angel Colls).



"LA GUAJIRA"

Cantar de delicadas armonías,
Que embargas de tristeza nuestras almas,
Trayendo á la memoria mil recuerdos,
De amores y perdidas esperanzas.
Tú modulas cual nadie el sentimiento,
La tristeza, las quejas y las ansias,
Tú traes al corazón bálsamo dulce
Que el desconsuelo y la amargura calman.
Por eso yo te adoro;
Porque curas mis penas tan amargas,
Y porque traes entre tus dulces notas
La imagen y el amor de mi adorada.

JUAN R. JIMÉNEZ.

← Pág. 19

Lee el Romancero y poesía arábigo andaluza.

Traduce poemas de Curros Enríquez, Rosalía de Castro, Lamartine, Hugo y Leopardi.

Agosto de 1898: publica en *El Gato Negro* de Barcelona una composición titulada «La Guajira».

1899: regresa a Moguer en busca de reposo.

Pasa una temporada en el balneario de Alhama de Aragón.

Publica en el almanaque del *Diario de Córdoba* de 1899 el poema en prosa «Riente cementerio».

Frecuentes colaboraciones en *Vida Nueva*, publicación modernista.

Influencias de Manuel Reina, Salvador Rueda, Rubén Darío y Francisco Villaespesa —con quien mantiene correspondencia—. Estos dos últimos le animan a trasladarse a Madrid.

Pág. 29 →

Hojas Sueltas y *La Quincena* significaban el tránsito de Sevilla a lo más moderno. Yo era un niño mimado en las dos redacciones. *Hojas Sueltas* la hacía un Dionisio de las Heras, especie de Quijote del periodismo; y los de *La Quincena*, el mejor grupo, con Juan Centeno, Timoteo Orbe y otros, habían fundado un centro de cultivo —La Biblioteca— en un piso que constaba de una buena biblioteca jeneral con su mesa de revistas, y otra sala de distracción.

[...]

En la mesa de revistas de La Biblioteca había encontrado *La España Moderna* (una muy vieja de Madrid, que, por no sé qué asunto de su director don José Lázaro Galdeano, publicaba colaboración hispanoamericana en cada número), con dos poemas, nuevos para mí, de Rubén Darío, «Hidalgos» y «Sor María», y me los estaba bebiendo embriagado.

Días después, otra vez yo en Moguer, y con motivo de la publicación, en *Vida Nueva* (con retrato mío y todo) de dichas traducciones de Ibsen y de otro poema mío, más anárquico que ninguno, escrito al margen de ellas y titulado «Las amantes del miserable», recibí una

Juan Ramón, a principios de siglo.

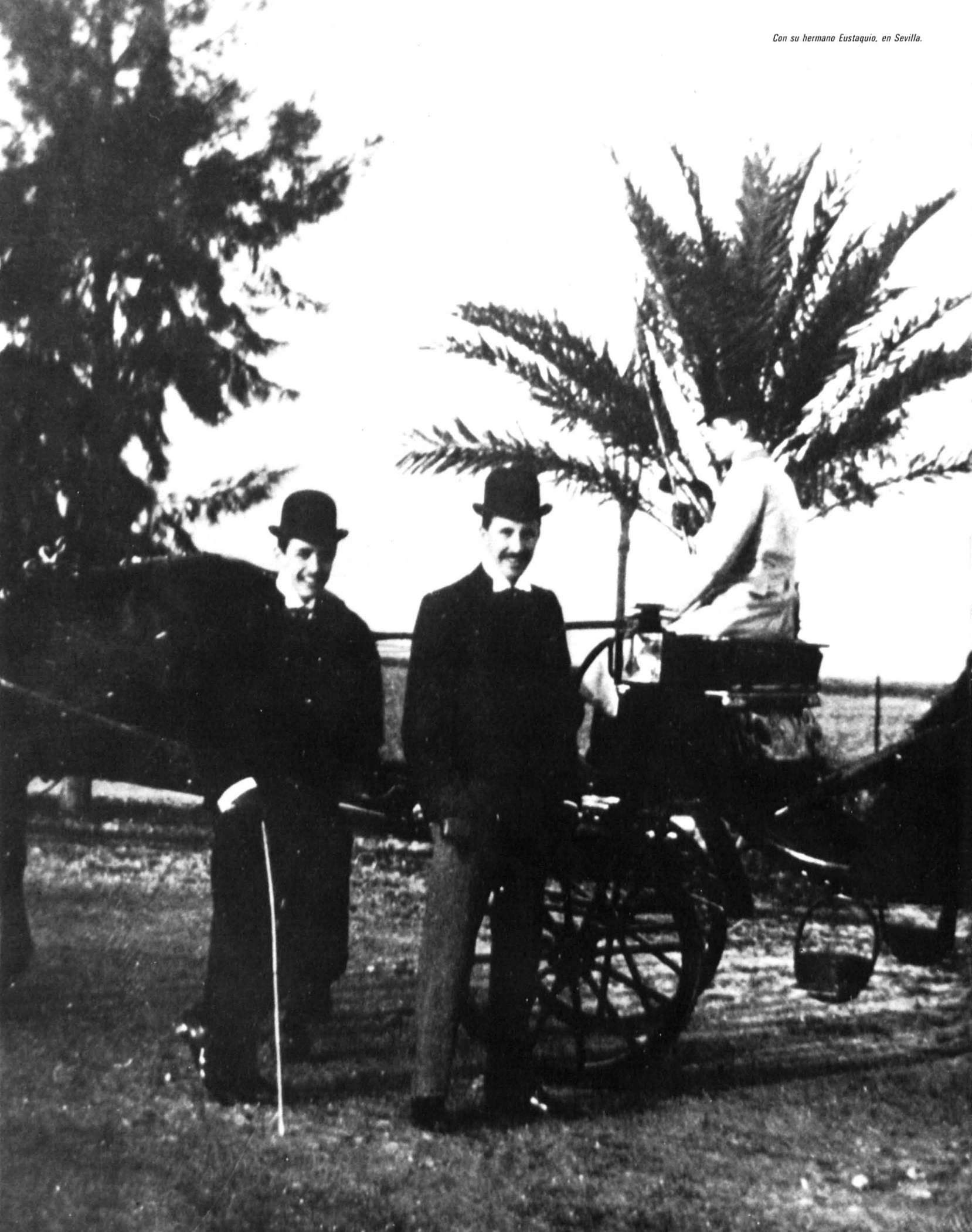


tarjeta postal de Francisco Villaespesa, que ya me había mandando su librito *Luchas*, influido por Salvador Díaz Mirón y Rueda, en la que me llamaba *hermano* y me invitaba a ir a Madrid a *luchar* con él por el modernismo. Villaespesa se consideraba en todo momento *un luchador*, la poesía era para él *una lucha*. Y la tarjeta venía firmada también ¡por Rubén Darío! ¡¡Rubén Darío!! Mi casa blanca y verde se llenó toda, tan grande, de extraños espejismos y ecos mágicos. El patio de mármol, el de las flores, los corrales, las escaleras, la azotea, el mirador, el largo balcón de quince metros, todo vibraba con el nombre de Rubén Darío. Era para mí como si el sol grana que yo veía romper, cada aurora, en mi caballo galopante, los blancos crudos y mates de los pinos de mi

Fuentepiña, se me hubiese metido en la cabeza. Yo modernista, yo llamado a Madrid por Villaespesa con Rubén Darío; yo 18 años y el mundo por delante, con una familia que alentaba mis sueños y que me permitía ir adonde yo quisiera. ¡Qué locura, qué frenesí, qué paraíso!

[De «El modernismo poético en España e Hispanoamérica»]

Con su hermano Eustaquio, en Sevilla.



Y HAY ALGO DE ETERNO MOJADO

(A FRANCISCO A. DE ICAZA)

Va cerrando la tarde. La bruma ha bajado a los montes el cielo.
Una lluvia menuda y monótona ilumina los álamos negros.

Y en sus troncos que son más de plata, se hacen tizne sus ojos más negros,
que nos miran muy fijos pintando su negrura mojada en los nuestros.

El rumor de las gotas penetra hasta el fondo sagrado del cuerpo,
donde el alma tiernísima esconde sus rincones de encanto y misterio.

¡Cómo cae la lluvia en el alma; cómo entra en sus fueros internos
esta luz diluída en ceniza, lo que queda de sol en lo nuestro!

Cuando llega esta lluvia a mi entraña, lo que tiene de ciego lucero
trasparenta mis sueños de oro a través de mi pálido cuerpo.

Y hay algo de eterno mojado en mis ojos tomados de cielo,
que sus gotas de estrellas le entran a la nada sin fe de lo interno.

Y se embalsa la lluvia, que es más a medida que cierra lo negro,
y con charcas oscuras inunda mis veneros de májico eterno.

(Moguer, 1902)

POR LOS VALLES DE MOGUER

El alegre, el mes de mayo ha nacido esta mañana.
Por los valles de Moguer, ¡qué hermosa habrá sido el alba!

¡Valle de La Rica, valle del Chorro, de La Morana,
valle de Montemayor, donde el amor me fue ya alma!

El cielo azul entra un rayo de su sol hasta mi cama
y el dulce rayo de sol quiere cojerme la cara.

Sol de mayo ¿a qué vienes a calentarme las lágrimas,
si sabes que no podrás deshelarme las entrañas?

(Le Bouscat, 1901)



RUBÉN DARÍO

Había oído a Dios en el bosque, había visto a Venus en el mar, a Caupolicán en la Pampa, a Hugo en su plaza, a Verlaine en su jardín y, al llegar a España, la tierra del sol y de los toros, hace el elojio de la seguidilla. Era el reinado de Núñez de Arce y no se le hizo gran caso.

Hoy, cuando ha vuelto con su misma armonía de hierro de oro, con las mismas rosas en su pecho, todos cantaron su marcha triunfal. Al quitarle la armadura, le hemos visto el corazón. Yo ya se lo había visto cuando cantó sus *Prosas profanas*, embriagado de melancolía. Pocos lo han dicho, Rubén es el hombre que siente, sus versos tienen un fondo celeste y triste, aun dentro de las más rojas sedas y de las carnes más fragantes de sol.

Alguien —Unamuno— ha dicho que Rubén es un poeta esencialmente urbano. No lo creo así. Rubén vive en las ciudades porque no tiene otro remedio. Creo que su deseo sería vivir en los campos grandes, entre leones y tigres.

Hoy nos ha traído un libro de versos: música de lira, de flauta, de violín, de arroyo, de boca de mujer. Le vamos a alfombrar de rosas el camino.

Silencio.

* * *

5.º, 7.º, 13.º, 17.º Rubén Darío mío. ¡Tanto Rubén Darío en mí; tan vivo siempre, tan igual y tan distinto; siempre tan nuevo! Ninguna de mis siluetas sucesivas (*Mi Rubén Darío*, *Contra y por Rubén Darío*, *Rubén Darío español*, etcétera) es la siguiente. Y la silueta posible de su muerte me dolía, al querer escribirla, como cuando, yendo yo de España a New York, 1916, febrero crudísimo, me dolió el radio con la noticia lamentable, frente a Terranova ciego de ciclón blanco en la tarde; en un vano de la ruta que él, un poco vivo aún en sí, había ocupado antes. (Todavía pude tocar en New York ¡con qué emoción! su mano penúltima, aquí y allá, en una mesa de la Hispanic Society, sobre todo, donde él dejó su fotografía final con firma aún segura y redonda.)

Hoy, más cerca de su León y su cuerpo deshecho, el capricho de la onda incesante de las figuraciones trae a mi imaginación un Rubén Darío marino, salido quizás de la fotografía que me dió en Madrid, hace años, el bueno y fiel Alfonso Reyes, amigo siempre mejor de Rubén Darío, y contra estos inmensos horizontes lluviosos de la Florida llana y costera, que corre, sudeste abajo, hasta Nicaragua. Un Rubén Darío en uniforme blanco veraniego de ¿capitán de navío?

...adonde una tarde caliente y dorada...

¡Cuánto he pensado que Rubén Darío era, no un lobo de mar, un raro monstruo humano marino, bárbaro y exquisito a la vez! Siempre fue para mí mucho más ente de mar que de tierra. Al paisaje polvoriento poco le sorprendí entregado; creo que no sentía bastante lo pedrero; la arena ya le encontraba la planta. En España, lo sentí vivir más por Málaga, por Mallorca. Desde ellas me envió ramos de versos. Madrid lo cerraba y lo enroscaba hipnotizado como una serpiente marina. El posible mar madrileño le abría las narices; sintiéndolo o presintiéndolo olía y gustaba por todos sus poros y todos los puntos de la rosa de los vientos el efluvio de Venus. Lo ví mucho tomando, con su «whisky», mariscos. El mismo tenía algo de gran marisco náufrago. Y, sin duda, su instru-

mento sonoro favorito era el caracol. Su poesía ¿no es una cantata de caracol y lira?

...y oigo un rumor de olas y un incógnito acento...

Mucho mar hay en Rubén Darío, mar pagano. No mar metafísico, ni mar, en él, psicológico. Mar elemental, mar de permanentes horizontes históricos, mar de ilustres islas. Su misma técnica era marina. Modelaba el verso con plástica de ola: hombro, pecho, cadera de ola; muslo, vientre de ola; le daba empuje, plenitud pleamarinos, altos, llenos de hervoroso espumeo lento de carne contra agua. Sus iris, sus arpas, sus estrellas eran marinos. Todos sus mares, Atlánticos, Pacíficos, Mediterráneos, eran uno: mar de Citeres:

...y los faros celestes prendían sus farolas...

Rubén Darío andaba siempre mareado de la ola, de la Venus, de la sal, del tónico. No sabía nunca qué hacer, así, con su levita, sus guantes, su sombrero de copa, y menos con su disfraz diplomático. No eran estos sus trajes ni como favorito plenipotenciario de su reina oriental, ni como almirante de su dios Neptuno. El tenía colgado en la percha de su pensión su desnudo mayor. Por eso lo encontraron a veces caído en la acera; se enredaba en el uniforme. Su mole redonda y grasa de pie pequeño, como de tiburón en pie, digo, en cola, no podía con el chaleco. A veces me lo figuro como un sultán delfín fáunico de los corales, entre las sirenas de su harén acuático. No, no, señores; su vaivén rítmico de siempre no era tanto de mareos de Noé como de alzada, batida de océano. Cuando sacaba su reló anacrónico, yo comprendía, por los golpecitos que le daba y por su mirar perdido a los cuatro vientos, bocacalles de lo salado imposible, que lo que lo orientaba era una brújula.

...cual si fuera el rudo son...

Su patria verdadera fue la isla, de los Argonautas, de Citeres, de Colón. Su palabra favorita, «archipiélago». Cuando se la decía hacia dentro, parecía que se la estaba engullendo como una docena de ostras, con gula de gigante marino enamorado. Las tierras continentales no tenían otra razón de vida para él que ser paraíso accidental de las especies divinas y humanas descendientes de Venus. Siempre Venus, vijilándolo, desde la juventud, mujer isla del espacio verde:

...Venus, desde el abismo, me miraba con triste mirar...

En su segura trasfiguración, Rubén Darío habrá sido destinado por sus divinidades paganas (entre las que asomó Cristo como un curioso de su alma, tierna visita que él agradeció tanto) a una isla esmeralda. Isla verde trasparente, ovalada en el poniente del mar cerúleo, gran joya primera y última, perene apoteosis tranquila de la esperanza cuajada. Que él vió la eternidad también como isla sinfónica final del poniente cotidiano, y lo inmortal lo esperó como espera al nostálgico navegante. Lo he soñado mucho, capitán de piratas del tesoro marino total, diosas, nubes, corales, costelaciones, sirenas, soles, perlas, vientos. Atesorador de su designio, libre ya de aquel «destierro» de periodista del mar, que era su melancolía, botines de gloria, sin otra utilidad que su belleza parnasiana, serán lujo de su casa flotante entre dos espacios, aire y agua... ¡El azul, el doble azul! Rubén Darío, ministro tú, mejor que otro, de los capitanes del viento,

que ensangrientan la seda azul del firmamento
con el rojo pendón de los reyes del mar.



DE BELLEZA Y DE PENA

EL ADIÓS

Primero, ¡con qué fuerza
las manos verdaderas!

(La verja se ha cerrado.
Se cruzan solitarios
el corazón y el campo).

¡Con qué porfía, luego,
las manos del recuerdo!

LA AUSENCIA

Cuando el amor se va,
parece que se inmensa.

(¡Cómo se aumentan alma,
carne, la misma pena!)

Cuando se pone el sol,
lo ahondan las estrellas.

EL PASAJE

¿Sabré yo, el triste, ir,
ir adonde está ella?

(¡Qué cruce subterráneo
de belleza y de pena;
qué aéreo tropezarnos!)

... Ella sabrá venir
a mí, que es muerta eterna.

(Moguer, 1896-1902)

SIN SABER LO QUE SE AMA

Estos crepúsculos limpios son tan azules que el alma quiere perderse en las brisas y embriagarse en la vaga tinta insondable que el cielo por los espacios derrama, fundiéndola en las esencias que todas las flores alzan para perfumar las sienas de las estrellas tempranas.

Los pétalos más recónditos de la rosa de mi alma tiemblan, y su hondo aroma (recuerdos, amor, nostalgia) se eleva al cenit tranquilo a desleírse en su mágica suavidad, como deslíe en un sonreír la lágrima, el que, sufriendo, acaricia una remota esperanza.

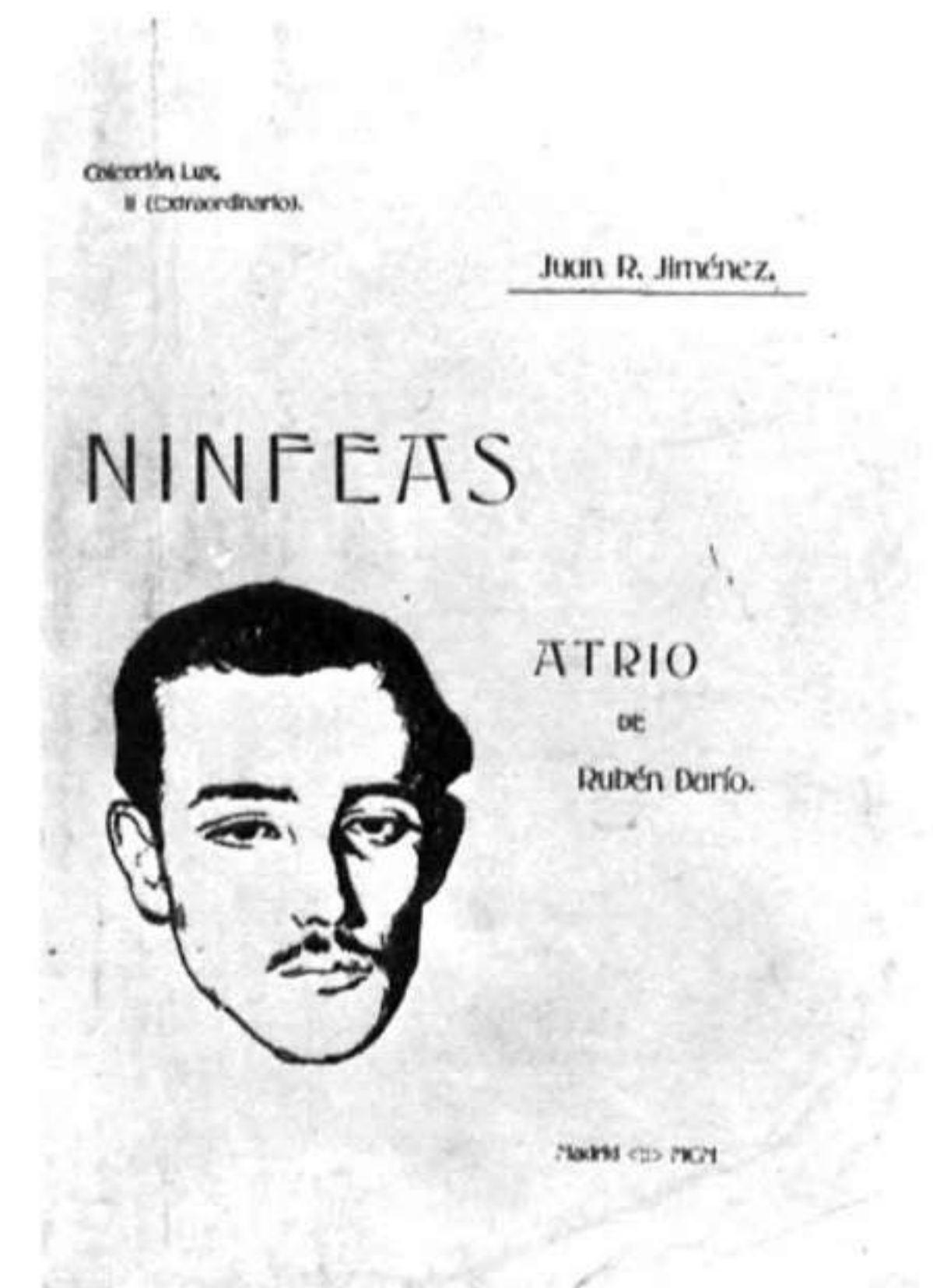
Está desierto el jardín. Las avenidas se alargan entre la incierta penumbra de la arboleda lejana. Ha consumado el crepúsculo su holocausto de escarlata y de las fuentes del cielo (fuentes de floridas aguas) los aires de los países del sueño a la tierra bajan un olor de flores nuevas y un frescor de nuevas ráfagas... Los árboles no se mueven y es tan humana su calma que así parecen más vivos que cuando ajitan las ramas. Y en la onda trasparente del azul verdoso vagan misticismos de suspiro y perfume de plegarias.

¡Qué triste es amarlo todo sin saber lo que se ama!
...Parece que las estrellas compadecidas me hablan,
pero como están tan lejos yo no entiendo sus palabras.
¡Qué malo es tener sin flores el santo jardín del alma,
soñar con almas en flor, pensar en sonrisas plácidas,
con ojos dulces, en tardes de primaveras fantásticas!
¡Qué loco es llorar sin ojos que contesten nuestras lágrimas,
y estando toda la noche, como con ojos, mirándolas!

Ha entrado la noche. El aire trae un perfume de acacias y de rosas. El jardín sume sus flores... Mañana cuando se esconda la luna y la serena alborada dé al mundo el beso tranquilo de sus voces y sus auras, se inundarán de alegría estas sendas solitarias. Ventrán los hombres por rosas para sus enamoradas, y los niños y los pájaros jugarán felices... ¡Alas de oro que no pasan la vida tras la nube de las lágrimas!

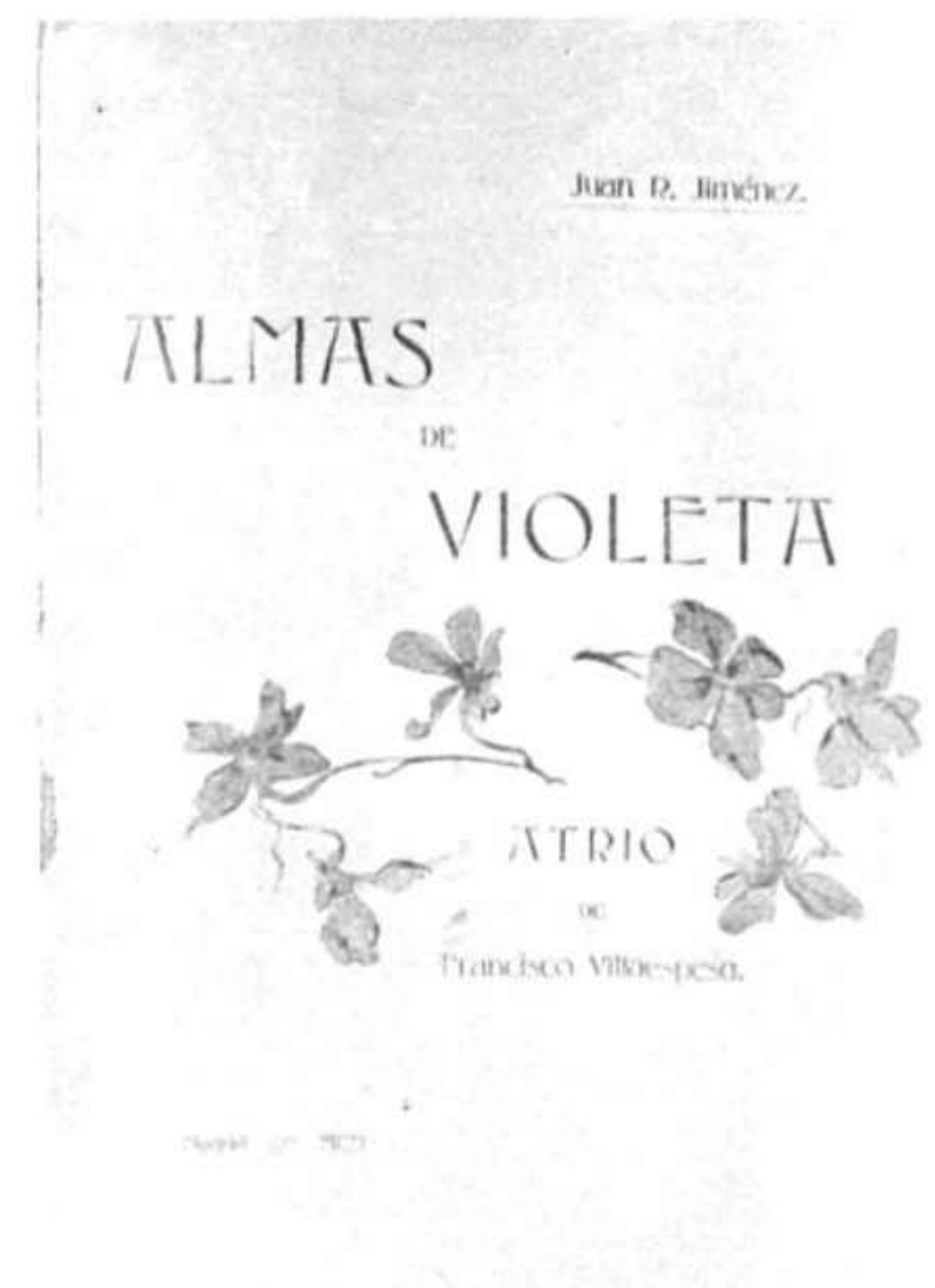
¡Sí! ¡Quién pudiera desleírse en esa tinta tan vaga que inunda el espacio de ondas puras, fragantes y mágicas! Que si el mundo fuera siempre una tarde serenada, yo lo elevaría al cielo en el cáliz de mi alma.

(1896-1902)



Primera edición de Ninfneas

Primera edición de Almas de Violeta.



← Pág. 23

13 de abril: llega a Madrid. Se hospeda en la calle Mayor, n.º 16.

Frecuenta las tertulias del Pidoux, El Gato Negro y el Lion d'Or, cafés en los que se reúnen los poetas modernistas. Conoce a Benavente, a Valle-Inclán, a Azorín...

Intenta la publicación de un grueso manuscrito, *Nubes*, que, posteriormente, siguiendo el consejo de Villaespesa, dividirá en dos libros: *Ninfeas* y *Almas de violeta*.

Mayo: regresa a Moguer.

3 de julio: fallece su padre. Juan Ramón sufre una profunda crisis física y mental. Rompe un libro de versos, *Besos de oro*.

Septiembre: aparecen sus dos primeros libros: *Ninfeas* y *Almas de violeta*, títulos sugeridos uno por Valle-Inclán, y otro por Rubén Darío. Estas ediciones, al igual que las futuras de sus obras, son cuidadas hasta en los más mínimos detalles por el propio poeta.

Pág 31 →



Todo era nuestro, y despreciábamos todo lo que no fuera la gloria, es decir, nuestra gloria, puesto que nos creíamos y éramos, por tanto, dioses.

[De *La corriente infinita*]

Casa en la que se hospeda Juan Ramón, en la calle Mayor, 16, a su llegada a Madrid.



ESTRELLA MADRE

Tú estás allí sola y hermosa, madre, como una estrella baja en la colina.
Yo estoy aquí en lo oscuro, desvelado con lo despierto de tu luz blanquísima.

(Madrid, Viaje, 1901)

LA HUELLA DE TU PASO

El alba me sorprende
buscando entre los lirios
la huella de tu paso.

¡Imájen del naciente,
que yerras en los hilos
del renacer temprano!

¿En dónde el blanco tenue
que luzca en el sol fino,
por el frescor morado?

(Moguer, 1905)

EN VALLE MÍO

Olía toda el alba, en valle mío, a la flor mariposa de las habas.
Olía toda el alma.

La flor había, blanca y negra con su verde, borrado la vereda. Y tú
te entrabas,
pierna contra la flor, alzando un olor tierno que transía el alma, el alba.

Yo me iba detrás de ti, Blanca Pinzón, abriéndote otra vez la flor que
tú detrás de ti cerrabas,
dificultad suave de tu beso, defensa blanca de tu gracia cándida.

Y tu gracia de amor olía entera a la flor blanca y negra de las habas.

(Moguer, 1899-1909)



Sanatorio De Castel d'Andorte, en Le Bouscat (Francia), donde pasó una temporada tras la muerte de su padre.

← Pág. 29

Mayo: tras una breve estancia en Madrid, en la que conoce al neurólogo Luis Simarro, con quien mantendrá una larga amistad, se traslada a Francia, donde reside en la Maison de Santé du Castel d'Andorte, en Le Bouscat (Burdeos).

Relaciones amorosas con Francina, institutriz de los hijos del doctor Lalanne, médico que le atiende. También con Jeanne Roussie y Filomena Ventura. Visita Lausanne y Orthez.

Se suscribe al *Mercur de France*.

Lee a D'Annuncio, Carducci, Amiel, Francis Jammes y la última poesía francesa —Baudelaire, Verlaine, Mallarmé...—

Escribe *Rimas de sombra*, que al año siguiente aparecerá con el título de *Rimas*.

Pasa el otoño en Arcachon.

Pág. 33 →



Mi padre murió y yo, triste y perdido, que lo quería tanto, salí de Moguer para Francia. Viaje y Francia me hicieron reaccionar contra el modernismo, digo contra mi modernismo, porque yo estaba comprendiendo ya que no era aquel entonces mi camino. Y volví por el de Bécquer, mis regionales y mis extranjeros de antes, a mi primer estilo, con la seguridad instintiva de llegar algún día a mí mismo, y a lo nuevo que yo entreveía y necesitaba, por mi propio ser interior. En Burdeos, donde viví un año, escribí la mayor parte de mis *Rimas*, tituladas así por Bécquer, como Rubén Darío tituló por Bécquer las suyas, tan bellas algunas; y me aficioné a los nuevos poetas franceses del *Mercur*, cuyos libros yo podía comprar en las librerías vecinas. Francis Jammes vivía allí cerca. Al año siguiente, de vuelta en Madrid, publiqué un librito demasiado sentimental, peligros de la reacción y de la enfermedad juvenil.

[De «El modernismo poético en España e Hispanoamérica»]

El Dr. Luis Simarro.

DE UNA MANO DE LA AURORA

(LA HERMANA)

El pino verde ante la alta aurora.

Ya la mula sacaba, ton, tin, ton, el agua de la noria.
El lechero ponía la leche tibia en el umbral. Las cinco, la hora
bien tocada de la torre del pueblo se oía limpia en la fresca rosa.

Y el pino verde ante la alta aurora.

Poníamos tu nombre, con el dedo, hermana Victoria,
en el cristal ciego de vaho. Y por las rotas
y alegres lágrimas veíamos, aún entre la suave sombra,
y ya casi con sol, las moras, las alondras y las rosas.

¡Y entre ellas, tú, serena con tus sienes mates, traída de una mano
de la aurora!

(Moguer, 1896-1902)

Querido maestro:

Cinco amigos míos, y yo, vamos a hacer una revista literaria seria y fina: algo así como el *Mercure de France*: un tomo mensual de 150 páginas, muy bien editado. Nosotros mismos costeamos la revista; así, puedo decir a usted que vivirá mucho tiempo; es cosa madura y muy bien calculada. Nada de lucro: vamos a hacer una revista que sea alimento espiritual; revista de ensueño; trabajaremos por el gran placer de trabajar. En fin, basta esta afirmación: es una cosa seria. Yo agradecería a usted infinitamente que nos enviara algo de lo que haga o tenga hecho: versos, prosa.

[Fragmento de carta a Rubén Darío, 1902]

LA RUÍNA

La soledad encobrece, bajo el crepúsculo grana,
árboles sin una hoja y caminos sin un alma.

Anchas ráfagas de sangre tiñen las aguas paradas,
donde se refleja el tiempo en infinitud más vasta.

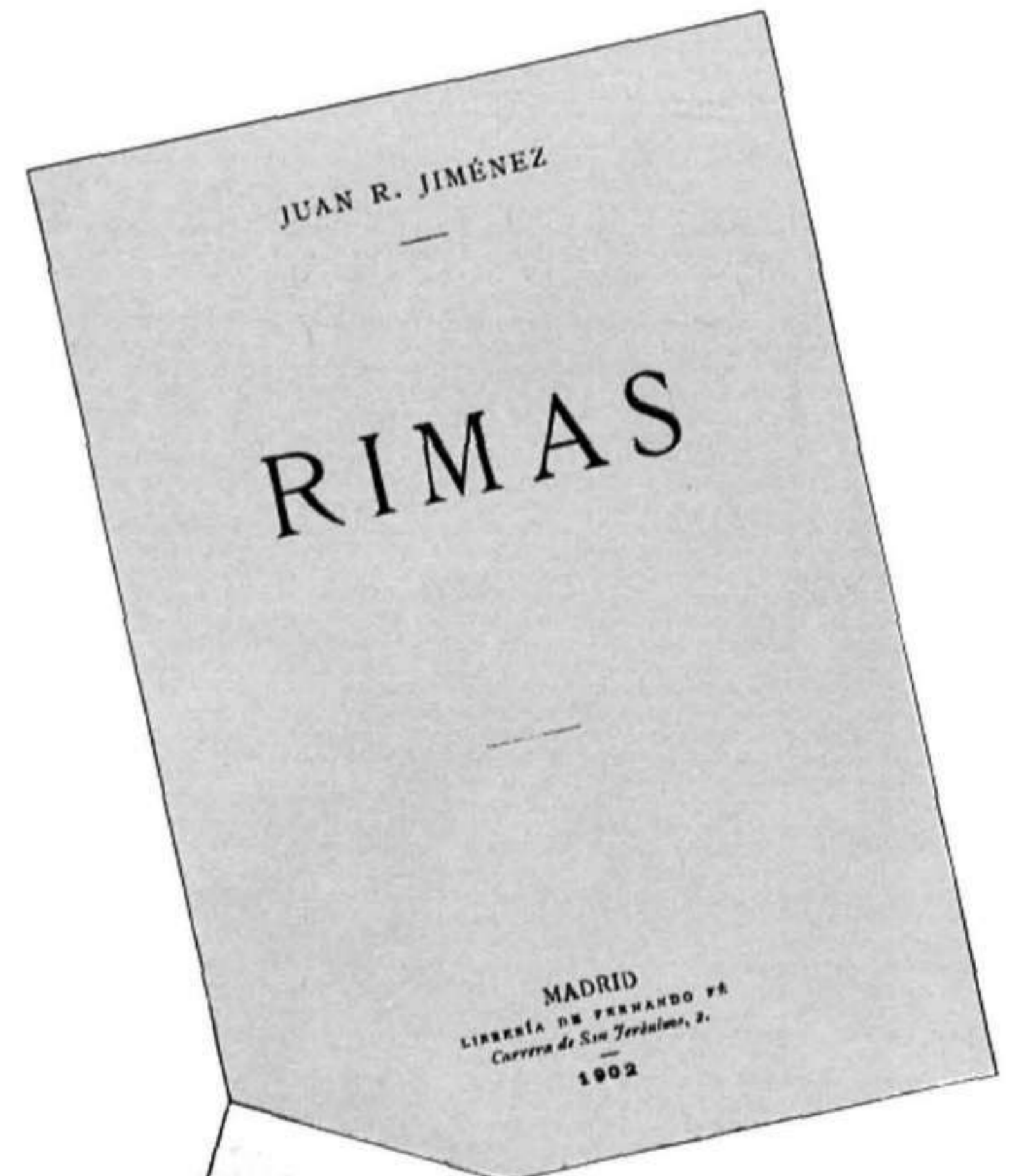
Una carroña sin culpa, como un costillar de barca,
levanta a la eternidad cuatro patas, cuatro clavos.

La ruina ve sus siglos en la inmensidad en calma,
y está en su sitio, y está con el que por aquí pasa.

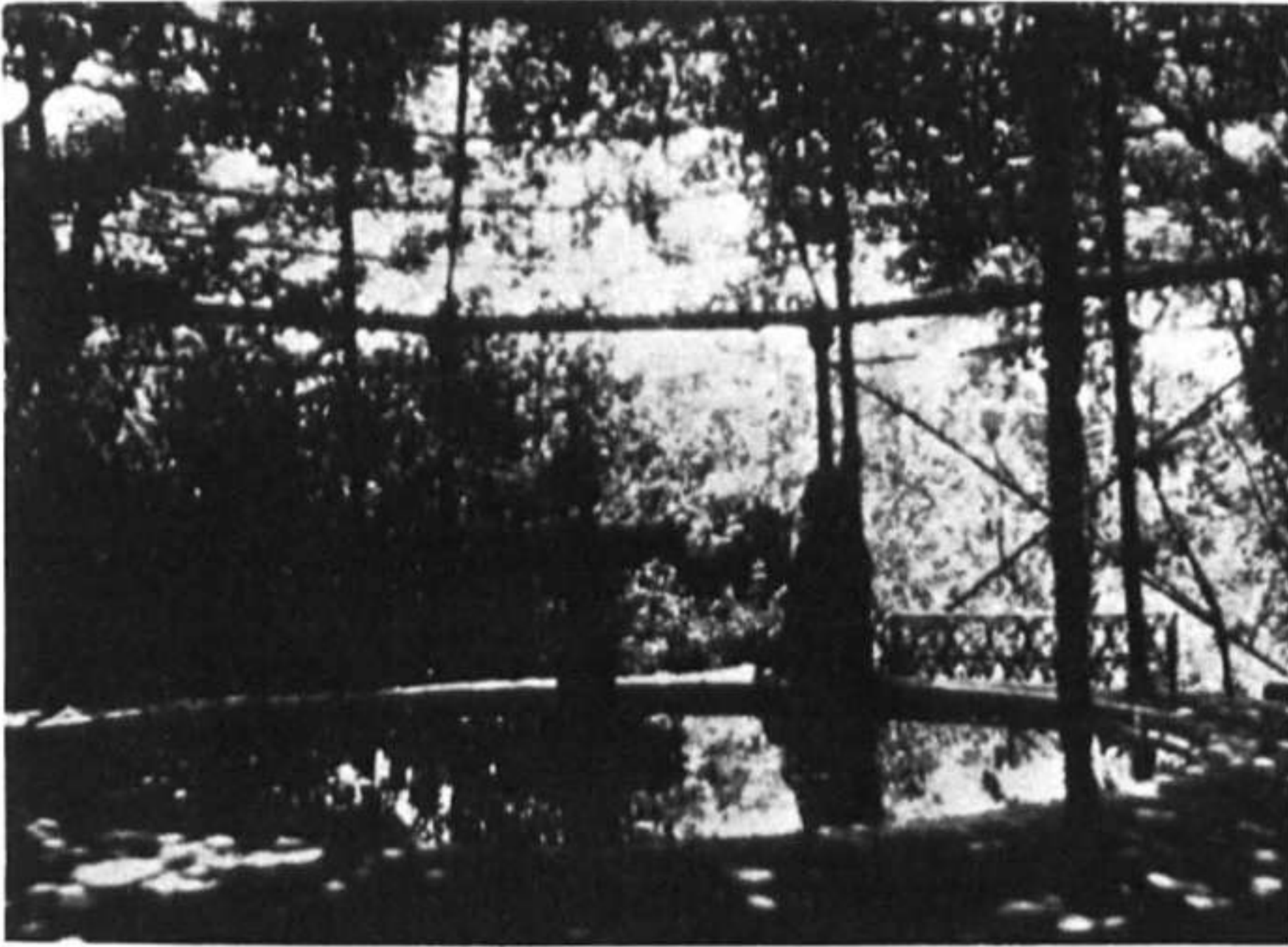
Y de un oriente de olvido, con presencia de citada,
sube contra el solo una luna que quema la cara.

(1901-1903)

Primera edición de Rimas.



Registro de la Propiedad Intelectual de Rimas, 1903.



Jardines del Sanatorio del Rosario, cuando vivía en él Juan Ramón.

Es doloroso que las mujeres, en la vida, guarden tanto esas carnes que se marchitan entre las sombras de los trajes y la sombra de las viviendas; y que las novicias no entreguen el alma y el cuerpo a los poetas.

[Reseña de Corte de Amor, de Valle Inclán]

Protesto contra estos viajes de monjas. Es amargo ver que estas pobres mujeres amortajadas tienen que abandonar su pecho, tienen que marchitar sus flores más frescas y más fragantes entre la penumbra y la oración.

[Nota de archivo]

Me llenan de una dulce melancolía esos rincones de jardín de hospital, formados por tapias de ladrillo que se derrumban y por las que las enredaderas han colgado sus finos hilos de hojas. En otoño suele haber en ellos algún banco viejo, porque en las tardes de cielo azul y sol amarillo, los enfermos van a sentarse al amor de su placidez. Cuando viene cayendo la tarde, y en la yerba dorada y transparente tienden los árboles las sombras alargadas de sus troncos, y por todo el jardín flota un recuerdo divino de primavera, una esencia de alegría más triste que la alegría del alma de mayo, una serenidad que nos hace pensar en los muertos y en los cementerios; esos rincones plácidos se inundan de un encanto infinito: el sol tiene para ellos rayos de un oro sonrosado, y las enredaderas se tiñen también de rosa y de oro, y los ladrillos; y algún jeranio que ha florecido entre la yerba, enciende con esa lumbre espiritual su flor roja. Mi mirada lánguida se pierde en el ambiente de elejía de estos rincones, y siempre me acuerdo del pobre Werther, que quiso que lo enterraran en el fondo del cementerio, en aquel rincón en que había unos tilos.

[De «Los rincones plácidos»]

El Sanatorio del Rosario en la actualidad.

← Pág. 31

A primeros de año regresa a Madrid. Se instala en el Sanatorio del Rosario, Príncipe de Vergara, n.º 14 (hoy, n.º 53). En el «Sanatorio del Retraído» le visitan asiduamente Manuel Reina, Valle-Inclán, Salvador Rueda, Benavente, Martínez Sierra, Villaespesa, los hermanos Machado, Pérez de Ayala, Cansinos-Assens...

Amistad con las monjas y novicias del sanatorio.

Publica *Rimas*. En el título y en la selección de los poemas intervinieron Manuel Reina, Jacinto Benavente y Julio Pellicer.

A finales de año empieza a trabajar en *Helios*, revista al estilo del *Mercure de France*. Colaboran con él en el proyecto Martínez Sierra, Ramón Pérez de Ayala, Pedro González Blanco, Carlos Navarro Lamarca y el escultor Agustín Querol, luego apartado del grupo.

Pág. 35 →



TRASHUMANTES DE LO SOLO

El pastor, sueño que anda, con la cayada en los hombros,
mira el pino aparecido del horizonte otoñoso.

Y el soñoliento rebaño va por nublados de polvo
con estrellas en el cuello rumiando la luna de oro.

El lugar del valle está piedra sobre humo. Todo
lo que fue rojo del sol humea de su rescoldo.

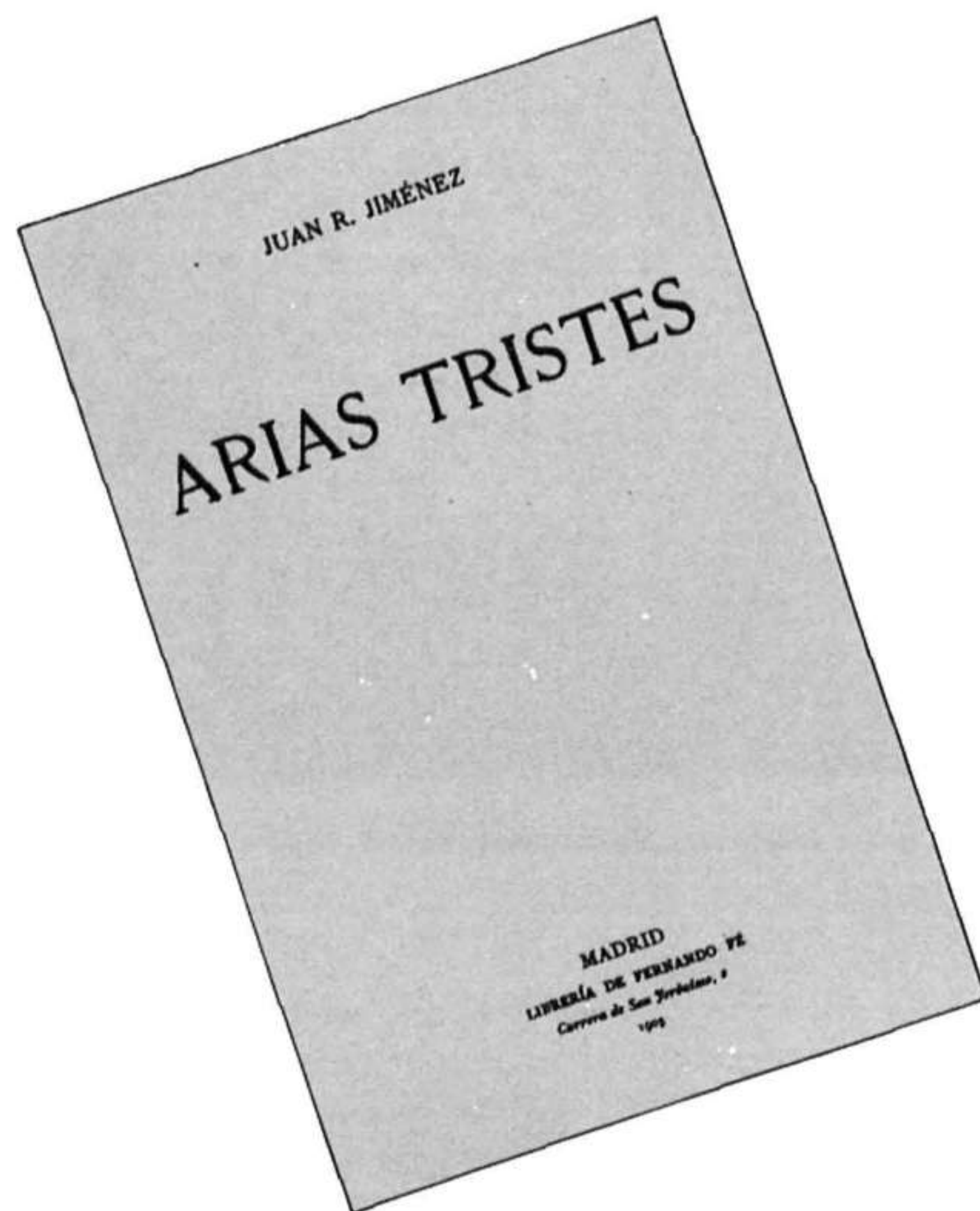
¿Ya no se ve el río oscuro perdido en sí mismo? Sólo,
en la ciega paz inmensa, se siente que tiene fondo.

Hombre campo. Un corazón es brasa de un pecho lóbrego
que también, como las piedras, echa humo por los ojos.

Las esquilas son ya estrellas ¿y por dónde andamos todos?
Todo es rebaño que anda sin llegar más que a nosotros.

Rebaño y pastor ya van por los espacios remotos
en el tiempo de la sombra, trashumantes de lo solo.

(1901-1903)



Primera edición y anuncio de *Arias tristes*.

POR FRENTE DE LA CIUDAD

Es la media noche. Paso por frente de su ciudad.
La luna encantada duerme en el río de cristal.

¿Oigo unas dulces campanas que no volveré a escuchar?
Las luces lejanas tiemblan, el aire es primaveral.

La mujer que quise aquí, que me quitó mi gozar
¿duerme en la sombra y el eco de esta tranquila ciudad?
Y mi corazón, tan cerca del suyo, quiere la paz
del olvido junto al fondo de este río de cristal.

Brisa, dile que pasé, que voy lejos...

La ciudad

se pierde en la noche. Siento que me lleva el recordar.

¿Lloran las dulces campanas? ¡No sé si me llamarán!
¡Noche azul, aire sereno, y este río que se va...!

Dulces campanas ¿ya nunca os volveré a escuchar?
Calles dormidas ¿mis pasos ya nunca os despertarán?

¿Y adónde voy? Pobre alma ¿adónde y por qué te vas?
(Silencio) ¡Siento una sombra y unas ganas de gritar!

(*Vianne*, 1901)



Una tarde hice unos versos. Por la calle de la aldea iban unos pobres músicos; desde el balcón abierto se veía el cielo, y el tejado de la casa vecina, rosa por el último rayo del sol. Yo sentí en mi alma un brotar de mariposas fragantes. Y sobre mi libro de *Historia de España*, o sobre mi *Gramática latina*, dejé unos versos libres y tristes que tenían lágrimas y campanas de muertos. El corazón no sabía decir por qué se marchitaba. Y lo que yo sentía en mi alma era la tristeza de la música errante y antigua...

Nació la primera rima, donde el corazón llora su nostalgia con un ensueño falso de campanas de muertos... Y siempre ya, cuando he sentido la frente florida e inquieta, he buscado el rincón azul de penumbra del cuarto silencioso, aquel rincón donde hay un sofá viejo, en cuya seda pone el sol la dulce nota de oro de un rayo tardo y frío...

[De «Los rincones plácidos»]

Domicilio de Juan Ramón en la calle Conde de Aranda, 1, Madrid.



Yo vivía entonces ya en la casa del doctor Simarro, quien me invitó a acompañarlo, con Nicolás Achúcarro, su discípulo, al morir su mujer, pues no podía soportar la soledad, y pensó darse un tiro. En aquella casa, llena de libros de todas clases, leí mucho y por vez primera a Nietzsche. Veía más a Martínez Sierra, y por él conocí a Santiago Rusiñol y a otros modernistas catalanes. José Carner y Gabriel Miró me enviaron sus primeros libros, tan bellos. Y, con mi acostumbrada nostalgia de Andalucía, me volví a Moguer y allí me estuve siete años. En mi campo, con los simbolistas, me nutrí plenamente de los clásicos españoles, ya que tenía todo el Rivadeneyra en mi mano, y año tras año de aquellos siete de soledad literaria, la fusión de todo, vida libre y lectura, va determinando un estilo que culminaría y acabaría en los *Sonetos espirituales*. Yo no andaba bien de salud, y la tristeza de tal falta es la esencia de mi escritura en aquel tiempo. En 1912, recobrado, volví a Madrid del todo, y del 13 al 15 trabajé en dichos sonetos y en *Estío* y acabé *Platero y yo*. Me quedaban cientos de poemas inéditos, que más adelante se publicaron en mis *Poesías escogidas*, de la Hispanic Society de New York. Porque yo llegué el año 16 a estos Estados Unidos, y por primera vez, para casarme; y llegando, por los bancos de Terranova, el radio nos dió la noticia de la muerte de Rubén Darío.

[De «El modernismo poético en España e Hispanoamérica»]

← Pág. 33

Abril: aparece el número 1 de *Helios*, de la que saldrán, hasta mayo de 1904, catorce números. En ella colaboran, aparte de Juan Ramón, que lo hace en once números, Rubén Darío, Unamuno, Ganivet, los Machado, Azorín, Benavente, Pérez de Ayala, Cansinos-Assens, Martínez Sierra, los Quintero...

En verano pasa una larga temporada en la Sierra de Guadarrama en compañía del doctor Francisco Sandoval, médico del Sanatorio del Rosario. Comienza a escribir *Pastorales*.

Al regresar en el otoño a Madrid se instala en la calle Conde de Aranda, n.º 1, en casa del doctor Simarro.

Escribe *Jardines lejanos*.

Terminado el año publica *Arias tristes*.

Traduce para *Helios* cuatro poemas de Verlaine.

Pág. 37 →

Usted no sabe cuánto me pesa la triste preocupación de la muerte repentina. Si yo estuviera bien iría con usted para estar juntos al lado de la mar de España en estos días de enero, tan llenos de sol por ahí y tan helados, tan grises en esta ciudad. Viviendo al lado del doctor Simarro, tengo una tranquilidad relativa, y como él apenas sale, paso bien el día, y la noche sobre todo, tan horrible a veces.

[Fragmento de carta a Rubén Darío, h. 1904]

Cubierta del n.º 1 de la revista *Helios*.



Un grupo de lectores y lectoras míos del Perú, que querían tener mis autógrafos, idearon que una Georgina Hübner, del grupo literario peruano, fuera la que hiciese de enamorada del poeta español. De quien quiera que fuesen, las cartas eran muy agradables y parecían muy sinceras. Yo me interesé en Georgina y le escribí que pensaba ir a Lima para conocerla personalmente. Después de varias cartas, en las que me decía que estaba enferma, no volvió a escribirme. Yo pedí entonces al cónsul del Perú en Sevilla que me averiguase el paradero de Georgina. Meses después el cónsul me contestó dándome la noticia de su muerte.

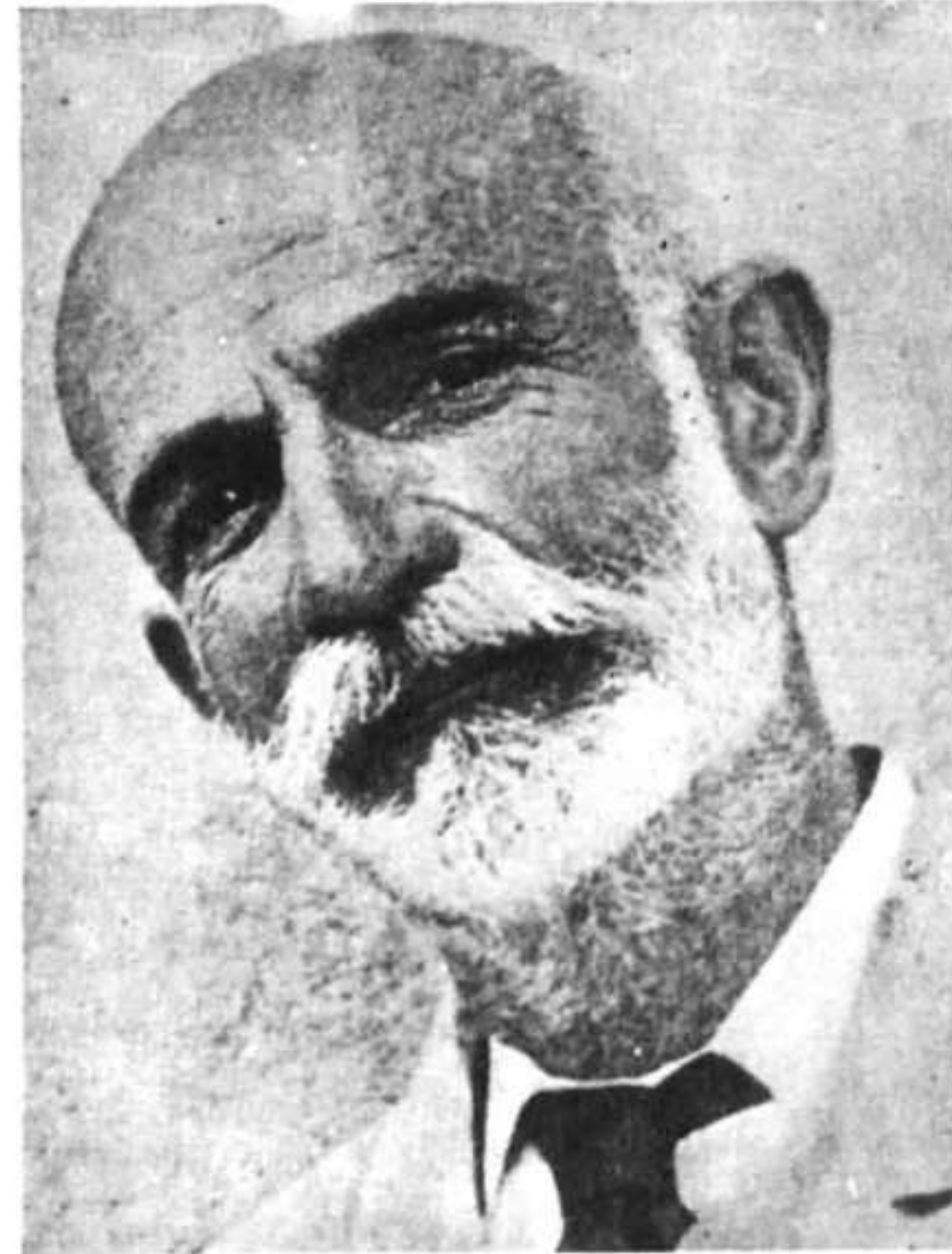
Los que se atribuyeron la invención de este asunto fueron muchos: Alberto Ureta, los García Calderón, José Gálvez, etc. Yo tuve ocasión, hace años, de reunir en mi casa de Madrid a Carmen Ortiz de Ceballos y Alberto Ureta, cónsul entonces en la villa y corte; ellos me dieron una fecha, 1913, y me enseñaron la letra de la que escribía las cartas. Entonces yo les enseñé las cartas de Georgina: la letra era completamente distinta y la fecha era 1904. Desde luego Georgina Hübner existía y sigue vivita y coleando, pero por lo oído, lo único que ella dio fue su nombre y la que escribía las cartas permanece inédita.

En 1948, cuando estuve en la Argentina, pensé ir al Perú, donde también estaba invitado para dar conferencias, a conocer y saludar a Georgina Hübner y a la corresponsal escondida. Pero Buenos Aires me retuvo todo el tiempo de que yo disponía ese año, y estaba allí tan a gusto que dejé lo del Perú para otro viaje.

En suma, yo tuve una gran ilusión y escribí un poema que se hizo famoso y que Neruda aprovechó bastante en sus versos de aquella época y en otros después. Nada me pesa el engaño, ya lo saben Georgina Hübner, los que participaron en la farsa y la esquisita escritora de las epístolas, que tengo a su disposición.

San Juan de Puerto Rico, enero de 1953.

[De La corriente infinita]



Francisco Giner de los Ríos.

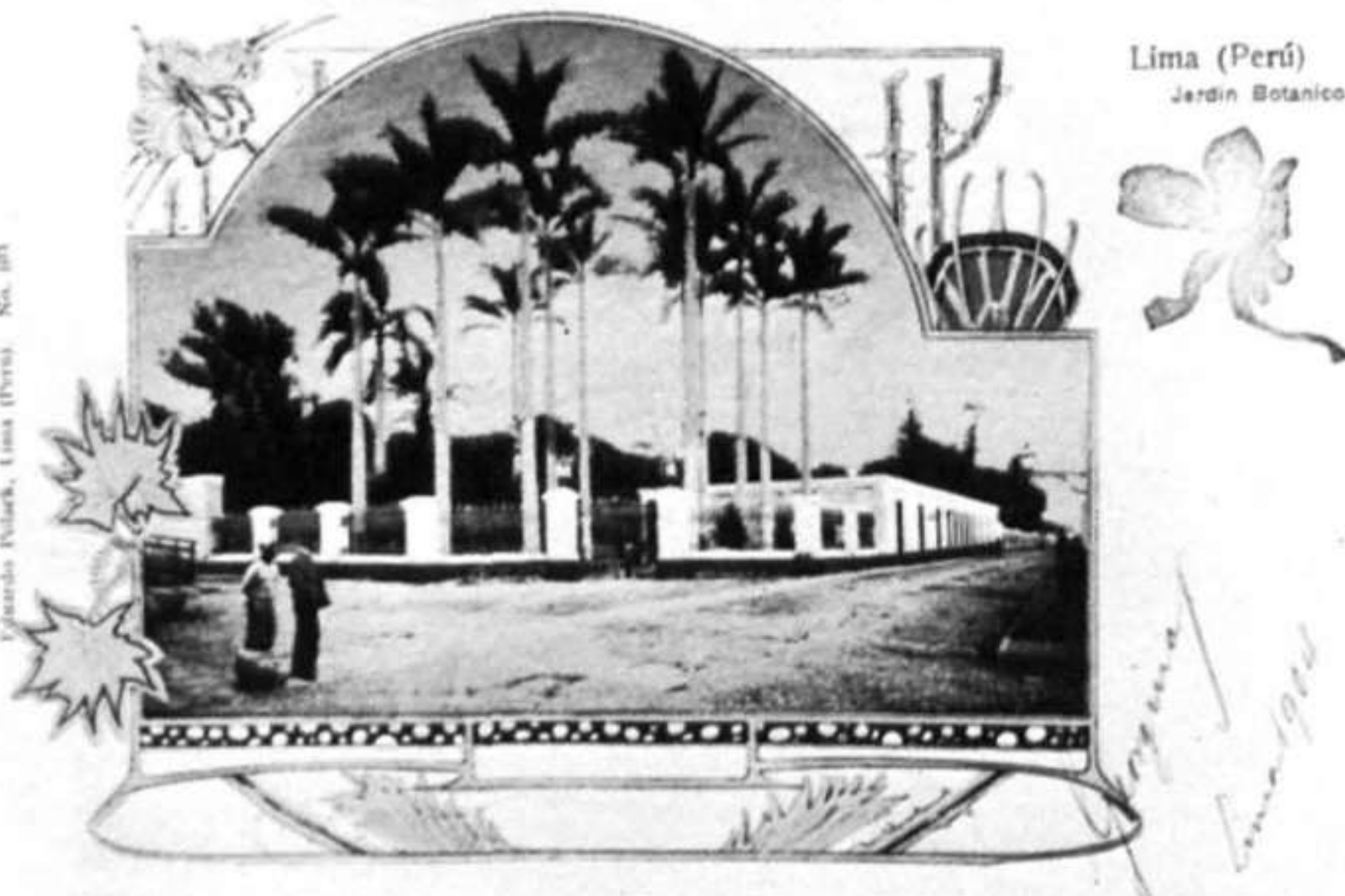


Postales de Georgina a Juan Ramón desde Lima.

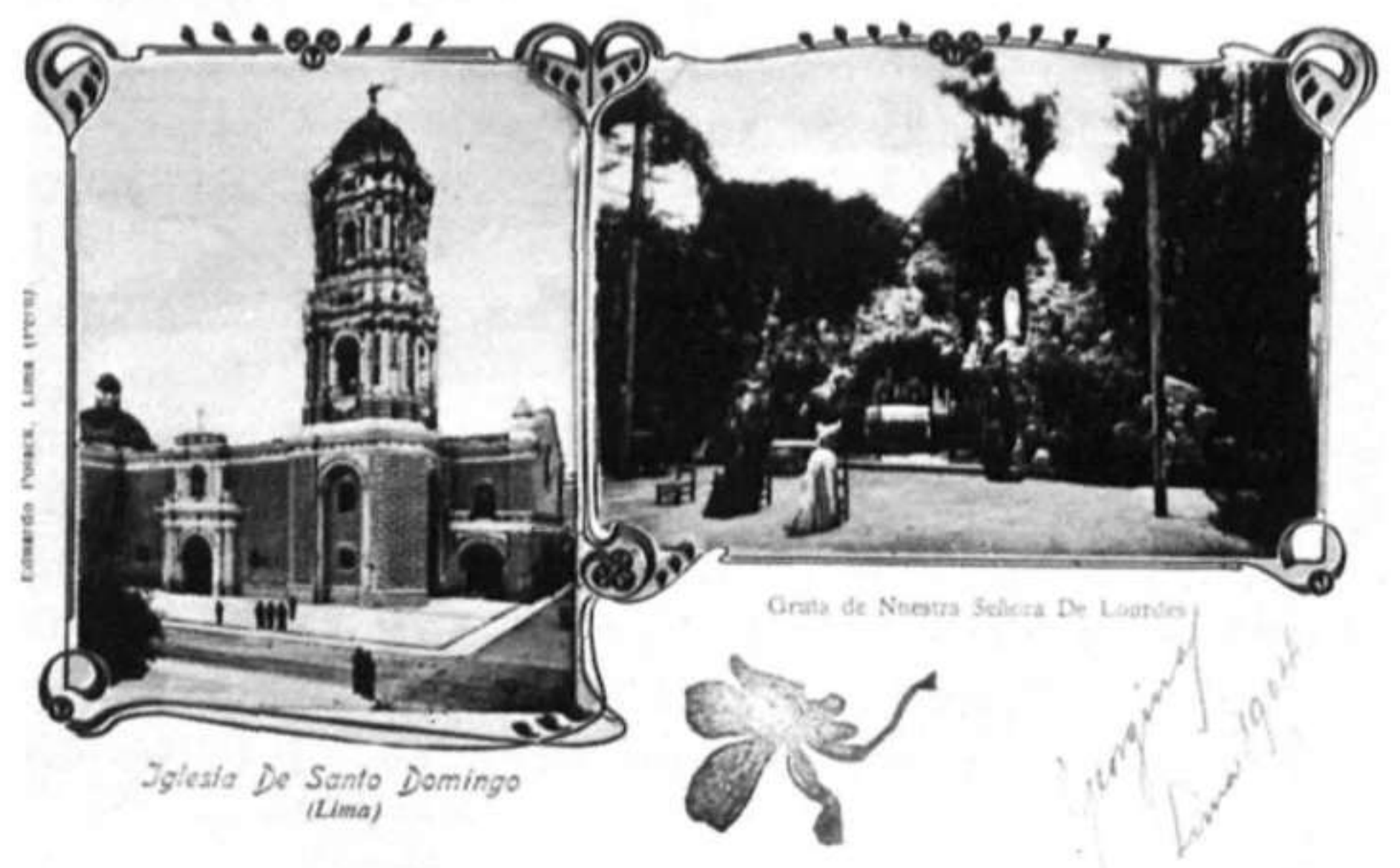
Lima (Perú)

Plaza de San Francisco

Lima, 904
Eduardo Pizarro, Lima (Perú). No. 904

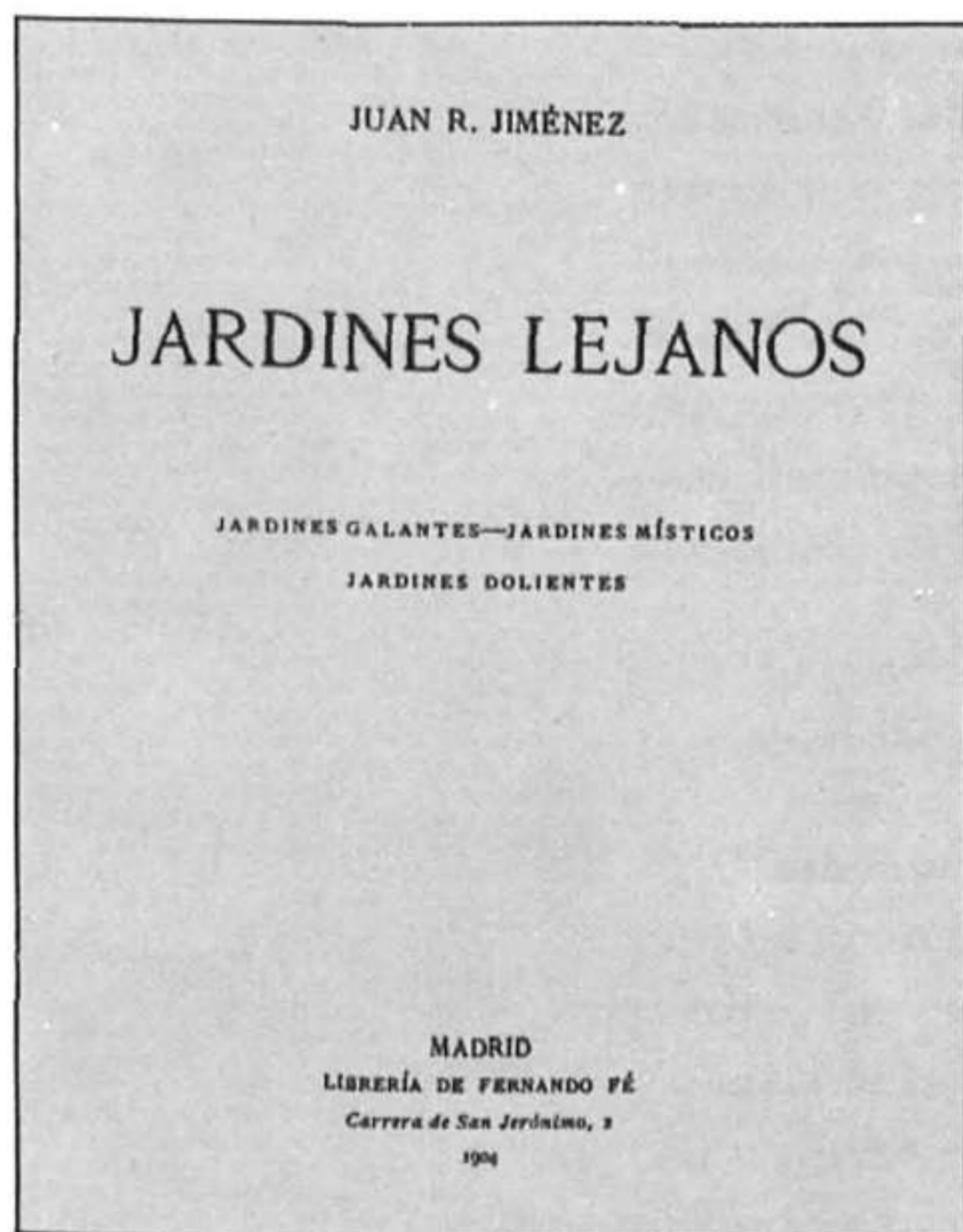


Lima (Perú)
Jardin Botanico



Iglesia de Santo Domingo
(Lima)

Gruta de Nuestra Señora De Lourdes



Primera edición de *Jardines lejanos*.

← Pág. 35

En *Helios* adelanta tres poemas de *Jardines lejanos* y seis de *Pastorales*.

Febrero: publica *Jardines lejanos*.

6 de mayo: primera carta de Georgina Hübner.

El doctor Luis Simarro pone en contacto al poeta con la Institución Libre de Enseñanza y sus grandes figuras: Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío. Amistad con José Ortega y Gasset.

Frecuentes excursiones a la Sierra de Guadarrama en compañía de Giner de los Ríos.

Pasa el verano en Moguer.

Continúa escribiendo *Pastorales*.

Regresa en otoño a Madrid. Estrecha su amistad con Gregorio Martínez Sierra y su esposa, María.

Pág. 43 →

¿Para qué esperar más? Tomaré el primer barco, el más rápido, el que me lleve a su lado. No me escriba más. Me lo dirá usted personalmente, sentados los dos frente al mar, o entre el aroma de su jardín con pájaros y luna.

[Fragmento de carta de Juan Ramón a Georgina Hübner]



Moguer.

CARTA REVIVIDA A GEORGINA HÜBNER
EN LOS CIELOS DE LIMA

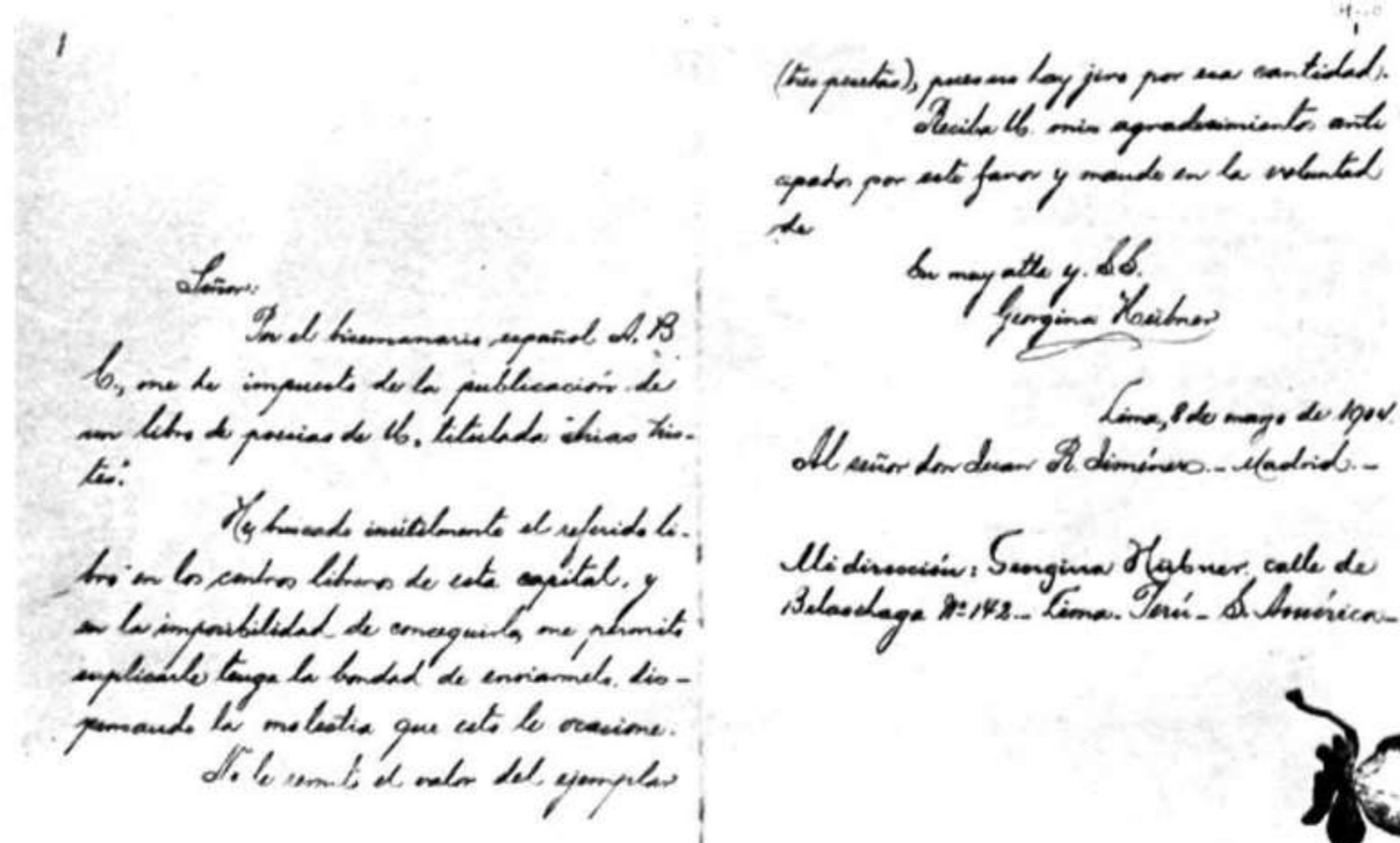
(...Pero ¡a qué le hablo a usted de mis pobres cosas
melancólicas; a usted a quien todo le sonríe!
...con un libro entre las manos, ¡cuánto he pensado
en usted, amigo mío!
...Su carta me dio pena y alegría. ¿Por qué tan
pequeñita y tan ceremoniosa?)

Cartas de Georgina. Verano de 1904)

El cónsul del Perú me lo dice: «Georgina
Hübner ha muerto».

... Has muerto. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿En qué día?
¿Qué oro, al despedirse de mi vida un ocaso,
iba a rozar la dejadencia de tus manos
cruzadas, en sus tallos, sobre el parado pecho,
como dos lirios malvas ya planos de su peso?

Ya se pegó tu espalda para siempre a la tabla.
Tus piernas están ya para siempre cerradas.
(Sobre el tierno verdor de tu reciente fosa,
¿el sol poniente ya inflamará los chuparrosas?)
Ya está más fría y más solitaria La Punta
que cuando tú la viste, huyendo de esa tumba,
aquellas tardes en que tu ilusión me dijo
«¡Cuánto he pensado en usted, amigo mío!»



Primera carta de Georgina Hübner a Juan Ramón.

Señor:

Por el bisemanario español A.B.C., me he impuesto de la publicación de un libro de poesías de U., titulado «Arias tristes».

He buscado inutilmente el referido libro en los centros librerías de esta capital, y en la imposibilidad de conseguirlo, me permito suplicarle tenga la bondad de enviármelo, dispensando la molestia que esto le ocasione.

No le remito el valor del ejemplar (tres pesetas), pues no hay jiro por esa cantidad.

Reciba U. mis agradecimientos anticipados por este favor y mande en la voluntad de

Su muy atta. y S.S.

Georgina Hübner

Lima, 8 de mayo de 1904.

Al señor don Juan R. Jiménez. —Madrid.—

Mi dirección: Georgina Hübner, calle de Belaochaga, n.º 142. — Lima. Perú— S. América.

¿Y yo, Georgina, en ti? Yo no sé cómo eras.
 ¿Morena, Casta, Triste? Sólo sé que mi pena
 parece una mujer, tú, tú que estás sentada,
 llorando, sollozando al borde de mi alma.
 Sé que mi pena tiene esta letra suave
 que venía en un vuelo atravesando mares,
 para llamarme «amigo»... o algo más... No sé... algo
 que sentía tu corazón de veinte años.

(Me escribiste: «Mi primo me trajo ayer su libro».
 ¿Te acuerdas? Y yo, pálido: «¿Pero usted tiene un primo?»)

Quise entrar en tu vida y ofrecerte una mano
 limpia como una llama, Georgina... En cuantos barcos
 partían, fue mi loco corazón en tu busca.
 Yo creía encontrarte pensativa en La Punta,
 con un libro en las manos, como tú me escribías,
 soñando entre las flores refrescarme la vida.

Ahora, el barco en que iré una noche a buscarte,
 no saldrá de tal puerto ni surcará los mares;
 irá por lo infinito, con la proa hacia arriba,
 buscando como un ángel una celeste isla...
 Y... ¡Georgina, Georgina, qué cosas! mis dos libros
 los tendrás en tu falda, y ya le habrás leído
 a Dios algunos versos... Tú hollarás el poniente



Señor Jiménez:
 Después de haber mandado al correo la carta para U. pidiéndole su libro «Arias Tristes», hubiera querido retirarla, destruirla. ¿Por-qué? Le diré; supuse que el paso que daba no era muy propio, no era muy correcto. Sin conocer a U., sin haberlo visto siquiera, le escribía, le hablaba; cuando, como yo, se tiene 20 años, se piensa pronto y se sufre mucho!
 Mas felizmente todos mis desasosiegos se han calmado, todas mis dudas han desaparecido, al recibir su atenta carta y su hermoso libro.



Sus versos llenos de tristeza hablan al corazón y al cadencioso vibrar de las notas melancólicas de Schubert, recordaré esas estrofas en las que vaga el perfume delicado y suave del alma de su autor.
 Si le dijese a U. que una parte de su libro me gustaba más que la otra, mentiría. Cada una tiene su encanto, su nota gris, su lágrima y su sombra.
 Que esas vistas que le mando, le agraden es el deseo de su amiga y admiradora
 Georgina
 Lima, 23 de junio de 1904.
 Al Sr. Juan R. Jiménez
 Madrid.

Segunda carta de Georgina a Juan Ramón.

Señor Jiménez:

Después de haber mandado al correo la carta para U. pidiéndole su libro «Arias Tristes», hubiera querido retirarla, destruirla. ¿Por-qué? Le diré; supuse que el paso que daba no era muy propio, no era muy correcto. Sin conocer a U., sin haberlo visto siquiera, le escribía, le hablaba; Cuando, como yo, se tiene 20 años, se piensa pronto y se sufre mucho!

Mas felizmente todos mis desasosiegos se han calmado, todas mis dudas han desaparecido, al recibir su atenta carta y su hermoso libro.

Sus versos llenos de tristeza hablan al corazón y al cadencioso vibrar de las notas melancólicas de Schubert, recordaré esas estrofas en las que vaga el perfume delicado y suave del alma de su autor.

Si le dijese a U. que una parte de su libro me gustaba más que la otra, mentiría. Cada una tiene su encanto, su nota gris, su lágrima y su sombra.

Que esas vistas que le mando, le agraden es el deseo de su amiga y admiradora

Georgina
 Lima, 23 de junio de 1904.

Al Sr. Juan R. Jiménez. Madrid.

en que mis pensamientos dramáticos se mueven.
Desde ahí, tú sabrás que esto no vale nada;
que, quitado el amor, lo demás son palabras.

¡El amor, el amor! ¿Tú sentiste en tus noches
la llamada lejana de mis ardientes voces,
cuando yo, en las estrellas, en la sombra, en la brisa,
esclamando hacia el sur, te llamaba «¡Georginaaaa!»
¿Una onda, quizás, del aire que llevaba
el profundo sentir de mis rotas nostalgias,
pasó junto a tu oído? ¿Tú supiste de mí
los sueños de la casa, los besos del jardín?

¡Cómo se rompe lo mejor de nuestra vida!
Vivimos ¿para qué? Para mirar los días
de fúnebre color, sin cielo en los remansos;
para tener la frente caída entre las manos,
para anhelar, cantándolo, lo que está siempre lejos;
para no pasar nunca el umbral del ensueño.

Recibí su última carta aún no del
todo repuesta de una enfermedad que me tuvo
en cama por varias semanas. Mi familia,
asustada, me llevó al Barranco, un
pintoresco balneario y después a La Punta,
lugar de veraneo también, muy solo y muy
triste.

Me casa en Lima ha permanecido
cerrada y por su viejo buzón han desfilado
las cartas, las postales y las tarjetas de mis
amigos y sobre todas ellas, durmió también
algunos días la carta pequeña y hermosa
de U.

¡Cuanto días de fiebre he devorado! Veía,
como en sueños, a mis parientes, pasar
por mi cuarto, despacio, muy quedo,
con temor de hacer ruido y contemplaba
asustada y nerviosa las caras graves y
secas de los médicos que me curaron.

Después, ya convaleciente, en el Bar-
ranco, salía en las mañanas, a mirar
el mar y a oír la música que hace
la brisa entre las flores.

Cuando fui a La Punta, solitaria y
melancólica, a la puesta del sol, con un
libro entre las manos, cuanto he pensado
en U. amigo mío!

Un primo mío me llevó «Ninfeas»
y con él he sentido mucho. Sus versos

Última carta de Georgina a Juan Ramón.

Recibí su última carta aún no del todo repuesta de una enfermedad que me tuvo en cama por varias semanas. Mi familia, asustada, me llevó al Barranco, un pintoresco balneario y después a La Punta, lugar de veraneo también, muy solo y muy triste.

Mi casa en Lima ha permanecido cerrada y por su viejo buzón han desfilado las cartas, las postales y las tarjetas de mis amigos y sobre todas ellas, durmió también algunos días la carta pequeña y hermosa de U.

¡Cuanto días de fiebre he devorado! Veía, como en sueños, a mis parientes, pasar por mi cuarto, despacio, muy quedo, con temor de hacer ruido y contemplaba asustada y nerviosa las caras graves y secas de los médicos que me curaron.

Después, ya convaleciente, en el Barranco, salía en las mañanas, a mirar el mar y a oír la música que hace la brisa entre las flores.

Cuando fui a La Punta, solitaria y melancólica, a la puesta del sol, con un libro entre las manos, cuanto he pensado en U. amigo mío!

Un primo mío me llevó «Ninfeas» y con él he sentido mucho. Sus versos suaves y dulces, me sirvieron de compañía y de consuelo.

Recuerdo mucho el día que leí «El alma de la luna»; tiene un fondo melancólico que encanta

... Sí, Georgina, Georgina; para que tú te mueras una tarde, una noche... ¡y sin que yo lo sepa!

Y el cónsul del Perú me lo dice: «Georgina Hübner ha muerto».

Has muerto. Estás sin alma en Lima, tupiendo rosa encima, debajo de la tierra...

Y si en ninguna parte nuestros brazos se encuentran ¡qué niño idiota, hijo del odio y del rencor, hizo el mundo jugando con pompas de jabón!

(1904, Moguer—Hato-Rey, 1954)

suaves, dulces, me sirvieron de compañía y de consuelo.

Recuerdo mucho el día que leí 'El alma de la luna'; lleno un fondo melancólico que encanto y que me hizo pensar—yo no sé porqué— en el alma de las cosas.

Me pregunta U. si me he enojado porque me pide mi retrato? No! no me crea tan pequeña de espíritu. Espere, ya irá; pero antes justo es que me mande U. el suyo.

Ya casi puedo decir que estoy bien; sólo de cuando en cuando una tosecilla seca me desgarrá el pecho y hay días que amanezco tan triste! Pero a que le hablo a U. de mis pobres cosas

melancólicas, a U. a quien todo sonríe!
Su carta me dió pena y alegría; ¿ve que tan pequeña y tan ceremoniosa?

Le comunico—ya se me iba olvidando— que mi nueva dirección es: Amargura N.º 275, principal. El médico dice que la otra casa es muy húmeda.

Espero que me siga U. escribiendo. Son tan raras cartas tan hermosas como las tuyas! Ahora que estoy convaleciente me hacen el efecto de un vino suave y generoso.

No se olvide de su amiga y escriba más largo.

Georgina

Al señor Juan R. Jiménez.
Madrid

y que me hizo pensar—yo no sé porqué— en el alma de las cosas.

Me pregunta U. si me he enojado porque me pide mi retrato? No!, no me crea tan pequeña de espíritu. Espere, ya irá; pero antes justo es que me mande U. el suyo.

Ya casi puedo decir que estoy bien; sólo de cuando en cuando una tosecilla seca me desgarrá el pecho y hay días que amanezco tan triste! Pero a que le hablo a U. de mis pobres cosas melancólicas, a U. a quien todo sonríe!

Su carta me dió pena y alegría ¿por-que tan pequeña y tan ceremoniosa?

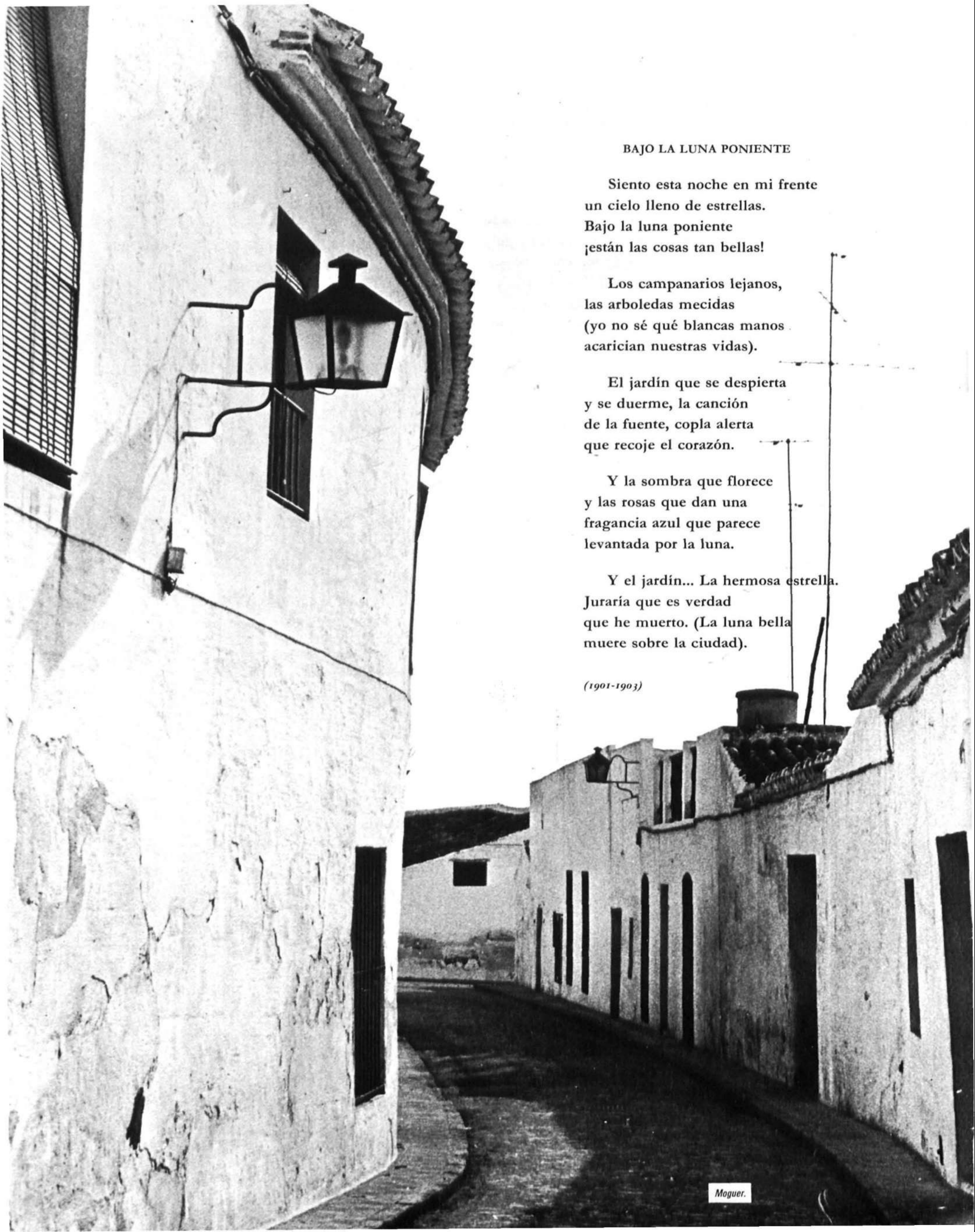
Le comunico —ya se me iba olvidando— que mi nueva dirección es: Amargura N.º 275, principal. El médico dice que la otra casa es muy húmeda.

Espero que me siga U. escribiendo. Son tan raras cartas tan hermosas como las tuyas! Ahora que estoy convaleciente me hacen el efecto de un vino suave y generoso.

No se olvide de su amiga y escriba más largo:

Georgina

Al señor Juan R. Jiménez. Madrid.



BAJO LA LUNA PONIENTE

Siento esta noche en mi frente
un cielo lleno de estrellas.
Bajo la luna poniente
¡están las cosas tan bellas!

Los campanarios lejanos,
las arboledas mecidas
(yo no sé qué blancas manos
acarician nuestras vidas).

El jardín que se despierta
y se duerme, la canción
de la fuente, copla alerta
que recoge el corazón.

Y la sombra que florece
y las rosas que dan una
fragancia azul que parece
levantada por la luna.

Y el jardín... La hermosa estrella.
Juraría que es verdad
que he muerto. (La luna bella
muere sobre la ciudad).

(1901-1903)

Cuando yo escribo, desaparezco por completo; no me siento siquiera, soy todo idea o todo sentimiento, todo palabra, nombre.

La vida de cada uno de nosotros no es más que una costumbre adquirida: «el hábito hace al monje». A veces yo, y me pongo de ejemplo, pierdo mi costumbre por una enfermedad, un viaje, un disgusto, cualquier motivo inesperado, y entonces todo me parece extraño hasta que puedo volver a ella, esa tirana. Desacostumbrado, yo siento y pienso mucho, pero escribo y decido poco.

Yo nací enfermo, con un bloqueo cardíaco, y toda mi vida ha sido un altibajo de dinamismo y caimiento, de ilusión y desilusión, de ansia y quémásda. Ese «dolor» de que usted habla, ha sido en mí siempre dolor de no poder trabajar, de modo que mi trabajo era siempre una alegría sobre un dolor, una elevación sobre un descenso, que nunca dejaba el nivel exacto. Cuando yo creo, lo hago lleno de gozo, cantando, aunque la escritura sea triste. Se sabe que Dégas, por ejemplo, cuando tuvo que mudarse, ya viejo, de su estudio de toda la vida, y, por falta de fuerzas suyas, se lo tuvieron que mudar todo entre otros, quedó deshecho para siempre su orden anterior, el de su estudio y el suyo propio, y no pudo pintar más. Se pasaba el día de su tiempo último mirando y remirando el desorden sin poder hacer nada. Yo comprendo perfectamente el caso de Dégas. Sin duda, el pobre y gran impresionista no tuvo ya tiempo para empezar a ordenar otra vez, a acostumbrarse. Esa recostumbre, ese reorden empieza casi siempre por un rinconcito que ordena el azar. No es posible ordenar desde fuera ni desde arriba; sin embargo, yo me ordeno fácilmente; nunca he tenido mesa de trabajo, y si la he tenido, no la he usado más que como depósito. Escribo en cualquier rincón, con un cartón duro o una madera para tener el papel, y con un lápiz cualquiera. Lo que a mí me hace desordenarme siempre ha sido, más bien que un hecho externo, una fase interna y alternativa que se repite en mi vida cada diez años, poco más o menos, y eso ya tiene algo de costumbre.

Durante la fase de alta, escribo todo el día, duermo tres o cuatro horas y todo me es motivo de inspiración. En esto soy primitivo, ya que mi hombre primitivo debió dormir, como el lagarto, todo el invierno y vijilar desde la primavera al otoño; yo soy bastante lagarto.

[De La corriente infinita]

Desde lejos, aunque parezca paradójico, se sabe más de todo. Y nos comprendemos mejor, y es menos literaria nuestra poesía. Y, sobre todo, qué bien se ven y qué sucias parecen las pequeñeces de compañeros nuestros. Madrid, desde aquí me hace el efecto de una gusanera. Yo, en cambio, aquí me siento limpio, sueño alto, toco el mismo cielo con las manos [...] Antonio, ¿tú no has sentido alguna vez el anhelo de la popularidad? Yo cada vez lo comprendo menos.

[Fragmento de carta a Antonio Machado]

← Pág. 37

Cuida la edición de *Cantos de vida y esperanza*, de Rubén Darío. Veranea en Moguer.

Tras una corta estancia en Madrid, vuelve a su ciudad natal, donde permanecerá hasta 1912. La familia, a causa de graves problemas económicos, se traslada de la casa de la calle Nueva a una de alquiler de la calle de la Aceña.

Sufre una nueva crisis depresiva.

A finales de año trabaja en un libro de prosas, *Palabras románticas*, comenzado en 1905 y publicado póstumamente, y en otro de poemas, *Olvidanzas*, del que sólo terminará la primera parte, *Las hojas verdes*.

Pág. 45 →

Dibujo infantil.



EL MUCHACHO DESPATRIADO

En la quietud de estos valles llenos de quieta añoranza,
tiemblan bajo el cielo azul las esquilas de las vacas.
El sol se aduerme en la yerba, y en la ribera dorada
los álamos verdes sueñan al ir quejoso del agua.

El pastor está rendido sobre su larga cayada,
mirando al sol de la tarde de primavera, y las vacas
lentas van de prado en prado, subiendo por la montaña,
al son lejano y dormido de sus esquilas con lágrima.

Pastor, toca un aire viejo y quejumbroso en tu flauta;
llora en estos valles llenos de inmensa desesperanza;
llora la yerba del suelo, llora el diamante del agua,
llora el ponerse del sol y los ocasos del alma.

¡Que todo, pastor, se inunde con el llanto de tu flauta...!
Al otro lado del monte, están los campos de España.

(Gabas, 1901)



Juan Ramón, h. 1907.

AUTOCRÍTICA

«Si attendis quid apud te sis intus, non curabis quid de te loquantur homines.» Estas palabras de Kempis podrían resumir mi vida y mi obra. Y ya dentro de mi alma, rosa obstinada, me río de todo lo divino y de todo lo humano, y no creo más que en la belleza.—Sobre todas las cosas bellas, amo la música, porque es una fragancia de emoción... ¡Oh, la emoción! ¡un libro en donde todo —idea, sentimiento, ritmo, rima,— sea entrañable y tibio, sin más decoración que la necesaria, y sin palabrería! Odio el palacio frío de los parnasianos. Que la frase esté tocada de alma, que evoque sangre, o lágrima, o sonrisa; que en el vocablo haya siempre un subvocablo, una sombra de palabra, secreta y temblorosa, un encanto de misterio, como el de las mujeres muertas o el de los niños dormidos... —Poeta ultralírico, no creo, sin embargo, en lo sobrenatural; en mi obra he procurado únicamente hacer jardín y hacer valle; y entiendo que unos colores, unos sonidos, unas claridades de esta vida son más que suficientes; las armonías, las melodías, he ahí todo. Dadme siempre una mujer, una fuente, una música lejana, rosas, la luna, —belleza, cristal, ritmo, esencia, plata,— y os prometo una eternidad de cosas bellas.—He sido niño, mujer y hombre; amo el orden en lo exterior y la inquietud en el espíritu; creo que hay dos cosas corrosivas: la sensualidad y la impaciencia; no fumo, no bebo vino, odio el café y los toros, la religión y el militarismo, el acordeón y la pena de muerte; sé que he venido para hacer versos; no gusto de números; admiro a los filósofos, a los pintores, a los músicos, a los poetas; y, en fin, tengo mi frente en su idea y mi corazón en su sentimiento.

LA VUELTA VACÍA

He venido por los montes con un manojo de rosas
del prado. Tras los pedrales salía la luna roja,
la brisa limpia del río daba frescura a la sombra,
un sapo triste silbaba en su flauta melodiosa,
sobre la colina había una estrella melancólica...

¡Sombra vacía el amor, la soledad sombra sola!
(¿A quién le daría yo este manojo de rosas?)
¡Piedra sin doble pisada, bajada sin doble sombra!

Y he venido por los montes con un manojo de rosas
del prado, como aquel día en que el amor fue la gloria.

(1901-1903)

RENACIMIENTO

DIRECTOR: G. MARTÍNEZ SIERRA

GABRIEL ALONSO,
 GABRIELE D'ANNUNZIO, ASORÍN,
 JACINTO BENAVENTE, RUBÉN DARÍO,
 EUGENIO DÍAZ ROMERO, ENRIQUE DÉZ-CANEDO,
 ELYSIO DE CARVALHO, JOSÉ FRANCÉS, ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO,
 PEDRO GONZÁLEZ-BLANCO, FRANCISCO A. DE ICASA, JUAN R. JIMÉNEZ,
 OMAR KHAYYAM, HENRY W. LONGFELLOW, ANTONIO MACHADO, MANUEL MACHADO,
 STÉPHANE MALLARMÉ, JUAN MARAGALL, EDUARDO MARQUINA,
 G. MARTÍNEZ SIERRA, MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO,
 ANADO NERVO, EUGENIO D'ORS, EMILIA PARDO BAZÁN,
 EMILIANO RAMÍREZ ANGEL, JOSÉ ENRIQUE RODÓ,
 SANTIAGO RUSIÑOL,
 HENRY D. TROBIAU.

MADRID
1907

Cubierta de la revista Renacimiento.



Gregorio Martínez Sierra.

← Pág. 43

Escribe *Baladas de primavera* y *Elegías puras*.

Marzo: aparece *Renacimiento*, revista dirigida por Martínez Sierra, en la que Juan Ramón colabora asiduamente con poemas de *Pastorales*, *Olvidanzas*, *Baladas de primavera* y *Elegías*.

Comienza a escribir *Platero y yo*.

Pág. 49 →

EL PINO DE LA CORONA

Dondequiera que paro, Platero, me parece que paro bajo el pino de la Corona. Adondequiera que llego —ciudad, amor, gloria— me parece que llego a su plenitud verde y derramada bajo el gran cielo azul de nubes blancas. Él es faro rotundo y claro en los mares difíciles de mi sueño, como lo es de los marineros de Moguer en las tormentas de la barra; segura cima de mis días difíciles, en lo alto de su cuesta roja y agria, que toman los mendigos, camino de Sanlúcar.

¡Qué fuerte me siento siempre que reposo bajo su recuerdo! Es lo único que no ha dejado, al crecer yo, de ser grande, lo único que ha sido mayor cada vez. Cuando le cortaron aquella rama que el huracán le tronchó, me pareció que me habían amputado un miembro; y, a veces, cuando cualquier dolor me coje de improviso, me parece que le duele al pino de la Corona.

La palabra magno le cuadra como al mar, como al cielo y como a mi corazón. A su sombra, mirando las nubes, han descansado razas y razas por siglos, como sobre el agua, bajo el cielo y en la nostalgia de mi corazón. Cuando, en el descuido de mis pensamientos, las imágenes arbitrarias se colocan donde quieren, o en esos instantes en que hay cosas que se ven cual en una visión segunda y a un lado de lo distinto, el pino de la Corona, transfigurado en no sé qué cuadro de eternidad, se me presenta, más rumoroso y más gigante aún, en la duda, llamándome a descansar a su paz, como el término verdadero y eterno de mi viaje por la vida.

[De *Platero y yo*]Dibujo de Fernando Marco para la primera edición de *Platero y yo*.

¡Mañana de primavera! Vino ella a besarme, cuando,
del lado de la ribera por donde latía andando,
una alondra mañanera subió del surco cantando
«¡Mañana de primavera!»

Le hablé de la mariposa blanca que vi en el sendero.
Me miraba deleitosa esperando mi «Te quiero».
Y cediéndome la rosa, me dijo: «¡Cuánto te quiero,
no sabes lo que te quiero!»

En sus labios me guardaba tantos besos para mí.
Los ojos yo le besaba: Me dijo: «Son para ti.
Tú para quien te esperaba. Mis ojos son para ti.
Tú para quien te esperaba».

La besé ciego de amores labios y ojos con querer,
con tan preciosos fervores que me dijo: «¿Tú no quieres
bajar al jardín? Las flores ayudan a las mujeres
cuando cuentan sus amores».

El cielo de primavera era azul de paz y olvido...
Una alondra mañanera cantó en el huerto aún dormido.
Luz de cristal su voz era en el terrón removido...
¡Mañana de primavera!

(Moguer, 1901)

MI POSIBLE

¿Soy yo quien anda esta noche por mi cuarto, o el mendigo
que rondaba mi jardín, al caer la tarde?

Miro

en torno y veo que todo es lo mismo y no es lo mismo...
¿La ventana estaba abierta? ¿Yo no me había dormido?
¿El jardín no estaba verde de luna?... El cielo era limpio
y azul... Y hay nubes y viento y el jardín está sombrío...

Creo que mi barba era negra... Yo estaba vestido
de gris... Y mi barba es blanca y estoy enlutado... ¿Es mío
este andar? ¿Tiene esta voz que ahora suena en mí, los ritmos
de la voz que yo tenía?

¿Soy yo, o soy el mendigo
que rondaba mi jardín al caer la tarde?...

Miro

en torno... Hay nubes y viento... El jardín está sombrío...

...Voy y vengo... ¿Y yo ¡yo! no me había ya dormido?
Mi barba está blanca... Y todo no es lo mismo y es lo mismo.

(Madrid, 1903)

LAS ILUSIONES

—No era nadie, el agua.

—¿Nadie?

¿que no es nadie el agua?

—No

hay nadie, es la flor.

—¿No hay nadie?

¿pero no es nadie la flor?

—No es nadie, era el viento.

—¿Nadie?

¿no es el viento nadie?

—No

hay nadie, ilusión.

—¿No hay nadie?

¿y no es nadie la ilusión?

(1901-1904)

NOCHE DE TODOS LOS SANTOS

(...Par délicatesse
j'ai perdu ma vie.
A. RIMBAUD)

Viento negro, luna blanca. Noche de Todos los Santos.
Frío. Las campanas todas de la tierra están doblando.

El cielo, duro. Y su fondo da un azul iluminado
de abajo, al romanticismo de los secos campanarios.

Faroles, flores, coronas (¡campanas que están doblando!)
... Viento largo, luna grande, noche de Todos los Santos.

... Yo voy muerto por la luz agria de las calles; llamo
con todo el cuerpo a la vida; quiero que me quieran; hablo
a todos los que me han hecho mudo, y hablo sollozando,
roja de amor esta sangre desdeñosa de mis labios.

¡Y quiero ser otro, y quiero tener corazón, y brazos
infinitos y sonrisas inmensas, para los llantos
aquellos que dieron lágrimas por mi culpa!...

¿Pero acaso
puede hablar de sus rosales un corazón sepulcrado?

(¡Corazón, estas bien muerto! ¡Mañana es tu aniversario!)

Sentimentalismo, frío. La ciudad está doblando.
Luna blanca, viento negro. Noche de Todos los Santos.

(1901-1904)

LA HERMANA AMANTE

Tú me mirarás llorando
(será el tiempo de las flores),
tú me mirarás llorando
y yo te diré: «No llores».

Mi corazón lentamente
se irá durmiendo... Tu mano
acariciará la frente
sudorosa de tu hermano.

Tú me mirarás sufriendo
(yo sólo tendré una pena),
tú me mirarás sufriendo,
tú, hermana, que eres tan buena.

Y tú me dirás: «¿Qué tienes?»
y yo miraré hacia el suelo.
Y tú me dirás: «¿Qué tienes?»
y yo miraré hacia el cielo.

Y yo me sonreiré
(y tú estarás asustada),
y yo me sonreiré
y te diré: «¡Si no es nada!»

(1901-1904)

AQUEL PRADO

Entre la niebla, aquel prado alto parece ya eterno,
solo allí con su oro último, libre con su encontramiento.

(Parece que, a un tiempo, fuera verdad y sueño, recuerdo
y olvido; que se pudiera vivir y no en él, a un tiempo).

El corazón se entra en él por el suave agujero
de la niebla, y se acurruca en su falda, como un perro.

(1901-1905)

LA LUNA VERDE DE ENERO

No es así, no es de este mundo vuestro son. (Y las llorosas
nieblas que suben del valle quitan el campo y me borran).

La luna verde de enero es buena para vosotras,
campanas. (La noche está fría, despierta y medrosa).
Y si sonáis, son los vivos los que están muertos, y ahora

son los muertos los que viven; puertas que se cierran, losas
que se abren... ¡Y la luna de enero sobre vosotras!
¡Campanas bajo la luna de enero! (Silencio. Lloran...

Lo que llora en el ocaso llora en el oriente; llora
en una ciudad dormida de farolas melancólicas;
llora más allá, en el mar; llora más allá, en la aurora
que platea tristemente el horizonte de sombra).

Campanarios de la helada, ¿de qué pueblo sois? ¿qué hora
es en vosotros? Yo no me acuerdo ya de las cosas...
¡Son trasfigurado, son que yerras; campanas locas
que erráis entre las estrellas cuajadas! ¡No!

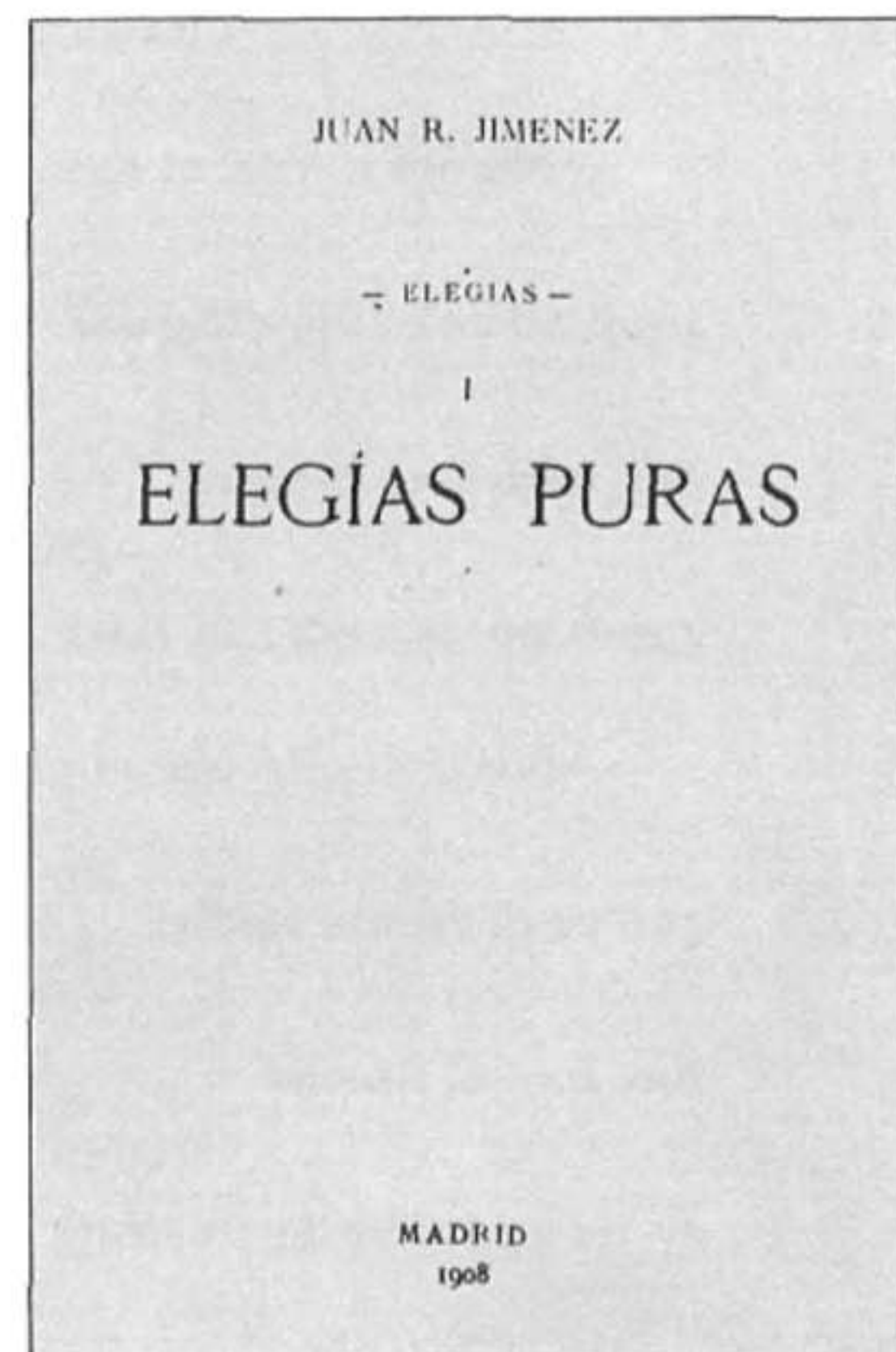
(Y las llorosas
nieblas que suben del valle quitan el campo y me ahogan
en una ciudad dormida, de farolas melancólicas).

(1903)

De izquierda a derecha: un discípulo de
Sorolla, Juan Ramón, Joaquín
Sorolla y el doctor Rafael Almonte.
Huelva, 1909.

Empecé a publicar poesía a los quince años, a los veintitrés tenía ocho libros
impresos. Desde los veintiocho me dediqué a recojerlos y destruirlos.

[De Conversaciones con Juan Ramón]



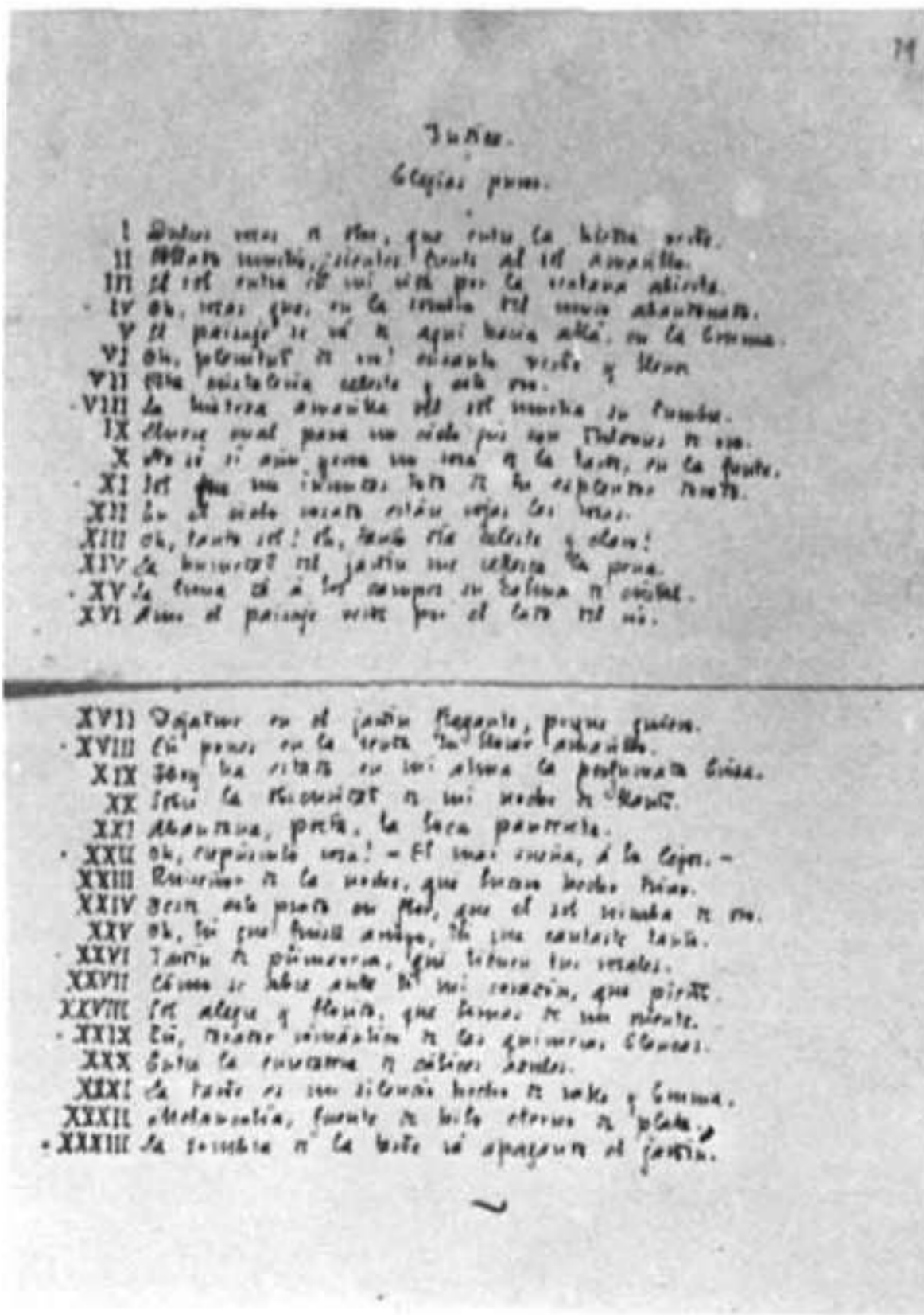
Primera edición de Elegías puras.



Indice manuscrito de Elegias puras.

Índice
ELEGÍAS PURAS

I Dulces rosas de olor, que entre la hierba verde. / II Collado mustio, ¿sientes frente al sol amarillo. / III El sol entra en mi vida por la ventana abierta. / IV Oh, rosas que en la sombra del muro abandonado. / V El paisaje se va de aquí hacia allá, en la bruma. / VI Oh, plenitud de oro! encanto verde y lleno. / VII Esta cristalería celeste y este oro. / VIII La tristeza amarilla del sol mustia su lumbre. / IX Lluve cual para un cielo gris con dulzores de oro. / X No sé si aún yerra una rosa de la tarde, en la frente. / XI Sol que me inundas todo de tu esplendor dorado. / XII En el ciclo rosado están rojas las rosas. / XIII Oh, tanto sol! Oh, tanto día celeste y claro! / XIV La humedad del jardín me refresca la pena. / XV La luna da a los campos su calma de cristal. / XVI Amo el paisaje verde por el lado del río. / XVII Dejádme en el jardín fragante, porque quiero. / XVIII Tú pones en la senda tu llorar amarillo. / XIX Hoy ha estado en mi alma la perfumada brisa. / XX Sobre la obscuridad de mi noche de llanto. / XXI Abandona, poeta, la loca pandere-ta. / XXII Oh, crepúsculo rosa! —El mar sueña, a lo lejos.— / XXIII Ruiseñor de la noche, qué lucero hecho trino. / XXIV Desde este prado en flor, que el sol nimba de oro. / XXV Oh, tú que fuiste arroyo, tú que cantaste tanto. / XXVI Jardín de primavera, qué tienen tus rosales. / XXVII Cómo se abre ante ti mi corazón, que pierdo. / XXVIII Sol alegre y florido, que tomas de un oriente. / XXXIX Tú, dorador romántico de las quimeras blancas. / XXX Entre la enreda-dera de cálices azules. / XXXI La tarde es un silencio hecho de valle y bruma. / XXXII Melancolía, fuente de hilo eterno de plata. / XXXIII La sombra de la tarde va apagando el jardín.



← Pág. 45

Escribe *Elegías intermedias*, *Elegías lamentables* y *La soledad sonora*.

Publica *Elegías puras*.

1909: el pintor Sorolla pasa una temporada en su casa de Moguer.

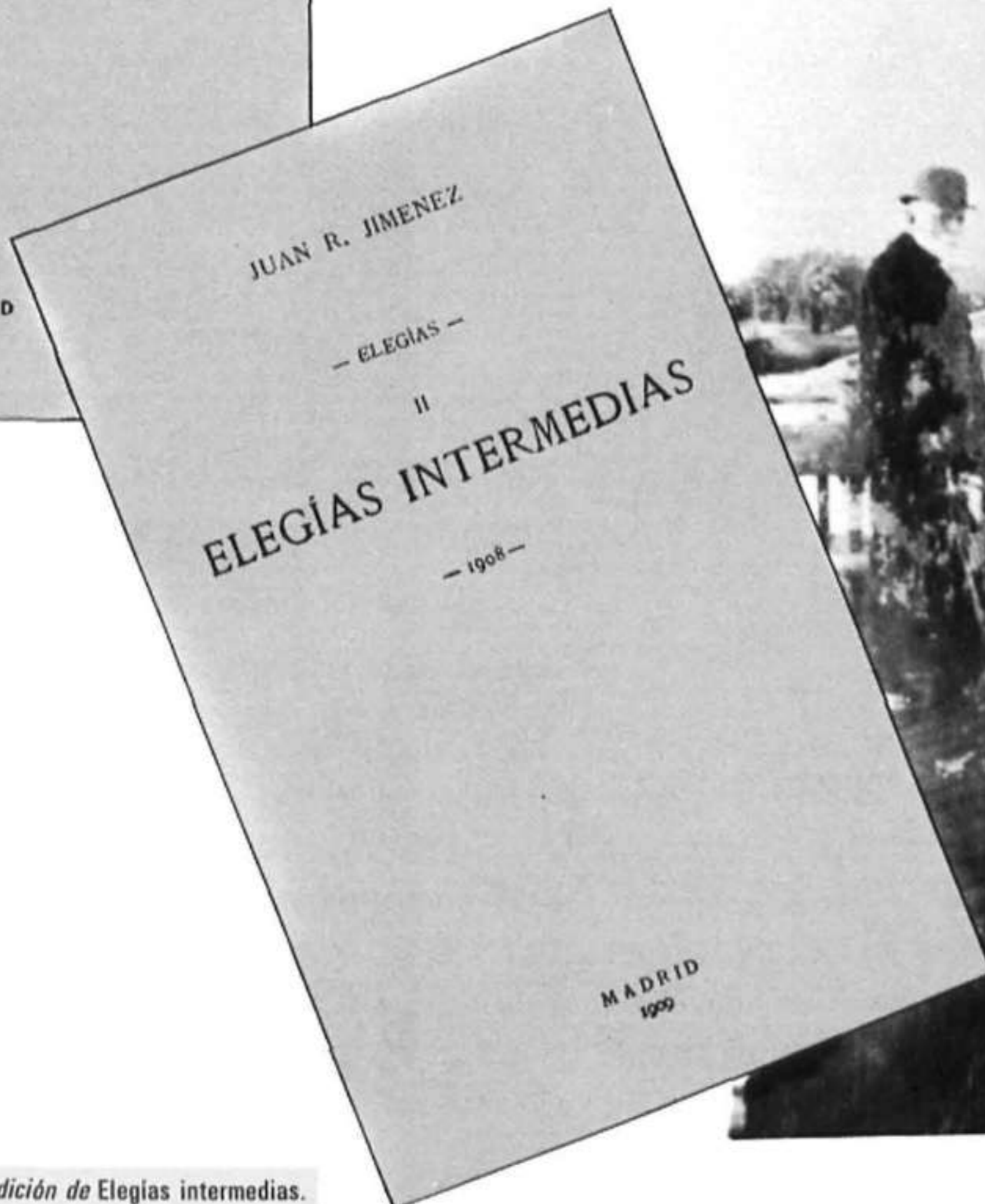
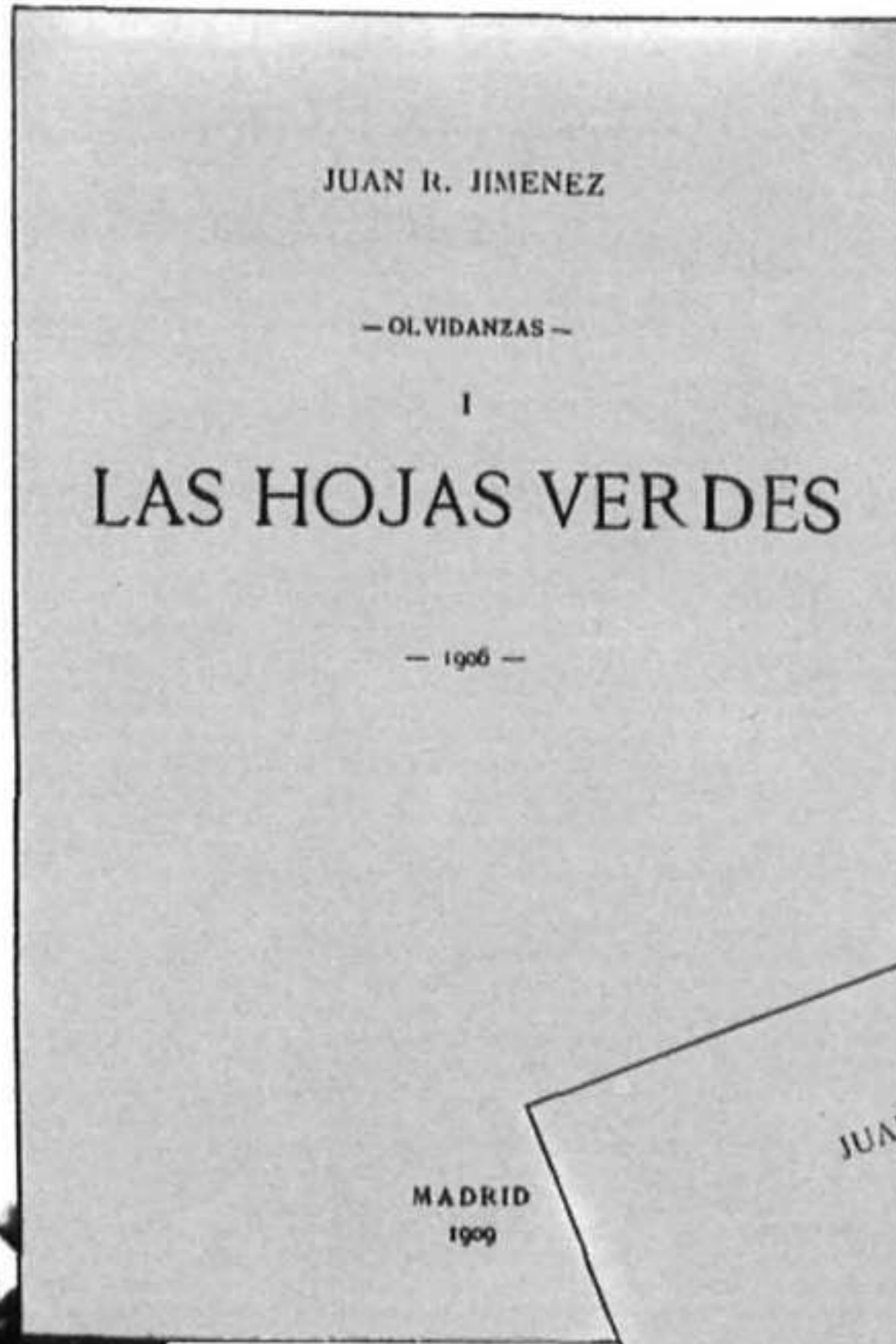
Escribe *Poemas mágicos y dolientes*.

Colabora en las revistas *La Lectura* y *Prometeo*.

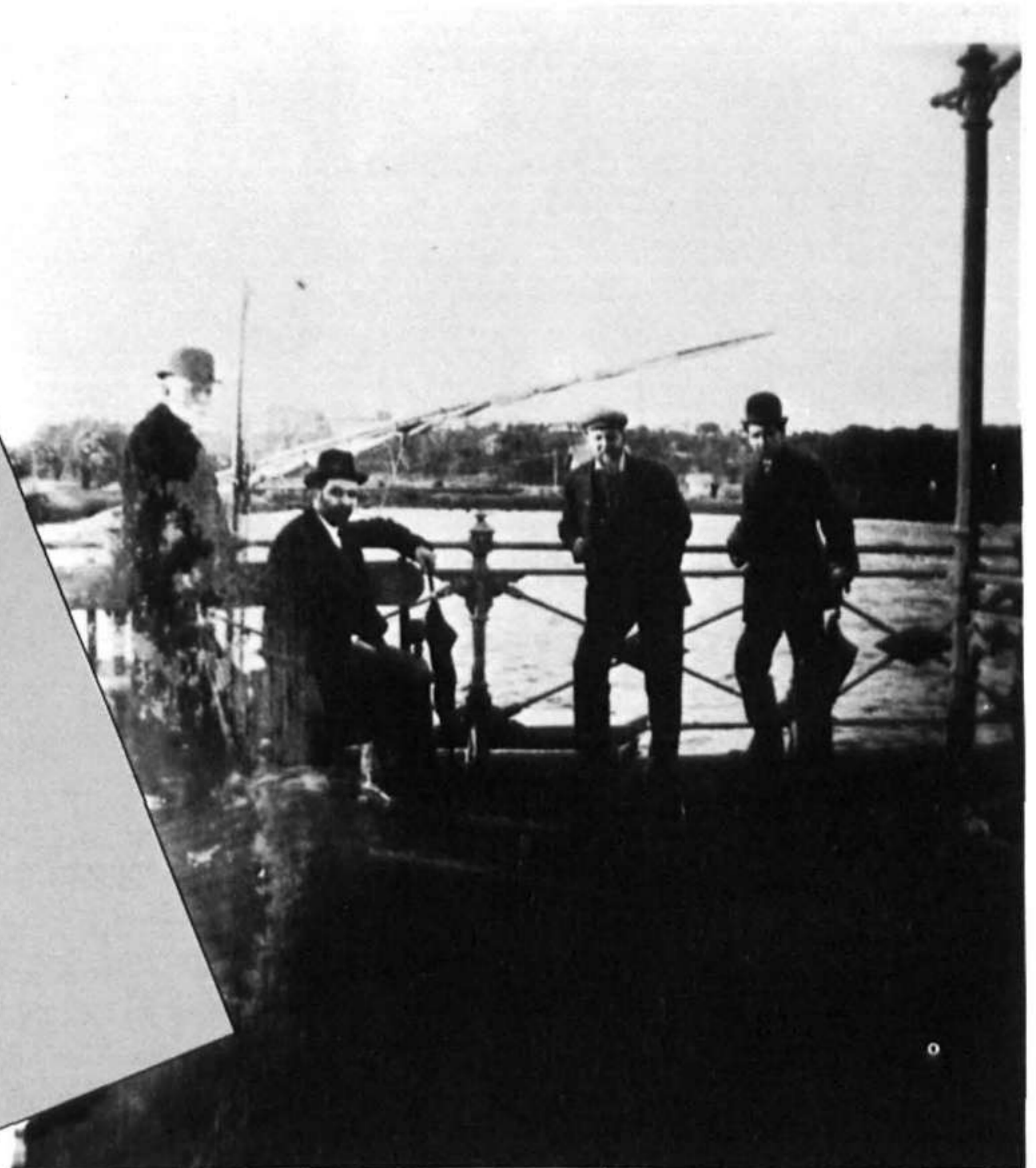
Publica *Olvidanzas (I. Las hojas verdes)* y *Elegías intermedias*.

Pág. 51 →

Primera edición de Las hojas verdes.



Primera edición de Elegias intermedias.



De izquierda a derecha: el doctor Almonte, Juan Ramón, Sorolla y un discípulo de éste. Huelva, 1909.

Abrí mi puerta a la luz y dios estaba nevado.
Nieve desnuda, ¡qué fría tu cama de todo el campo!

(Vino y huyó el hombrecillo de los ojos de relámpago,
que vi otra vez al cerrar a otra nieve de otro blanco.)

Olía a piedra y a paja, a cuero, a cabello, a fango;
a humo y a fruto olía, a hierro, a tronco y a establo.

El niño subido al buey llegaba hasta mi tejado.
¡Qué caliente el animal cuando le puse mi mano!

Soplándome los nudillos, te estoy, Nila, esperando.
¡Qué frío! ¿No vendrás tú a cambiar nuestros vahos?

(Guadarrama, 1901-1905)

LA ACACIA DE PADREDIÓS

En el patio está la acacia llena de flor amarilla,
la acacia que Padrediós ha perdido con su vista,
él que la miraba tanto cuando todo lo veía.

Viene el niño: «¡Padrediós, mira tu acacia florida!»
Y el padre pone en la acacia su frente oscura y la mira,
como mira Dios, con ese diamante que está en su mina.

(1901-1905)

DEL LUGAR AQUEL DE BEAS

¡Dios de Beas, cómo llueve! ¿Los tres bueyes grandes? Eran
más altos que los tejados. Entraron por la calleja.

Míralos tú cómo siguen por el cielo, tras la tierra,
aquellos tres bueyes grandes, los bueyes graves de Beas.

Ya pasaron los tres bueyes, los tres bueyes grandes. Eran
más altos que cielo alto. Petronila ¡qué tristeza!

Cuando yo era un niño, había en aquel lugar de Beas
tres bueyes grandes, tres bueyes grandes, mira, y eran
más altos que los tejados; y al entrar por la calleja
parecía que lloraban en su testuz las estrellas.

Ya pasaron los tres bueyes, los tres bueyes grandes y eran
más altos que los tejados, más que el árbol de la iglesia,
más que la iglesia y su torre, más que la montaña aquella,
más que la tierra y el cielo, más que el cielo con la estrella,
más grandes que todo el mundo... Petronila ¡qué tristeza!

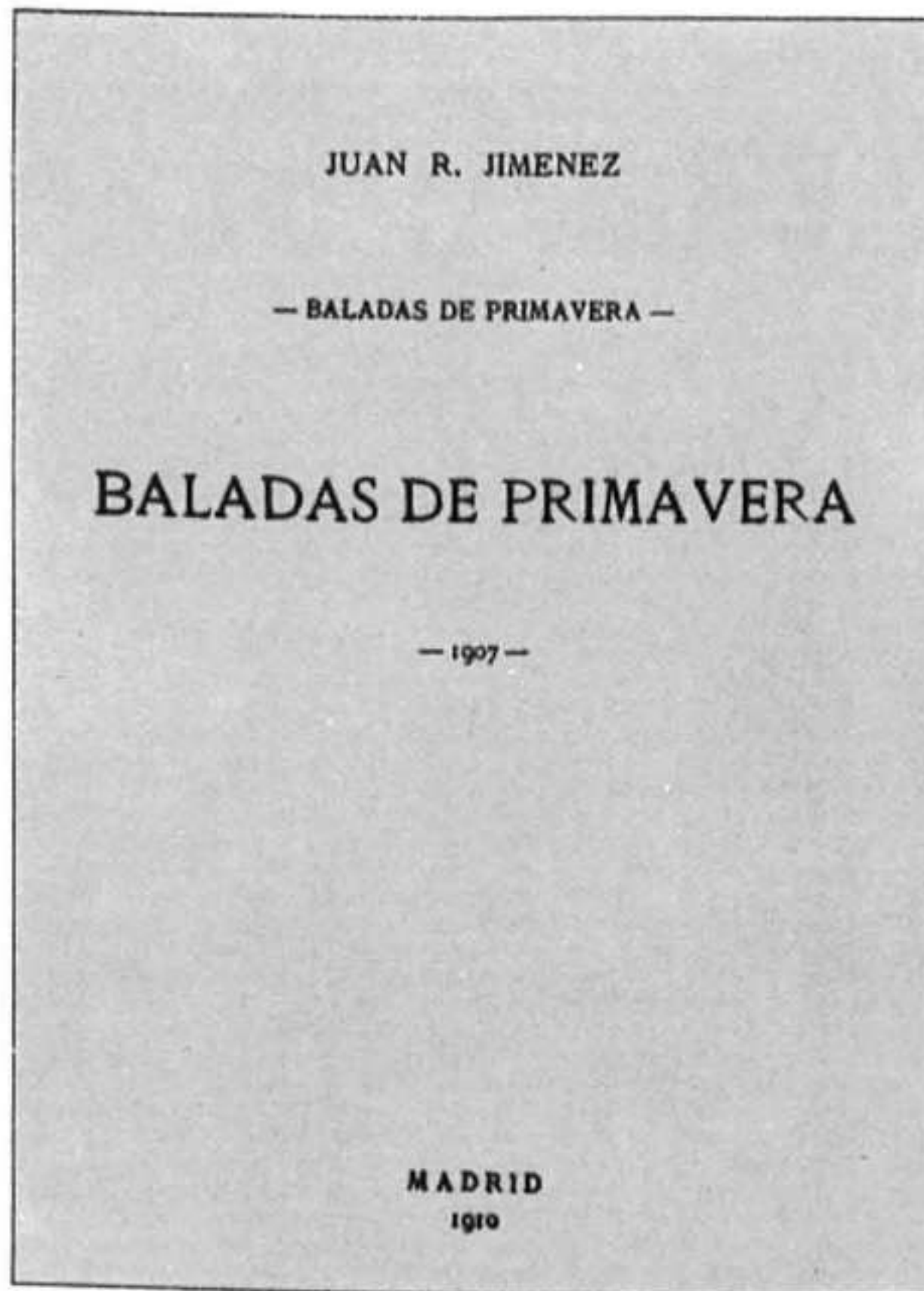
(1902)

Desde niño, Platero, tuve un horror instintivo al apólogo, como a la iglesia, a la Guardia Civil, a los toreros y al acordeón. Los pobres animales, a fuerza de hablar tonterías por boca de los fabulistas, me parecían tan odiosos como en el silencio de las vitrinas hediondas de la clase de Historia Natural. Cada palabra que decían, digo, que decía un señor acatarrado, rasposo y amarillo, me parecía un ojo de cristal, un alambre de ala, un soporte de rama falsa. Luego, cuando vi en los circos de Huelva y de Sevilla animales amaestrados, la fábula que había quedado, como las planas y los premios, en el olvido de la escuela dejada, volvió a surgir como una pesadilla desagradable de mi adolescencia.

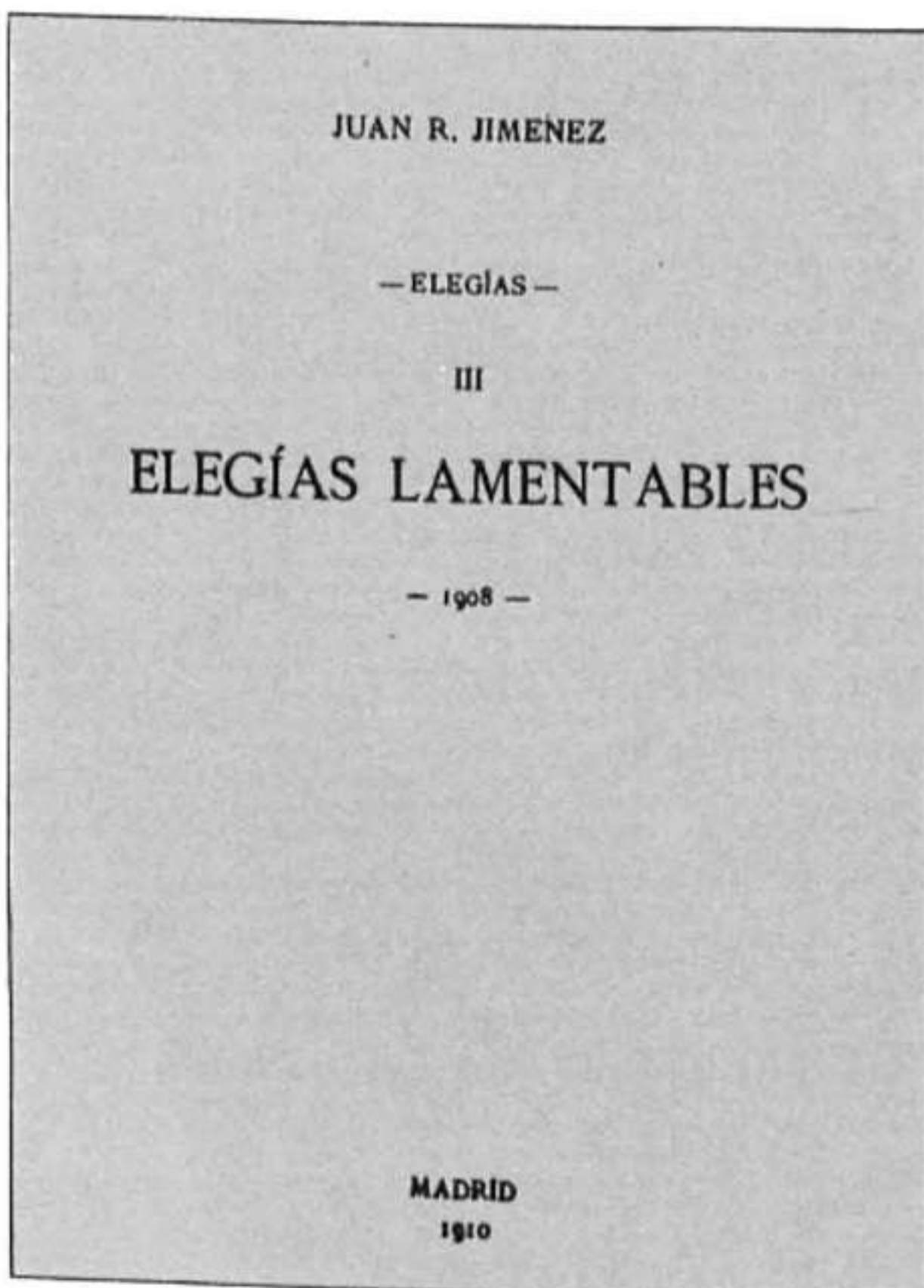
Hombre ya, Platero, un fabulista, Jean de La Fontaine, de quien tú me has oído tanto hablar y repetir, me reconcilió con los animales parlantes; y un verso suyo, a veces, me parecía voz verdadera del grajo, de la paloma o de la cabra. Pero siempre dejaba sin leer la moraleja, ese rabo seco, esa ceniza, esa pluma caída del final.

Claro está, Platero, que tú no eres un burro en el sentido vulgar de la palabra, ni con arreglo a la definición del Diccionario de la Academia Española. Lo eres, sí, como yo lo sé y lo entiendo. Tú tienes tu idioma y no el mío, como no tengo yo el de la rosa ni ésta el del ruiseñor. Así, no temas que vaya yo nunca, como has podido pensar entre mis libros, a hacerte héroe charlatán de una fabulilla, trenzando tu espresión sonora con la de la zorra o el jilguero, para luego deducir, en letra cursiva, la moral fría y vana del apólogo. No, Platero...

[De Platero y yo]



Primeras ediciones de *Baladas de primavera* y de *Elegías lamentables*.



← Pág. 49

Comienza a escribir *Melancolía* y *Laberinto*.

Publica *Baladas de primavera* y el tercer volumen de *Elegías. Elegías lamentables*.

Pasa temporadas en su casa de campo de Fuentepiña, próxima a Moguer.

Pág. 53 →



Moguer. Al fondo, en la ladera del monte, su casa de verano de Fuentepiña.

La poesía como el paisaje, como el agua lírica, no es nada preciso, ni definido, ni inmutable. Lo mismo que su hermana la música, tiene a la emoción por rosa y a la divagación por estrella.

Como un cielo de la tarde, en el que los colores espirituales llevan al alma de ensueño en ensueño, la poesía ha de ser errante e indecisa, manantial de belleza vaga, brisa de sensaciones.

Vaguedad infinita de formas y de tonos, en donde los jardines ideales, de rosas, de carnes, de almas o de nubes, florecen en una sucesión inestinguible; luz de incontables matices, aparición que trae cada melodía, de no se sabe dónde, y que lleva cada viento de lo eterno, la poesía, mujer de bruma, es la esencia indeleble de la vida.

¡Esclavo tuyo soy, poesía, y moriré de enfermedades de belleza!

[De *Crítica paralela*]

¡MOGUER MÍO!

Buenas tardes, Moguer mío, monte y valle, mar lejano...
Vengo a sentir florecer un abril verde en tu campo.

¿Te acuerdas de mí? Yo soy el pastor perdido, el raro
cantor que se fue a los nortes un alba sola de mayo.

Y te vuelco en mi cantar el tesoro que he encontrado
entre las rosas más bellas del jardín de los románticos.

Pueblo con sol, no te digo baladas de lo embrumado,
te quiero coplas de aquí llenas de azules dorados.

¡Óyelas tú. Y yo abriré mi corazón embriagado
y volaré sobre ti una bandada de pájaros!

Canto alegre del tan triste, canto firme del tan vago,
canto menor del mayor y cercano del lejano.

Aquí estoy, Moguer mío. Tu hijo soy, el más fantástico,
¡ciérrame en tu puerta blanca tu abrazo contra mi abrazo!

(Moguer, 1901)

ABRE SUS ALAS LA MADRE

¡Árbol, la madre de dios, con ramas de cielo vivo,
que un viento de eternidad mece con ritmo infinito!

El niño se echó a llorar, y la madre lo ha cojido
con ternura y lo ha entrañado, arrullándolo, en su sitio.

La madre toda, que siempre da un niñodiós con su niño,
lo acompaña de cantar en su misterio divino.

Es cielo lo que le mana, es una gloria de limbo
de entraña lo que le echa encima a su niño chico.

Abre sus alas la madre, y el niño ya está mecido
y rozado y aireado, y sonrío al paraíso.

Y pues dios está en sus ramas y ella canta con dios mismo,
poco a poco sale dios y toma al niño consigo.

(1901-1905)

JUAN R. JIMÉNEZ
PASTORALES



← Pág. 51

Termina de escribir *Melancolía* y *Laberinto*.

Publica *Pastorales* —obra que tenía ya acabada en 1905—. *La soledad sonora* y *Poemas mágicos y dolientes*.

Amistad y correspondencia con Louise Grimm.

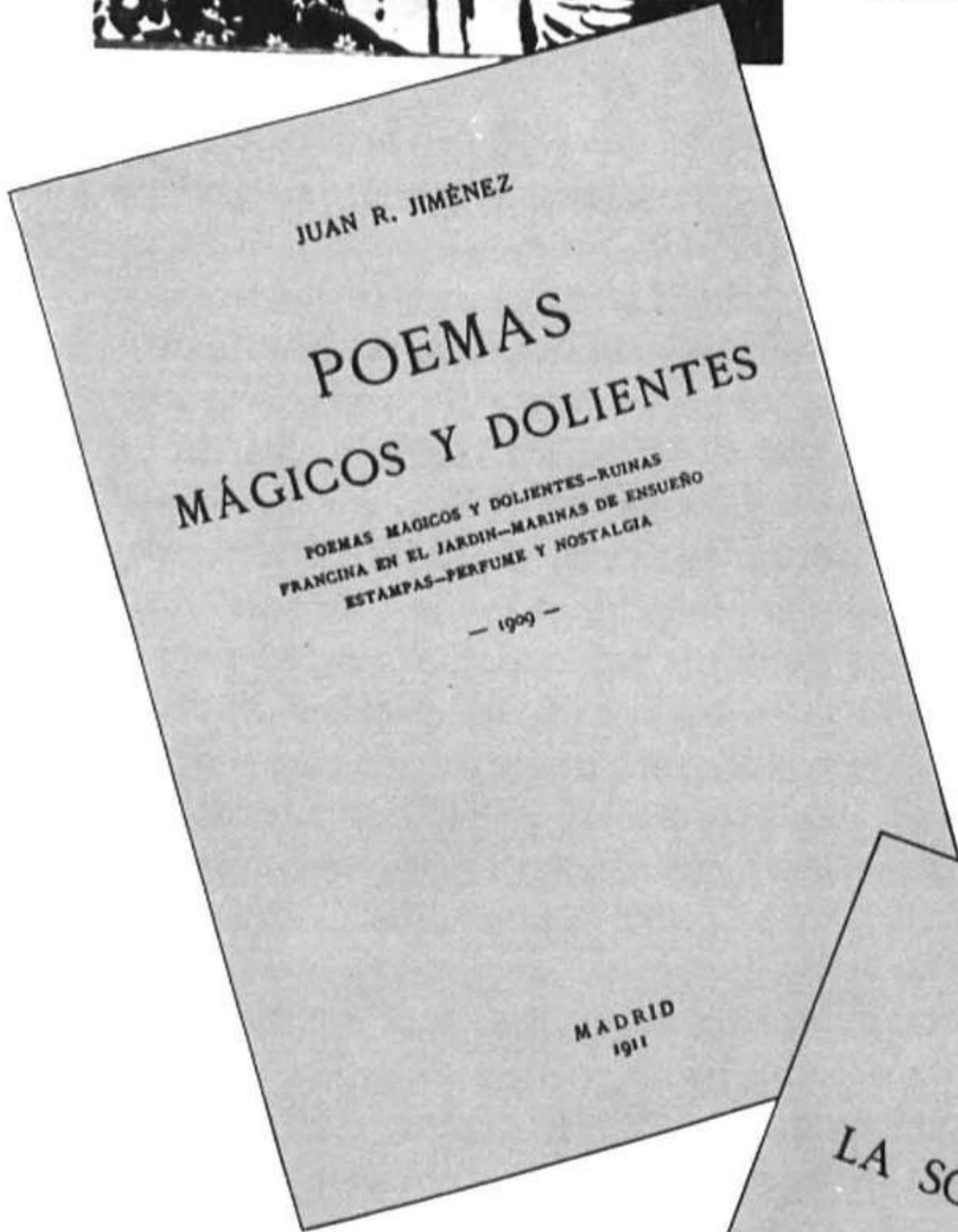
Pág. 55 →

Tímido, ha dicho Benavente, su fiel amigo, y tiene razón sobrada. Yo lo vi siempre sencillo, grato, correcto, cumplidor, digno. Alguien que me oye esto, me dice: «Era un maldiciente. ¿Usted no sabe lo que decía de usted?» «A mí, contesto, no me importa nada lo que Valle-Inclán maldiciente dijera de mí. Nada me debía, yo sí a él.»

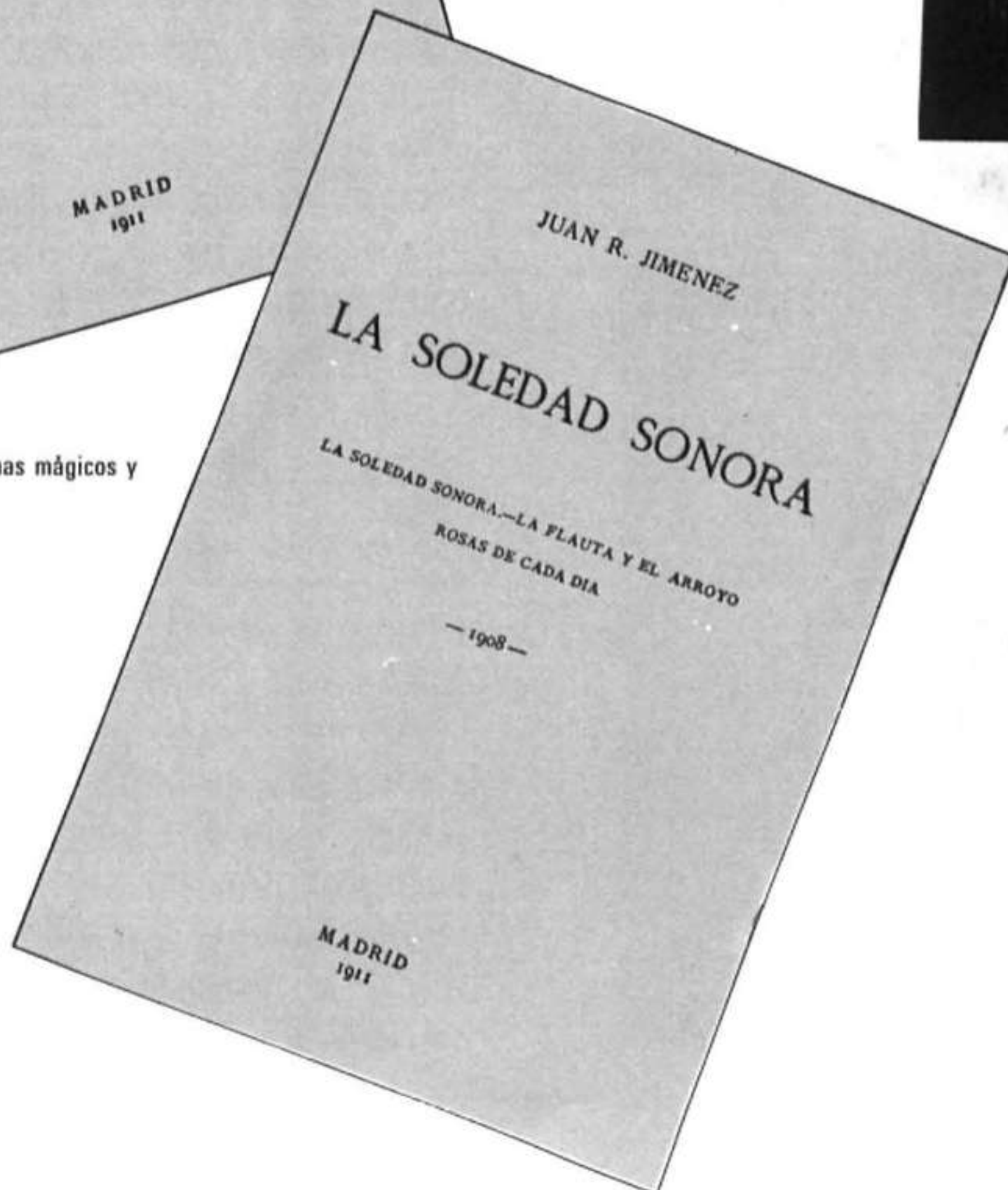
[...]

Ni Valle-Inclán, ni Rubén Darío, ni Gabriel Miró, entre los grandes muertos; ni Benavente, ni Unamuno, ni Ortega entre los vivos de esas jeneraciones, han tenido envidia, la agria envidia amarilla que tanto abunda en los representantes de la chulaponería y el ingenio de esas jeneraciones y las siguientes. Toda la guerra literaria y no literaria de Valle-Inclán fué chamarasca en guerrillas, una batalla teatral declamada con pólvora sola. Lo vi a veces levantar su bastón, nunca lo dejó caer.

[De La corriente infinita]

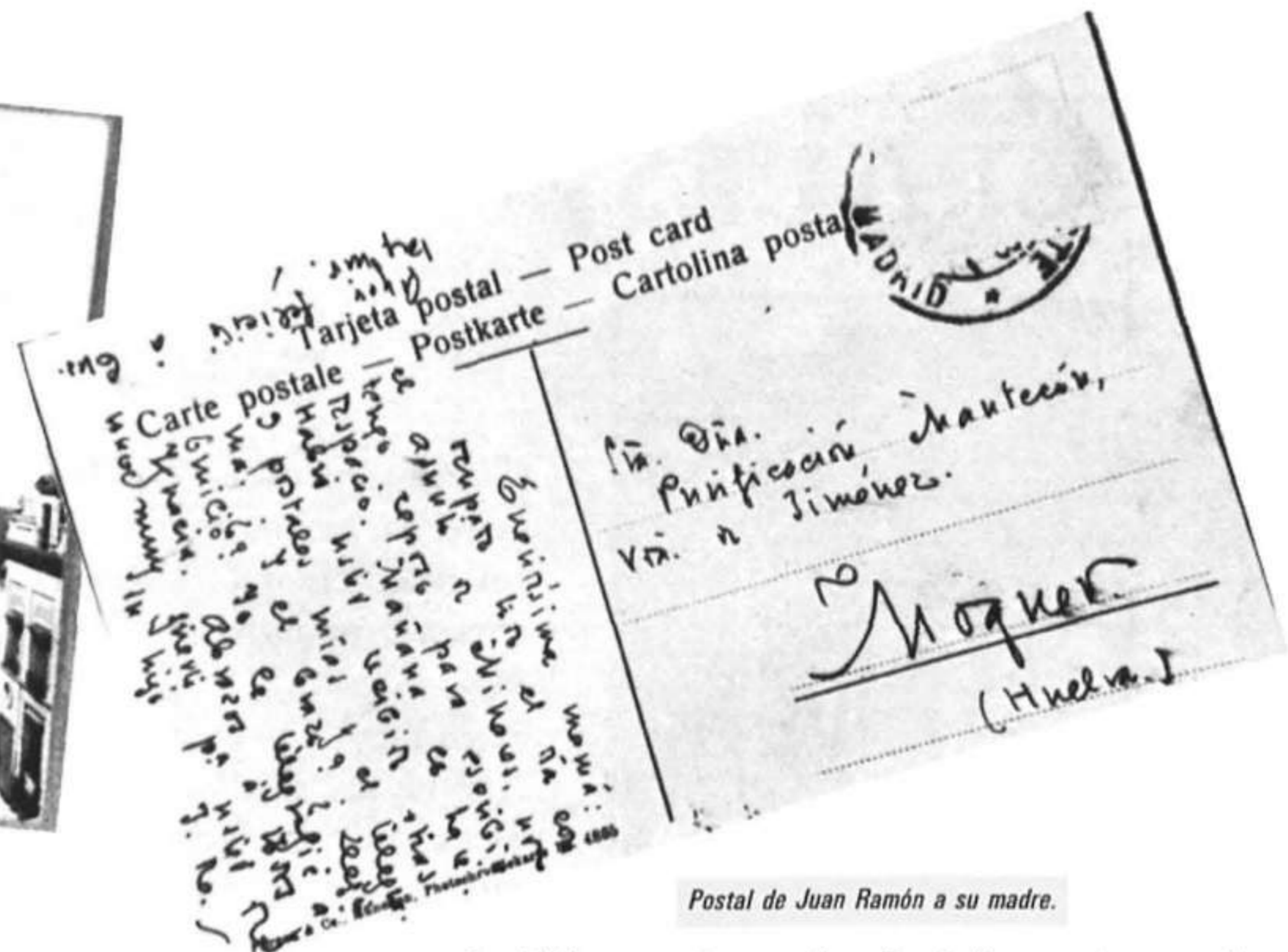


Primeras ediciones de *Pastorales*, *Poemas mágicos y dolientes* y *La soledad sonora*.



Página de un álbum de Juan Ramón.

Louise Grimm. *Clarens*, 1907.



Postal de Juan Ramón a su madre.

Queridísima mamá: ocupado todo el día con el asunto de Millares, no tengo reposo para escribir despacio. Mañana lo haré. Habrá usted recibido otras cinco postales mías y el telegrama. ¿Y el brazo? ¿Mejor Emilio? Yo le telegrafíe a Ignacia. Abrazos a todos y uno muy fuerte de su hijo. J. R. Ayer felicité a Eustaquio.

LA ALTA NIÑA

Se paró el cielo un instante sobre el negro de los pinos, el viento huyó y se acercaron la yerba, el agua y el grillo.

Yo iba cantando mi sueño por el camino perdido que va, nadie sabe adónde, andando al lado del río; y al pasar por la ruina del molino del morisco, vi que estaba la alta niña mirando al agua del río.

—Alta niña ¿estás mirando cómo pasa el río? —Miro por si pasa en la corriente un secreto que fue mío.

El viento volvió y huyeron la yerba, el agua y el grillo, el cielo volvió a jirar con la rueda del molino.

Yo me volví silencioso por el camino perdido que va adonde nadie sabe, andando al lado del río.

(Guadarrama, 1901-1905)

EL TIRADOR LOCO

Yo le tiré al ideal creyendo que no le daba. (¡Tiro negro, cómo abrió tu culatazo mi alma!)

La tarde, después del tiro que le partió las entrañas, se calló de pronto, oscuro lo verde, la frente pálida.

Y oí allá en mi corazón, que saltando lo esperaba, el golpe seco del cielo muerto, cerrado de alas.

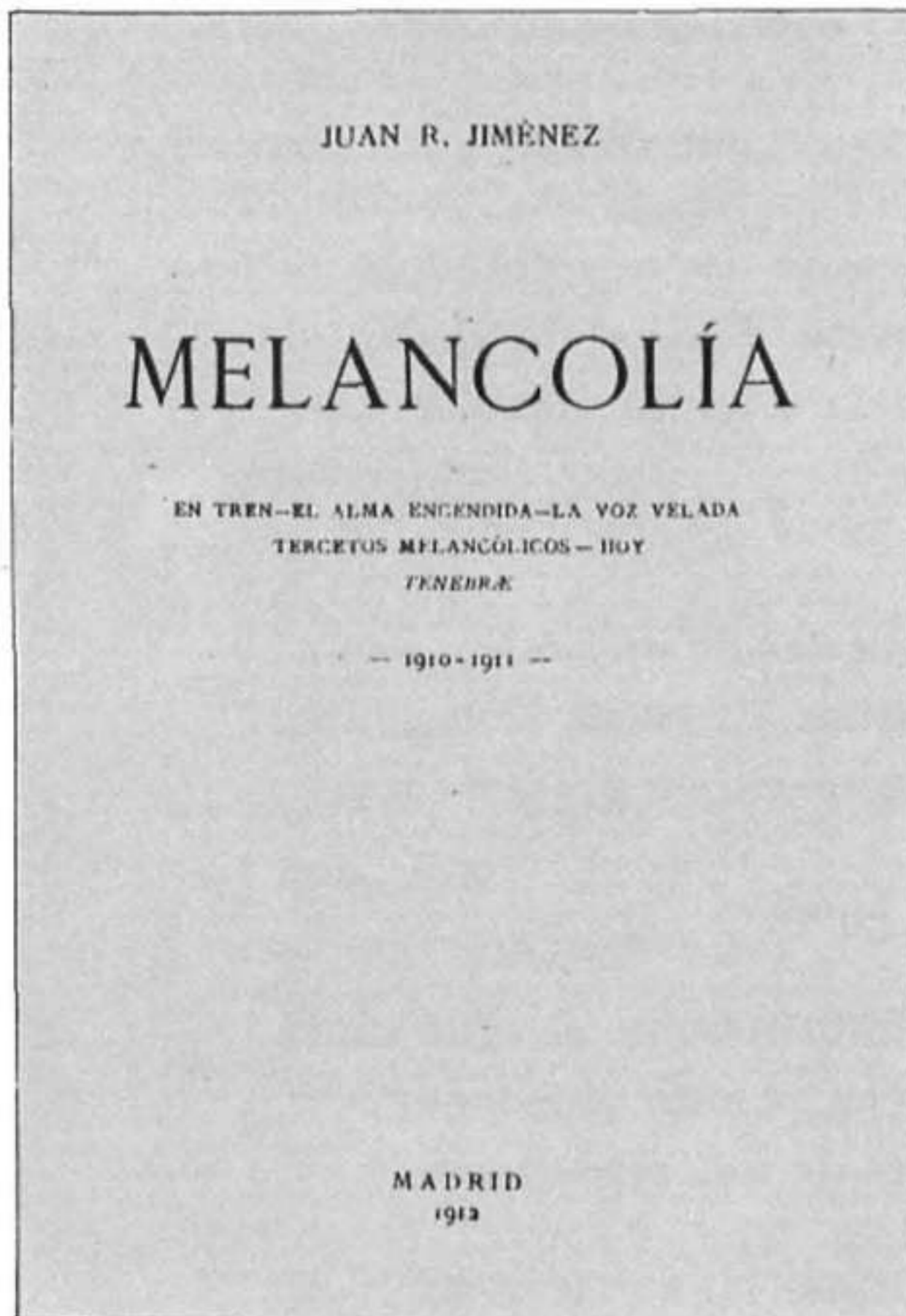
(1901-1907)

Mi vida, donde quiera que yo haya estado, ha sido siempre silenciosa y aislada. ¿Qué es esto, amigo mío, que quiere usted hacer conmigo? ¡Por Dios! ¡Hombres ilustres tenéis de sobra a quienes tributar homenajes! Yo agradezco a usted en lo que vale, que es mucho, su noble y bello propósito, pero ¿qué puedo yo merecer? Los dones naturales, cuando existen, como usted en este caso tan bondadosamente supone, no son obra del individuo; la mujer perfecta no lo es por su albedrío, claro está, ni el ruiseñor tiene dulce la voz por su gusto. ¿Festejar a un poeta... que lo sea? Tanto valdría hacer fiesta a un arroyo porque lleva agua, a una mariposa porque vuela grácilmente y es de oro, a un árbol porque en su primavera da flores y en su estío frutos. Ignoro si el arroyo, la mariposa, el árbol, tienen voluntad de perfeccionamiento. Yo la tengo, eso sí. Mas esto tampoco vale nada, porque creo que todos, cada uno en sus empresas, ideales o materiales, tienen un deber estricto de perfección.

[Fragmento de carta a Cardenio]

Mi querido Julio:

Una carta jeringosa. Se trata de esto: algo mejor de mi dolencia, pienso trasladarme del todo a Madrid; estoy esperando para hacerlo la resolución de un asunto prosaico; una hipoteca que tengo pedida sobre algunas fincas de mi padre. Ahora bien: sé que esto es largo y mientras tanto quisiera esperar en



Primera edición de Melancolía.

Sevilla. Aunque como sabes he vivido de adolescente en Sevilla algunos años, el verdadero sentido de esa divina ciudad no lo he sorprendido hasta luego, cuando he pasado rápidamente en mis viajes a Madrid, y en mi nostalgia de ahora. Quisiera vivir un año en Sevilla, uno en Córdoba, uno en Segovia, uno en Toledo; pero lo primero es lo primero. Dime, tú que estás bien penetrado de eso, en qué podría yo ganar algo ahí: no se trata de holgazanear; un destino que yo cumpliría a conciencia que me dejara varias horas libres para dedicarlas a mis cosas y que estuviera en armonía con mis aptitudes. ¿Hay algo? ¿No? ¿Me puedes orientar? Escríbeme en breve.

[Carta a Julio del Mazo]

He encontrado una buena casa, a la que me mudaré a fin de mes; está en la calle de Villanueva; el piso es alto, un 3.º, pero tiene ascensor; hay, además, baño. La casa es muy buena, como ya digo, espaciosa, clara, limpia, con muebles nuevos y bonitos, y hay gran tranquilidad. El Sr. que me la ha recomendado me dice, además, que se come divinamente. Lo que me obliga a irme de la calle Gravina es el ruido; además del mercado, vive en el piso alto una familia con muchos niños y no me dejan un momento en paz, lo mismo de noche que de día.

[Fragmento de carta a su madre]

← Pág. 53

Publica *Melancolía*.

16 de febrero: el Ateneo de Sevilla le ofrece un homenaje, al que Juan Ramón declina su asistencia.

Se agravan los problemas económicos de la familia: los Bancos de España y de Bilbao sacan a subasta parte de sus bienes.

29 de diciembre: tras siete años de ausencia, regresa a Madrid, ya como poeta consagrado y reconocido. Vive primero en un piso de la calle Gravina, que abandona por ruidoso, trasladándose a la pensión Arizpe, en la calle Villanueva, n.º 5.

Pág. 61 →



Si usted quisiera podríamos hacer una combinación. Yo estoy vendiendo las fincas que aquí me quedan, después de nuestro desastre, para irme a Madrid del todo. He calculado y puedo disponer de cuarenta duros mensuales durante unos cuantos años; si usted tuviera una casita cerca de una casa de socorro—cosa fácil, pues en Madrid hay quince o veinte casas de socorro, en diversos distritos— y me cediera un par de habitaciones, dormitorio y cuarto de trabajo, podríamos vivir juntos—y separados, ¿eh? Una vida bella— el tiempo que yo pueda estar en el planeta; comeríamos juntos; después, independencia absoluta: en los veranos, se quedaría la casa puesta, y yo en ella; mis muebles correrían por mi cuenta; y nos ayudaríamos en nuestra labor y ablandaríamos el ambiente nuestro. Yo entregaría a María—administradora— los cuarenta duros mensuales. Debo advertir a usted que me propongo llevar una vida ascética. Y creo que con la base que tengo y algo que pudiera obtener trabajando, viviría con un modesto y claro decoro.

[Fragmento de carta a Gregorio Martínez Sierra, en octubre de 1911]

Domicilio de Juan Ramón en la calle Villanueva, 5. Madrid.



LA MÁS MÍA

Yo no sé decirme
por qué me retienes.
Yo no sé que tienes.

Tienes dulces años,
mas no son tus años;
tienes gran blancura,
mas no es tu blancura;
tienes alta frente,
pero no es tu frente;
tienes verde pelo,
pero no es tu pelo;
tienes áureos ojos,
tienes vivos labios,
mas no son tus ojos,
mas no son tus labios;
tienes armonía,
no es tu melodía;
tienes condición,
no es tu corazón...

Yo no sé decirte
por qué me retienes.
Yo no sé qué tienes...

(1901-1907)

PÁJARO DEL AGUA

Pájaro del agua ¿qué cantas, qué encantas?

A la tarde nueva das una nostalgja
de eternidad fresca, de gloria mojada.
El sol se desnuda sobre tu cantata.

¡Pájaro del agua!

Desde los rosales de mi jardín, llama
a esas nubes bellas, cargadas de lágrima.
Quisiera, en las rosas, ver gotas de plata.

¡Pájaro del agua!

Mi canto también como el agua canta.
En mi primavera, la nube gris baja
hasta los rosales de mis esperanzas.

¡Pájaro del agua!

Quiero el son errante y azul que desgrana
en las hojas verdes, en la fuente clara.
¡No te vayas tú, corazón con alas!

Pájaro del agua ¿qué encantas, qué cantas?

(1907)

PRESAJIO BLANCO SOBRE EL AGUA AZUL

Entre las rosas de la primavera, una dorada y lírica mañana,
presajio blanco sobre el agua azul, apareciste ¡mariposa blanca!

Albor de oro sobre el cielo azul, le prendiste tus alas a mi alma;
y mi alma volaba entre las rosas primaverales ¡mariposa blanca!

Nieve fue la blancura. Piedra muerta el cristal claro y vivo de aquel agua.
¡Ay, qué derribamiento de rosales!... Y tú ¿qué hacías, mariposa blanca?

(1907)

LA HOJITA NUEVA EN LA ROSA
(EL DÍA Y ROBERT BROWNING)

El chamariz en el chopo
—¿Y qué más?
El chopo en el cielo azul
—¿Y qué más?
El cielo azul en el agua
—¿Y qué más?
El agua en la hojita nueva
—¿Y qué más?

La hojita nueva en la rosa
—¿Y qué más?
La rosa en mi corazón
—¿Y qué más?
¡Mi corazón en el tuyo!

(1907)

MONTE PELADO

Un relente oro exalta los huesos.
¡Qué brillante frío, mochuelo secreto!

Hace oro la luna, un orito fresco,
las rocas peladas, los árboles secos.

Tronco, piedra y yo, hermanos gemelos
somos, igualados esqueletos yertos...

«¡Qué yelo en mis puntas, alamito negro!
¡Y tú creo que te soplas mis dedos!»

«¡Ay tu corazón, piedrilla! Y mi pecho,
me parece, hija, que lo tendrás hueco!»

...La sombra es de espina, de cristal, de hierro.
Un oro relente conjela los ecos.

(1909-1925)

TAL HOMBRE

(...como una ciudad de grana,
coronada de cristales...
JOSÉ ZORRILLA)

Sobre el silencio y la miseria del hombre,
se levanta el crepúsculo lleno de idealidades;
lleva florecimientos y armonías sin nombre
de todos los países y todas las edades.

Ventanas de cien siglos abren frente a su gloria,
antiguas carnes le alzan su estático tesoro,
y rueda, sobre el tedio de la angustia en historia,
el enorme rumor de su silencio de oro.

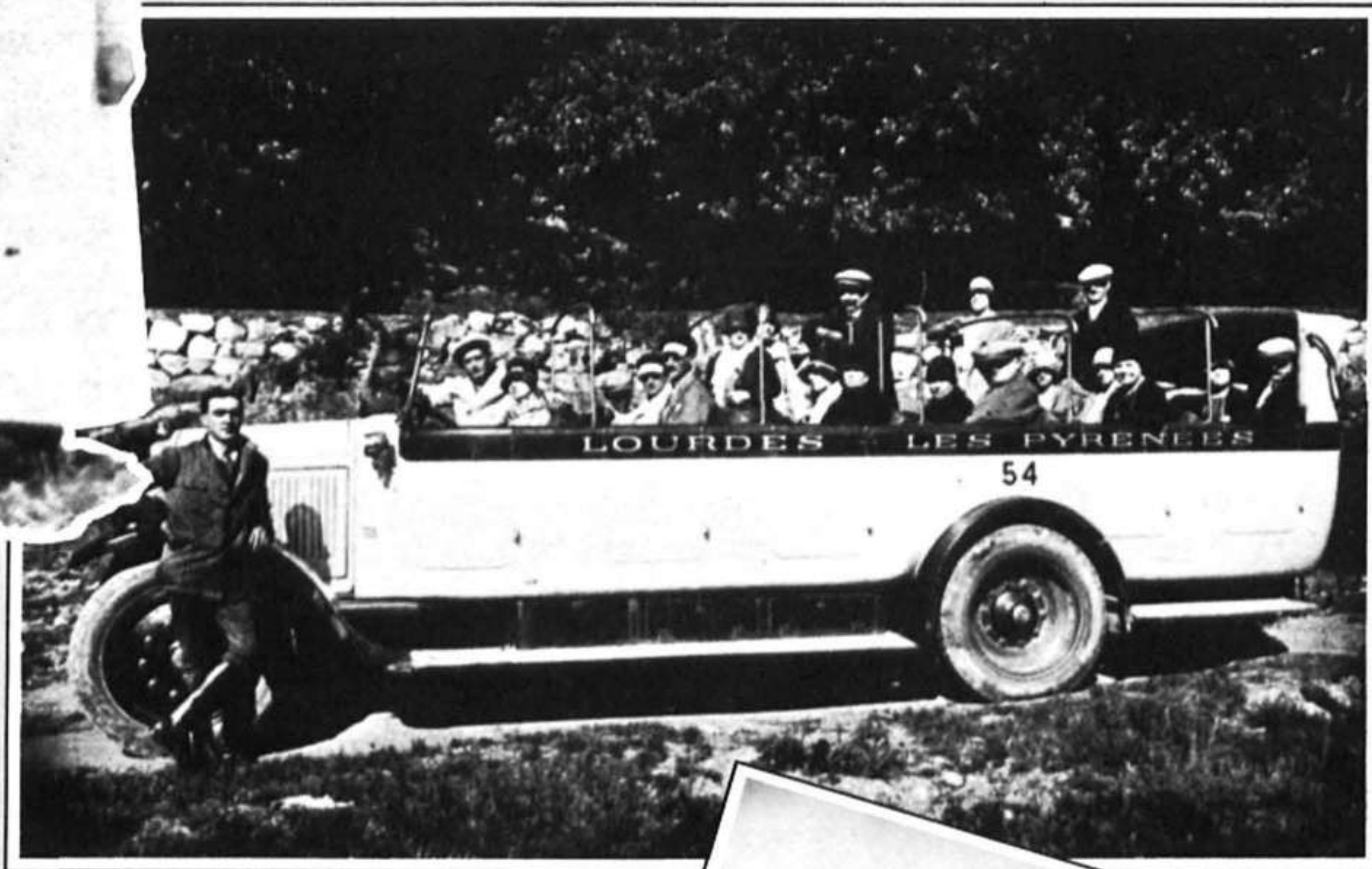
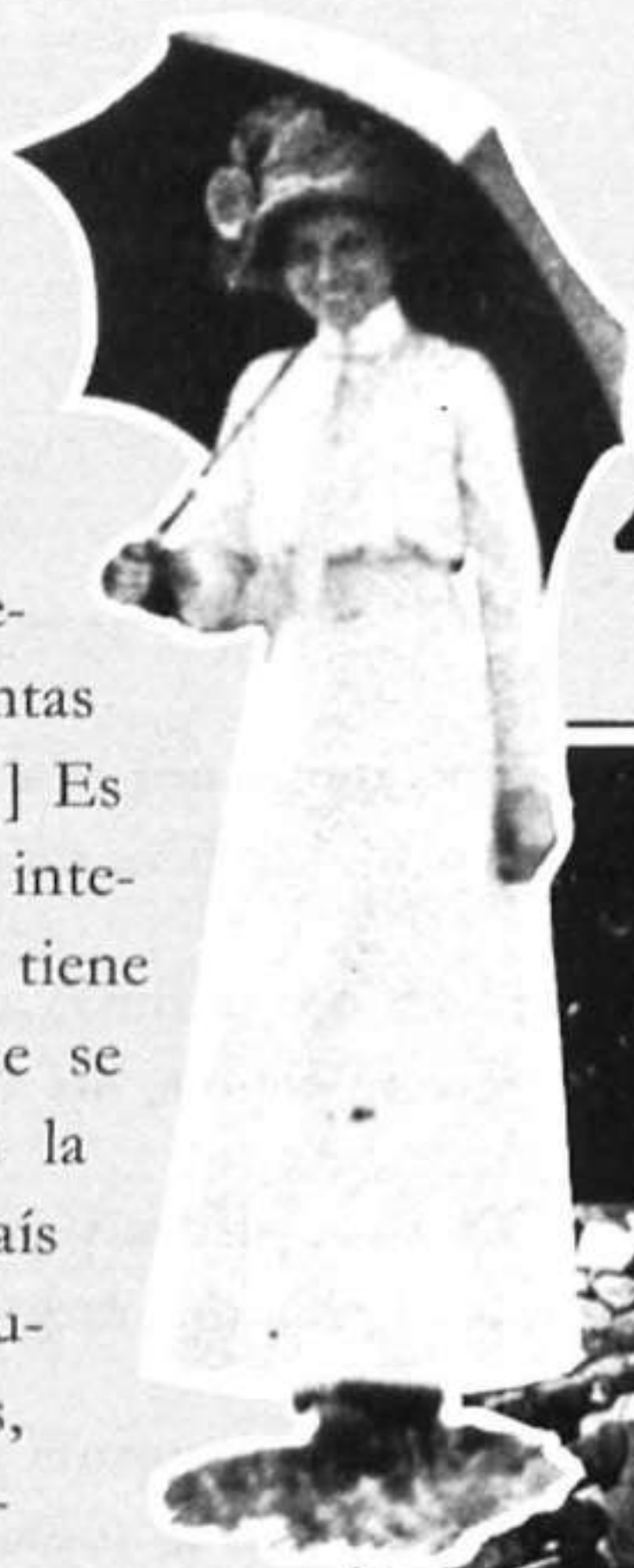
Las ciudades parecen (de grana y de cristales)
jardines momentáneos ¡y eternos! de otro mundo
donde reina una Rosa de ojos universales
que hace a tal hombre, con su olor, meditabundo.

(Moguer, 1907)

Ella es una muchacha que, claro, no diré que sea mejor que todas las demás, porque en el mundo hay muchísimas mujeres de valía, pero uno ha de hablar en relación con aquellas que conoce, y yo de cuantas he encontrado es la mejor [...] Es agradable, fina, alegre, de una inteligencia natural, clara, y que tiene *gracia*; esa gracia especial que se adquiere con los viajes, con la gran educación social del país norteamericano donde está educada; que sabe varios idiomas, ha viajado, ha visto muchísimo, ha leído también mucho, y con todo es muy joven.

[De Juan Ramón de viva voz]

ZENOBIA CAMPRUBÍ



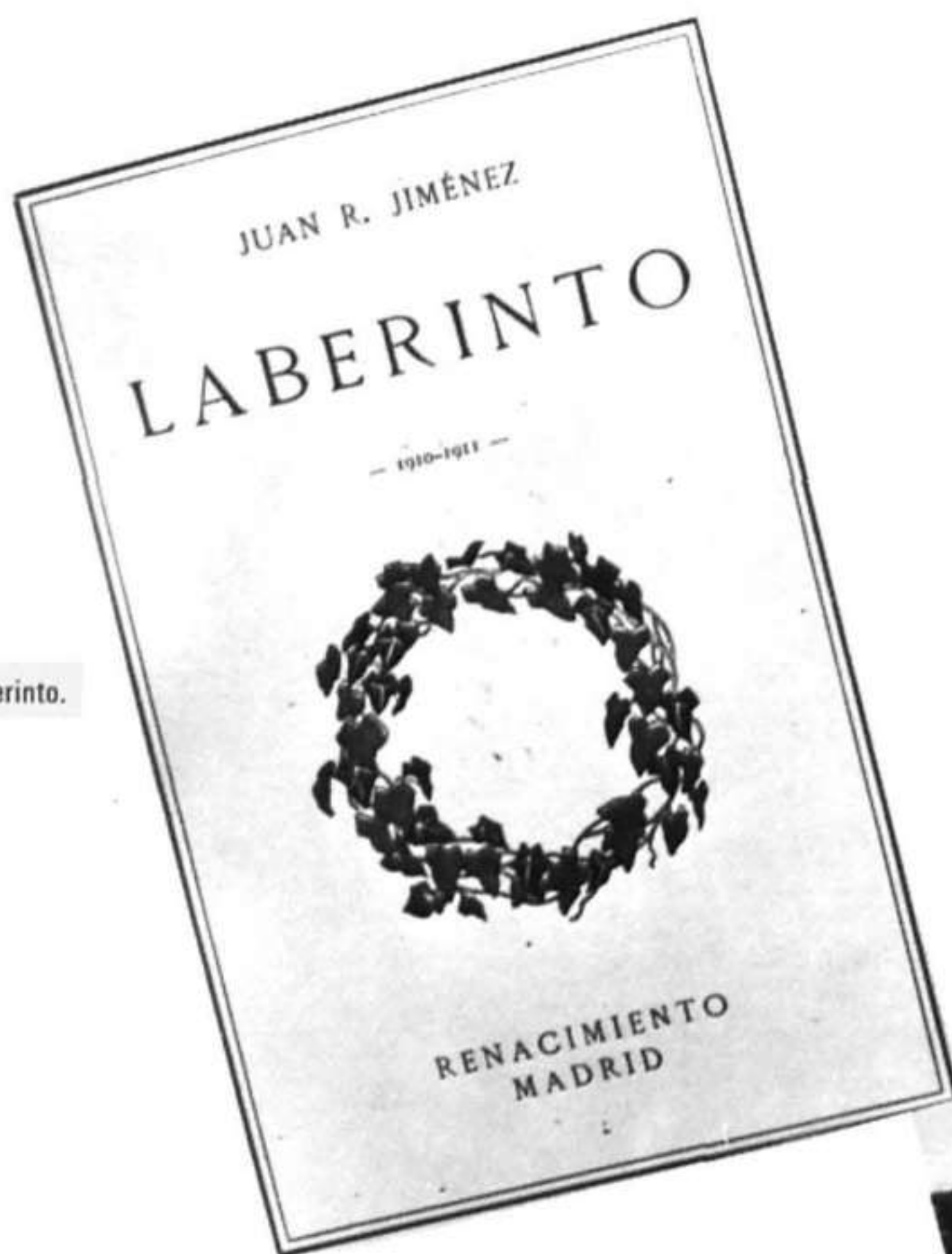
Zenobia Camprubí, la que sería inseparable compañera de Juan Ramón, en diversos retratos de soltera, a excepción de la fotografía que aparece sobre estas líneas, realizada en un viaje a Lourdes, años después de casada.





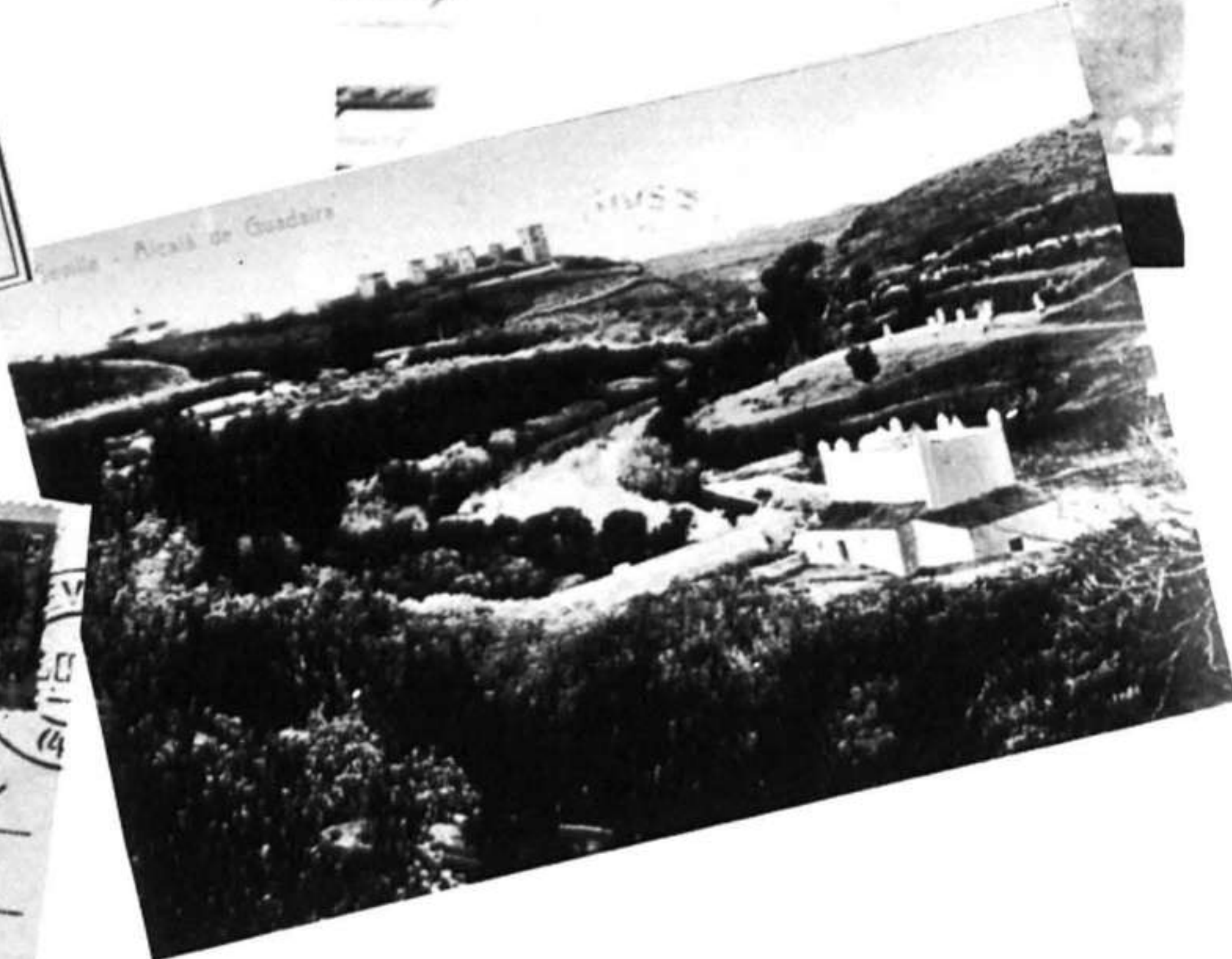
Estas obras [*Ninfeas... Laberinto*] podrían muy bien llamarse *Obras de juventud*. Romanticismo. Ordeno y publico toda la labor hasta los treinta años. No es que me proponga «hacer otra cosa». Es que siento una nueva idea despierta en mí, más serena, más libre, más firme, más pura, más plena. Acabo aquí, pues, una vida e intento empezar otra.

[Nota de archivo]



Primera edición de Laberinto.

Zenobia.



Postal de Juan Ramón a Zenobia desde Sevilla, 1913.

J. R. Sevilla, 18 sept.





← Pág. 55

Renueva antiguas amistades: Martínez Sierra, Cansinos-Assens, Gómez de la Serna, Benavente, Azorín...

Conoce a Juan Guerrero Ruiz, futuro autor del diario *Juan Ramón de viva voz*, con quien mantendrá una estrecha amistad.

En un acto en la Residencia de Estudiantes le es presentada Zenobia Camprubí, su futura esposa.

El Ministerio de Instrucción Pública le pensiona para que viaje por el extranjero, oportunidad que rechaza: prefiere pasar el verano en Moguer recorriendo los lugares en los que Zenobia había estado durante su estancia en La Rábida.

Regresa a Madrid y se instala en la Residencia de Estudiantes, calle Fortuny, n.º 14, estrechando sus relaciones con la Institución Libre de Enseñanza. Amistad con Unamuno, Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors...

Publica *Laberinto*.

Interviene en un homenaje a Azorín en Aranjuez.

Cambia la caligrafía de su escritura.

Pág. 63 →

En casa de unos amigos en Huelva.



HUELVA. Muelle de Río-Tinto

Escribame mucho y quíerame más, Zenobita, que para mí nada hay ya sino usted en el mundo. Aquí he podido hablar de usted con algunas amigas mías, que recuerdan su visita a Moguer. La hija de D. R. Almonte, esta muchacha bella, buena e inteligente, de quien le hablé, me cuenta que recuerda perfectamente a usted. «Iba vestida —me dice— con una levita cruda, con encajes en el cuello y un sombrero grande de paja. No era gruesa, ni muy delgada, ni alta ni baja, rubia, morenita clara y con ojos grises. Venían con ella otra muchacha alta, vestida de blanco, y una señora que no recuerdo bien». Otra amiga mía vio entrar a usted en el Hospital viejo. Yo gozo mucho hablando estas cosas. Es la única ilusión que aquí tengo.

[Fragmento de carta a Zenobia, h. 1913]



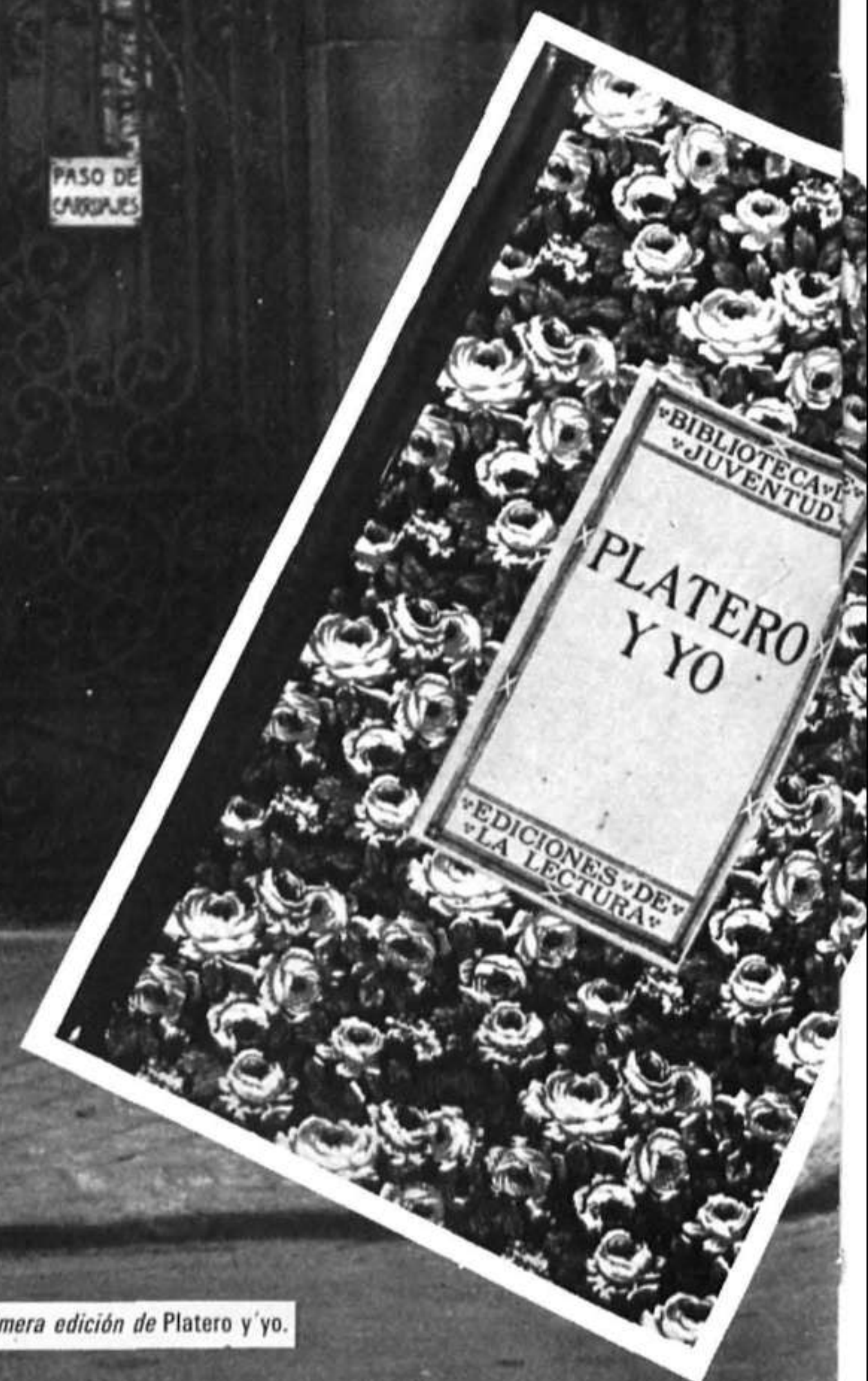
Postal a Zenobia desde Madrid, 1913.

J. R. 9 sept. Huelva.

Mi cuarto es precioso; tiene tres ventanas grandes al jardín, y todo el día lo tengo lleno de sol: además, el jardín está precioso, con muchas flores, que a mí solo, entre los 150 residentes, me permiten cojer para mi cuarto. Este está todo pintado de un tono liso, con zócalos altos, de metro y medio, de madera, y techo muy bonito. Cuando indico algo, al momento me traen lo que deseo. Me han hecho una librería corrida, con cristales, en donde caben unos 500 libros; sobraban algunos y al instante me hicieron otra. También han hecho, nueva, una repisa de tres tablas, y grande, para los chismes de tocador. Necesité un cojín, y me han puesto uno en cada butaca y otro en el sillón de la mesa, preciosos los tres. En el cuarto tengo: una librería, de cuatro metros de larga, esquinada, y uno y medio de alta; encima pongo cuadros, retratos, cacharros, etcétera; un lavabo con sus accesorios; un roperito de pino barnizado, muy mono; dos butacas, la mesa de trabajo con un silloncito; otra librería detrás; una mesita volante para leer en el sitio que más me agrada; la cama, que de día es un diván vestido, y otras cosillas; tres luces, una en el centro del techo, un quinqué eléctrico junto a la cama, y otro en la mesa grande. Además, tengo una hermosa estufa de mármol gris y negro; el suelo es de madera [...] El edificio se compone de tres hoteles y varios pabellones, más los comedores, bibliotecas, laboratorios, salas de esparcimiento, etc. Hay treinta y ocho mujeres, todas de negro, con delantales blancos y guantes blancos para el servicio de comedor; un jardinero y un portero. No puede usted figurarse cómo están educadas estas criadas; es maravilloso. Comemos lo siguiente: por la mañana, de siete a nueve: desayuno de tenedor: un huevo, café, té, chocolate o leche, mantequilla y miel. Todo el pan que se quiera y de lo demás lo mismo. Comida, de una a dos: tres platos, siempre el tercero de carne a la inglesa, majnífica; ensalada, queso, miel y fruta. A las cinco: té en el jardín: té o leche, con galletas y pan con manteca. Todo lo que se quiera. Se sirve uno solo. Por la noche, a las ocho y media, cena: tres platos, postre de cocina y fruta. Mantel y servilletas limpios cada día. Agua filtrada y hervida. Yo como a la derecha del director [...] La libertad es completa. Se fuma, se habla siempre y en todas partes, etc. Además se dan conciertos todos los sábados. El baño es diario. Las clases de idiomas, gratuitas. Vienen profesores para educar a los médicos y a los abogados, en tertulias familiares, sin que cueste nada tampoco.

[Fragmento de carta a su madre]

Residencia de Estudiantes de la calle Fortuny, Madrid.

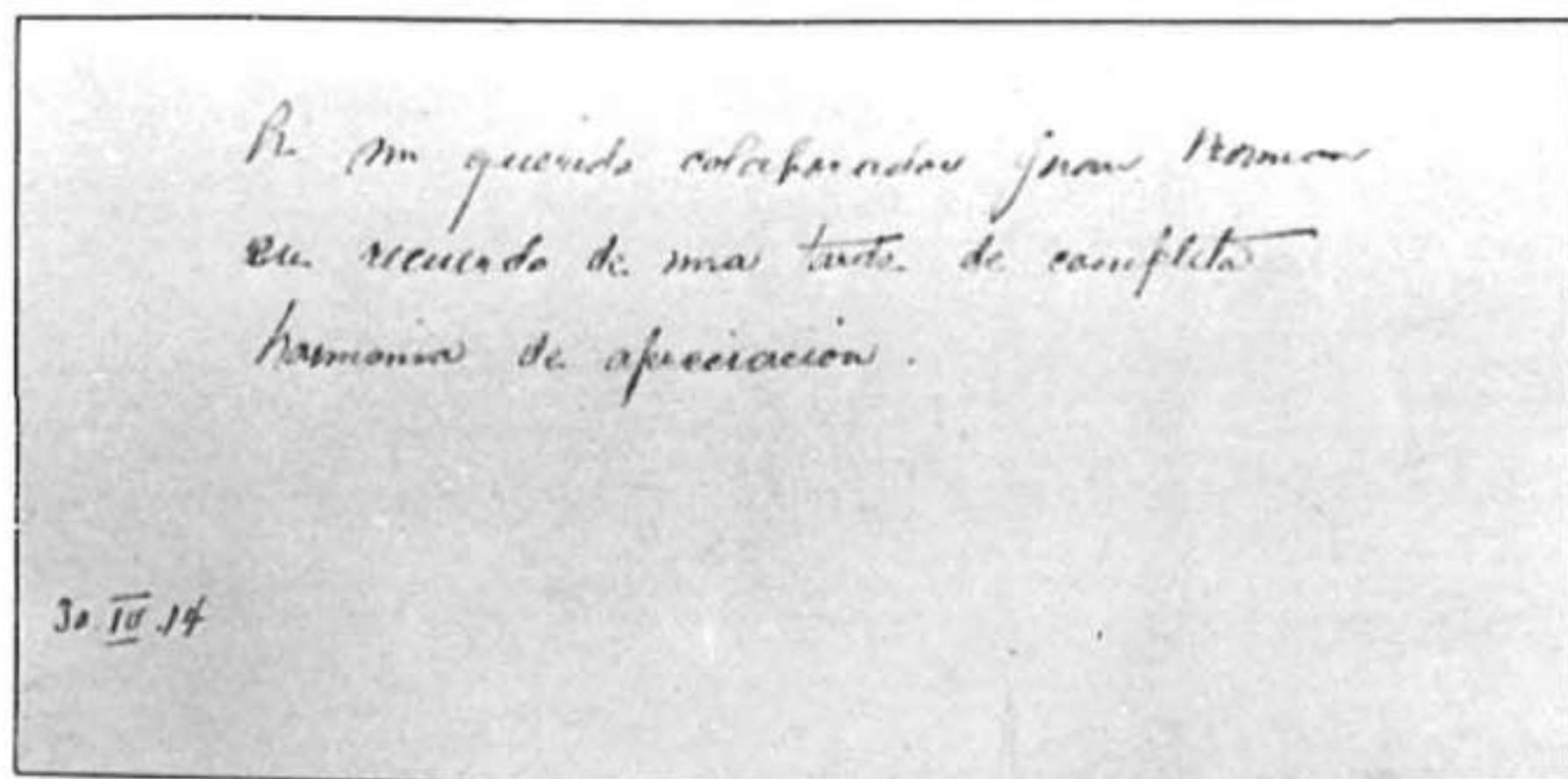


Primera edición de Platero y yo.

No puede usted imaginar la indignación que traigo de la vista. Me ha avergonzado oír a ese hombre anciano y listo, (X, abogado del Banco), defender, con simulada cólera, a su parte, convencido, como se veía que estaba, de su falta de razón. Dos veces he llorado de ira, y mil he sentido deseos de escupir-

le a la cara. Hormaechea, que en nombre de Dato nos ha defendido, es joven, inteligente, noble. Ha hecho un discurso concienzudo, claro, fuerte. ¡Los majistrados dormidos todo el tiempo! ¡Qué triste vengo siempre que entro a uno de estos mundos nuevos para mí!

[Fragmento de carta a Zenobia, h. 1914]



Dedicatoria de Zenobia a Juan Ramón sobre un ejemplar de *The Crescent moon*, de Tagore.

A mi querido colaborador Juan Ramón en recuerdo de una tarde de completa armonía de apreciación. 30-IV-14.

Zenobia y Juan Ramón.



¡Venga hacia mí, Zenobia; no me deje solo, con los brazos abiertos, tembloroso de deseo y trastornado de pasión! ¡Que el tiempo corra, que vuele, hasta llegar al día en que usted me abra todo el tesoro de su vida interior! Entonces, echaremos el ancla en el puerto sosegado, y pararemos el reloj en nuestra alegría, para siempre. ¡Zenobia, Zenobia, Zenobia! ¡Querría que mi voz llegara a usted a través de la noche estrellada! ¡Sea buena, sea fiel, sea tierna para mí! Cierreme ya la herida y no me la entreabra una vez más. —Adiós, Zenobia, que sea usted todo lo feliz que yo sería si usted quisiera. Déjeme besarla desde aquí, locamente. Un beso, otro, otro, cien, hasta morirme en su boca fría.

[Fragmento de carta a Zenobia, h. 1914]

No eludo el parecido que me achaca la crítica. Pero piensen un poco los críticos: En lo que yo me parezco a Rabindranath, ¿no será en las palabras, jiros, acentos míos, que yo le he puesto al traducirlo con mi mujer? ¿No será en la semejanza de mi Andalucía con su Bengala? Porque yo no conozco a Tagore hasta 1914 y en esa época yo había escrito ya la mitad de mi Obra, y especialmente esos libros sentimentales —*Arias Tristes, Pastorales, Platero y yo*—, en los que, en realidad, existe una semejanza. ¿No será que yo he inventado, en nuestra traducción, un Rabindranath Tagore andaluz, un Tagore parecido a mí?

[De «Rabindranath Tagora, en español»]

← Pág. 61

La familia Jiménez, tras un prolongado pleito, pierde todos sus bienes.

Zenobia, en colaboración con el poeta, comienza a traducir la obra del escritor hindú Rabindranath Tagore.

Juan Ramón traduce las biografías de Romain Rolland para las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, colección que estaba a su cargo. Sólo se publicará la de Beethoven.

Pasa el verano en la Sierra de Guadarrama y en Moguer.

Cuida la edición no venal de un libro póstumo de Fernando Fortún.

Primera edición de *Platero y yo (Elegía andaluza)*, libro en el que firma por primera vez con su nombre completo, en lugar del Juan R. Jiménez hasta entonces utilizado.

Pág. 67 →

CON MIEL DE ORO TE ESTÁ UNTANDO

Otoño, joven andaluz de ojos ardientes y cabellos áureos,
todo vestido de brocado malva, con hojas amarantadas en las manos...

¿Sales buscando, con la frente honda, lo que la cárcel de tu ser cansado
te deja ver entre unas rejas dulces que no quieren romper tus lentas manos?
Tus manos (las estrellas de tu cruz) en ellas pulsán como en liras un
acompañamiento del arcano
que el sol poniente, inmenso de armonía, con miel de oro te está untando.
¿Músicas misteriosas que tus parques aprenden, y al ocaso ya morado
se la dan en la letra plañilienta de las fuentes, las brisas y los pájaros?

Luego, te entras vacilante, mudo, por los salones amarillos de tu estrado
y un clavicordio, como un ángel, implora bajo la majía de tus dedos cálidos.

(1909)

ANTEPRIMAVERA

Llueve sobre el río.

Tanta agua estremece
los sutiles juncos de la orilla verde.
¡Ay qué loco olor a amarillo frío!

Llueve sobre el río.

Mi barca parece
mi sueño en un vago mundo. ¡Orilla verde!
¡Ay perdido junco y ay corazón mío!

Llueve sobre el río.

(1909)

DESNUDOS

Por el mar vendrán las flores del alba
(olas, olas llenas de azucenas blancas),
el gallo alzará su clarín de plata.

(¡Hoy! te diré yo tocándote el alma).

¡O, bajo los pinos, tu desnudez malva,
tus pies en la tierna yerba con escarcha,
tus cabellos verdes de estrellas mojadas!

(... Y tú me dirás, huyendo: Mañana).

Levantará el gallo su clarín de llama,
y la aurora plena, cantando entre granas,
prenderá sus fuegos en las ramas blandas.

(¡Hoy! te diré yo tocándote el alma).

¡O, en el sol nacido, tus sienas doradas,
los ojos inmensos de tu cara maga,
evitando azules mis negras miradas!

(... Y tú me dirás, huyendo: Mañana).

(1909)

LA ALONDRA

¡Alondra rubia y rápida, subida en el sol blanco,
arenal de romero al limpio mar temprano!

¡Cabezo de oro grana, azul total y plácido,
alondra llena y tibia, perdida en el sol claro!

(Y al lado, fijo y fuerte, como un blanco remanso
mío, esperando para cuando yo quiera, como
el primer amor májico, Moguer, el pueblo eterno,
entre las frescas viñas y los pinares blandos,
entre los finos trigos y los cambiantes álamos).

¡Ojo azul del romero, verde, rojo, alto prado,
alondra llena y rubia, huida en el sol blanco!

(Moguer, 1909)

MI ANDALUCÍA QUE SE PIERDE (EL COLEJIAL NOSTÁLJICO)

...¡Qué rumor en la tarde dorada,
de los álamos verdes sobre el agua!

Setiembre claro. Y el tren pasa,
pasa un huerto y un pozo y en él una muchacha blanca...

(El sol poniente brilla grana y limpio sobre el agua chorreada
y las hojas de los álamos verdes tiemblan, cantan...)

...Y arroyos tiernos, flores en las praderas todavía, cabras guapas...

De pronto jira entre humo blanco y negro una montaña
y se pone de pronto delante de mi alma.

La tarde cae hueca, rara...
La brisa sale y entra por mi coche desnuda, trastornada.

Yo corro a un lado y otro y miro con mi vida fuera y ácida
el paisaje redondo de un lado y otro. Nada, nada...

No queda más que lo que queda. (Arriba, sólo pálida,
Venus, la misma, está despierta en otro cielo, y es, en el techo azul, de pena
universal y plata).

Luz aceitosa dentro. Jente ajena, fea y antipática.
Los ojos se me cierran...

(El tren, por dentro de mí, túnel pesado y negro,
pasa...

La primavera... Pasa un huerto... y un pozo... y en él una muchacha
blanca...

¡Qué rumor, qué rumor dentro de mi alma dorada,
de los árboles verdes, verdes sobre el agua, el agua!

(Sevilla, Córdoba, Jaén, 1901, 1011-1925).

Ahí están, echados todavía en el suelo, con sus raíces en el esportón de tierra madre, oliendo a vida y a esperanza. Han traído tres mil, y todos vamos a sembrar los nuestros. Da gusto ver los que ya están plantados, tan tiernos y tan fuertes, tan sanos, tan vivos, con sus tiesas hojitas, sonajas aleteantes, y su amorosa agua al pie, empezando ya a arraigar y a sostener el cielo.

Aún su sombra no sirve para Parsifal, el perro blanco de Cándido el portero, y el aplauso de sus hojas es lejanísimo, todavía casi en la madre, allá en el otro campo de Madrid. Pero, ¡qué gozo ya esta gran promesa de verdor, de oro, de esbeltez, de luz, de pájaros, en esta colina yerma ayer, pedazo de planeta que en este momento nos corresponde, y donde estamos poniendo al ponerlos, para cada primavera, cada verano, cada invierno y cada otoño, con el recuerdo de cada primavera y cada verano, cada invierno y cada otoño, nuestro verdor, nuestro ardor, nuestra dureza y nuestra llamarada!

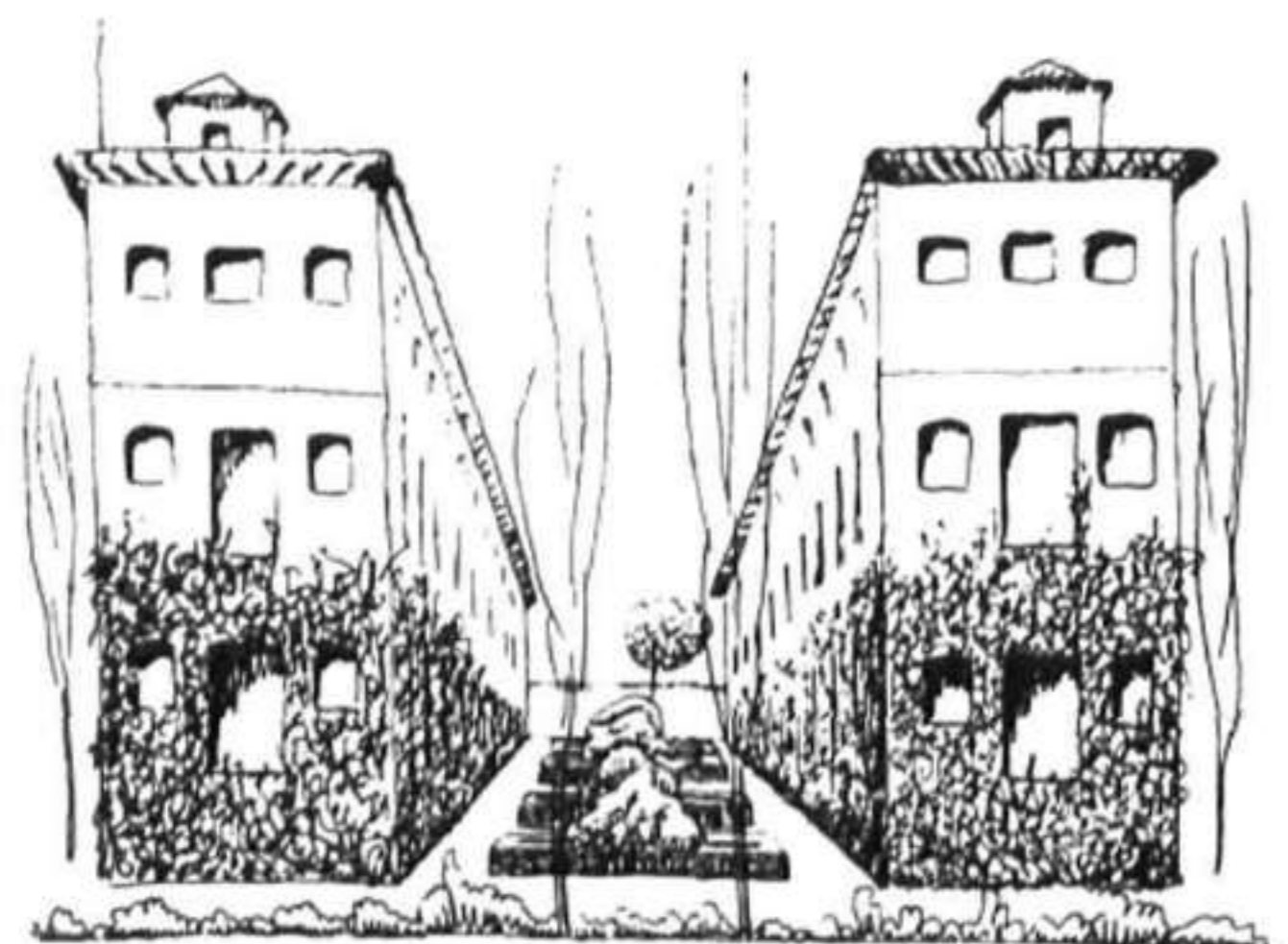
[De «Chopos»]



RESIDENCIA DE ESTUDIANTES MADRID, PINAR 17
Entrada por la calle del Pinar.



Juan Ramón con Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia de Estudiantes.



El Patio de las Adeltas, jardín proyectado por Juan Ramón, en la Residencia de Estudiantes. Dibujo de José Moreno Villa.

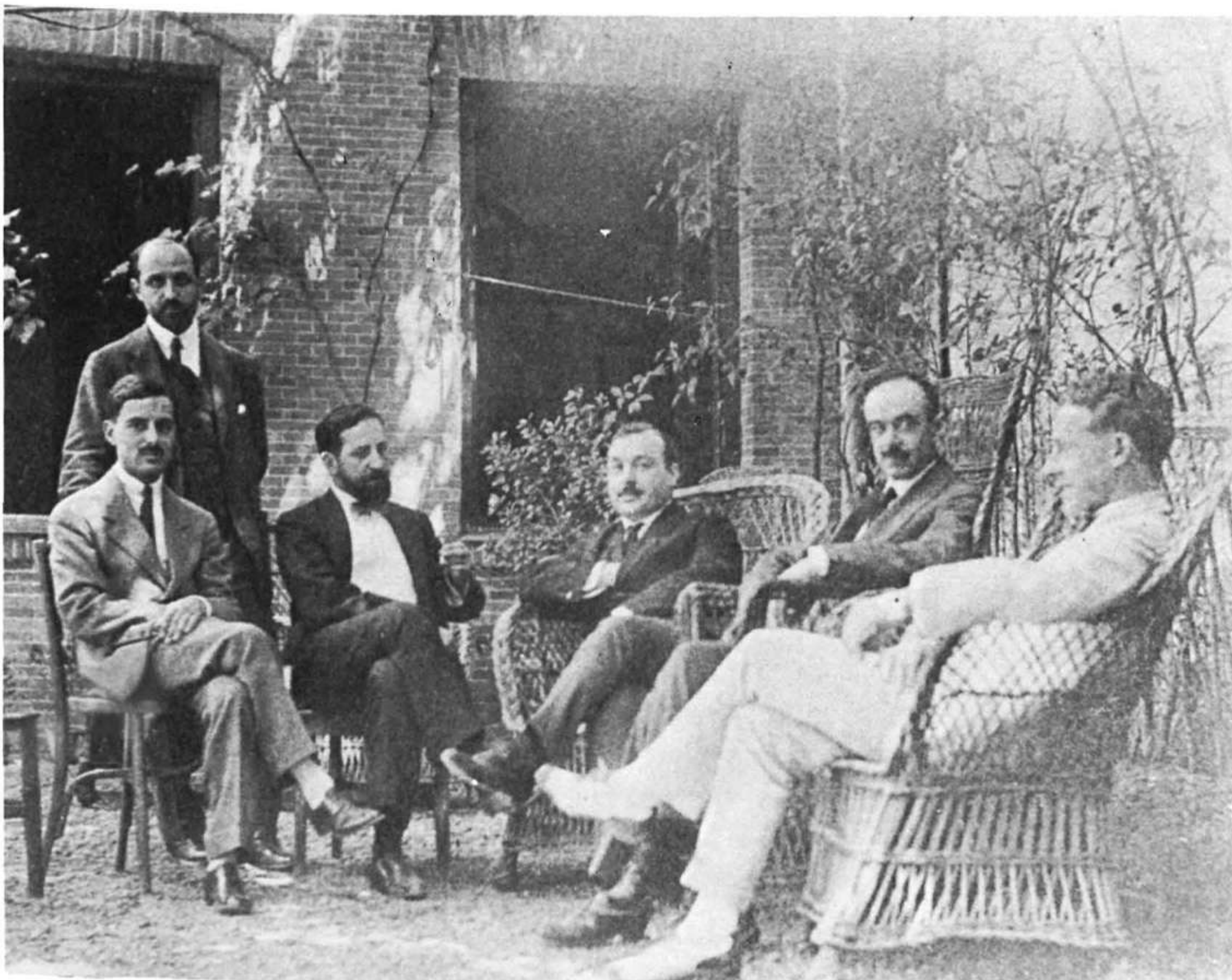
Cuando voy a escribir algo, no sé nunca en qué metro lo voy a escribir: es aquello de sentir el primer verso, balbucearlo, fijar la atención y salir el soneto perfecto completo. Tengo tal odio a lo inútil, que cuando algo sale con una palabra incesaria lo tiro, lo rompo. Sólo se debe escribir lo justo, lo honrado.

[De Juan Ramón de viva voz]



Juan Ramón y Zenobia con una mujer no identificada.

En el jardín de la Residencia de Estudiantes.



Va una fotografía, hecha en el jardín de la Residencia. Estamos en ella, de izquierda a derecha: Alberto Jiménez (y yo detrás); Américo Castro, profesor de Filología; Morente, catedrático de Filosofía en la Universidad Central; Vegué y Goldoni, crítico de arte, y Begoña, de quien ya he hablado a ustedes. La fotografía está hecha por una señorita americana, miss Atkinson, de Boston. Yo no estoy muy bien.

[Fragmento de carta a su hermano Eustaquio]

← Pág. 63

Trabaja en *Sonetos espirituales* y en *Estío*.

Traduce con Zenobia *El sueño de una noche de verano*, de William Shakespeare, y un libro de la duquesa de Sutherland sobre la Guerra Europea.

Zenobia le da palabra de casamiento. Doña Isabel Aymar, madre de Zenobia, se opone a las relaciones y se lleva a su hija a Estados Unidos.

Proyecta la obra *Monumento de amor (Epistolario y lira. 1913-1916)*, donde reunirá, junto a composiciones suyas, la correspondencia cruzada entre Zenobia y él.

Otoño: se instala en el nuevo edificio de la Residencia de Estudiantes, en los altos del Hipódromo. Proyecta parte de los jardines.

Cuida y prologa la edición *Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín* para la colección *Varia o Miscalánea* de la Residencia.

Proyectos frustrados de revistas: *Poesía española*, con la colaboración de Miguel de Unamuno, y *Dinamismo*, con la de Jorge Guillén, José Bergamín y Melchor Fernández Almagro.

Pág. 75 →

ENTRANDO EN LOS PIRINEOS

La tormenta está encima. ¡Qué tarde! Se ha perdido la noción de las cosas. El relámpago, el trueno...

Las montañas retumban. Y las blancas farolas mojan bajo la lluvia su amarillento tedio.

¡Otra estación! El cielo va a deshacerse en agua. Y desde el diván gris, por los cristales ciegos, se ven vagas praderas y pueblos diminutos que tienen una torre y un verde cementerio.

¡Laruns! ¡Al fin! Las puertas con cruces de cal muestran húmedos interiores en sombra y en silencio...

Y en el landó forrado de viejo raso malva, el corazón saltón va preparando un beso.

(1910-1911)

LA CARBONERILLA QUEMADA

En la siesta de julio, ascua violenta y ciega, prendió el horno las ropas de la niña. La arena quemaba cual con fiebre; dolían las cigarras; el cielo era igual que de plata calcinada.

... Con la tarde, volvió (¡anda, potro!) la madre. El pinar se reía. El cielo era de esmalte violeta. La brisa renovaba la vida...

La niña, rosa y negra, moría en carne viva. Todo le lastimaba. El roce de los besos, el roce de los ojos, el aire alegre y bello: —«Mare, me jeché arena zobre la quemaura. Te yamé, te yamé dejde er camino... ¡Nunca ejtubo ejto tan zolo! Laj yama me comían, mare, yo te yamaba, y tú nunca benía!»

Por el camino (¡largo!) sobre el potrillo rojo, murió la niña. Abiertos, espantados, sus ojos eran como raíces secas de las estrellas. La brisa jugueteaba, ensombrecida y fresca. Corría el agua por el lado del camino. Ondulaba la yerba. Trotaban los pollinos, oyendo ya los gritos de los niños del pueblo...

Dios estaba bañándose en su azul de luceros.

(1909-1912)

A UN POETA

(PARA UN LIBRO NO ESCRITO)

Creemos los nombres.

Derivarán los hombres,
luego derivarán las cosas.
Y sólo quedará el mundo de los nombres,
letra del amor de los hombres,
del olor de las rosas.

Del amor y las rosas
no ha de quedar sino los nombres.
Creemos los nombres.

(1911)

EL ÚLTIMO

¡O qué yelo en la planta de este pie alternado, que tengo que tener sobre la tierra.

¿Y esto era el fin, amor, mujeres, arte?

Y grito a las estrellas que aún tienen luz, ahogándome: «¡Salvadme, estrellas mías!»

Mas las estrellas que aún tienen luz, sentadas en el margen del infinito, con sus plantas tibias me echan de ellas.

(¡O, salvadme!)

Y me ahogo en el mar hondo del aire.

Torno otra vez a lo ya inútil: «¡Salvadme amor, mujeres, arte!»

Mas todo es ya de piedra, cual voy siéndolo yo, y nada (nadie) puede contestarme.

(1911-1912)

ALMA SOLA QUE ESTÁ SOLA

Los árboles no están solos, que están con sus sombras.
El alma sí que está sola.

La luna echa en el valle su entera carne redonda.
Una viña de ceniza florea la uvilla loca.

No andan solas las colinas, que andan con sus rocas.
El alma sí que anda sola.

Se oye silbar al mundo, lo acompañan caracolas.
El mar, en redondo abrazo de macho y hembra se roba.

Y los ríos no van solos, que van con sus ondas.
El alma sí que va sola.

Ni onda ni roca ni sombra.
¡Alma sola que estás sola!

(Moguer, 1913)

LA VERDECILLA

Verde es la niña. Tiene
verdes ojos, pelo verde.

Su rosilla silvestre
no es rosa, ni blanca. Es verde.

¡En el verde aire viene!
(La tierra se pone verde).

Su espumilla fulgente
no es blanca ni azul. Es verde.

¡En el mar verde viene!
(El cielo se pone verde).

Mi vida le abre siempre
una puertecita verde.

(1909-1923)

Cantan, cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Llueve y llueve. Aún las casas
están sin ramos verdes. Cantan, cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaula.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...

...Nada. Yo no sé dónde cantan
los pájaros (y cantan, cantan)
los pájaros que cantan.

(1911-1912)

En el silencio inmenso suena la campana...
(No está en la orilla, pero se refleja en el agua).

Tin... tan... El cielo entero canta dulce con ella.
Todas las hojas son (tin, tan) sus voces trémulas.

La brisa se detiene por las notas dejadas...
(No está en la orilla, pero se refleja en el agua).

Suena en el corazón y el corazón es cielo.
Y el corazón (tin...) es también (tan...) el reflejo.

Ya el cuerpo es aire y en él campana el alma...
(No está en la orilla, pero se refleja en el agua).

(1911-1913)

DE MI SOLO SOL

¡No, esta luz viva y rosa no está dando aquí, esta luz da en la torre grana
de mi pueblo, da en la casa de cal, cristal y mármol, la casa blanca con su
balcón verde tren de largo donde yo crecí!

¡No, no me envuelve esta ciudad; me rodea el Molino de viento, rojo
todo, Montemayor frondoso, el Riotinto, la Fuente vieja del pinar!

Este aire abierto, hermoso ¡qué ha de estar aquí; está en el mar, la Barra
de mi henchido Mar del sudoeste (en las Dehesas, las Marismas solas) en
las viñas alegres ¡flor de la uva! donde yo nací!

¡No me tiene ¡no, no! esta población, yo estoy en el regazo de mi madre
joven, y el balcón fulgura ¡cristales de colores! con la rosa viva de mi solo sol!

(Madrid, 1910)

EN EL DESTINO

Para quererte, al destino le he puesto mi corazón.
¡Ya no podrás libertarte (ya no podré libertarme) de lo fatal de este amor!

No lo pienso, no lo sientes. Yo y tú somos ya tú y yo (los dos ya somos
los dos)
como el mar y como el cielo, cielo y mar sin querer son.

(1915)

DEJO CORRER MI SANGRE

Dejo correr mi sangre, para que te persiga...
¡No esperes a que salga la última gota, para hacerte mía!

(1913-1916)

LA TIERRA, EL AIRE, EL AGUA,
EL FUEGO, ¡TODO!

A tu abandono opongo la elevada
torre de mi profundo pensamiento.
Subido a ella el corazón sangriento
verá la mar por él empurpurada.

Fabricaré en mi sombra la alborada,
mi lira guardaré del vano viento,
buscaré en mis entrañas mi sustento...
¡Sí! ¿Pero si esta paz no fuera nada?

¡Nada, sí, nada, nada! (O que cayera
mi corazón al agua, y de este modo
fuese el mundo un castillo hueco y frío).

Que tú eres tú, la humana primavera,
la tierra, el aire, el agua, el fuego, ¡todo!,
¡y soy yo sólo el pensamiento mío!

(1914-1915)

EN CUERPO DE CARNE Y ALMA

Pasan todas verdigranas...
Tú estás allá arriba clara.

Todas bullangueras, agrias...
Tú estás allá arriba plácida.

Pasan arteras, livianas...
Tú estás allá arriba casta.

Casta de amor a tu ala,
de amor a tus sienes casta.

Casta de vivir en llamas
que lo que encienden es gracia.

De dar esa gracia, casta
en cuerpo de carne y alma.

(1915)

ALMA NORMA

Siempre tienes la rama preparada
para la rosa justa; andas alerta
siempre, el oído cálido en la puerta
de tu cuerpo, a la flecha inesperada.

Una onda no pasa de la nada,
que no se lleve de tu sombra abierta
la luz mejor. De noche, estás despierta
en tu estrella, a la vida desvelada.

Signo indeleble pones en las cosas.
Luego, tornada gloria de las cumbres,
revivirás en todo lo que sellas.

Tu rama será norma de las rosas,
tu oír de la armonía, de las lumbres
tu pensar, tu velar de las estrellas.

(1914-1915)

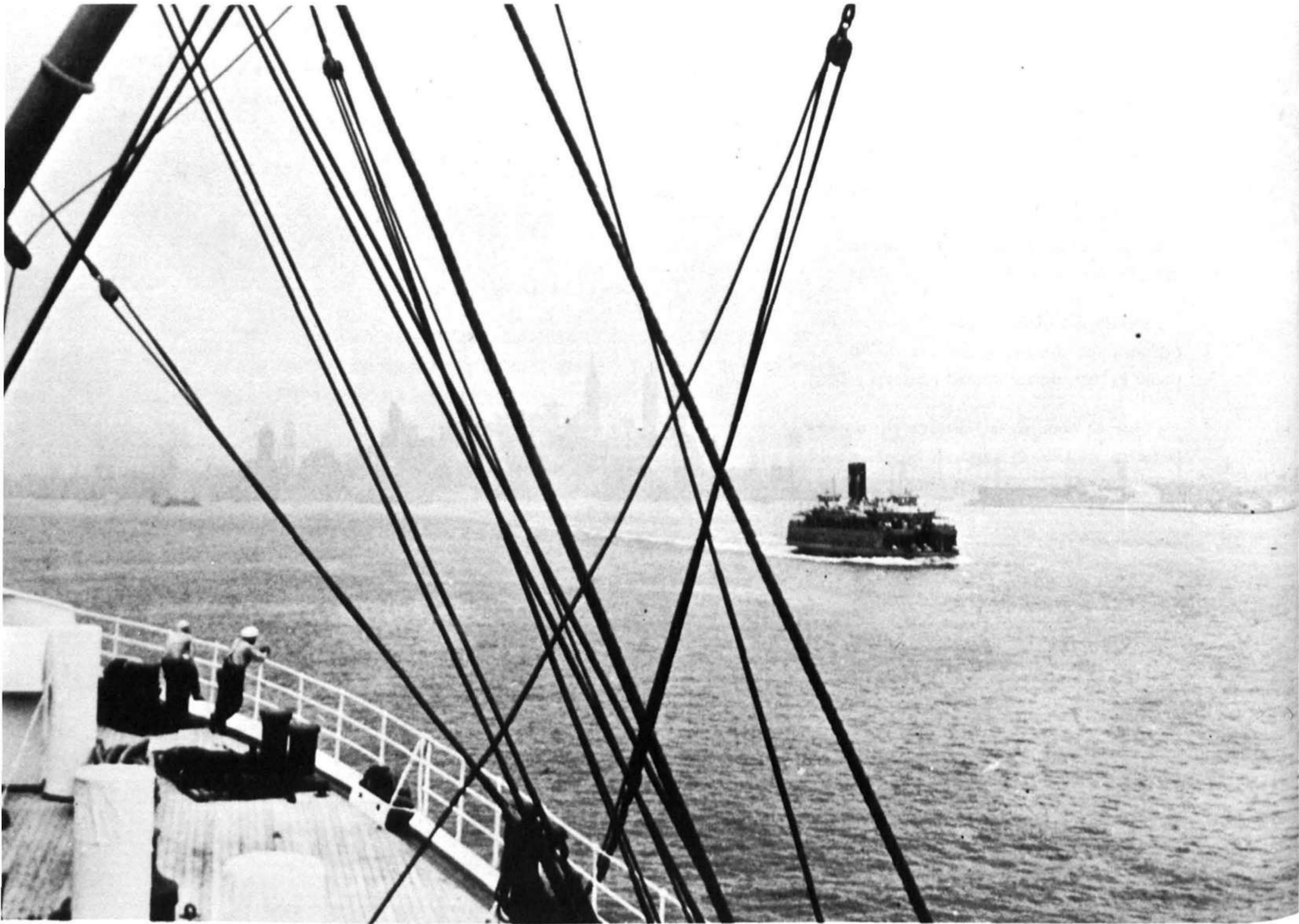
CON TU ELEMENTO NATURAL

Parece, mar, que tú luchas también, desorden sin más fin, hierro incesante, con tu elemento natural, por encontrarte o porque yo te encuentre.

¡Qué inmenso demostrarte, en tu desnudez sola, sin compañera o sin compañero, tú, el mar, la mar, creando, recreando tan sólo el espectáculo completo de nuestro mundo de hoy!

Estás, como en un parto permanente, dándote a luz ¡con qué fatiga! a ti mismo, mar único, a ti mismo, a ti solo y en tu misma y sola plenitud de plenitudes, presentemente sucesivo también tú... por encontrarte, o porque yo te encuentre.

(5 de febrero, 1916)



Vista de Nueva York. Fotografía conservada por Juan Ramón.



Juan Ramón y Zenobia el día de su boda.

Tengo:

(Todo nuevo)

2 pares botas blancas, 1 par negras.

1 docena calcetines negros, hilo escocia.

1/2 docena calzones hilo.

1/2 docena calzones India.

(otros 2 ombos clases en uso)

9 camisetitas gruesas. 9 más finas (invierno).

4 camisetitas finas (verano).

6 camisas hilo, de vestir (otras en uso).

4 camisas mañana (otras en uso).

14 cuellos.

4 camisas de dormir, hilo.

2 India. (otras en uso).

2 Trajes invierno, nuevos.

1 abrigo nuevo. 1 abrigo uso.

1 traje verano, nuevo.

(ropa invierno y verano, uso).

1 sombrero blando negro. 1 sombrero id. uso.

1 sombrero paja.

Unas ligas nuevas.

Unos tirantes seda, negros; otros, uso.

Corbatas invierno y verano.

1 paraguas seda nuevo. 1 «cabas» negro, nuevo.

Cepillos, peines, abrochador, tijeras, limpiaúñas.

Gemeos oro y coral; id. plata; id. negros.

Sujetacorbatas.

Cuadros Sorolla, Sala, R. de Torres, Pompey, Abot [?].

Fotografías.

Libros, cacharros, Bibelots.

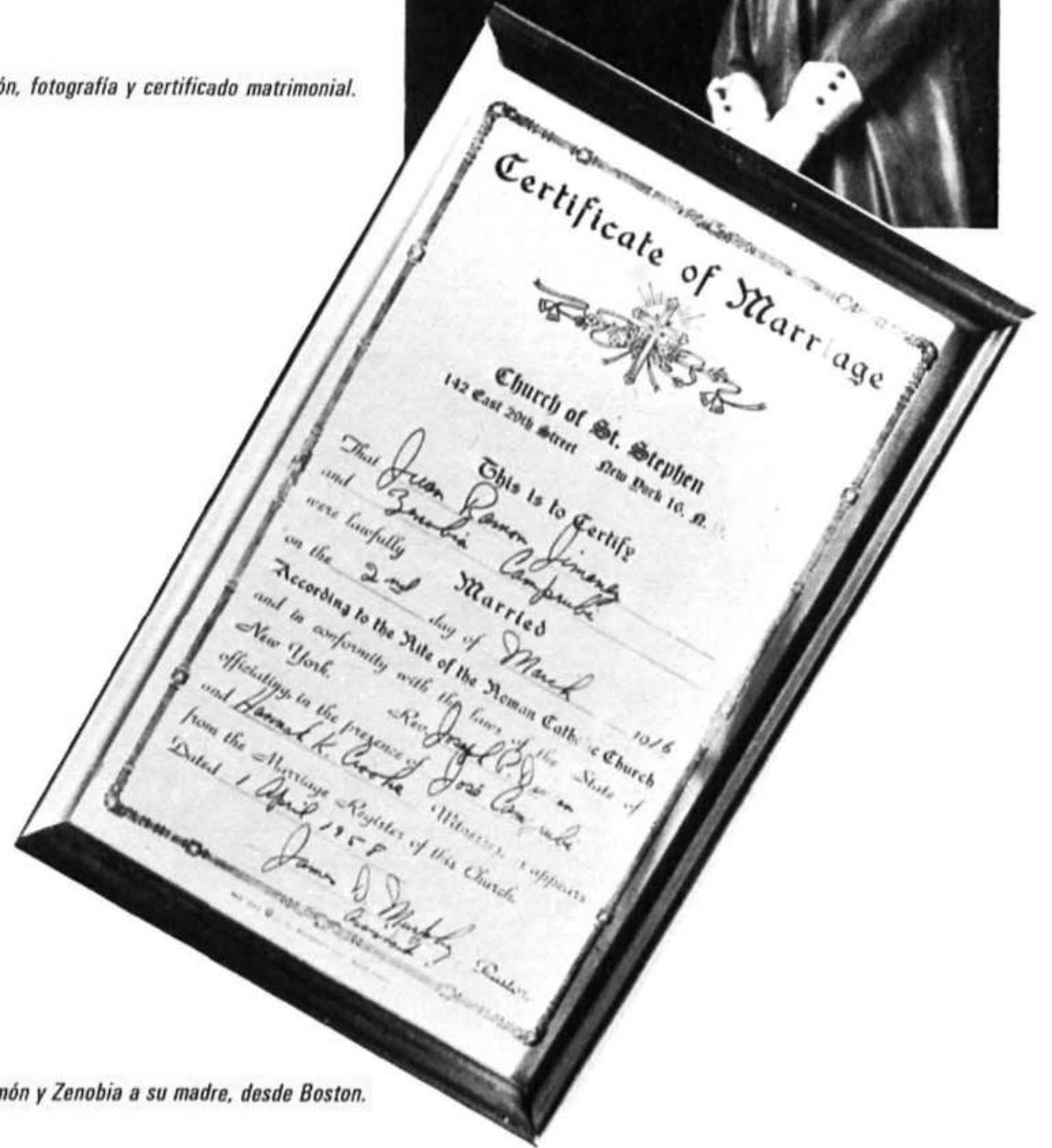
Nota de archivo.

Tengo: (todo nuevo) 2 pares botas blancas; 1 par negras. 1 docena calcetines negros, hilo escocia (4 lana). 1/2 docena calzones hilo. 1/2 calzones india (otros de ambas clases en uso). 9 camisetitas gruesas. 9 más finas (invierno). 4 camisetitas finas (verano). 6 camisas hilo, de vestir (otras en uso). 4 camisas mañana (otras en uso). 14 cuellos. 4 camisas de dormir, hilo. 2 india (otras en uso). 2 trajes invierno, nuevos. 1 abrigo nuevo. 1 abrigo uso. 1 traje verano nuevo, (ropa invierno y verano, uso). 1 sombrero blando negro. 1 sombrero id. uso. 1 sombrero paja. Unas ligas nuevas. Unos tirantes seda, negros; otros, uso. Corbatas invierno y verano. 1 paraguas seda nuevo. 1 «cabas» negro, nuevo. Cepillos, peines, abrochador, tijeras, limpiaúñas. Gemeos oro y coral; id. plata; id. negros. Sujetacorbatas. Cuadros Sorolla. Sala. R. de Torres. Pompey. Abot [?] Fotografías, libros, cacharros. Bibelots.

Raimundo Camps
and
Luis Aguirre
announce the marriage of their daughter
Zenobia
to
Juan Ramón Jiménez
on Thursday, the second of March
one thousand nine hundred and sixteen
at Saint Stephen's Catholic Church
in the City of New York

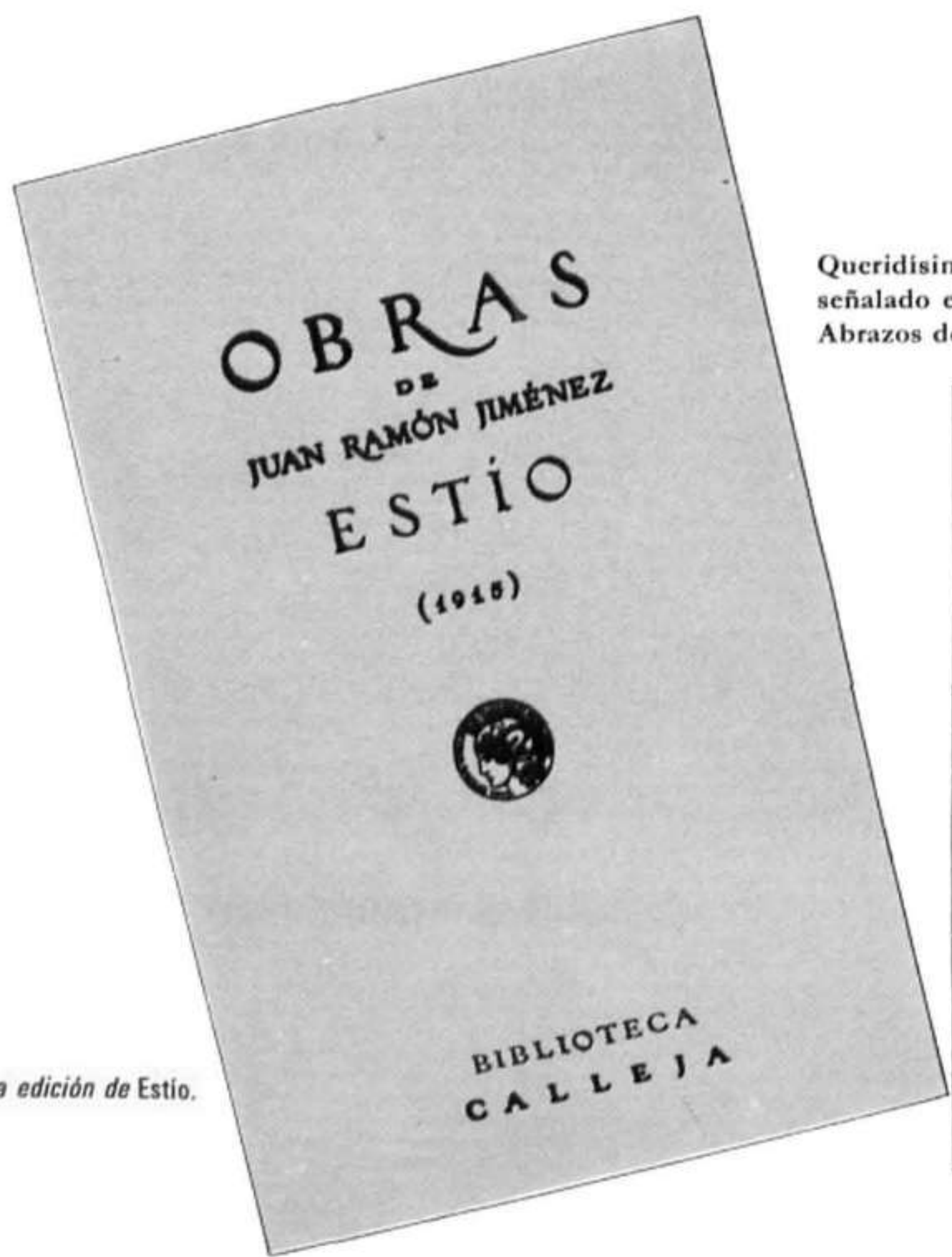


Invitación, fotografía y certificado matrimonial.

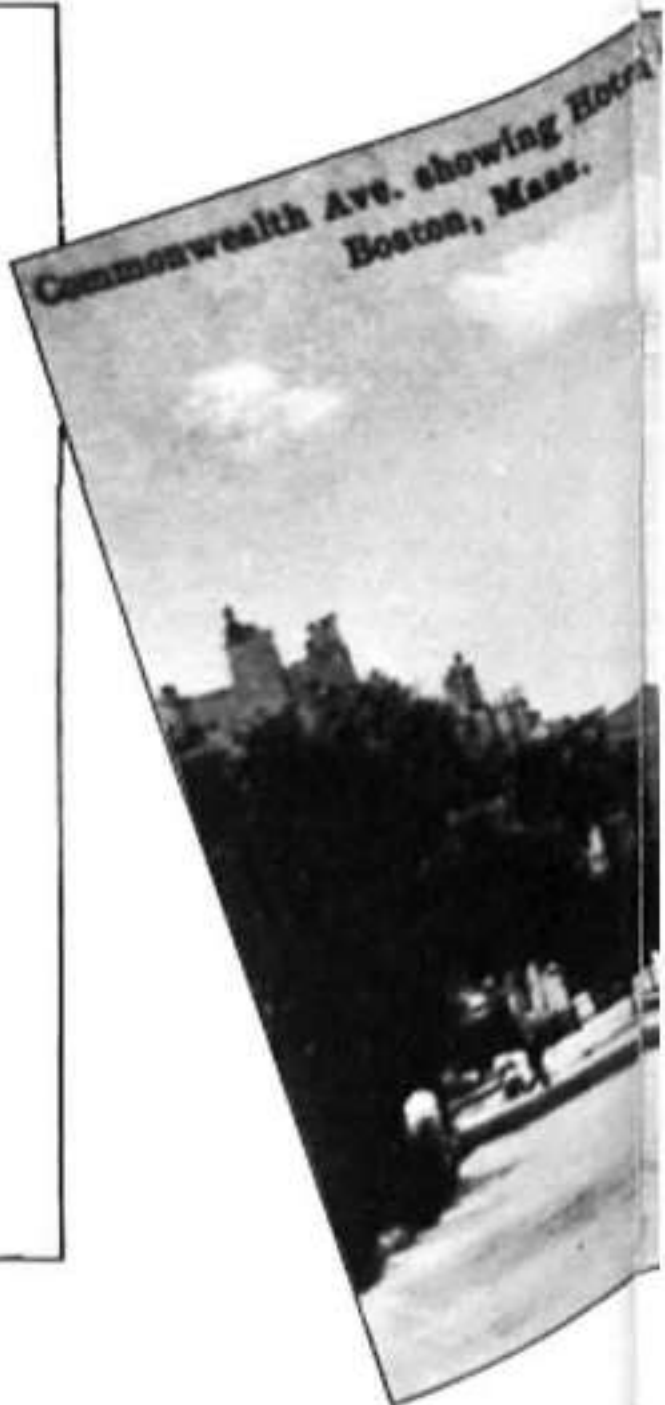
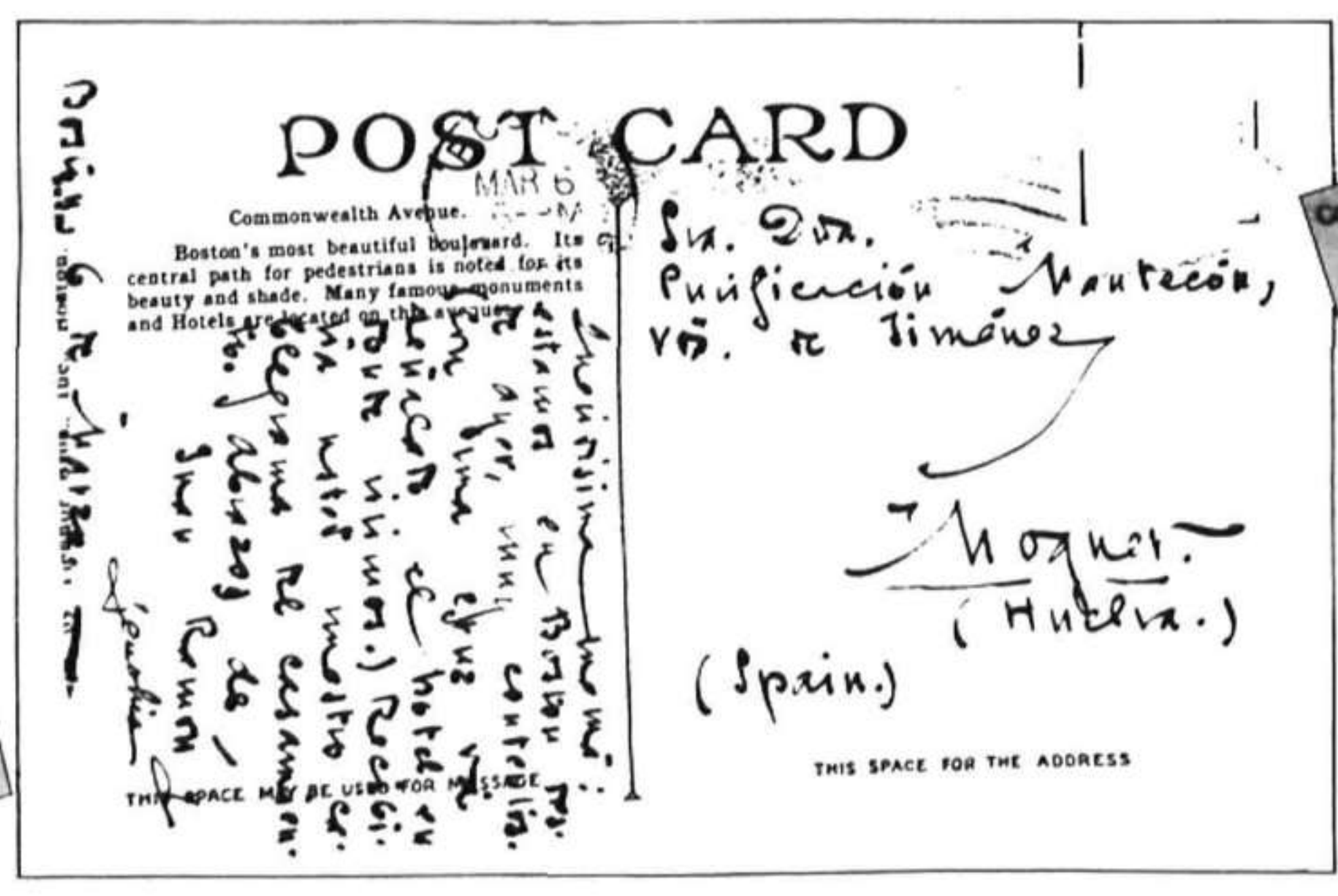


Postal de Juan Ramón y Zenobia a su madre, desde Boston.

Queridísima mamá: estamos en Boston desde ayer, muy contentos. (Con una cruz va señalado el hotel en donde vivimos) Recibirá usted nuestro cablegrama del casamiento. Abrazos de Juan Ramón y Zenobia. Boston, 6 de marzo.

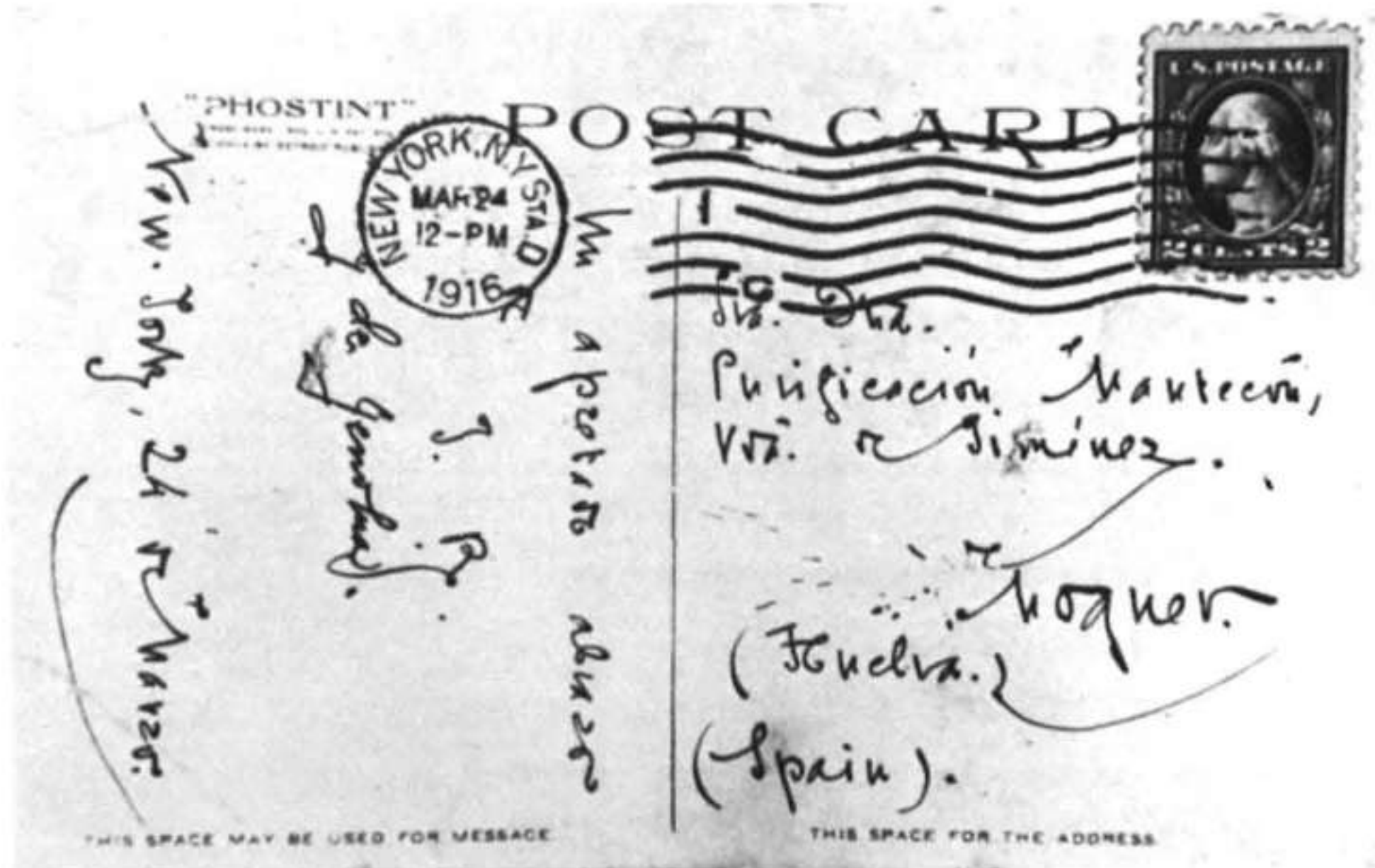


Primera edición de Estio.



Postal de Zenobia y Juan Ramón a su madre, desde Nueva York, 1916.

Un apretado abrazo de J. R. y de Zenobia. New-York, 24 de marzo.



← Pág. 67

27 de enero: embarca en Cádiz rumbo a Nueva York para encontrarse con Zenobia. Durante la travesía conoce la noticia de la muerte de Rubén Darío. Comienza a escribir *Diario de un poeta recién casado*.

12 de febrero: arriba a Nueva York.

2 de marzo: se casa con Zenobia en la iglesia de St. Stephen de Nueva York. Pasan unos días en el National Arts Club.

Visitan Boston, Filadelfia y Washington.

De vuelta a Nueva York es nombrado miembro de la Hispanic Society. Archer Huntington, director de la Sociedad, le encarga una antología de su obra —las *Poesías escojidas*— y comisiona a Sorolla para que pinte un retrato de Juan Ramón.



Traduce tres poemas de *The Single Hound*, de Emily Dickinson.
7 de junio: embarcan hacia España, arribando a Cádiz el día 17. Pasan unos días en Moguer con la familia del poeta.
1 de julio: Llegan a Madrid. Se instalan en principio en el Hotel Roma y luego en la Residencia de Estudiantes.
Se trasladan a la calle Conde de Aranda, n.º 16.
Aparece *Estío* (*A punta de espina*, 1915).

Pág. 79 →

Casa en la que se instala el matrimonio a su vuelta a Madrid, en la calle Conde de Aranda, 16.



VIDAMAR

Tu nombre hoy, mar, es vida.

Jamás palpité nada así, con la riqueza sin orillas, salidamente honda, de tu bullente y lúcido padrejón verdeplata, aérea entraña y azul de la creencia eterna; criadero, sin fin ni tregua, de comienzo de los colores todos y todos los olores, de todos los sabores y los sonidos todos y de todas las luces.

¡Mar vivo, vivo, vivo, todo vivo y vivo y solo, movimiento en orijen infinito, eterno no llegar a eternidad ninguna, tan sólo vivo y para todo y siempre vivo, mar!

(18 de junio, 1916)

MAR DESPIERTO

¡Qué bien despierto tú, mar rico, siempre que yo, voluble y trasnochado, cojiéndome a las cosas, los ojos en la nuca, salgo a mirarte cada aurora!

Tu corazón sin cárcel, de todo tu tamaño, no reclama reposo; ni porque desordenes tu hondo y alto latir sin cuento, mar, te amedrenta la muerte por ningún horizonte.

¡Cómo juegas riendo con tu carne, de todos los colores de las bien vistas horas! ¡Qué alegre y locamente levantas y recojes, hecho belleza innúmera, tu ardiente y frío dinamismo, tu hierro hecho movimiento, tu vijilancia firme, de pie siempre en ti mismo, árbol de olas, y sosteniendo en tu agua el cielo vivo!

¡Mar, ojo en dura metamorfosis, contemplador sin tregua ni cansancio del espectáculo total del sol y las estrellas; mar, mayor que la muerte y más fuerte que el cielo; con raíz en tus mismas flores mágicas, libre y a gusto en tu lugar inmenso, hablando solo en el silencio único; quién fuera tú, siempre despierto mar!

(15 de junio, 1916)

PARTIDA
(PUREZA DEL MAR)

Hasta estas puras noches tuyas, mar, no tuvo el alma mía (sola más que nunca) aquel afán, un día presentido del partir sin razón.

Esta portada
de camino que enciende en ti la luna, con toda la belleza de sus siglos de castidad, blancura, paz y gracia, la contajia del ansia de su ausente movimiento.

(Hervidero de almas de azucenas, que una música celeste fuera haciendo de cristales líquidos en varas de hialinas cimas de olas, con una fiel correspondencia de colores a un aromar agudo de delicias que estasiaran la vida hasta la muerte.

...¡Majia, deleite, más, entre la sombra donde arden los brillantes ojos sostenidos, que la visión de aquel cantado amor, leve, sencillo y verdadero, que no creímos conseguir; tan cierto que parecía el sueño más distante!).

¡Sí, sí; así era, así empezaba aquello; de este modo lo veía mi corazón de niño cuando, abiertos como rosas, mis ojos, se alzaban negros desde aquellas torres cándidas por el iris, de mi sueño, a la alta claridad de un paraíso! ¡Así era aquel pétalo de cielo, en el que el alma se encontraba, igual que en otra ella, única y libre! ¡Esto era, esto es, de aquí se iba, por lisas galerías de infalibles arquitecturas de agua, tierra, fuego y aire, como esta noche eterna, no sé adónde, a la segura luz de unas estrellas! ¡Así empezaba aquel comienzo sin fin, gana matinal de mi alma de salir por su puerta hacia su ignoto centro!

¡O blancura primera, sólo y siempre primera! ¡Marmórea realidad de la inconciente lumbre blanca! ¡Locura de blancura irrepetible!... ¡Blancura de esta noche, mar, de luna!

(15 de junio, 1916)

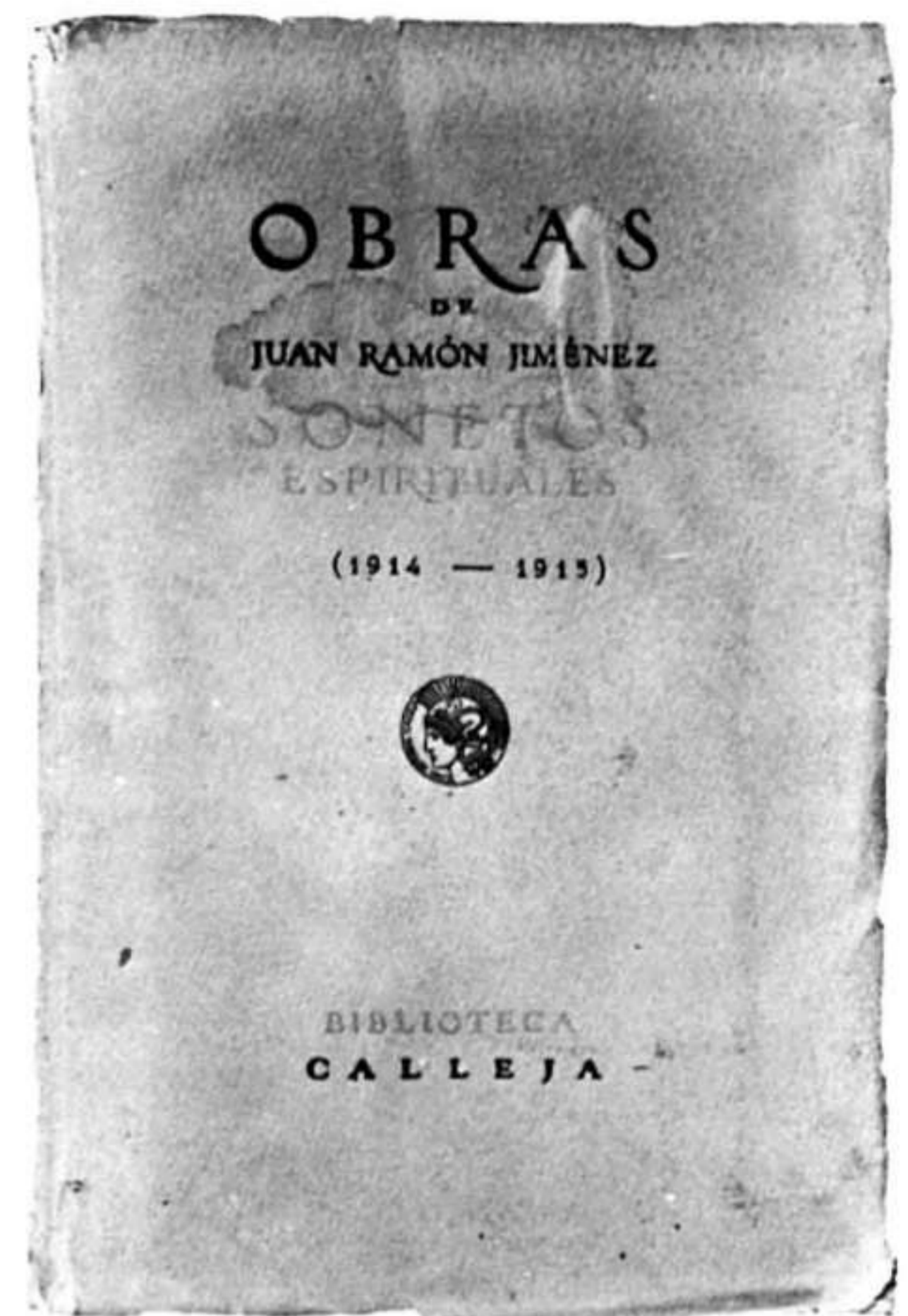
Una gran nube parda le ha cortado a la tarde del verano que se va sus últimos colores. La sombra se amontona bajo los olmos empolvados, que se han puesto dramáticos, finales, feos, de pronto. Y entre el polvo de los paseos, aún tras las sucias hojas lacias el tercero, alto, decisivo bombardeo de la banda, un jentío confuso vuelve ya, como de una derrota, como en una trapajosa riada; esta jente de los jueves y domingos de Madrid, estrafalaria, corriente y triste.

¡Y triste! Un jorobado moreno, más, negro, solitario y engreído. Oscuros soldados del hambre y la ignorancia, perdidos, lentos. Criadas, con fuerte estela de jabones y guasas, el suelto instinto mal mirado, acorralado, reído. Un viejecillo paralítico, irascible y manchado, con abrigo ya o todavía que, parándose de pronto, levanta un bastón rídiculamente amenazador. Carteros de escape y rabona, sudosos, galantes. Una sexajenaria de manteleta de abalorios, sombrero de colorines y sombrilla blanca, todo dado que, la larga cola cojida difícilmente sobre sus botas rojas de hombre, va hablando sola. Hermanas mellizas de una equivalente desgracia, rosa o celeste, una con patilla, bizca otra. Un muchacho idiota, gordo y albino, que viene fumando un gran puro de brea en su carrito obstaculador. Matrimonios casi jóvenes con niños casi viejos. Más soldados, con duro uniforme inamoldable. Curas en ternas y parejas, sin afeitarse, caspa en los hombros, que eructan, risotean, se jactan, miran las piernas a las mujeres gordas. Un señor absurdo, colérico y afeminado con una delicada niña como con alas azules, de pobres ojazos melancólicos...

Los penúltimos salen apretándose ¿para qué? por la puerta pequeña de la verja grande cerrada, entre cuyas lanzas la perfecta belleza de granito de la Puerta de Alcalá levanta su firme, justamente monumental escorzo gris. Al fondo, cúpulas vagas, en imposible olvido de lo que son, y leves oros granas en metales y cristales, reflejo de ascuas que no se ven, derramadas, chorreadas, sin duda de la abortada tormenta del poniente. Y luces malvas ya, abajo, rojas y verdes, procesión movida, que adelantan la noche ciudadana.

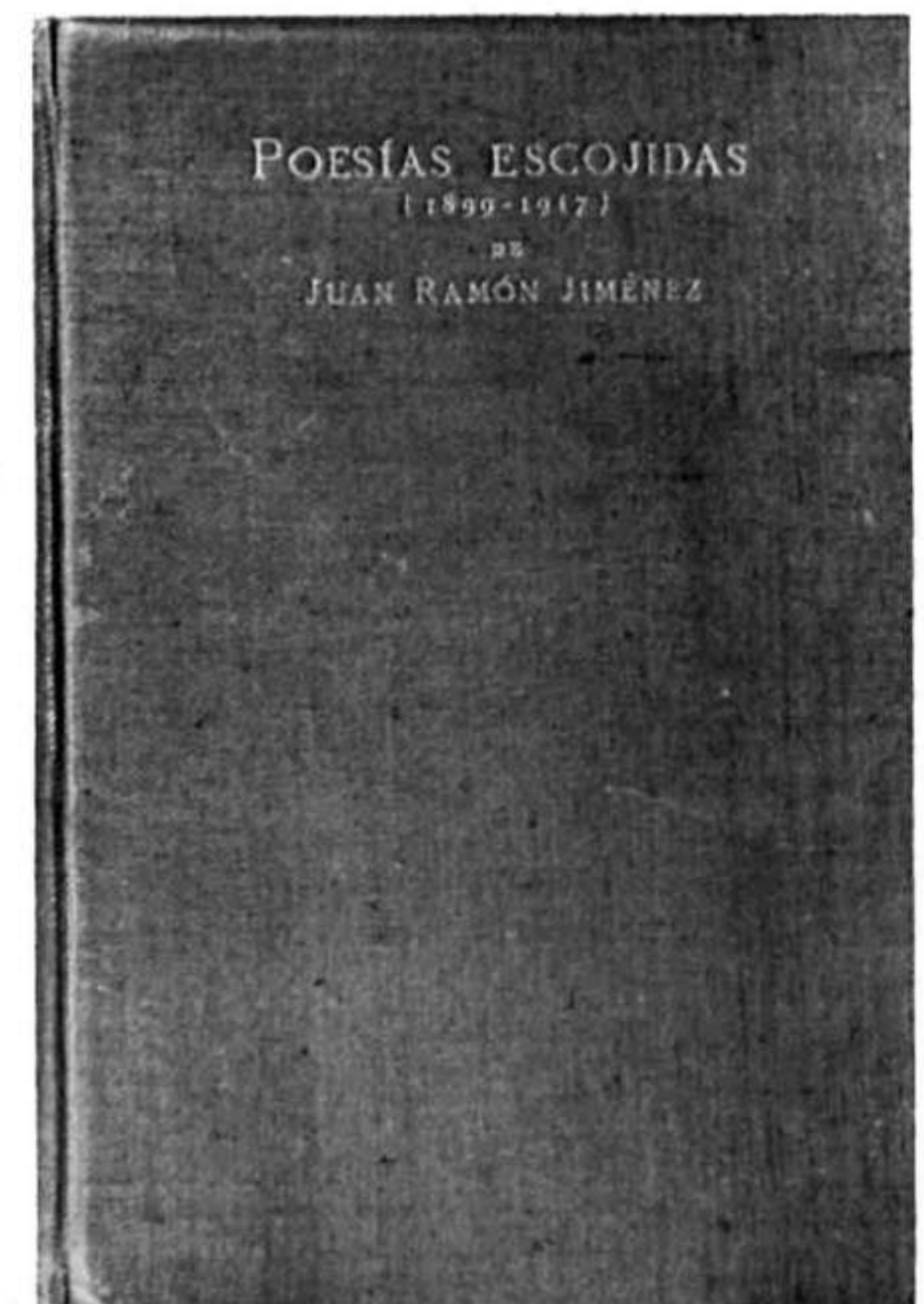
Al fin, mártir, pisoteado, sucísimo, se queda solo El Retiro, bien cerrado, una cárcel. Y en su fondo, como su presa, la enorme, difícil, incabible luna.

(1916-24)



Primera edición de Sonetos Espirituales.

Primera edición de Poesías escojidas.



Todos los poetas españoles e hispanoamericanos jóvenes me deben algo; algunos, mucho, y otros, todo.

[...]

Si usted lee las últimas poesías del *Diario* verá que en ellas está toda la poesía moderna que ha venido después.

[De Juan Ramón de viva voz]

En realidad, el *Diario* es mi mejor libro. Me lo trajeron unidos el amor, el alta mar, el alto cielo, el verso libre, las Américas distintas y mi largo recorrido anterior. Es un punto de *partidas*.

[De «El modernismo poético en España e Hispanoamérica»]

El único libro que escribí de un tirón fue el *Diario*. Es el único concebido como tal libro y escrito inmediatamente. Y tan pronto como lo escribí, lo publiqué; después seguí reeditándolo en la misma forma, sin corregirlo.

[...]

Cambié el título porque quería destacar la importancia que en su gestación tuvo la presencia del mar, el contacto con el mar. El libro está suscitado por el mar y nació con el movimiento del barco que me traía a América. En él usé por vez primera el verso libre; éste vino con el oleaje, con el no sentirme firme, bien asentado.

[De Conversaciones con Juan Ramón]

← Pág. 75

Traduce el «Himno a la belleza intelectual», de Shelley.

Publica *Sonetos espirituales* (1914-1915) y *Diario de un poeta recién casado* (1916).

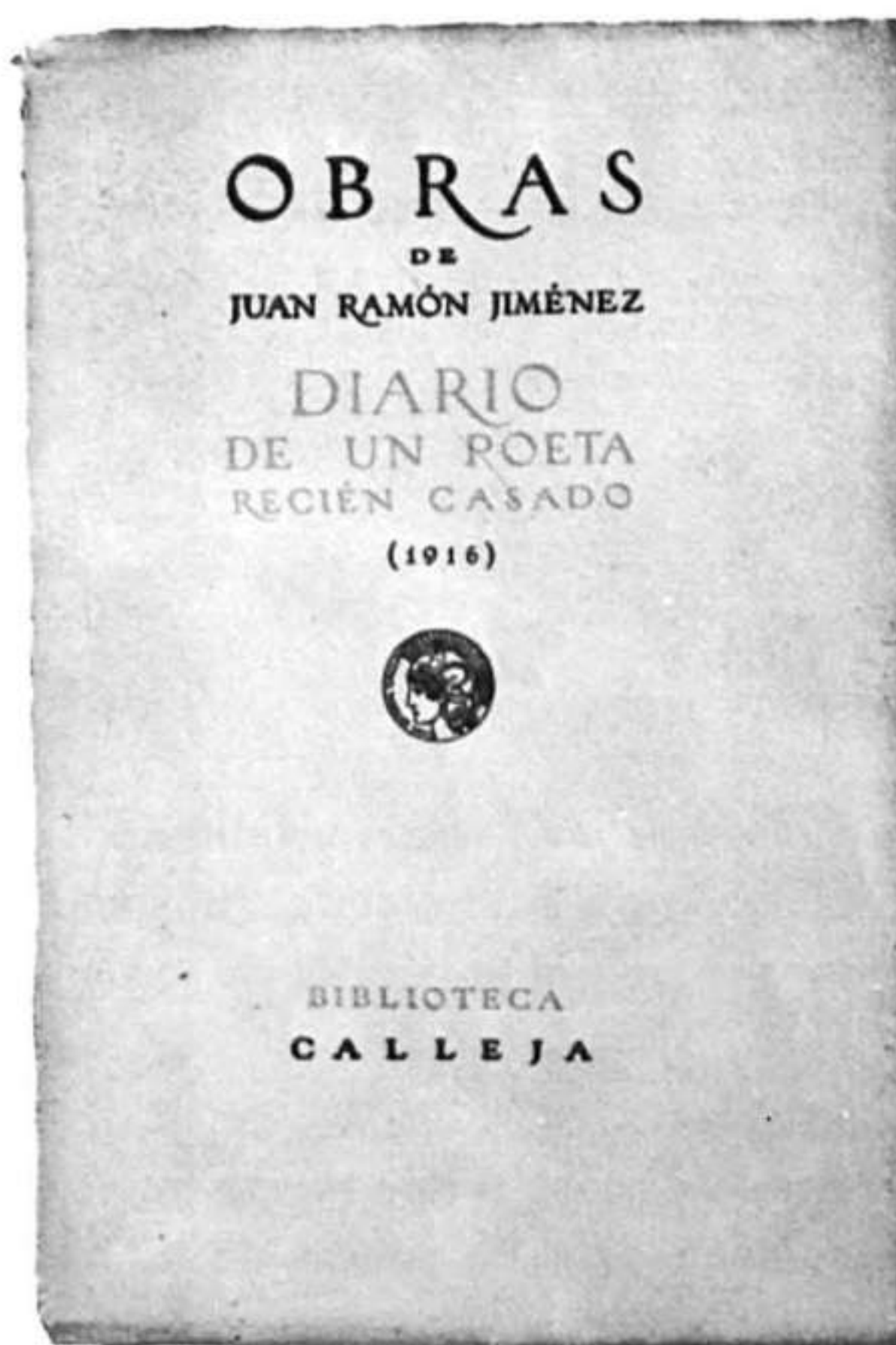
Destruye los ejemplares que encuentra de sus primeras obras, *Ninfeas* y *Almas de violeta*.

Nueva recaída en su enfermedad.

La Hispanic Society publica en edición de lujo *Poesías escojidas* (1899-1917), obra en la que ya da su peculiar ortografía simplificada.

Primera edición completa de *Platero y yo*, aumentada en setenta y cinco composiciones con respecto a la primera.

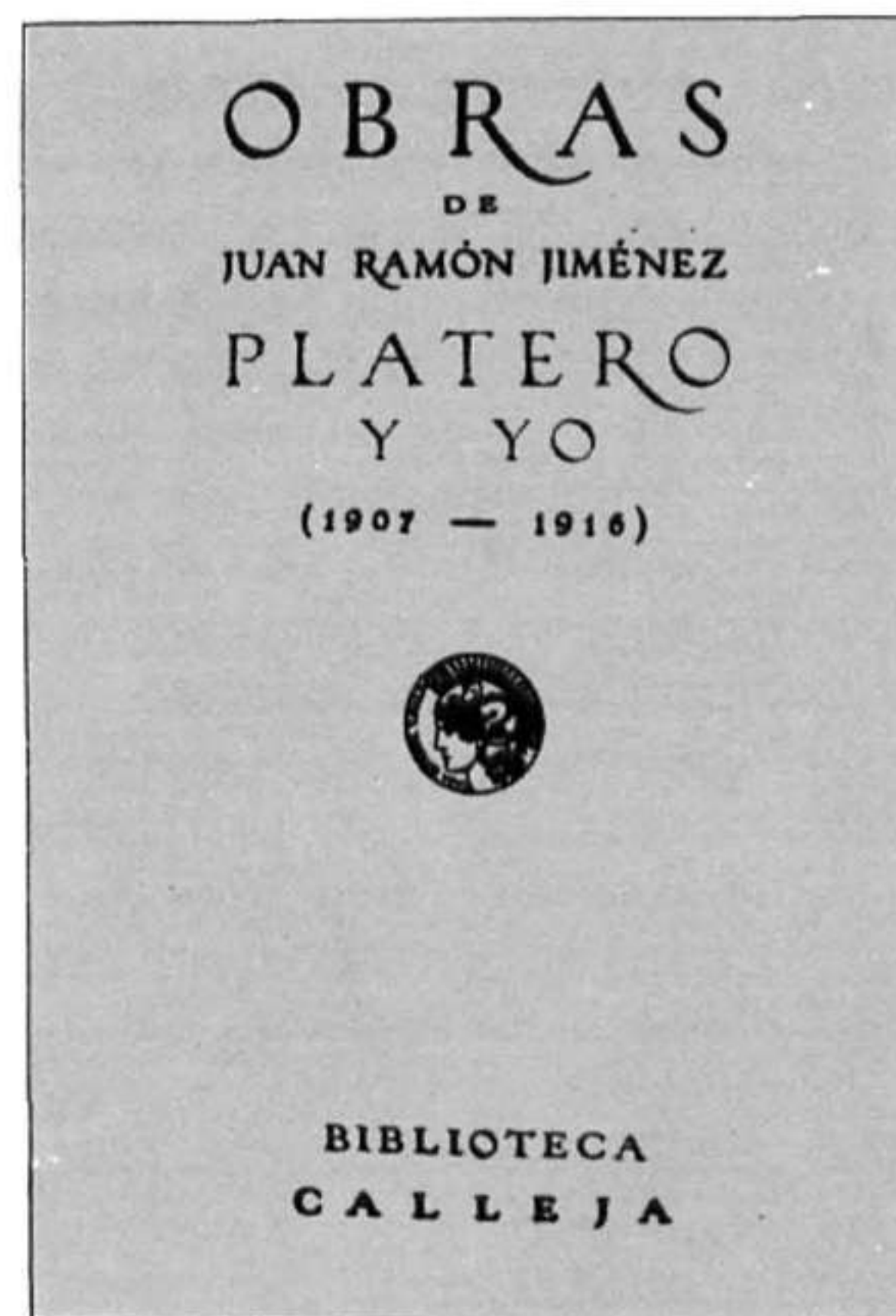
Pág. 81 →



Primera edición de *Diario de un poeta recién casado*.

Primero, por amor a la sencillez, a la simplificación en este caso, por odio a lo inútil. Luego porque se debe escribir como se habla, en ningún caso como se escribe. Después por antipatía a lo pedante.[...] En fin, escribo así porque yo soy muy testarudo, porque me divierte ir contra la Academia y para que los críticos se molesten conmigo.

[De Crítica paralela]



Segunda edición de *Platero y yo*.

No sé con qué decirlo, no sé con qué decirme, acción goethiana; porque aún no está hecha mi callada palabra.

(1916-1917)

EL NOMBRE EXACTO

¡Intelijencia, dame el nombre exacto de las cosas!...

Que mi palabra sea la cosa misma, creada por mi alma nuevamente. Que por mí vayan todos los que no las conocen, a las cosas; que por mí vayan todos los que ya las olvidan, a las cosas; que por mí vayan todos los mismos que las aman, a las cosas... ¡Intelijencia, dame el nombre exacto, y tuyo, y suyo, y mío, de las cosas!

(1916-1917)

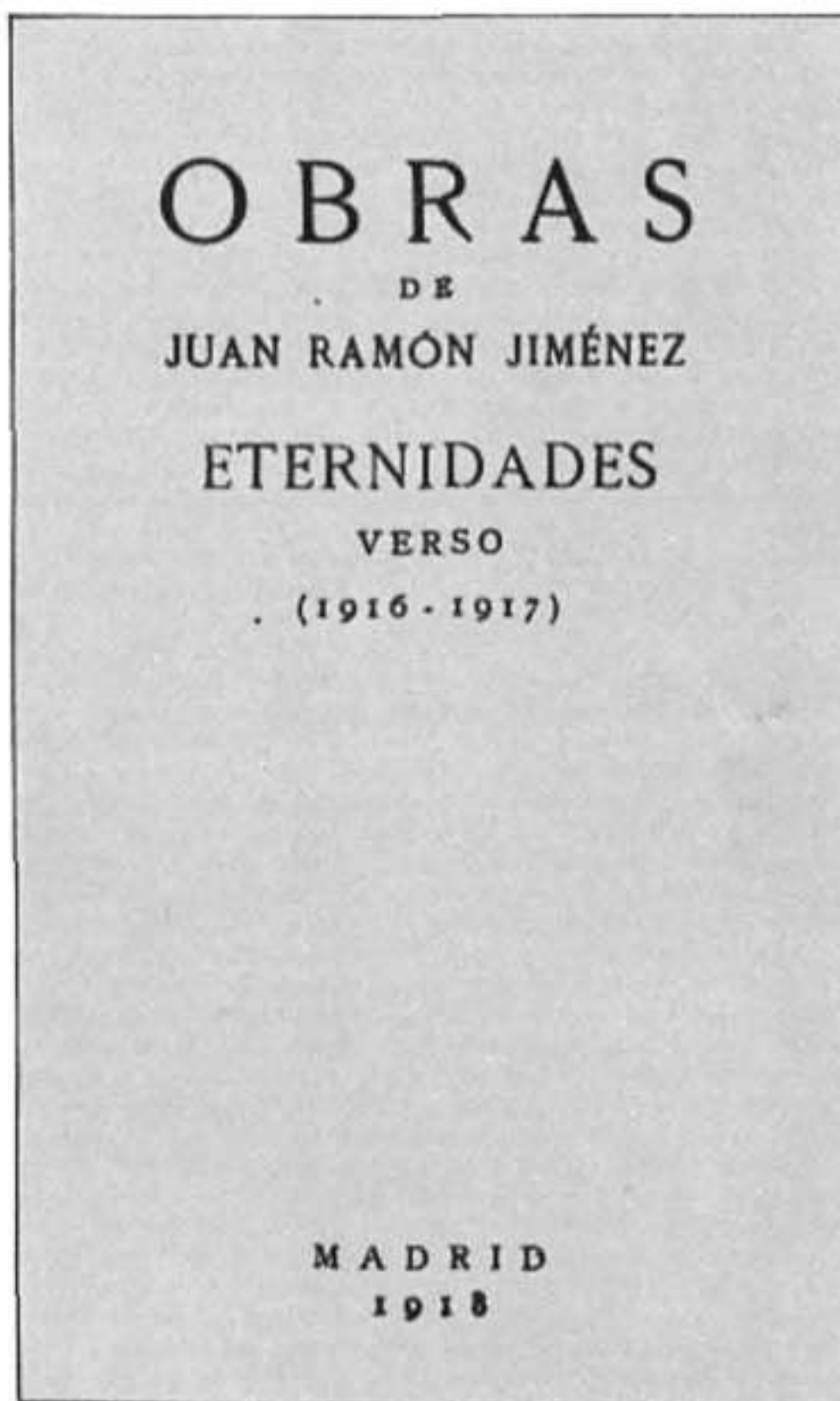
Y APARECIÓ DESNUDA TODA...

Vino primero pura, vestida de inocencia; y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo de no sé qué ropajes; y la fui odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina, fastuosa de tesoros... ¡Qué iracundia de yel y sin sentido!
... Mas se fue desnudando. Y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica de su inocencia antigua. Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica, y apareció desnuda toda... ¡O pasión de mi vida, poesía desnuda, mía para siempre!

¡ESPERA, LUZ, ESPERA!

¡Espera, luz, espera!
(Y corro ansioso, loco).
¡Espera, luz, espera!
(Espera, y cuando voy a llegar a su lado, se oscurece, fría).
¡Espera, luz, espera!
(Y me echo al suelo, como un niño, llorando para mí, y sin verla ya):
Espera... luz... espera...

(1916-1917)



Primera edición de Eternidades.

← Pág. 79

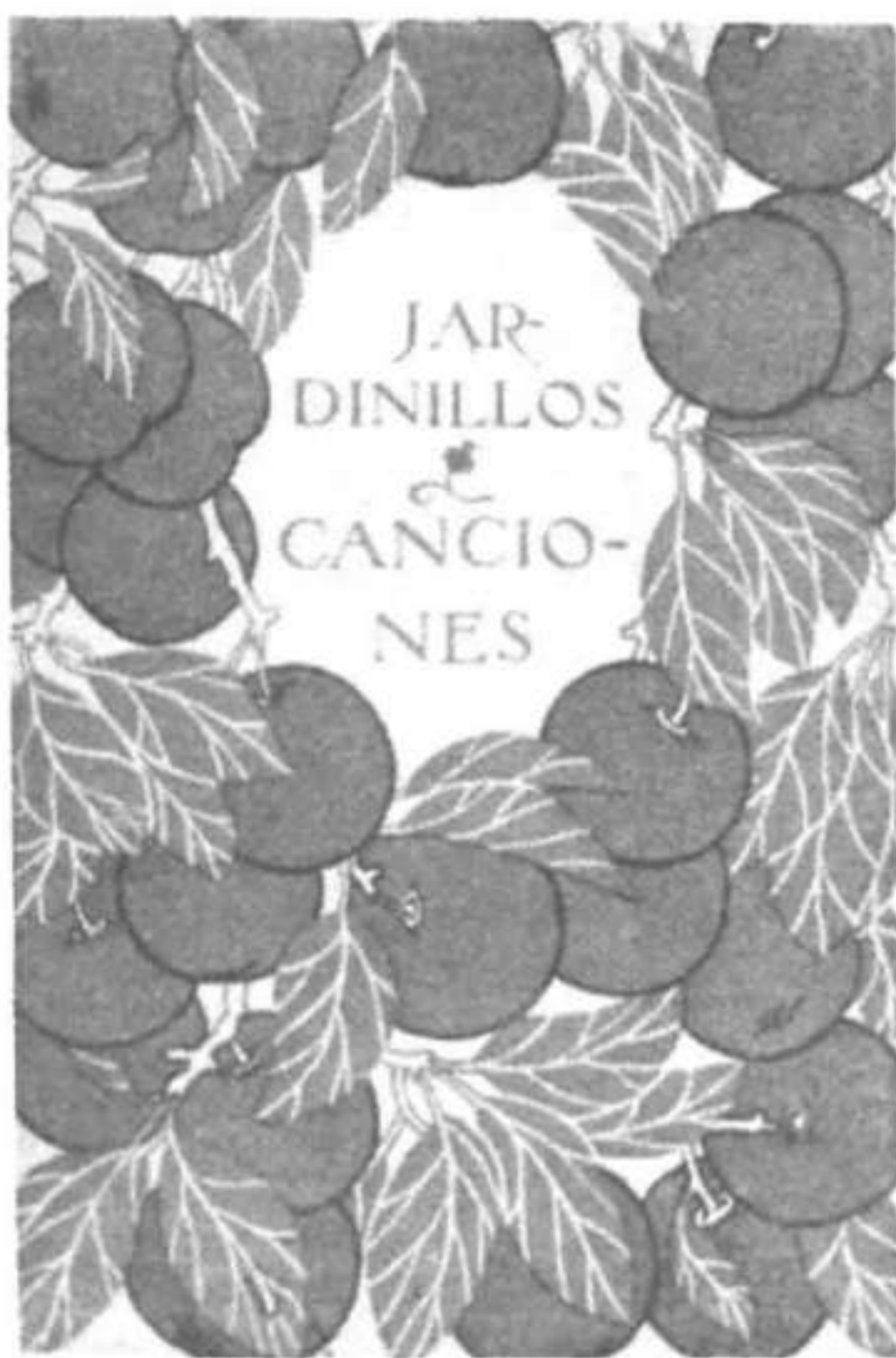
Publica *Eternidades* (1916-1917).

Edita con Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia de Estudiantes, una colección de cuadernos poéticos que llevan por título *Jardinillos*.

Pág. 83 →



Zenobia y Juan Ramón.



Cubierta de *Jardinillos*, colección de cuadernos dirigidos por Alberto Jiménez Fraud y Juan Ramón.

Mi querido amigo:

Siempre he creído que la más fina aristocracia estaba al lado de la democracia más sincera. Los cultivos medios no los tolero. La cámara secretísima o la calle de la Independencia; pero de ningún modo un parlamento con campanilla, un corro, salón o café de comadres o compadres. Nada me importa publicar una poesía abstracta entre dos noticias pedestres. El agua pura no se pierde en la calle; al contrario, le da su espejo, su cielo azul, su temblor y, si es secreta, su problema misterioso. Algo que siempre detendría a un sensitivo o pensativo más o menos conciente. Con lo que no puedo es con el acomodo, con el encadenamiento. Y un artículo contra mí, en el periódico donde yo publique, colmaría mi gusto. Muy grato es vivir entre amigos honrados. Entre enemigos sin disimulo, igual o mejor.

Seguiré, pues, publicando o guardándome, según me dé, lo que vaya cayendo diariamente de mi árbol apaleado, desde la poesía más abstracta hasta el epigrama más evidente. Luz cuajada y sombra en libertad. Flores para el amor y saetas para el odio.

Suyo,

[Carta a un desconocido]

J.R.J.

EL POEMA

I

ASÍ ES

¡No le toques ya más, que así es la rosa!

2

¡QUÉ CEGUERA!

Arranco de raíz la mata, cargada del rocío de la aurora.

¡Y qué riego de tierra olorosa y mojada, qué lluvia, qué ceguera de luceros en mi frente, en mis ojos!

y 3

ANTES DE CANTARTE

¡Canción mía, canta antes de cantar; da a quien te mire antes de cantarte, tu emoción y tu gracia; emánate de ti fresca y fragante!

(Trilogía, 1917-1918)

MUY TARDE

Piando a la luz, asciende el pájaro por las doradas copas; y su piar resuena en la sombra de abajo, como en un pozo hondo de verdor y silencio.

Él se sume en su sueño alto, atravesando luces mágicas. Mi corazón es sombra del fondo resonante.

(1917-1924)

EL FAISÁN

El gran viento abre la arboleda verde.

En el verdeoro, el faisán resplende,
curva luz carmín, primer del poniente.

Y el gran viento cierra la arboleda verde.

Grita, se va el sol, el sol lo encandece,
belleza fundida para el ansia ardiente.

El gran viento abre la arboleda verde.

Y el ansia ideal en él se resuelve
(tierra la mujer, el fin suficiente).

Y el gran viento cierra la arboleda verde.

(1917-1924)

UN MAR

¿Qué te tira del alma?
(Te vas adelgazando
como un arroyo que se va quedando
sin agua).

(1918-1923)

OBRAS

DE
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
PIEDRA Y CIELO

VERSO
(1917-1918)

MADRID
1919

Primera edición de Piedra y cielo.

← Pág. 81

Publica *Piedra y cielo* (1917-1918).

1920: colabora en las revistas *España*, *La Pluma* y *Reflector*.

Se mudan a la calle Lista, n.º 8.

Proyecta con Zenobia una colección, «El Girasol y la Espada», a fin de publicar su propia obra y traducciones de otros autores —sólo aparecerá *Jinetes hacia el mar*, de Jhon M. Synge, en traducción de ambos—.

Pág. 87 →



Su casa de la calle Lista, 8, Madrid.

Queridos vecinos:

Desde que les regalaron a ustedes esa vil pianola, la casa ha perdido toda su dignidad. Esto es a todas horas, y por virtud de ustedes, un cine, un «cabaret». ¡Qué lata y qué niñería permanentemente de musiquillas de cuplés y de baile americano! Hablar a ustedes de derechos y deberes de vecinos que viven en una misma casa, que pagan lo mismo, etc., sería absurdo, puesto que en España esas cosas no tienen sentido y, aquí, el que trabaja en serio tiene que hacerlo —¡ay!— a salto de mata, a deshora, sin ritmo, como Dios quiera. Prescindo de ello, por lo tanto.

Pero como mientras la pianola de ustedes, toca y toca durante doce horas al día, yo no puedo hacer nada, me voy a dedicar a ponerme a tono con ustedes. Y el tono será el de los platillos y el redoblante. Así es que en cuanto ustedes empiecen con su pianola, empezaré yo con tambor y metal. Se lo aviso a ustedes de antemano, no se asusten y tengan que llamar a la Casa de Socorro, o para que preparen algodones y demás, porque el ruido va a ser tempestuoso, diluviano, apocalíptico.

Su desocupado y envilecido vecino,

J. R. J.

[Carta a los Sres. de León]

Muy Sr. mío, de mi mayor consideración:

Perdóneme si me dirijo a usted sin tener el gusto de conocerle, y, sobre todo, para un asunto que, a primera vista, puede parecer infantil.

Desde que ha comenzado el buen tiempo y, con él, a cantar un grillo que, según creo, está en uno de los balcones de la casa de usted, no es posible en la nuestra —y la suya—, pared por medio, trabajar por las tardes ni dormir por las noches, pues el pobre e incansable animalito cumple su misión primaveral tan sonoramente, que resuena en nuestro piso como si estuviera dentro. / SIGUE EN PÁG. 84

EL GIRASOL Y LA ESPADA

(TRADUCCIONES DE ZENOBIA CAMPRUBÍ
DE JIMÉNEZ Y JUAN RAMÓN JIMÉNEZ)



1.—JINETES HACIA EL MAR, de JOHN M. SYNGE

EL GIRASOL Y LA ESPADA

I

JOHN M. SYNGE

JINETES
HACIA EL MAR

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Y ZENOBIA CAMPRUBÍ DE JIMÉNEZ
EDITORES
DE SU PROPIA Y SOLA OBRA
MADRID
1920

Cubierta de la primera edición de *Jinetes hacia el mar*, de John M. Synge, único libro que apareció de la colección «El Girasol y la Espada», dirigida por Zenobia y Juan Ramón.

He probado, antes de molestar a usted, una serie de remedios, y ninguno me ha dado, por desgracia, resultado.

Sería, sin duda, ridículo que yo pretendiese siquiera intentar reducir la libertad de usted. Lo único que me atrevería a rogarle es que, si le fuese posible y no le causara la menor contrariedad, ya que su casa tiene balcones a la calle de Lagasca, más ancha, y donde tal vez no haya nadie, cerca, a quien moleste, tuviese la bondad de trasladar al animalito, con lo que proporcionaría usted un alivio considerable a mi cerebro; pues creo que, desde media tarde en adelante, me parece que me lo están agujereando.

Si usted no cree justo acceder a lo que le pido, suplico a usted que me dispense mi atrevimiento; si puede hacerlo, le doy un millón de gracias anticipadas.

De usted afmo. s. s. q. b. s. m.

J. R. J.

[Carta a Narciso Clavería]

Juan Ramón fotografiado por Juan Guerrero Ruiz en el Retiro madrileño.



Madrid, 12 marzo 1919.
Sr. D. Juan Guerrero.

Mi querido amigo:
Un millón de gracias ¡tardías! por sus violetas tempranas, que venían como acabadas de cojer, de bellas y perfumadas. Esta vez, la culpa de la tardanza en contestar no ha sido de *mi mismo*. Cuando llegaron las flores y la carta de usted, estaba yo con una terrible neuralgia en la mano, que me impedía ocuparme de todo; luego, la madre de mi mujer ha sufrido un ataque de hemiplejía que la ha tenido muy grave unos días, —y del que ya va mejor—. Pero no por dejadas, son mis gracias menos frescas.

Rebozo en su amigo
Juan Ramón Jiménez.

Carta de Juan Ramón a Juan Guerrero Ruiz.

Madrid, 12 de marzo de 1919.
Sr. D. Juan Guerrero.

Mi querido amigo: un millón de gracias ¡tardías! por sus violetas tempranas, que venían como acabadas de cojer, de bellas y perfumadas. Esta vez, la culpa de la tardanza en contestar no ha sido de *mi mismo*. Cuando llegaron las flores y la carta de usted, estaba yo con una terrible neuralgia en la mano, que me impedía ocuparme de todo; luego, la madre de mi mujer ha sufrido un ataque de hemiplejía que la ha tenido muy grave unos días, —y del que ya va mejor—. Pero no por dejadas, son mis gracias menos frescas.

Juan Ramón Jiménez

Mi mujer está en casa de su madre todo el día. Estas gracias son también suyas.

Muy señor mío y amable vecino:

Da gusto la vida cuando encuentra uno en su camino personas tan delicadas como ustedes.

¿No se ofenderá usted si, a cambio del grillo «huido», les ofrezco a sus niños, Anita y Manolo, ese pequeño recuerdo?

Un millón de gracias por todas sus bondades, de su afmo. y «emocionadísimo» vecino.

q. b. s. m.

J. R. J.

[Carta a Narciso Clavería]



Querida amiga:

¿Usted ha pensado bien en lo que va a hacer? Tendrá usted que pasar por la vergüenza de la literatura.

Tendrá usted que tolerar que el médico, el abogado, el zapatero, el político, el pedagogo, todos los que *viven* de su oficio, le den consejos; el elojo del guardia civil y el dicterio del crítico.

Tendrá usted que ver su nombre en los diarios, ser espuesta en los escaparates, en los programas de las recitadoras y los recitadores, saltar de boca sucia en boca sucia en las tertulias de café, tolerar con paciencia ser hocihada diariamente por el cerdo y por el hipopótamo, ser espiaada por la zorra, picada por el cuervo.

Sus secretos serán públicos.

Si es tiempo, todavía, huya de usted misma.

Suyo,

[Carta a una desconocida]

J. R. J.



Con dos mujeres no identificadas.



Olivo del camino.

A la memoria de D. Cristobal Torres, caballero andaluz, muerto en Baeza en 1920.

Parejo de la encina castellana
crecida sobre el páramo señero
en los campos de Córdoba la llana
que dieron en caballo al Romancero;
lejos de tus hermanos
que vela el ceño campesino enjutos
pobladores de lomas y altozanos,
horros de sombra, grávidos de frutos -
viejo olivo, sin mano labradora
que pida tu ramaje y con olvido
del hacha leñadora
¡cuan bello estás sobre la tierra erguido,
bajo este azul cobalto,
como un árbol silvestre, espeso y alto!

Tu fruto ¡oh polvoriento del camino
árbol ahito de la estiva llama!
no estrujarán las piedras del molino,
aguardará la fiesta en la alta rama,
del alegre zarzal, y el estornino
lo llevará en su pico, alborozado;
mejor, antes podrido que cortado,
en la noche invernal, la luna llena
lo alumbró junto al ojo encandilado
del buho insomne de la sabia Atenea.
Busque tu rama verde desde el suplicante
para el templo de un dios, árbol sombrío,
Deméter jadeante,
tu fresco patio, bajo el sol de estío.

* Índice, A. Pruebas al autor: General Aranda, 4, Madrid.

Poema manuscrito de Antonio Machado enviado a Juan Ramón para su publicación en Índice.

OLIVO DEL CAMINO

A la memoria de D. Cristobal Torres, caballero andaluz, muerto en Baeza en 1920. Parejo de la encina castellana / crecida sobre el páramo, señero / en los campos de Córdoba la llana / que dieron su caballo al Romancero; / lejos de tus hermanos / que vela el ceño campesino enjutos / pobladores de lomas y altozanos, / horros de sombra, grávidos de frutos, / viejo olivo, sin mano labradora / que pida tu ramaje y con olvido / del hacha leñadora / ¡cuan bello estás sobre la tierra erguido, / bajo este azul cobalto, / como un árbol silvestre, espeso y alto! // Tu fruto ¡oh polvoriento del camino / árbol ahito de la estiva llama! / no estrujarán las piedras del molino, / aguardará la fiesta, en la alta rama, / del alegre zarzal, y el estornino / lo llevará en su pico, alborozado; / mejor, antes podrido que cortado, / en la noche invernal, la luna llena / lo alumbró junto al ojo encandilado / del buho insomne de la sabia Atenea. // Busqué tu rama verde desde el suplicante / para el templo de un dios, árbol sombrío, / Deméter jadeante, / tu fresco patio, bajo el sol de estío.

sombrio, / Deméter jadeante, / tu fresco patio, bajo el sol de estío. // Que reflorézca el día / en que Ceres bajó del ancho Urano, / cruzó la espalda de la mar bravia / llegó a la tierra en que madura el grano, / y en su querida Eleusis, fatigada, / sentose a reposar junto al camino, / ceñido el peplo, yerta la mirada, / lleno de angustia el corazón divino... // Bajo tus ramas, viejo olivo, quiero / ver estos campos de la tierra mía, / como a la vera ayer del alto Duero / la hermosa tierra de encinar veía. // Olivo solitario, / lejos del olivar, junto a la fuente, / olivo hospitalario / que das tu sombra a un hombre pensativo / y a un agua transparente / al borde del camino que blanquea, / guarde tus verdes ramas, viejo olivo, / la de los claros ojos Atenea.

Campo de Córdoba, 1926. Antonio Machado.

Y escrito por Juan Ramón en el margen:

«Índice», 4. Pruebas al autor: General Aranda, 4, Madrid.

Tarjeta Postal
(UNION POSTAL)
ESPAÑA

SUP. 87-
Zenobia Gumpaci y Jimenez,
Hotele + Mailera,
Elizondo
(NAVARRA).

CASA
ZENOBIA
JUAN RAMÓN



Zenobia Gumpaci: hoy no puedo escribirte. Supongo en tu poder mis cartas de ayer y anteayer, y todo lo demás. Hasta mañana. Abrazos. J. R.

Postal de Juan Ramón a Zenobia, 1921.

Queridísima Zenobia: hoy no puedo escribirte. Supongo en tu poder mis cartas de ayer y anteayer, y todo lo demás. Hasta mañana. Abrazos. J. R.



Con su sobrina
Victoria Hernández Pinzón.

← Pág. 83

Funda la revista *Índice*, que dirige él mismo y de la que son secretarios Juan Guerrero Ruiz y Enrique Díez-Canedo. Colaboradores habituales serían Ortega y Gasset, Azorín, los Machado, Ramón Gómez de la Serna y, entre los jóvenes, Federico García Lorca, Jorge Guillén, José Bergamín, Dámaso Alonso, Gerardo Diego..., alguna de cuyas obras dio a conocer en la colección de libros creada en torno a la revista.

Pág. 91 →

EL POETA

(Une belle vie, c'est une pensée de la jeunesse réalisée dans l'âge mûr.

Alfred de Vigni.)

Harto ya de tanta duda y tal martirio, se dijo, firme, un día: «No más llevarme los pensamientos al sofá ocioso, a acariciarlos infinitamente; no más soñar y contemplar lo hecho, lo haciéndose y lo por hacer.»

«Supondré que he muerto y que otro yo libre de mí nace para aislar mi obra en quintos borradores. Al fin y al cabo, ya he pensado, contemplado y soñado bastante, y la aristocracia última está en no contemplar, no soñar, no pensar dos veces lo mismo.»

Una gran alegría de eterna primavera interior lo llenó todo. Y, loco con su idea definitiva, cantando en las ventanas al sol de la mañana azul, decidió ponerla en práctica al instante. Y... se la llevó al sofá ocioso, a acariciarla infinitamente.

(1922-24)



Pruebas de imprenta de la revista Índice.

ÍNDICE

(REVISTA MENSUAL)
Alcántara, 9-11. Teléfono 17-90-S.
MADRID

12 NÚMEROS AL AÑO
(10 corrientes y 2 extraordinarios)
(El primer número corresponde a Julio de 1921)

SUSCRICIÓN

6 números: 6 ptas. 12 números: 12 ptas.
Los suscritores recibirán, en su suscripción, los números extraordinarios correspondientes, que se venderán sueltos a precio variable.

Número (corriente) suelto: 1,25 ptas.
(No se regalan ejemplares)

ÍNDICE no es revista de «grupo». Sus redactores son escritores y artistas de las más distintas tendencias, españoles e hispano-americanos, unidos sólo por el interés común de la exaltación del espíritu y por el gusto de las cosas bellas. En sus páginas, cabrá todo lo que signifique «vida», desde lo más acrisolado hasta lo más nuevo, desde lo más llano hasta lo más insigne, desde lo más oculto hasta lo más abierto; y su aspiración es llegar a definir y destilar, del modo más completo y perfecto posible —con un criterio amplísimo y estrechísimo a un tiempo—, la calidad más noble del genio español e hispano-americano.

Hoy, ÍNDICE no cuenta sino con el entusiasmo de sus colaboradores, primeros suscritores y redactores. Estos últimos están dispuestos a todos los esfuerzos y sacrificios necesarios, hasta conseguir que España tenga, con permanencia, una revista —no pretendemos decir la única— libre, generosa y pura. Para su mejora constante, en lo íntimo y en lo material, ÍNDICE admite consejos y donativos.

(Al final del tomo de 6
n.ºs.
Entra el tomo 1.)

Amigos lejanos: el pueblo, origen de toda poesía (la poesía, mina de toda vida), había sido relegado por los escritores de España, durante el siglo XVIII y gran parte del XIX (con la sola excepción del teatro corriente, en el que el pueblo significaba su aspecto ciudadano menos popular) a un desconsiderado olvido. Siglos secos españoles éstos, hasta el último tercio del XIX; de tipo medio social incoloro, ahogo de Larra.

La burguesía está siempre más lejos del pueblo que la aristocracia convencional, por la sencilla razón de que está relativamente más cerca y no quiere, la tonta, reconocerlo. Como la aristocracia convencional no anda muy segura nunca de ser de veras aristocracia, y detesta la burguesía, quiere imitarla, suele refrescarse (y en todos los sentidos) en lo plebeyo, que es para ella lo popular, como una concesión y una gracia. La aristocracia convencional, insisto, no suele ser aristocrática; la burguesía no suele resignarse a ser burguesa, el pueblo es fatalmente popular siempre y siempre está seguro de su fuerza.

Un día, Gustavo Adolfo Bécquer, que vive en Madrid y trabaja como periodista (igual que Poe y Whitman en sus Estados Unidos, por la misma época), tiene que juzgar como crítico los cantares de su amigo Augusto Ferrán. Con su clarividencia inata, este aristócrata sutil que tuvo, por debajo de serlo, la flaqueza de quitarse el Domínguez para estar más cerca del pueblo (quiero imaginármelo así en honor suyo y mío) en su Sevilla popularista, coje en el acto toda la verdad profunda del librito *La Soledad*, en el que la musa alemana popular más rubia se casa con el cantor popular andaluz más moreno. Bécquer, contraponiendo la poesía idealista y sencilla de su amigo, a la poesía literaria que boga siempre, como entonces, escribe:

«Hay una poesía natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hierve el sentimiento con una palabra y huye, desnuda de artificio, desembarazada, dentro de una forma libre... Esta poesía carece de medida absoluta, adquiere las proporciones de la imaginación que ella impresiona, puede llamarse la poesía de los poetas... El pueblo ha sido y será siempre el gran poeta de todas las edades y de todas las naciones... Una frase sentida, un toque valiente o un rasgo natural le bastan para emitir una idea, caracterizar un tipo o hacer una descripción... Las canciones populares de toda Andalucía, en particular, son acaso las mejores... Goethe, Schiller, Uhland, Heine no se han desdeñado de cultivar este género de poesía, se han gloriado de hacerlo.»

Y ya en el libro de su amigo, Bécquer añade:

«Seguramente que sus cantares se distinguen de los originales del pueblo; pero, en la concisión de la frase, en la sencillez de los conceptos, en la valentía y la ligereza de los toques, en la gracia y la ternura de ciertas ideas, rivalizan cuando no vencen a los que se ha propuesto por norma... Tampoco ha escrito Ferrán un cantar por vía de pasatiempo, sujetándose a una forma prescrita, como el que vence una dificultad por gala, no; los ha hecho sin duda porque sus ideas, al revestirse espontáneamente de una forma, han tomado ésta; porque su libre educación literaria, su conocimiento de los poetas alemanes y el estudio especialísimo de la poesía popular, han formado desde luego su talento a propósito para representar este nuevo género en nuestra nación...»

De los cantares de Augusto Ferrán que Bécquer escoje en su prólogo a *La Soledad*, yo escojo éstos:

«Los mundos que me rodean / son los que menos me extrañan, / el que me tiene asombrado / es el mundo de mi alma. // Yo me he querido vengar / de los que me hacen sufrir, / y me ha dicho mi conciencia / que antes me vengue de mí. // Todo hombre que viene al mundo / trae un letrado en la frente, / con letras de fuego escrito, / que dice «Reo de muerte». // Yo no sé lo que yo tengo / ni sé lo que a mí me falta, / que siempre espero una cosa / que no sé cómo se llama.»

«Una sentencia profunda», termina ahora Bécquer, «encerrada en una forma concisa, sin más elevación que la que le presta la elevación del pensamiento que contiene... La poesía popular, sin perder su carácter, comienza aquí a elevar su vuelo... Esa desesperación del que no puede ahuyentar sus dolores y huye del mundo, y los tormentos, le siguen, porque su tortura son sus ideas que, como su sombra, le acompañan a todas partes...»

Gustavo Adolfo Bécquer, hermano en tanto de Edgar Allan Poe, acaba de espresar en estas líneas exactas, por un camino bien diferente al del atormentado esteta alcohólico de los Estados Unidos, el presentimiento de la poesía moderna. Fijaos en esto: «la poesía popular, sin perder su carácter, comienza aquí a elevar su vuelo»... Y con Bécquer, como con su amigo Augusto Ferrán, empieza, en la poesía española del siglo XIX, después del presentimiento, la comprensión de lo popular; lo popular en la vida y en el arte, que pronto, en lados diferentes del arte y de la vida, los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, aquellos *fantasmas krausistas*, temidos por muchos como monstruos funestos, y quienes, en realidad, eran los españoles más españoles de su tiempo, habían de señalar (ya lo dije antes) a las juventudes futuras, para cimiento y ejemplo (Manuel y Antonio Machado se educaron en la Institución, que luego frecuentábamos, entre otros, José Ortega y Gasset y el que os está hablando).

La copla y el romance andaluzes y la balada alemana de Augusto Ferrán, como los poemas de Heine, por ejemplo, son a la espresión poética del pueblo, lo que es el sentimiento conciente del *señorito* mejor, ese señorito español triste de duda social, al sentimiento del pueblo; romances, coplas, baladas de señorito bueno del pueblo y con el pueblo. Muchas de las rimas de Bécquer, ¿qué son sino peteneras, solcares, malagueñas, sevillanas mayores? Siempre lo he dicho. Y el estilo de los dos poetas burgueses amigos es un estilo corriente, escrito como se habla. Si Narciso Campillo, el docto compañero de Bécquer, estuvo a punto de estropearlo para siempre:

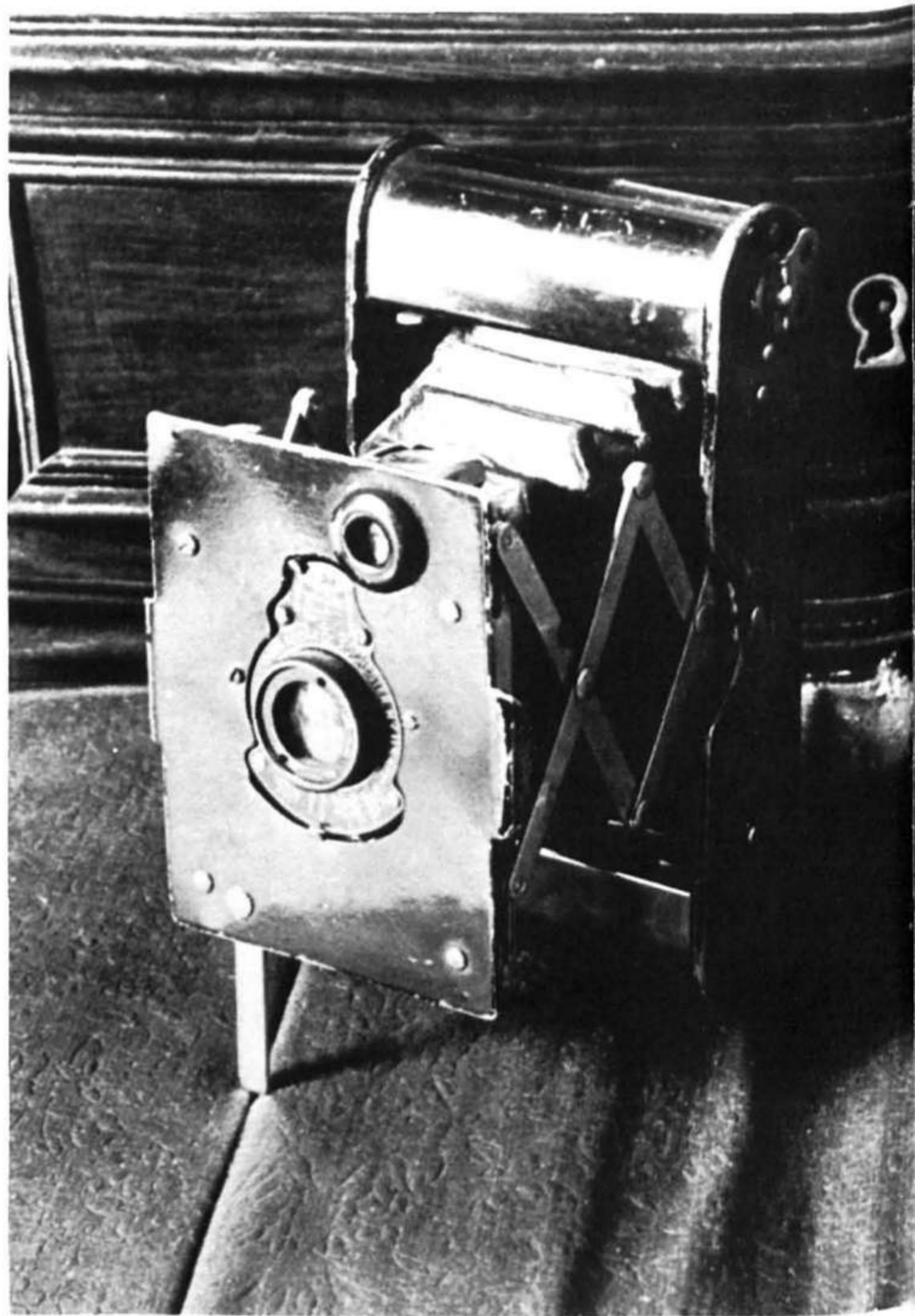
«Mucho más dulce que la miel hiblea, / más gratos que el murmullo de la fuente, / me son, Narciso, tus hermosos versos...»

Máquina de fotos de Juan Ramón.

Bécquer tuvo bastante tirón para zafarse del amigo querido (¡terribles amigos clasicistas!) hacia el día libre, la fina intemperie andaluza que su aristocracia verdadera necesitaba respirar en la capa atmosférica más alta de los esquinosos Madriles. En la poesía española, el asonante apenas aparece, antes de Bécquer, fuera del romance octosílabo; y el asonante de los neoclasicistas del XVIII no tiene vida ni majía. Bécquer lo pasa a otros metros y lo refuerza, de vez en cuando, con esos agudos sordos que tantas veces he señalado como un hallazgo extraordinario para su tiempo. Este acento de este agudo es fundamental en Bécquer; es, para siempre, acento de Bécquer.

Cuando este innovador y creador nació en Sevilla, 1836, Poe tenía veintisiete años, Whitman diecisiete, y seis Emily Dickinson. (José Asunción Silva nació cinco años antes de la muerte del triste sevillano.) Cuando Bécquer muere (¡aire sutil de Madrid, que mata a un hombre y no apaga un candill!), 1870, Poe es aún discutido, Whitman está señalado por el comprensivo y jeneroso Emerson (con las letras de oro que le añade al filósofo el aprovechado buen poeta gris) al desdén jeneral; Emily Dickinson anda secreta, blanco fantasma, entre Amherst y el Cosmos, enviando diariamente cartitas, poemitas, flores y dulces caseros a sus amigos: mujeres, dioses, pastores, hombres. Pues Bécquer muere casi desconocido como poeta, con la mísera gacetilla irónica de un período burgués (¡dominguez!) como adiós público. Todos estos raros del futuro viven en los bolsillos de los amigos o familiares. Las *Rimas* de Bécquer no habían sido recojidas en libro todavía (como no se publicaron las *Canciones* de su semejante San Juan de la Cruz hasta bastante después de su muerte).

La obra de Bécquer, mística y libre si la hay, guarda una estrecha relación con la del más libre y abierto místico español y con la de Poe, otro místico libre, sólo preso por la estética, ese sufrimiento añadido. Una proporción equivalente de verso, relato en prosa y crítica, como una brevedad inquieta parecida de vida de hombres: errancia, pleito, periodismo, angustia, dificultad, muerte. Sólo que Poe tiene enferma en su casa la niña mujer, la cantora ideal que se rompe



las venas cantando (San Juan, la mujer doncella ya en su paraíso), y Bécquer, que tiene la mujer consigo, no tiene la idea ni el paraíso; sólo que Bécquer palpita en lo popular andaluz universal (San Juan en lo popular clausurado) y Poe en lo impopular fantástico, aunque se contaje para su metafísica de las formas populares de su sur blanco y negro. Que Bécquer sueña y vive en vida y verso el amor que no tiene (San Juan lo tiene, y no en verso y vida, y se embriaga de ausencia y presencia simultáneas); y Poe, que lo tiene muy suyo y muy guardado, se evade, él sabría de veras por qué, a un orbe quimérico, por un Aqueronte de alcohol.

Así, Bécquer desde cerca y San Juan desde lejos, influyeron más completa y decisivamente en la poesía española e hispanoamericana contemporáneas que Poe en la norteamericana; aunque Poe tuvo la predominancia lójica sabida (San Juan era conocido en Francia hacía mucho tiempo) en los simbolistas franceses menos populares; que no en balde él había pisado Francia; y por ellos, no (dicen) por él, influye luego en su América. Como a Whitman lo popular venidero de su país, pueblo que él crea, lo popular presente del suyo lleva a Bécquer, que sigue a su pueblo, al porvenir. El camino que correspondía andar a Bécquer por su España era muy diferente del que correspondía por su América a Whitman, y mucho más de aquel camino borroso del imaginativo Poe. Pero Bécquer era un tierno lírico, Poe un beodo tierno y Whitman un épico lleno de toda la ternura.

Whitman canta una música dinámica, retórica a veces y discursiva, que con frecuencia se le mete muy dentro, para sus mejores poemas, los más breves; Poe piensa una música estética, más o menos que humana y divina, según y cómo (San Juan de la Cruz habló la música que es armonía de eternidad y vida, sustancia y esencia); Emily Dickinson escribe la disonancia de las estrellas sorprendidas en su vida íntima; vulgar o mejor, concentrada o fujitiva, como su vida propia; Bécquer emana una música entre divina y humana, anjelical a veces con lo mejor del ángel, para eso era andaluz; otro ángel que el demoníaco Poe (otra amada que San Juan), otras estrellas que Emily Dickinson y otras olas, cuerpos, frondas y nubes que Whitman.

Las *Rimas* de Bécquer se caracterizan por su unidad. Son para mí una sinfonía o quizás un drama musical. Los *Preludios* de Chopin, que podrían también acompañar a Poe (y a ese Silva que ya viene), pueden corresponderse estrechamente con ellas. *Preludios*, de Chopin, y *Rimas*, de Bécquer, empiezan ansiosos, alados, suspirantes, llenos de gracia idealista, de ángel y duende, ese doble de los verdaderos poetas. Son «fuego escrito», dijo Ferrán. Este primer ejemplo que voy a leer, para siempre esquisito a pesar del vulgar manoseo, dice claro lo que digo:

Los invisibles átomos del aire / en derredor palpitan y se inflaman; / el cielo se deshace en rayos de oro, / la tierra se estremece alborazada; / oigo flotando en olas de armonía / rumor de besos y batir de alas; / mis párpados se cierran... / —¡Es el amor que pasa!

(El famoso «¿Qué sucede?» lo añadió el oficiosito Rodríguez Correa, periodista convencido. Yo lo quito.)

En el segundo tiempo o acto, acción verdadera, las *Rimas* tienen la desilusión, la pena y la ironía de la experiencia fatal. Empiezan a dar espinas las flores, espinas que a veces son cuchillos y puñales y hasta espadas y lanzas. Bécquer se bate con la realidad como puede, pero siempre como un hombre entregado y dispuesto. La rima que sigue tiene el corte de una tragedia griega abreviada. Tragedia y copla se funden en ella, con un viento setentrional en torno:

Cuando me lo contaron, sentí el frío / de una hoja de acero en las entrañas; / me apoyé contra el muro, y un instante / la conciencia perdí de dónde estaba. // Cayó sobre mi espíritu la noche; / en ira y en piedad se anegó el alma... / ¡Y entonces comprendí por qué se llora, / y entonces comprendí por qué se mata! // Pasó la nube de dolor... Con pena / logré balbucear breves palabras... / ¿Quién me dió la noticia?... Un fiel amigo... / ¡Me hacía un gran favor!... Le di las gracias.

Desengaño y dalomismo van llevando al pobre y grande Bécquer, tras la pérdida de su hermano, su más fiel amigo espiritual, a una renunciación sin hermano, ni amigo mejor, ni mujer. Alguien lo describe en esta época como un fantasma disminuído, oscuro, inquieto. Las últimas *Rimas*, tan profundamente misteriosas y desesperadas como los últimos *Preludios* de Chopin, y con las dos mismas negativas campanadas en el negro ámbito, nos manifiestan un Bécquer con mujer también negativa: mujer de convento, viuda en tumba de altar, estatua yacente y con lugar para «él» en lado vacío (Chopin encontró al morir consuelos de amistad femenina conmovedores):

En la imponente nave / del templo bizantino, / vi la gótica tumba a la indecisa / luz que temblaba en los pintados vidrios. // Las manos sobre el pecho, / y en las manos un libro, / una mujer hermosa reposaba / sobre la urna, del cincel prodigio. // Del cuerpo abandonado / al dulce peso hundido, / cual si de blanda pluma y raso fuera, / se plegaba su lecho de granito. // De la postrer sonrisa / el resplandor divino / guardaba el rostro, como el cielo guarda / del sol que muere el rayo fugitivo. // No parecía muerta; / de los arcos macizos / parecía dormir en la penumbra, / y que en sueños veía el paraíso. // Me acerqué de la nave / al ángulo sombrío / como quien llega con callada planta / junto a la cuna donde duerme un niño. // La contemplé un momento. / Y aquel resplandor tibio, / aquel lecho de piedra que ofrecía / próximo al muro otro lugar vacío, / en el alma avivaron / la sed de lo infinito, / el ansia de esa vida de la muerte / para la que un instante son los siglos... // De aquella muda y pálida / mujer, me acuerdo y digo: / ¡Oh qué amor tan callado el de la muerte! / ¡Qué sueño el del sepulcro tan tranquilo!

(He quitado también la penúltima estrofa, que tampoco es de Bécquer.)

Poeta y hombre están ya muertos, antes de que la pulmonía madrileña les pase los pulmones en el techo de un último ómnibus nocturno. Si, vivo Bécquer, el muerto estaba en pie y él lo sabía, muerto Bécquer, y él lo sabía, está en pie el vivo y tiene entre muchos de nosotros amigos verdaderos, casi hermanos. Bécquer es un amigo, uno de esos ausentes presentes siempre humanos, que son mirada y voz para siempre. A Poe se le ha echado en cara su falta de carne, de realidad, de espíritu y de verdad humana, pero nadie duda que Bécquer tiene todas estas calidades, y el tiempo, su amigo también, las precisa y las aumenta. Poe sigue caminando entre los hombres como un desasido ángel funesto, sólo con la música ideal de los consonantes

de su desesperada fantasía; Bécquer nos consigue una percepción musical equivalente, con las palabras asonantes de su desolado corazón de ángel benéfico, oscurito por fuera. Difícilmente se encontraría en el mundo un poeta romántico con más exacto sentimiento del verdadero romanticismo que Bécquer, ni con una musicalidad de la escritura usual más acentuada. Un poeta romántico más auténtico.

Acento es Bécquer. Si no llegó a la trascendencia metafísica de Shelley, por ejemplo de poetas muertos en plena juventud, pues su cultura era otra que la que dejaron las universidades inglesas, se mantuvo siempre en una azotea de despejadas perspectivas ideales. Su instinto lo colocó plenamente desde el primer instante en el lugar debido. Por esto, que es también parte de lo otro, está tan cerca de nosotros, españoles e hispanoamericanos del modernismo mejor; más que Poe, insisto, de los norteamericanos actuales equivalentes. Y por eso también, por ser un fino y hondo hermano contrario de Poe y de Bécquer, José Asunción Silva, el colombiano ansioso de órbitas eternas, y a pesar de los contajios peores (más en su vida que en su obra) del peor decadentismo francés, que, con las mejores aspiraciones, lo llevaron al suicidio, está mucho más cerca también de todos nosotros que el cubano horizontal exotista Julián del Casal, por ejemplo, entre los hispanoamericanos. (Que los precursores hispanoamericanos del modernismo están bien separados en dos grupos opuestos: los exotistas, cerca del Parnaso francés, y los intimistas, cerca del simbolismo universal. Y esto lo ampliaré en una de mis lecturas.)

Termino hoy diciendo lo que tanto he dicho y repetiré siempre (hay que repetir siempre esto a las distintas jeneraciones poéticas de habla española): que con Bécquer, libre y nuevo, empieza en España y en Hispanoamérica la poesía moderna... y la modernista, como lo prueba el hecho de que Bécquer no ha cambiado de lugar en todo el tiempo transcurrido. Y que el hermoso acercamiento espiritual de España y estos países de lengua española, que luego realiza el modernismo (lo indiqué en la segunda lectura), acercamiento que nada pudo promover sino la poesía, viene ya con la simpatía profunda con que Bécquer imanta a los mejores de los entonces jóvenes poetas hispanoamericanos que presajaban nuestro siglo.

(Gracias, amigos, por vuestra bondad de oírme. La vez siguiente espondré mi punto de vista sobre el romanticismo intelectual de Poe.)



Sí, cuando yo empecé a poner al frente de mis libros «a la minoría siempre», estaba pensando que la minoría se encuentra en todas partes, en el pueblo «cultivado» por sí mismo, tanto o más que en el hombre «culturado» en los libros de las ciudades. Me afirmé en mi idea luego que comprobé con mis propios versos que jente del campo poco «instruida» se interesaba en la poesía. Entonces acepté la dedicatoria que por una indudable coincidencia de crítica Antonio Marichalar me había escrito en una carta: «a la inmensa minoría».

Yo creo que en mi escritura poética, verso y prosa, está mi emoción dirigida instintivamente, es claro, a todos; que todos, niños, jente del pueblo y del campo, jente internacional puede encontrar lo suyo en ella y esto es para mí lo mejor de mi poesía. Sin duda esto lo debo a haber nacido en un pueblo, haber vivido mucho en el campo, haber vivido mucho en ciudades y haber viajado bastante. Y aunque tanto se ha dicho de mi torre de marfil, yo siempre me reí de ella y hace ya mucho tiempo que dije, como definición estética mía, «azotea abierta». Alto y para todos.

A mí me parece que ni Unamuno ni Antonio Machado pensaron concretamente en el pueblo al escribir sus versos. Antonio Machado y yo nos tratamos mucho de jóvenes y sé bien lo que pensaba. Nunca lo vi hablando con el pueblo. Era hombre de paseo solitario, de tertulia burguesa y de libro. Unamuno se vale del pueblo para sacar de él lo que pueda en analogía y sintaxis, pero no piensa en él cuando escribe. ¿Cree usted que el *Cristo de Velázquez*, los *Sonetos líricos*, cualquier libro de Unamuno están escritos pensando en el pueblo? ¿O que *Soledades*, *Galerías y otros poemas*, *Olivo del Camino*, etcétera, también? Precisamente la *Tierra de Alvar González* es lo más flojo de Antonio Machado. No, Unamuno es mucho más minoritario que ningún poeta español de cualquier tiempo.

Federico García Lorca es poeta para todos, por emanación, en su teatro, porque en su teatro, y ese es su acierto, tiene «eso» que llega a todos sin necesidad de ser discernido, una emoción confusa, un movimiento, repito, que palpita y hace palpar. En su *Romancero Gitano* no es poeta para el pueblo, tipo

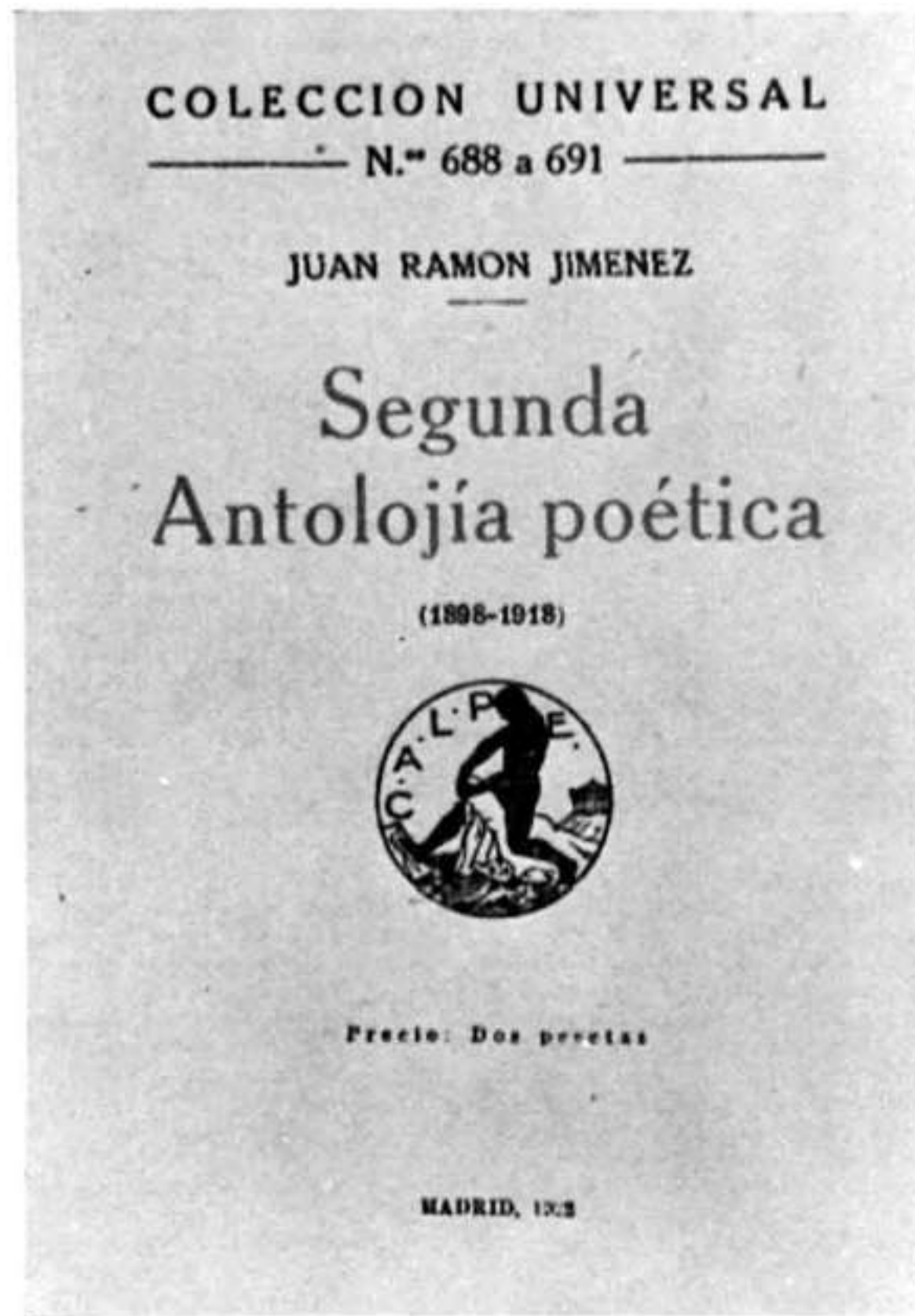
corriente, porque su Andalucía es una Andalucía de pandereta, con la gran diferencia sobre los extranjeros de esa Andalucía de que es profunda y plástica, de color y de acento. Pero la Andalucía de pandereta siempre ha sido para burgueses o para extranjeros y el pueblo andaluz siempre se ha reído de ella. Gran parte de la difusión extranjera de Lorca está en el torero, el gitano y el cante jondo.

Vicente Aleixandre, no creo que una sola línea suya pueda ser gustada por el pueblo. Aleixandre es poeta humano sólo «de propósito» y no es poeta humano, aunque quizás quiera serlo, que lo dudo. Ese propósito me parece en él una moda. Al hombre corriente no se llega nunca por fórmulas sino por emoción, quiero decir, por movimiento. Y lo que digo de Aleixandre, lo digo de muchos poetas jóvenes españoles que dicen en títulos lo que no dicen en poemas. Titular «Poema cósmico» a una cosa que sólo tiene de cósmico el título es tonto. Si es cósmico un poema para qué llamarlo cósmico. Lo mismo sería llamar a un poema poema clásico o poema intelectual.

Mi idea jeneral es que un poeta puede llegar a todo, si tiene voces o matices de voz, por las distintas voces o por las distintas fases propias. Los poetas que sólo tienen un sonsonete, Salinas, por ejemplo, no llegan nunca sino a los que tienen superficie para ser eco de ese sonsonete. Los poetas pueden dividirse en poetas con voz de pecho y poetas con voz de cabeza. Para un crítico imparcial es muy fácil señalar los poetas con esa labia, ese falsete, ese sonido de nariz o de boca, o los poetas con voz de pecho o los poetas con voz de cabeza. ¿Quién podría negar, por ejemplo, que San Juan de la Cruz, Bécquer, Antonio Machado tienen voz de pecho?, ¿que Herrera, Calderón de la Barca, Jorge Guillén tienen voz de cabeza? La voz de pecho puede llegar a todos, la de cabeza, no. Es claro que el no tener voz de pecho no quiere decir que se sea inferior; pero un poeta sin voz de pecho llegará difícilmente a las inmensas minorías.

Seguir sobre este tema tentador sería no acabar. Esto no es más que una carta momentánea de su amigo agradecido de su nobleza crítica.

[Fragmento de carta a José Luis Cano, h. 1950]



Primera edición de la Segunda antología poética.

Ningún día... sin romper un papel.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]

Malditos los que, en lo futuro, hagan de mi obra unos libros feos, sucios o recargados, superfluamente lujosos; los que no respeten mi orden y mi selección, los que los alteren en una coma voluntaria.

[De Conversaciones con Juan Ramón]

Desde los treinta años, cambié de vanidad, y la única que me queda ya es la de ser el mayor arrepentido diario de lo que hago el día antes.

[Fragmento de carta a Sara Durán, el 22 de junio de 1948]

Mi mejor obra es mi constante arrepentimiento de mi Obra.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]

Cultivemos, ante todo, la voluntad de rechazar.

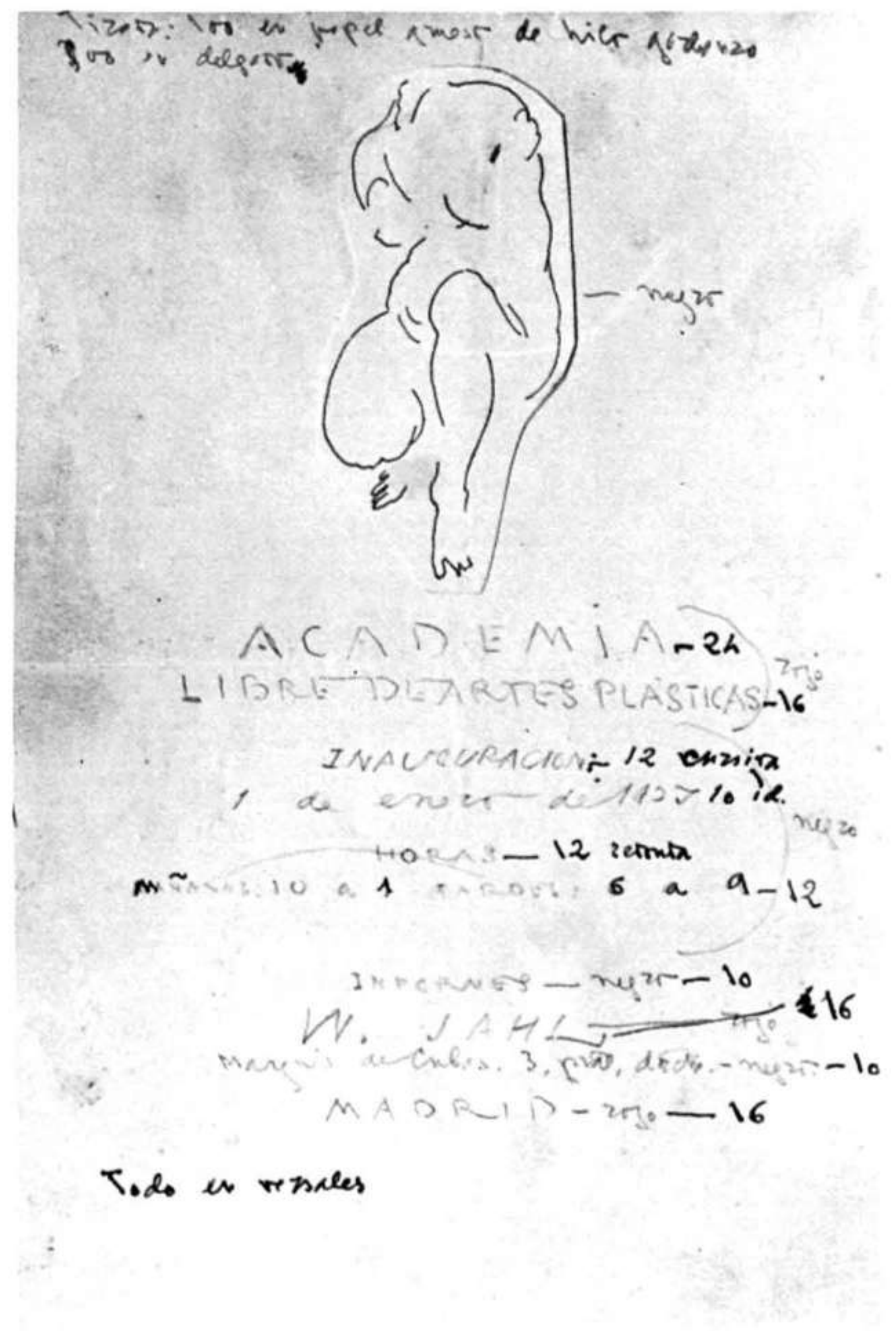
[Aforismo de «Estética y ética estética»]

← Pág. 87

Desaparece *Índice* por problemas económicos, con sólo cuatro números en la calle.

Octubre: con gran retraso —el manuscrito había sido entregado en 1919— se publica la *Segunda antología poética (1898-1918)*. El libro está dedicado «A la minoría siempre».

Pág. 95 →



Boceto de invitación a una exposición del pintor W. Jahl, con indicaciones tipográficas del propio Juan Ramón.

Tirada: 100 en papel grueso de hilo garbanzo | 500 en delgado | negro. | Academia-24 rojo | Libre de Artes Plásticas-16 [rojo] | Inauguración-12 cursiva [negro] | 1 de enero de 1927 - 10 id. [negro] | Horas - 12 redonda [negro] | mañanas: 10 a 1. Tardes: 6 a 9 - 12 [negro] | Informes - negro-10 | W. Jahl - rojo - 16 | Marqués de Cubas, 3, portal. drcha.-negro-10 | Madrid - rojo-16 | Todo en versales.



Juan Ramón Jiménez.
1123.

St. D. J. R. J.

Mi más querido amigo:

Está usted ya aburrido de que sus «compañeros» digan o escriban tonterías sobre usted y su vida, ¿verdad? Esa vida de usted que, según ellos, no es vida porque usted no va a la C. del H, ni a R, ni a las casas de prostitución.

Tiene usted razón. Le voy a contar a usted mi vida para que vea que se parece mucho a la de usted.

Un día: Me levanto a las nueve. Higiene. Desayuno. A mi terraza a saludar el día. A sonreír a mis flores, a regar, a ver las campanillas de anoche. Viene S.C.G. Conversación: Irlanda. Poetas irlandeses. Patagonia. Remonta: caballos. Dos horas de trabajo en mi cuaderno 6. Almuerzo con mi mujer y una amiga. Una hora de desechar papeles, libros, etcétera. Viene J.B. Me lee sus «Filólogos». Voy al Hotel Savoy, a visitar a las damas chilenas D.^a A.L.N. y D.^a L.L. de R. Conversación: Chile, Argentina, Poética, Literatura, vida social. Un largo paseo por la parte del Botánico, Museo, en una puesta de sol. Dos horas de trabajo de creación. Cena. Terraza. Disfrute del cielo estrellado, de la brisa. Dicto a máquina lo que he escrito antes. Una hora de lectura. Me acuesto a la una.

Otro día: Escribo dos cartas. Paseo por las afueras: Guindalera. Almuerzo con mi mujer en casa de M. con ellos y sus hijos. Desecho papeles. Voy a casa de B.P. a ver sus cuadros. A la imprenta, a gozar de la maquinaria. Paseo por Rosales, entre el pueblo. La librería. Dos horas de trabajo. Ceno en mi terraza con mi pensamiento. Me acuesto a la una y media.

Todo esto sobre la normalidad del amor pleno y junto a mi mujer fina, espiritual, graciosa, contenta, en una casa modesta y suficiente que me retiene, con sus butacas, sus librerías, sus mesas, sus grandes ventanas, sus biombos, sus flores.

Así soy feliz y así seguiría siéndolo por siglos aunque a ciertos poetones y poetitas les parezca poco o demasiado o... o... ¡Oh!

No voy a... a... a... porque no me gusta ir. Razones... de higiene. Tengo que darle la mano a... ¿Qué hago yo con mis manos toda la tarde?

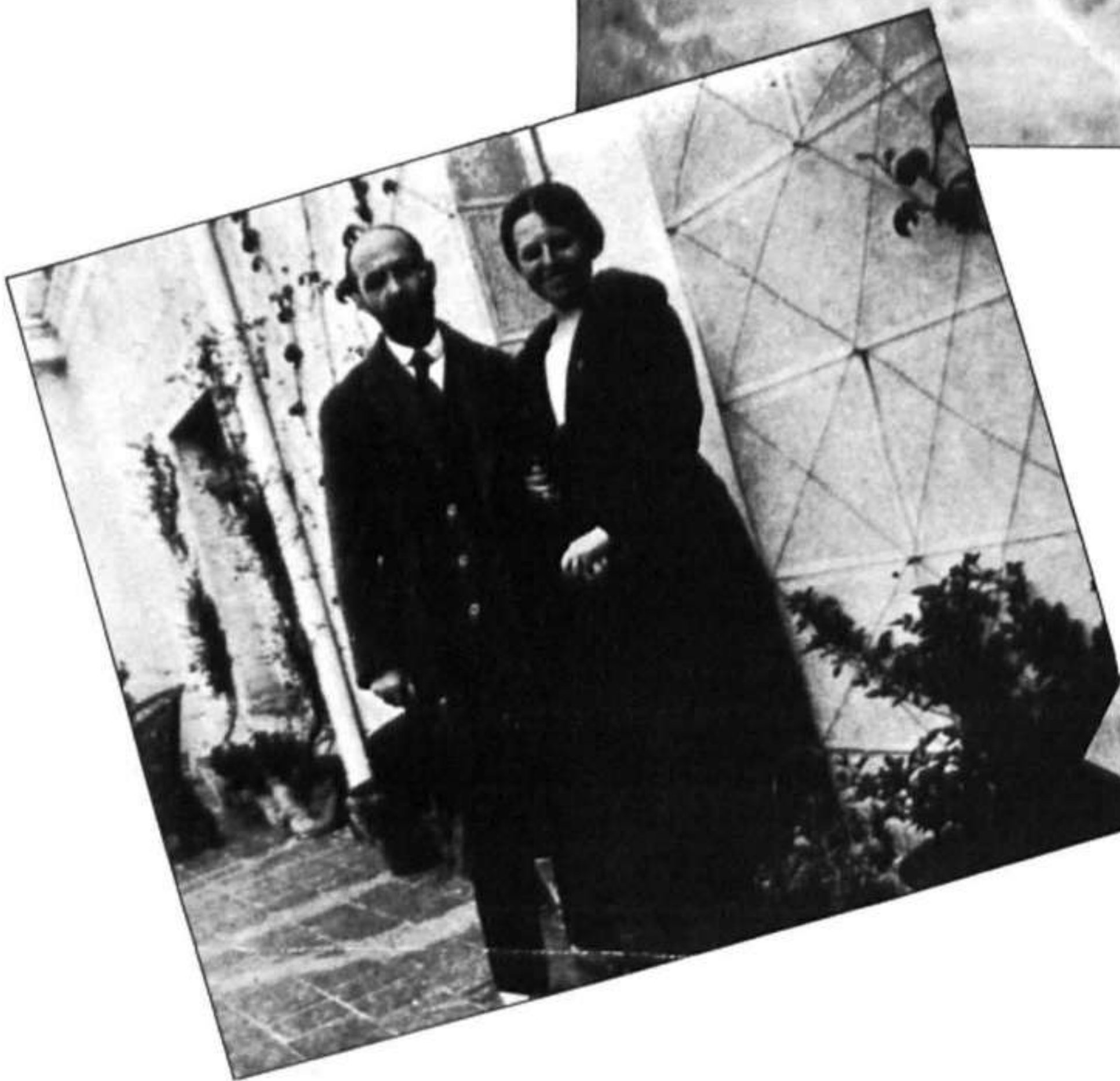
Me aburren mis compañeros. Prefiero jente estraña que me habla de otras cosas. Detesto la calle de Carretas, de La Montera, de Silva, de Jacometrezo. Además: detesto la cerveza, no me gusta el café, me fastidia el tabaco, no leo diarios, no sé de toros, de militares, de plumas estilográficas, de radiografías...

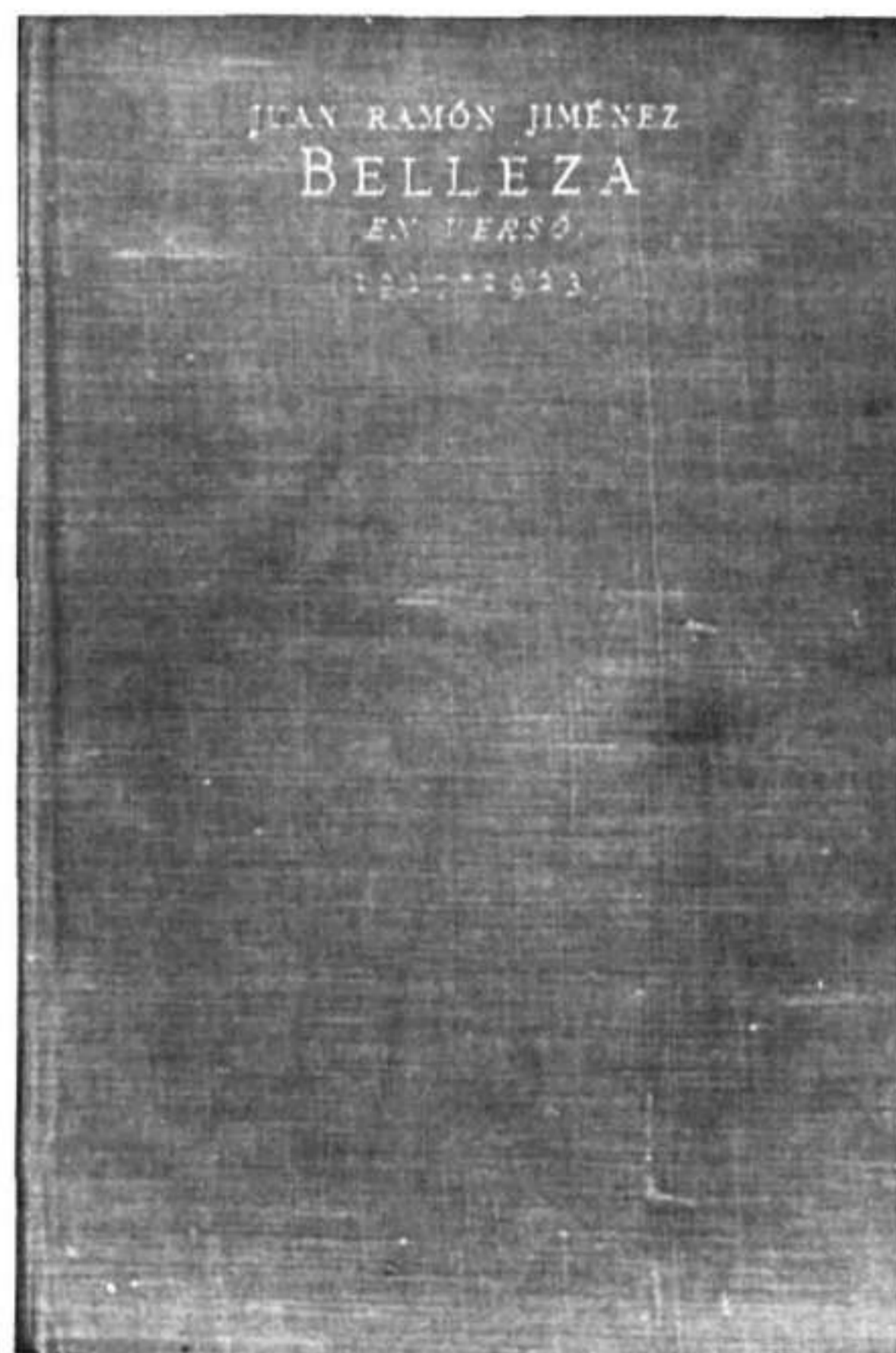
J. R. J.

[Carta de Juan Ramón a sí mismo]

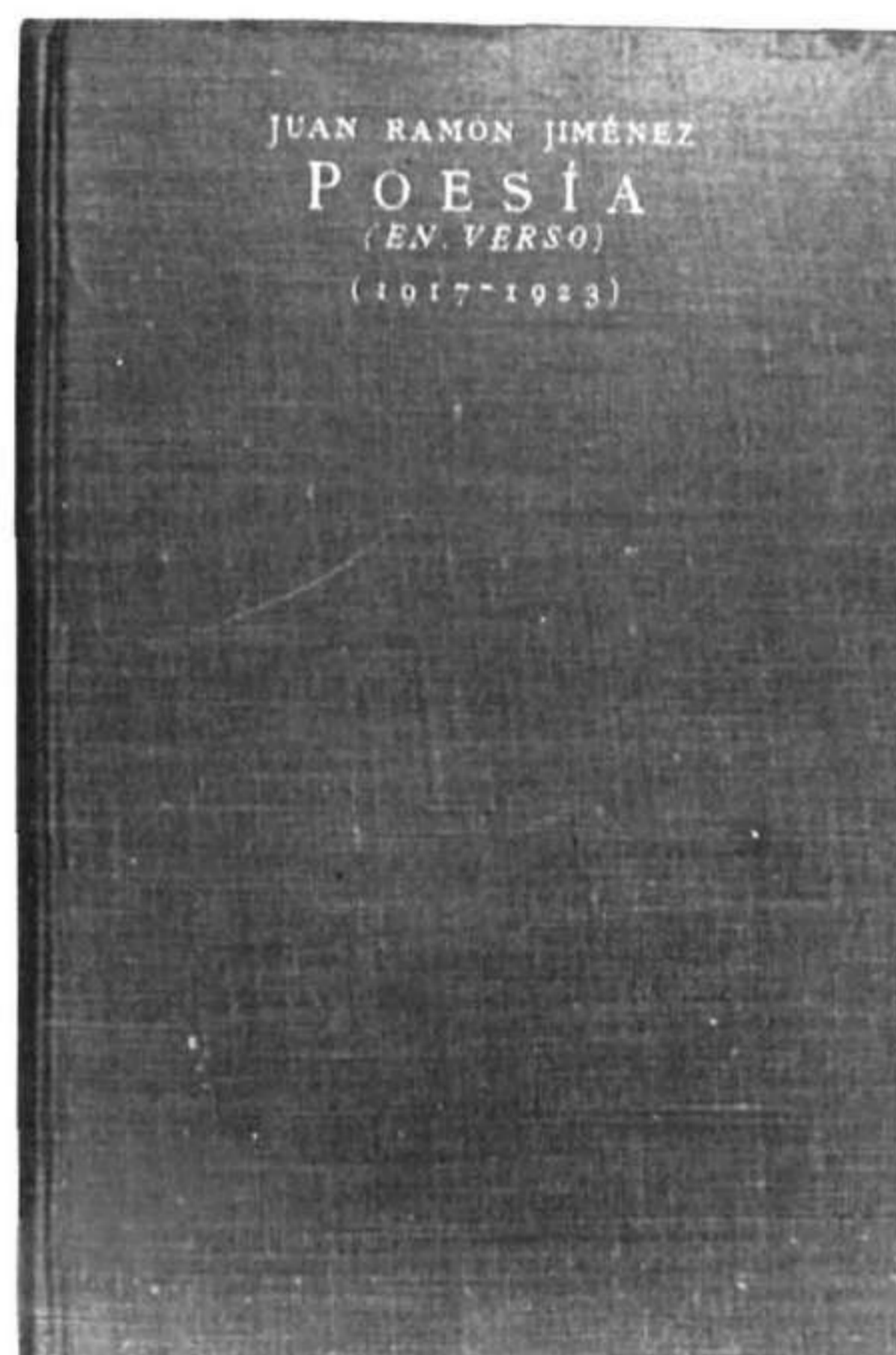


Arriba, Juan Ramón con Jorge Guillén y Pedro Salinas; Abajo, con Zenobia y Zenobia sola.





Primera edición de Belleza.



Primera edición de Poesía.

← Pág. 91

Aparecen *Belleza* (En verso. 1917-1923), y *Poesía* (En verso. 1917-1923).

Trabaja en La estación total.

Pág. 99 →



En algunas ocasiones la corrección surge por sorpresa. Despierto de noche con una nueva versión en los labios y tengo que apuntarla inmediatamente; o de día, en las circunstancias más inesperadas, se me ocurre una rectificación y he de salir corriendo a apuntarla, si quiero retenerla. De ver a un niño, a un árbol, a una flor, surge un poema correjido, un poema distinto [...] Yo no corrijo. Las correcciones se hacen solas. Llevo el poema en la cabeza, eso sí; me siento frente al campo y sin pensarlo llega un verso distinto, un verso que altera de alguna manera el poema. A veces no recuerdo la línea orijinal y al querer repetirla surge de otra manera y la corrección está hecha por sí misma.

[De Conversaciones con Juan Ramón]

El grupo de poetas que procedía en escuadra, y sus críticos compañeros, suelen decir ahora que en ellos empieza, culmina y vence un nuevo Renacimiento. No, este Renacimiento segundo de la poesía española, empieza con Bécquer y llega a su plenitud con Unamuno y Antonio Machado. Desde Salinas en adelante, es la decadencia virtuosa barroca; ellos son lo que fueron Góngora, Paravicino, Calderón, etc., en el Renacimiento anterior.

[De La corriente infinita]

Como era de esperar, en este 1923 se está confundiendo «sencillez» con «simpleza»; «intelectualismo» con «intelectualería»; «claridad» con «vulgaridad»; «vida» con «periodismo»; «cultura» con «filología», con «lectura secundaria», con «eshumación»; «crítica» con «desahogo».

[Aforismo de «Estética y ética estética»]

Poesía pura no es poesía casta ni noble, ni química ni aristocrática, ni abstracta. Es poesía auténtica, poesía de calidad. Poesía que espresa de manera orijinal, aguda, rara, directa, viva en suma, un fenómeno espiritual o material, objetivo o subjetivo, corriente o extraño, feo o hermoso, alto o bajo, estenso o breve.

[De Crítica paralela]

Mis Hados orientales me trajeron volando al sur occidental y me dejaron en aquella solitaria escalera segunda de mármol blanco, llena toda del sol de una montera de cristales blancos y amarillos, haciendo lo que me gustaba. Un hermoso prisma tentador que había en la vuelta de la baranda de caoba del descanso, me dió, centelleando colores volubles, su norma. Y por encima del mundo he seguido siempre haciendo mi altibajo capricho prismático, confiado al Destino, del que soy crédulo ciego.—Una hora antes de cualquier fatalidad absurda, de cualquier drama concreto, se me aparece siempre, por detrás de cualquier piedra imposible, y de frente, la aurora—.

Lo que estoy diciendo es: que por el laberinto permanente de mi vida alegre, melancólica, triste; mala, buena, regular; clara, gris y negra: completa, una segura y bella mano, invisible a veces, otras evidente, me ha llevado siempre a la salida mejor; que no he vuelto los ojos, por el enredijo, a innumerables rosas, manzanas y laureles que me querían; que he conseguido, en cambio, cuanto me he propuesto, menos oro mercantil, y que esa es mi única desgracia, porque, ¡lo que haría yo con dinerito!; que tengo, en suma, una buena estrella sin cofrefort. Y, muy egoísta, como un niño o un viejo, bajo su diamante invendible, estoy siempre dispuesto a dar mi sangre por lo que amo.

Más. Las pasiones ciegas están equilibradas en mí por las de buena vista: un ojo me forma el mundo y otro me lo deforma o me lo reforma. Con esta visión, hago el bien y me arrepiento; entonces hago el mal y me arrepiento también. Mi vida y mi obra son una rueda de fuego constante de arrepentimientos; pero mi estética y mi ética, mi locura y mi cordura, mi calma y mi guerra tienen siempre una meta suficiente, que me consuela de todo: la mujer desnuda.

La Belleza me es familiar y tengo los dones completos de la Poesía: sensualidad, jenio, gusto, vista, universalidad, crítica, idea. Con mi vida y con mi pluma hago lo que me da la gana.—Se ha dicho aquí y allá, y en este instante lo confirmo en el cristal del balcón entornado, que mi cabeza tiene enorme parecido con las de Calderón, Shakespeare y Góngora—. Nunca he sentido, sin embargo, deseos de ser otro que yo. Las dos normalidades que más me gustan son: quedarme en mi casa con mi mujer y mi obra y viajar con mi mujer y conmigo. Leo menos cada vez porque cada día entiendo menos lo que no sea mío, y porque estoy siempre sin tiempo, chorreando belleza propia. Por cada página que depuro, creo veinte cada día, ¡que no podré depurar!

Perdón. De niño, mi madre bellísima, buenísima, perfecta, me reñía cariñosamente con pintorescos nombres, exactos como todas las palabras de ella, gráfica maravillosa, que son las de mi léxico: «Impertinente, Exijentito, Juanito el Preguntón, el Caprichoso, el Inventor, Antojado, Cansadito, Tentón, Loco, Fastidiosito, Mareón, Exajerado, Majaderito, Pesadito y... Príncipe».

(Madrid, 1923)

Narigudo curvo, fui árabe semita desde el principio del mundo y más aguileña mi nariz árabe desde que un fotógrafo alemán me la partió en dos con el derrumbe de su artefacto de fondo; es torcida, como todo mi lado

izquierdo; tengo un ojo queratítico de nacimiento, calvo desde los treinta años; mis piernas se me arquean más cada vez, desde los cuarenta, dicen que de montar mucho a caballo y en burro; un bloqueo auriventricular de rama derecha, conjénito, que me ha tenido toda la vida en vilo. No quiero mirarme al espejo y si, por necesidad, tengo que mirarme, hablo a quien me obligue para concederle algo mejor mío, mi voz, y mirarme sólo en los ojos. Y entonces me doy miedo.

De niño yo era una fierecilla, (dicen) daba tiros y garrotazos a todo, perros, gorriones, tortugas, cristales, menos mal que la escopeta era de salón y casi no hacía blanco más que cuando apagaba con ella mi vela, antes de dormirme, y supongo que esto sería porque la vela se apagaba sola. No olvido que cuando había que matar gallinas en el campo, yo me abrogaba el derecho de matarlas con garrote. Y sin duda, como castigo de dios tuve, de niño, todas las enfermedades de los niños y, varias veces, el garrotillo, y la alferecía tetánica, cuyos nombres daban sus buenos sustos en mí a mi familia. Cuando mi padre murió, repentinamente, se me impresionó una placa de mi cerebro con la idea de la muerte repentina, esa idea de que yo no me podía morir, como si esto fuera posible, y que me ha hecho molestar médicos a deshora.

Yo he hecho y dicho o escrito lo mismo que han hecho y escrito o dicho los que han hecho lo que han hecho, etc. Es decir, que mi vida es una síntesis y que mi escritura es una síntesis de mi vida y de toda la poesía anterior a mí, que es una síntesis de la vida. Como fui niño mucho tiempo, mi poesía fue mucho tiempo inocente, y como tengo la manía de arrepentirme de todo lo mío y corregirme, que es lo mejor de todo lo que tengo, no dejo en paz a mis poemas ni a los lectores de mis poemas, que deben tener una paciencia a prueba de poema. De los críticos de mi persona, los malos amigos dicen que soy mal amigo y los buenos que soy excelente. Desde luego yo he sido demasiado exigente con mis amigos y siempre quise que fueran como el yo que yo he querido siempre y no he podido ser. He deseado mal a algunos calumniadores porque la calumnia es para mí lo único que merece la horca, y he fastidiado mucho a los que han querido fastidiarme. Esto es sin duda por lo explosivo que siempre soy. De mi escritura, los unos dicen que tengo los dones completos de la poesía, los dones que antes dije yo que tengo, otros que no, otros que sí y que no, y otros que qué sé yo. Apolo y las musas, mis buenos amigos, sabrán, puesto que son orijen, quiénes dicen la verdad humana y quiénes la humana mentira, quiénes son los merodeadores reptiles de diversa categoría a quienes dediqué mi caricatura del haz, y quiénes los ángeles de mi guarda.

Mi peor necesidad es la del aislamiento absoluto de todo lo vivo, para mi trabajo, no para mi creación, que eso no es trabajo para mí (ya dije en un aforismo mío que sólo la creación vence el ruido de la Creación), sino para mi ordenación del caos porque necesito oír el Cosmos, cuyo ruido difuso y completo, como el de la vida, no me molesta. Nada que viva, una persona, un gato, una hormiga puedo tolerarlo mientras ordeno y vijilo mi instinto. Esta absoluta necesidad, sí o no absoluta, es lo que me ha hecho molestar más a mi familia, que siempre la tuve alarmada. Yo siempre he comprendido que los demás tuvieran las mismas necesidades de espacio y tiempo que yo, pero el hecho era inevitable. He mendigado el silencio, lo he impuesto, todo lo he concedido a mi destinada vocación, ya que creo que el mayor crimen del mundo es deformar una vocación.

Yo nunca busco el defecto, lo encuentro en mí, en todos y en todo, pero me gusta el defecto cuando es falta y no es sobra, no es ripio. Yo siempre veo la parte débil, fea o ridícula en mí y en los otros, como la parte bella. En conjunto me gusta mucho la sociedad de dos, de tres y sobre todo, de uno. Más, no. Como los hombres son más parecidos a mí, prefiero las mujeres, los niños y todo el resto de la creación. Entre los que me gustan soy alegre, triste entre los que no me gustan y triste cuando estoy solo. Lo que prefiero en la vida es la simpatía.

Creo que el día de mi muerte habrá mucho descanso. Lo malo será que los que yo querría que descansaran de mí estuvieran ya descansando de mí, de ellos, de todo y del todo, para siempre.

SEPULCRO HERMOSO

Obra mía, alma mía, carne mía, mi solo hijo, mi único hijo conocido, mi siempre joven hijo; forma de mi infinito corazón, fin de mi vida siempre ansiosa, mi mundo entero (cielo y tierra) mi eternidad (pasado y presente y futuro de la existencia toda de todas partes) obra mía, por quien lo he dado todo, por quien me he dado todo, hasta quedarme muerto en mí y vivo en ti, sepulcro hermoso de mi vida viva; dí ¿te hundirás también como yo? ¿Di, di? ¿te hundirán también; y el sol, un día, será sobre tus esparcidos restos tristes (tu hueso seco en descubierta fosa) primavera y olvido, putrefacción no deseada ver, inmunda flora?

(1917-1924)

DE PIE

Ven ya del fondo de tu cueva oscura, desnuda, firme, blanca, y abrázate ya a mí, fin de mi sueño. Retenme, en nuestro abrazo, como en una escultura material, que nada nunca altere ni desuna.

Dame de pie el reposo; dame el sueño de pie; dame de pie y en paz la sola idea, el solo sentimiento, la eterna fe en lo solo, que en lo tanto y en vano espero, espero.

(1917-1924)

LO INCREADO COMPLETO Y LO CREADO

Esta noche sí es noche. El cielo con estrellas sí me duerme lo alto y lo inmortal; esta noche sí estoy encima, sí creo que de alzarme como un fuego llego a una boca única.

Esta noche sí amo, sí sonrío y sí canto, y sí grito, y sí siento en mí el dios, la madre y el hermano, el hombre todo, el animal, la cosa, lo increado completo y lo creado.

Esta noche, el azul sí me ahoga el pasado, el día ¡noche!, como un agua infinitamente dócil que es total y se sabe que es total.

(1917-1936)



a Juan Ramón Jiménez
amigo invisible
Recuerdo de las Rosas
de España
Paul Valéry

Querido y puro poeta:

Razones de estética y de ética-estética «españolas actuales» —que no pueden ni deben tener significado para un poeta de fuera, pasajero por España—, me impiden asistir a sus conferencias y a los actos organizados en su honor estos días en Madrid. Nunca asisto «aquí» —alguna vez que lo hice quedé asqueado para siempre— a conferencias ni comidas y, en jeneral, a ningún acto colectivo.

Aparte de esto; ante un poeta tan secreto, tan exacto, tan raro como usted, mi mejor homenaje es el sacrificio de la persona: palabras, frases, jestos; mala, viciosa retórica, corporal, en suma. De modo que yo degüello, pensando en usted, las posibles palabras insensatas o de sentido mediocre, —¡ya habrá usted oído bastantes!— en holocausto de la incierta palabra sola, cuyo único equivalente poético voluntario es el silencio suficiente.

Vayan en cambio, a usted, de mí, esas primaverales rosas granas españolas, hermanas de aquellas francesas de sus cuatro májicos versos de «Le Serpent», en los que palpita, flor de la manzana, y sobre toda rosa patria, «la» rosa del paraíso terrenal universal:

*Ère, jadis, je la surpris,
Parmi ses premières pensées,
La lèvres entr' ouverte aux esprits
Qui s'exhalent des roses bercées.*

Su verdadero lector y amigo invisible,

J. R. J.

[Carta a Paul Valéry, desde Madrid, el 19 de mayo de 1924]

← Pág. 95

Conferencia de Paul Valéry en la Residencia de Estudiantes, a la que Juan Ramón se excusa de asistir.

Pasan unos días en Granada con Federico García Lorca.

Pág. 103 →

a Juan Ramón Jiménez
que me envió tan preciosas rosas.

Voici la porte refermée
Prison des roses de quelqu'un?
La surprise avec le parfum
Me font une chambre charmée!

Seul et non seul entre ces murs,
Dans l'air les présents les plus purs
Tout douceur et gloire muette...
J'y respire un autre Poète

Madrid, miércoles 21 de Mayo 1924

Paul Valéry

Retrato dedicado de Paul Valéry y poema autógrafo del mismo.

(«A Juan Ramón Jiménez, amigo invisible. Recuerdo de las Rosas de España, Paul Valéry»)

A Juan Ramón Jiménez que me envió tan preciosas rosas.

Voici la porte refermée / Prison des roses de quelqu'un? / la surprise avec le parfum / Me font une chambre charmée! / Seul et non seul entre ces murs, / Dans l'air les présents les plus purs / Tout douceur et gloire muette... / J'y respire un autre Poète.

Madrid, miércoles 21 de mayo 1924.

Paul Valéry

He elegido libros representativos de diversas épocas y formas de mi poesía. Debo decir a usted, sin embargo, que casi nada de lo que le mando, ni de lo que he publicado hasta el día, lo considero sino como «material poético» para la Obra definitiva que voy —¿este otoño?— a empezar a publicar en hojas sueltas diarias. A mis cuarenta y dos años —y después de veinticinco de incesante trabajo con la Belleza—, siento, pienso, veo claramente que ahora es cuando comienzo; y si vivo quince o veinte años más, creo que podré ver realizada mi Obra —que, de modo informe, existe ya toda—.

[Fragmento de carta a Ernst Robert Curtius, el 27 de septiembre de 1924]



Viaje a Granada en 1924. A la izquierda, y de izquierda a derecha, Federico García Lorca, Zenobia, Isabel García Lorca, Emilia Llanos, Juan Ramón y Concha García Lorca. Arriba, Emilia Llanos, Federico García Lorca, Zenobia, Isabel García Lorca, Juan Ramón y Wanda Landvdska. Página siguiente, arriba, y también de izquierda a derecha, Federico e Isabel García Lorca, Juan Ramón, Concha y Francisco García Lorca. Y abajo, Juan Ramón con Isabel García Lorca.

Estaban allí, en un banco de la estación granadina de Málaga; estaban las tres viejas, tapadas casi del todo con sus negros paños; estaban con sus tres cántaros, llenos de agua espejeante hasta la boca destapada, en el suelo, uno ante cada una. Mudas, ríjidas como ciegas para fuera, encentradas en tres y en una, como una trinidad de diosas fatales de las brujas granadíes, estaban allí.

Federico García Lorca y yo nos paseábamos por el andén deslumbrante aún de las cinco de la tarde del verano, aguardando el tren malagueño en el que llegaría Manuel de Falla («Don Manué», decía Lorca) de vuelta de su mes del año, agosto, en que acostumbraba encerrarse en el habitual hotel marino para contestar (con esa letra suya chata de plumilla de cuarta) todas sus cartas anuales. Pasando los dos juntos a las tres diosas ennegradas, las tres nos ofrecieron al mismo tiempo, en rito evidente, sus cántaros destapados, aquellas bocas como ojos. Yo, como no soy de Granada la supersticiosa, sino de Moguer el tartesio realista, dije la verdad redonda, que yo no tenía sed de agua.

Mi respuesta hizo saltar diez centímetros el banco que la trinidad sacudiera como una descarga eléctrica. Y se levantó de las diosas una nube negra de corona, que empezó a caminar hacia nosotros, dando al andén una estraña calidad oscura. En la nube, las tres frentes arrugadas, los seis ojos de vista interior de las tres viejas; y relámpagos y rayos; no truenos, palabras: «No tien ze de agua er zeñorito, tendrá ze de anizete. Ze va a envenená er probezito zi bebe de ejta agua. Po mejó zerá que no la cate con eze bigote y eza barba del demontre.»

La nube se ennegrecía más, más. Se veían brazos y manos de ocreante carne amojamada y costrosa. Saliendo de los telones negros. Una mano llegó a mi cara a tirarme de la barba; Federico me dio un empujón con el hombro y me dijo seco:

—Lo mejó zerá irno, ejto ze ejtá poniendo mu feo. Ya le dije a uzté que eran laj bruja de la Vega.

Pitó el tren en esto, entró jadeante y destartalado; y Falla, dos veces chiquito, apareció en el estribo ya cojido a la portezuela abierta, con su risa de toda la boca, toda la cara, sus ojos infantiles guiñados, sus cortes costrados de sangre de la navaja de afeitar, su sombrerito de paja en la otra mano; Falla, agotado siempre del empuje de su música, su único vicio no medicinal, su única concesión a la muerte. Al momento vio a las viejas y se le torció la risa. Él, que se asustaba de un moscardón, se erguía tembloroso. Pero Lorca dijo:

—Menoj má; ya zomo tre dioze contra tre dioza. Noj hemo zarvao. La leyenda dice que zolo el núúúmero imparr igualll conjura er rayo sin tronío.

Entonces las tres viejas volcaron los cántaros y derramaron el agua por el andén. Una gritó por las tres:

—¡A la tierra otra ve ejta hija de la grandísima real, que ejtá mardezía!

[Las tres diosas brujas de la Vega]





Puerto del León
1924

Juan Ramón y Zenobia con otras personas no identificadas en el Puerto del León (hoy Puerto de los Leones), Sierra de Guadarrama, en 1924.

Yo tengo escondida en mi casa, por su gusto y por el mío, a la Poesía, como una mujer hermosa; y nuestra relación es la de los apasionados.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]

Para mí, no hay otras razones en la vida —ni en la muerte— que las razones estéticas.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]



Puerto del León
1924

Con la belleza hay que vivir —y morir— a solas.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]

En poesía, el hallazgo (y la poesía es en esto superior a toda otra ciencia) no tiene aplicación y, en su inutilidad, es bueno sólo para el que lo encuentra.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]

← Pág. 99

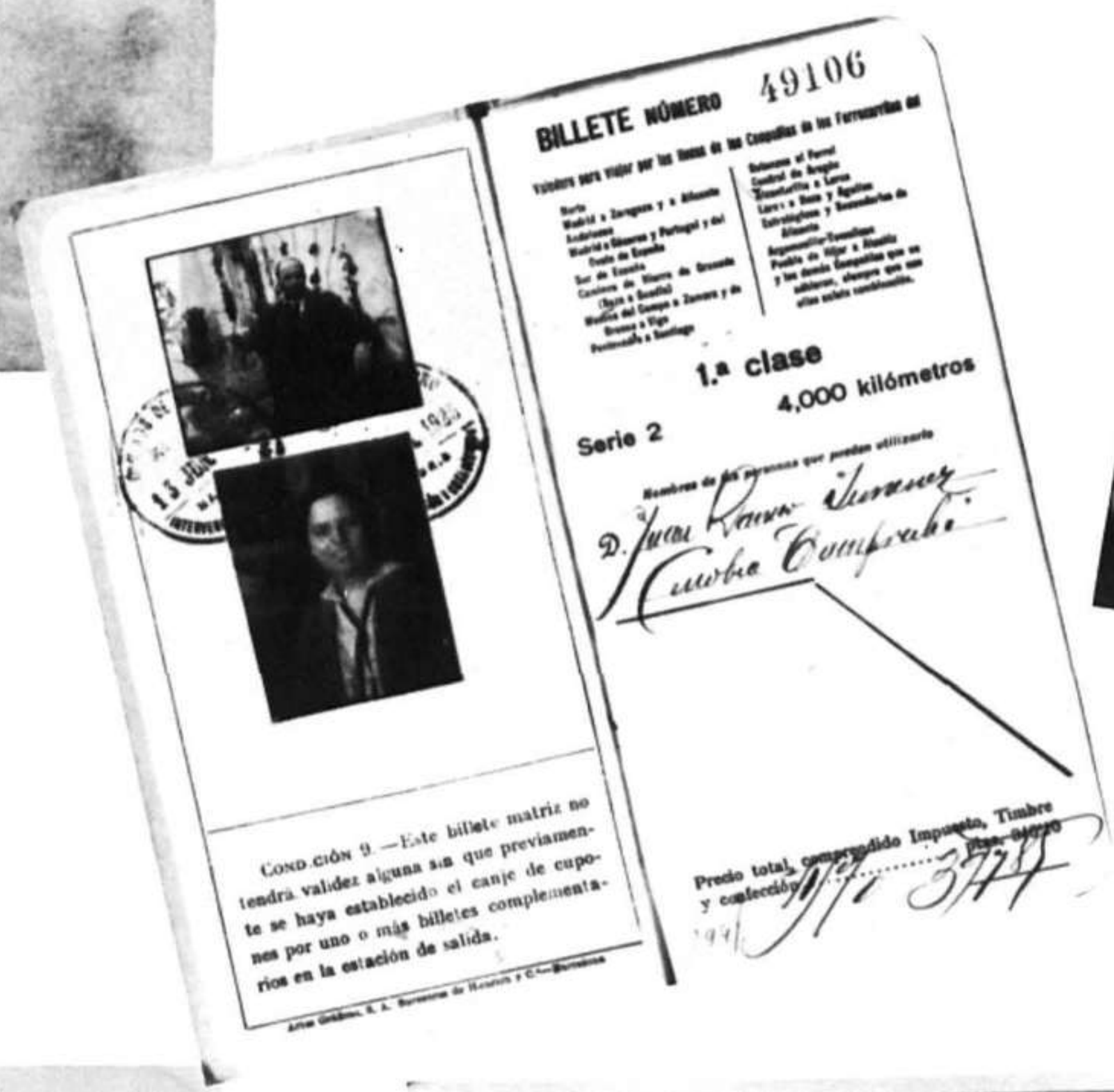
Publica la revista *Sí (Boletín bello español)*, de la que aparece un único número con colaboraciones de Alberti, Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Benjamín Palencia y Francisco Bores.

Edita *Unidad*, colección de cuadernos con poemas, aforismos, cartas. A lo largo del año aparecen ocho entregas.

Pág. 105 →



Kilométrico de tren del matrimonio.



Con su madre, doña Purificación Mantecón - «Mamá Pura» - h. 1925.

P. A. Ackermann's Konzentration - Universitäts-Intelle, Serie 276
 16 Karten - No. 209 J. F. MILLER, Berlin - La Berger - The
 Steinhilber (Louvre, Paris).

Queridísima mamá:
 Seguimos bien. Zenobia de viaje por cuatro días. Ya tenemos tomado el kilométrico; y pensamos estar ahí en los fines de este mes. Estamos deseando abrazar a ustedes. ¡Ya, D.m., falta poco! Que se cuide usted pues queremos encontrarla gruesa y buena. Abrazos y besos. Juan Ramón. Jueves.

(H. 1925)



Postal de Juan Ramón a su madre.

Queridísima mamá: Seguimos bien. Zenobia de viaje por cuatro días. Ya tenemos tomado el kilométrico; y pensamos estar ahí en los fines de este mes. Estamos deseando abrazar a ustedes. ¡Ya, D.m., falta poco! Que se cuide usted pues queremos encontrarla gruesa y buena. Abrazos y besos. Juan Ramón. Jueves.

Lo mismo que papeles, cartas, libros, me encanta tirar personas al cesto.
 1929. Abril.

Nota manuscrita de Juan Ramón.

Lo mismo que papeles, cartas, libros, me encanta tirar personas al cesto.
1929. Abril.

EL TIEMPO

Estábamos hablando hace un instante: «Dentro de veinte años, cuando yo tenga cuarenta y cinco...» Y de pronto, malestar, menos cuerda, una luz y una sombra que se huyen, la mano por los ojos: y sin saber cómo, nos encontramos diciendo: «Hace veinte años, cuando yo tenía veinticinco...»

¿Y qué es lo que ha pasado mientras tanto, en ese dudoso, incojible, incomprensible instante? Nada, eso, tiempo.



Berta Singerman,
 1929.
 Lista, 8.

Con Berta Singerman.

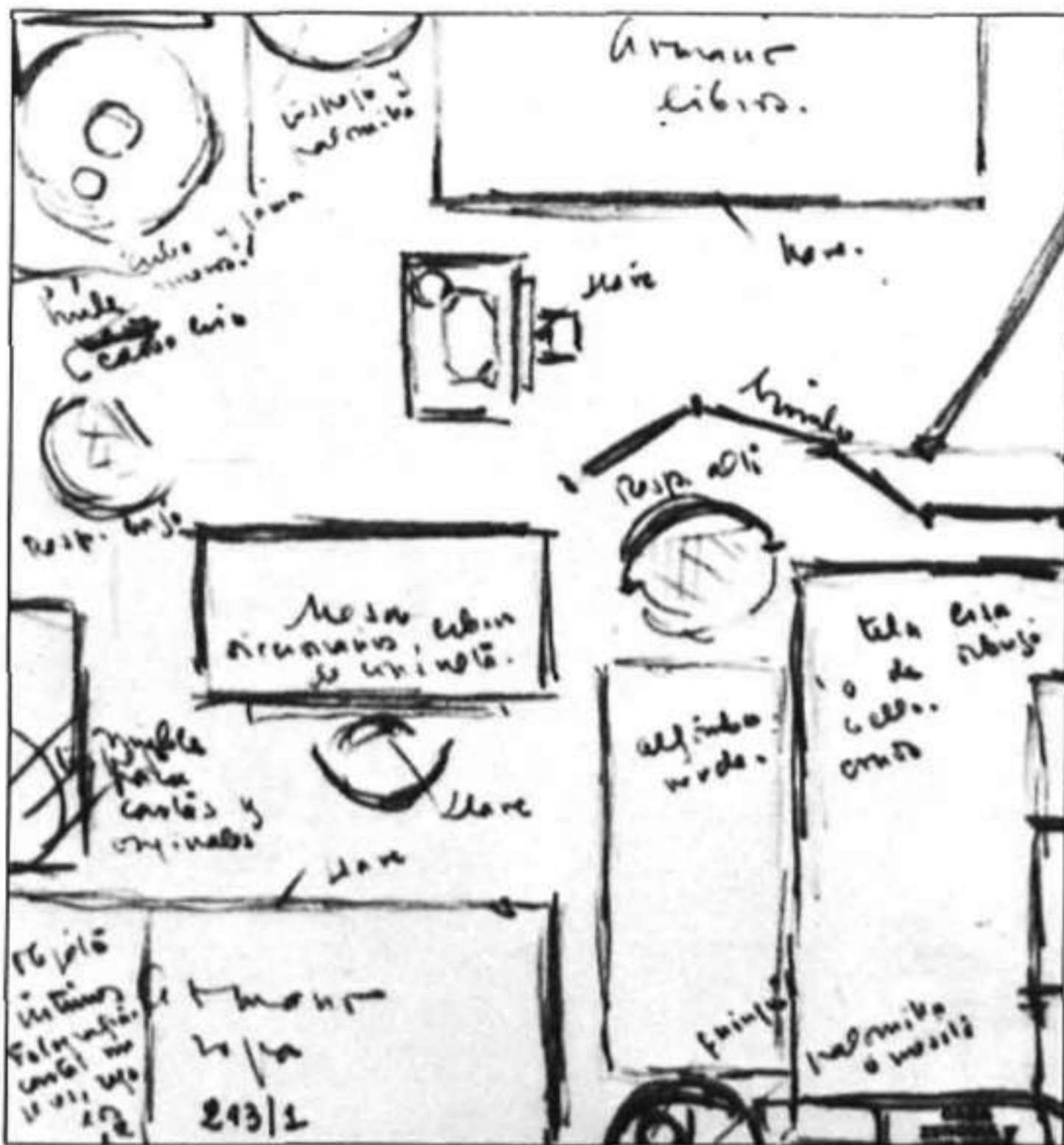
Berta Singerman, 1929. Lista, 8.

← Pág. 103

Veranean en el norte de España. Estancia en La Rioja, de donde era originaria la familia paterna del poeta.
 A causa del ruido cambian de domicilio, pasando de la calle Lista a la de Velázquez, n.º 96.
 Colabora en *Residencia*, revista de la Institución Libre de Enseñanza.

Pág. 107 →

Boceto de Juan Ramón para amueblar su despacho.



Recibo de alquiler de la casa de Velazquez, 96.

Casa calle de
VELÁZQUEZ, 96

Recibo núm. _____

Como *propietaria* de la casa al margen consignado, he recibido de
Don Juan Ramón Jiménez
 inquilino del expresado cuarto, la cantidad de pesetas
625
 por el alquiler del *presente mes*
 de conformidad con las condiciones estipuladas en el contrato.
 Madrid, 1.º de *Noviembre* de 192*2*
Man de la Luz Rivero

Cuarto 2.º derecha Son *625* Ptas. *—* Cts.

Esta ha sido siempre mi vida: dejar y no acabar; el inquieto pase de una cosa a otra, y la ordenada acumulación del atraso.

[Fragmento de carta a Alfonso Reyes, el 31 de marzo de 1937]

Para mí sólo hay dos cosas ya que hacer en el mundo: terminar mi obra y procurar que Zenobia viva lo más a gusto que sea posible.

[De Juan Ramón de viva voz]

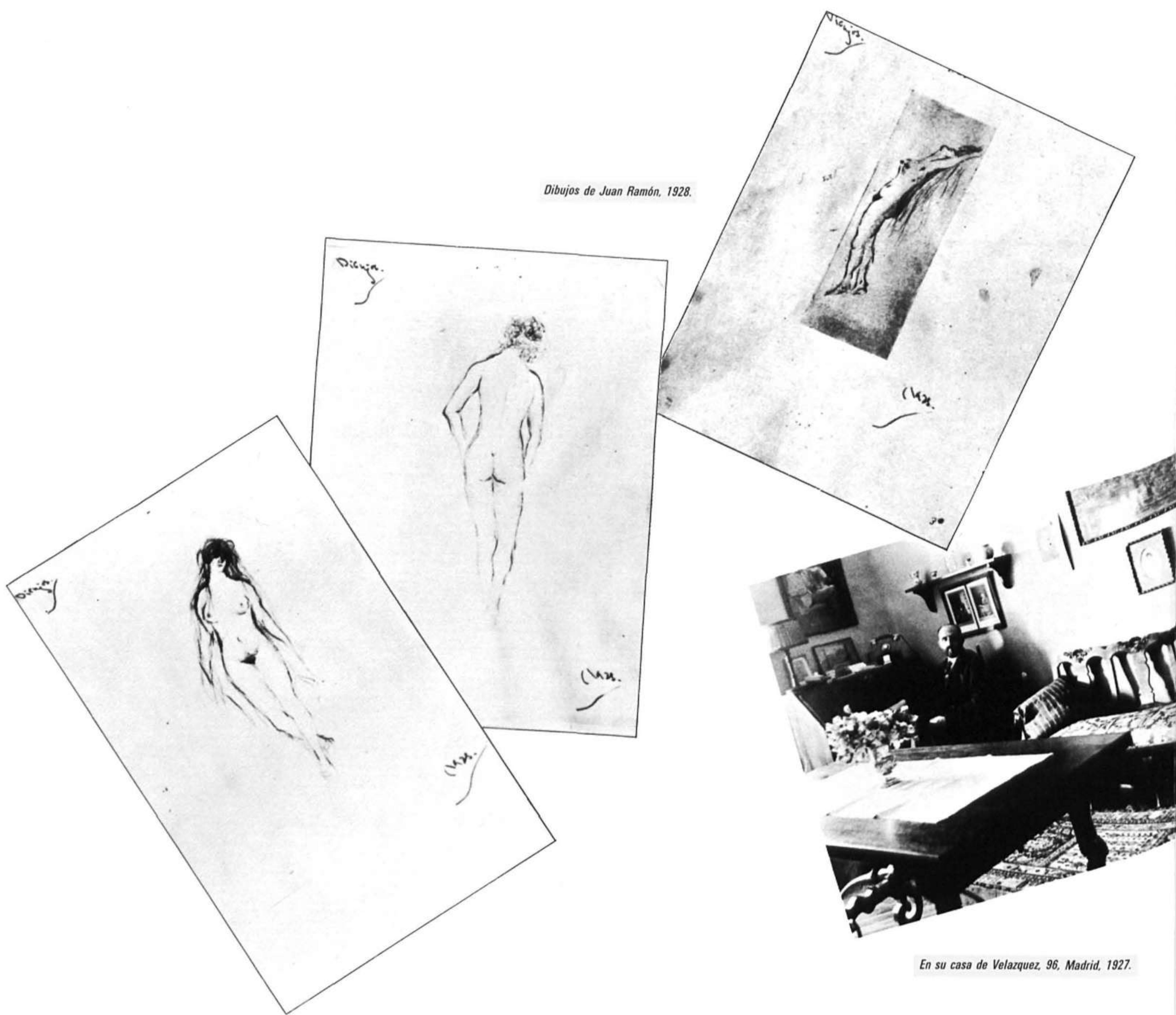
Mi biografía es empezar siempre, mi bibliografía siempre empezar.

[Aforismo de Política Poética]

En el Pardo, fotografiado por Juan Guerrero Ruiz.



Dibujos de Juan Ramón, 1928.



En su casa de Velázquez, 96, Madrid, 1927.

Tu cuerpo desnudo. ¿Se ha agrandado de pronto? ¿Todavía guardabas más encantos? ¿No era solo tus ojos, tu cabello con sol, tu oreja rosa, tu boca sangrienta, tu mejilla mate? Tus muslos que se afinan cerca de las rodillas, tus brazos que se afinan cerca de tus codos; y todos los golfos, los valles, las colinas de tu cuerpo. ¡Qué paisaje para el reposo de mis besos!

[Fragmento de «Balada de la amada desnuda»]

Publica la revista *Ley* (*Entregas de capricho*), de la que sale un único número, con colaboraciones de Altolaguirre, Alberti, Carmen Conde, Bergamín, Salinas, Guillén, Wladyslaw Jahl, Salvador Dalí, Benjamín Palencia y del propio Juan Ramón.

Propone a los jóvenes del 27 una revista en la que las colaboraciones no fueran firmadas, *Anonimato*, proyecto que no llegó a realizarse. Tampoco fraguó la revista *Presencia* (*Boletín español de poesía y crítica*), en la que iban a colaborar Antonio Marichalar y Benjamín Jarnés.

Se celebra el tricentenario de la muerte de Góngora. Esta conmemoración supone el primer enfrentamiento serio entre Juan Ramón y algunos de los miembros del grupo del 27.

Hace años propuse a los poetas entonces jóvenes publicar una revista de poemas sin firmas:

Anonimato. Pero ninguno quiso seguirme.

[De Conversaciones con Juan Ramón]

Letra de cambio aceptada por Juan Ramón para el pago de una remesa de papel.



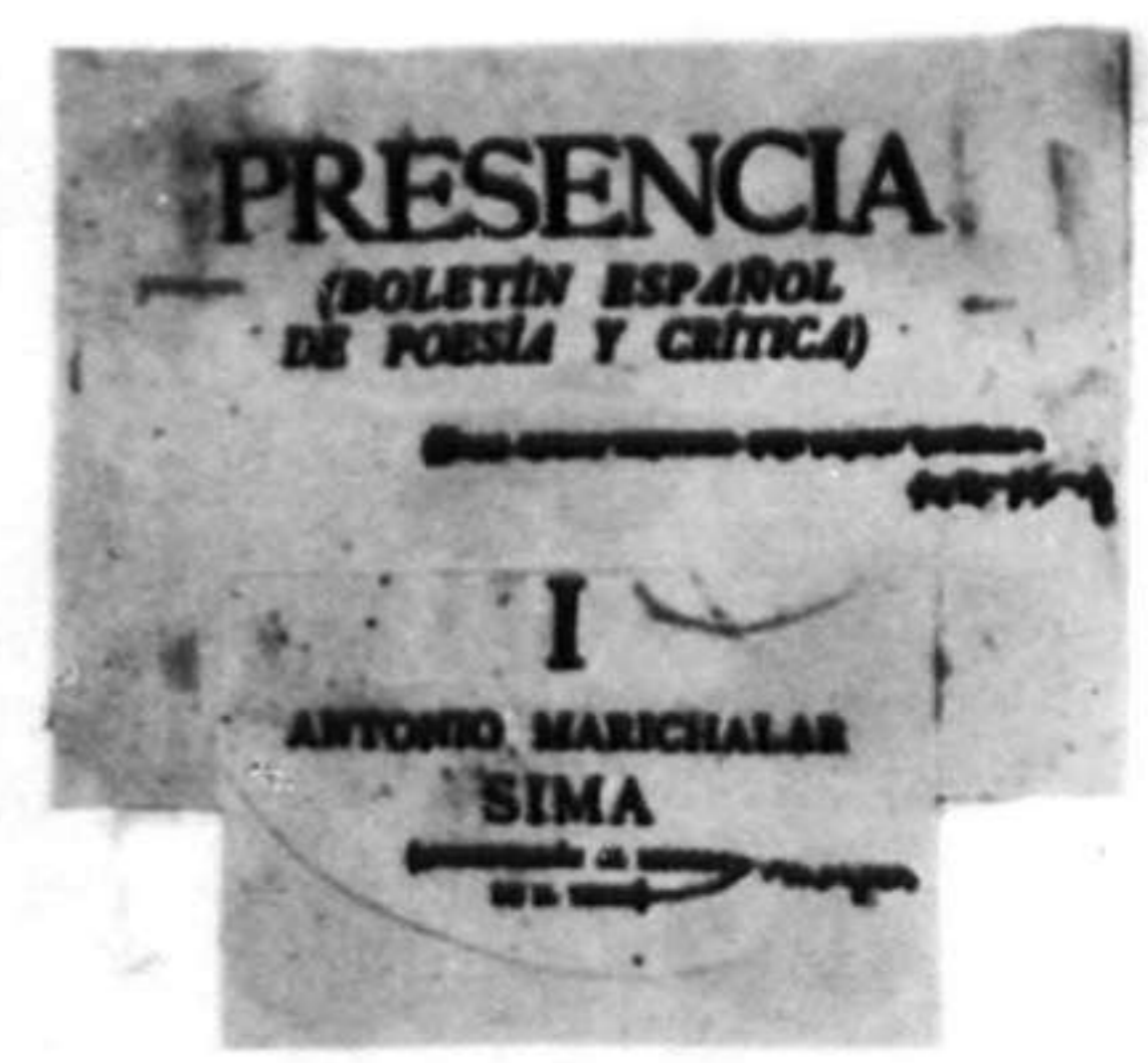
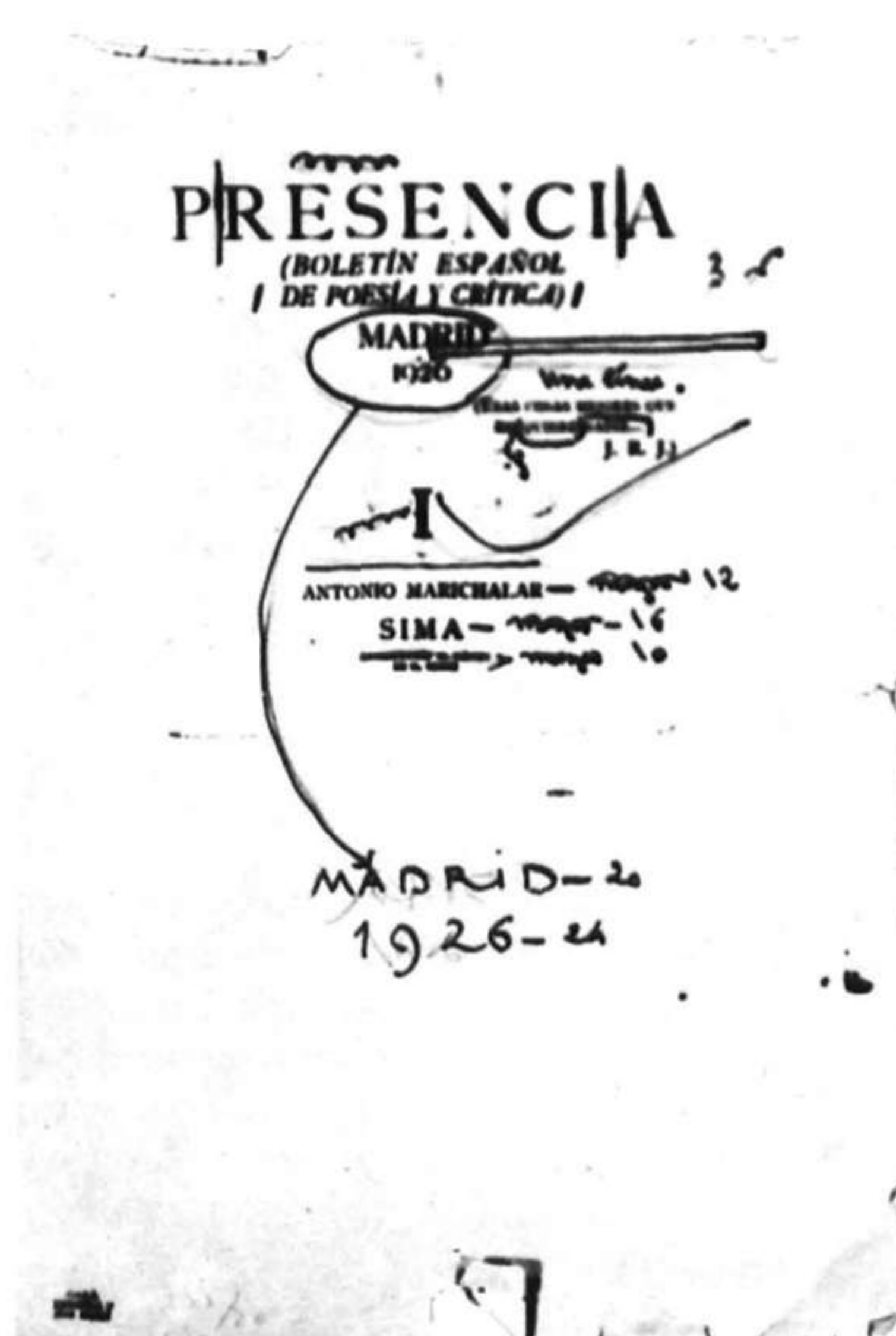
Usted me mandó su artículo, hace diez años, para «Sí». Va en «Ley». «Sí» no pudo ser y «Ley» nace más modesto. La juventud es acomodaticia, falta de entusiasmo.

Sin embargo, empezaremos por poco, como las religiones. Una religión libre: la de la belleza y, además, la de la verdad. Vamos a contar y cantar la belleza y, además, vamos, en nombre de la Belleza, a decirles la verdad en su cara a los traficantes de la Belleza.

J. R. J.

[Carta a un desconocido]

Pruebas de imprenta de *Presencia*, uno de sus proyectos de revista que no se llevó a cabo.



1: Asimilado
2: Similares
3: Incompleto
4: Incompleto
5: Incompleto

Llamo héroes a los españoles que en España se dedican más o menos decididamente a disciplinas estéticas o científicas.

Ambiente inadecuado, indiferente, hostil como en España no creo que los encuentre el poeta, el filósofo en otro país de este mundo. Acaso esto conviene y corresponde al tan cacareado sentido realista español. Que en España la ciencia haya sido y sea escasa y discontinua, concesionario el arte, se debe a la erizada dificultad que cerca a quien quiere cultivarlos en lo profundo. Ruido, mala temperatura, grito, incomodidad, picos, necesidad de alternación política, falta de respeto, pago escaso, etc., todo contribuye a que el hombre interior español viva triste. (La tristeza que tanto se ha visto en mi obra poética nunca se ha relacionado con su motivo más verdadero: es la angustia del adolescente, el joven, el hombre maduro que se siente desligado, solo, aparte en su vocación bella). Como en los tiempos de Larra, (lugar común, ¿verdad?, sí, sí, ya lo sé), hoy y en todos los tiempos seguramente, escribir, pintar, filosofar, esculpir, mirar los astros, crear o investigar, en suma, es, en España, llorar.

(¿Qué significa, por ejemplo, en la sociedad jeneral española un astrónomo, un matemático, un filósofo, un poeta? Sus señoras deben sentir vergüenza de responder: «astrónomo, filósofo, poeta, matemático». Todavía un pintor, un escultor hacen... retratos. El médico puede salvarse moral y materialmente porque se supone que cura esto o lo otro; y aun así, si siente la ilusión de la apartada investigación pura, si no quiere ir en su mula vendiendo salud, vive también en héroe).

Esta cuarta raza, la heroica, sigue existiendo en la tierra y en gran número, más quizás cada día. Los griegos ofrecían a sus héroes miel, vino, leche, después de muertos, y le sacrificaban el animal negro con la cabeza baja. En el mundo actual, España principalmente, leche, vino, miel, debieran ofrecerse en vida a los héroes. El animal negro de cabeza baja puede quedar, con el artículo necrológico y la marcha fúnebre, para el héroe español muerto.

La poesía española —como su prima política la francesa hasta el día de Baudelaire— raras veces ha alcanzado las séptimas órbitas de la gran poesía, donde jiran, perdurables, la inglesa, por ej., o la alemana.

En los últimos tiempos —Góngora sólo pudo sublimar la forma—, algún orgulloso poeta descontento había tenido la fortuna de ascenderla totalmente, con ansia y fervor, al suelo universal de la estabilidad y el ejemplo. Otros, tres, cuatro, cinco, cojieron después, con más o menos decisión, el camino firme. Ahora, de pronto, desgraciadamente, y como si esto no hubiera sido nada, parte de una juventud asobrinadita casi toda ella, y desgana, tonta, pobre de espíritu, vana, inculta, en jeneral, pretende limitarla, en nombre de lo popularista o lo injenioso, a la arenilla fácil, al azulillo bajo del aro y el globo infantil; niveles, grados, planos que han dado, siguen dando, y parece que darán todavía semejante aburrimiento a tal y cuál y tal por cuál obras.

Lo que suele llamarse popular y, en otra escala, lo injenioso, deben estar asumidos en todo poeta, como una savia y un capricho, esencia o jesto tendido, no, nunca, arranque, no copa, no ideal. Sus guirnardillas de encanto, de dos encantos distintos, adornan y completan, en su tono menor, la obra plena de un artista verdadero. Pero, cuidadito, injeniosillos, popularistas, que esas ligeras gracias aisladas y a todo trapo, cansan y terminan, como las gracias repetidas de los niños.

Recuerdo a ciertos jóvenes actuales que puedan y quieran todavía entenderme—a riesgo de su enemistad y con la evidente ilusión de que no se queden adormilados para siempre contra el olé y el ay del arbolé, contra el acróstico y la charada, contra el eco y el humo, contra el diletantismo del sismo: contra tanta idea minúscula—, la hermosa galería secreta de la frente reflexiva, el mirador difícil de los horizontes abiertos, el alto ámbito casi desierto del ala poderosa; los planos, los grados, los niveles de la poesía suprema.

(1927)

Fallecen su madre y la madre de Zenobia.

Edita un cuaderno titulado *Obra en marcha (Diario poético)*, donde publica una dura diatriba contra los poetas del 27.

1929: se mudan a la calle Padilla, n.º 38, huyendo, como siempre, del ruido.

Sigue trabajando en la reelaboración de su obra.

Proyecta con Juan Guerrero Ruiz la revista *Lírica española*.



Don Bonafé copió el retrato de Sorolla que me hizo en 1922? ¿23? Madrid, febrero, 1954.

Madrid, febrero, 1954.

Página de un álbum de Juan Ramón.

Juan Bonafé copiando el retrato que Sorolla me hizo en 1922? ¿23? Madrid, febrero, 1954.



Su casa de la calle Padilla, 38, Madrid.

En realidad, he dormido bien el tiempo que ha estado desalquilado el piso de encima, y desde enero, que se marcharon los vecinos del piso contiguo a Buenos Aires, he trabajado mucho. Estoy convencido de que los vecinos de arriba, que eran el Arquitecto que hizo la casa y su familia, se han ido para ver si yo dormía, pero la dueña de la casa, que no se resigna a tener los pisos desalquilados, ha buscado unas amigas suyas, muchachas jóvenes muy agradables, pero que salen todas las noches, y cuando vuelven, a la una o las dos, se bañan, hacen ruido, me despiertan, etc. Escojí la habitación más pequeña de la casa para mi dormitorio, creyendo que no pondrían una alcoba encima, y da la fatalidad que tanto estos vecinos como los otros la han puesto. Lo que a mí me ocurre no es una cosa singular, extraordinaria, le pasa a todo el que quiere trabajar de un modo serio y continuo. Días atrás estuvo Zenobia a visitar a la señora de Menéndez Pidal y ésta le contó que el arabista don Miguel Asín Palacios no puede trabajar si tiene ruido encima, y para no tenerlo paga mensualmente veinte duros al vecino de encima para que no utilice la habitación que hay sobre su cuarto. Es lo mismo que ocurría a Flaubert y a Proust, pero éste era rico y vivía en una casa propia, de la cual tenía sin alquilar los cuatro pisos contiguos al suyo, a ambos lados, arriba y abajo; pues gracias al silencio que conseguía de este modo, Francia puede hoy tener el orgullo de su obra. Pero yo no puedo permitirme ese gusto necesario y he de amoldar mi trabajo a los inconvenientes de la casa en que vivo. Las mudanzas sucesivas nuestras han sido todas por huir del ruido. Del número 16 de la calle de Conde de Aranda nos fuimos por aquellas cubanas que siempre estaban tocando la pianola y armando bailes encima de nuestro piso; de Lista, 8, porque otro vecino nos hizo imposible la vida, y en Velázquez, 96, pudimos estar hasta que enlazaron aquella línea de tranvía con el de la Fuentecilla, pues desde este momento fue imposible resistir tanto ruido. Nos mudamos aquí y al principio era una calle tranquila y la casa estaba bien, pero luego se ha ido complicando y ya ve usted lo que ocurre. En suma, el secreto de que mi obra haya sufrido tantas paradas y retrasos ha estado solamente en esto: cuantas veces me he puesto con toda mi voluntad, que es muy fuerte, a hacer una ordenación definitiva he tenido que suspender el trabajo por una causa de aquella índole, y para mí cada interrupción significa volver a empezar de nuevo. Si yo hubiera podido trabajar a gusto, en un sitio tranquilo, con todos los elementos precisos, mi obra ya estaría acabada y publicada. Sólo quedaría la creación de cada día, que es constante, inagotable.

[De Juan Ramón de viva voz]

SU SITIO FIEL.

Las nubes y los árboles se funden y el sol les trasparenta su honda paz.
Tan grande es la armonía del abrazo, que la quiere gozar también el mar,
el mar que está tan lejos, que se acerca, que ya se oye latir, que huele ya.

El cerco universal se va apretando, y ya en toda la hora azul no hay más
que la nube, que el árbol, que la ola, síntesis de la gloria cenital.
El fin está en el centro. Y se ha sentado aquí, su sitio fiel, la eternidad.

Para esto hemos venido. (Cae todo lo otro, que era luz provisional). Y
todos los destinos aquí salen, aquí entran, aquí suben, aquí están.
Tiene el alma un descanso de caminos que han llegado a su único final.

(1923-1936)

POETA Y PALABRA

Cuando el aire, suprema compañía, ocupa el sitio de los que se fueron,
disipa sus olores, sus jestos, sus sonidos y vuelve único a llenar el orden
natural de su silencio, él a cuyo infinito alrededor se ciñen la medianoche,
el mediodía (horizontes de ausente plata o más allá de oro) se queda con
el aire en su lugar, dulcemente apretado por la atmósfera de la azul
propiedad eterna.

Puede olvidar, callar, gritar entonces dentro la palabra que llega del
redondo todo, redondo todo solo; que el centro escucha en círculo resuelto
desde siempre y para siempre; que permanece leve y firme sobre todo, antes,
mientras, después de todo; la vibrante palabra muda, la inmanente, única
flor que no se dobla, única luz que no se estingue, única ola sin fracaso.

De todos los secretos blancos, negros, concurre a él en eco, enamorada,
plena y alta de todos sus tesoros, la profunda, callada, verdadera palabra,
que sólo él ha oído, oye, oirá en su vigilancia. La carne, el alma unas de él,
en su aire, son entonces palabra: principio y fin; presente sin más vuelta de
cabeza; destino, llama, olor, piedra, ala valederos; vida y muerte, nada o
eternidad: palabra entonces.

Y él es el dios absorto en el principio, completo y sin haber hablado
nada; el embriagado dios del suceder, inagotable en su nombrar preciso; el
dios unánime en el fin, feliz de repetirlo cada día todo.

(La Habana, 1936)

REQUIEM DE VIVOS Y MUERTOS

(CANTO DE PARTIDA)

Cuando todos los siglos vuelven, cayendo el sol, a la presencia,
sube al ámbito universal la unidad honda de la tierra.

Entonces nuestra vida alcanza la alta razón de su existencia:
todos somos hijos iguales en la tierra, madre completa.

Le vemos la sien infinita, le escuchamos la voz inmensa,
nos sentimos acumulados por sus dos manos verdaderas.

Su mar total es nuestra sangre, nuestra carne es toda su piedra,
respiramos con su aire uno, su solo fuego nos incendia.

Ella está con nosotros todos y todos estamos con ella;
ella es bastante para darnos a todos la sustancia eterna.

Y tocamos el cenit último con el sol en nuestras cabezas,
y nos detenemos, seguros de estar en lo que no se deja.

(1936-1942)

CRIATURA AFORTUNADA

Cantando vas, riendo por el agua, por el aire silbando vas, riendo, en
ronda libre y oro, plata y lenta, dichoso de pasar y repasar entre el rojo
primer brotar de abril, ¡forma distinta, de instantáneas igualdades de luz,
vida, color, con nosotros, orillas inflamadas!

¡Qué alegre eres tú, ser; con qué alegría universal eterna! ¡Rompes feliz
el ondear del aire, bogas contrario el ondular del agua! ¿No tienes que comer
ni que dormir? ¿Toda la primavera es tu lugar? ¿Lo verde todo, lo azul todo,
lo floreciente todo es tuyo? ¡No hay temor en tu gloria; tu destino es volver,
volver, volver, en ronda plata y lenta, libre y oro, por una eternidad de
eternidades!

Nos das la mano, en un momento de afinidad posible, de amor súbito,
de concesión radiante; y, a tu contacto cálido, en loca vibración de carne y
alma, nos encendemos de armonía; nos olvidamos, nuevos, de lo mismo;
lucimos, un instante, alegres de oro. ¡Parece que también vamos a ser
perenes como tú, que vamos a volar del mar al monte, que vamos a saltar
del cielo al mar, que vamos a volver, volver, volver por una eternidad de
eternidades! ¡Y cantamos, reímos por el aire, por el agua reímos y silbamos!

¡Pero tú no te tienes que olvidar, tú eres presencia casual perpetua; eres
la criatura afortunada, el mágico ser solo, el ser insombre, el adorado por
calor y gracia; el libre, el embriagante robador, el lento, que, en ronda azul
y oro, plata y verde, riendo vas, silbando por el aire, por el agua cantando
vas, riendo!

(1923-1936)

VIENTO DE AMOR

Por la cima del árbol iré
y te buscaré.

Por la cima del árbol he de ir,
por la cima del árbol has de venir,
por la cima del árbol verde
donde nada y todo se pierde.

Por la cima del árbol iré
y te encontraré.

En la cima del árbol se va
a la ventura que aún no está,
en la cima del árbol se viene
de la dicha que ya se tiene.

Por la cima del árbol iré
y te cojeré.

El viento la cambia de color
como el afán cambia el amor,
y a la luz de viento y afán
hojas y amor vienen y van.

Por la cima del árbol iré
y te perderé.

(Madrid, 1923-1936)

POZO DE ABSOLUTA LUZ

Aire azul con sol azul,
pozo de absoluta luz
con brocal de peña nueva,
a tu fondo mi ser vuela
ardiendo por alcanzar
la alta profundidad.

Yo sé bien que fui creado
para lo hondo más alto,
que vivo en una estación
en la que sólo el amor
puede enardecer el ansia
de la profundidad alta.

Y sé que le da otra luz
este amor a esta inquietud
que me consume; y lo quiero
porque subiendo en su fuego
pueden mis llamas llegar
a la alta profundidad.

(1936-1942)

PALOMA OFENDIDA

Por las peñas te oigo anhelar pisando hacia arriba.
Sube, no soy duro, paloma perdida.

¿Te troncharon las cóncavas alas? ¿No puedes abrirlas?
¡Voy, no soy torpe, paloma dolida!

Con tus ojos detienes el sol y paras la brisa.
¡Vente, no soy tardo, paloma rendida!

En mi boca te aguarda tu sed, tu sed que es la mía.
Entra, no soy seco, paloma ofendida.

(1936-1942)

La actitud de Gómez de la Serna
hacia mí viene de que nunca quise asistir
a su tertulia de Pombo,
como no asistía a ninguna otra;
él me llevó engañado,
en ocasión de un homenaje a Ortega,
que se extendió a *Azorín* y a mí;
y yo me enfadé con él.

[Fragmento de carta a Amado Alonso, el 27 de abril de 1946]



Juan Ramón en un homenaje a Ortega y Gasset en el café Pombo.



Juan Ramón, h. 1930.



← Pág. 109

No autoriza nuevas traducciones de *Platero y yo*, a pesar del éxito que tiene el libro en todo el mundo.

Anuncia la publicación de seis novelas. La primera tendría que haber sido *Hijo y obra*, inspirada en el suicidio del hijo de Hofmannsthal.

Colabora asiduamente en *El Herald* y en *La Gaceta Literaria*.

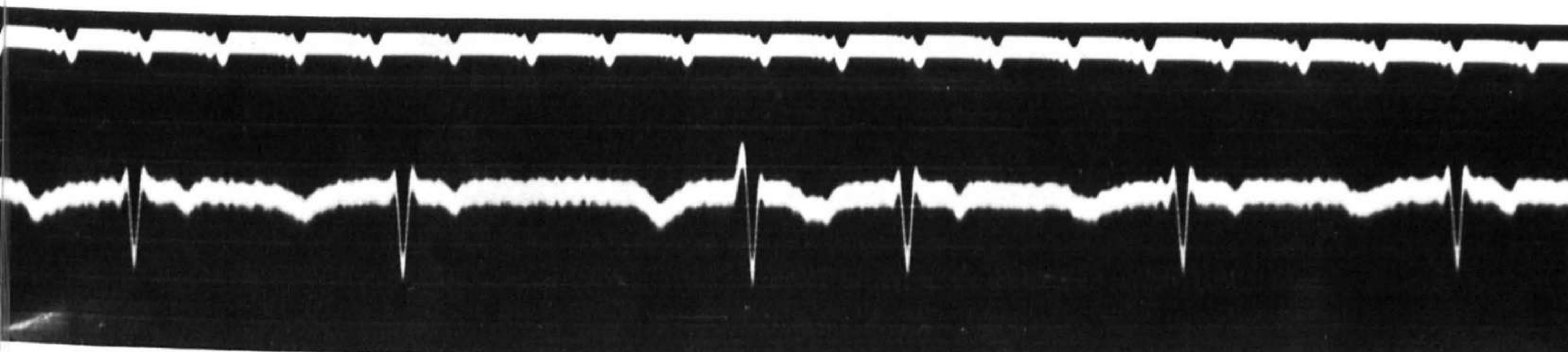
Rechaza un ofrecimiento de entrar en la Academia.

Fracasan dos nuevos intentos de revista: *Poesía Española*—al frente de la cual iban a estar Salinas y Guillén— y *Trabajo poético español*.

Pág. 117 →

No sé lo que tengo, pero lo peor es que los médicos no lo saben tampoco.

[De Juan Ramón de viva voz]



Electrocardiograma de Juan Ramón.

Este Electrocardiograma muestra una actividad cardíaca regular, con una frecuencia de 80 latidos por minuto, interrumpida de tiempo en tiempo por intermitencias extrasistólicas. En los latidos normales, las relaciones cronológicas y las alturas relativas de las ondas auricular P y ventriculares R y T, son normales. No se aprecian signos indicadores de la existencia de lesiones orgánicas cardíacas, valvulares ni miocardias. Las arritmias son debidas a Extrasistoles ventriculares (E), seguidos de su pausa compensadora, indicando que se trata sólo de una alteración de la excitabilidad de los nervios extracardiacos. La exploración ha sido practicada en 1.ª derivación (de brazo derecho a brazo izquierdo). El cronógrafo señala quintos de segundo (Dr. Luis Calandre, 30-diciembre-1930).

Papá murió de embolia cerebral, yo he tenido tres durante mi vida: una de joven, en Moguer, cuando me caí sin sentido sobre la cama, con aquel dolor terrible en el pecho, y que fue una embolia coronaria; otra en Madrid, en un pie, cuando amanecí con la mitad del derecho todo morado; y la última, hace dos años, en el ojo derecho. Cuando las embolias son en partes menos importantes del cuerpo, son leves.

[Fragmento de carta a su hermana Victoria, desde Riverdale, h. 1950]

Yo creo que la Academia es un casino más, para que los escritores académicos de nacimiento y vocación encuentren en él un sillón cómodo, calefacción o refrescos, donde discutir de lo que suele entenderse por escritura.

A mí no me gustan los casinos, ni las tertulias, ni las discusiones y por lo tanto no me gusta la Academia. Si me gustara buscaría una al aire libre, no un mausoleo. Nunca he entrado en la Academia. Siempre que he pasado por su puerta me ha parecido pasar junto a un Mausoleo.

Lo que haga la Academia que esté bien se puede hacer en cualquier parte. Lo que hace mal no se puede hacer peor fuera de la Academia. De modo que para mí es absurda.

Yo no creo que a nadie se le ocurra proponerme para académico, pero yo no aceptaría nunca el serlo porque creo que yo no tengo la clase de méritos que se necesitan para ser académico. Si algo de lo que yo he hecho vale algo sigo contentándome para su galardón con la espartana ramita de perejil.

[Fragmento de carta a Francisco Verdugo]



Zenobia.

En fin, una labor que comprende en total 102 ó 103 volúmenes, que si tengo salud y silencio he de dejar terminados completamente.

Creo que el poeta tiene facultad para mejorar su obra mientras viva, como el pintor podría pintar sobre el cuadro si la pintura siempre estuviera fresca.

Considero mis libros como borradores publicados; si los tuviera aún inéditos los corregiría, pues, ¿por qué no los voy a corregir estando publicados?

[De Juan Ramón de viva voz]

Yo conocí en Madrid a un pintor acrático y académico, cosa corriente, que me decía: «¡Sí, señor, hay que ensuciarse las manos!» Y yo le contestaba: «¡Sí, naturalmente. Es necesario mancharse las manos con todo lo demás que pueda manchar en esta vida, ya que las manos son la defensa que tenemos contra todo lo demás; pero no de propósito, ¿verdad?». Él tenía la costumbre, para hacer creer que trabajaba mucho, de rozarse por las paredes de su casa antes de salir a la calle; y así se paseaba por todo Madrid, sin dirección fija, como un anuncio de ácrata manchado.

Sí, le sigo diciendo desde aquí; mientras más vivamos, más tenemos todos que mancharnos; pero no de la misma manera, ni con las mismas manchas.

[De La corriente infinita]



Dibujo infantil de Juan Ramón.

← Pág. 115

Traduce varios poemas de Elliot y de Yeats.

Prepara con Zenobia una antología de su obra para niños, *Poesía en prosa y verso*.

Graba dos discos con poemas y prosas para el El Archivo de la Palabra del Centro de Estudios Históricos, dirigido por Tomás Navarro Tomás.

Nuevo proyecto frustrado para la publicación de su *Obra completa*. Tampoco se realiza su proyecto *Estado Poético (Revista para amigos y enemigos)*.

Pág. 119 →



Sra. Doña...:

No creamos que la formación de ese Club va a hacer como la anunciación de la mujer genial española.

La mujer genial ha salido sola en todos los tiempos y circunstancias: Safo, Mad. Staël, Mad. Curie, la Condesa de Noailles, Rosalía de Castro, Berta Singerman. El Feminismo no es la feminidad; es la masculinidad. Las grandes armas de la mujer son la gracia, la delicadeza, la timidez. No las quiera cambiar por otras más fuertes. Es como el niño, al que no debe querer convertir en hombrecito. ¿No será esto trabajar contra la mujer misma, contra el hombre y el niño?

El problema está en que la mujer sepa conocer su lugar verdadero. Cuando la mujer sale a la calle pierde su principal centro de acción: la casa, donde influye en el hombre y en el niño. Las modas actuales indican bien claro la equivocación. La mujer se acerca al hombre porque el hombre se aparta de la mujer masculinizada.

Se pretende que todos, mujer y hombre, hagan lo mismo, y esto es estúpido, porque el hombre no podrá hacer nunca lo que hace la mujer. Estas cosas suelen estar fomentadas por mujeres hombrunas que quieren compensar su fracaso de mujeres en una competencia masculina.

En suma: la mujer debe cultivarse: estudiar, leer, meditar, influir, pero no salir a la calle a ocupar un puesto que no puede ser el suyo.

[Carta al «Club femenino español»]

Siempre me ha obsesionado este asunto del estilo. Ahora yo, que estoy repasando toda mi obra escrita para una edición definitiva (y no mirarla más), me deleito en quitar todas las palabras menos naturales, «estío» por verano; «cual», por como; «gualdo», por amarillo; «mas», por pero; «albo», por blanco; «estramuros», por trasmuros; «calosfrío», por escalofrío, etcétera. Gracias a mi destino, «emperero», no le he usado nunca. Y he vuelto a poner repeticiones que eran necesarias donde las había quitado. Yo creo que el estilo se hace con la espresión, hablando; escribiendo, con los puntos y las comas. Con puntos y comas se aclaran todos los estilos. Por eso jente del pueblo que no sabe escribir según ella cree, ha puesto a veces todos los puntos y las comas al final de una carta, para que el lector los coloque donde los necesite. Y por eso ilustres filólogos que yo conozco dejan la puntuación al cuidado de un exigente corrector de pruebas.

[Fragmento de carta a Carmen Laforet, desde Washington, en marzo de 1946]

Castilla, la para mí forera, esquisita, ha venido a ser, por culpa de los falsos actores de latiguillo del falso 98, una odiosa mansión de la más falsa aristocracia, como Andalucía fue y sigue siendo odiosa, cantada por los turistas o los complacedores de los turistas, como la mansión de la jitanería exterior. Tan de pandereta es la Andalucía de Théophile Gautier como la de Salvador Rueda o la de Federico García Lorca, aunque con distinta calidad y conocimiento.

[De La corriente infinita]

He publicado treinta libros, digamos. Pues bien, tengo orijinal inédito para unos ciento cincuenta; muchos de prosa. Tengo montones de orijinal que no puedo ya ni siquiera leer. ¿Quién es capaz de revisar ahora los doce cuentos —elejías andaluzas— de *El caleidoscopio prohibido*? No puedo hacerlo, y esa es mi tragedia. Tengo una capacidad de creación tan grande y tan sostenida que no me ha dejado tiempo para revisar lo creado. No es que me abstenga de publicar por necesidad de corregir una y otra vez mi obra, como tantas veces se ha dicho, sino que me desborda la producción de cada día.

Yo pienso en el poema o en el libro mientras lo hago. Después lo mando a la imprenta y cuando vuelve lo deshago materialmente: separo las hojas, para releerlo cuando el tiempo quiera.

Soy un poetizador y llevo mi poesía conmigo. Y esto sí: quisiera tenerla al día en mi exigencia de cada momento, que es cosa muy distinta de tenerla a la moda. No sé cuántos poemas habré escrito durante mi vida: tal vez seis mil, y alrededor de diez mil aforismos. Todos los días hago alguno, y eso desde mis veinte años.

[De Conversaciones con Juan Ramón]

La decadencia de un artista se anuncia casi siempre con su adopción de la perezosa idea: «El arte para todos.»

[Aforismo de «Estética y ética estética»]

← Pág. 117

Publica *Sucesión*, ocho cuadernos en los que recoge poemas, cartas, aforismos, retratos líricos, etc.

Gerardo Diego publica *Poesía Española. Antología*, en la que figura Juan Ramón. En la edición ampliada de 1943 se negará a aparecer.

1933: publicación de *Poesía en prosa y verso (Escojida para los niños, por Z. C. A.)*.

Continúa trabajando en la *Obra completa*.

Publica en *El Sol* varios poemas con el seudónimo *Jaime Luis Piquet*.

Octubre: rompe su amistad con Jorge Guillén.

1934: prosigue el laborioso trabajo de reordenar su obra; ahora proyecta publicarla por géneros: *Verso desnudo* (verso libre), *Romance*, *Canción*, *Leyenda* (prosa), *Crítica* (aforismos)...

Su malestar físico y mental se acentúa.

Nueva ordenación de su obra bajo el título de *Unidad: obra poética (desde 1895)*: siete volúmenes de verso, siete de prosa y siete de complemento.

Pág. 123 →

¿una hojita?

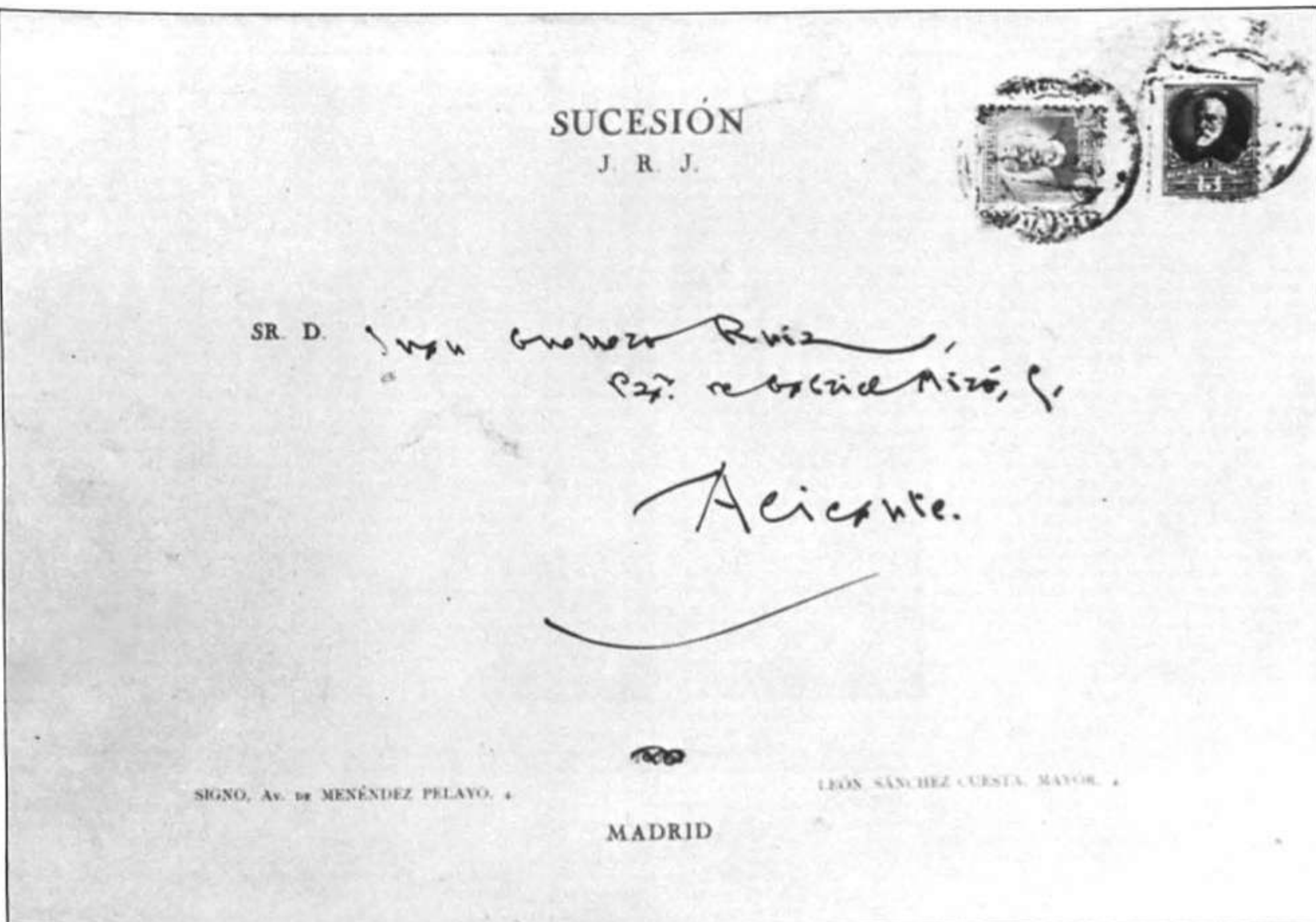
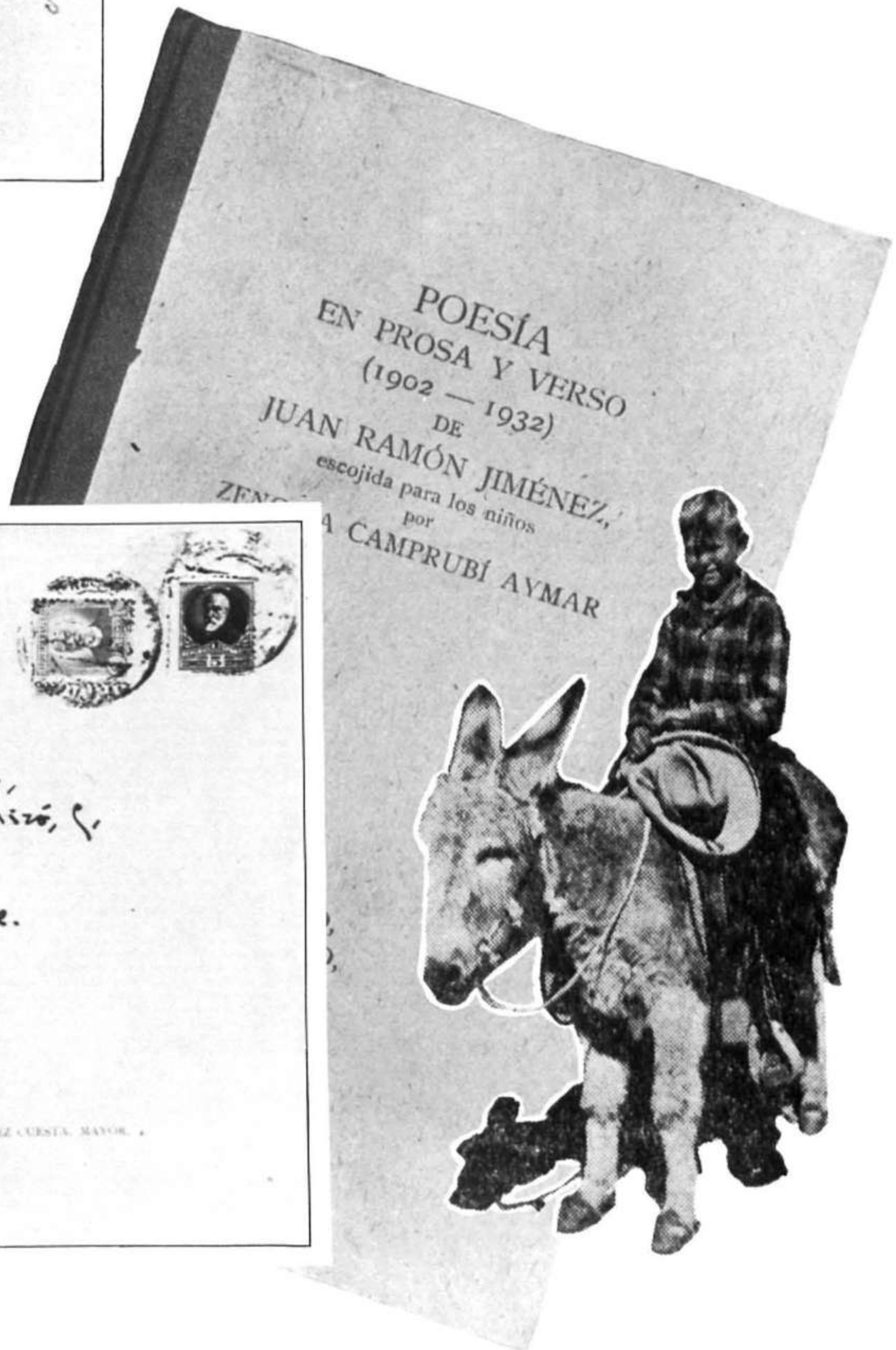
J. R. J. murió en 1934, a los 52 años de vida y 40 de vida poética, asesinado por un grupo de sus discípulos españoles, que no pudieron esperar con calma su sucesión. Dejó una obra considerable: 90 libros de poesía en verso y prosa..., etc.

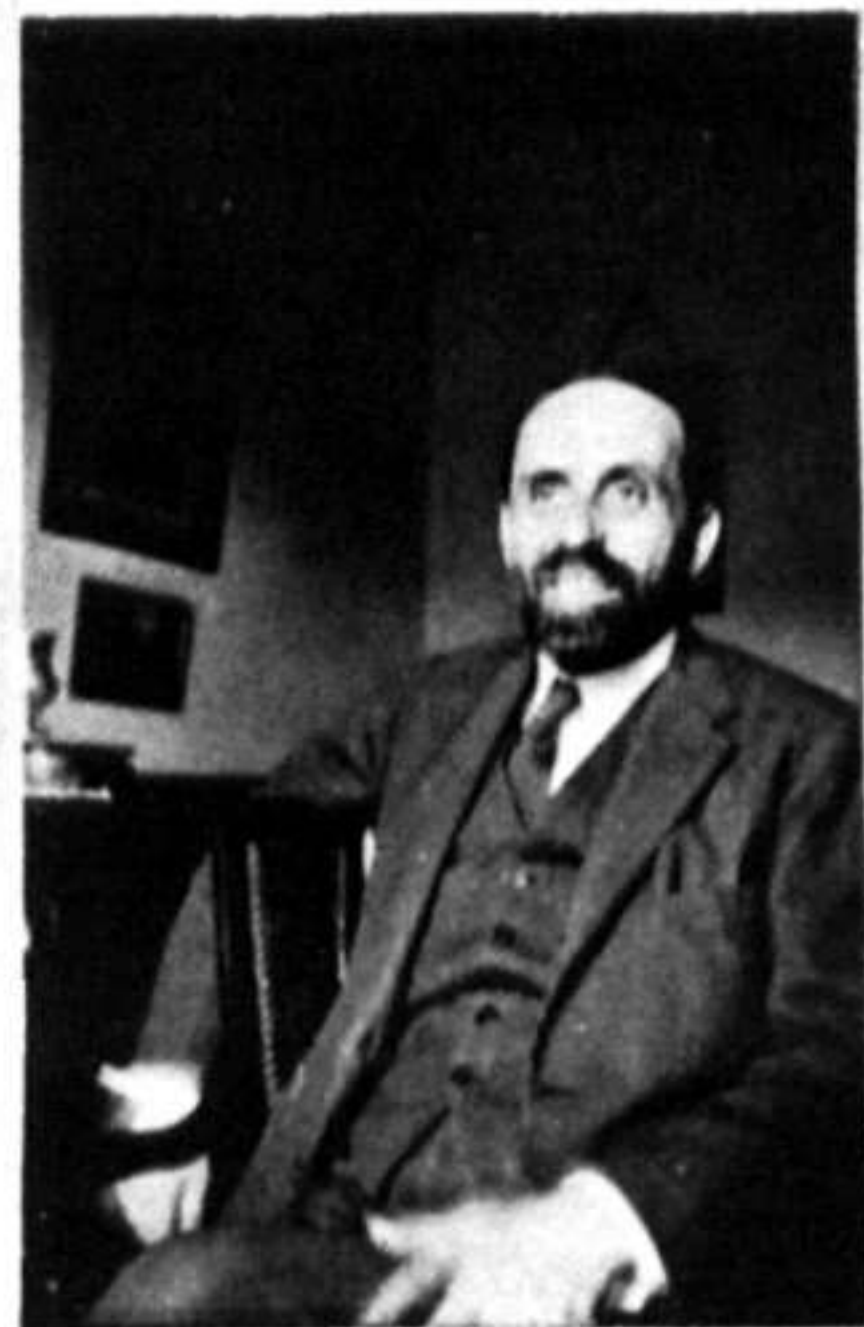
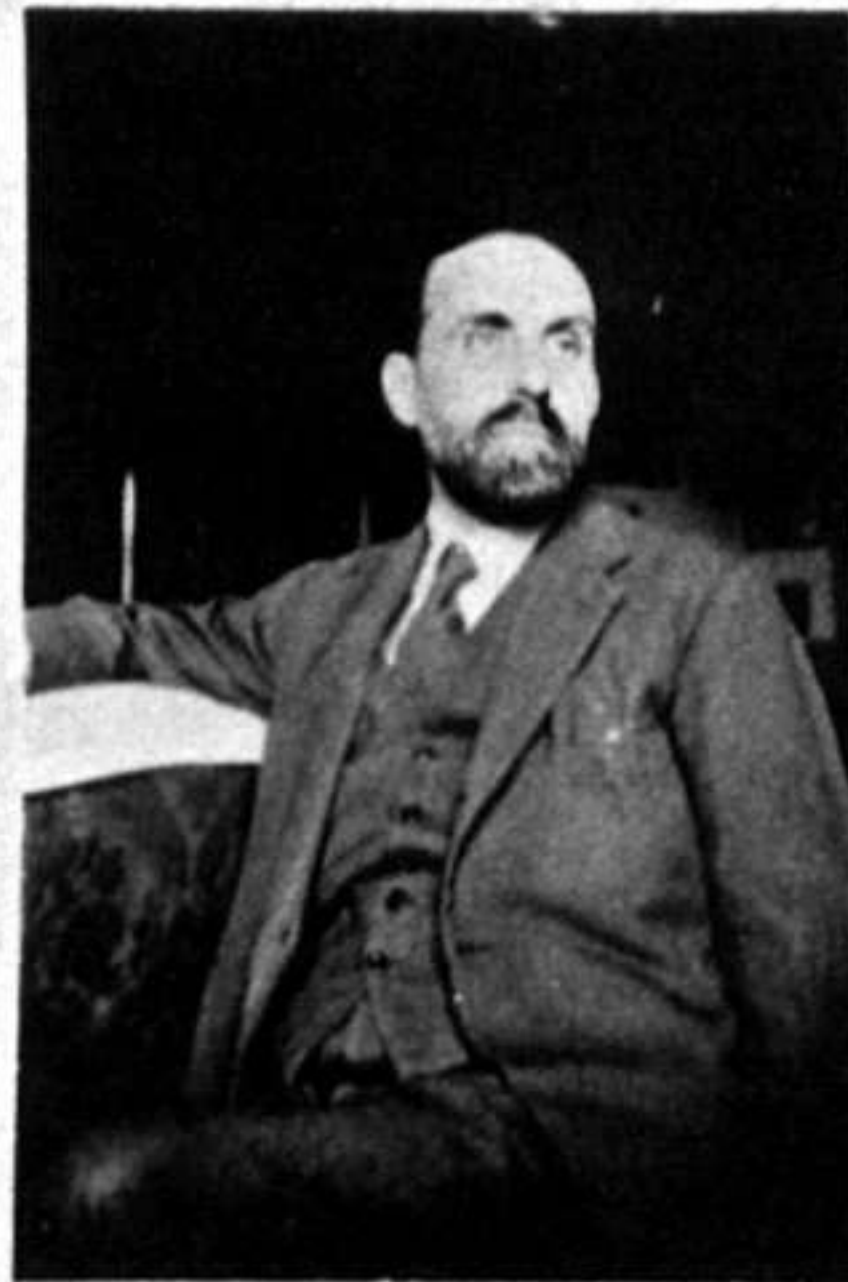
Nota autonecrológica.

¿Una hojita?

J. R. J. murió en 1934, a los 52 años de vida y 40 de vida poética, asesinado por un grupo de sus discípulos españoles, que no pudieron esperar con calma su sucesión. Dejó una obra considerable: 90 libros de poesía en verso y prosa..., etc.

A la derecha, primera edición de la antología para niños *Poesía en prosa y verso*. **Al pie de la cubierta**, fotografía de un niño montado en burro publicada en la prensa norteamericana y conservada por Juan Ramón (Ver «Album», pág. 189). **Abajo**, sobre del envío de *Sucesión* dirigido a Juan Guerrero Ruiz.







Padilla, 34,
1932

Secuencia fotográfica de Juan Ramón y Zenobia en su casa de Padilla, 34, 1932.

JUAN RAMÓN.—Ya sé a qué viene usted.

MARAÑÓN.—¿Cómo lo sabe?

J.R.—Pues me lo figuro: a proponerme que acepte mi elección para la Academia Española.

M.—Sí, señor, así es. Tengo el encargo expreso de la Academia y de D. Ramón de rogar a usted que acepte esta designación.

J.R.—Lo siento mucho, amigo Marañón, pero yo no seré nunca académico. No me gusta serlo, no va bien conmigo la Academia y no formaré parte de ella. A esta clase de centros deben ir las personas que sirven y lo desean. Ahí tienen ustedes a Ortega, que está esperando hace mucho tiempo.

M.—Sí, pero ahora no ha querido aceptar, y ha escrito una carta rechazando el sillón que se le ofrecía.

J.R.—Pues entonces elijan ustedes a Díez-Canedo, que le gusta, sirve para el cargo y lo desea. A mí, déjenme tranquilo con mi obra, que es lo que más me importa en el mundo.

M.—Entonces, ¿me da usted calabazas!

J.R.—Hombre, si usted lo cree así. Figúrese que yo estuviese soltero y una mujer que no me gustase se empeñase en casarse conmigo; también tendría que darle calabazas, como usted dice... Pero no es eso. Para mí, la Academia es un centro de trabajo, al que deben ir los filólogos, los verdaderos académicos. Ahí tienen ustedes a Dámaso Alonso, a poetas como Salinas y Guillén; en último caso, a Gómez de la Serna... Yo no soy un filólogo; no estudio las palabras, las invento, que no es lo mismo; soy un creador que se debe a su obra...

M.—Entonces, según eso, usted pensará que yo no debía estar en la Academia.

J.R.—No, usted puede estar, porque siempre habrá un número de palabras de su especialidad técnica, para cuyo examen puede ser útil su presencia.

M.—Ahora la Academia quiere renovarse y llevar a su seno la gente joven de valía, pero antes han de ir aquéllos que debían haber ingresado hace tiempo, como Ortega, Valle-Inclán y usted.

J.R.—Sin duda. Por eso han elegido ustedes hace muy poco a Wenceslao Fernández Flórez. Desengañese usted, Marañón, la Academia siempre ha sido cosa de viejos. La gente ingresa en ella cuando ya empieza a decaer, a valer menos. Unamuno ha sido elegido cerca de los setenta años...

Yo me siento completamente anti-académico, y me moriré sin entrar. Esta es mi decisión firme, y nada, ni nadie, me hará variar.

M.—Pues siento mucho que me haya tocado a mí recibir su negativa, que no esperaba.

J.R.—Fíjese, Marañón, en que a mí la Academia no me interesa nada. Como premio para la obra de un poeta me parece muy poco; económicamente no resuelve nada; y aceptar como una vanidad un puesto de trabajo que otro puede ocupar con mejor competencia, no me parece honrado... Ir a perder el tiempo hablando con el obispo, con Baroja o con Ricardo León, no lo voy a hacer. Tengo mi obra para trabajar en ella, que es lo que me gusta y deseo hacer... por todo esto, no seré nunca académico.

[De Juan Ramón de viva voz]



Juan Ramón con Juan Guerrero Ruiz y un hijo de éste, Arturo.

Un altavoz, ¿qué es, señoras y señores, sino un artefacto de guerra físico y moral, un mortero, una catapulta, un obús, una gran Berta casera contra la inteligencia y el sentimiento? Llega la noche, y, con ella, el silencio bastante de la calle, de la casa. Momentos relativos en que el hombre de trabajo y de espíritu puede recojerse, por fin y un poco más, en sí mismo, a terminar plenamente su día, a saldar su alma para abrirla nueva al día siguiente; la hora de la higiene mental, del examen de conciencia: pensamiento y sentimiento; instantes mejores del recuerdo, instantes de la posible paz. Y en ese mismo instante un altavoz irrumpe a toda potencia en los sentidos de su alma y su cuerpo y con toda su boca abierta le grita guerra, le dispara dinamita, le vomita metralla, le inhala gases, en forma de chascarrillo idiota, de emoliente cantungueo, de falso «*bel canto*» de paleta anuncio inútil. Sí, y esa es la guerra, ese es el comienzo de la guerra. Porque el hombre de espíritu, si no fuese por su espíritu, apagaría los fuegos del altavoz y de sus «servidores» con una bomba máxima, aunque tuviese que ir luego a trabajar a la horca, esa deleitable reina del silencio.

[De El trabajo gustoso]

El padre del pintor sevillano Javier de Winthuysen, cuando tenía que pintar la fachada de su casa, que en Andalucía es costumbre pintarlas para la primavera, mandaba al pintor a casa del vecino de enfrente a preguntarle de qué color quería que la pintara. Decía el viejecito encantador: «Él es quien ha de verla y disfrutarla; es natural que yo la pinte a su gusto». Un hombre tan profundamente «simpático», de un sentimiento tan poético, tan práctico, es difícil que declarase ni fuese nunca a guerra alguna, a ninguna revolución; y era Almirante. En cambio, una señora a quien yo, pobre de mí, me quejaba en un «salón» de la imposibilidad de trabajar hondamente en Madrid, con tantos ruidos callejeros y domésticos: pianolas, escapes, altavoces, pitos, pregones, pianos caseros, señoritas aburridas, muchachos callejeros de esquina y acera, me dijo: «Pues si yo fuera vecina suya, me estaría aporreándole con mi piano las doce horas del día, y si pudiera no dormir, las doce de la noche». Fueron exactamente sus palabras. Pues esta señora, señoras y señores, era, o es quizá, esquisita y pianística, la esposa de un diplomático español de los de carrera. Un diplomático... y una diplomática, ¡como quien no dice nada!, los representantes del espíritu, la inteligencia, la poesía, la paz de su país en otro. Un diplomático y una diplomática, que debieran ser síntesis de lo mejor de un país, algo así como un país ideal hecho hombre y ¡ay! hecho mujer, mujer, señora de un diplomático. Aquella señora, con su piano aporreador y su esquisito aporreio, ¡qué sentimientos poéticos y apacibles no habrá ido dejando tras sí por el mundo!

[De El trabajo gustoso]

Editorial de Pablo Neruda en el n.º 1 de Caballo verde para la poesía.

El régimen [...] ideal sería aquel donde cada cual trabajara en aquello para lo cual tuviera verdadera vocación, rindiendo su trabajo al Estado, que aseguraría a todos la existencia sin lujos, pero con un mínimo de bienestar; abolidas las herencias, cada uno tendría lo correspondiente a su trabajo honrado, y si es posible, un trozo de tierra en su lugar, pues todo el mundo conserva esta ilusión, que es justa contenida dentro de unos límites... Esta sería la verdadera igualdad. El pintor haría sus cuadros libremente, el poeta sus libros, que editaría el Estado... y no se viviría esclavo de tantas preocupaciones como hoy.

[De Juan Ramón de viva voz]

← Pág. 119

Ramón Gaya dibuja el perejil que utiliza el poeta como logotipo.

Edita veinte hojas sueltas con el título de *I*—inicial de inéditos—, en las que recoge poemas y prosas.

Prologa con cinco poemas el libro de Jesús Bal y Gay *Treinta canciones de Lope de Vega*, edición con que la Residencia de Estudiantes conmemora el tercer centenario de la muerte de Lope de Vega.

Aparece el primer número de la revista *Caballo verde para la poesía*, dirigida por Pablo Neruda, y cuyo editorial, «Sobre una poesía sin pureza», se opone frontalmente a la estética juanramoniana.

Pág. 129 →

SOBRE UNA POESÍA SIN PUREZA

Es muy conveniente, en ciertas horas del día o de la noche, observar profundamente los objetos en descanso: las ruedas que han recorrido largas, polvorientas distancias, soportando grandes cargas vegetales o minerales, los sacos de las carbonerías, los barriles, las cestas, los mangos y asas de los instrumentos del carpintero. De ellos se desprende el contacto del hombre y de la tierra como una lección para el torturado poeta lírico. Las superficies usadas, el gasto que las manos han infringido a las cosas, la atmósfera a menudo trágica y siempre patética de estos objetos, infunde una especie de atracción no despreciable hacia la realidad del mundo.

La confusa impureza de los seres humanos se percibe en ellos, la agrupación, uso y desuso de los materiales, las huellas del pie y los dedos, la constancia de una atmósfera humana inundando las cosas desde lo interno y lo externo.

Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena, salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley.

Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos.

La sagrada ley del madrigal y los decretos del tacto, olfato, gusto, vista, oído, el deseo de justicia, el deseo sexual, el ruido del océano, sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada, la entrada en la profundidad de las cosas en un acto de arrebatado amor, y el producto poesía manchado de palomas digitales, con huellas de dientes y hielo, roído tal vez levemente por el sudor y el uso. Hasta alcanzar esa dulce superficie del instrumento tocado sin descanso, esa suavidad durísima de la madera manejada, del orgulloso hierro. La flor, el trigo, el agua tienen también esa consistencia especial, ese recuerdo de un magnífico tacto.

Y no olvidemos nunca la melancolía, el gastado sentimentalismo, perfectos frutos impuros de maravillosa calidad olvidada, dejados atrás por el frenético libresco: la luz de la luna, el cisne en el anochecer, «corazón mío» son sin duda lo poético elemental e imprescindible. Quien huye del mal gusto cae en el hielo.



1



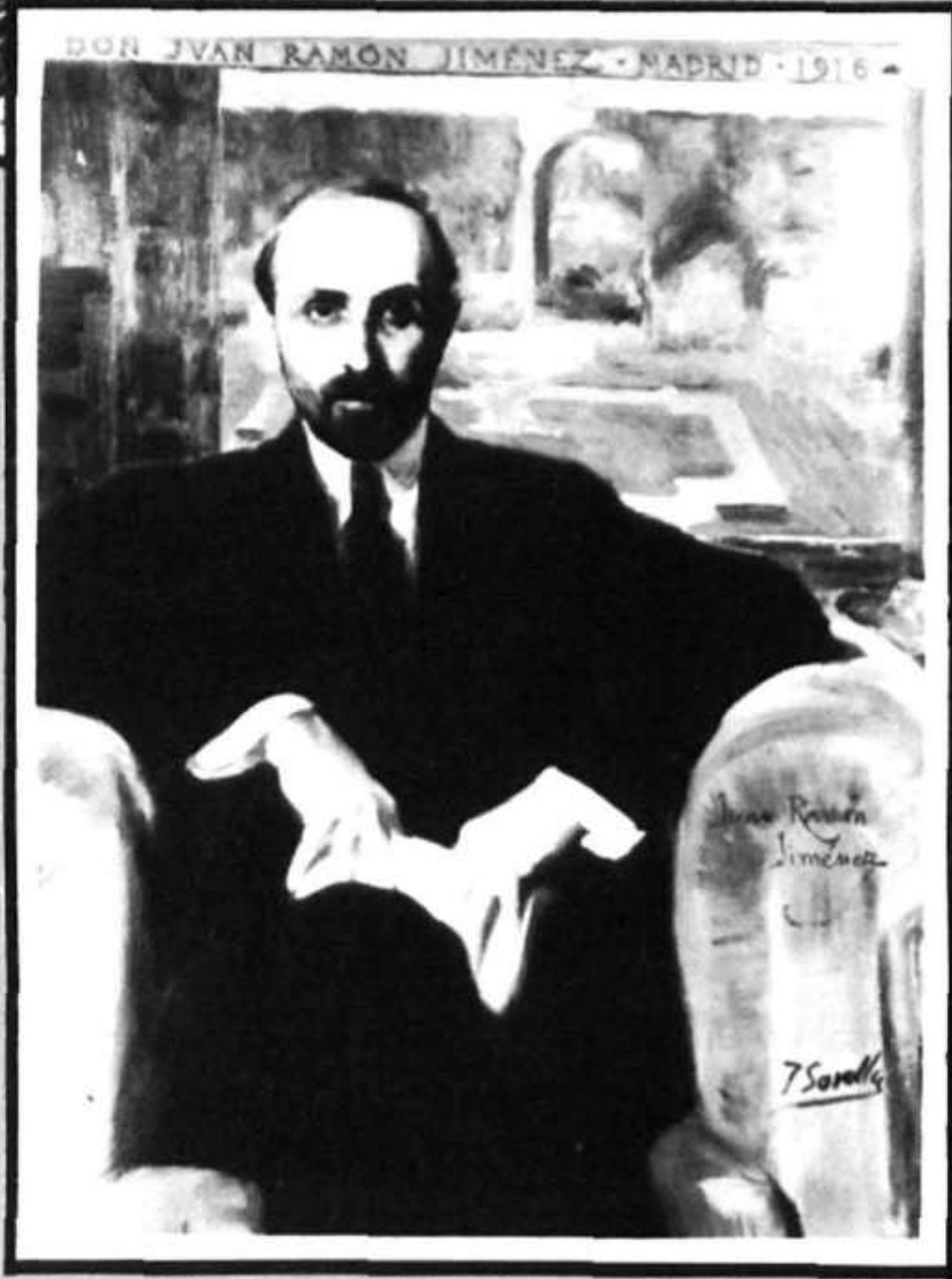
2



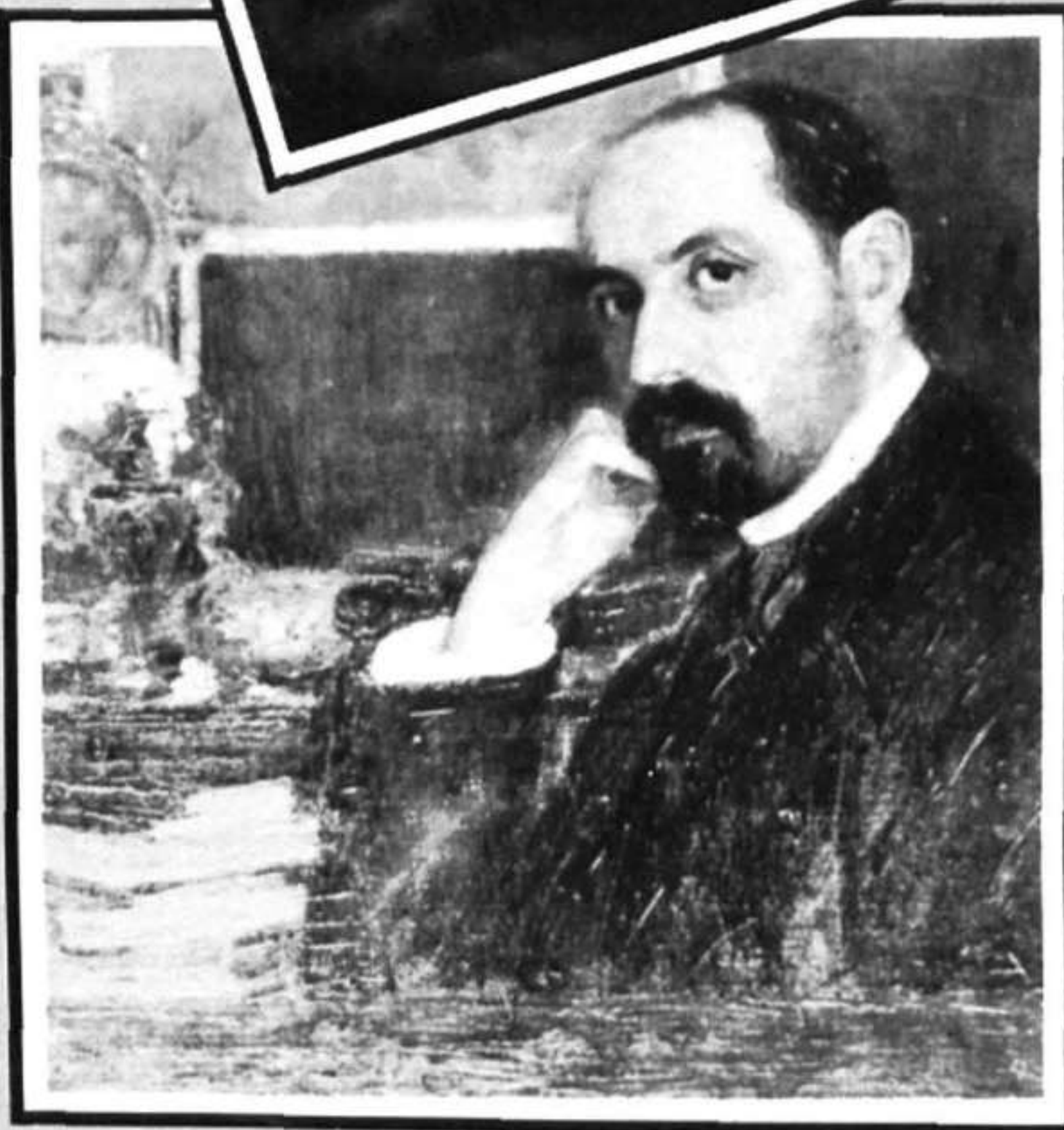
3



4



5



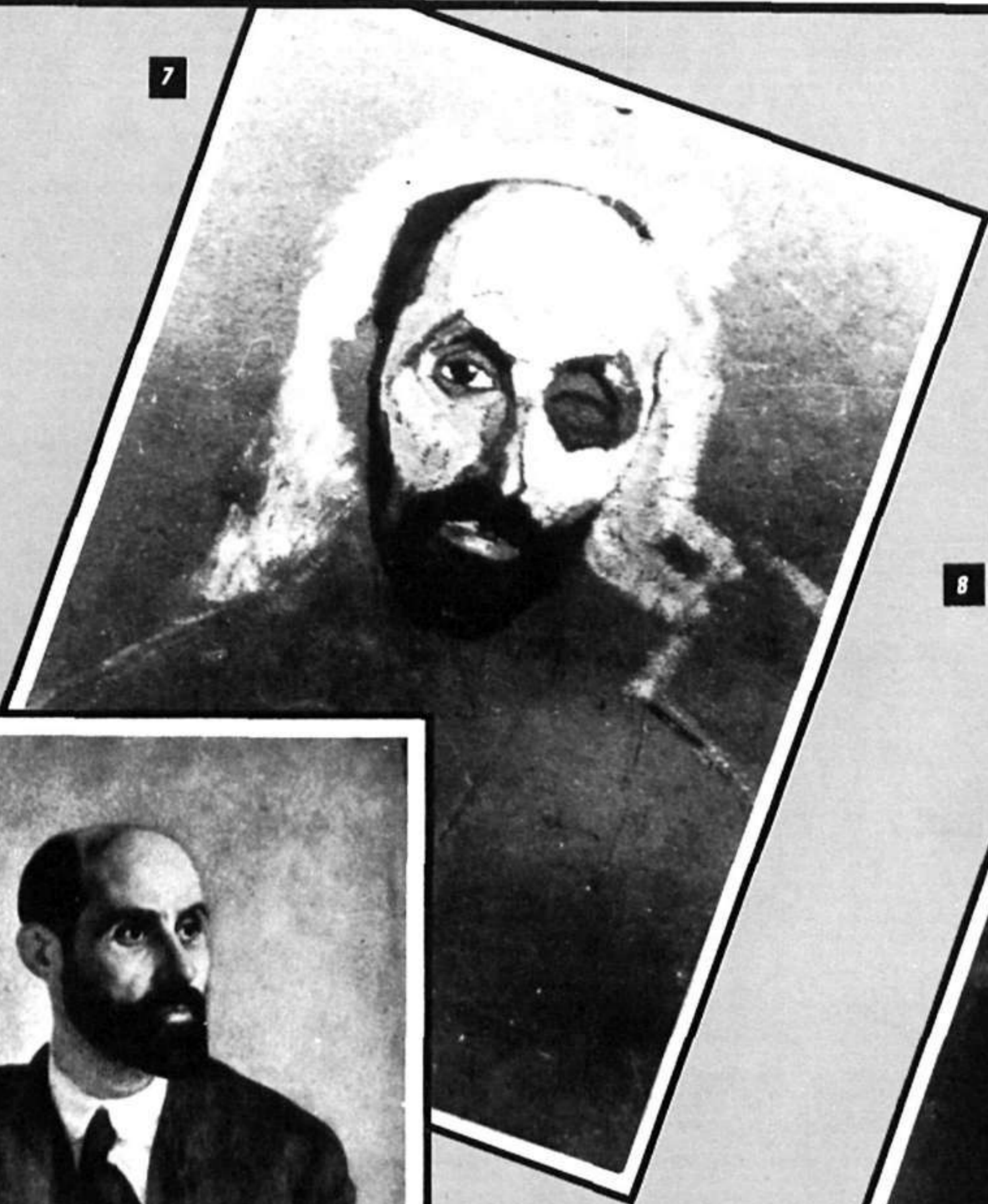
6



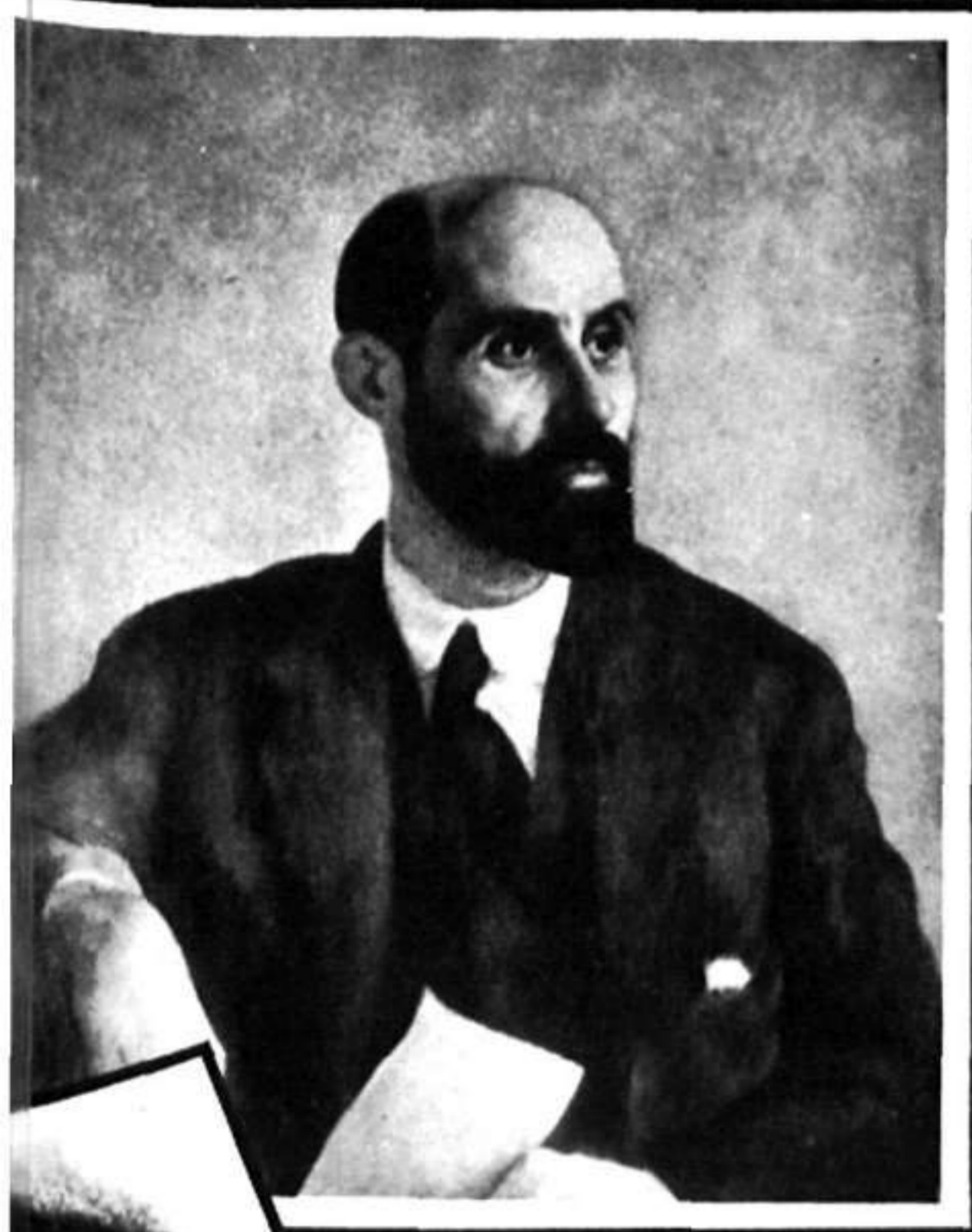
Mis cuadros son todos los que tengo de pintores amigos míos, y otros, que tú no has visto; grabados, fotografías, etc. Claro es que no te voy a marear con mis efijies; ni a tí ni a nadie. A mí sí me gustan, es la verdad; pero no porque sea yo el cuadro, pues que en muchos apenas si soy yo, sino porque me agrada esa compañía del arte —pintura y poesía— presidida por la amistad, sagrado recuerdo, a veces, por la muerte o distancia de quien la realizó.

[Fragmento de carta a Zenobia, h. 1915]

7



8



9



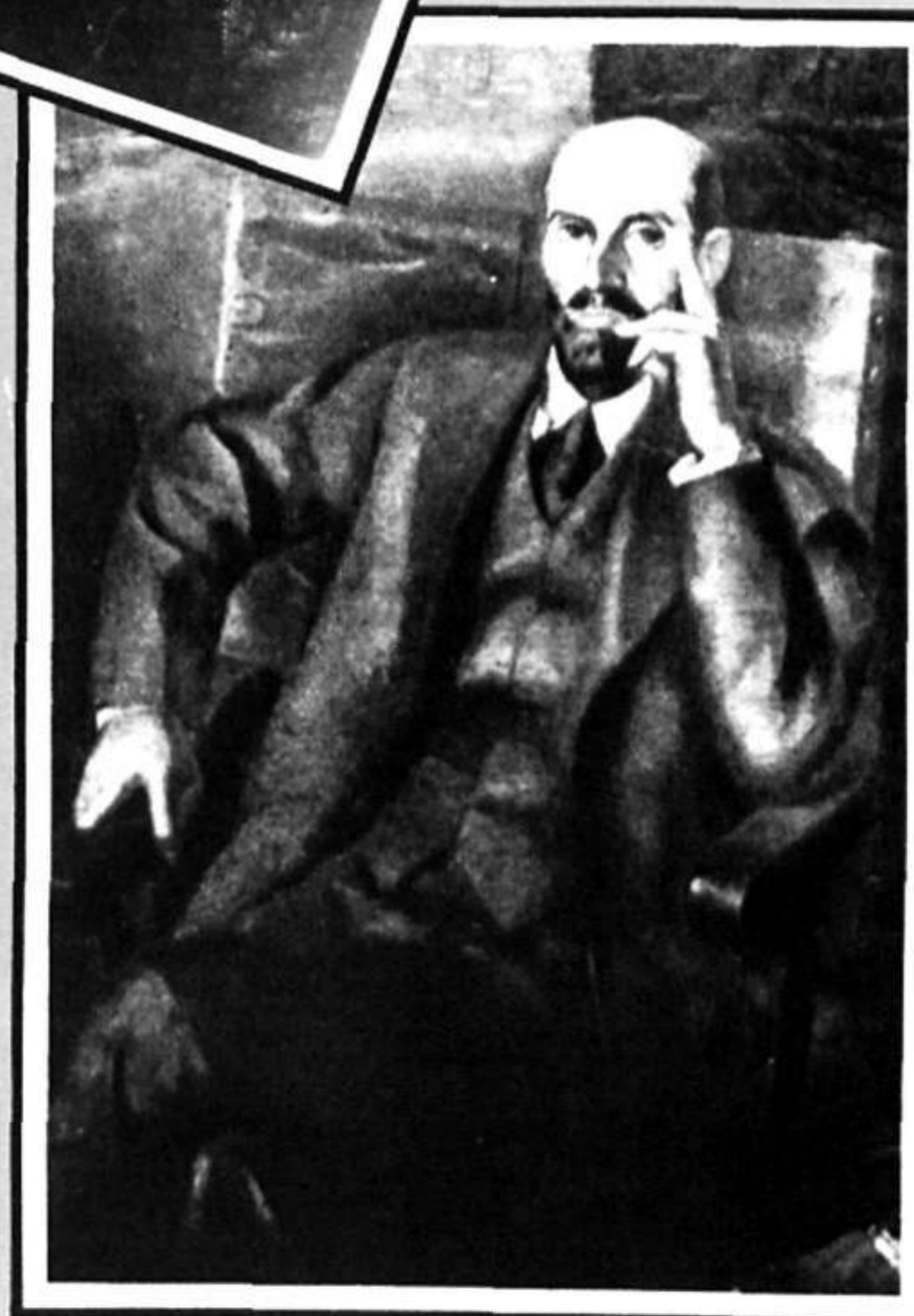
10



11



12



13

Juan Ramón retratado por: 1, Ricardo Baroja; 2, Autorretrato; 3, Emilio Sala; 4 y 5, Joaquín Sorolla; 6, Manuel Cruz; 7, Daniel Vázquez Díaz (inacabado); 8, Echevarría; 9, Juan Bonafé; 10, Planas Casas; 11, 12 y 13, Daniel Vázquez Díaz.

ESTE ÁRBOL QUE ME PARTE

Cada vez oigo mejor
a este solitario pájaro del árbol de mi prisión.

Cada vez me entiendo más,
con mi sentido en su centro, mi árbol con mi cantar.

Cada vez con más unión,
mi pájaro me desborda más mi sangrante verdor.

Cada vez mi árbol da,
a más gritos de esperanza, más frutos de realidad.

Cada vez se hace más yo
mi pájaro, que me hace más yo mi árbol interior.

Cada vez mi árbol va
entrando más en mi espacio, cabiendo más en mi mar.

Cada vez, más salvador,
el pájaro que voy siendo es más pájaro de dios.

Cada vez con tanto ya,
este árbol que me parte va siendo mi libertad.

(1936-1942)

DE OTRA ESPERANZA

Volcán que pasas peregrino como un total cometa, prendiendo con la llama de tu abismo dinámico la vida (las piedras están grises y mojadas, pero están granas, vivamente granas); resplando hondo y alto de otro extraño día dentro del laminado día ¿qué inminente ser eres? ¿Hay palabra que pueda ser tu nombre? ¿Qué semejanza tienes con nosotros? Lo que prendes e inflamas ¿qué anuncia a nuestra estancia vegetal, animal y mineral? ¿Cuál será el hecho, para quiénes? Los animales y las plantas que miran como el hombre, como yo. Todos estamos gravemente deslumbrados. Y ya se raja el aire, se dilata el azul, se expande el agua. Todo va persiguiéndote hacia arriba, todo hacia ti, resplandor grana de otro día, errante herida inmensa, otro fulgor, otro calor, otro valor de otra esperanza.

(1936-1942)

OÍ HABLARME A LOS ÁRBOLES

Volvía yo con las nubes que entraban bajos rosales
(grande ternura redonda) entre los troncos constantes.

La soledad era eterna, el silencio era eternante.
Me detuve como un árbol, y oí hablar a los árboles.

El pájaro solo huía de tan secreto paraje;
sólo yo podía estar entre las rosas finales.

Yo no quería volver en mí, por miedo de darles
disgusto de árbol distinto a los árboles iguales.

Los árboles se olvidaron de mi forma de hombre errante,
y, con mi forma olvidada, oía hablar a los árboles.

Me retardé hasta la estrella. En vuelo de luz suave,
fui saliéndome a la linde, con la luna ya en el aire.

Cuando yo ya me salía, vi a los árboles mirarme.
Se daban cuenta de todo, y me apenaba dejarles.

Y yo los oía hablar, entre el nublado de nácares,
con blando rumor, de mí. ¿Y cómo desengañarles?

¿Cómo decirles que no, que yo era sólo el pasante,
que no me hablaran a mí? No quería traicionarles.

Y ya muy tarde, ayer tarde, oí hablarme a los árboles.

(1936-1942)

¿AL FIN POETAS?

No está la muerte nuestra bajo tierra, que nos mata en la luz; aquí
estamos muriendo en esta luz, en las copas doradas de la luz.

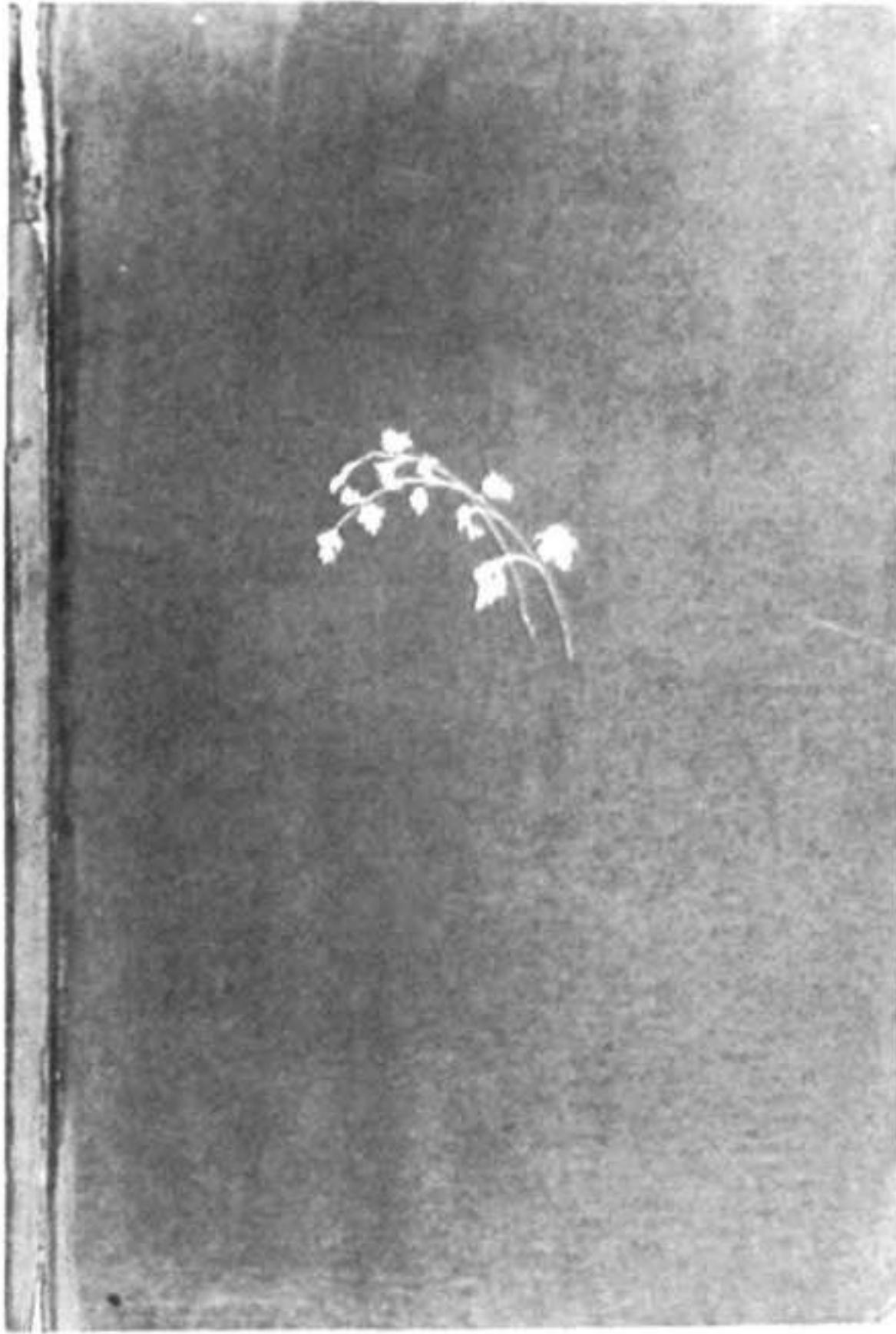
Reviviremos hondos a más vida; nos vivirá la muerte, entre la sombra
rica y poderosa de las raíces frescas de los árboles.

Ni fuimos lo que somos hasta un día, ni ese día fue sumo; de la sombra
vinimos y a la sombra volveremos; la sombra es nuestro hogar.

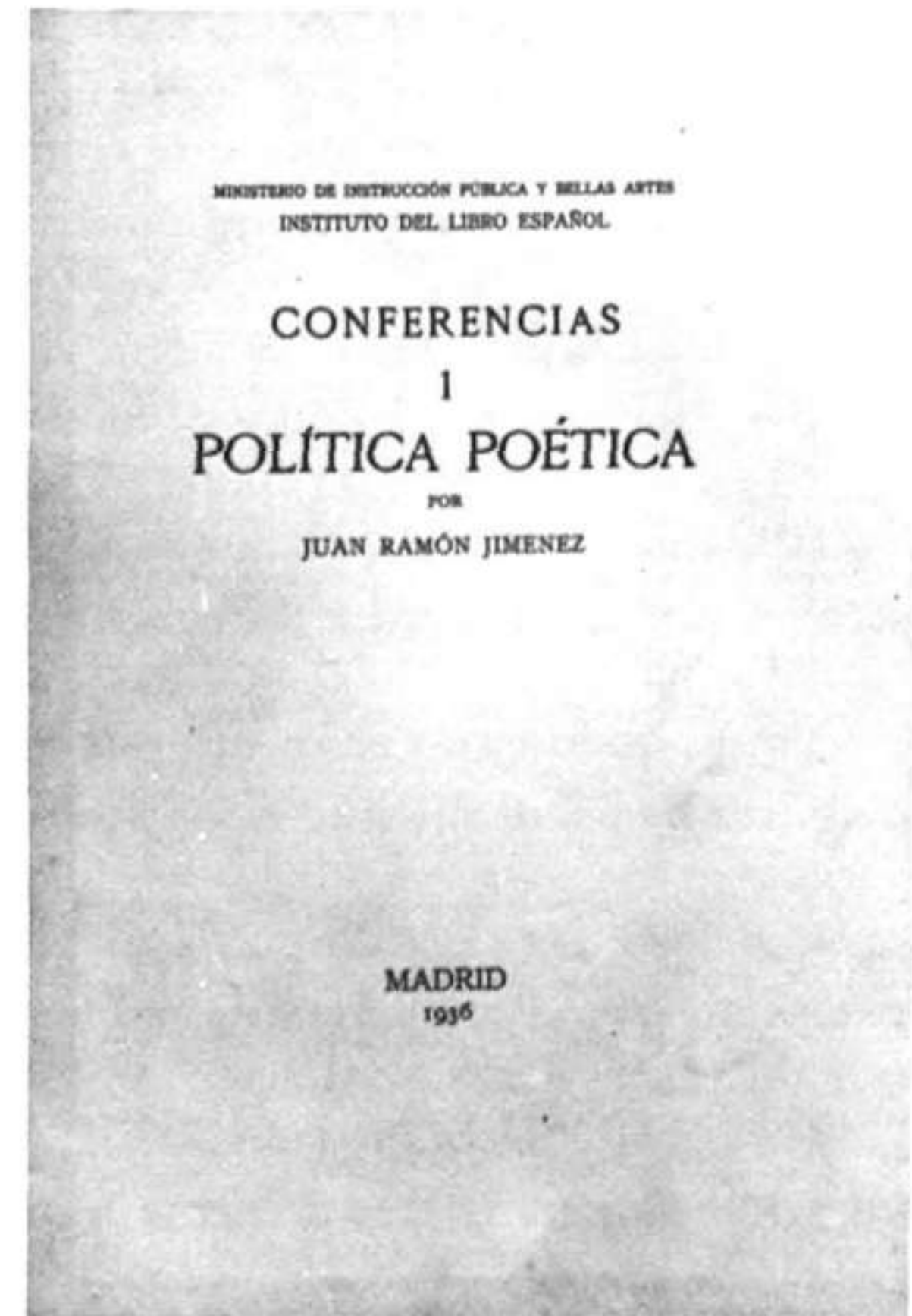
Nos abrió una semilla y otra somos, y esto es sólo una vez; enjendrar
más iguales no nos sigue, nos sigue una lengua inesperada.

Lengua de nuestro mítico mudarnos en primavera; lengua de nuestro
milagroso cumplimiento. ¿Una lengua de fuego, al fin poetas?

(1936-1942)



Primera edición de *Canción*.



Edición de su primera conferencia, «Política poética».

Izquierdos, derechos y medios, grupos y más grupos, nombres y más nombres, jeroglíficos, etiquetas y estandartes que ya nadie sabe lo que significan y que en realidad no significan quizá nada, ¡qué superfluo todo! Un joven poeta amigo mío, a quien yo hablaba de esto, me dijo: «¿No se podría formar en el mundo el partido de la poesía?» El partido de la vida gustosa, añado, del trabajo agradable y completo. Y este partido no sería parte, porque en él cabríamos todos, sería el verdadero «estado único», estado de verdadera gracia, de verdadera gloria. En este «estado poético» todos estaríamos en nuestro lugar, estremistas o transijentes de cada idea; que la poesía tendría la virtud de llevarnos a todos a nuestro propio centro, que es sólo centro, centro con izquierda y derechas fundidas. Donde la inteligencia fracasa, empieza el sentimiento. No sería necesario que nadie lejislara ni rijiera, verdadero, único comunismo posible. Pensemos bien en esto, una labor tan sencilla, que no estoy soñando.

[De *El trabajo gustoso*]

Recorte de prensa en el que se da noticia de la conferencia pronunciada por Juan Ramón en el Blanche Kellog Institute, de San Juan de Puerto Rico.



Juan Ramón Jiménez en el Blanche Kellog

El ilustre poeta de la Raza, Juan Ramón Jiménez, ocupó la tribuna del Blanche Kellog Institute, pronunciando una bella conferencia sobre la Poesía Contemporánea. Damos a nuestros lectores algunas vistas del grandioso acto espiritual. 1. El poeta se sienta rodeado por Nilita Vientos García y Sofía Meguinoff de Lanza. 2. Después de la conferencia, son las damas las que hacen ruidosa fiesta al maestro. 3. En aplauso sus, el público sigue el hilo de la frase poética. 4. Un momento en que el maestro responde a la inquietud de un auditorio.



← Pág. 123

Aparece *Canción*, único volumen del proyecto de *Obras completas* que verá la luz.

La Universidad de Puerto Rico pide al poeta hacer una antología de su obra destinada a la enseñanza.

26 de mayo: se acuerda formar el grupo editorial «Los Siete», integrado por Juan Ramón y Zenobia, León Sánchez Cuesta y su esposa, Juan Guerrero Ruiz y su esposa, e Inés Muñoz para editar las *Obras completas* del poeta. La Guerra Civil interrumpirá el intento.

15 de junio: primera conferencia pública, «Política poética», en la Residencia de Estudiantes. Ante la asistencia de numerosísimo público, adujo sentirse indispuerto y la conferencia tuvo que ser leída por otra persona.

Al iniciarse la Guerra Civil, Zenobia y Juan Ramón recogen a varios niños huérfanos.

19 de agosto: Manuel Azaña, Presidente de la República, le expide pasaporte diplomático como agregado cultural honorario en la Embajada de España en Washington para que pudiera salir del país.

22 de agosto: sale de España, embarcando el día 26 en Cherburgo, en el trasatlántico «Aquitania», con destino a Nueva York, adonde llegan cinco días después.

Recaudan fondos destinados a socorrer a los niños víctimas de la guerra española.

29 de septiembre: desembarcan en Puerto Rico. Declaraciones a la prensa en solidaridad con el pueblo español y el Gobierno de la República.

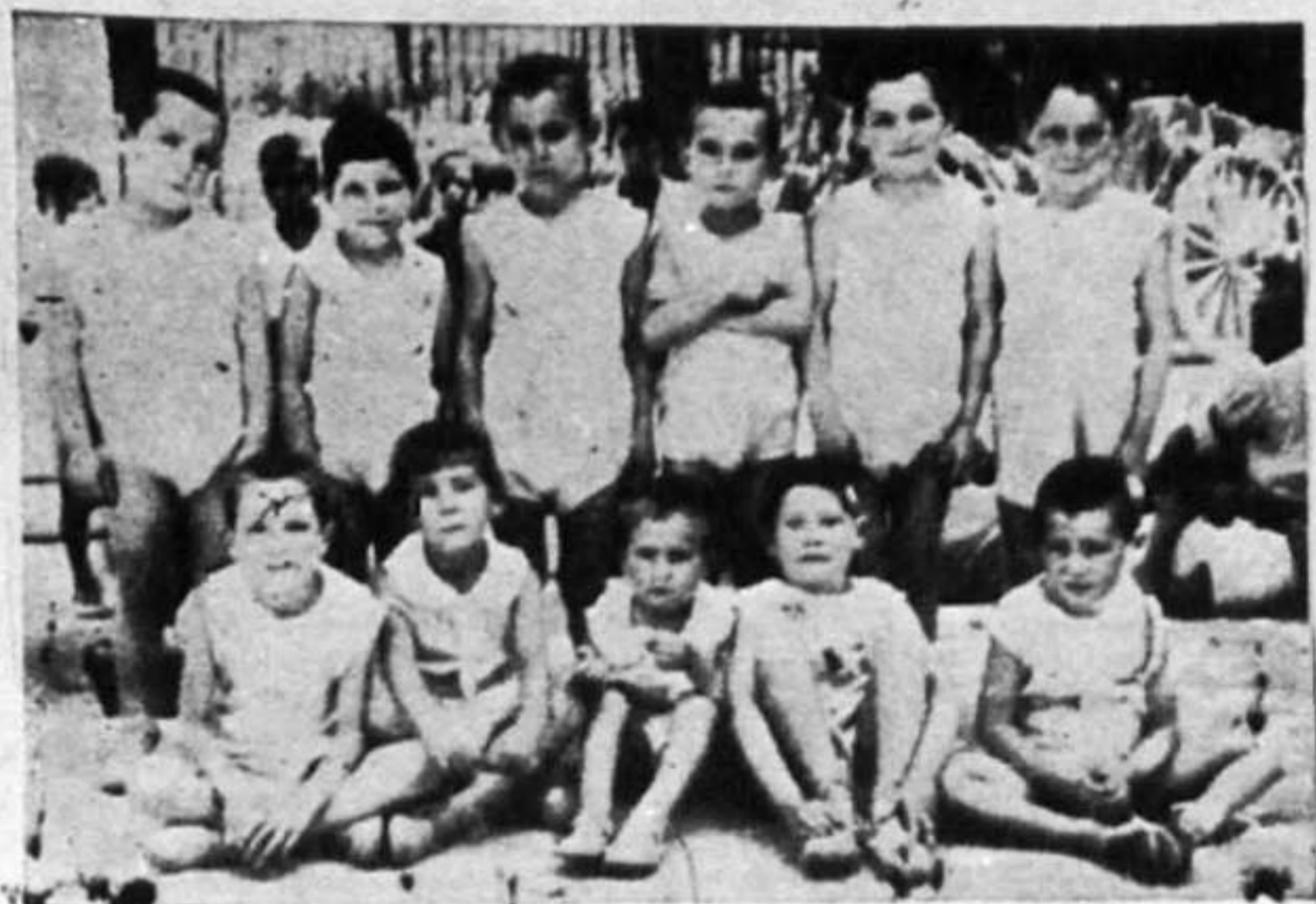
7 de octubre: lee «Política poética» en la sede de América Hispana, repitiéndola en otros lugares con el título de «El trabajo gustoso».

Prologa y prepara una antología de poesía puertorriqueña.

7 de noviembre: lee en el Blanche Kellogg Institute una conferencia sobre «La poesía contemporánea», y el 23 de noviembre, una sobre Valle-Inclán en el Ateneo puertorriqueño.

24 de noviembre: embarcan con destino a La Habana, invitados por la Institución Hispano-Cubana de Cultura.

Pág. 137 →



Los niños recluidos en el hogar instalado por el poeta Juan Ramón Jiménez y su esposa, doña Zenobia Camprubí de Jiménez.



Paquito. Madrid.
- Meses después en Cataluña.

Página de un álbum de Juan Ramón, con fotografías de los niños que tuvieron recogidos en Madrid al inicio de la Guerra Civil.

Paquito. En Madrid. Meses después, en Cataluña.

Comprensión y justicia. Vida, 1.

ACABO de llegar de España, he compartido en Madrid el primer mes de esta terrible guerra civil nuestra, y traigo todo mi ser conmovido por el hermoso ejemplo (único, creo yo, en la historia conocida de las guerras civiles del mundo) que ha dado el gran pueblo español.

En un solo día de visión rápida, de absoluto recobro, de entera incorporación, ^{en esta guerra} tomó su puesto en todos los frentes contra la traición militar preparada año tras año en medio de su noble confianza. Y con qué frenético entusiasmo! El contrario engaño armaba su conciencia. Madrid ha sido, durante este primer mes de guerra, yo lo he visto, una loca fiesta trágica. La alegría, la extraña alegría de una fe ensangrentada rebotaba por todas partes; alegría de convencimiento, alegría de voluntad, alegría de destino favorable o adverso. Y este frenesí entusiasta, esta violenta unión con la verdad habría decidido desde el primer momento el triunfo ^{del pueblo}, si la revolución militar no hubiese sido amparada por ^{los} poderes extranjeros. España, la República española democrática y legal estaría hoy reorganizándose, completando su firme ejemplo ante el mundo.

Mi ilusión, al salir de España para cumplir otros ^{deberes} ^{particulares}, era hacer ver la verdad de la guerra a los países extranjeros cuya prensa, supongo que por deficiencias de información, presenta los hechos con un aspecto completamente distinto de la realidad. Se supone generalmente, y se dice en muchos periódicos americanos y de otros países, que el Gobierno español carece de fuerza, de justicia y de orientación. Si hubiese carecido de fuerza, cómo hubiera podido hacer frente en un día, con los escasos elementos armados que le fueron fieles y con un pueblo que no había querido antes armar a una revolución militar casi total y elaborada durante años? Y el Gobierno español ha procurado, y sigue procurando por todos los medios a su alcance, el respeto y el orden civiles. De esto estoy bien seguro, porque conozco y he oído constantemente al Presidente de la República y a ^{los} ^{Ministros} del Gobierno. En todas las grandes conmociones de la naturaleza y de la

vida hay zonas de sombra que nadie puede fácilmente alumbrar, comprender, ni dominar, y nada grande puede ser perfecto. Las injusticias parciales, los desmanes de todo género se cometen, sin duda, en España por los dos lados enemigos, pero de qué manera tan distinta! Los militares revolucionarios organizan y dirigen ^{el atentado y la venganza}, traen moros salvajes ^(esta es otra muestra) eternos enemigos de España y lejonarios extranjeros famosos por su inmoralidad y su crueldad para que, a cambio del botín, desarrollen plenamente sus actividades criminales. El Gobierno de la República y los Representantes del Frente Popular, en cambio, condenan cada día en la prensa, por el radio, por decretos todo acto innecesariamente cruento; y sus milicianos, su aviación, su guardia civil, sus fuerzas de asalto, sus carabineros, dan muestra constante de mesura y dignidad. Es claro que no se puede evitar tales grupos que merodean al margen de toda catástrofe y que existen también normalmente en épocas de paz en todos los países, cometen, favorecidos por el desorden de la guerra, actos que todos lamentan, que todos lamentamos, y que son en muchos casos sancionados rápidamente por las mismas fuerzas leales al Gobierno.

Pido aquí y en todas partes simpatía y justicia, es decir, comprensión moral para el Gobierno español, que representa la República democrática ayudada por todo el Frente Popular, por la mayoría de los intelectuales y por muchos de los ^{mismos} elementos conservadores. Si el Gobierno español se sintiera alentado por esta justicia y esta simpatía universales, podría acelerar la verdadera victoria, en la que los amigos del mejor destino de España confiamos, y a la que ^{esta} España tiene pleno derecho. Y pensad bien que esta victoria no sólo sería de España, sino del mundo. Esta victoria pondría a España en condiciones de desenvolver ^{pacífica} ^y ^{concientemente} su lógica evolución social, con arreglo a su propio genio y carácter, sin dependencia política ^{de} ^{de} otros países; y evitaría quizás ^{con su ejemplo} la guerra del mundo, que en estos momentos está ya aguzando sus filos más espantosos. (New York, set., 36.)

Texto de un comunicado en apoyo del Gobierno de la República.

[Guerra]. en E[spaña].

La nota completa para «[2]».

COMPRENSIÓN Y JUSTICIA

Vida, 1.

Acabo de llegar de España, he compartido en Madrid el primer mes de esta terrible guerra civil nuestra, y traigo todo mi ser conmovido por el hermoso ejemplo (único, creo yo, en la historia conocida de las guerras más o menos civiles del mundo) que ha dado el gran pueblo español.

En un solo día de visión rápida, de absoluto recobro, de entera incorporación, nuestro pueblo tomó su puesto en todos los frentes contra la traición militar preparada año tras año en medio de su noble confianza. Y con qué frenético entusiasmo! El contrario engaño armaba su conciencia. Madrid ha sido, durante este primer mes de guerra, yo lo he visto, una loca fiesta trágica. La alegría, la extraña alegría de una fe ensangrentada rebotaba por todas partes; alegría de convencimiento, alegría de voluntad, alegría de destino favorable o adverso. Y este frenesí entusiasta, esta violenta unión con la verdad habría decidido desde el primer momento el triunfo justo del pueblo, si la revolución militar no hubiese sido amparada por codiciosos poderes extranjeros. España, la República española democrática y legal estaría hoy reorganizándose, completando su firme ejemplo ante el mundo.

Mi ilusión, al salir de España para cumplir otros espontáneos deberes generales y particulares, era hacer ver la verdad de la guerra a los países extranjeros cuya prensa, supongo que por deficiencias de información, presenta los hechos con un aspecto completamente distinto de la realidad. Se supone generalmente, y se dice en muchos periódicos americanos y de otros países, que el Gobierno español carece de fuerza, de justicia y de orientación. Si hubiese carecido de fuerza, ¿cómo hubiera podido hacer frente en un día, con los relativamente escasos elementos armados que le fueron fieles y con un pueblo que no había querido antes armar a una revolución militar casi total y elaborada durante años? Y el Gobierno español ha procurado, y sigue procurando por todos los medios a su alcance, el respeto y el orden civiles. De esto estoy bien seguro, porque conozco y he oído constantemente al Presidente de la República y a algunos de los ministros del Gobierno. En todas las grandes conmociones de la naturaleza y de la vida hay zonas de sombra que nadie puede fácilmente alumbrar, comprender ni dominar, y nada grande puede ser perfecto. Las injusticias parciales, los desmanes de todo género se cometen, sin duda, en España por los dos lados enemigos, pero de qué manera tan distinta! Los militares revolucionarios organizan y dirigen el atentado y la venganza, traen moros salvajes eternos enemigos de España y lejonarios extranjeros famosos por su inmoralidad y su crueldad para que, a cambio del botín, desarrollen plenamente sus actividades criminales. El Gobierno de la República y los representantes del Frente Popular, en cambio, condenan cada día en la prensa, por el radio, por decretos todo acto innecesariamente cruento; y sus milicianos, su aviación, su guardia civil, sus fuerzas de asalto, sus carabineros, sus mozos de escuadra, sus marinos dan muestra constante de mesura y dignidad. Es claro que no se puede evitar que tales grupos que merodean al margen de toda catástrofe y que existen también normalmente en épocas de paz en todos los países, cometen, favorecidos por el desorden de la guerra, actos que todos lamentan, que todos lamentamos, y que son en muchos casos sancionados rápidamente por las mismas fuerzas leales al Gobierno.

Pido aquí y en todas partes simpatía y justicia, es decir, comprensión moral para el Gobierno español, que representa la República democrática ayudada por todo el Frente Popular, por la mayoría de los intelectuales y por muchos de los mismos elementos conservadores. Si el Gobierno español se sintiera alentado por esta justicia y esta simpatía universales, podría acelerar la verdadera victoria, en la que los amigos del mejor destino de España confiamos, y a la que esta España tiene pleno derecho. Y pensad bien que esta victoria no sólo sería de España, sino del mundo. Esta victoria pondría a España en condiciones de desenvolver pacífica, ejemplar y concientemente su lógica evolución social, con arreglo a su propio genio y carácter, sin dependencia política de otros países; y evitaría quizás con su ejemplo la guerra del mundo, que en estos momentos está ya aguzando sus filos más espantosos. (New York, set., 36.)

J. R. J.
(Prensa de N[ew]. Y[ork].)



El insigne poeta don Juan R. Jiménez en el momento de leer su interesante conferencia en el Círculo Republicano Español, sobre el interesante tema "Pueblo de España", que causó gran entusiasmo y dió origen a efusivas demostraciones de aprecio para el reputado intelectual.

4. Val. 37.
Paris.

Juan Ramón leyendo el comunicado reproducido en la página anterior.

DIARIO POÉTICO } 6. máj. } Apoyo. } (Vida, 1)

ALGUNOS traficantes de la guerra y la paz, bien conocidos de todos, me escribieron desde Valencia a Nueva York ofreciéndome "apoyo moral y material del Gobierno y del Pueblo". Es decir, hablando en cristiano, que deseaban mi apoyo moral a cambio de dinero, ellos, no el pueblo ni el gobierno.

Pensé contestarles dignamente, que no era el Gobierno ni el pueblo los que debían "apoyar" al individuo, sino el individuo al pueblo y al Gobierno. Que yo era idealista derecho y seguido desde mi adolescencia y que seguiría en mi sitio hasta el fin, por encima de guerras, paces y apoyadores; en mi sitio, es decir, con los buenos, cuya mayoría está en el pueblo verdadero.

Pero no lo hice. ¿Para qué? Prefiero no contestarles. Y ellos, los compradores de armas, los propagandistas a sueldo, los milicianos de la cultura, etc., con mono de sastre y buenas bolsas de oro, pueden fusilarme por "indiferente" cuando yo vuelva a España.

Estoy, con el más firme desprecio, a su disposición.

38

Página del álbum Guerra en España.

Diario Poético G[uerra]. en E[spaña].

Vida, 1,

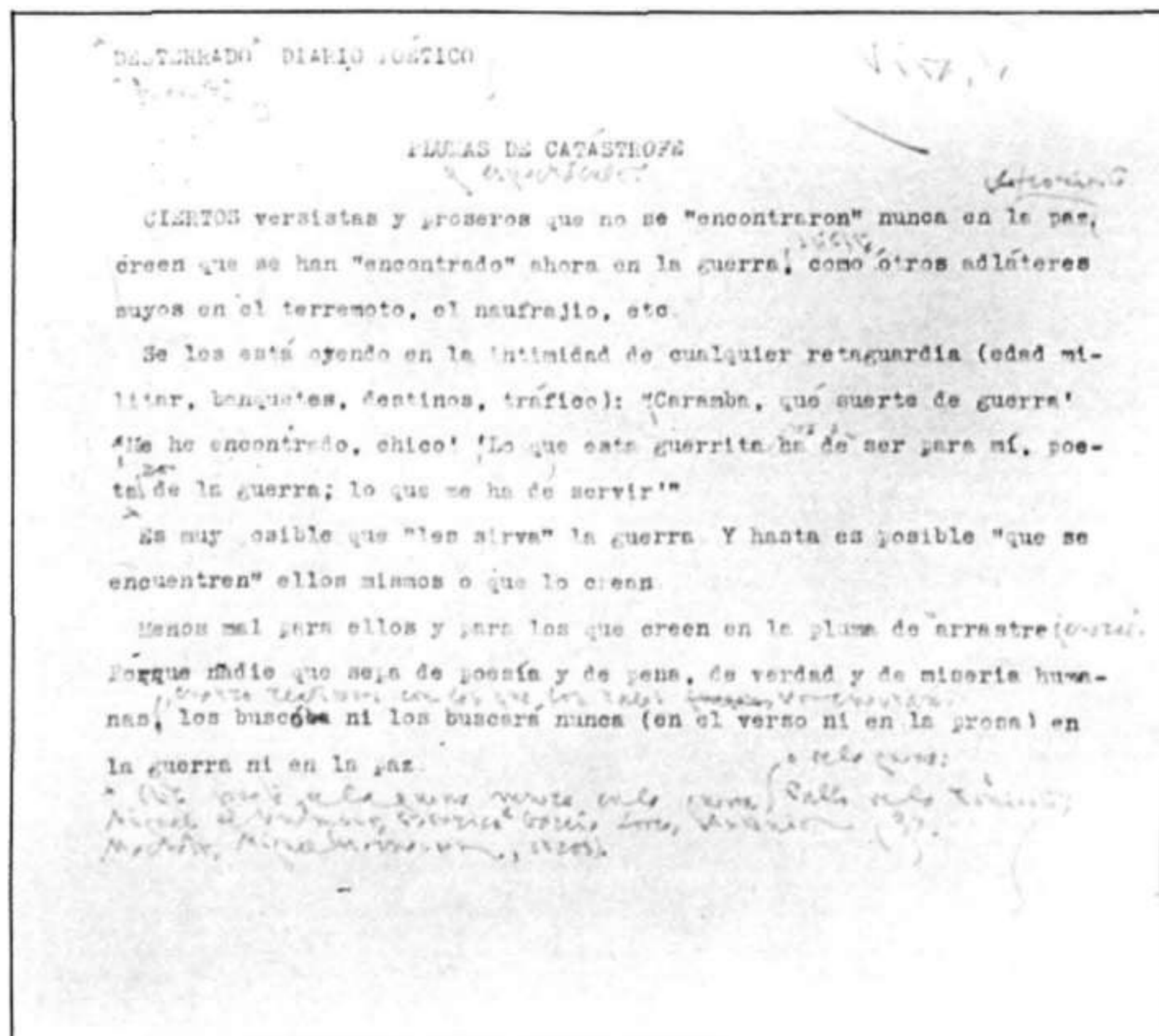
APOYO

Algunos traficantes de la guerra y la paz, bien conocidos de todos, me escribieron desde Valencia a Nueva York ofreciéndome «apoyo moral y material del Gobierno y del Pueblo». Es decir, hablando en cristiano, o en comunista, que deseaban mi apoyo moral a cambio de dinero, ellos, no el pueblo ni el gobierno.

Pensé contestarles dignamente que no era el Gobierno ni el pueblo los que debían «apoyar» al individuo, en esta guerra espantosa, «apoyada» por tantos vividores, sino el individuo al pueblo y al Gobierno. Que yo era idealista derecho y seguido desde mi adolescencia y que seguiría en mi sitio hasta el fin, por encima de guerras, paces y apoyadores; en mi sitio, es decir, con los buenos, cuya mayoría está en el pueblo verdadero.

Pero no lo hice. ¿Para qué? Prefiero no contestarles. Y ellos, los compradores de armas, los propagandistas a tanto, los milicianos de la cultura, etc., con mono de sastre y buena bolsa de oro, pueden fusilarme por «indiferente» cuando yo vuelva a España.

Estoy, con el más firme desprecio, a su disposición.



Página del álbum Guerra en España.

«Desterrado» Diario Poético [Guerra]. en España].

Vida, 1.

PLUMAS DE CATÁSTROFE Y ESPECTÁCULO

Ciertos versistas y proseros que no se «encontraron» nunca en la paz, lo corriente, creen que se han «encontrado» ahora en la guerra súbita, como otros adláteres suyos en el terremoto, el naufragio, etc.

Se les está oyendo en la intimidad de cualquier retaguardia (edad militar, banquetes, destinos, tráfico): «¡Caramba, qué suerte de guerra! ¡Me he encontrado, chico! ¡Lo que esta guerrita va a ser para mí, poeta de la guerra; lo que me ha de servir!»

(El poeta de la guerra muere en la guerra o de la guerra: Pablo de la Torriente, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca, Antonio Machado, Miguel Hernández, otros).

Es muy posible que «les sirva» la guerra. Y hasta es posible «que se encuentren» ellos mismos o que lo crean.

Menos mal para ellos y para los que creen en la pluma de «arrastre jeneral». Porque nadie que sepa de poesía y de pena, de verdad y de miseria humanas, cuatro realidades con las que los tales no cuentan, los buscó ni los buscará nunca (en el verso ni en la prosa) en la guerra ni en la paz.

37.

Yo no soy un político. Soy un poeta; pero mis simpatías están con las personas que representan la cultura, el espíritu español, que son las que trajeron a España la República, y lamento profundamente que todos no se hayan unido para hacer de España lo que se proponían Azaña, Fernando de los Ríos, Besteiro entre otros. Creo que si estos amigos míos hubieran sido bien ayudados por todos habrían traído a España la paz que todos deseábamos. Mis simpatías están con este grupo, que, en mi opinión, es lo que significa más en la política española. Esto no significa que yo desee ofender a los que tienen otra opinión. El Gobierno que existía cuando he salido de España tenía derecho a gobernar y ser respetado y ayudado. Era un Gobierno vótado legalmente por la voluntad popular en las urnas electorales.

[Declaraciones de Juan Ramón a la prensa (1936)]

Yo creo que en esta mala guerra española, el individuo debe ayudar, en la medida de sus mejores fuerzas, al pueblo y al Estado, no ellos al individuo. Todo el apoyo material y moral debe ser para los idealistas o los deberosos que están peleando, para pan y, aunque esto sea lamentable, para las armas necesarias. Y creo también que el español que en estos instantes o siglos gaste en sí más de lo que necesite para vivir corrientemente, es un ladrón material y moral de España y su pueblo.

En lo moral yo estaré siempre donde siempre estuve, al lado de la democracia, y especialmente del pueblo, ciudad o campo. En lo material, con una pequeña renta extranjera de mi mujer y con lo que los dos ganamos trabajando, vivimos y ayudamos a los que podemos.

Mi único deseo, ansia, necesidad es España. Pero ¿qué utilidad tendría yo, enfermo y viejo, ahora en España a cambio de lo que consumiera? Me parece que soy muy útil fuera y en país oficialmente desafecto, donde el peligro también existe, rodeados como estamos de «españoles» indeseables y cerriles.

Recuerdos a todos mis amigos y enemigos.

[Fragmento de carta a Corpus Barga, desde La Habana, el 15 de octubre de 1937]

España sale de España. Lo que significa espíritu, idealidad, esfuerzo, cultura mejor, deja, ¿por qué, por quién?, a España sin ello, sin ellos, sin ella, para trabajar sobre el suelo desatendido, bajo el cielo desatendido, en lo normal de España y de ellos que es, por ellos, la vida de España. ¡Ay de mi España!

[De «Mi "Diario Poético", 1936-37 (Fragmentos)»]

Yo salí de España porque quise, ya que no estaba de acuerdo con lo que se hacía en ninguna de las dos partes. No es fácil dividir un país en dos mitades, una toda buena y otra toda mala. Yo no pertenezco a ningún «partido político», no soy comunista, nacist, fascista, monárquico, republicano, socialista, etc. Y nunca he aceptado cargo alguno con la monarquía ni con la república española, ni he cobrado un solo céntimo, en ningún concepto, de su erario público.

[Fragmento de carta a Sara Durán]

DESTERRADO DIARIO POETICO

ESPAÑOL DE ESPAÑA

ESPAÑOL de España, hablado en España, oído en España, cantado, reído y llorado por el campo de España, en los rincones más entrañables de la tierra vivida al amanecer y al oscurecer

Lengua del agua de España, del viento de España, de la luz de España, de la sangre, de la muerte de España; acabada en el límite de la tierra de España, del mar de España, sin posibilidad de comunicación ni traslado.

Acento sin verdadero eco posible, de España.

Página del álbum Guerra en España.

«Desterrado» Diario Poético G [uerra]. en E[spaña]. Vida, 1.

«ESPAÑOL» DE ESPAÑA

«Español» de España, hablado en España, oído en España, cantado, reído y llorado por el llano y el monte de España, en los rincones más entrañables, en los altos más puros (libres) de la tierra vivida y morida al amanecer y al oscurecer.

Lengua del agua de España, del viento de España, de la luz de España, de la sangre, de la muerte de España; acabada en el límite de la tierra de España, del mar de España, sin posibilidad de comunicación ni traslado.

Acento sin verdadero eco posible, de España.

Fin!

14 ABRIL 38

HOY, como siempre, proclamo mi inquebrantable optimismo, que quisiera comunicar a todos, en el pueblo español, ejemplo permanente de abnegación, nobleza y energía

La Habana.

Página del álbum Guerra en España.

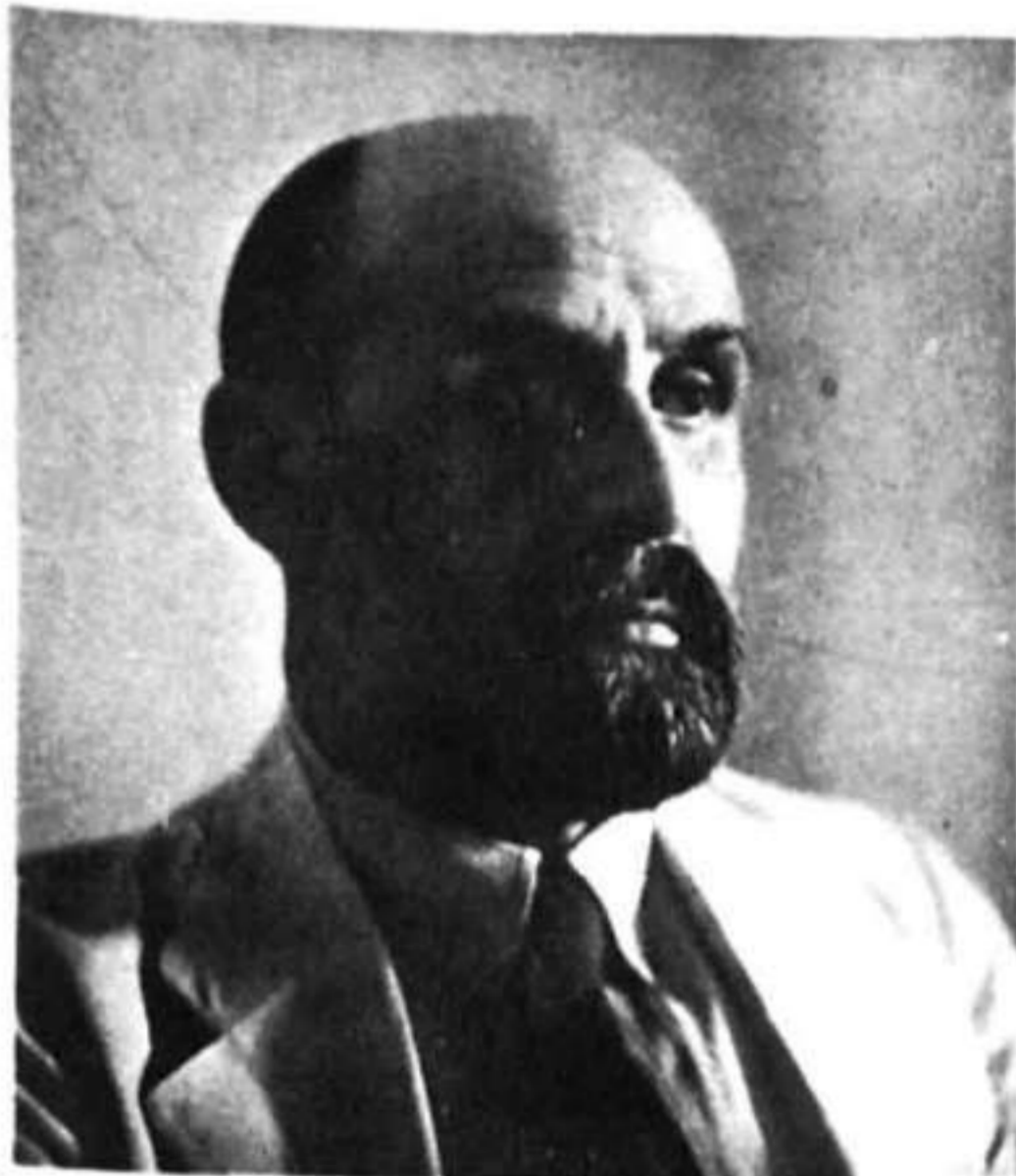
G[uerra]. en E[spaña]. Vida, 1.

14 ABRIL 38

Hoy, como siempre, proclamo mi inquebrantable optimismo, que quisiera comunicar a todos, en el pueblo español, ejemplo permanente de abnegación, nobleza y energía.

J. R. J. La Habana.

Una página de Juan Ramón Jiménez para CARTELES



El gran poeta español Juan Ramón JIMÉNEZ, fundador de la revista "La Gaceta de España", autor de los CARTELES, acordando a su persona al nuestro compañero N. N. N. N. N. N. N.

Mi querido amigo: Juan Ramón Jiménez. Su nombre es un honor para todos. S. P. N.

EL HOMBRE DE ESPAÑA

MENTRAS el hombre ha valido en el mundo como hombre, España ha estado en su sitio. Cuando el ingenio, signo total de cobardía, ha sustituido al espíritu, y el mundo ha revestido a su hombre menor del artefacto, España ha perdido lugar en apariencia. En apariencia, no en verdad.

Los países más armados de esterilidad ingeniosa, con hombres de la piel hacia fuera, ganan cómodamente terreno, dinero, todo la estenso superficial, todo lo que se llama fuerza. España, con sus hombres de la piel hacia dentro, ha permanecido difícilmente de pie, fuerte pobre, en su menos sitio, sitio alto y hondo que hoy se cotiza menos.

Pero España, el hombre de España está demostrando en esta guerra, baja del lado de los ingeniosos, hasta dónde puede "todavía" luchar el espíritu contra el ingenio, el hombre contra la máquina, y cómo se impone en la vida la vuelta humana, en la paz y en la guerra, al hombre; cómo la guerra, si ha de seguir siendo necesaria en el mundo, ha de serlo a condición de que sea digna.

La Habana, junio, 37

Suyo Juan Ramón Jiménez

EL HOMBRE INMUNE

LAS Babilonias capitalistas de hoy (Berlín, Londres, París, New York, sobre todo) sintéticas máquinas monstruosas de lo inútil moderno, se comen y se dijieren venenosamente a sí mismas, por sus propias lacras.



Esto es bueno para ellas y para el mundo. Hay ya síntomas de que muchos venimos, dentro y en torno de estas capitales Babilonias, esa endémica decadencia; y nos proponemos evitarla saliendo de ello. La ciudad desmedida diferencia, aísla; el campo iguala, funde. New York, por ejemplo, cuando, el domingo, se queda sola, es como un taller colosal cerrado, una enorme fábrica parada. Sin hombre, se ve bien que no es lugar, casa del hombre.

El comunismo capitalista, mina, tesoro, sostén de las actuales colmenas decadentes, con centro de parasitismo vicioso y alrededor de virtuosa esclavitud, ha de ceder al comunismo idealista, lírico, subjetivo: comunismo comunista en lo necesario, lo suficiente material, e individualista en lo infinito inmaterial, espiritual; y no hay otro comunismo para el hombre mejor. Entre los dos, quedará nulo, como un absurdo tránsito, el imposible comunismo totalitario, tan estéril, tan seco, tan yerto como las dictaduras de tipo fascista o nazista que son su propio revés o derecho, según quien mire.

El verdadero hombre, es decir el trabajador verdadero, material o intelectual, no podrá nunca soportar dictaduras de castillo ni de plaza, cadena de oro ni de hierro, en lo vocativo. Y el hombre tristemente mecanizado, diente de los engranajes babilónicos, debe recobrar del progreso, con o contra el progreso y por su propia rueda, su lógico tamaño, su fuerza misma, su auténtica individualidad. Lo social no puede ser una enfermedad para el hombre, como lo es ahora, sino una inmunidad. Sin su aliento, su proporción, su libertad nada puede, aunque parezca que puede mucho, el hombre.

El estado normal, justo, efectivo del progreso social es aquel en que todos seamos "aristócratas": dignos sencillos seres de profundo cultivo interior; aquel en que haya el hombre no parezca, no pueda parecer pequeño, caído ni preso.

(La Habana, 37).

Juan Ramón JIMÉNEZ.

CON ELLA Y EL BURLÓN

Éste es el campo en primavera, el verdadero campo en primavera verdadera. Tú me dijiste a mí que no lo era todavía, pero yo sí sabía que lo era. (Por eso hemos venido.)

Ahora, a pasear este camino, que es el camino del campo en primavera, que sólo va a la primavera en primavera, por el que se pasea uno en un llegar permanente, y se detiene uno, otra y otra vez, en hitos de la órbita total, a respirar del todo, que se ofrece al que lo ansía con amor y gracia, cuando es la verdadera primavera; el camino del todo en primavera, que solo va a la primavera verdadera.

En este aire que se aspira hasta llenarse uno de presente único, estaba ese alimento que el burlón nervioso pedía a las tres nubes de anteayer, permanente, y se detiene uno, otra y otra vez, a los cielos abiertos anteayer, a los dioses radiantes de anteayer, estacionados sobre el ondular del verde campo hermoso; está el color en forma verdadero de verdadera luz, la luz en verdadera forma de verdadero ser, el ser que nutre el pecho verdadero, donde el ala se cierra al volar hondo sobre el fino plumón, contra el henchido corazón y el dilatado, inmenso y fiel pulmón.

CON ELLA Y EL ZURITO

Por esa ondulación se va, por esa. Esa es la ondulación que tú soñaste de niña, y yo soñé de niño, y que pensamos luego; luego, cuando el mayor se piensa otra vez niño; la ondulación, la ondulación, la ondulación por la que se va, estándose.

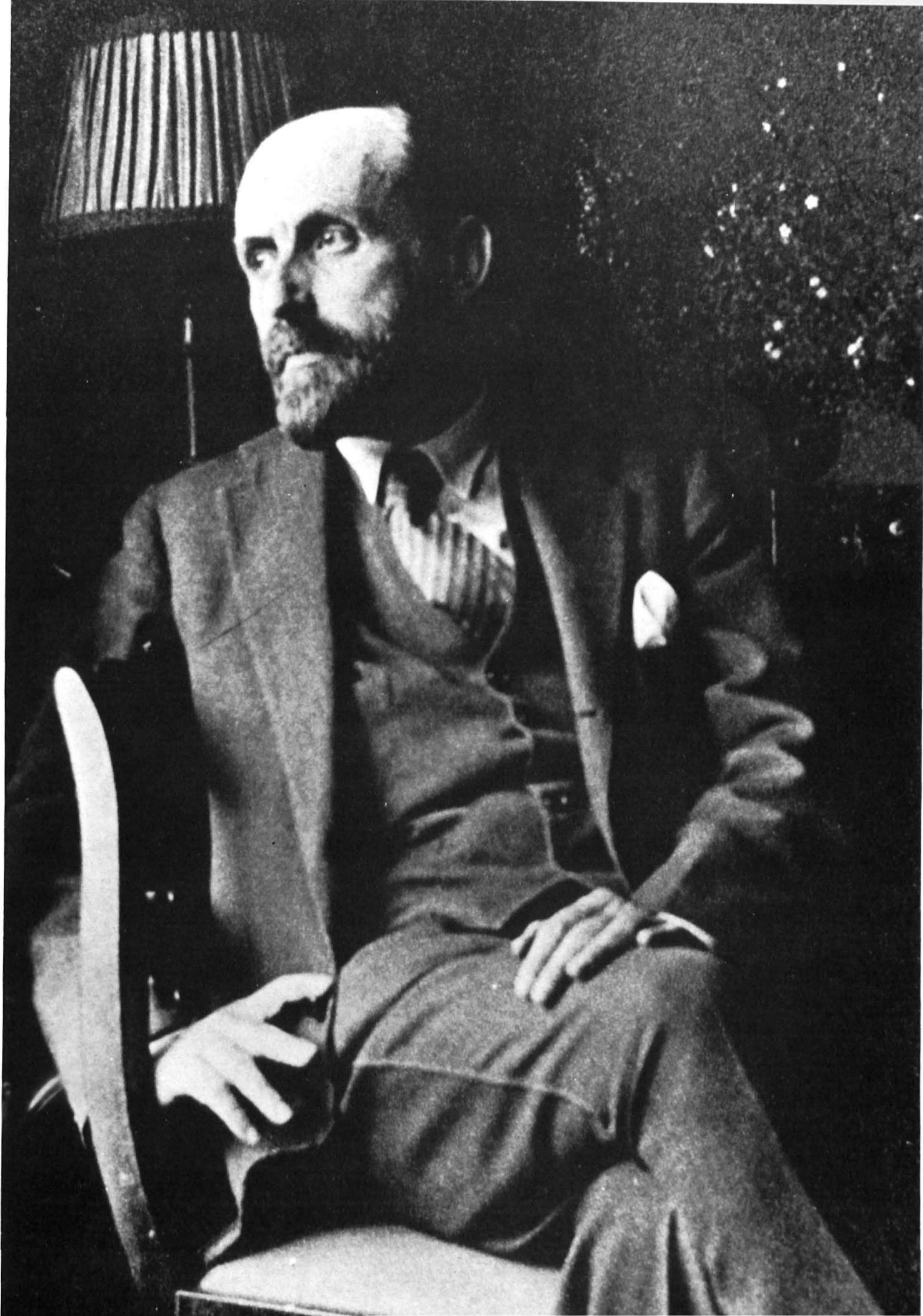
El color y la forma se recojen en ella, como en un remanso de tierra fluida; y, desde su preciosa paz, se abren en círculos, lo mismo que si un mirar eterno los abriera al horizonte que se ofrece con todo el limitar un infinito del horizonte que es el horizonte.

Esa es la ondulación que tú decías, en mi sueño, a la aurora sin llegar. Está en ella el final en el principio, y su inmanencia sucesiva fija toda la voluntad hasta la fe; la fe feliz en la que se consigue por tierra el espejismo de la mar reflejada en el cielo de la tierra.

Este es aquel temblor que yo sentía en tu ilusión más grande: el de un barco que, anclado, está en el todo, como el zurito está volando por el todo, con el vuelo de sus alas cerradas, en el nido de su elección fatal; mirando al dios de la armonía que él preludia sólo.

Embriagar de fe de dos en uno mismo, con los ojos abiertos, bien abiertos en su sueño, que es la vida entera del ser que encuentra en sí lo perdido que todos buscan, madre.

(1942-1950)



Juan Ramón fotografiado por Juan Guerrero Ruiz.

COPLAS DE LOS TRES PERDEDORES

(A IDEA)

Del primero:

LA PAREJA

Alcotán solo que llevas
la pareja de tu sombra
despegada;
tu grito fijo te nombra.

Tu pareja despegada,
mi sombra más que mi sombra.
Despegada.
Mi grito alto te nombra.

Porque yo quise volar,
volar, tu sombra es mi sombra.
Despegada.
Tu grito agudo me nombra.

Alcotán; hombre yo, llevo
la pareja de mi sombra
despegada.
Mi largo grito me nombra.

Del tercero:

ESTA SOLEDAD

La soledad amarilla
un color solo me ofrece.
Solo. Un color.

O la muerte.

¿La soledad no es mi vida?
¡Lo amarillo fue mi fuerte!

¿Solo? ¿Un color?

¿O la muerte?

Que lo amarillo me diga:
«Tu soledad... Bien la entiendes».
Solo. Un color.

O la muerte.

Que la soledad me diga:
«¿Tu color?... ¡Aquí lo tienes!»
Un color. Solo.

O la muerte.

Solo con la siempre, siempre,
solo con el míosiempre
(que están solitos los dos).
Solo. Un color.

Yo. Y la muerte.

Del segundo:

POR ESO NUNCA

El sol da de otra manera
en esta extraña ladera
que no acaba.
Por eso yo extraño estoy.

Porque este raro camino
era mi absurdo destino,
que no acaba.
Por eso yo solo voy.

Porque en mí, el equivocado,
todo es sombra de otro lado
que no acaba.
Por eso siempre otro soy.

Porque salgo de esta vida
con tierra desconocida
que no acaba.
Por eso nunca es mi hoy.

(1942-1950)

Escribir poesía comunista o fascista, o lo que sea, y como programa o proclama, no lo considero necesario ni conveniente. En último caso, esa poesía será posible como consecuencia de una idea ya vivida y en el propio país del poeta. Yo, hombre, tomaré siempre el partido que me dicten mi pensamiento y mi sentimiento y obraré con arreglo a lo que considere mi deber; pero repito, y lo repetiré siempre, que yo soy libre y envolvente, y que estoy por encima, por debajo y por los costados de todas las izquierdas y todas las derechas de todas las políticas del mundo.

[De La corriente infinita]

← Pág. 129

Conferencias en el Teatro de la Comedia de La Habana.

Interviene en un acto del Círculo Republicano Español con el escrito «Pueblo de España».

Prologa la antología *La poesía cubana en 1936*.

Encuentro con Ramón Menéndez Pidal.

Relaciones con José Lezama Lima, Nicolás Guillén, Eugenio Florit, Cintio Vitier, Ramón Guirao... Lezama Lima publicará un folleto titulado *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez*.

Junio: recibe a quinientos niños españoles que viajan exiliados hacia Méjico.

Lee en la radio «Ciego ante ciegos» y selecciones de su obra.

Colabora asiduamente en publicaciones hispanoamericanas: *Revista Cubana, Verbum, Carteles...*

Pág. 139 →



En un homenaje a China, La Habana.



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

Este es el poeta español, uno de los más grandes valores de la poesía contemporánea, quien fue hospedado de la casa de Puerto Rico durante algunos años.

Página de la revista *Brújula*, que le dedicó uno de sus números.

A Adriana, su buen amigo agradecido, Juan Ramón.



La Habana. 37.

Con el G. I.

Con Ramón Menéndez Pidal en La Habana en 1937, fotografiados por José M. Chacón y Calvo.

La Habana/. 37. Con el G. I.

← Pág. 137

A lo largo del año da varias conferencias en La Habana.

Colabora en revistas españolas y americanas.

Gabriela Mistral y Alfonso Reyes, por separado y en ocasiones diferentes, fracasan en su intento de llevarle a Méjico.

Noviembre: pasan una temporada en Miami y Nueva York, donde se reúnen con la familia de Zenobia.

Pág. 141 →



Night Scene From Bay

There is a night scene showing beautiful Biscayne bay; along the shore of which are scores of fine hotels, both in Miami and in the neighboring city of Miami Beach.

(Miami, Fla.)

Bahía de Miami de noche. Foto conservada por Juan Ramón en uno de sus álbums.

Form 1207 NY

CLASE DE SERVICIO: Si no tiene ninguna indicación se entenderá que es cablegrama rápido.

WESTERN UNION CABLEGRAMA

INDICACIONES: Rápido-Tasa Entera, Diferido-Media Tasa, Carta Cablegráfica, Radio a Vapores

RECIBIDO EN LA HABANA: Pl y Marzall (Obispo) 69-71-73, esquina a Habana. **FEB 28 1938**

VAA59 BARCELONA PO 89 28 SANS HEURE GHR IMP=
 J RAMÓN JIMÉNEZ=
 HOTEL VEDADO, HABANA=

PROFESOR NAVARRO TOMÁS RUEGAME TRANSMÍTALE LO SIGUIENTE STOP
 CON MOTIVO ALOCUCIÓN DIRIGIDA PAÍS POR JEFE GOBIERNO, CASI
 TOTALIDAD INTELCTUALES ESPAÑOLES FIRMAN MANIFIESTO
 REITERANDO ADHESIÓN GOBIERNO REPÚBLICA Y FE INQUEBRANTABLE
 VICTORIA PUEBLO ESPAÑOL STOP INTERESA MUY ESPECIALMENTE
 ADHESIÓN USTED PARA SUMARLA FIRMANTES DICHO MANIFIESTO STOP
 FIRMAN ENTRE OTROS IGNACIO BOLIVAR, JOSÉ GAOS, AGUSTÍN
 MILLARES, ANTONIO MACHADO DOCTOR CALANDRE, SÁNCHEZ ROVISA,
 POMPEYO FABRA, PEDRO COMINAS, ENRIQUE MOLES PASANDO FIRMAS
 DESTACADAS DE CIEN STOP ENCARECESE CONTESTACIÓN TELEGRÁFICA

Form 1207 NY

CLASE DE SERVICIO: Si no tiene ninguna indicación se entenderá que es cablegrama rápido.

WESTERN UNION CABLEGRAMA

INDICACIONES: Rápido-Tasa Entera, Diferido-Media Tasa, Carta Cablegráfica, Radio a Vapores

VAA59 SHEET TWO=
 RECIBIDO EN LA HABANA: Pl y Marzall (Obispo) 69-71-73, esquina a Habana.
 MINISTERIO INSTRUCCIÓN PÚBLICA STOP SALÚDALE=
 ROCES SUBSECRETARIO INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

Proces. Ministerio Instrucción Pública, Barcelona. No. admisión (concurrimiento manifiesto intelectual) J. R. J.

"NH" RECIBIDO SUCURSAL HOTEL NACIONAL

Cablegrama del Subsecretario de Instrucción Pública, solicitando de Juan Ramón su adhesión al manifiesto de los intelectuales en apoyo Gobierno de la República. Barcelona.

Roces, Ministerio de Instrucción Pública. Barcelona. Me adhiero fervorosamente manifiesto intelectuales. J. R. J.

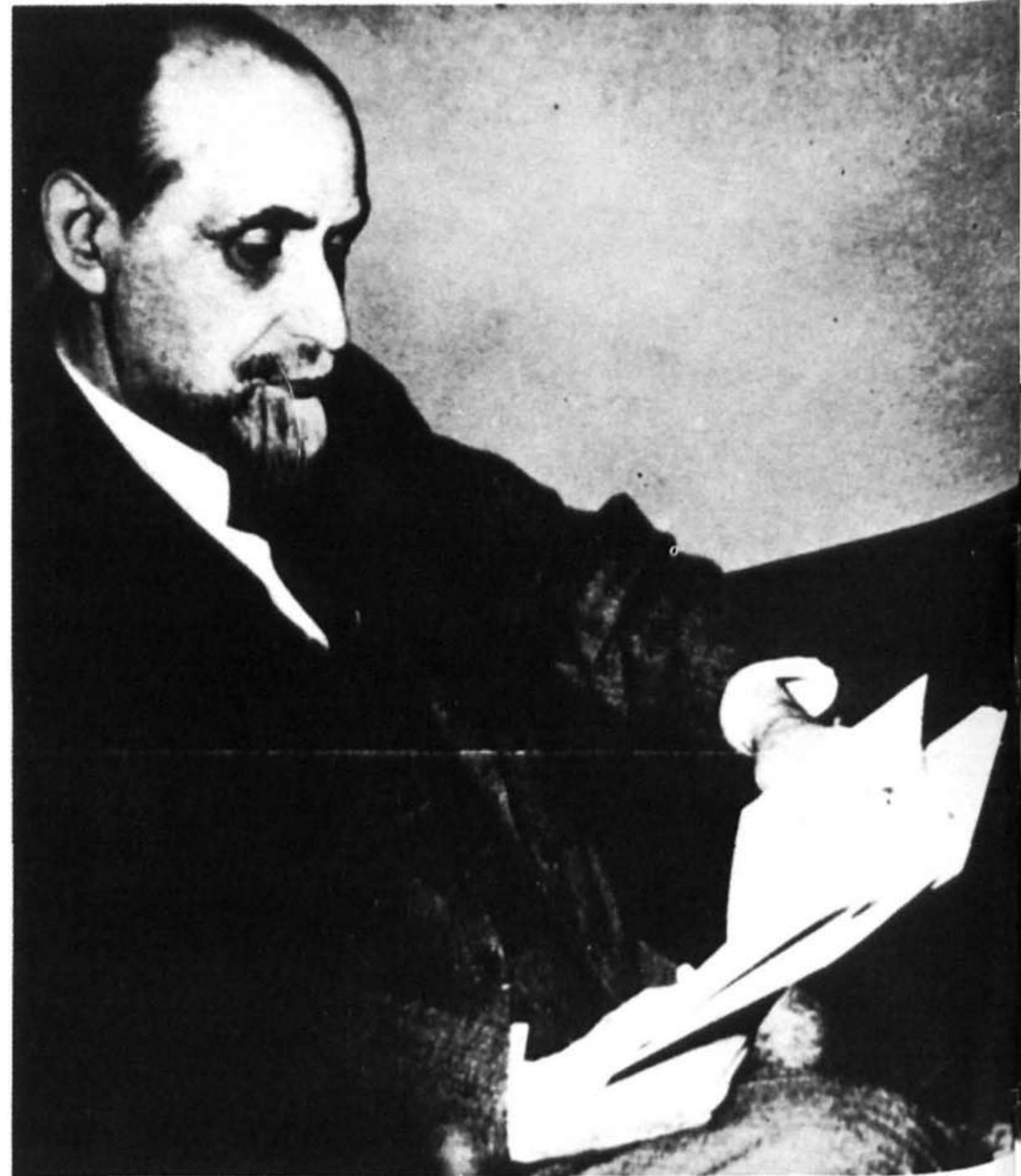
Amigos invisibles:

Mi querido compañero José María Chacón, ilustre Director de Cultura y animador de estas misteriosas horas cubanas de belleza, tuvo un día la sinceridad de amenazarme por teléfono con un amistoso homenaje, uno de estos lunes poéticos. Le contesté asustado que si insistía en su ocurrencia no me quedaba otro remedio que huir de La Habana. Y para desagraviarlo de mi brusquedad, que no fue desagradecida, le dije, y caí en mi cepo huyendo del suyo, que era mejor que yo le dedicase esa hora a la inefable Poesía leyendo sencillamente en la sombra algunos de mis poemas, intento perene y nunca logrado de hermosura. Queda explicado porqué estoy aquí ante este bastón de hierro negro y frío, cuya boca y oído duros me unen y me separan de vosotros, intentando llevaros (secreta un momento en lo más hondo mi profunda pena universal de hombre) al patio abandonado de la tranquila contemplación.

Voy a cumplir 56 años en La Habana, a fines de este diciembre. Después de 40 de fervorosa pasión lírica de mi instinto y mi conciencia, sigo seguro, como a los 45, a los 35, a los 25, a los 15 años de no haber logrado nada a mi gusto en idea, sentimiento ni palabra. Lo que quiero expresar, ¡qué lejos se queda de lo que espreso! Más lejos cada vez, en el fondo eterno, negro o dorado, del camino de luz y sombra. Me sorprende, cada vez más estrañamente, cuando oigo a otro poeta, joven o viejo, jactarse satisfecho de sus conquistas estéticas. «Poeta, creador oculto de un astro no aplaudido», escribí una noche española ya lejana.

Lector oculto, ahora, del poema menos aplaudido. No me gusta leer lo mío a nadie. Ni me parece nunca bastante lo mío, ni nadie me dará lo que yo no consiga. De las tres veces que recuerdo haber leído a otros, obligado por las circunstancias, como hoy, una fue ante extranjeros, otra ante niños y otra ante ciegos. Esta cuarta vez estamos todos ciegos. El o la radio, como queráis, me reconcilia con el auditorio, como suele llamarse impropriamente al videtorio teatral. Me parece que estoy leyendo en el desierto o en el mar y de noche. Ante este sutil nicho profundo que el micrófono oscuro horada a través de aire y piedra y sale a no sé qué muerte o no sé qué vida, se calma mi animosidad. No sé tampoco si el público es de vivos o de muertos, de dormidos o de vijilantes; si mi voz natural va a lo humano o a lo eterno, a la firme negrura cerrada o al ámbito azul con estrellas. El que sea no me mira, yo no sé si es uno o ciento, no soy espectáculo inerme de ninguna, suceso siempre lamentable. Luego, y sobre todo, no existe para mí el peligro del ruido final, choque automático de manos, o peor, sonoridad y amenaza del injenuo y avergonzador entusiasmo.

Si os toca hoy alguna palabra, alguna coma o algún silencio de estos poemas, escritos en días antiguos y cercanos y un poco más serenos que estos en que los hombres vivimos de pena, desconfiad un poco de ellos y de mí. Porque el poema no se prueba en los oídos sino con los ojos y sobre la letra o su visión interior. Es necesario ver el poema, no al poeta. Sí, desconfiemos todos de la voz alta del poeta: oro, plata, platino, latón o lo que sea. Dejemos ese lugar común del ruido joyante, esa facilidad del registro y el clamoreo correspondiente, a la bella, escultural y rítmica recitadora; y al feo recitador bello, el tomate y, si es preciso, el garrote vil. El poeta, a lo supremo, lo sencillo y lo callado, siempre.



El matrimonio fija su residencia en Miami (Florida), en la Avenida de la Alhambra, n.º 143, de la barriada universitaria de Coral Gables.

Escribe *En el otro costado*, publicado póstumamente.

La revista cubana *Orto* le dedica unas páginas de homenaje. Intenta sacar de España a Antonio Machado.

Marzo: entran las tropas nacionalistas en Madrid. Su casa de la calle Padilla es saqueada y desaparecen libros, correspondencia, gran parte de sus manuscritos y el retrato que le hizo Vázquez Díaz.

Agosto: viaja a Nueva York, donde asiste a uno de los últimos conciertos de Toscanini. Comienza a escribir *Romances de Coral Gables*.

Colaboraciones en *Nosotros* y *Sur*, de Buenos Aires.

MUSIC

Toscanini

Ten years ago, the musical world was already weeping in the silent over the fire-and-ice perfection of Arturo Toscanini's interpretations. Since then the little white-haired Maestro has become the darling of millions who couldn't tell a fugue from a Rhapsody. Today, as chief of NBC's thirty new symphony, 77-year-old Arturo Toscanini is far & away the biggest lion in the U. S. musical sun.

To his weekly broadcasts in Radio City's scientifically sound-deadened Studio 8-H peaches an audience of 'dewagers, politicians and musical who's who' that tops the Metropolitan's average nighters for milk and baked shirts. Toscanini's come from far & wide. From Indianapolis Mr. & Mrs. James W. Frazer, who could hear the weekly broadcast much better in their own front parlor (in the studio the music sounds almost as if it were being played under a blanket), make special weekly train trips to Manhattan to see the Maestro conduct in the fiery dash. Two Buffalo newlyweds recently made Studio 8-H their Niagara Falls. One Texas chartered a plane to get there. Refugees from Central Europe spend their few two cents on U. S. soil to stamp a letter to NBC asking for passes. Banning passes retail at \$15 a pair. Last week, when Toscanini took his NBC symphony to Carnegie Hall to play Beethoven's Ninth Symphony, hundreds were turned away at a \$15 top.

Sample Toscanini fan mail:

From a lady in Hamilton, Ohio: "This glittering coronation of insuperable sound... I feel to my bed determined that I should never again be so vulnerable to such perfection. I don't have the strength to dance or laugh or cry or shout."

From Astoria, L. I.: "The Toscanini-Concert and the NBC—we thank for making these concerts a reality."

Hardly less impressive than the Maestro's fan mail is the crucial plug note which he has thrown Manhattan critics: Toscanini Maria Desamparada: "The sun shines on—and so long as it does there is nothing on earth to be heard like the electrical clarity of the least note in Toscanini's orchestra, or the overwhelming majesty of its full sound. How or why he obtains in the pursuit of his ideal of perfection, the almost terrible beauty of tone that he draws from every single player in the ultimate mystery and miracle that nobody can solve and nobody can duplicate." Lawrence Gilman: "In later years what we know to be the truth about him will not be believed. It will survive as a legend and a myth, a fable generally conceivable as fact. . . . He ceases to be merely the devoted Maestro, and becomes the magnificent litigator, the master of a secret vision and an incomprehensible speech known only to himself and to his peers."

When NBC officials threatened vaguely to deprive academic Composer Deems Taylor of his free tickets to the broadcast, on the ground that he "didn't like Toscanini anyway," he blithely cracked: "I admit Toscanini was at the Last Supper, but I insist that he did not sit at the head of the table."

* Annual Concert, Manhattan music critic and Toscanini fan, who got the Maestro to accept the job of conducting NBC's broadcasts (Times, Feb. 12, 1931).

Times, December 11, 1930

Handwritten notes:
 "The Maestro's tone is...
 'I don't have the strength to dance or laugh or cry or shout.'"
 "The sun shines on—and so long as it does there is nothing on earth to be heard like the electrical clarity of the least note in Toscanini's orchestra, or the overwhelming majesty of its full sound. How or why he obtains in the pursuit of his ideal of perfection, the almost terrible beauty of tone that he draws from every single player in the ultimate mystery and miracle that nobody can solve and nobody can duplicate." Lawrence Gilman: "In later years what we know to be the truth about him will not be believed. It will survive as a legend and a myth, a fable generally conceivable as fact. . . . He ceases to be merely the devoted Maestro, and becomes the magnificent litigator, the master of a

Recorte de prensa conservado por Juan Ramón de una crítica a un concierto de Toscanini.

Es sabido que Deems Taylor es un mentecato como músico y un necio agriado como crítico. Es el comentarista que corresponde al ladrillo de Barbirolli. Toscanini es único.

Intervención radiofónica de Juan Ramón.

Le dan la bienvenida a don Juan Ramón Jiménez

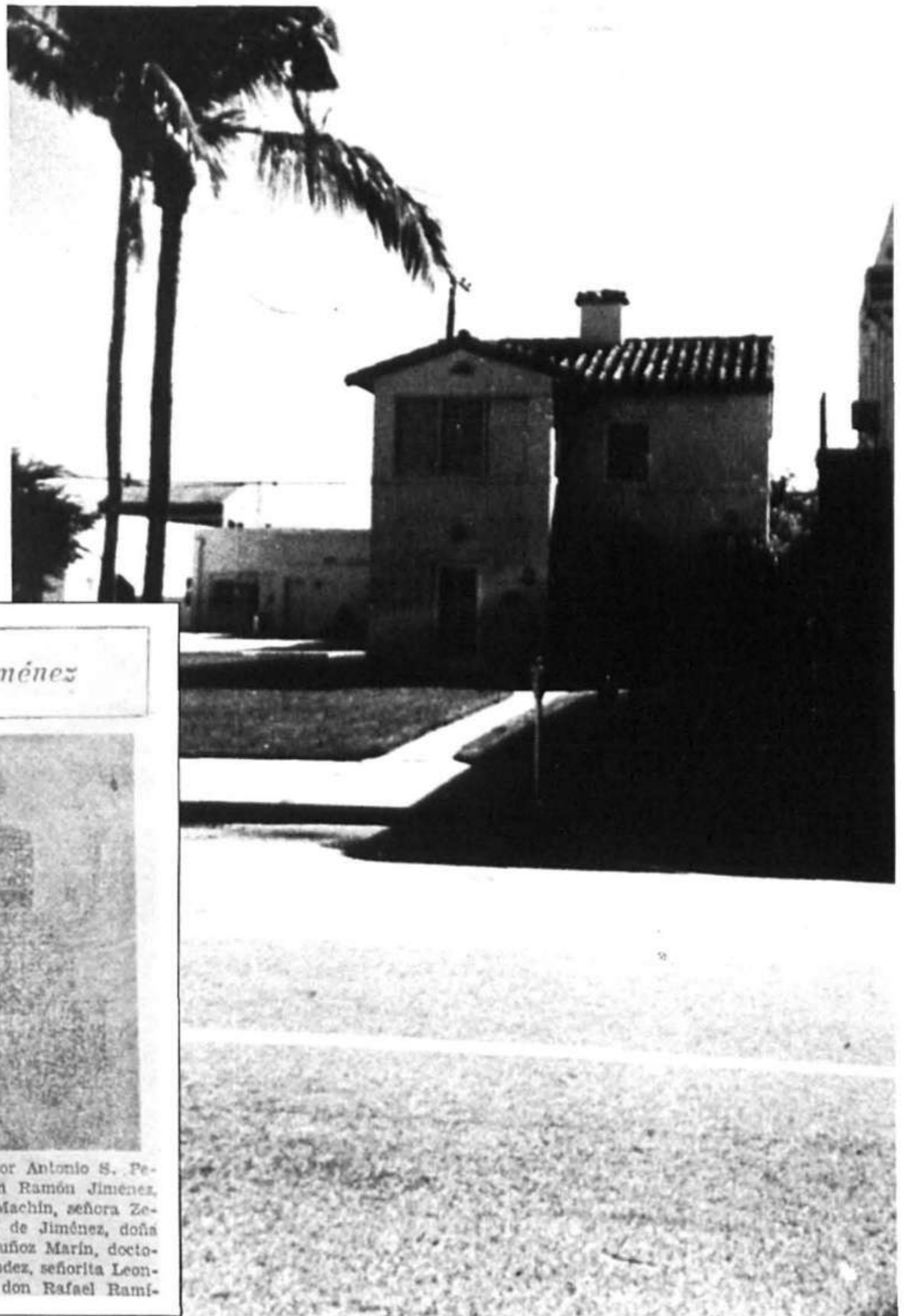


El insigne poeta español don Juan Ramón Jiménez, que se encuentra en Puerto Rico desde el lunes último, está residiendo en el hogar de Río Piedras de la señorita María Machín, decana de alumnas de la

señor Jiménez fué visitado ayer por una delegación de maestros universitarios que ostentaban la representación del canciller Soto y que fueron a darle una cordial bienvenida.

derecha: el doctor Antonio S. Pedreira, don Juan Ramón Jiménez, señorita María Machín, señora Zenaida Camprubí de Jiménez, doña Muna Lee de Muñoz Marín, doctora Concha Meléndez, señorita Leonтина Camprubí, don Rafael Ramí-

Casa de los Jiménez en Miami, en el 143 de la Avda. de la Alhambra.



JUAN RAMON JIMENEZ DESCUBRIRIO UN NIÑO POETA EN PUERTO RICO

José Boix Olivieri, el niño que escribe versos a los nueve años, nació en la misma casa en que naciera Campeche.—El joven aeda nació en la ciudad y prefiere el campo.—Sus impresiones y sus versos

Por E. Ramírez Brau

El día 6 de septiembre de 1928 nació en la Calle de la Cruz, Núm. 43, esquina a San Sebastián, en esta ciudad de San Juan de Puerto Rico, un niño. Había nacido en la misma casa donde nació nuestro célebre Campeche, el pintor cuyos cuadros se cotizan hoy a precios que él no hubiera soñado nunca. Han sido muchos los niños que ese mismo día nacieron bien en esta capital o en toda la Isla. No tiene pues ninguna trascendencia pública el nacimiento de un niño, excepto en los casos cuando el que tiene la dicha de ser padre es un rey, un presidente, un líder. Si el niño que nace es hijo de



El ilustre poeta español Juan Ramón Jiménez, a quien se refiere el presente reportaje.

padres humildes, ni siquiera se anota en la crónica social. Este no es el caso. Es otro más importante para nuestro pueblo. Ese niño que nació el día 6 de septiembre de 1928, y que responde al nombre de José Boix Olivieri, es el niño poeta de Puerto Rico. Lo descubrió un gran poeta, un noble lirógrafo español: Juan Ramón Jiménez, en su único viaje a Puerto Rico, en enero de 1938. Pero Juan Ramón Jiménez que lo descubre no lo presenta a nuestro pueblo. Dejó ese deber a los portorriqueños. Esa es, pues, la labor que me incumbe en justicia y en mérito.

El día 20 de noviembre último por una casualidad me detuve en la calle, frente a la casa del niño poeta. Se hallaba leyendo un libro: "Verso y Prosa" (para niños) de Juan Ramón Jiménez. Me llamó la atención que un niño estuviese tan interesado en la lectura de versos. Le pregunté si le gustaban los versos y me contestó: ¿A qué poeta no le gustan los versos? Y diciendo esto me entregó el libro para que yo lo viera. El libro de versos de Juan Ramón Jiménez tiene esta dedicatoria:

"Para el niño poeta estos versos de Juan Ramón que le dejaron los Santos Reyes."

Enero 7 de 1938."

José Boix Olivieri, desde ese momento me llamó más la atención. Su padre Pedro C. Boix al notar la conversación que sosteníamos me invitó a entrar a la casa. Aquel sentado en cómodo sillón continuó mi charla con el niño-poeta.

—¿Tú me dijiste que eras poeta?

—Sí. Poeta es el que escribe versos. El que además de escribirlos, los siente.

—Eso está bien dicho. ¿Quieres enseñarme algunos versos?

—Esperad un momento. Voy a buscarlos.

Minutos después regresa el niño con algunas cuartillas.

—Deseo expresarle, señor, que yo no he nacido para vivir en la ciudad. Me encanta el campo. Mis padres me han llevado algunas veces al campo y al regresar a mi casa del empedrado, me he sentido de nuevo, triste. ¡Quién pudiera vivir en el campo! — exclama con pesadumbre.

—¿A ver los versos?

Las Estrellas

Las estrellas me parecen
lucos que apagan y prenden
cual guiñadas maternales
cual flores primaverales
De noche yo las contemplo
y el cielo parece un templo
iluminado de lucos
de rayos puros y dulces.

Oh, como me encanta verlas
pues ellas parecen perlas
y a veces me hablan a mí
como diciéndome: quédate aquí.

Hemos publicado algunos de sus poemitas. No hemos querido corregirle ni siquiera una coma. Presentamos al niño-poeta tal cual es. Si en sus producciones hay faltas, pesad su edad antes de criticarlo. ¿Quién a esa edad los ha producido mejores? o acaso, ¿quién ha escrito versos a los nueve años?

He sostenido una larga conversación con el niño-poeta y en verdad, en verdad os digo, querido lector, que me ha atraído la personalidad de este niño-poeta. Su conversación



es amena, su léxico riquísimo. Es conceptuoso y rápido en la expresión. Se diría que quien os habla, si estuvieseis oyéndolo, no es un niño, es una persona mayor y además, sería.

José Boix Olivieri tiene diez años de edad hoy. El poeta Juan Ramón Jiménez, lo descubrió hace ya un año. Fue matriculado en la escuela pública a los ocho años de edad, esto es, hace dos años que ingresó en las aulas. Asiste a la Escuela Lincoln. Está en el grado cuarto. Note el lector cómo en dos años ha ascendido tanto. Cuatro grados en dos años. Inteligencia excepcional. Alas por hombros y azul en su despierta cabecita.

El padre de José Boix es don Pedro C. Boix, natural de Mayagüez, y su madre, Isabel Olivieri Bolta. El abuelo del niño es don José Boix, agricultor de Las Marías (probablemente el niño para sus vacaciones en la finca de su abuelo).

En la conversación que sostuvimos luego con el padre del niño-poeta, tratamos de averiguar su herencia lírica y efectivamente la hallamos. El bisabuelo de José Boix Olivieri, fué don Mariano Antonio Domínguez, natural de Jaén, España, poeta y comediógrafo.

Esa es la herencia. Nadie podrá evadirla. Se puede heredar un caudal y tres generaciones más tarde los descendientes pedir limosna, pero si por herencia se legó ese soplo divino, que es el don del arte, tarde o temprano se manifestará en el hijo o en el nieto, sino, en el biznieto.

En cuarenta generaciones sólo hubo un Giacomo Leopardi. Pero esa es la excepción de la regla. ¡Ah! Si Leopardi, deformado y feo, hubiese tenido una esposa y hubiese concebido un hijo, ¿no hubiese sido posible que la herencia se hubiese manifestado?

José Boix Olivieri es un niño-poeta, será un hombre-poeta. Tiene el camino expedito.

Este es un meritorio caso. Nuestro estimado amigo el doctor Gallardo, comisionado de Instrucción, y los directores de todas nuestras instituciones culturales deben tener presente a este niño-poeta, y ayudarlo con sus consejos.

Juan Ramón Jiménez obsequió a Boix con un libro de versos que le trajeron los Santos Reyes.

Yo le regalo mi biblioteca lírica que le trajo Santa Claus.

39.

← Pág. 141

Conferencias sobre literatura hispánica —«Poesía y literatura», «Aristocracia y democracia» y «Ramón María del Valle-Inclán»— en el Hispanic Institute de la Universidad de Miami.

Es nombrado lector del Departamento de Español de dicha Universidad.

Las revistas *Espuela de Plata*, de La Habana, y la puertorriqueña *Repertorio Americano* le dedican sendos números.

Durante el verano viaja a Nueva York.

Septiembre: gracias a las gestiones de José María Pemán y otros amigos, recupera parte de lo que le fue robado en 1939 de su piso de Madrid.

Colabora en diversas publicaciones hispanoamericanas, como *Romance*, *Letras de Méjico* y *Revista Iberoamericana*.

Pág. 145 →



Tengo cajas enteras llenas de papelititos como estos y ya nunca podré ni siquiera verlos. Es un desastre. Y toda mi vida ha sido igual: he creado más de lo que pude recrear. He sido vencido: creé más de lo que podía recrear de manera conciente. Esa es mi tragedia.

[De Conversaciones con Juan Ramón]



El poeta es un condenado a nombrar y su gloria única, que es gloria interior, está en perder su nombre en el de las cosas, el mundo, hasta quedarse anónimo por su incorporación, incorporarse por lo creado al mundo. Yo me siento dentro un centro último trascendente, y quiero llegar a él con el pensamiento. Y esto es lo humano para mí. Un poeta ha de aumentar el mundo en alguna forma y manera por su pensamiento, su sentimiento o su expresión; por eso yo dije *andaluz universal, cansado de su nombre, vencedor oculto y creador sin escape*.

[De Crítica paralela]



Actualidad y moda son cosas muy diferentes y distintas.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]



He sido libre, no he adulado, no me he doblegado, he resistido en mi sitio.

[De Crítica paralela]



Declaro francamente que soy enemigo de ese «eternismo casticista» de mesón del segoviano, cofradía de la capa y otras necedades tan cercanas al patio de Monipodio; y creo que el mejor hijodealgo es el hijo de su tiempo, de su lugar en el espacio y de su conciencia.

[De La corriente infinita]



El cursi modeista suele creer que el verdadero cursi es el elegante permanente.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]



Yo no me considero un revolucionario, sino un evolucionario, y no creo en otra fuerza que en la que encierra el espíritu en lo poético y la razón en lo filosófico.

[De Crítica paralela]



UN POEMA, DE VEZ EN CUANDO,
NO SE ESCRIBE

Era bueno, magnífico quizás, se escriben otros, pero ese no se escribe.

No hay razón ninguna para no escribirlo; y, sin embargo, no se escribe.

Desde entonces, sobre todo, en ciertos días de mal ser aquel poema duele, amarga, es un martirio y, sin embargo, no se escribe.

Con escribirlo, todo estaba terminado, y, sin embargo, no se escribe.

Y él quiere salir, quiere vivir, ser gozado, tener eternidad, y uno es bueno y no lo escribe.

ESPACIO

FRAGMENTO SEGUNDO (CANTADA)

«Y para recordar por qué he vivido», vengo a ti, río Hudson de mi mar. «Dulce como esta luz era el amor... Y por debajo de Washington Bridge (el puente más con más de esta New York) pasa el campo amarillo de mi infancia». Infancia, niño vuelvo a ser y soy, perdido, tan mayor, en lo más grande. Leyenda inesperada: «dulce como la luz es el amor», y esta New York es igual que Moguer, es igual que Sevilla y que Madrid. Puede el viento, en la esquina de Broadway, como en la Esquina de las Pulmonías de mi calle Rascón, conmigo; y tengo abierta la puerta donde vivo, con sol dentro. «Dulce como este sol era el amor». Me encontré al instalado, le reí, y me subí al rincón provisional, otra vez, de mi soledad y mi silencio, tan igual en el piso 9 y sol, al cuarto bajo de mi calle y cielo. «Dulce como este sol es el amor». Me miraron ventanas conocidas con cuadros de Murillo. En el alambre de lo azul, el gorrión universal cantaba, el gorrión y yo cantábamos, hablábamos; y lo oía la voz de la mujer en el viento del mundo. ¡Qué rincón ya para suceder mi fantasía! El sol quemaba el sur del rincón mío, y en el lunar menguante de la estera, crecía dulcemente mi ilusión, queriendo huir de la dorada mengua. «Y por debajo de Washington Bridge, el puente más amigo de New York, corre el campo dorado de mi infancia...» Bajé lleno a la calle, me abrió el viento la ropa, el corazón, vi caras buenas. En el jardín de St. John the Devine, los chopos verdes eran de Madrid, hablé con un perro y un gato en español, y los niños del coro, lengua eterna, igual del paraíso y de la luna, cantaban, con campanas de San Juan, en el rayo de sol derecho, vivo, donde el cielo flotaba hecho armonía violeta y oro, iris ideal que bajaba y subía, que bajaba... «Dulce como este sol era el amor». Salí por Amsterdam, estaba allí la luna (Morningside); el aire ¡era tan puro! frío no, fresco, fresco; en él venía vida de primavera nocturna, y el sol estaba dentro de la luna y de mi cuerpo, el sol presente, el sol que nunca más me dejaría los huesos solos, sol en sangre y él. Y entré cantando ausente en la arboleda de la noche y el río que se iba bajo Washington Bridge con sol aún; hacia mi España por mi oriente, a mi oriente de mayo de Madrid; un sol ya muerto, pero vivo; un sol presente, pero ausente; un sol rescoldo de vital carmín, un sol carmín vital en el verdor, un sol vital en el verdor ya negro; un sol en el negror ya luna; un sol en la gran luna de carmín; un sol de gloria nueva, nueva en otro Este; un sol de amor y de trabajo hermoso; un sol como el amor... «Dulce como este sol era el amor».

(Por La Florida, 1941-1942-1954)

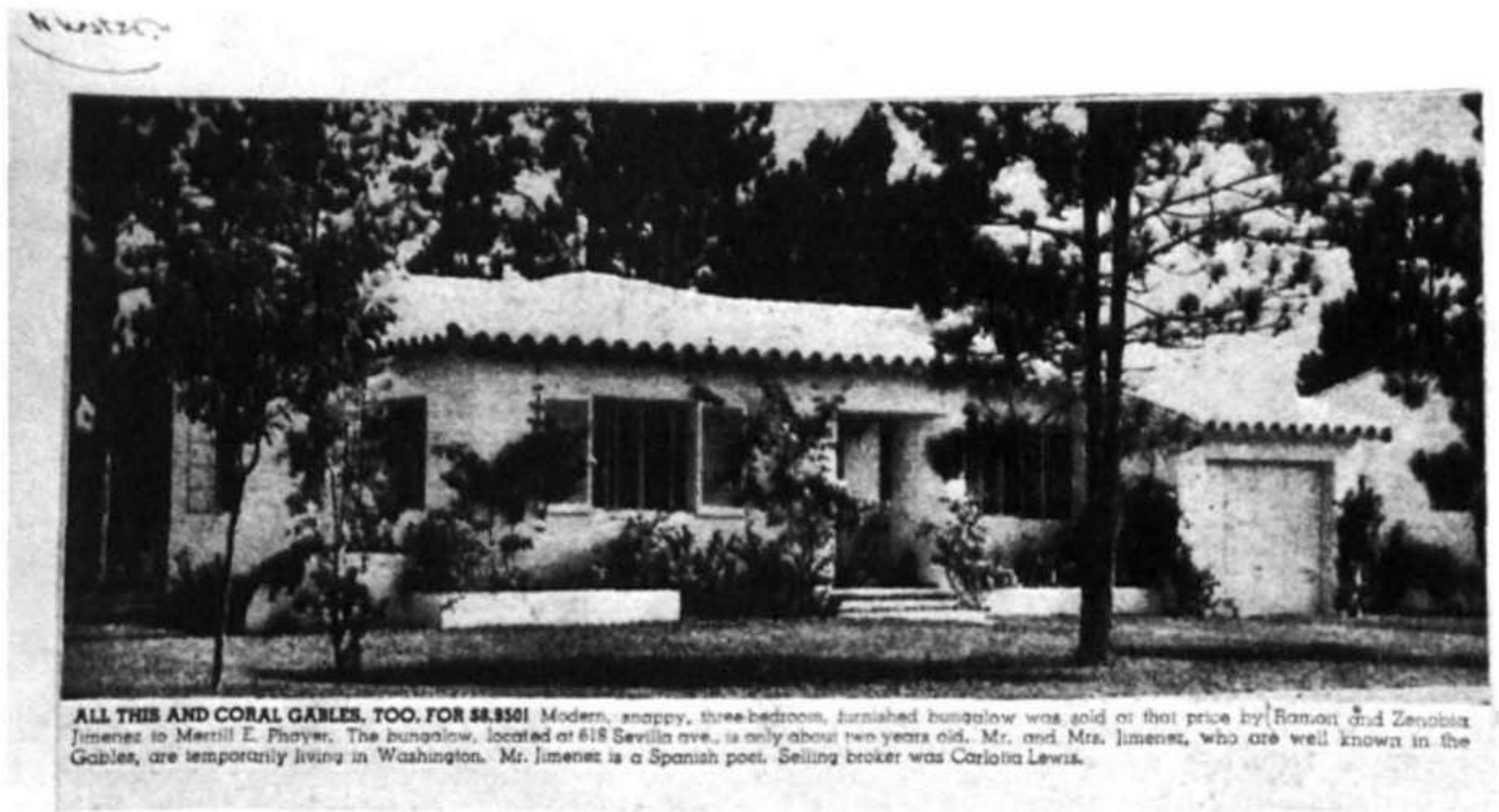


La casa de Coral Gables dibujada por Juan Ramón.

A Zenobia. J. R. (Sevilla, Coral Gables, Miami, 1941-42).

—¿Conoce usted Miami? [...] Es un arrecife de coral que se presenta como una línea horizontal, recta. Pues bien: esa línea y ese paisaje me hicieron concebir según es el poema *Espacio*, en cuya revisión estoy trabajando. El poema quiere ser también algo de horizontes ilimitados, sin obstáculos; dar la impresión de que podría seguir sin fin, continuadamente.

[De Conversaciones con Juan Ramón]



ALL THIS AND CORAL GABLES, TOO, FOR \$8,850! Modern, snappy, three-bedroom, furnished bungalow was sold at that price by Ramon and Zenobia Jimenez to Merrill E. Phayer. The bungalow, located at 618 Sevilla ave., is only about two years old. Mr. and Mrs. Jimenez, who are well known in the Gables, are temporarily living in Washington. Mr. Jimenez is a Spanish poet. Selling broker was Carlotta Lewis.

Desde estas Américas empecé a verme, y a ver lo demás, y a los demás, en los días de España; desde fuera y lejos, en el mismo tiempo y en el mismo espacio. Se produjo en mí un cambio profundo, algo parecido al que tuve cuando vine en 1916. Más que nunca necesitaba la expresión sencilla, en la que creo haber escrito lo menos deleznable de mi obra, que tantas veces se me ha complicado con ese vicio barroco que es la locura última de toda la literatura española, como el purismo es la tontería final de toda la francesa.

[...]

En La Florida empecé a escribir otra vez en verso. Antes, por Puerto Rico y Cuba, había escrito casi exclusivamente crítica y conferencias. Una madrugada me encontré escribiendo unos romances y unas canciones que eran un retorno a mi primera juventud, una inocencia última, un final lógico de mi última escritura sucesiva en España. La Florida es, como usted sabe, un arrecife absolutamente llano y, por lo tanto, su espacio atmosférico es y se siente inmensamente inmenso. Pues en 1941, saliendo yo, casi nuevo, resucitado casi, del hospital de la Universidad de Miami (adonde me llevó un médico de estos de aquí, para quienes el enfermo es un número y lo consideran por vísceras aisladas), una embriaguez rapsódica, una fuga incontenible empezó a dictarme un poema de espacio, en una sola interminable estrofa de verso libre mayor. Y al lado de este poema y paralelo a él, como me ocurre siempre, vino a mi lápiz un interminable párrafo en prosa, dictado por la extensión lisa de La Florida, y que es una escritura de tiempo, fusión memorial de ideología y anécdota, sin orden cronológico; como una tira sin fin desliada hacia atrás en mi vida. Estos libros se titulan, el primero, *Espacio*; y el segundo *Tiempo*, y se subtitulan *Estrofa y Párrafo*.

[Fragmento de carta a Enrique Díez-Canedo, desde Washington, el 6 de agosto de 1943]

← Pág. 143

Ingresa en el hospital de la Universidad de Miami. Una vez recuperado, da un ciclo de conferencias en los cursos de verano de dicha Universidad.

Viaja a Nueva York.

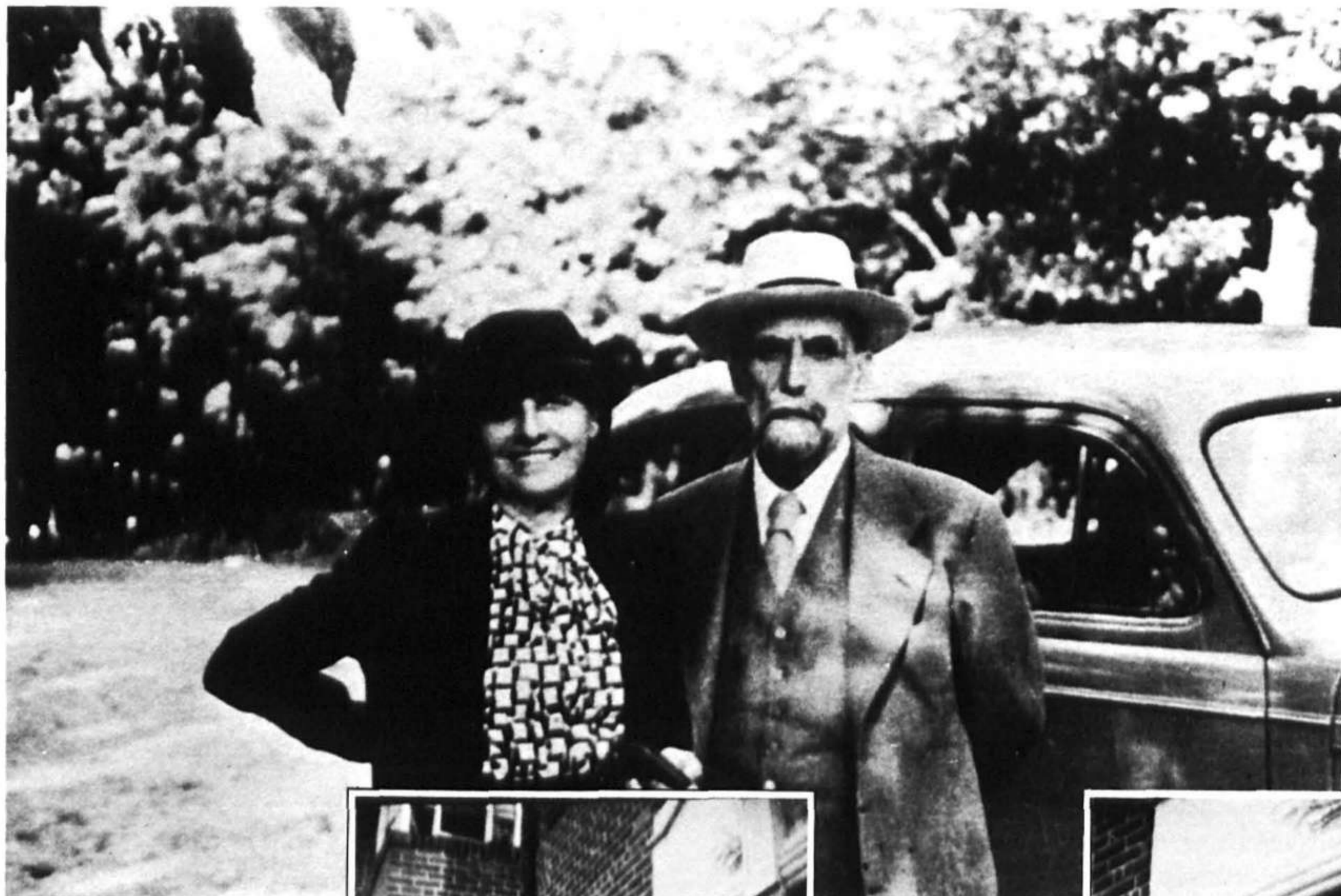
Compran una casa en Miami, en la calle Sevilla, n.º 618.

Es nombrado socio honorario de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese de Florida.

Comienza a escribir un largo poema, «Espacio».

Pág. 149 →

Su casa de Coral Gables.



El matrimonio Jiménez en Estados Unidos (h. 1941). En la página de la derecha, carta de Zenobia a destinatario desconocido con membrete del Washington Duke Hotel, con una anotación de Juan Ramón en la parte de abajo.

Con mucho cariño y agradecimiento, me quedo esperando una ocasión de verles y abrazarles. Juan Ramón.

BLAND HOTELS



ANDREW JOHNSON
KNOXVILLE, TENN.



CHARLOTTE
CHARLOTTE, N.C.



WASHINGTON DUKE
DURHAM, N.C.

WASHINGTON DUKE HOTEL
DURHAM, NORTH CAROLINA

Also perhaps call on
of Vanderbilt's Duke as
I heard his kids were
yesterday's kind of a stuff
to have found. More list
got sent to Barbara's kid like

P.S. if you are short stopped we are willing across plenty of maple feet says preparation. a year
that some of people
never who worked
like a proper of 282
overhead / full window
might be as well.

at long last I am able to write you for J.H. & me
I re-passed the papers on May 1st. with great
side that he looks continued to be very much worried
about J.H.'s possible re-entry as his health had been very
poor. His best teaching was more than 2 years old



of the country necessitate teaching the 2
re-entry: With all this uncertainty &
impossible to make definite plans of
days ago we re-passed very successfully
continues to teach ... in that in the book.
Canada & back was a hazardous undertaking
J.H. alternately breaking down so that it
has to put it through. It has to teach
lots of it is so very problematic that my
hope as far from settlement as ever in
the kindness, thought & time you

con mucho cariño y agradecimiento
me pongo a escribir esta reunion de
nuestros recuerdos. Love always

Foot says preparation. a year

A LA LLAMA DE LUTO

La luz que rajó sus ojos no fue la del firmamento;
era más dura que azul, y fundía más luceros
que le entra la noche al día.

El rayo saltó en el centro
de su fe más entrañable, su pecho de gloria lleno.
Y nadie se lo creía; perdió la luz de lo externo,
y nadie se lo creía viendo sus ojos serenos
que eran el día y la noche, trocados los hemisferios.

Y nadie se lo creía, que él era ciego hacia dentro,
y le cantaba a la llama de luto de su antro interno
(donde latió ya la mina de sus más ricos veneros)
bella más que el tiempo es mudo, que el espacio está desierto.

EN LOS ESPACIOS DEL TIEMPO

*(Pero la belleza vuelve...
ANTES)*

Aquí está otra vez, exacta realidad de cuerpo y sueño,
buscando por los alcores, con sus cabellos ardiendo,
por los alcores dorados, mis ojos que se perdieron.

(Que se perdieron buscando los suyos por tierra y cielo;
la mirada universal, inmensa afuera y adentro,
de sus ojos a la sombra de sus ardientes cabellos).

Ella sabe bien que soy quien no la busco y la encuentro,
y que ando confiado, porque no me tiene tedio;
y yo sé bien que ella es la que me encuentra queriendo,
y que anda confiada porque no le tengo sueño.

Sabemos por siempre y más que siempre nos cambiaremos
su infinito por el mío y por el suyo mi eterno.

¡Y qué solo es este hallarnos seguro sin más remedio!

Los pies del ser y el estar, por los espacios del tiempo.

(1942-1950)

Odio todo lo sectario y no he pertenecido nunca a ninguna secta política, social, religiosa ni artística. Un uniforme, digo disfraz, es lo que más detesto en la vida. Nunca he cobrado un céntimo de ningún partido: monarquía, república o anarquía. Mi libertad consiste en tomar de la vida y de la crítica de la vida lo que me parece mejor para mí y para todos, y en darlo con mi vida y mi crítica; y con la idea fija de aumentar cada día la calidad jeneral humana, sobre todo en la sensibilidad inteligente, mi oasis y mi caballo de batalla.

Desde este país de mi libertad, y por invitación de la División de Radio de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, que he agradecido doblemente porque, sobre la deferencia de haber sido invitado, se me permite que diga lo que pienso, voy a hablar a Hispanoamérica (y adondequiera que llegue la transmisión, que yo no sé quiénes podrán recogerla). Y estoy muy contento de hacerlo, porque esta es una buena ocasión mía de decir algunas cosas que deseo decir seguidas y enlazadas, y de explicar mejor también cosas que no se me han entendido como yo las sentí, pensé y escribí.

[...]

Mis *Lecturas de 13 minutos*, que pueden llegar a las 90 que se me han pedido, y serán dos veces por semana, llevan el título jeneral de *Alerta*, y se dividen en 2 series que me propongo leer alternadas. En la primera serie, que se titula *El Modernismo poético en España e Hispanoamérica*, voy a hablar de Hispanoamérica, Estados Unidos y España; en la segunda, titulada *Calidad poética de los Estados Unidos*, hablaré de España, Estados Unidos e Hispanoamérica.

[De «Alerta»]

Juan Ramón en la Duke University.



← Pág. 145

Es invitado a los cursos de verano de la Universidad de Duke, Carolina del Norte.

Lee tres conferencias —«Límite del progreso», «El trabajo gustoso» y «Sucesión de la democracia»— en el Hispanic Institute de la Universidad de Miami.

Noviembre: se trasladan a Washington, instalándose en Dorchester House.

Prepara una serie de emisiones radiofónicas en apoyo de los aliados con el título de «Alerta». El ciclo se interrumpirá por desavenencias de Juan Ramón con los organizadores.

Publica en Argentina *Espanoles de tres mundos* (*Viejo mundo, nuevo mundo, otro mundo, 1914-1940*).

Colabora en *El Heraldo* de Caracas, en *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* de Bogotá y en la *Revista Hispánica Moderna* (Nueva York), dirigida por Federico de Onís.

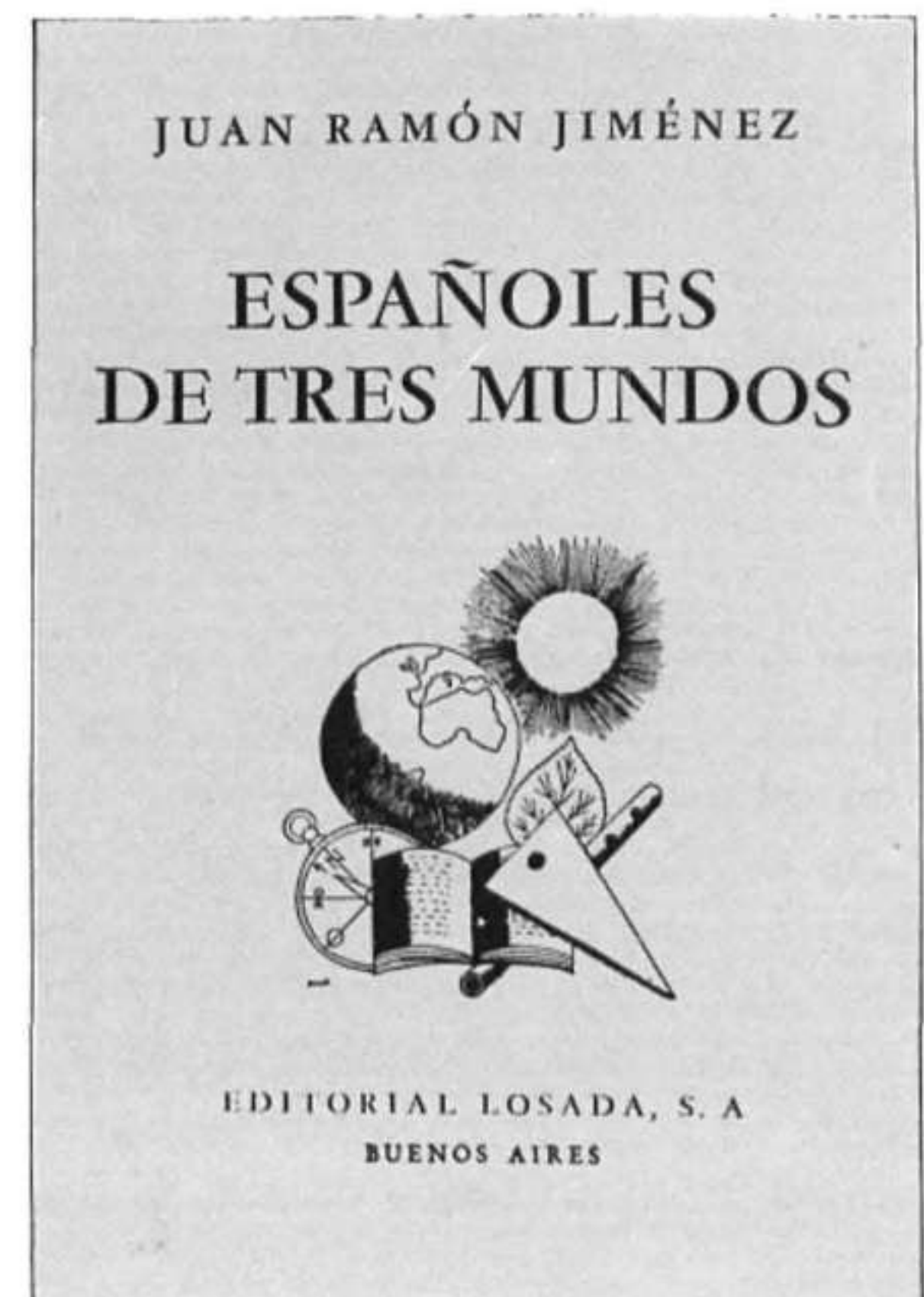
Pág. 151 →

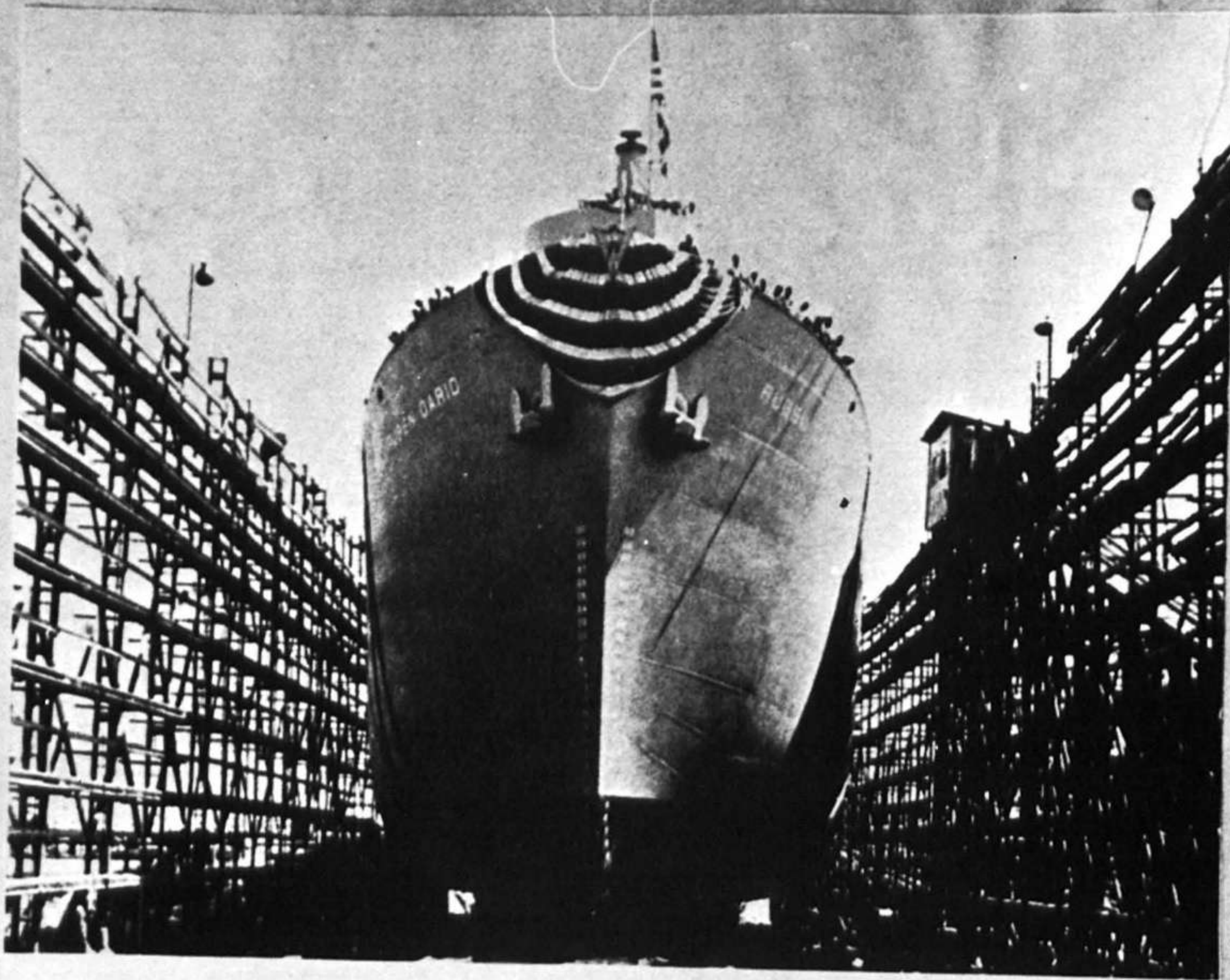
Vista de la Duke University.



EAST CAMPUS DUKE UNIVERSITY DURHAM, N. C.

Primera edición de *Espanoles de tres mundos*.





THE S. S. RUBÉN DARÍO

Christened by Señora de Sevilla Sacasa, wife of the Ambassador from Nicaragua, after a program which included addresses by Juan Ramón Jiménez and Archibald MacLeish, this Liberty ship was launched at Savannah, Georgia, on June 22, 1944.

Para mi "Saludo"

Botadura del buque «Rubén Darío», acto en el que Juan Ramón dijo unas palabras.

Para mi «Saludo».



Entrance Gateway to Campus University of Maryland College Park

Vista de la Universidad de Maryland.

← Pág. 149

Cuadernos Americanos, de Méjico, publica la primera estrofa del poema «Espacio».

Trabaja en una nueva ordenación de su *Obra completa*.

Juan Ramón y Zenobia se integran en el profesorado de la Universidad de Maryland.

Participa en la botadura del buque de guerra «Rubén Darío», en Savannah, Georgia.

Homenaje en su honor en el curso de verano de la Universidad de la Rábida (Huelva).

Colabora en *Litoral*, *El Hijo Pródigo*, *El Nacional* (Méjico), *Poética*, de La Plata (Buenos Aires), *Orígenes* (La Habana) y *El Español y Fantasía* (Madrid).

Pág. 153 →

Yo he desdeñado siempre, y más cada día, el «asunto» y la «composición». Lo que siempre me tienta es la sensación que un fenómeno produce, la inquietud pensativa y sensitiva que queda después del asunto y antes de la composición; y lo que me interesa es libertar sensación e inquietud. Le recuerdo aquellas felices líneas del español Jorge Santayana que tradujo hace años: «Pero la poesía es algo secreto y puro, una percepción mágica que enciende el entendimiento un instante, así como los reflejos en el agua, inquietos y fujitivos. Mi verdadero poeta es el que coje el encanto de cualquier cosa, cualquier algo, y deja caer la cosa misma. Su sentimiento es estático, irónico, musical, triste. Sobre todo, involuntario.» [...]

Ahora, hace tres años, tengo en mi lápiz un poema que llamo «Espacio» y sobrellamo «Estrofa», y llevo ya de él unas 115 páginas seguidas. Pero sin asunto, en sucesión natural. Creo que en la escritura poética, como en la pintura o la música, el asunto es la retórica, «lo que queda», la poesía. Mi ilusión ha sido siempre ser más cada vez el poeta de «lo que queda», hasta llegar un día a no escribir. Escribir no es sino una preparación para no escribir, para el estado de gracia poético, intelectual o sensitivo. Ser uno poesía y no poeta. [...]

En cuanto a la construcción, la «estructuración» (¡qué palabreja de la jeneración injeniera!), yo no hago el frasco, ni la esencia en el frasco; yo hago la esencia. El que pueda, que la coja. Soy, fui y seré platónico. La espresión alada, graciosa, divina, y nada más, nada menos. Que otros sean los albañiles o los panaderos plásticos del idioma español. Si, como creo, el verbo ha de ser, en el fin tanto como en el principio, es porque es inefable. El libro capital y único que espera Mallarmé será fatalmente corto. ¿Por qué he de hacer yo, lejano Luis Cernuda, lo que pueden hacer tantos? Yo hago lo que sólo puedo hacer yo.

[Fragmento de carta a Luis Cernuda, desde Washington, en julio de 1943]

Blanca y Rosalva me, me...



(1939-42)

*Miami
Adios!*

Página de un álbum de Juan Ramón.

Álbum. Residencias mías, nuestras (1939-42). Miami. ¡Adios! 1942.

Yo corrijo sin forzar nada; leo el romance de mi otro tiempo y, al irlo leyendo, se me trasforma él mismo con lo que tiene en jermen. Es como un desarrollo natural de un niño en un joven, en un hombre. Es como yo, conserva todo lo que yo conservo de mis edades pasadas. [...] Mis poemas son poesía vivida a través de toda mi vida. Nunca comprendí ese interés de algunos escritores en haber aparecido ya formados. Yo me he formado a la vista de todos, como en mi vida he sido un niño, luego un joven, etc., he escrito como un niño, como un joven, etc.

[Notas de Juan Ramón para el prólogo a su *Obra Completa*]



En Washington, 1945.

A los Guerrero. J. R. (W[ashington]. 45).



Su casa en Queensbury Road, Riverdale, Maryland.

Yo, trabajando siempre que puedo, lo mismo que Zenobia [...] Hemos pasado los dos enfermedades más o menos graves, y personas de la familia están ahora enfermos de cuidado. Pena por todas partes y sólo el trabajo lo levanta a uno. Es tan grande la pena total del mundo, que si no nos entonáramos con el trabajo, no sabríamos cómo vivir. No tenemos derecho a aislar nuestra pena sino envolviéndola en algo superior, y debemos incorporarla a lo infinito.

[Fragmento de carta a Pablo Bilbao Aristegui]

En su casa de Maryland.



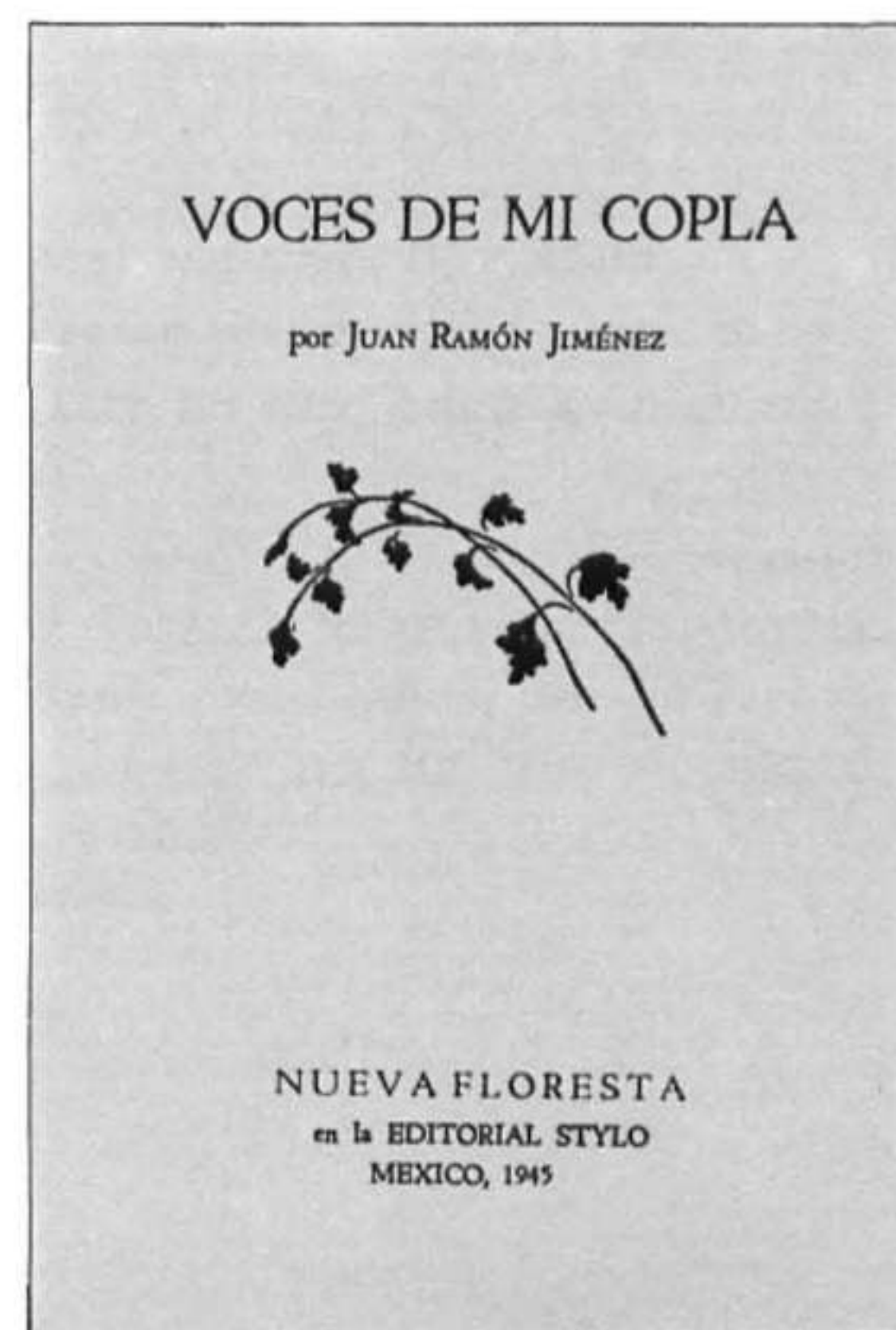
← Pág. 151

Se mudan a Queensbury Road, en Riverdale, Maryland.

Publica en la editorial mejicana Stylo *Voces de mi copla*, en la colección «Nueva Floresta», dirigida por Joaquín Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos. Este último edita la versión completa en verso del poema «Espacio» en *Las cien mejores poesías españolas del destierro*.

Colaboración en *La Estafeta Literaria*, *Cartel* y *Revista de la Asociación Patriótica* (Madrid), en *Proel* (Santander), en *Revista de Guatemala* (Guatemala) y en *Caballo de Fuego* (Buenos Aires).

Pág. 155 →



Primera edición de Voces de mi copla.

Zenobia y yo, siempre trabajando. Ella ahora enseña en la Universidad de Maryland, aquí cerca; va en coche todos los días, a las 7 de la mañana. Tenemos un piso con una sala grande, un dormitorio, baño y cocina, y cada uno nos guisamos nuestra comida. Aquí las criadas son muy caras (150 dólares al mes y más) y sólo viene una a limpiar y lavar dos días por semana, 4 horas cada día, y eso nos cuesta unos 20 dólares al mes. Es una muchacha estudiante de psicología, negrita, muy buena.

[Fragmento de carta a su hermana Ignacia]

NUBE QUE ME ABRAZAS

Con medio abrazo de carmín luciente (brazo en nube que estaba despertándome) la nube me levanta sonriendo y me deja suave en mi cintura un brazo sonrosado de fulgor.

¿Yo fui siempre feliz al despertar? ¿Fui siempre, al despertar, el niño-diós? ¿Qué es ser el niño-diós, qué es ser feliz, qué es ser aurora, nube? ¿Soy feliz? ¿Lo eres, nube, tú? ¿Lo soy porque tú, nube, me sonríes? ¿Lo soy porque me colmas de esperanza, mientras llega lo hondo azul, la noche? ¿Y esperanza de qué? (Mi otoño, igual que el otoño que pasa, está pasando; y yo no volveré, como él, contigo, a vuestra reina, la oriental aurora).

Yo sé bien que tú vuelves, yo lo veo; pero ¿qué es lo que vuelve en ti, nube, qué gracia, que nunca nadie ha de tener del todo, ni con fe, ni para siempre? ¿Qué es lo que vuelve, y vuelve? ¿Sólo lo que ve no vuelve? ¿O cómo vuelve lo que ve? ¿Es sólo lo que ve lo que no vuelve? ¡Yo te veo y no vuelvo, nube de la aurora!

¡Pobre felicidad, mi nube, ésta que me das sin saberlo tú y a mí que quiero sólo felicidad de lo que sabe lo que es hacer feliz y ser feliz!

Tú, nube, volvedora pasajera, me ciñes con tu brazo porque ignoras que yo te amo a ti porque no pasas como yo; y porque no sabes que no pasa la aurora tuya, nube, ¡que no pasa mi aurora tuya, nube que me abrazas!

(1942-1950)

LIBRE DE LIBRES

La vida, la viva vida de un ascua, sin consumirme;
que yo lo aspirara todo en mi combustión sublime.

Sangre incandescente y llama verde y azul, donde iris
se hiciera todo, contento de ser el fiel combustible.

¡Qué final! Este sería el ser de todos los fines:
todo quemándose en mí, y yo, con todo, ascua límite.

¡Libre de libres, presencia de todo lo contenible;
un día, al fin limpio todo, un día, libre de libres!

(1942-1950)

Para mí, amigo Pemán, las Academias son o deben ser institutos de trabajo, no galardones; debe ser académico el que ha demostrado que puede trabajar en las labores propias de cada una. Ya yo le dije a Marañón, cuando vino a invitarme, que me imaginaba que él era académico de la lengua para mirarle la lengua a los académicos, y que estaría mejor en la de Medicina. En las Academias literarias, ningún poeta lírico tan ignorante como yo debe ocupar el sitio que corresponde a los historiadores, filólogos, etc. ¿Qué hace el poeta, un creador iluso, en uno de esos sillones sabios? Por eso yo, cuando fui invitado, propuse a Dámaso Alonso o Enrique Díez-Canedo.

Déjeme usted, buen amigo mío siempre, yo no lo he olvidado desde que me envió su primer libro, cumplir con esa norma de toda mi vida. Mi premio, después de la amistad y el afecto de muchos, que me compensan del veneno de otros, me lo he dado yo mismo: la ramilla de perejil de los espartanos. A mis 64 años, ¿quiere usted que claudique? Pídamme algo que no signifique exaltación mía; que sea trabajo, esfuerzo, y le daré gusto.

Y no piense usted que yo esté relacionando esto con nada político, como no fue por nada político mi prohibición de que circulara un libro reciente sobre mí. Pero Guerrero alude discretamente a este punto y quiero contestar que no, que no se trata de eso. Yo siempre he sido un hombre libre, no tengo compromisos más que conmigo mismo, nunca tuve empleo ninguno ni cobré un céntimo de ningún gobierno y sé lo que es bueno y malo en organizaciones y partidos diferentes. Salí de España por permanecer libre, no acepté cargo alguno en el destierro. La mayor parte de las entrevistas que me publicaron los periódicos de por aquí fueron rectificadas por mí hasta dejarlas en lo justo. Y si escribí yo mismo algunas declaraciones, que en el momento de escribirlas eran exactas, personas y cosas han cambiado tanto, o se han manifestado de modo tan diferente, que no podría volver a decir sino muy poco de lo poco que dije. Porque la cuestión es que yo sigo siendo yo mismo, antidemagogo, como anti otras cosas, por naturaleza y gracia. Mi norma es siempre también la misma: primero, la calidad de la persona; que sobre este firme, en todas las ideas puede uno entenderse con otra persona decente.

[Fragmento de carta a J. M. Pemán, desde Washington, el 6 de febrero de 1946]

← Pág. 153

Nueva negativa a ingresar en la Academia de la Lengua Española.

Conferencia en la Universidad de Mujeres Vassar del estado de Nueva York.

Durante el verano descansa en el Washington Sanitarium and Hospital.

Publica *La estación total con Las canciones de la nueva luz* (1923-1936) y *El Zaratán*.

Colabora en *Revista de América* (Bogotá), *Anales de Buenos Aires* (Buenos Aires), *Cuaderni Ibero-Americani* (Torino), *Índice* (Madrid) y *Atracción* (Valencia).

Noviembre: es internado en el sanatorio Takoma Park, donde permanecerá ocho meses.

En 1947, ya recuperado, visita Montreal, Duke y Alejandría.

Se funda en Moguer una biblioteca en honor de Juan Ramón.

24 de diciembre: para celebrar su onomástica, Radio Nacional de España le ofrece un homenaje con el título de «Nostalgia de Juan Ramón». Participan: Gerardo Diego, Eugenio D'Ors, Juan Guerrero Ruiz y Enrique Azcoaga, entre otros.

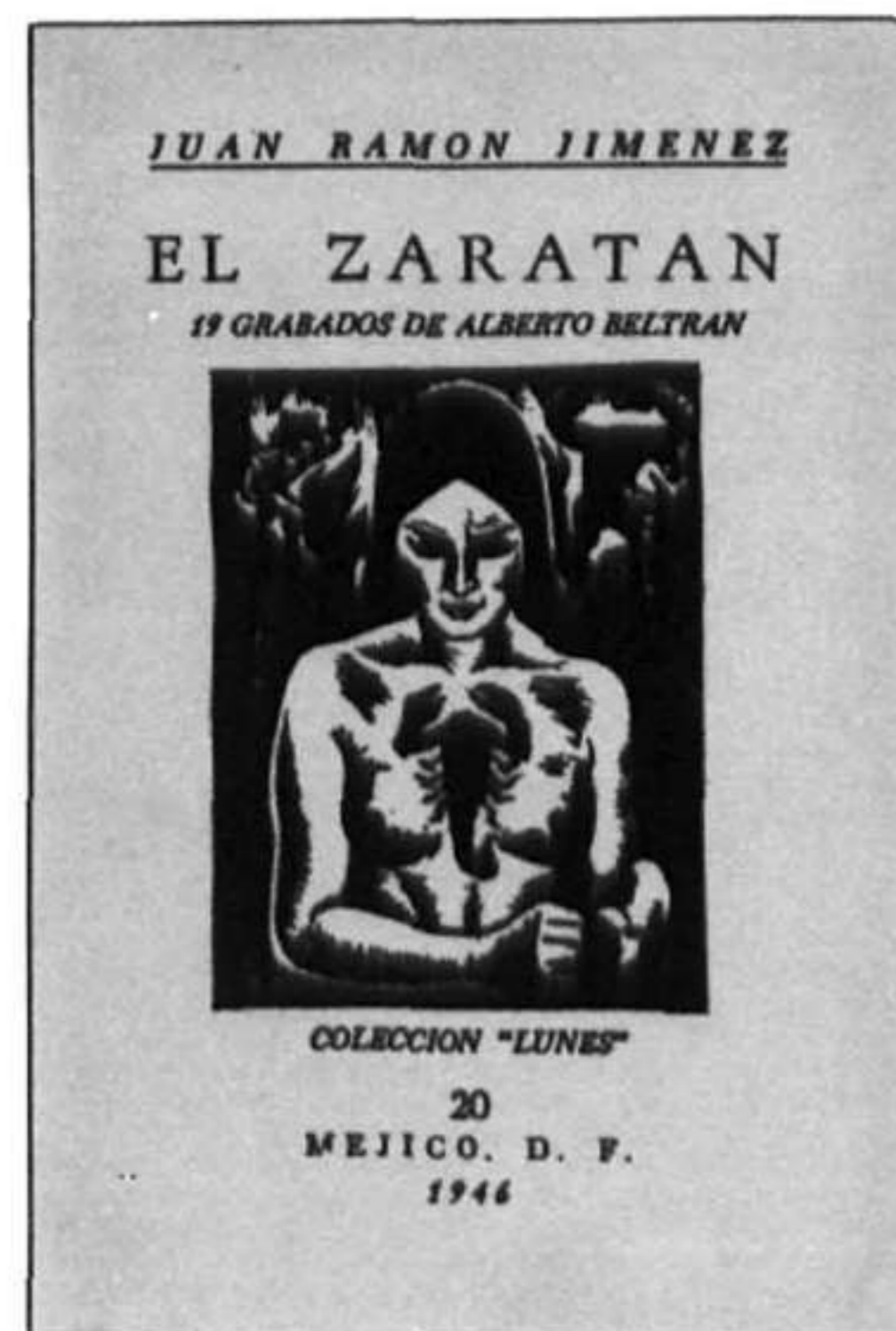
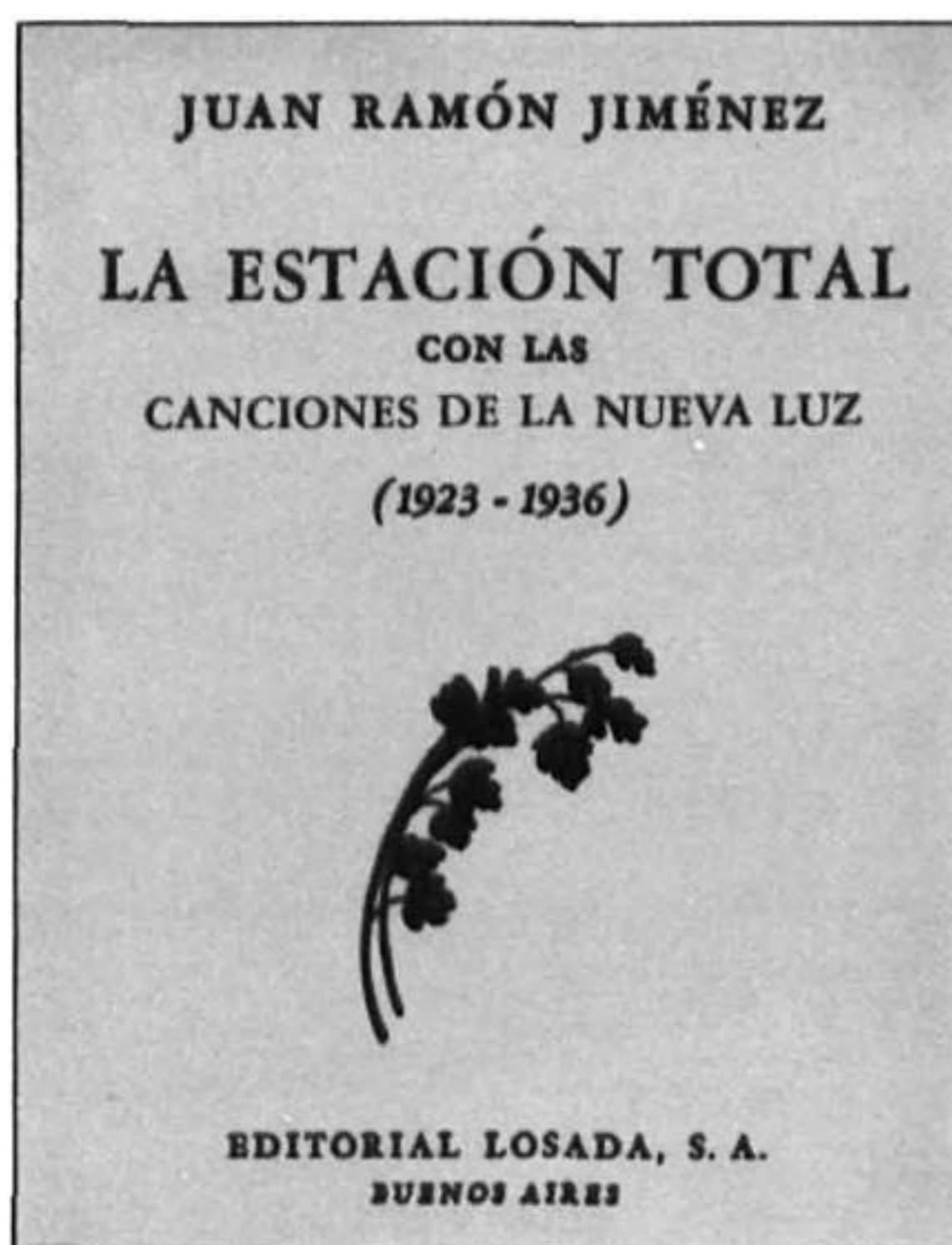
Pág. 157 →

Si yo hubiera podido desenvolver, conservar, imprimir mi obra poética, en la forma, en una de las formas soñadas y pensadas, durante tantos años, por mi fe y mi duda, hubiese regalado, a lo último, un libro en blanco, con el título *Poesía No escrita*.

[De «Mi "Diario Poético", 1936-37 (Fragmentos)»]

Primera edición de *La Estación total*.

Primera edición de *El Zaratán*.





← Pág. 155

Publica *Romances de Coral Gables* (1939-1942).

La revista *Anales de Buenos Aires* dedica un número monográfico a su obra y le invita a dar unas conferencias en Argentina. El 4 de agosto arriba a la capital bonaerense a bordo del «Río Juramento». Encuentra las habitaciones del hotel en que se hospedan repletas de flores amarillas, color favorito del poeta. Gran actividad pública durante su estancia: entrevistas, encuentros, conferencias —«Límite del progreso», «Aristocracia de intemperie», «El trabajo gustoso», «La razón heroica», «El siglo modernista»...—. Recorre el país. En Córdoba visita a Manuel de Falla.

Viaja también a Uruguay invitado por el Gobierno. Lee en el Teatro Municipal de Montevideo la conferencia «Poesía abierta y poesía cerrada».

12 de noviembre: reembarca a bordo del «Uruguay» rumbo a Estados Unidos. Llegando a Riverdale el 1 de diciembre. En el viaje escribe *Animal de fondo*.

Pág. 159 →

1, Primera edición de *Romances de Coral Gables*; 2, Juan Ramón dando una conferencia en Buenos Aires; 3, Zenobia, 1948; 4, de izquierda a derecha y de arriba abajo: Attilio Rossi, Julieta Gómez Paz, Enrique Pérez, Juan Ramón, Andrés Ramón Vázquez, Rafael Alberti, Zenobia, Gonzalo Losada, Guillermo de Torre y dos miembros de la Editorial Losada de Buenos Aires, lugar donde fue realizada la foto en 1948; 5, Zenobia y Alberti, el mismo día; 6, con Zenobia y Gastón Figueira, en Buenos Aires; 7, con Mallea y su mujer, Buenos Aires; 8, durante su estancia en Montevideo, con unos escolares; 9, recorte de prensa conservado por Juan Ramón.

La Cura por los Colores

Mr. A. Dundley ha dado una conferencia en la Sociedad psíquico terapéutica de Londres, describiendo algunos efectos de la energía lumínica sobre la humanidad. Los experimentos realizados empleando luces coloreadas en el tratamiento de diversas enfermedades han dado, según el conferenciante, los siguientes resultados:

El rojo, comunica fuerza y sensibilidad y favorece al desarrollo físico. Es bueno para los pacientes deprimidos y anémicos.

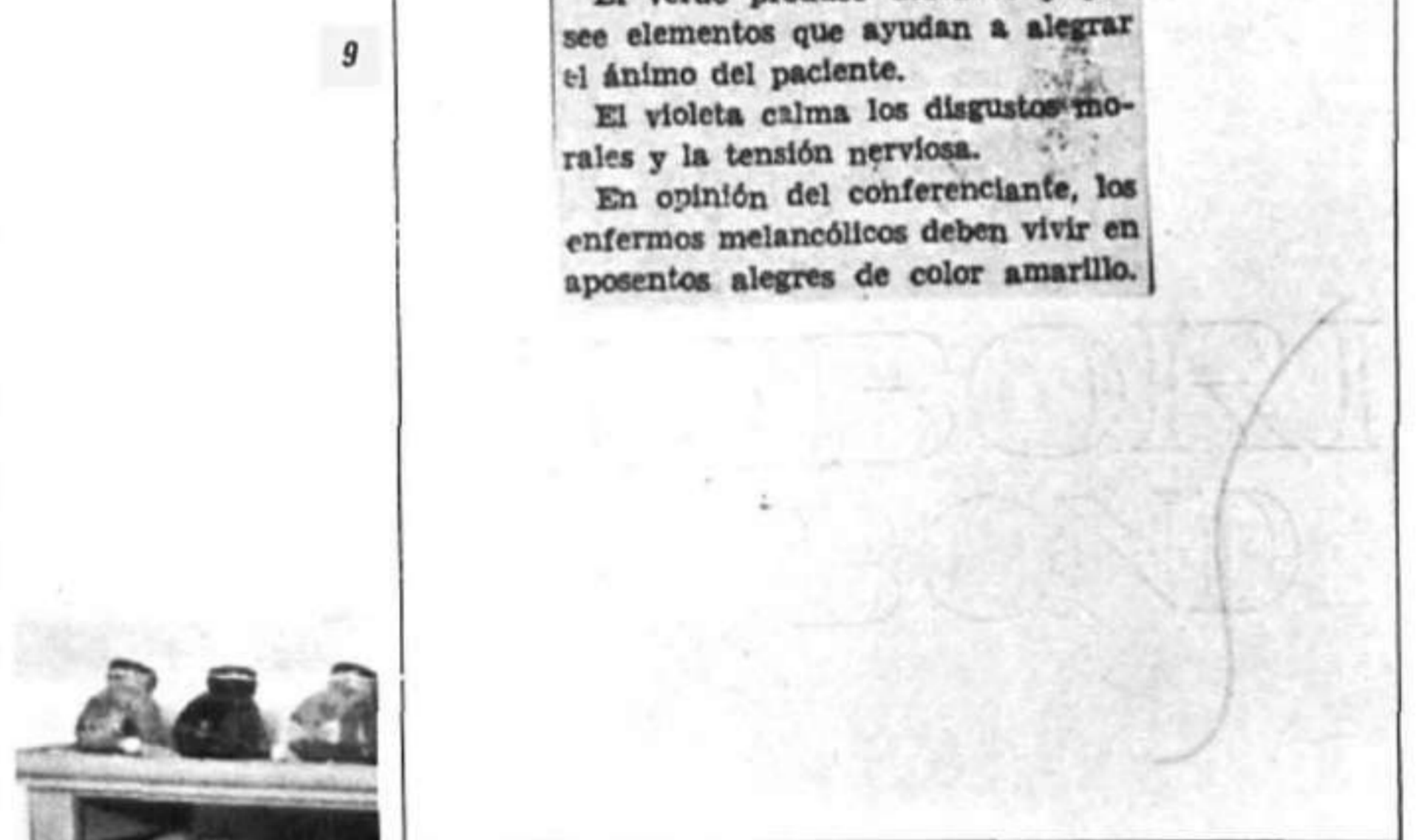
El azul es sedante y bueno para las personas propensas a neuralgias para las que poseen poca fuerza de voluntad.

El amarillo dorado contribuye al desarrollo intelectual y tonifica el cerebro.

El verde produce descanso y posee elementos que ayudan a alegrar el ánimo del paciente.

El violeta calma los disgustos morales y la tensión nerviosa.

En opinión del conferenciante, los enfermos melancólicos deben vivir en aposentos alegres de color amarillo.



Nunca vi título más absurdamente cómico en su contrasentido fatal: «La moda elegante».

[Aforismo de «Estética y ética estética»]

Somos andarines de órbitas. No podemos llegar a fin alguno.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]

Hay, entre otras, tres clases de mal gusto: el que escribe con tinta verde, el que con tinta morada, y el que con roja.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]

Lo difícil cansa a los fáciles; lo fácil, a los difíciles.

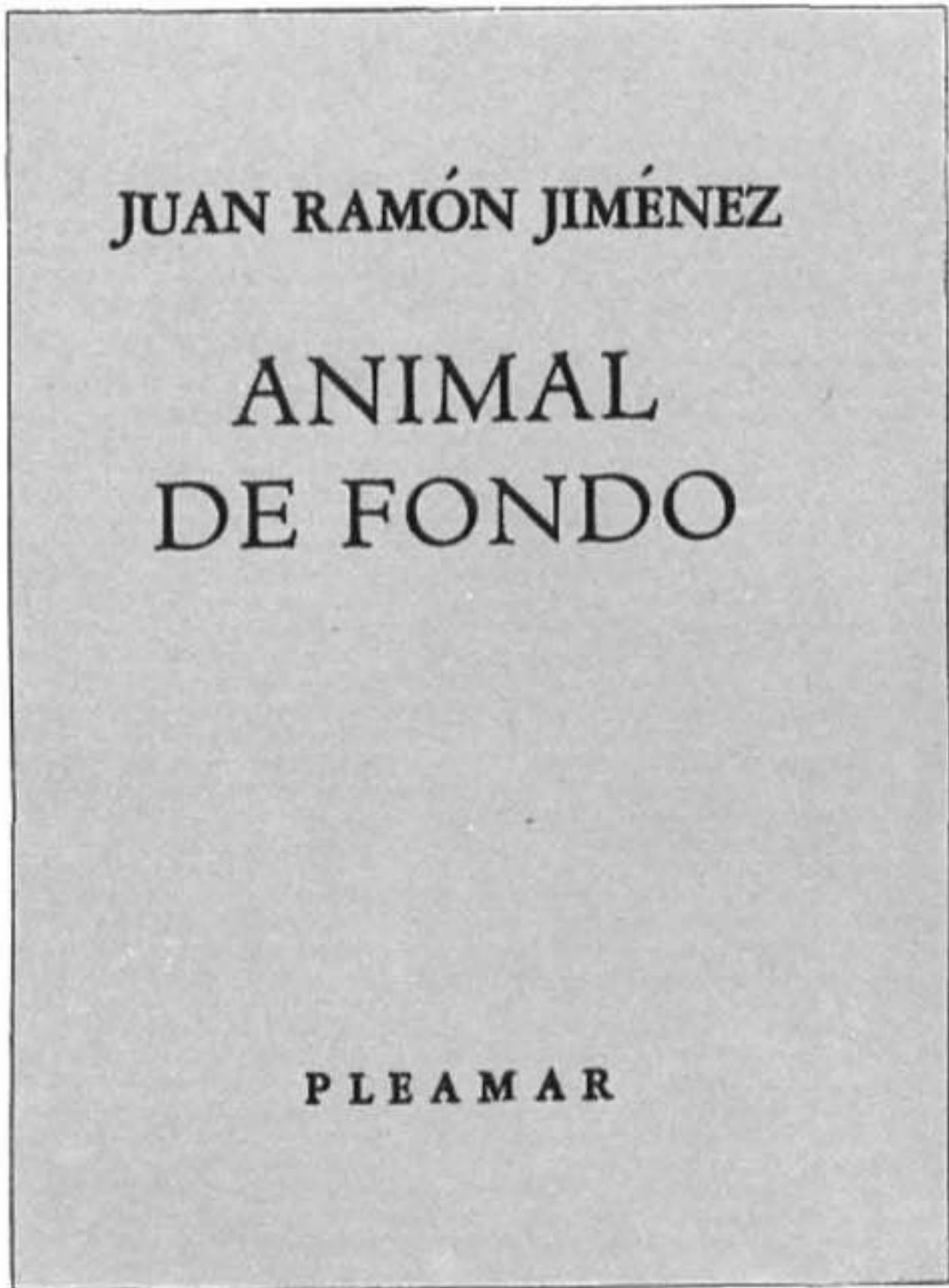
[Aforismo de «Estética y ética estética»]

Despreciaría sin cansancio; pero no encuentro ese hermoso tiempo absoluto que exige el perfecto despreciar.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]

Que inconciencia y conciencia salgan de igual profundidad de nuestro ser.

[Aforismo de «Estética y ética estética»]



Primera edición de Animal de fondo.

← Pág. 157

Sigue trabajando en la *Obra completa*, que ahora proyecta en nueve volúmenes —tres de verso, tres de prosa y tres de complemento— con el título general de *Destino*.

Revisa la *Segunda antología poética* y prepara varios libros a un tiempo.

Realiza una grabación para la Biblioteca del Congreso de Washington, leyendo varias composiciones propias y poemas de San Juan de la Cruz. Nueva recaída en su enfermedad.

Publica *Animal de fondo* en la colección «Mirto» —dirigida por Rafael Alberti— de la editorial bonaerense Pleamar.

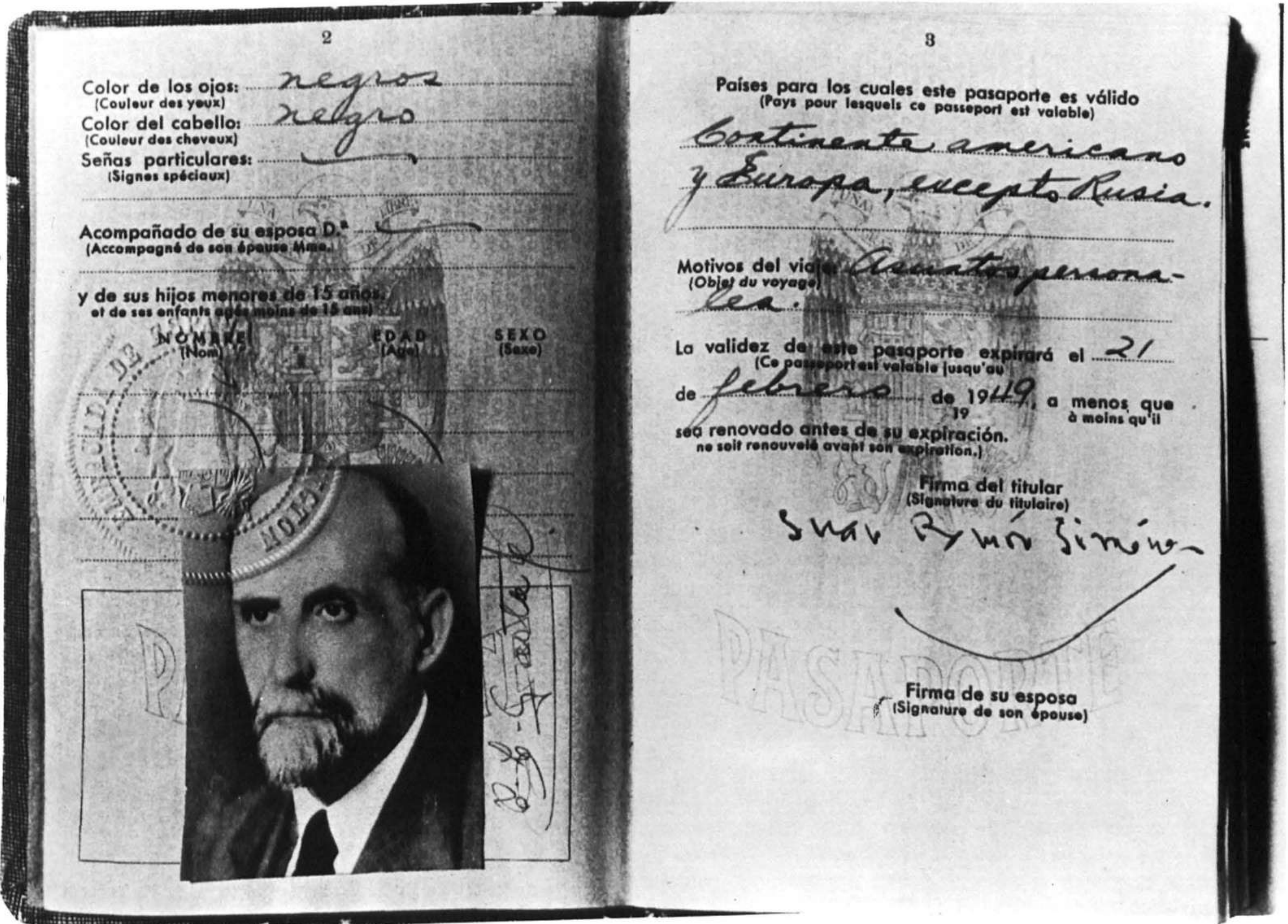
12 de octubre: conferencia con motivo de la inauguración del Ateneo Americano de Washington, del cual es nombrado presidente honorario.

La Hispanic Society le concede la Medalla de Oro.

Visita en el Saint Elizabeth's Hospital de Washington a Ezra Pound.

Dona a la biblioteca del Congreso de Washington una serie de cartas y manuscritos de Rubén Darío.

Pág. 161 →



Pasaporte de Juan Ramón, 1949.



Juan Ramón, 1950.

Poeta en Puerto Rico

Juan Ramón Jiménez Cree En La Federación Universal



El gran poeta español Juan Ramón Jiménez, aparece aquí junto a su señora esposa, a su llegada a la Isla ayer, a bordo del vapor Puerto Rico. El poeta viene a la Isla a gozar de una temporada de descanso y a reponer su salud quebrantada. (Fotografía de EL MUNDO)



Juan Ramón Jiménez, a quien acompaña su esposa, doña Zenobia Camprubí, el día en que el gran poeta español fué entrevistado para EL MUNDO. (Foto de Margaret B. Rodríguez)

Juan Ramón Jiménez Comenta Sobre el Idioma en la Isla

Recortes de prensa.

← Pág. 159

Otoño: nueva crisis depresiva. Por recomendación de los médicos viaja con Zenobia a Puerto Rico, donde permanecerá del 26 de noviembre al 24 de diciembre.

Regresan a Maryland.

Pág. 163 →

Zenobia: eres graciosa, intensa, encantadora; fina de cuerpo y alma; amas lo humano y percibes lo divino; sientes la naturaleza, la música, la pintura, la poesía, la filosofía, la historia, todas las artes y todas las ciencias. Eres buena compañera de hogar, de viaje y de trabajo. Siempre estás dispuesta a trabajar o a gozar. No eres interesada. Eres cumplidora, digna y generosa. No pides nada a nadie. Das todo. Te acomodas a todas las circunstancias y las resuelves alegremente. Ries siempre, a veces por no llorar. Con un abrazo permanente.
Juan Ramón

Autógrafo de Zenobia, escrito al dictado de Juan Ramón, y firmado por éste.

Zenobia: eres graciosa, intensa, encantadora, fina de cuerpo y alma: amas lo humano y percibes lo divino; sientes la naturaleza, la música, la pintura, la poesía, la filosofía, la historia, todas las artes y todas las ciencias. Eres buena compañera de hogar; de viaje y de trabajo. Siempre estás dispuesta a trabajar o a gozar. No eres interesada. Eres cumplidora, digna y generosa. No pides nada a nadie. Das todo. Te acomodas a todas las circunstancias y las resuelves alegremente. Ries siempre, a veces por no llorar. Con un abrazo permanente.

Juan Ramón

Me gusta leer mucho otros idiomas, me gustaría poder leerlos todos. Pero soy poco aficionado a hablarlos, porque cuando los quiero hablar me sueno a teatral, a falso, más falso y teatral cuanto mejor puedo hablarlos. Y yo odio instintiva y concientemente lo teatral y lo falso.

[Declaraciones de Juan Ramón a la prensa (1936)]

EN MI TERCERO MAR

En mi tercero mar estabas tú, de ese color de todos los colores (que yo dije otro día de tu blanco); de ese rumor de todos los rumores que siempre perseguí, con el color, por aire, tierra, agua, fuego, amor, tras el gris terminal de todas las salidas.

Tú eras, viniste siendo, eres el amor en fuego, agua, tierra y aire, amor en cuerpo mío de hombre y en cuerpo de mujer, el amor que es la forma total y única del elemento natural, que es elemento del todo, el para siempre; y que siempre te tuvo y te tendrá sino que no todos te ven, sino que los que te miramos no te vemos hasta un día.

El amor más completo, amor, tú eres, con la sustancia toda (y con toda la esencia) en los sentidos todos de mi cuerpo (y en todos los sentidos de mi alma) que son los mismos en el gran saber de quien, como yo ahora, todo, en luz, lo sabe.

Lo sabe, pues lo supo más y más; el más, el más, camino único de la sabiduría; ahora yo sé ya que soy completo, porque tú, mi deseado dios, estás visible, estás audible, estás sensible en rumor y en color de mar, ahora; porque eres espejo de mí mismo en el mundo, mayor por ti, que me ha tocado.

(1949)

TODAS LAS NUBES ARDEN

Todas las nubes arden porque yo te he encontrado,
dios deseante y deseado;
antorchas altas cárdenas (granadas, azules, rojas, amarillas) en alto grito de rumor de luz.

Del redondo horizonte vienen todas, en congregación fúljida, a abrazarse con vueltas de esperanza a mi fe respondida.

(Mar desierto, con dios en redonda conciencia que me habla y me canta, que me confía y me asegura; por ti paso yo en pie alerta, en mi afirmado, conforme con que mi viaje es al hombre seguido, que me espera en puerto de llegada permanente, de encuentro repetido).

Todas las nubes que existieron, que existen y que existirán, me rodean con signos de evidencia; ellas son para mí la afirmación alzada de este hondo fondo de aire en que yo vivo; el subir verdadero del subir, el subir del hallazgo en lo alto profundo.

(1949)

← Pág. 161

Regresan a Puerto Rico, donde ya residirán hasta su muerte. Se instalan, junto con el psiquiatra español García Madrid, en San Juan, en la Avenida Magdalena. Poco después, el mismo doctor les habilitará un pabellón en el Sanatorio Psiquiátrico Insular.

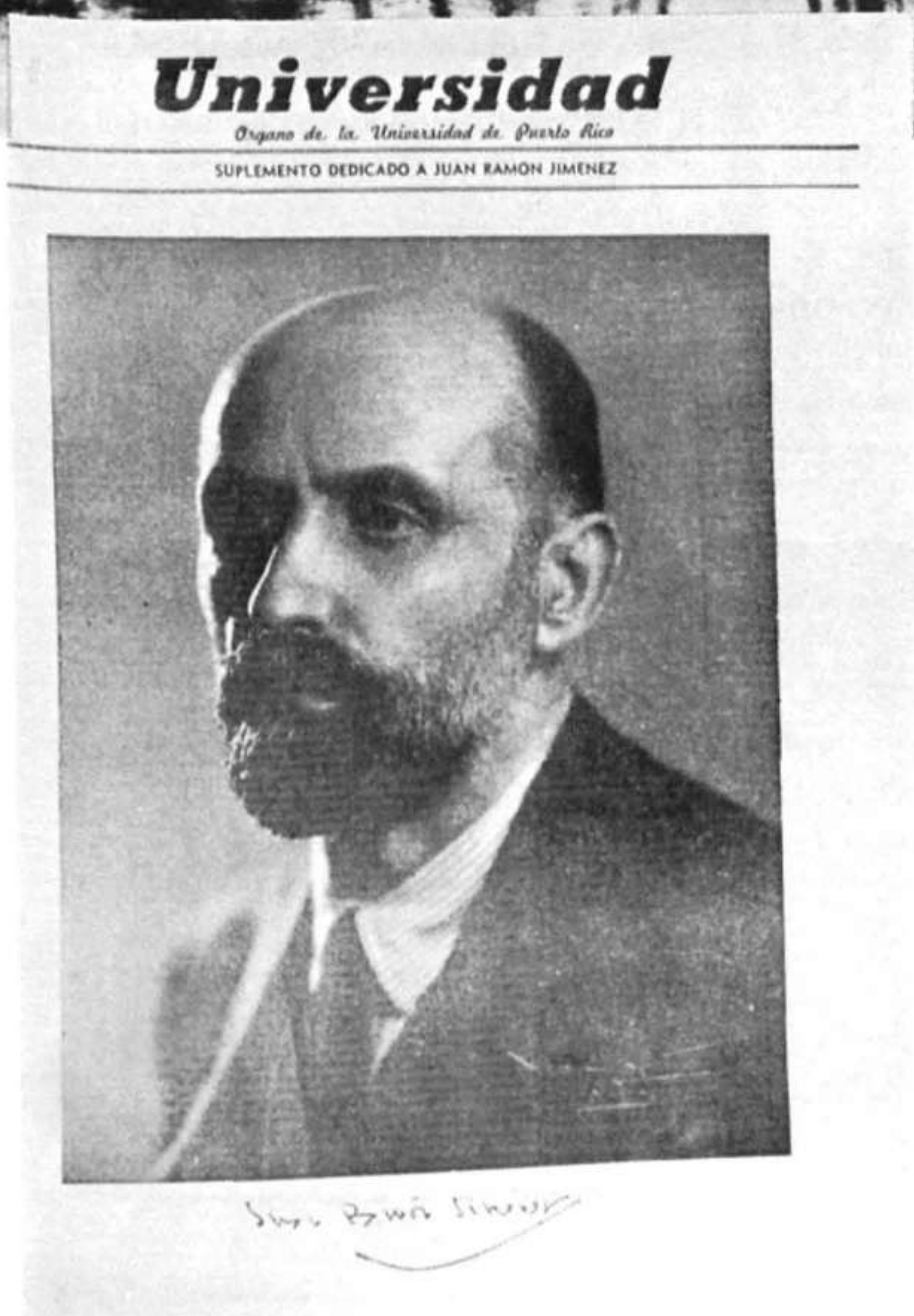
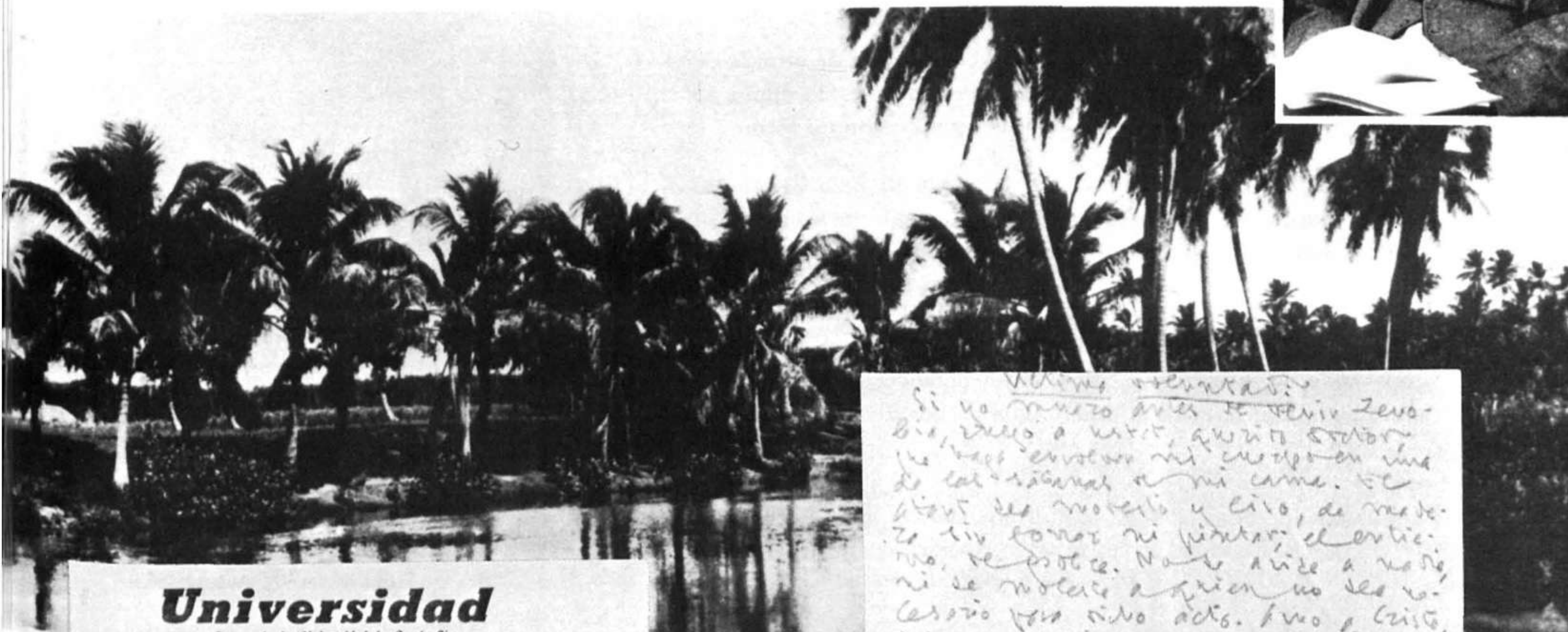
Es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Méjico.

Julio: número homenaje de la revista puertorriqueña *Universidad*.

Agosto: Zenobia se incorpora al profesorado de la Universidad de Río Piedras.

Noviembre: los médicos diagnostican un cáncer a Zenobia. Es operada en Boston el 31 de diciembre.

Pág. 165 →



Puerto Rico.

Última voluntad
 Si yo muero antes de venir Zenobia, ruego a usted, querido doctor, que haga envolver mi cuerpo en una de las sábanas de mi cama. El ataúd sea modesto y liso, de madera sin forrar ni pintar; el entierro, de pobre. No se avise a nadie, ni se moleste a quien no sea necesario para dicho acto. Amo a Cristo, pero no quiero nada con la iglesia. Que se me entierre en lugar cercano al de mi muerte, y que se deje al lado de mi fosa otra, por si mi querida Zenobia quiere, cuando muera, venir a mi lado. Si no, quede vacía siempre. En la lápida o losa, que debe ser sencilla, se pondrá nada más: Juan Ramón / de Zenobia. Se dirá a mi familia que he muerto recordándolos. También a mis amigos. Lo que poseo, y lo que pueda poseer por mis libros, sea todo para Zenobia, de quien fue y será siempre mi corazón. Gracias a quien se haya tenido que molestar por mi muerte.

Juan Ramón
 de Zenobia.

Nota de archivo.

ÚLTIMA VOLUNTAD

Si yo muero antes de venir Zenobia, ruego a usted, querido doctor, que haga envolver mi cuerpo en una de las sábanas de mi cama. El ataúd sea modesto y liso, de madera sin forrar ni pintar; el entierro, de pobre. No se avise a nadie, ni se moleste a quien no sea necesario para dicho acto. Amo a Cristo, pero no quiero nada con la iglesia. Que se me entierre en lugar cercano al de mi muerte, y que se deje al lado de mi fosa otra, por si mi querida Zenobia quiere, cuando muera, venir a mi lado. Si no, quede vacía siempre. En la lápida o losa, que debe ser sencilla, se pondrá nada más: Juan Ramón / de Zenobia. Se dirá a mi familia que he muerto recordándolos. También a mis amigos. Lo que poseo, y lo que pueda poseer por mis libros, sea todo para Zenobia, de quien fue y será siempre mi corazón. Gracias a quien se haya tenido que molestar por mi muerte.

LA TRASPARENCIA, DIOS, LA TRASPARENCIA

Dios del venir, te siento entre mis manos, aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa de amor, lo mismo que un fuego con su aire.

No eres mi redentor, ni eres mi ejemplo, ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano; eres igual y uno, eres distinto y todo; eres dios de lo hermoso conseguido, conciencia mía de lo hermoso.

Yo nada tengo que purgar. Toda mi impedimenta no es sino fundación para este hoy en que al fin te deseo; porque estás ya a mi lado, en mi eléctrica zona, como está en el amor el amor lleno.

Tú, esencia, eres conciencia; mi conciencia y la de otro, la de todos, con forma suma de conciencia; que la esencia es lo sumo, es la forma suprema conseguible, y tu esencia está en mí como mi forma.

Todos mis moldes, llenos estuvieron de ti; pero tú, ahora, no tienes molde, estás sin molde; eres la gracia que no admite sostén, que no admite corona, que corona y sostiene siendo ingreve.

Eres la gracia libre, la gloria del gustar, la eterna simpatía, el gozo del temblor, la luminaria del clariver, el fondo del amor, el horizonte que no quita nada; la transparencia, dios, la transparencia, el uno al fin, dios ahora sólito en lo uno mío, en el mundo que yo por ti y para ti he creado.

(1949)

EL NOMBRE CONSEGUIDO DE LOS NOMBRES

Si yo, por ti, he creado un mundo para ti, dios, tú tenías seguro que venir a él, y tú has venido a él, a mi seguro, porque mi mundo todo era mi esperanza.

Yo he acumulado mi esperanza en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito; a todo yo le había puesto nombre y tú has tomado el puesto de toda esta nombradía.

Ahora puedo yo detener ya mi movimiento, como la llama se detiene en ascua roja con resplandor de aire inflamado azul, en el ascua de mi perpetuo estar y ser; ahora yo soy ya mi mar paralizado, el mar que yo decía, mas no duro, paralizado en olas de conciencia en luz y vivas hacia arriba todas, hacia arriba.

Todos los nombres que yo puse al universo que por ti me recreaba yo, se me están convirtiendo en uno y en un dios.

El dios que es siempre al fin, el dios creado y recreado y recreado por gracia y sin esfuerzo. El Dios. El nombre conseguido de los nombres.

(1949)



Zenobia, 1952.

← Pág. 163

1 de febrero: Zenobia regresa a Puerto Rico y reanuda sus tareas universitarias.

En la Universidad de Río Piedras, Juan Ramón lee la conferencia «Poesía abierta y poesía cerrada».

Zenobia obtiene la ciudadanía estadounidense. Juan Ramón sigue reelaborando y ordenando su obra. Comienza a escribir *Ríos que se van*.

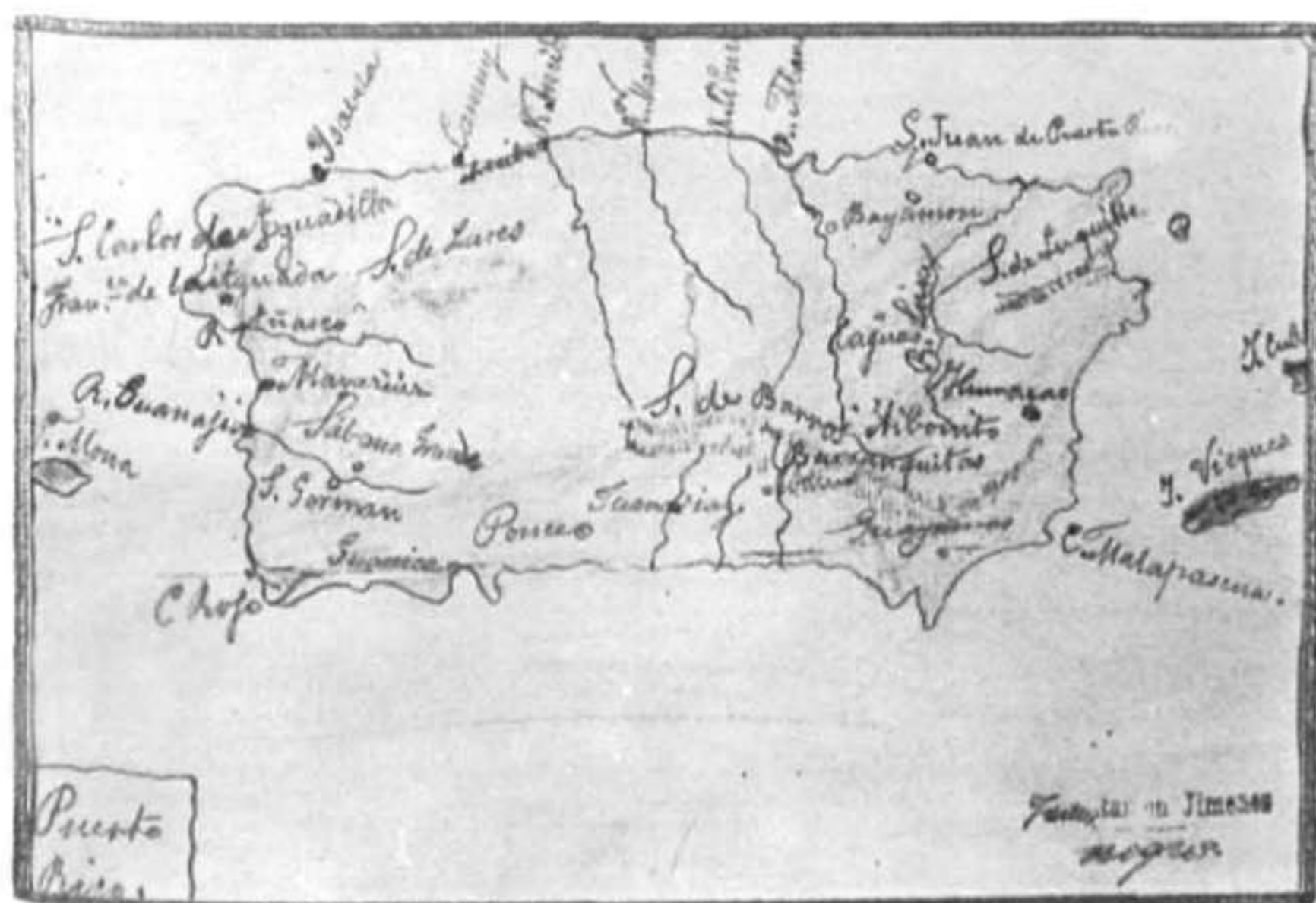
Pág. 167 →

Mi ilusión sería poder corregir todos mis escritos el último día de mi vida, para que cada uno participase de toda ella, para que cada poema mío fuera todo yo. Como esto no puede ser, empiezo a mis 71 años, ¿por última vez?, esta corrección.

[Notas de Juan Ramón para el prólogo a su Obra Completa]

A veces pienso que tal vez esté en las postrimerías de mi obra poética, porque al fin y al cabo encuentro algo artificial en la forma poética, y me pregunto: ¿es honrado esto? Acaso no, a pesar de su belleza. Por eso, tal vez escriba ya prosa solamente, una prosa que, claro está, sea poética, elevada, pura...

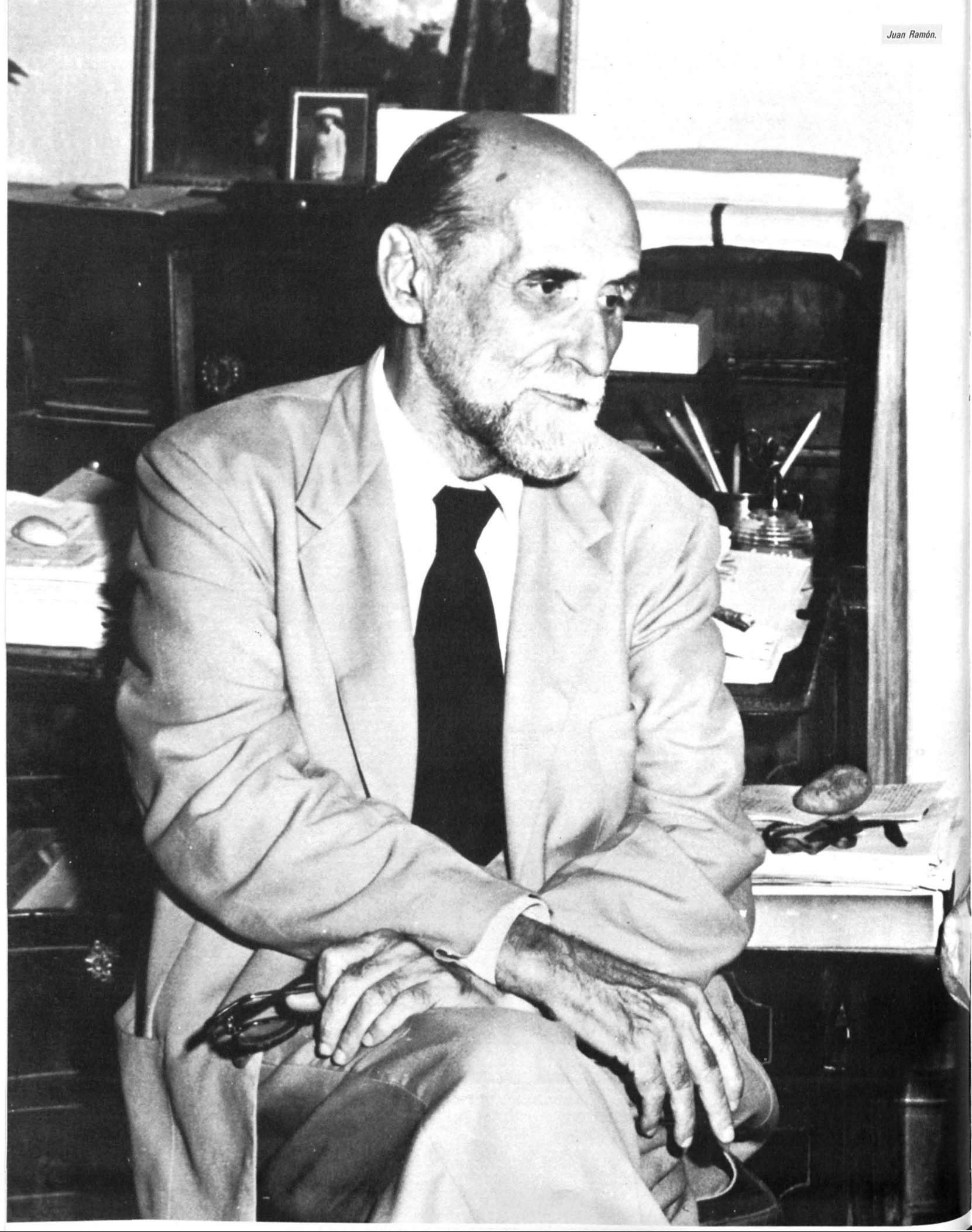
[De Juan Ramón de viva voz]



La isla de Puerto Rico dibujada por Juan Ramón de niño.



En una escuela de Puerto Rico.





Juan Ramón y Zenobia en Puerto Rico.

← Pág. 165

Enero: la revista *Ínsula* de Madrid publica un adelanto de *Ríos que se van*.

Juan Ramón da clases en la Universidad de Río Piedras y colabora asiduamente en las revistas *Universidad*, *La Torre* y *Asomante*, de Puerto Rico. Es nombrado «poeta en residencia» en la Universidad de Río Piedras.

Se mudan a la calle Padre Berríos, en Hato Rey, junto al doctor Batlle.

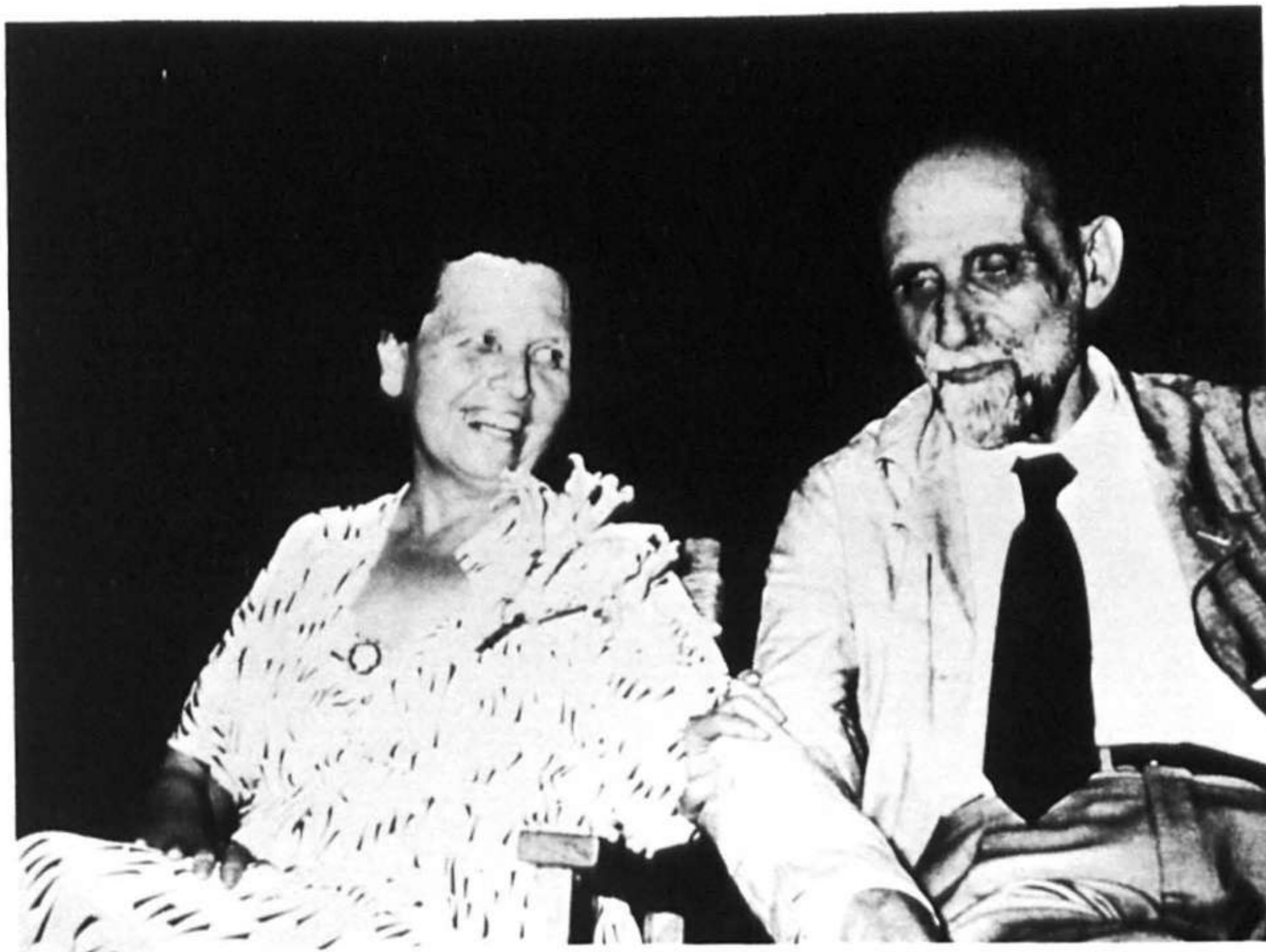
Mantiene frecuentes contactos con Ricardo Gullón, entonces profesor visitante de la Universidad, contactos que quedan reflejados en sus *Conversaciones con Juan Ramón*.

Nueva ordenación de su *Obra completa*, con el título general de *Metamorfosis* y dividida, por materias, en siete libros: *Leyenda* («poesía»), *Historia* («prosa lírica»), *Política* («ensayo y crítica jeneral»), *Ideología* («aforismos»), *Cartas* («cartas públicas y particulares»), *Traducciones* («traducciones de poetas extranjeros, aparte de Tagore») y *Complemento* («complemento jeneral»).

También trabaja en los libros *Una colina meridiana* (1942-1950), *Ríos que se van* (1951-1953) y *Dios deseado y deseante*.

Promueve la fundación del Museo de Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico.

Pág. 169 →





Algunos visitantes ilustres en Puerto Rico: arriba, a la izquierda, con Macedonio Fernández y la nuera de éste; a la derecha, con Gabriela Mistral; abajo, a la izquierda, con Pablo Casals y Jaime Benítez; a la derecha, con Don Juan de Borbón.

Puesto que aquí, en este mundo, apareció un ser, un estar humano cuya conciencia soy yo, ¿qué remedio me queda sino aumentar sucesivamente, durante los días que dure esta apariencia, la conciencia de mi estar y mi ser?

Puedo sentir, pensar y hasta comprender que soy como uno de estos otros seres humanos que los llamados hombres llamamos presos. Puedo creer que soy como uno de estos otros llamados hombres, que parecen iguales que yo. Soy un preso en una cosa que llamo atmósfera, en otra que llamo lugar, en otra que llamo una vida y puedo llamar, para compararla, cosa.

Puedo también llenar mi tiempo con unas cosas llamadas hechos, cuyos llamados nombres puedo llenar de llamados actos, y tengo bastante libertad para comprender y decir que todo esto es convencional, un teatro como los que intentamos para divertirnos o entristecernos. Y también para comprender que debo irme un día por el foro, si soy actor, o por la plaza, si soy espectador, y que este irme puede ser la libertad, es decir la nada, la libertad de irme a ese gran refugio que hemos podido llamar nada.

Y si la nada no lo fuera, si la cosa no correspondiera al nombre, tendré que aguantarme y aguantarte, amigo metamorfoseado, que tendrás también que aguantarme y aguantarte.



← Pág. 167

El número de enero de la revista *Índice* revive la polémica que había enfrentado a Juan Ramón con Jorge Guillén en 1933.

23 de abril: en el Día de la Lengua lee la conferencia «El romance, río de la lengua española».

Zenobia abandona las clases por motivos de salud.

Juan Ramón sufre una nueva crisis nerviosa y es internado a finales de año.

Colabora en *La Nación*, *Sury Buenos Aires Literario* (Argentina), *Ínsula*, *Caracola*, *Índice*, *Clavileño...* (España). *Poesía Española* publica la versión definitiva, en prosa, de «Espacio».

Pág. 171 →

La perfección de la forma artística no está en la exaltación sino en su desaparición, no en hacer una prosa mala o desaliñada sino en hacerla tan buena que parezca que no existe.

[Fragmento de carta a Antonio Machado]

Tengo terminado un largo poema, «Espacio», que es una síntesis de un libro mayor. Publiqué un tercio de este poema, hace unos diez años, en los «Cuadernos Americanos», de Méjico, y el resto es inédito. ¿Le interesaría a usted darlo en «Poesía española»? Creo que se puede meter en seis o siete páginas, con un tipo de letra intermedio y no escesivamente apretado. Si lo prefiere usted, puede dar solo lo inédito, es decir, la tercera estrofa, pero es claro que el poema perdería su unidad, los «Cuadernos americanos» no circulan por España y, además, ha pasado mucho tiempo desde fecha en que le digo que publiqué una parte del poema. Yo preferiría publicarlo en «Poesía española», aunque me lo han pedido para otras revistas. La forma tan acertada que usted le ha dado a esos cuadernos, su ordenación, su contenido jeneral, poético y crítico, su calidad total, en suma, me satisfacen. Pero es usted quien tiene que decidir.

[Fragmento de carta a José García Nieto desde Puerto Rico, el 27 de febrero de 1954]

Con los poetas puertorriqueños Evaristo Ribera Chevremont y Luis Palés Matos, y Jaime Benítez.



Sala Zenobia - Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Río Piedras, en Puerto Rico. Detalle en el que se ve el retrato de Zenobia, por Sorolla. Abajo, Zenobia trabajando en la Sala.

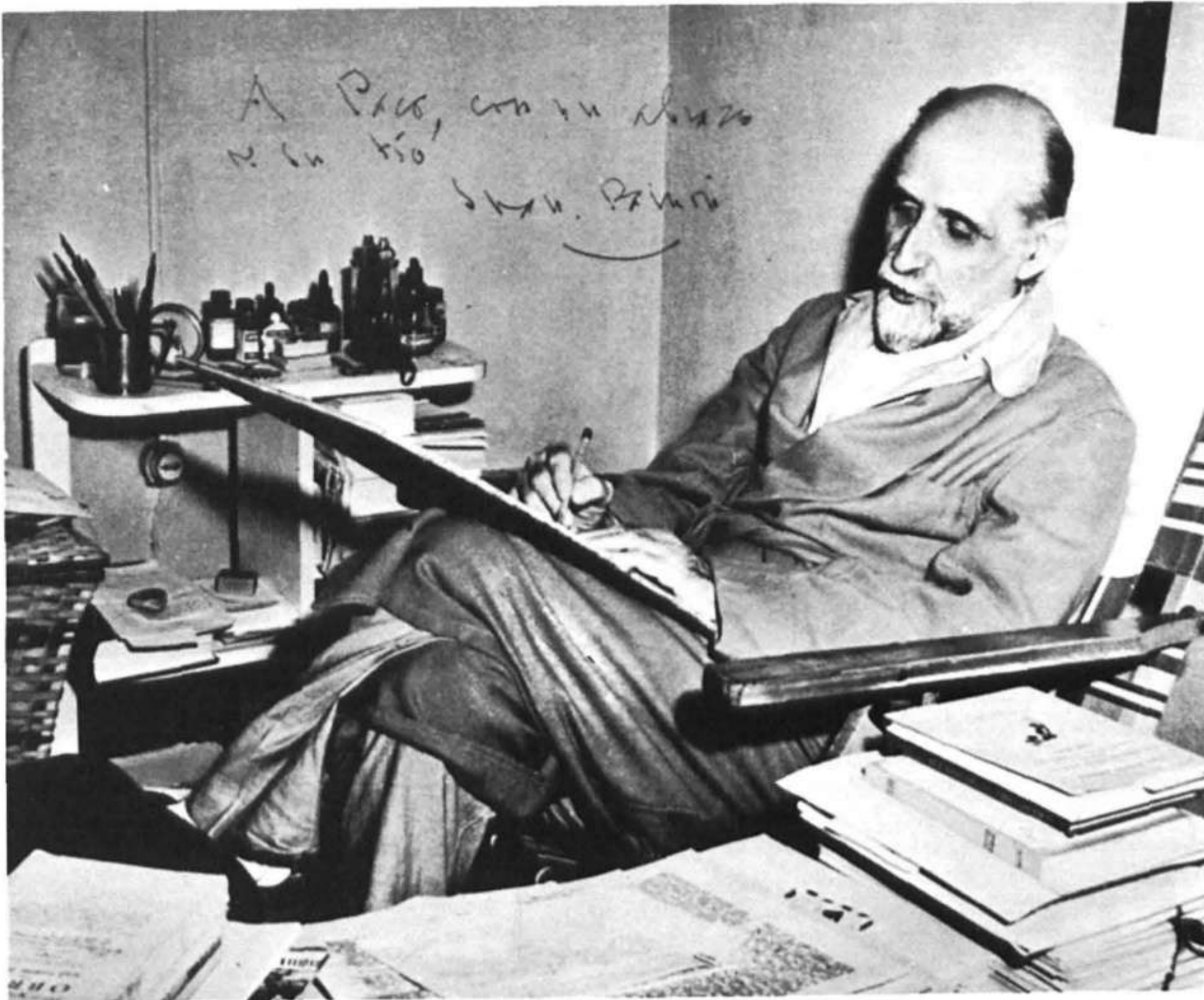


Mallarmé, el torturado corrector, dijo que no había libro malo sin algo bueno, y yo añado que ese algo bueno que yo he encontrado tantas veces en libros mediocres, podía ser mejor que lo mejor de otros mejores, valer por un buen libro. Lo malo puede ser interesante en muchos casos y por diferentes motivos.

[De La corriente infinita]

Ser poeta es difícil; querer serlo, más difícil todavía; saber serlo, difícilísimo. Todos debemos rodear a los jóvenes mejores o peores, poetas o lo que quiera que sean. Hace tiempo escribí este aforismo que se ha citado mucho: «Alentar a los jóvenes, castigar a los maduros, tolerar a los viejos».

[De La corriente infinita]



← Pág. 169

Febrero: Juan Ramón abandona el hospital.

Marzo: la Universidad de Río Piedras crea la «Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez», a la que el poeta dona parte de sus libros y papeles.

20 de abril: fallece su íntimo amigo Juan Guerrero Ruiz.

Juan Ramón se niega a volver a España, pese a los deseos de Zenobia de instalarse en Sevilla.

21 de junio: la Diputación Provincial de Huelva adquiere la antigua casa de la familia Jiménez en la calle Nueva para convertirla en museo y biblioteca con el nombre de «Casa Municipal de Cultura Zenobia y Juan Ramón».

Pág. 177 →

Juan Ramón, h. 1955.

A Paco, con un abrazo de su tío. Juan Ramón.



Casa museo Juan Ramón Jiménez en la calle Nueva, Moguer.

¿Es Edgar Allan Poe un romántico norteamericano «de época»? ¿No lo es? ¿Es un intelectual romántico?

Los poetas y críticos actuales de estos Estados Unidos (dominados sin duda por Aldous Huxley, quien recibió a su vez una opinión jeneral inglesa) no lo recojen con el un poco relegado Walt Whitman y la todavía ileña Emily Dickinson, con quienes forma el triduo más saliente de su tiempo, como otro punto de partida de la poesía moderna norteamericana. Yo no puedo comprender el misterio de esta opinión conjunta, y los que la sustentan sabrán desentrañar mejor que yo lo misterioso de su criticar. Pero a mí y a los otros europeos y américohispanos, que hemos considerado siempre a Poe un romántico intelectual absoluto, un conciente romántico sensitivo injerto en un virtuoso sensual, nos parece un romántico intemporal de los más universales.

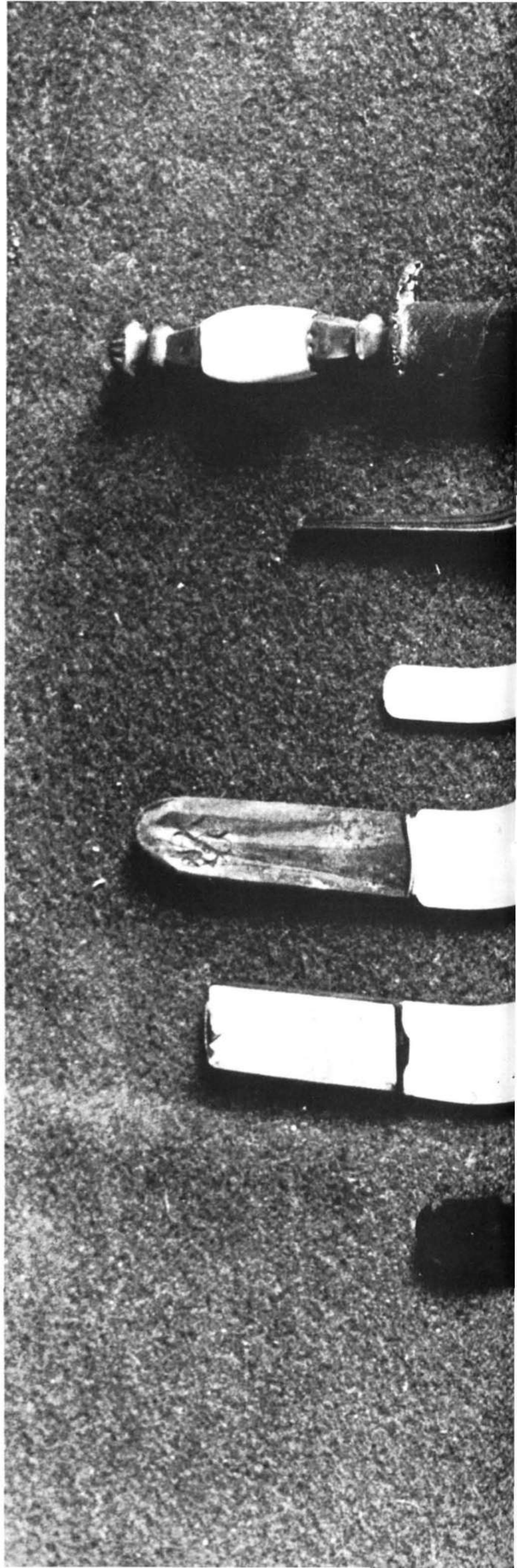
Por eso, porque es intemporal, Poe determina con su verso y prosa (téngase bien presente su lúcida crítica) la bien conocida influencia evolucionaria en Baudelaire, adelantado francés del simbolismo desde el parnasianismo, influencia que continuó viva en Mallarmé y en Valéry (y que continúa viva hoy en Pound, en Eliot y en Perse), es decir, en cinco de los más intelectuales de los poetas de nuestra época, superfinería de lo intelectual lírico. Entonces ¿será que lo llamado moderno poético no significa en Europa lo mismo que aquí? Aquí, a pesar del rebajo en que lo tienen los poetas universitarios del tipo de *Sewanee Review*, sigue pareciendo más moderno que el romantiquísimo Whitman, que ejerció y ejerce tan escasa influencia en los otros continentes, aunque esté tan traducido, y sólo alguna en algún mal entendedor suyo de Américohispania. El romantiquísimo Whitman dije, porque ningún poeta ha sido tan exacto del país, tiempo e ideal. Muy difícil es nivelar los cambios internacionales con sus correspondientes espejismos, ya que cada país tiene siempre, aparte de sus fatales coincidencias, distinta edad, cultura y nivel.

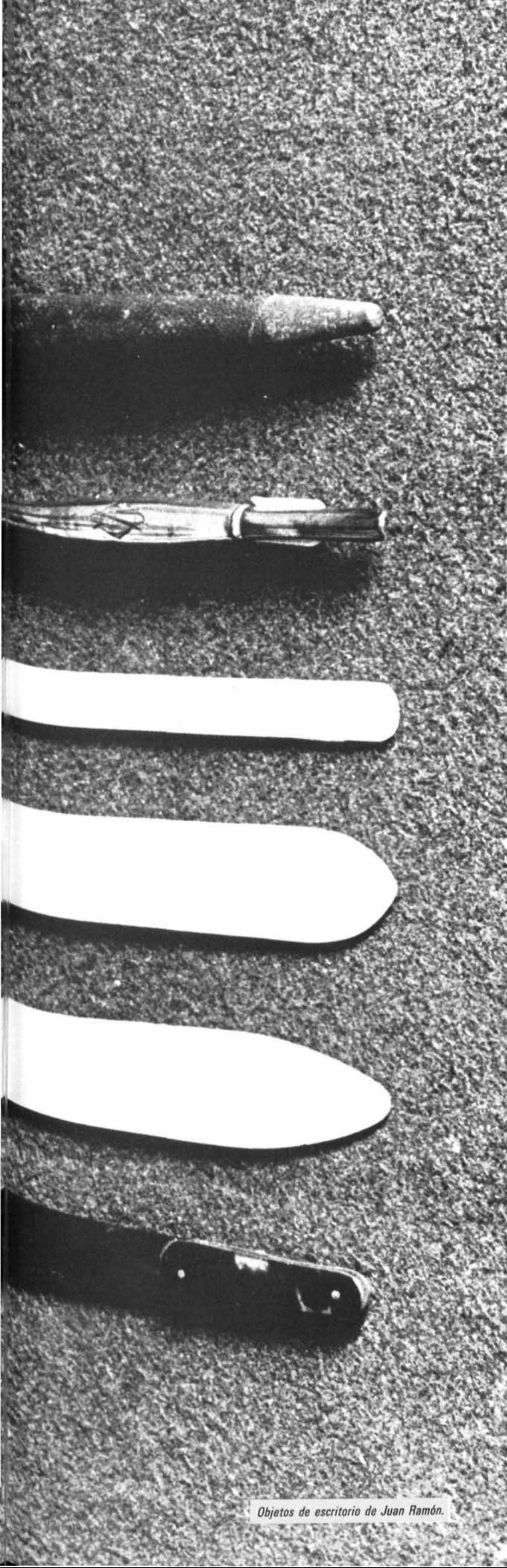
A mí me parece que este olvido o relevo actual de Poe por la mayoría de los críticos y poetas norteamericanos de ahora, es injusto. Poe influyó directamente (tanto o más que Robert Browning o Thomas Hardy, ingleses que siguen siendo actuales) sobre Edwin Arlington Robinson, el conciente y profundo líricoépico, casi el único salvado por los bastantes, de la jeneración de Robert Frost; y de una manera indirecta, a través de su gran predominio en Francia, sobre los imaginistas paralelos de época al dicho Robinson: Amy Lowell, John Gould Fletcher, etc. Se me podría argüir que tanto los imaginistas como el mismo Robinson, tan respetado por los más exigentes del exigente hoy, están descansando ahora en una zona de penumbra. Sí, pero ¿y Eliot, de sustancia musical intelectual tan poeana? Es verdad que ya se le dice aquí, en los periódicos, a Eliot, «estrella vespertina», y en algunos de los grupos selectos más avanzados, también.

Claro está que Poe es un esteta de su fantasía y que hoy se supone fracasado cierto esteticismo simbolista; pero Emily Dickinson y Whitman, que siguen más o menos vijentes, son también estetas, Whitman sobre todo, aunque quizás más religiosos o más naturales que Poe. Sí, Emily Dickinson es una solitaria narcisista, una laica Juana Inés, tan parecidas las dos, y que se metió por su gusto en una jaula más o menos dorada; y el yo bullanguero de Whitman, su amplio equívoco narcisista, son tan definidos como el narcisismo heroico del yo secreto de Poe. Whitman fué esteta toda su vida (todos los poetas mayores de sonido lo son más que los reservados), sino que el esteticismo bohemio del donizettista cursi de sus comienzos, del visitador tontaina de salones, del crítico musical de palco vistoso, se convirtió en esteticismo de plebeyo adrede; un cambio de bohemia nada más: del sombrero de copa y la barba peluquerada, a las botas altas y la camisa roja abierta; de la diatriba de representación operática, a la ogradada de «a carne humana me huele».

Yo he oído a ese conejito blanco de Carl Sandburg, tan listo, el de *El Pueblo*, sí, poeta «vulgar» para los dichos universitarios, y que se sospecha un amplificador de Whitman, recitar sus propios poemas y discursos; pues bien, en la Europa estética, España principalmente, no se aguantaría hoy su modo de recitar tan animalmente amanerado, tan efectista como el de la recitadora más engreída; esteticismo demagójico, también, como aristogójico el del juglar de gardenia en el ojal, pañuelo colgando y raya planchada, el monstruoso payaso «definidor de la cultura» más estendida, Thomas Stearns Eliot.

¿Será que la naturalidad poética, la cantada belleza auténtica no puede conciliarse con la estética; que la belleza verdadera no es arte ni ciencia; que la estética es sólo ciencia y arte? Pues Whitman y Emily Dickinson son tan buenos artistas y científicos de la forma como Poe, aunque de otra forma y con otras maneras, ¿más modernos y más antiguos, o más nuevos y más viejos? Más bíblicos quizás (ese profetismo que contajió también a poetas tan artificiales y engolados como Perse) y, por eso ocuparon los dos, y ocupan todavía, a pesar de los profesores poéticos, un lugar mucho más vasto hacia fuera o hacia dentro en la más complicada de las democracias, la norteamericana, que Poe, el esqueleto de armonía, el tuétano de ritmo, el espectro del pie y el número alucinantes. Poe no fué un demócrata a la manera de sus discursadores Estados Unidos, ni seguramente pensó nunca serlo, ya que era un poeta del sur influido por Francia antes de que él mismo fuera su mayor influyente americano; fué un aristócrata de intemperie física, como Emily Dickinson de intemperie moral. Pero todo romántico (Víctor Hugo, Schiller, Shelley, Leopardi, Pushkin, Bécquer) es un semejante de lo que se supone que quiere ser un llamado demócrata. A mí me parece que Poe puede vivir tan señalado entre una supuesta democracia como Whitman, pues si se echa fuera de ella y aparentemente, por su ilusionismo de abstracciones metafísicas como poeta, nunca se ha manifestado contrario de ella como crítico ni como cuentista. Recuérdese *El hundimiento de la casa Usher*, donde la esposición detallada de una decadencia apocalíptica de falsa aristocracia lleva consigo una condenación. Yo pienso que todo romántico verdadero se pone siempre, en el momento decisivo, del lado más humano y quiere cojer todo el aire con uno de sus pulmones. Si no se pone de ese lado, no era un romántico, sino un oportunista.





Mientras resuelva todo esto una crítica norteamericana más dependiente de su propia verdad que mi crítica, voy a traducir (como recreo, justicia y tributo de mi conciencia moderna a la de Edgar Allan Poe, hoy metamorfoseada tan clarividamente ahí cerca de esta casa de Maryland, bajo la piedra de Baltimore que Mallarmé introdujo en su soneto famoso «Tel qu'en lui-même en fin l'éternité le change») un fragmento de *El vallecillo de la inquietud*. Yo suelo traducir el verso extranjero en mi prosa corriente. ¡Qué prosa la de Mallarmé en su introducción de los poemas de Poe! En traducción quiero ser siempre fiel de idea y sentimiento, y libre de forma con acento interior:

«Una vez, un vallecillo tranquilo en donde nadie vivía, sonrió. La jente toda se había ido a la guerra, y dejó confiada a las estrellas de ojos suaves la vijilancia nocturna, desde sus torres azules, de las flores entre las que durante todo el día el rayo de sol yacía descuidado.»

Esta descripción mágica y leal de un sueño, ¿no la tomaría y la daría por suya cualquier poeta verdadero de hoy? Y este poema que sigue, *Solo*, ¿no tiene, en su sobriedad, su justeza, su límite propio, su idea central, el valor de lo eterno que tienen, por ejemplo, los mejores poemas cortos de Leopardi, nunca olvidado?

«Desde mi niñez yo no fui como los otros; yo no vi como los otros vieron; yo no pude sacar de una fuente común mis pasiones. Yo no he bebido mi pena del mismo manadero, y no podía despertar mi corazón con el mismo son a la alegría. Y todo cuanto amé yo lo amé solo. Entonces, en mi niñez, el alba de la más tormentosa de las vidas, un misterio que me ata todavía salió de la profundidad mayor del bien y del mal: del manantial o del torrente, de la peña roja del monte, del sol que jira alrededor de mí con su tinte otoñal de oro, del relámpago celestial que me roza volando, del trueno y del huracán; y de una nube que tomó, para que mis ojos la vieran cuando el cielo restante estaba azul, la forma de un demonio.»

Si no puede ser actual este poema, si no son modernas o no están vivas esta intensidad psicológica, tal dirección del ansia metafísica; si no suena este estilo a perpetuidad entre su hallazgo, si no hay aquí color perene, mucho menos de hoy serán Baudelaire y Mallarmé; ni es moderno entonces nada que no toque a la burda sociedad y a la vaga actualidad; ni es moderno el espacio ni el tiempo, los siempre iguales, ni el desnudo, la poesía hacia dentro y hacia lejos. Para mí es moderno este poema, digo, es actual y clásico y eterno porque creo, y lo he dicho muchas veces de distintas maneras, que lo que adelanta el hombre en una dirección, lo adelanta en todas las demás.

Siempre han coexistido en la vida y el arte dos formas de expresión: una más instintiva, natural, directa; otra más artificial, intelectual, retórica. Poe, en sus Estados Unidos, significa la segunda; Whitman, en gran parte de su obra, la primera; Emily Dickinson está entre los dos. Y estos tres clásicos de la poesía norteamericana romántica son románticos en diverso sentido también, porque hay romanticismo metafísico, espiritual y medio. Indudablemente, Poe fué un romántico más artificial que Emily Dickinson y Whitman, o espresó más artificialmente su romanticismo; pero lo artificial puede ser tan humano y tan espontáneo en un individuo como lo natural. La naturaleza, con su prueba constante evolutiva de minerales, vegetales y animales, ¿no es artificial? Lo importante es la calidad de lo llamado artificial, que, en suma, como acabo de decir, es lo natural; y en Poe la calidad es importante.

Poe depuró el romanticismo, como Baudelaire, de magnitud inútil, y como Bécquer, de exorbitancia charlatana, de neoclasicismo más o menos anacreóntico, vicio jeneral de su época. Sin duda, en muchos poemas norteamericanos actuales por época y carácter, encontraremos líneas parecidas, por la depuración de sustancia, de música, de color, arsenal poético también jeneral, a otras de otros poemas de Poe. Baudelaire, Mallarmé, congregados casi en uno, adelantaron en estilo, en finura analítica, a los románticos tenidos por mayores (más anchos y más largos, y por lo tanto más palabreros); vinieron más acá que ellos. Whitman y Emily Dickinson, estilizados hacia nosotros en otro sentido (Whitman en sus poemas cortos), son también, con otro estilo, románticos de «época interior». Ninguno de los tres fueron románticos plebeyos, aunque Whitman, equivocado en esto, porque en realidad nunca fue leído por el pueblo inexistente americano, creyera serlo.

En los Estados Unidos y en Américohispania el concepto de romanticismo y modernidad es, tiene que ser diferente que en Europa. Pablo Neruda, considerado hoy por algunos ultramodernos fáciles de los que se imaginan que la poesía se mide por metros y se pesa con básculas, ¿no es, él lo dice a cada paso, un romántico desorbitado en su amaneramiento natural de lo sucio, lo cursi y lo sonámbulo? Neruda sí es plebeyo, porque no tiene sobre su desorganización utilitaria las alas que llevaban a Whitman a lo mejor. Y carece de condensación poética y clarividencia crítica para lo suyo y para lo ajeno. ¿No son románticos, con más técnica que Neruda, los europeos Joyce de Irlanda, Pound y Eliot de los Estados Unidos? Yo creo que es difícil encontrar un poeta más intelectualista que Poe (*Teoría de la composición*), y lo intelectual es un eje insustituible de la poesía moderna que, como la de todas las épocas, da vueltas por diferentes órbitas en diferentes ámbitos.

Seguramente Poe es escaso y monótono; baraja en sus poemas un número muy limitado de ideas y sentimientos: soledad, silencio, dobleser, fantasmas, remordimientos, muerte. Pero este número limitado puede ser de infinito alcance. En su estética es más amplio en apariencia, y en lo que su ensimismamiento no podía darle. En su poesía es un esteta de aristocracia convencional, de amanerada interioridad histórica; pero en su crítica es altruísta, deseoso, aristócrata triste de fantasmal intemperie incomprendida. Edgar Allan Poe tuvo un camino alto y noble en su corazón y en su entendimiento, que su carácter conjénito errante, teatral por odiada presencia inevitable, no le dejó seguir. Por huir de un teatro vulgar de familia, cayó en otro de trascendental exotismo terreno y celeste.

«En fondo de aire» (dije), «estoy», (dije) «soy animal de fondo de aire» (sobre tierra), ahora sobre mar; pasado, como el aire, por un sol que es carbón allá arriba, mi fuera, y me ilumina con su carbón el ámbito segundo destinado.

Pero tú, dios, también estás en este fondo y a esta luz ves, venida de otro astro; tú estás y eres lo grande y lo pequeño que yo soy, en una proporción que es ésta mía, infinita hacia un fondo que es el pozo sagrado de mí mismo.

Y en este pozo estabas antes tú con la flor, con la golondrina, el toro y el agua; con la aurora en un llegar carmín de vida renovada; con el poniente, en un huir de oro de gloria. En este pozo diario estabas tú conmigo, conmigo niño, joven, mayor, y yo me ahogaba sin saberte, me ahogaba sin pensar en ti. Este pozo que era, sólo y nada más ni menos, que el centro de la tierra y de su vida.

Y tú eras en el pozo mágico el destino de todos los destinos de la sensualidad hermosa que sabe que el gozar en plenitud de conciencia amadora es la virtud mayor que nos trasciende.

Lo eras para hacerme pensar que tú eras tú, para hacerme sentir que yo era tú, para hacerme gozar que tú eras yo, para hacerme gritar que yo era yo en el fondo de aire en donde estoy, donde soy animal de fondo de aire con alas que no vuelan en el aire, que vuelan en la luz de la conciencia mayor que todo el sueño de eternidades e infinitos que están después, sin más que ahora yo, del aire.

(1949)

COMO TÚ, MI AMOR, MIRAS

Buscándote como te estoy buscando, yo no puedo ofenderte, dios, el que tú seas; ni tú podrías ser ente de ofensa.

Si yo te puedo (y yo lo sé que yo te puedo) oír todo el misterio que tú eres, y tú no me lo dices como te lo pregunto, yo no estoy ofendiéndote. Y yo sé que te pienso de la mejor manera que yo puedo y quiero, en verdad de belleza; belleza de verdad que es mi carrera. Y si te pienso así, yo no puedo ofenderte.

Gracias, te las doy siempre. ¿A quién las doy? A la belleza inmensa se las doy, que yo soy bien capaz de conseguir; que tú has tocado, que eres tú. Si la belleza inmensa me responde o no, yo sé que no te ofendo ni la ofendo.

(Acaso la mentira, la duda de este mundo, está en la pobre lengua nuestra. Si sólo nos pudiéramos mirar como tú, mi dios, miras, y tú, belleza mía, miras; como tú, mi amor, miras, lo sabríamos todo).

(1949)

Este encuentro del dios que yo decía, estaba, como en una primavera primera, de menuda floración, en este niñodiós que me esperaba; el mismo niñodiós que yo fui un día, que dios fue un día en mi Moguer de España; dios y yo que ya soñábamos con este hoy.

Al fin lo tuve. El sueño no fue sueño, era distancia, y de ella venía la fragancia, que yo, que dios en niñodiós, los dos le dimos en botón de primavera. Ella se dilató y hoy llena un mundo que yo ensanché para este niñodiós.

¡Qué infancia universal, qué yo de dios, de todo el mundo en este niño!

Tú, mi dios deseado, me guiaste porque tú lo soñaste también; tú, niñodiós, eterno niñodiós, soñaste que por ti yo fuera dios del niño, y niño me dejaste para que siempre el niño fuera mío.

¿Qué alegría mayor pudo pensar mi sentimiento? Que no bastaba el puro pensamiento para pensar al niño; necesario era crearlo en un florecimiento de primavera, en la menuda flor de la ladera, la flor en luz del puro sentimiento.

Por eso vive en flor menuda, en flor del niñodiós, florecilla desnuda, y en flor del niñodiós desnudo yo lo siento.

(1949)

MIRÁNDOLE LAS MANOS

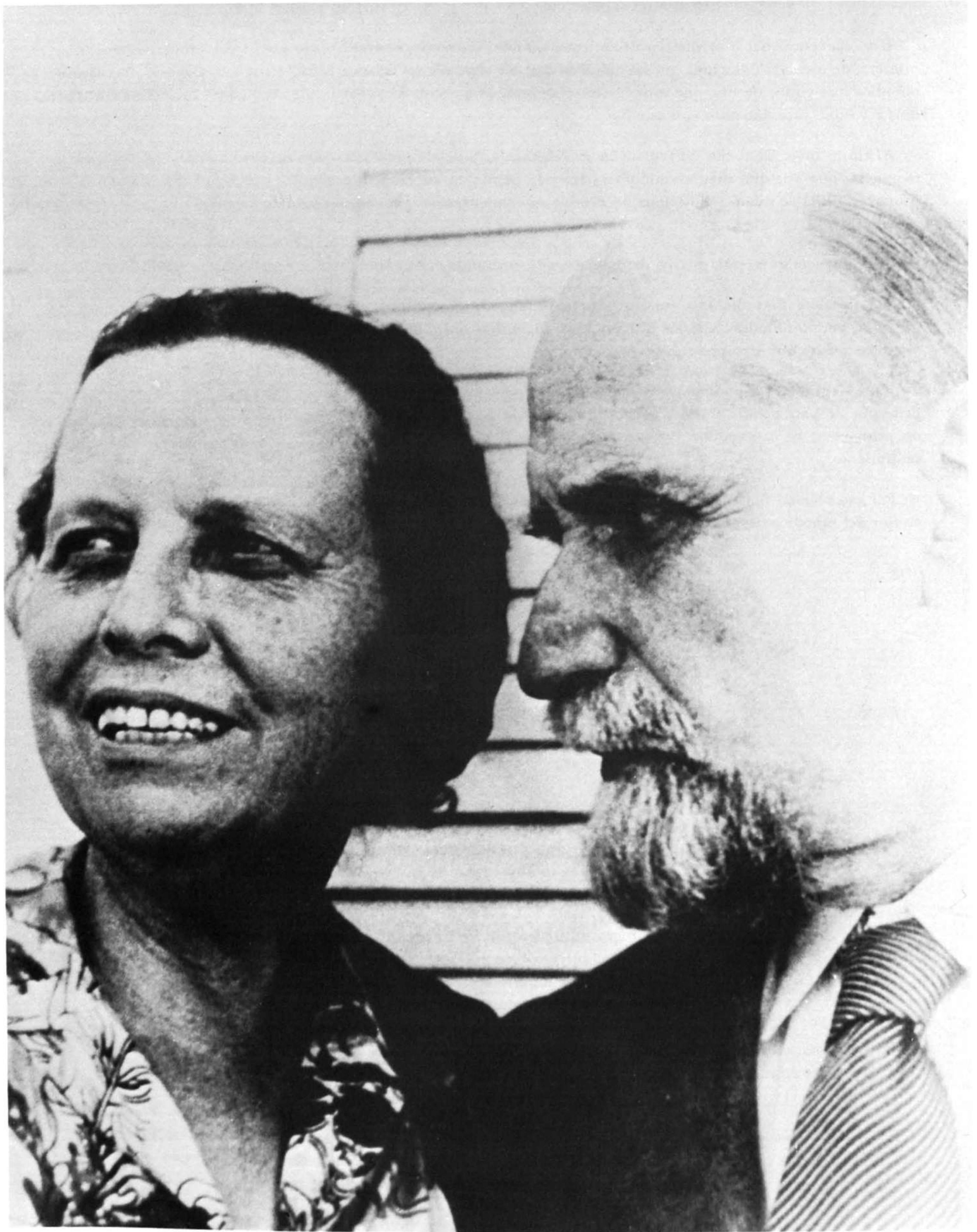
En la sombra o la luz, el fondo poco visto (ese oscuro dorado, esa claridad fría) mano derecha que lo emprende todo, izquierda mano que la asiste comprendiéndola, y da el toque menudo que completa, son para el que contempla su destino propio (y el otro que es el otro y más que suyo), la clave más segura descifrada.

Manos trabajadoras que obedecen al instinto, y a la inteligencia, libres de una conciencia persuasiva, que las ve y que ellas, las cerradas, no ven nunca, pero que son de ella como hijas de un dios y parte activa. (Y a veces, ¡cuántas veces!, que obedecen más pasivas, al pensamiento, al sentimiento ajenos, haciendo con su imagen, perdida ya de vista, lo imposible).

Amigo, mira siempre las manos que trabajan. Y ahora ve estas manos femeninas, que tan bien conoces, la derecha ayudada por la izquierda (tan pequeñas, todas alma y acero); mira la mano sensitiva, la mano pensativa. ¡Cómo se tienen y destienen, cómo se envuelven y se vuelven, cómo acarician, cómo alzan, cómo atacan tan valerosas, tan suaves! Míralas con un libro luego, acompañando en paz, debajo, pero tan bien dispuestas, la escritura.

(Una mano derecha que yo aprieto, una izquierda que beso). Piensa, amigo... ¡Las manos muertas, descansadas ya pero no manos, con su historia también debajo, como pecho frío! Y qué historia (y qué leyenda quizás luego) lo quieto de unas manos; un día, de estas manos.

(1951-1954)



En Puerto Rico, 1954.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

TERCERA ANTOLOGÍA POÉTICA

(1898-1953)


 EDITORIAL BIBLIOTECA NUEVA
MADRID
1957

Primera edición de la Tercera antología poética.

Acepto y agradezco el honor que esta ilustre Academia me concede al otorgarme un premio que no he merecido.

Cercado por el dolor y la enfermedad, he de permanecer en Puerto Rico sin participar personalmente en los actos solemnes de la Academia. Y para que en esta ocasión lleve a ustedes el testimonio vivo de mi reconocimiento, recogido día a día, en firme amistad establecida en esta tierra de Puerto Rico, he pedido al Rector Jaime Benítez de esta Universidad, que me cuenta entre sus profesores, que sea mi representante personal en todas las ceremonias de entrega de los Premios Nobel de 1956.

Juan Ramón quiere que en su nombre dé las gracias a quienes en Suecia han contribuido al conocimiento de su obra. He encontrado tal aprecio por ella y tan difundido que habréis de disculparme si sólo menciono uno de sus valedores, tan certero y sabio por lo demás, que estoy seguro todos convendréis por esta ocasión en ser reconocidos y saludados en él. Me refiero a vuestro gran poeta Hjalmar Gullberg, cuyas emocionantes palabras de esta tarde resuenan en nuestros corazones todavía y cuyas traducciones han extendido la belleza de la lírica andaluza a las tierras escandinavas.

Me pide Juan Ramón Jiménez que también diga lo siguiente:

Mi esposa Zenobia es la verdadera ganadora de este premio. Su compañía, su ayuda, su inspiración de cuarenta años han hecho posible mi trabajo. Hoy me encuentro sin ella desolado y sin fuerzas.

Yo he oído de los labios temblorosos de Juan Ramón algunas de las expresiones más poéticas de angustia. Porque Juan Ramón es un poeta tan genuino que sus palabras siempre transparentan su reino interior.

Atesoramos la esperanza de que esta gran pena suya halle al fin cauce de expresión escrita y que el recuerdo de Zenobia como nueva Beatriz quede inmortal en la prosa y en el verso del más puro de los poetas del mundo español. Porque Juan Ramón Jiménez es desde luego el gran poeta de España. Pero su maestría no se limita a la Península Ibérica sino que se acepta, reconoce y agradece por todos los que en cualquier parte del planeta hablamos español. Así en Puerto Rico.

[Declaración de Jaime Benítez en el acto de entrega del Premio Nobel, transcribiendo un mensaje de Juan Ramón]



← Pág. 171

Enero: el Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de Maryland propone oficialmente la candidatura de Juan Ramón para el Premio Nobel.

Febrero: Zenobia sufre una grave recaída y tiene que ser internada. El 24 de junio viaja a los Estados Unidos para someterse a una segunda intervención, que ya no es posible realizar. Regresa a Puerto Rico el 13 de julio. A finales de agosto vuelve a Nueva York, entrevistándose con Eugenio Florit, al que encarga terminar la preparación de la *Tercera antología poética*, temiendo que a ella no le será posible ultimarla tal y como había planeado.

20 de septiembre: Zenobia regresa a Puerto Rico, ya sin esperanzas de vida. Ingresa en la clínica Mimiya, al cuidado del doctor Suárez.

21 de octubre: en atención al grave estado de Zenobia, cuya muerte se teme de un momento a otro, comunican a Juan Ramón confidencial y anticipadamente la concesión del Premio Nobel de Literatura. El día 25 del mismo mes recibe la comunicación oficial. Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico y amigo de Juan Ramón, viaja a Estocolmo para recoger el premio en su nombre. Otros candidatos al Nobel de aquel año fueron Nikos Kazantzakis, Saint-John Perse y André Malraux.

28 de octubre: fallece Zenobia. Es enterrada en el cementerio Porta Coeli de Bayamón, Puerto Rico.

Juan Ramón deja de escribir.

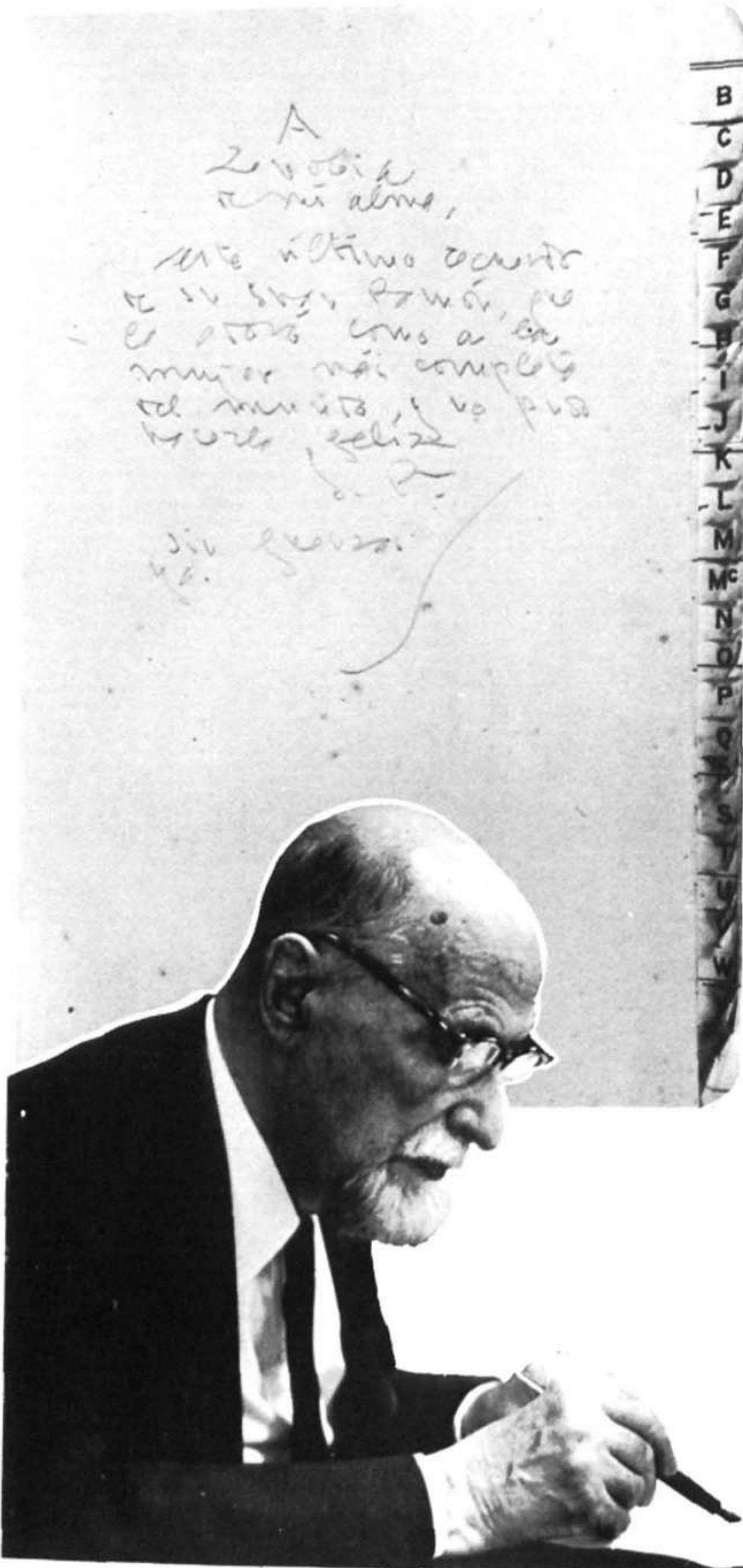
3 de diciembre: homenajes en Moguer y en Huelva.

Pág. 178 →



Jaime Benítez recogiendo en nombre de Juan Ramón el Premio Nobel de manos del rey Gustavo VI, y pergamino y medalla conmemorativos del Premio Nobel.





Nota manuscrita de Juan Ramón sobre una libreta.

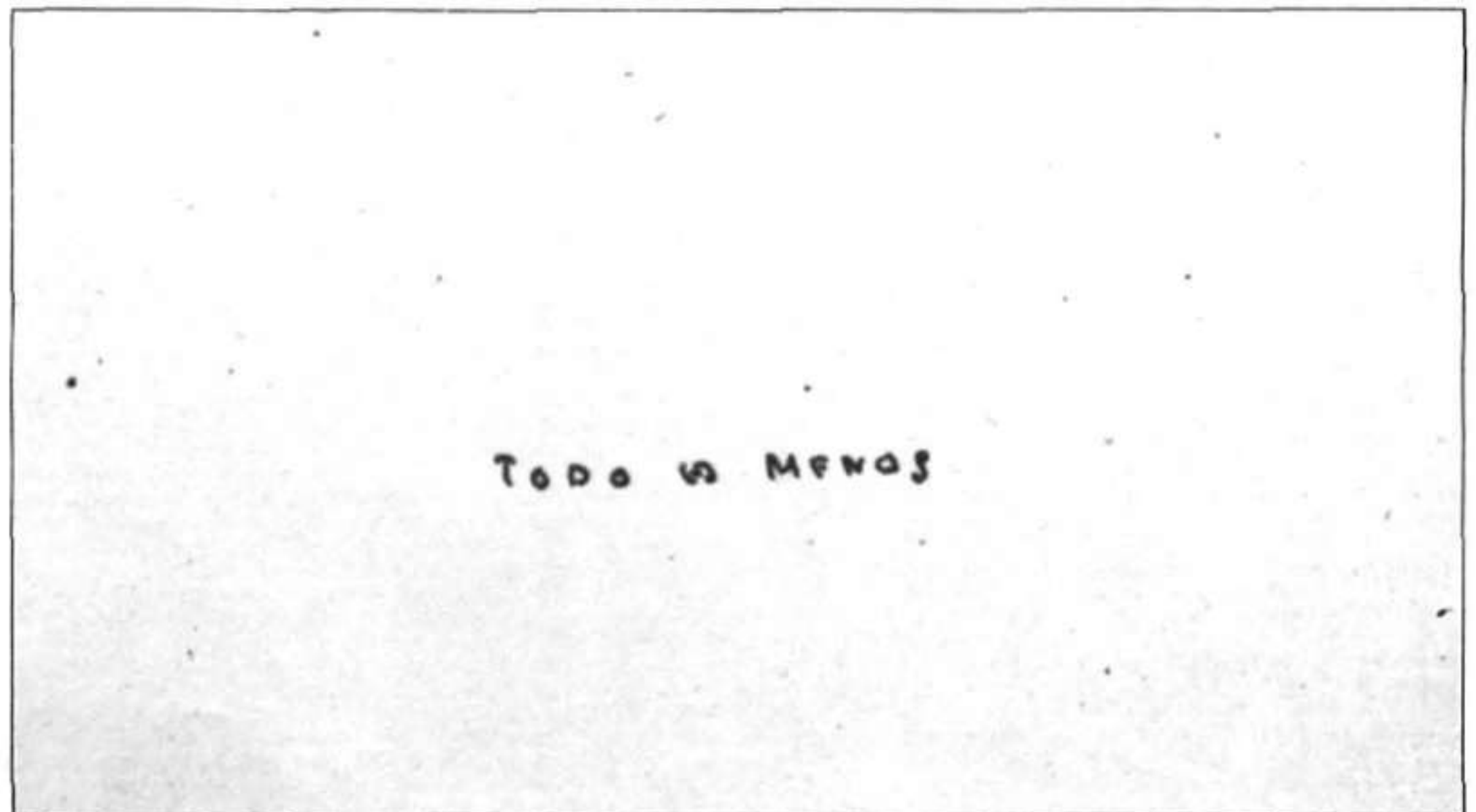
A Zenobia de mi alma, este último recuerdo de su Juan Ramón, que la adoró como a la mujer más completa del mundo y no pudo hacerla feliz.

J. R.

Sin fuerza ya.



Depositando unas flores en la tumba de Zenobia.



Nota de archivo.

Todo es menos.

← Pág. 177

Publicación en Madrid de la *Tercera antología poética*.

21 de agosto: es internado en el Hospital Psiquiátrico de Hato Tejas, al cuidado del doctor Fernández Marina y de la enfermera María Emilia Guzmán. Tras tres semanas de enérgico tratamiento es dado de alta.

Dona su archivo y objetos personales a la «Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez».

Lega el importe del Premio Nobel a la «Casa Zenobia-Juan Ramón» de Moguer y a la Universidad de Río Piedras de Puerto Rico.

Pág. 181 →



Arriba, paseando por el recinto de la Universidad de Río Piedras; arriba y a la derecha, con Raquel Sárraga, en primer plano, directora de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, y una periodista puertorriqueña. Abajo, Juan Ramón en una de sus últimas visitas a la Sala.



EL TERRIBLE DESVELO

Estás sola de ti misma, sola mía, más de ti que de mí que más te quise que tú te quisiste...

¿Y cómo podrá ser que estés tan sola si estuve todo contigo? ¿No quepo en tu soledad?

Yo soy más grande por ti que mi vida y que mi muerte; y quepo donde tú estés tan sola en ti misma.

¡No, no me lo puedes decir; eres más grande que yo, eres más grande que el mundo, eres más grande que el cielo, más que la muerte y la nada!
¡Eres ya tu eternidad!

¡No sé qué hacer con lo mío!

(1951-1954)

FUEGO ÚNICO

En la vida que viviste por el espacio y el tiempo,
me tocó vivir contigo, estrella de los luceros.

Y todo mi vivir fue acariciado de fuego:
llama roja, oro, morada, blanca, azul, gris, negra luego.

Si no me hubieras prendido, no sé lo que hubiera hecho.
¿Merecí arder, llama única? ¡Yo no puedo comprenderlo!

(1951-1954)

← Pág. 179

14 de febrero: sufre una caída y se fractura la cadera derecha.

Abril: por petición de su sobrino, Francisco Hernández Pinzón, da su consentimiento para regresar a España, pero una desgraciada campaña de prensa con implicaciones políticas le hace desistir.

26 de mayo: ingresa en la clínica Mimiya aquejado de una fuerte bronconeumonía.

El día 29 de mayo, a las cuatro y cincuenta y cinco minutos de la madrugada, muere Juan Ramón Jiménez, contando setenta y seis años de edad.

Sus restos mortales y los de Zenobia fueron trasladados a Madrid el 4 de junio, e inhumados definitivamente el día 6 en el cementerio de Jesús de Moguer.



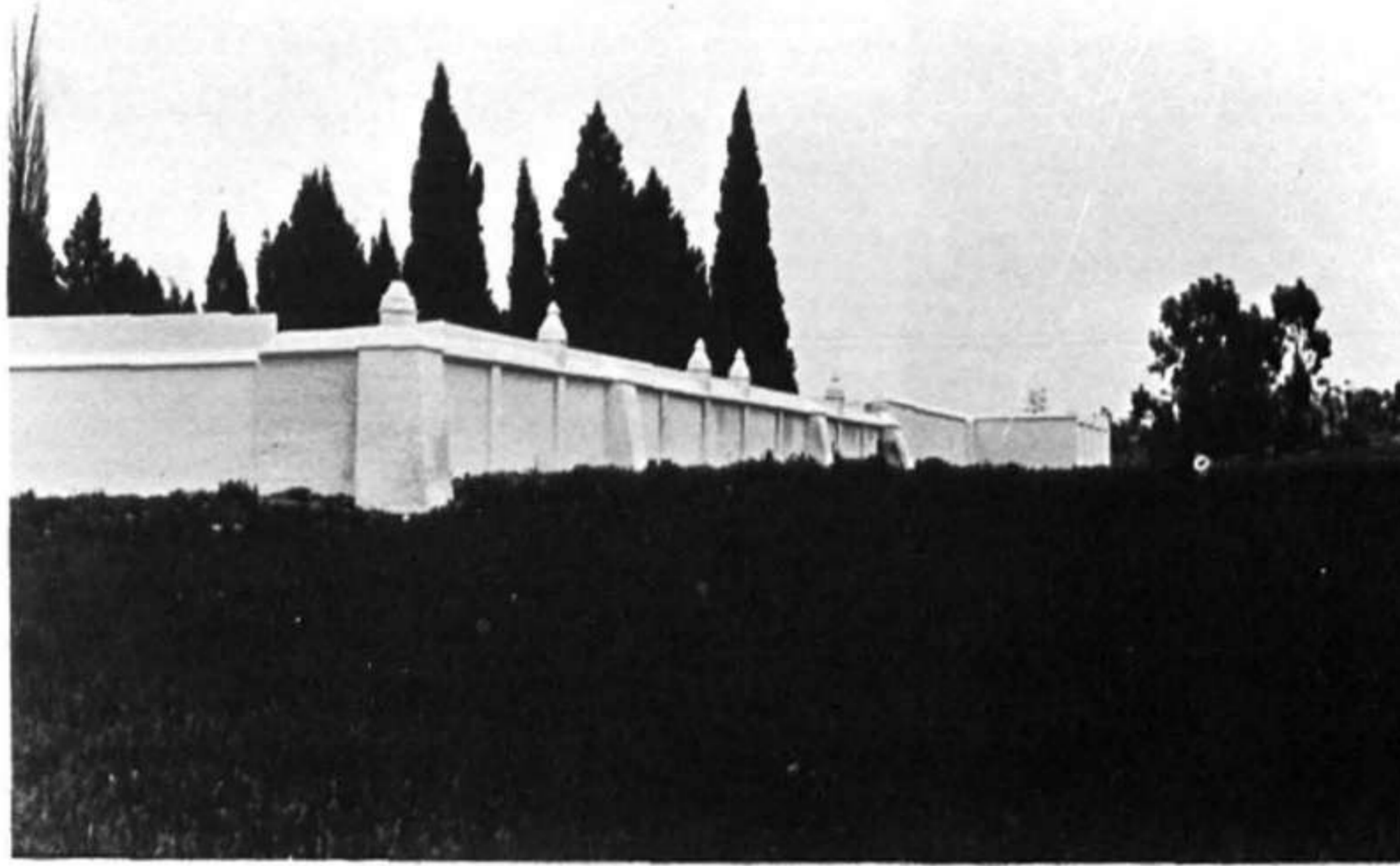
Juan Ramón convaleciente de una fractura de cadera, con su sobrino Francisco Hernández Pinzón.



Llegada de los restos mortales de Zenobia y de Juan Ramón, procedentes de Puerto Rico, al aeropuerto de Barajas, Madrid.



Tumba de Zenobia y Juan Ramón en el cementerio de Jesús, en Moguer.



Cementerio de Jesús, Moguer.

Cantor lírico y metafísico; prosista descriptivo y psicológico; aforista filósofo y crítico.
[Aforismo de «Estética y ética estética»]

CANCIONES DEL ALMA
y
CANCIONES DEL ALMA EN LA ÍNTIMA COMUNICACIÓN DEL AMOR DE DIOS
de
San Juan de la Cruz
EN LA VOZ DE
Juan Ramón Jiménez
(Grabación realizada por la Biblioteca del Congreso de Washington en 1948)



ÁLBUM

Bajo el título general de *Álbum* se reproducen aquí 43 páginas procedentes de los distintos álbums en los que Juan Ramón archivaba fotografías, recortes de prensa, etc., muchas veces con anotaciones manuscritas. En la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico se guardan varias carpetas, que conformarían los distintos álbums: *Guerra en España*, *Álbum universal*, *La mujer universal*, *Archivo Puerto Rico*, *Poetas...*), alguno de ellos, como *Guerra en España*, proyectado como libro.

El lector encontrará, junto a cada página del Álbum, la transcripción de las anotaciones manuscritas de Juan Ramón.

(N. de la R.)

Álb[um].

¿Para qué? El defecto
es encanto.

Albany



Primo? e dopo
les manio.

Un «Platero»
auténtico universal.



Courtesy Southern Pacific Railway
A young dude rancher on his burro, in Southern Arizona.

by "Pestor"
Arctic Universal

La Hab[ana]. 37.
(Exhibición de la niña).



VICTIMA DE CRIMINAL ATRONQUE. — La niña Olga Valdés, de 14 años de edad, sordo-muda, que después de tenaces pesquisas de su madre Rosa Valdés, confesó haber sido atropellada, víctima de los sádicos instintos del violento Antonio Álvarez, guardián del A. Nacional de Sordos-mudos, donde se encontraba recluida y del que fué separada

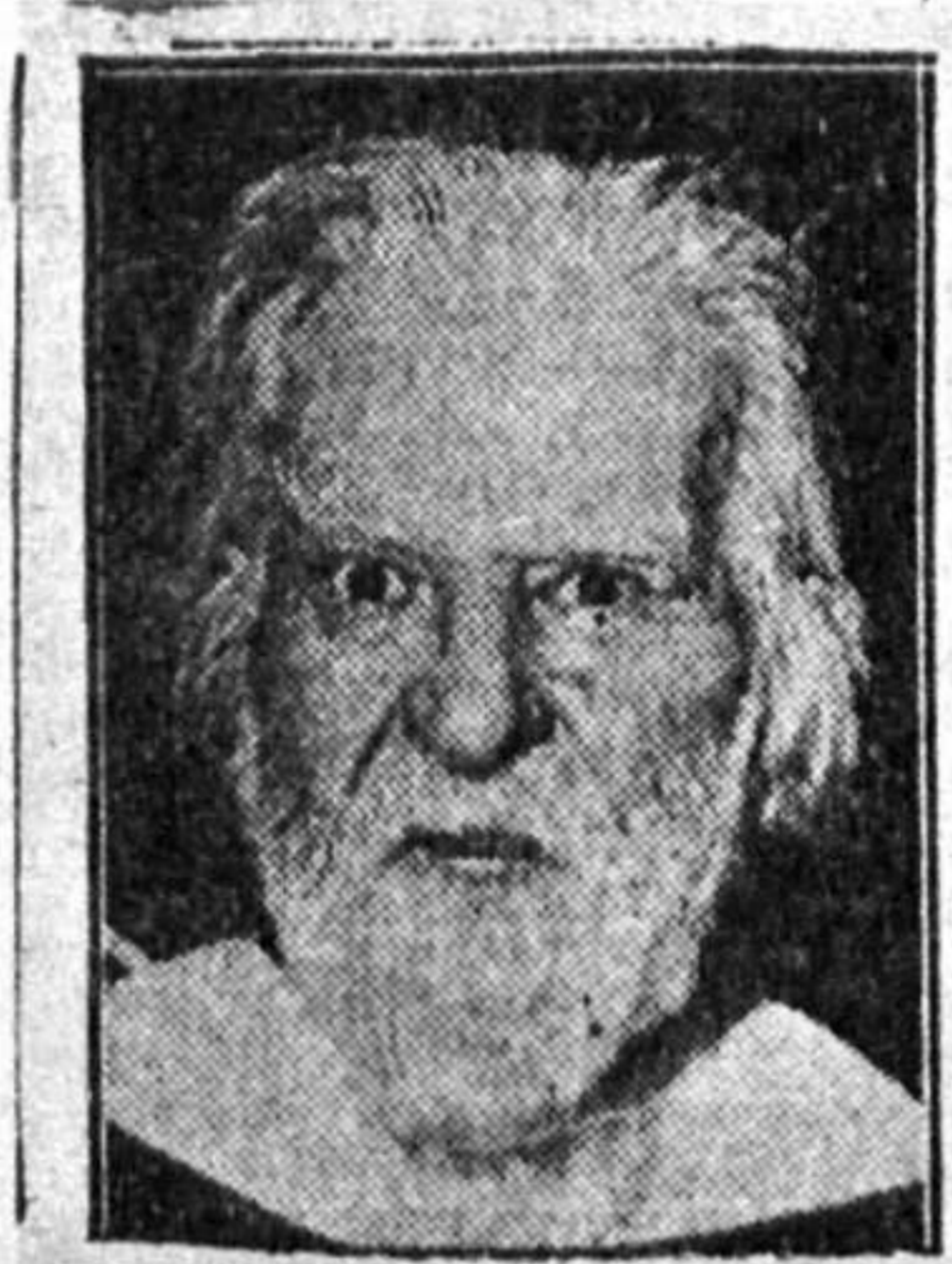
por su director sin explicar los motivos de tal medida. Con gestos, ante la cámara explica la infeliz niña el modo en que su violador le tapó la boca y le amarró las manos tras la espalda para que no pudiera gritar ni defenderse del atropello de que fué víctima en su habitación del Asilo. —

(Exposición de la niña) 4 hab. 27

Álb[um].

37.

te.



INCAPACITADO JUDICIALMENTE. — El poeta Edwin Markham, que cuenta 85 años de edad y acaba de ser declarado incapaz para adm. su fortuna por un tribunal de Brooklyn, N. Y.

27.

Álb[um].

Miami,

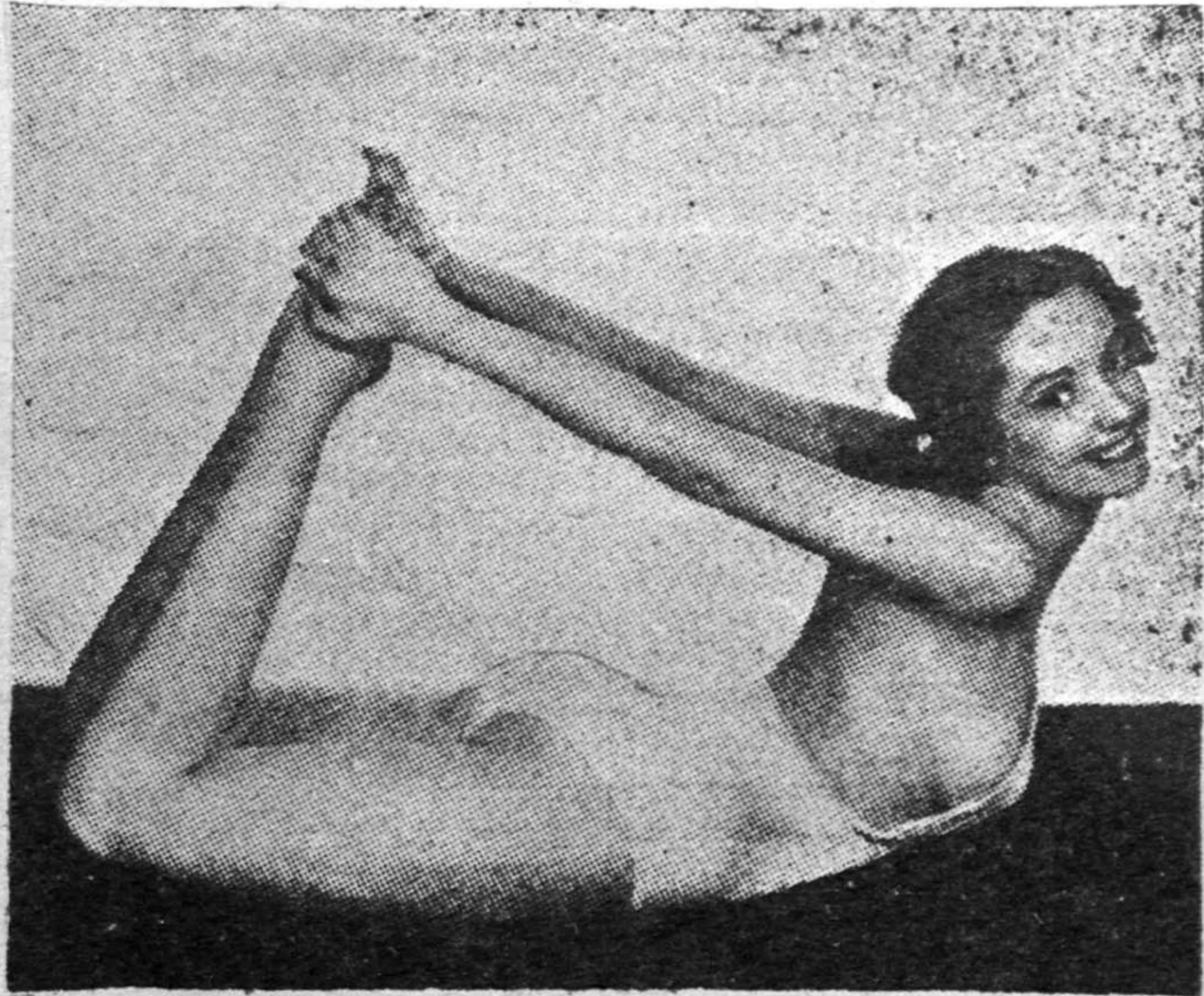
37;

Acc.
5



Miami
37

Sirena cubana.
En seco.



Sitara celans.
1950.

«G[uerra]. en E[spaña].»

¿Podrá este gorila, cerdo, tiburón,
rejar el mundo?

6. m. E.

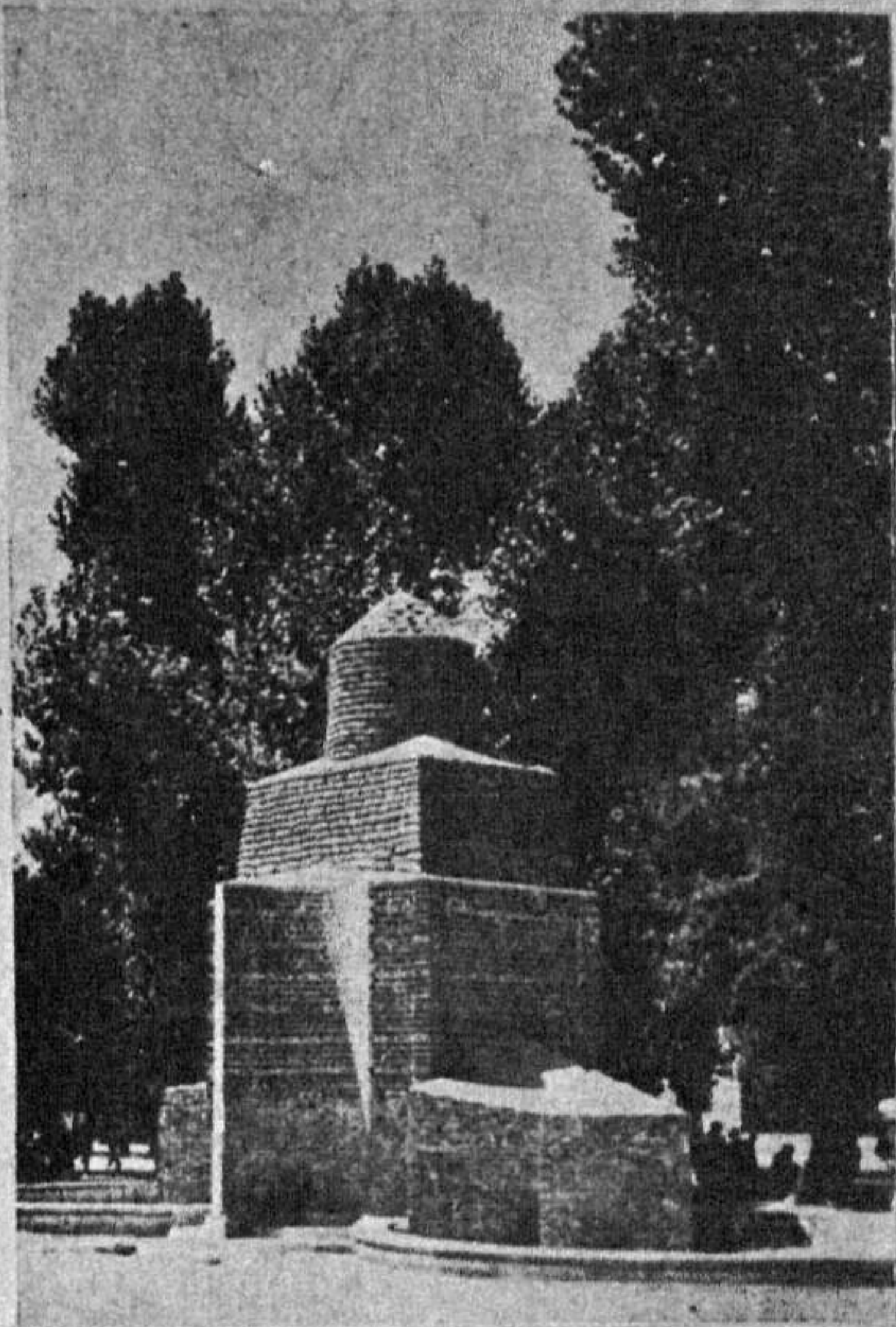


¿Puede este genio, esta, visión,
regir el mundo?

«G[uerra]. en E[spaña].»

Yo dejaría así la fuente.

La fuente



En Madrid, las obras de arte están concienzudamente protegidas contra los bombardeos. La Fuente de Apolo, del Paseo del Prado, enteramente cubierta por un muro de ladrillos y sacos de cemento.

No se veía así la fuente.

La Hab[ana].

37.



4 Val. 27

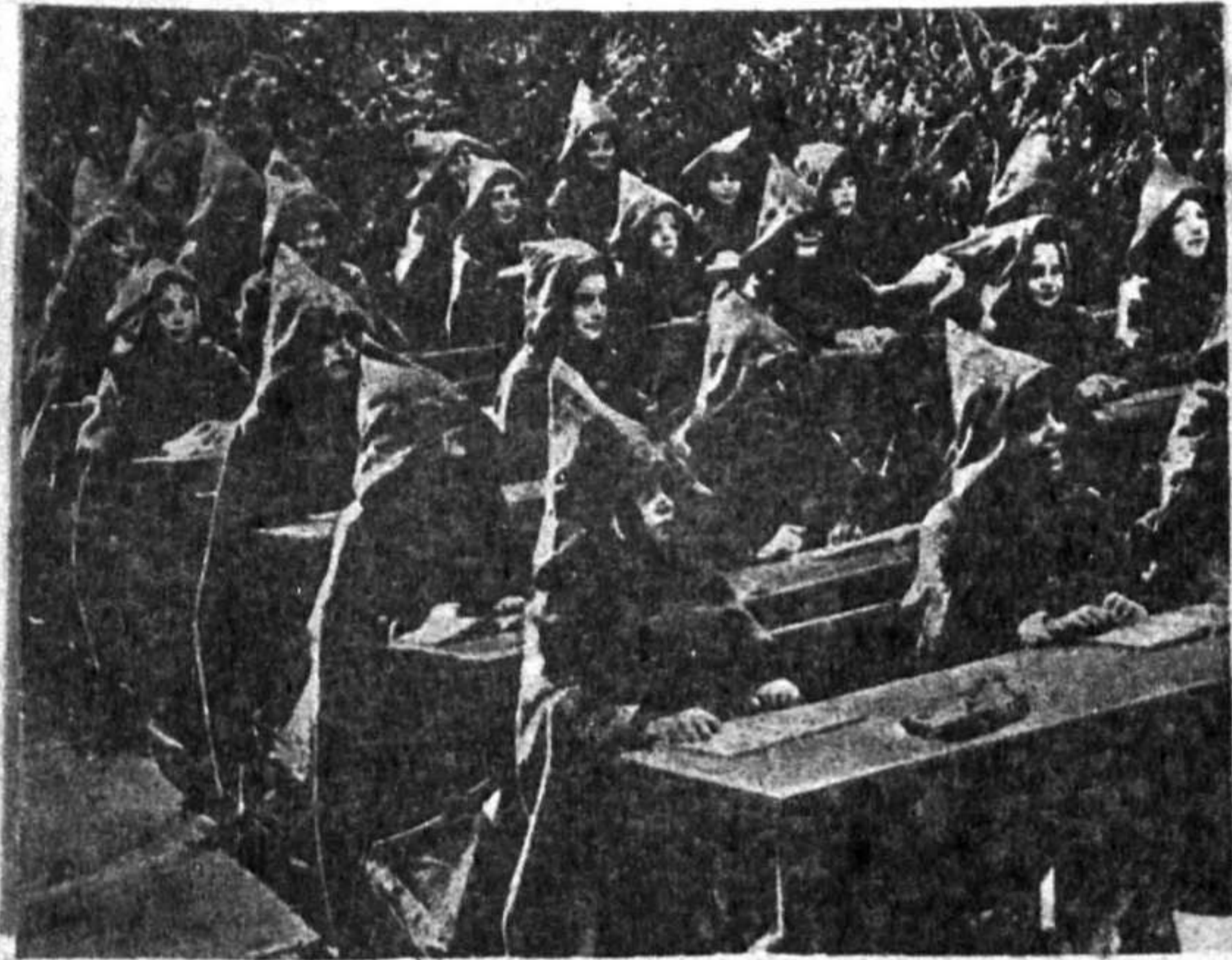
**NIÑOS LADRONES INDUCIDOS
POR SUS MADRES**— La poli-
cía sorprendió ayer a los meno-
res Manuel Medina, Juan Pérez
Méndez y José Avelino Hernán-
dez, de 11, 8 y 12 años respecti-
vamente, cuando hurtaban dine-
ro en una tarima del mercado. Al

registrársele se les encontraron
22 pesos al primero, 3 al segun-
do y 2 al último. Investigaciones
posteriores, demostraron que
obraban inducidos por sus res-
pectivas madres. En la foto apa-
recen ellas en compañía de los
précoces delincuentes, instantes
después de su detención.

Álb[um].

Juanito Ramón.

100



Students at work.

Album].

¿Pollo o mujer?

Acc. 5



Pres. & Miss (

Album:

Acc.
J

PRIMERO FUERON BAÑADAS CON ACEITE DE OLIVA

DICE EL DR. DAFOE

All reproductions copyrighted (1936) NEA Service, Inc.



Ahora las Quintuples Dionne se bañan sólo con PALMOLIVE

—EL JABON HECHO CON ACEITE DE OLIVA

¡Cómo se divierten las Quintuples en el baño! Y lo que más les gusta es enjabonarse con la espuma del Palmolive, que deja su cutis fresco, suave, ¡encantador! Cuando nacieron, y por algún tiempo después, fueron bañadas con Aceite de Oliva, el aceite más balsámico que la naturaleza produce.

Porqué se bañan con Palmolive

Cuando llegó el tiempo de bañarlas con agua y jabón, el Dr. Dafoe escogió el Palmolive entre todos los jabones existentes, por ser hecho con aceite de oliva.

¡Qué locolón para toda madre!

Hoy las madres en todas partes siguen el consejo del Dr. Dafoe. ¡Haga usted lo mismo! Bañe sus niños con Palmolive, para proteger su piel y conservarla suave y linda a través de los años.

Y para embellecerse Usted misma...

Usted también, ¡embellezcase con Palmolive! Úselo para su cara... para su baño... ¡Vea cómo todo su cutis luce más lindo, más terso, más juvenil!

LA ASOMBROSA HISTORIA DE LAS QUINTUPLES

Las Quintuples son las niñas más famosas del mundo, porque es la primera vez que cinco gemelas sobreviven.

El Dr. Dafoe es el médico que las salvó, y quien las cuida y protege siempre.

Nacieron dos meses antes de lo que se esperaba.

Las cinco juntas al nacer pesaban menos de 14 libras.

A los 18 meses cada una pesaba casi 20 libras.

Y hoy no hay en el mundo 5 niñas más felices, más encantadoras que Cecile, Yvonne, Emilie, Annette y Marie Dionne.



El Dr. Dafoe dice:

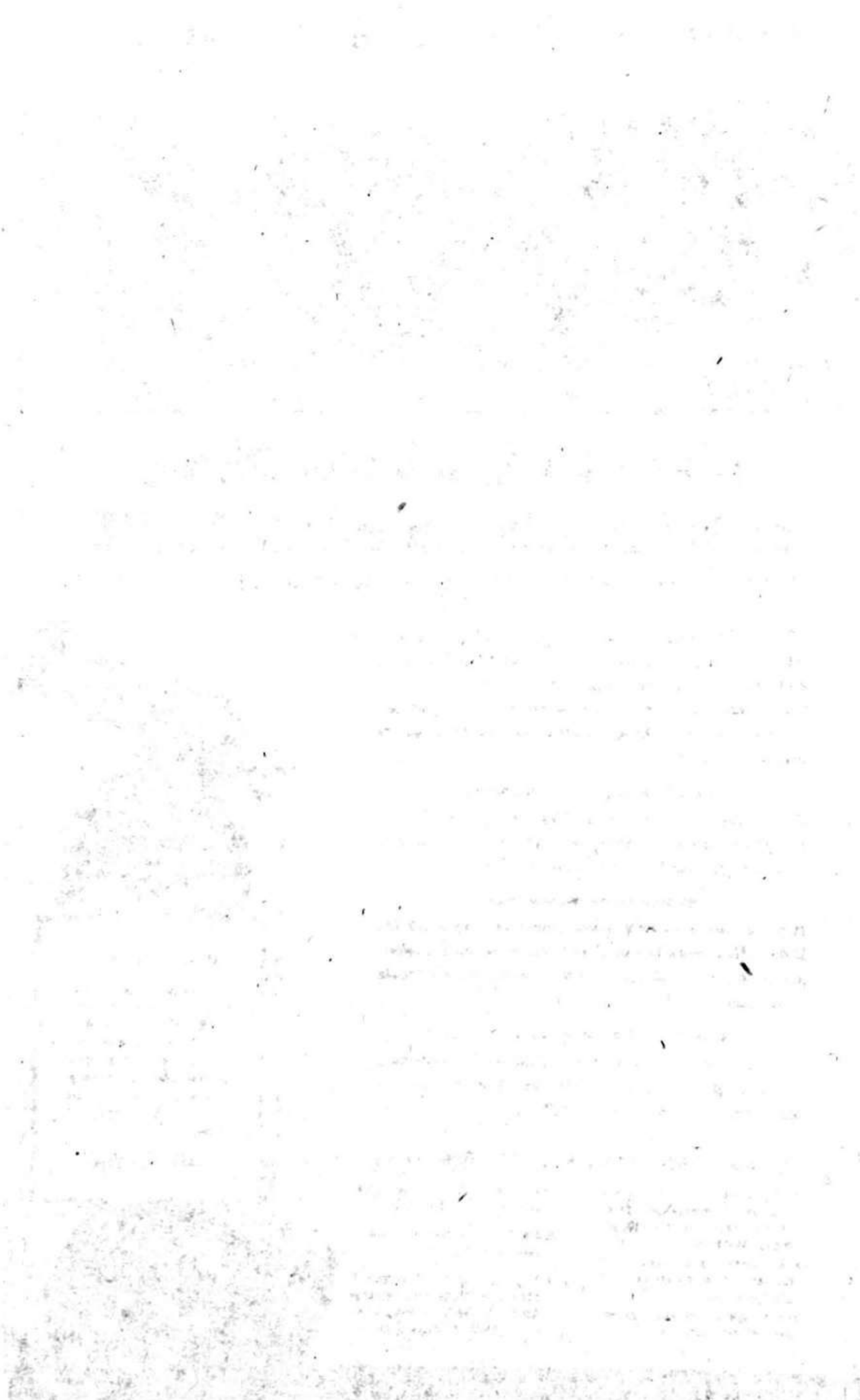
Al nacer, y por algún tiempo después, las Quintuples fueron bañadas con Aceite de Oliva. Cuando fue tiempo de bañarlas con agua y jabón, entre todos los jabones fui escogido el Palmolive.

Allen Roy Dyft



SINTONICE LA CADENA CRUSILLAS

37



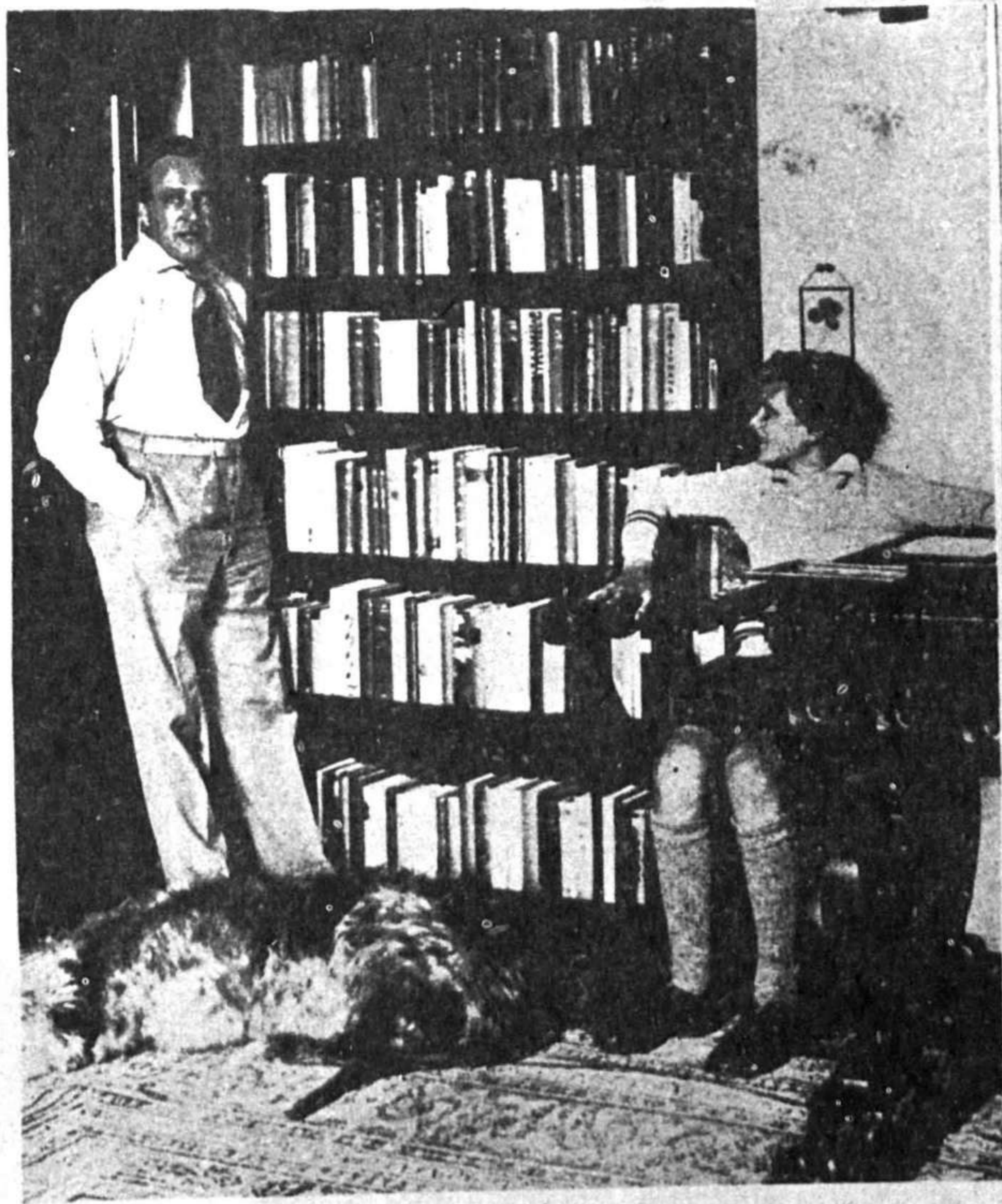
York Harbor,
Maine,
1932!



Josephine
Maine
1881

Emil Ludwig y sus obras. Estas estanterías contienen sólo sus propios escritos, 230 ediciones en 28 lenguas. El niño es su segundo hijo.

¿Y qué?



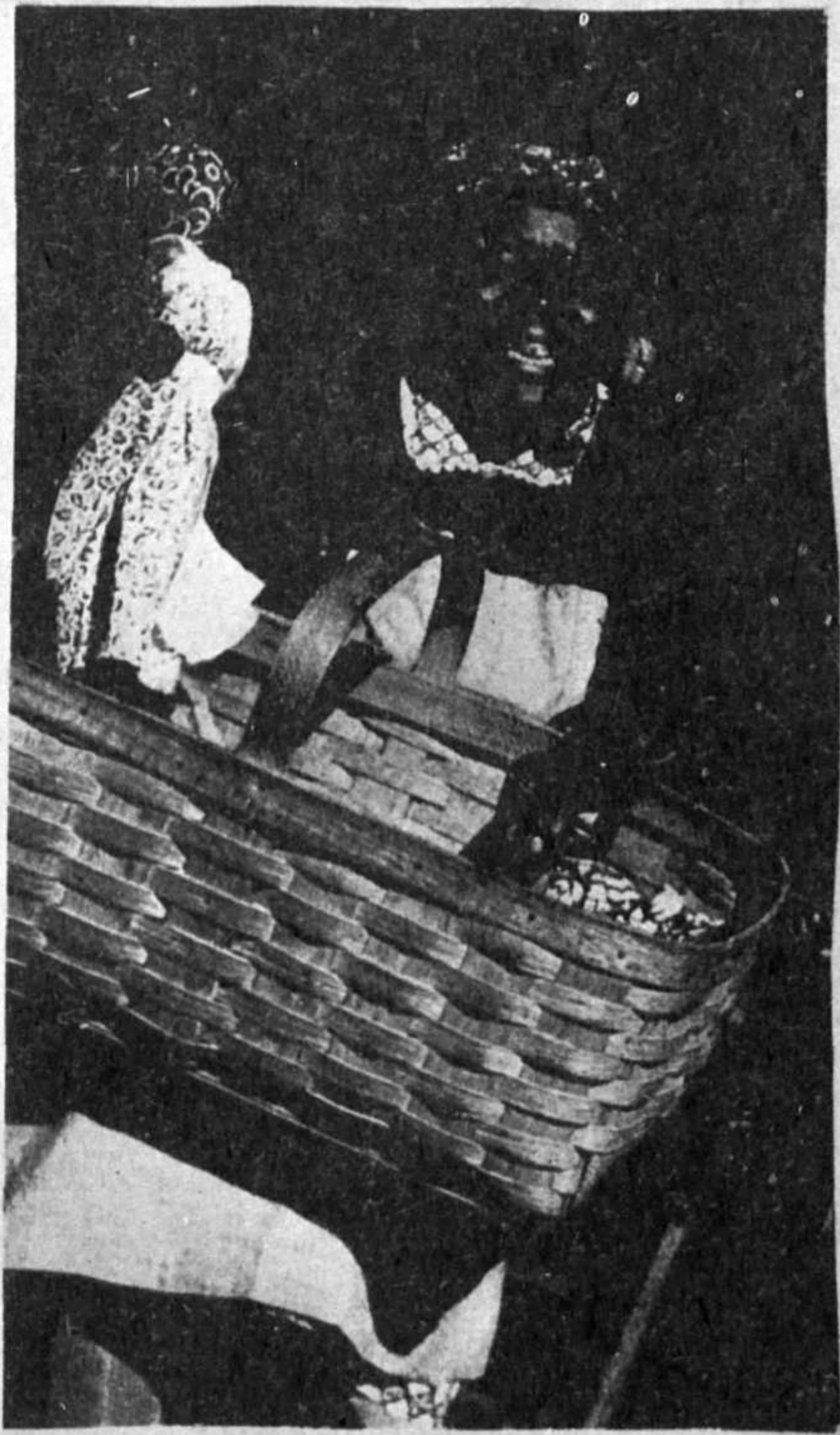
Emil Ludwig and His Works. These Shelves Contain Only His Own Writings, 230 Editions in 28 Languages. The Boy is His Second Son.

Emil Ludwig

La Mujer Universal

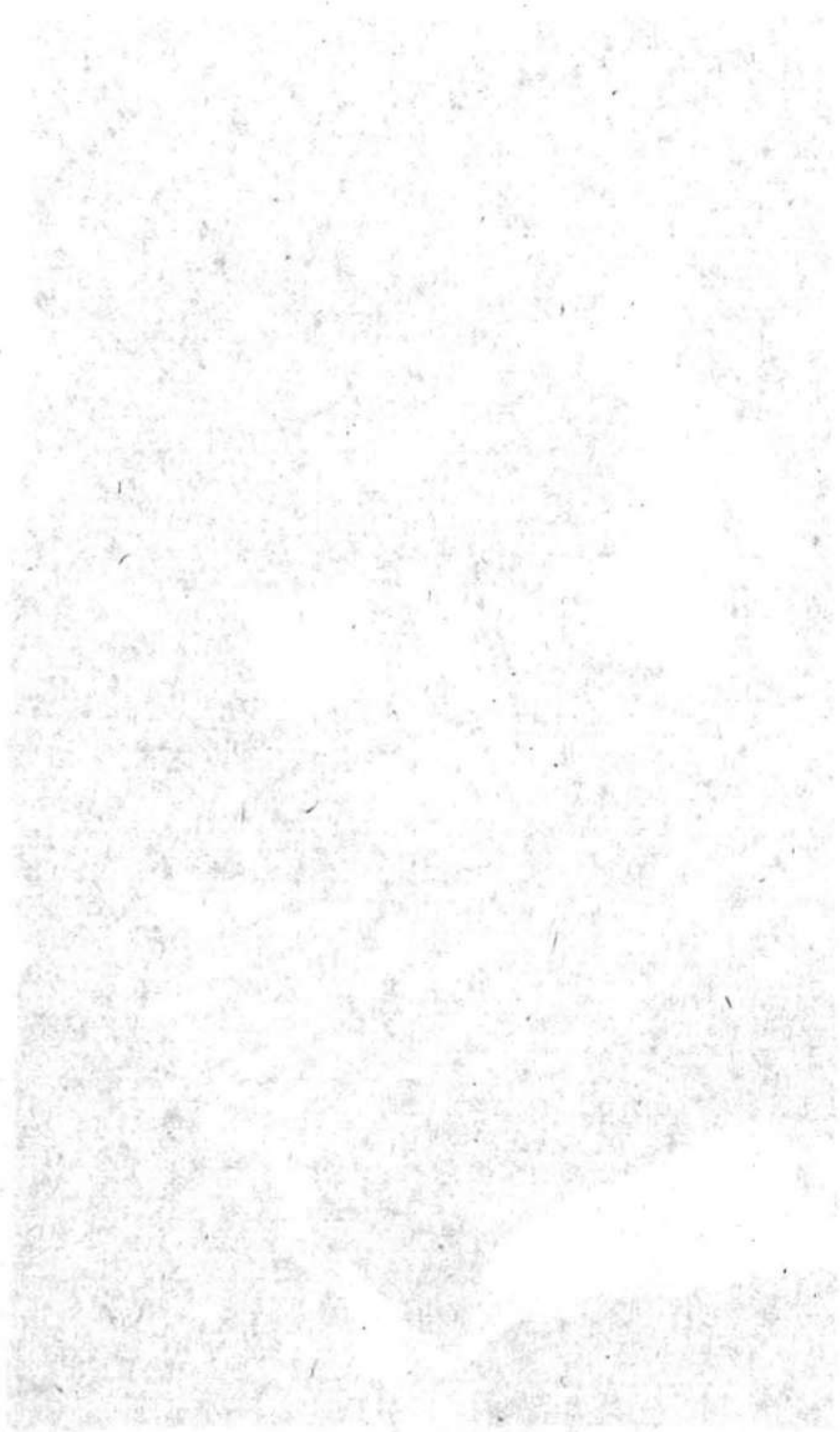
Lousiana.

Laundry basket



Louisiana

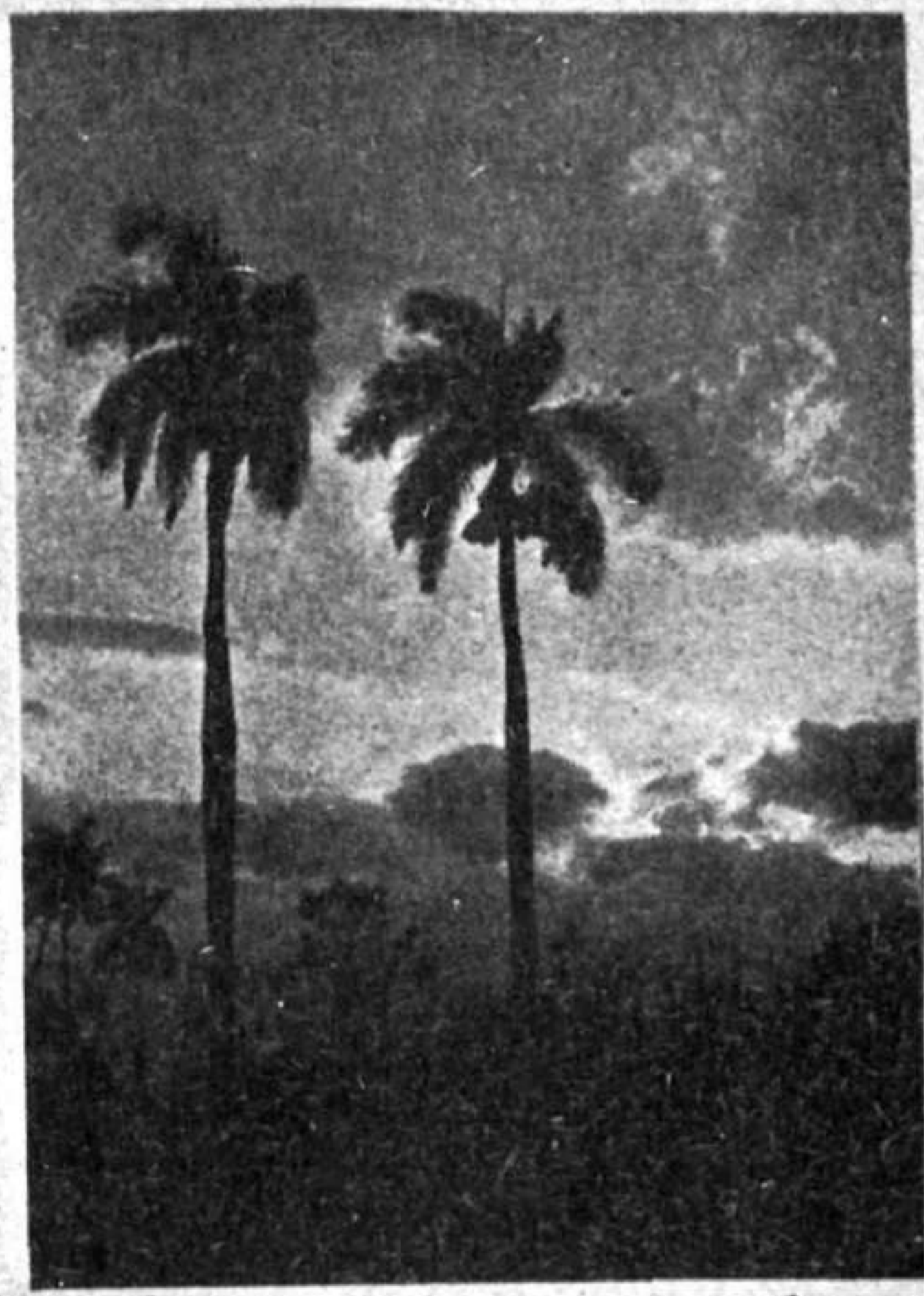
Álb[um].



Cuba,
37.

Alb.

]



Cuba,
37.

Album].

Cuba.

Clásico.

Ale.



El cubanito Luis Camell, de 14 años, muestra las excesivas dimensiones de la "Bala Blanda", que a petición de los delegados, Sres. Navarro y Ayón, será modificada a la terminación del Primer Pentathlon Juvenil Panamericano.

Clasificación
Cuba.



«Archivo». P[uerto]. R[ico].

¡Bravo!

Arizona P.D.

THE CAPITOL

"Puerto Rico Is Not Free"

To W. Swen Elgin, the doorkeeper, the three people at the door—two dark young men and an attractive woman—were just three more visitors to be admitted to the half-filled spectators' gallery of the U.S. House of Representatives. Timidly, they asked if they might go into the Ladies' Gallery and watch the Congressmen at work. "You got any cameras?" asked Elgin. The three said they had not. He motioned them through the swinging doors.

The chamber was quiet: 243 members had just answered a quorum call, and Speaker Joe Martin was counting the ayes on a standing vote on a rule to provide two hours of debate on a bill regarding Mexican immigrants. In the gallery, the woman and her companions took back-row seats, observed the proceedings for a minute or two. Then all three whipped out German automatic pistols. The woman opened fire first, walking down the aisle to the front of the gallery, holding her pistol with both hands. "Puerto Rico is not free!" she screamed. The men opened fire a moment later, spraying bullets all over the chamber, pausing only to reload.

In a matter of seconds it was all over. The woman in the gallery, jabbering in Spanish, waved a Puerto Rican flag, bolted for the door after her fleeing companions. The House was in an uproar, and five members were writhing and bleeding from bullet wounds.

"My God, This Is Real!" At the first sound of gunfire, most Congressmen thought that it was a prank—a string of firecrackers or a cap pistol. The shots pinged everywhere. Two hit the ceiling, nicking off fist-sized chunks of plaster. Another bored a one-inch hole in the Republican legislative table, stinging the face of Republican Whip Leslie Arends with splinters, showering bits of wood on three California Congressmen who were piled up underneath the table. Other members dropped to the floor. Shouted Representative Benjamin James of Pennsylvania: "My God, this is real!"

New Jersey's Charles A. Wolverton remained standing. Said he: "I didn't fall. I just stood there. There was no place to go because the floor was full of Congressmen." Added Representative George Long, brother of the assassinated Huey: "Someone behind me yelled, 'Those are just in



TERRORISTS LEBRÓN, CANCEL & FIGUEROA
The doorman checked for cameras.

play.' I said, 'The hell they are. Those are bullets.' So I got behind the Speaker's desk." When the woman directed her fire toward him, Speaker Martin pressed back behind a column.

Big Ben Jensen of Iowa was standing directly under the Ladies' Gallery when the shooting began. He staggered, hit by a bullet that was intended for Martin. Jensen gasped, "They got me," and tottered through a door into the Speaker's Lobby. There he fell on his back in a widening pool of blood. Michigan's Alvin Bentley was standing by his seat in the third row when a bullet ripped into his chest. He slumped to his seat, then toppled over unconscious in the well of the House.

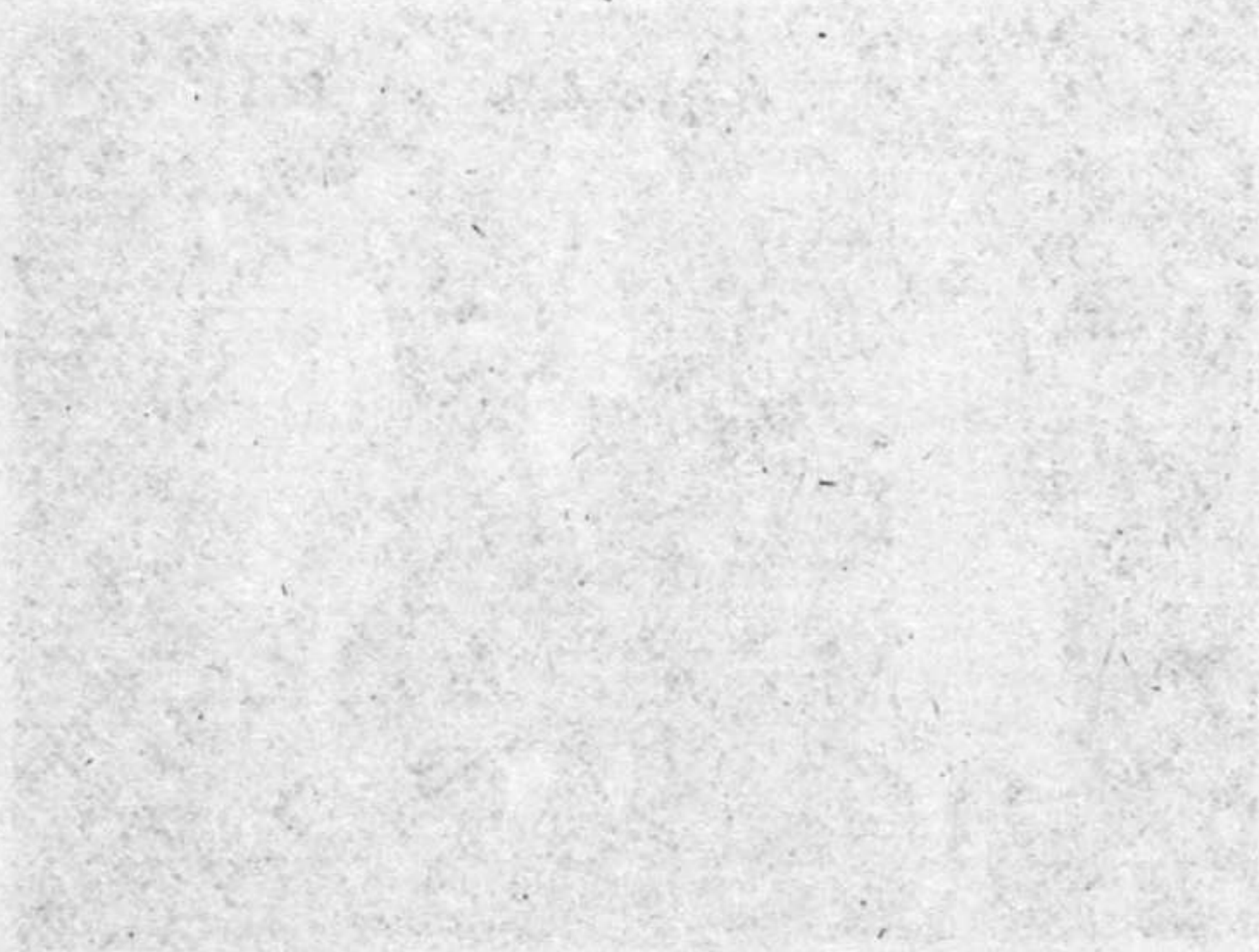
Cliff Davis of Tennessee was hit by a bullet that passed through his leg. Another slug landed in the hip of Maryland's George Fallon. A third pierced the thigh of Alabama's Kenneth Roberts.

"My Life I Give." Tennessee's Percy Priest rushed to Roberts' side and fashioned a tourniquet from his necktie and fountain pen. Representatives Walter Judd and Arthur Miller, physicians, gave first aid to Bentley, before the Capitol's medical staff reached the scene.

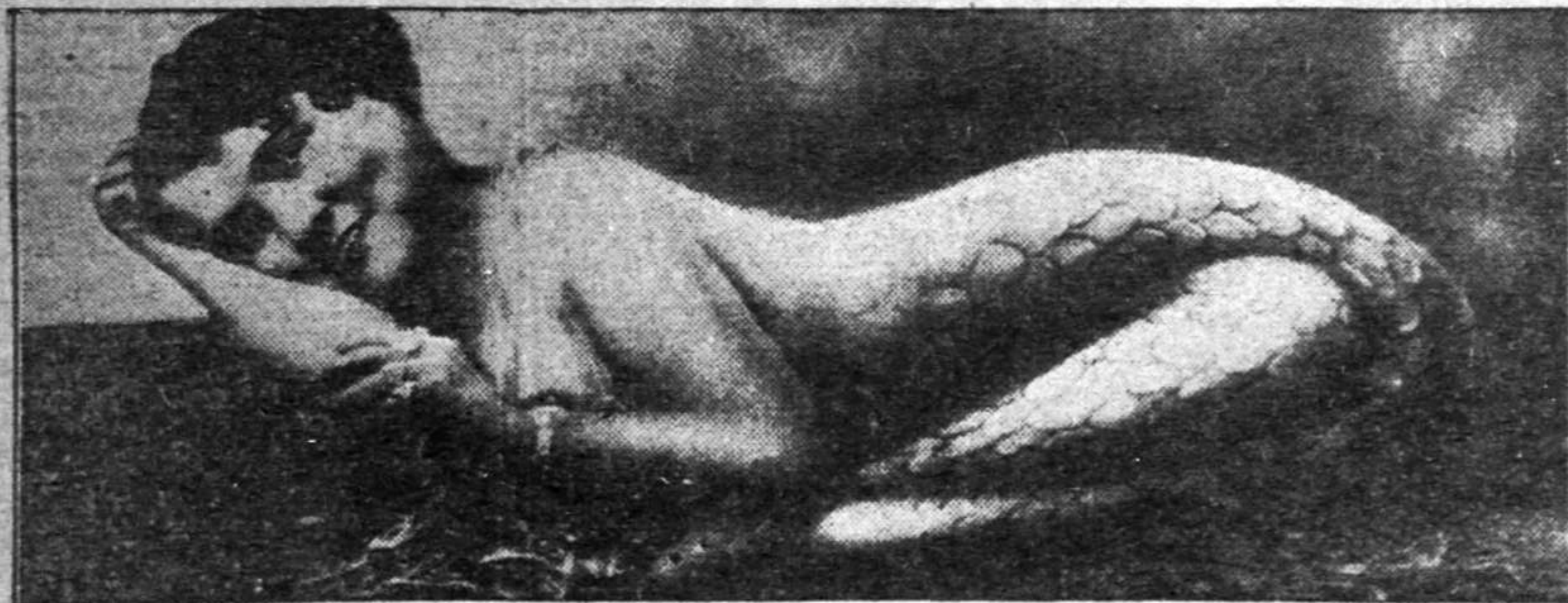
On the gallery floor, Foreign Affairs Committee Clerk Boyd Crawford heard

the shots crack out, raced into the corridor just in time to see the first gunman emerge from the gallery, gun in hand. Crawford, an amateur marksman, lunged for the pistol, jammed his finger into the trigger guard, and with the aid of a bystander, knocked the man to the tiled floor. A page boy and three Congressmen, assisted by a crowd of outraged spectators, subdued and disarmed the other two.

The three hustled off to jail were Lolita Lebrón, Rafael Cancel Miranda and Andrés Figueroa Cordero—all members of the terrorist Nationalist party of Puerto Rico, the same group that made the attempt to storm Blair House and assassinate Harry Truman in 1950. A fourth member of the gang was picked up at a bus terminal. The four had left New York that morning, buying one-way railroad tickets in the expectation that they would lose their lives. In the woman's handbag, police found a penciled suicide note. "Before God, and the world," it said, "my blood claims for the independence of Puerto Rico. My life I give for the freedom of my country. This is a cry for victory in our struggle for independence. . . ." On the back of the note was scrawled: "I take responsible for all."



9 DAYS — STARTING SAT., FEB. 10TH — ON SPECIAL R. R. CARS
LOCATED 1ST ST. S. W. ON R. R. SIDING — 1 BLOCK SOUTH OF FLAGLER STREET
MAMMOTH EXPOSITION TRAIN
— FEATURING FOR THE FIRST TIME IN AMERICA —
THE SENSATIONAL MERMAN



FROM THE BAY OF TONGKING, CHINA
— OTHER FEATURES IN THE FLESH INCLUDE —
**MONSTER 68 TON WHALE—MAN EATING SHARKS—GIANT OCTOPUS—HEAD-
LESS WOMAN EXHIBIT—LONDON FLEA CIRCUS—SHEPHERD FROM HOLY LAND.
AND MANY OTHERS**
OPEN DAILY, NOON TILL 11 P. M. **ADMISSION 10c**

«G[uerra]. en E[spaña].»

«Il Duce» en el aria
final de la opereta «España
para los italianos», bufa.
Bufa «Il Duce»... y
la opereta.

1941



Benito Mussolini

Benito Mussolini
fina del periodo
per la Italia, cap.
Burr...
capo...

¡Y se ríen aquí de mi barba!

Miami, 39.



CORNELIUS VANDERBILT III
... arrives for winter season

to the winter season

Miami, Fla.

Álb[um].

Perfección humana.

Acc.



(Perfeccionamento)

Álb[um].

Qué?
¿Butaca, jamón, lucha-
dor japonés, mujer?

Ac.)



¿hi?
¿Pvita, ¿món, ¿ochy-
¿mij, ¿pós, ¿mijer?

Alb[um].

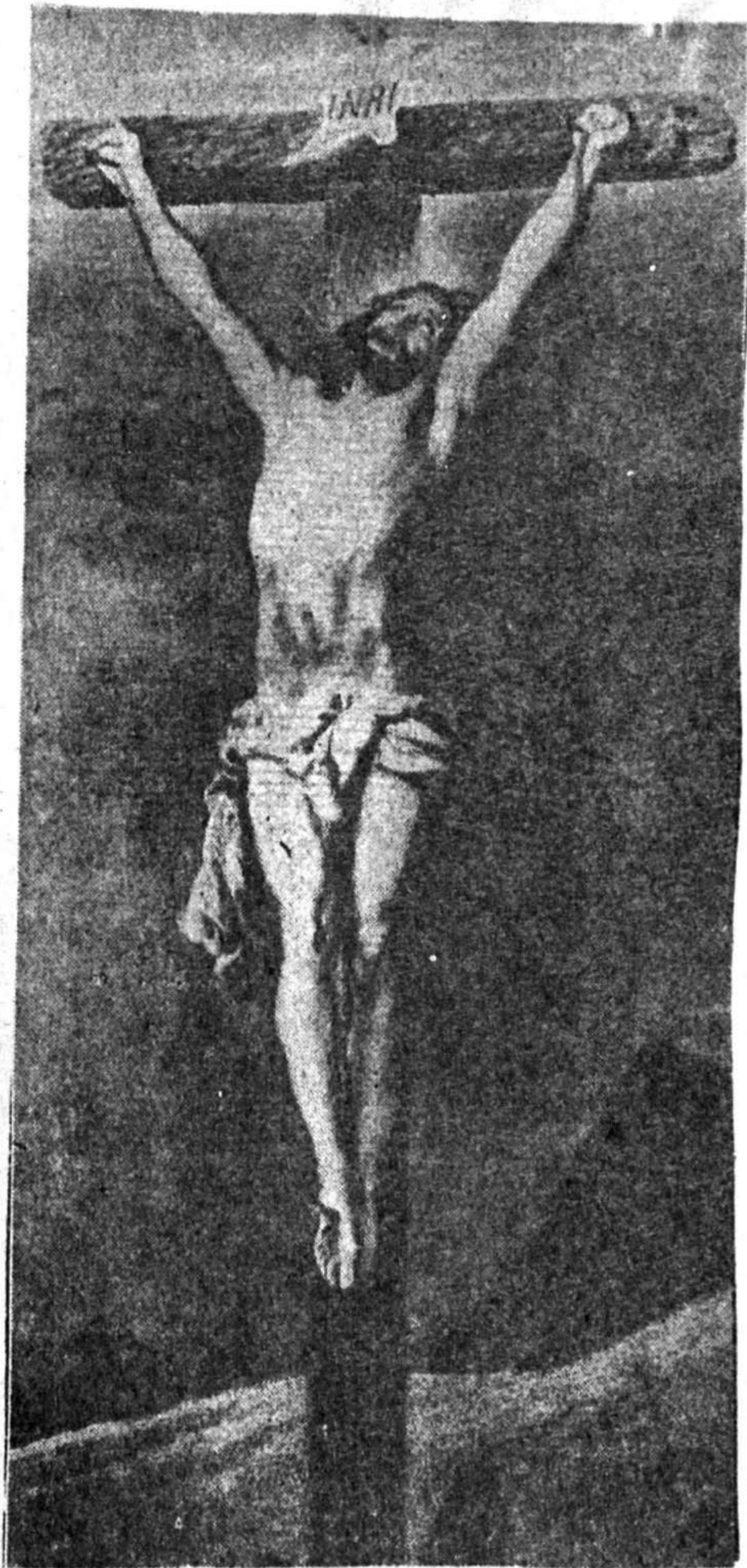
Miami, 39.

Acc.



Miami, Fla

¿Cómo verá la mujer
a Cristo desnudo?

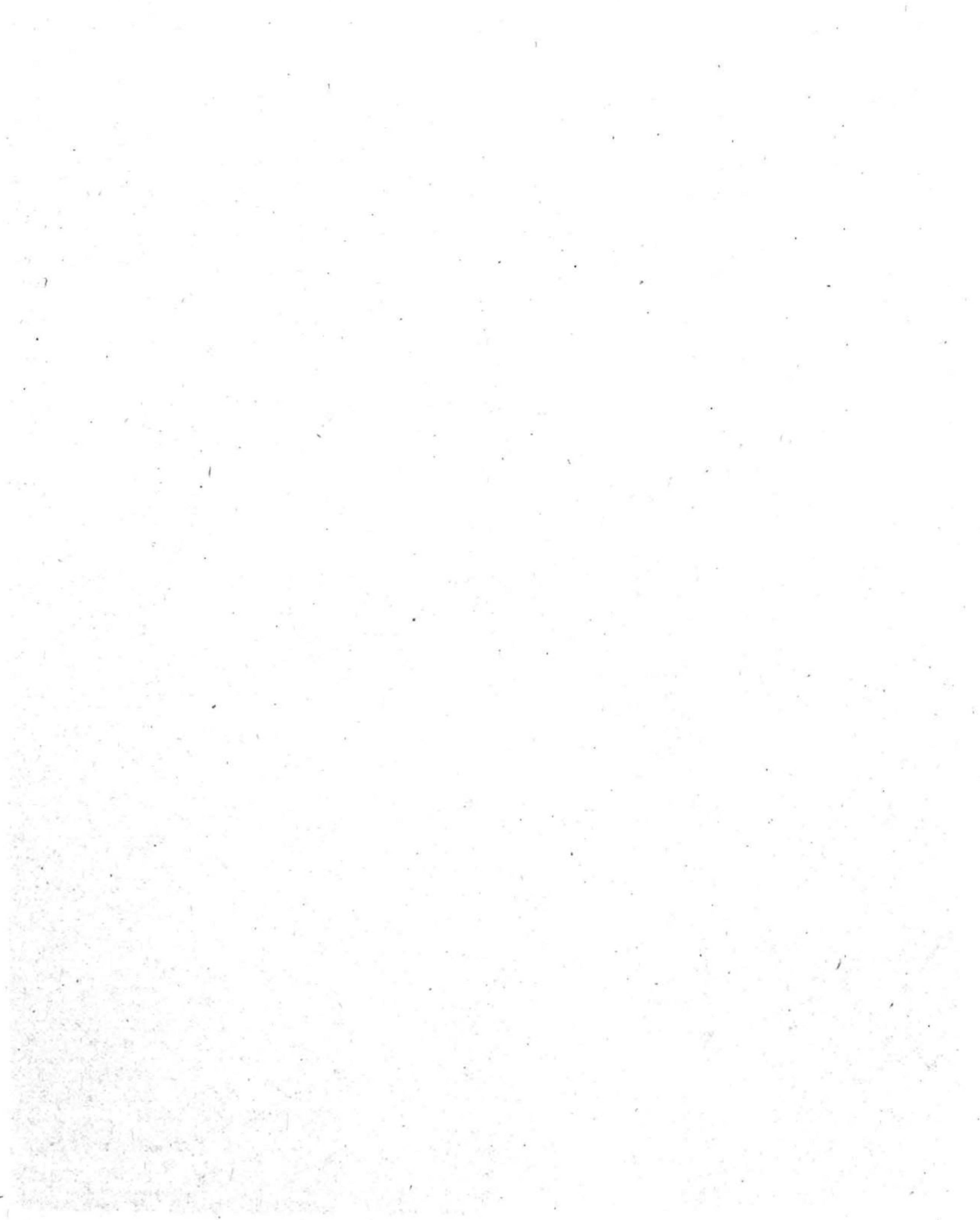


¡Cristo crucificado
¡Cristo crucificado!



Álb[um].

La historia de Lina:



A historia de Lina:



Esta es la primera fotografía tomada de la pequeña Lina Medina, indiecita peruana, y de su hijo, de 5.96 libras de peso, después de nacer la criatura el 14 de mayo en el Hospital de Maternidad de Lima. El varoncito nació después de una operación cesárea, presenciada por 60 médicos. El extraordinario caso de maternidad fué descubierto por el doctor Geraldo Lozada cuando la madre de Lina llevó a ésta al hospital para que la examinaran. Tanto la niña-madre como su hijo se encuentran bien. La edad de Lina está corroborada por el hecho de que ella tiene todavía sus dientes de leche y también porque sólo tiene 3 pies y una pulgada de estatura.

Poetas.



"WERE YOU with us when we visited Walt Whitman? This poet (above) was not only a deeply inspired writer but also the soul of American individualism and common humanity as portrayed in 'Leaves of Grass'"



"AT 336 MICKLE ST. in Camden, New Jersey, stands the cramped frame cottage (left) where Walt Whitman spent his last years. Here he met Ann Gilchrist, who traveled from England to meet the poet and tell him how much she revered him. Here critics aimed their attacks on 'Leaves of Grass.' Here friends mourned the death of the 'Good Gray Poet'"

Niño o gato.



Niva e grig.

Este sabe lo que dice.

Lo Que Nos Retiene a Los Hombres Por Cornelius Vanderbilt

Toda mujer que tenga suficiente sentido común para no asumir afectación, ni glorificar ilusiones, será una buena esposa.

Desde luego, hay muchas clases de mujeres sensatas que tienen otros métodos para retener a los maridos. Mas la mujer que sigue llevando el "romance" como si no estuviera atada al marido, lo retendrá.

La mujer que no tiene derecho legal sobre el hombre se esforzará constantemente en ganarse su amor, sin descuidar su papel de tratar de agradarle.

Si la esposa asumiese la misma actitud, el hombre pronto se daría cuenta que no podría ser feliz sin ella.

Pero muchas esposas cometen el mismo error de abandonar todo esfuerzo. Ya no tratan de ser agradables, cariñosas e interesantes, creyendo que el marido seguirá amándolas automáticamente.

Las cualidades particulares que retienen a los hombres, son: una naturaleza cariñosa, la falta de crítica, y la limpieza en la apariencia personal.

El cinismo, la crítica, la actitud santurrón, la promiscuidad en el flirteo y el vocabulario vulgar, combinados con la falta de simplicidad, destruirían muy pronto al amor.

Creo que la camaradería contribuye, más que ninguna otra cosa, a hacerlo duradero. La alegría del vivir y amar y actuar de una manera completamente natural.

MI aversión favorita en la esposa es que me quite la palabra cuando le estoy hablando; que desconfíe de mis amigos y que no le gusten; que ría a los criados en público, y que se exceda en el beber.

Y otra aversión favorita es la mujer que nunca escatima oportunidad para menospreciar al marido en público para reprobarlo.

Este salchugos rice.

«G[uerra]. en E[spaña].»

De la Picaresca.

Handwritten note in the top left corner of the page.



Handwritten note below the photograph.

Album].

Me. J

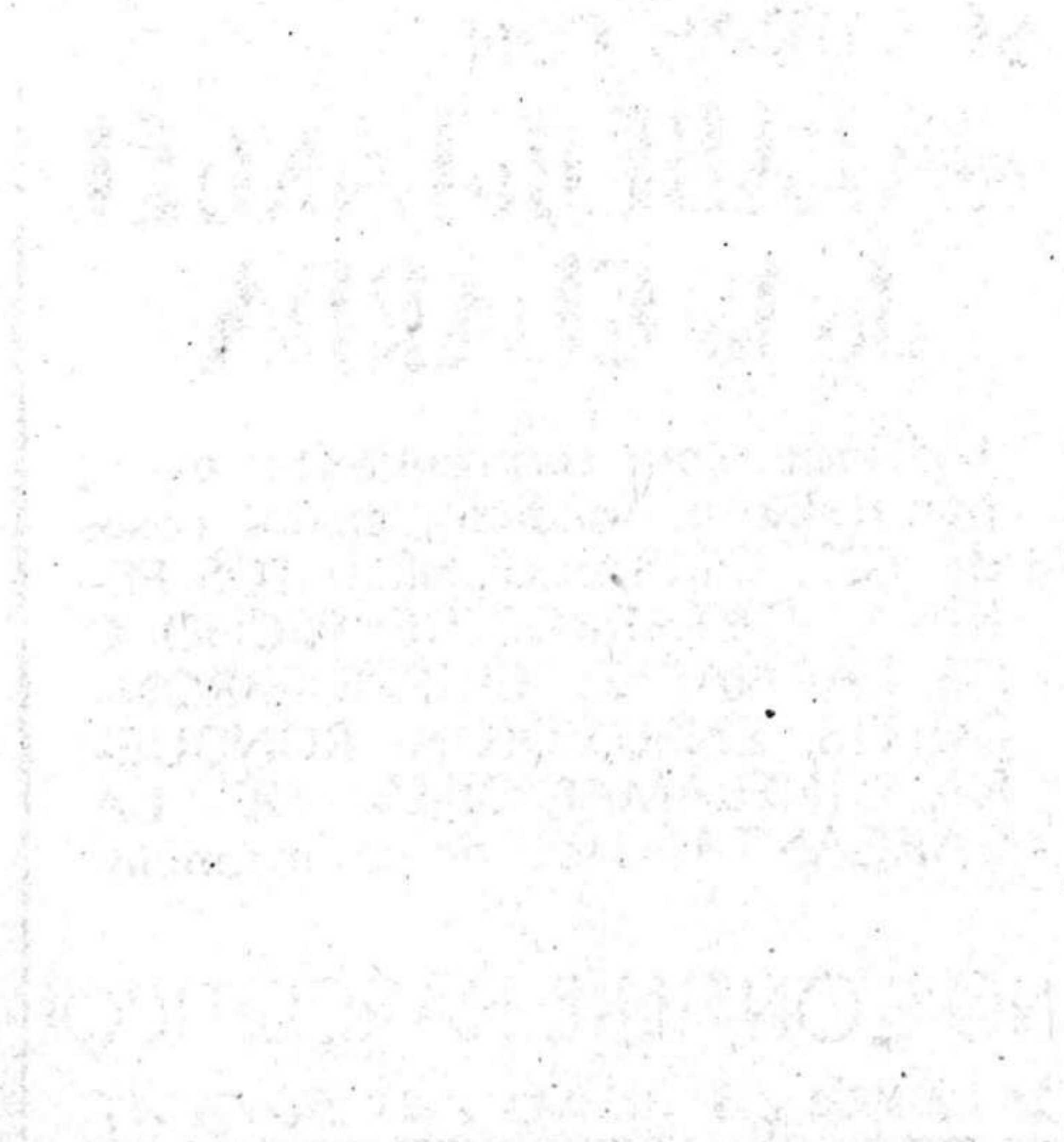
LOS CATARROS DE LOS NIÑOS

SE CURAN CON
JARABE del ANGEL
de la GUARDA

Indicado con sorprendente éxito, por todos los médicos, en los casos de TOS, COQUELUCHE o TOS FERINA, CATARROS DE PECHO O DE LA NARIZ, GRIPPE, BRONQUITIS, PNEUMONIA, RONQUE-RA, INFLAMACIONES DE LA GARGANTA, etc., de la infancia.

NO CONTIENE NARCOTICOS
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

La M[ujer]. u[niversal].



5. M. v. 5



El 1.^{er} hombre
de N[ueva]. Y[ork]. Para mí.

39.

Esquisito, hondo, alto, perfecto.



Arturo Toscanini, conductor

Arturo Toscanini
N. 18. P. 1000.

39.

Arturo Toscanini, conductor, perfect.

Alb[um].

Alls.

]



PUERTO RICO

La Mujer univ[ersal].

N[orte]. América,
46.

Mi sobrina
Victoria.

La Mujer unita



N. América, A.C.

(Ni Sabina Victoria)

Álb[um].

¡En Cuba,
la isla hermosa
de ardiente sol,
¡¡Alejandro Canetti!!
entre todos los hombres,
el rey eres tú!

Ally

INSTITUTO CIENTIFICO DE CULTURA FISICA Y BELLEZA

CONCORDIA, 33 - TELEFONO M-4506



Gimnasia individualizada, metódica, Sueca, reconstituyente y perfectiva, y gimnasia naturalista, de aplicación, sistema Hebert, Dalcroze, etc., al aire libre y al sol. Baños de sol, masaje, etc.

Métodos especiales para perfeccionar las personas gruesas o delgadas, aumentar la talla (una y dos pulgadas), enderezar la espina dorsal, levantar o desarrollar el pecho hundido, poco o mal desarrollado, perfeccionar los senos (desarrollo o reducción y endurecimiento), moldeamiento del cuello (delgado o grueso, papada y morrillo), cintura, caderas, muslos, pantorrillas y tobillos (gruesos, delgados o defectuosos).

Arrugas, barros, espinillas, piel grasienta, áspera, rugosa, desaparece radicalmente.

Rejuvenecimiento general fisiológico por medios naturales.

Ejercicios "ad hoc", previa la indicación médica para la cura rápida y definitiva del estreñimiento y sus efectos.

Pidanse informes para los casos especiales y raros.

\$3 POR SESION

PIDAN PROSPECTOS

DIRECTOR: PROFESOR SUIZO ALEJANDRO CANETTI

*En Cuba,
Calle Comercio
del Centro de
Alejandro Canetti!!
Hasta todo lo posible
de su parte!!*

¡Jiménez en
inglés!



MISS MARY XIMANES

*Similar to
page 21*

Alb[um].

Miami, 39.

Me.

WHO is she?

Loosely
Yes, but
she's not
ZENOBIA

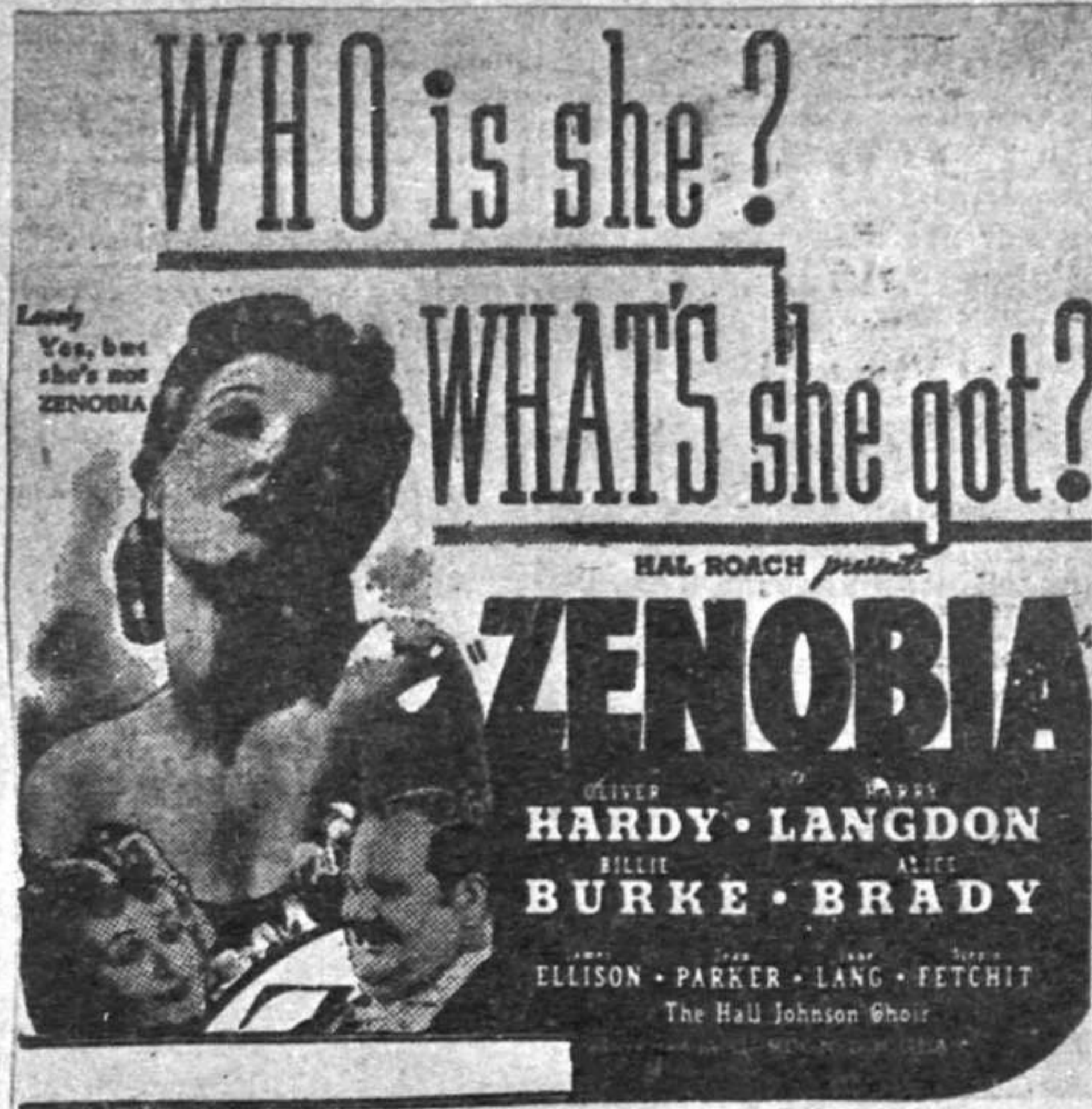
WHAT'S she got?

HAL ROACH *presents*

ZENOBIA

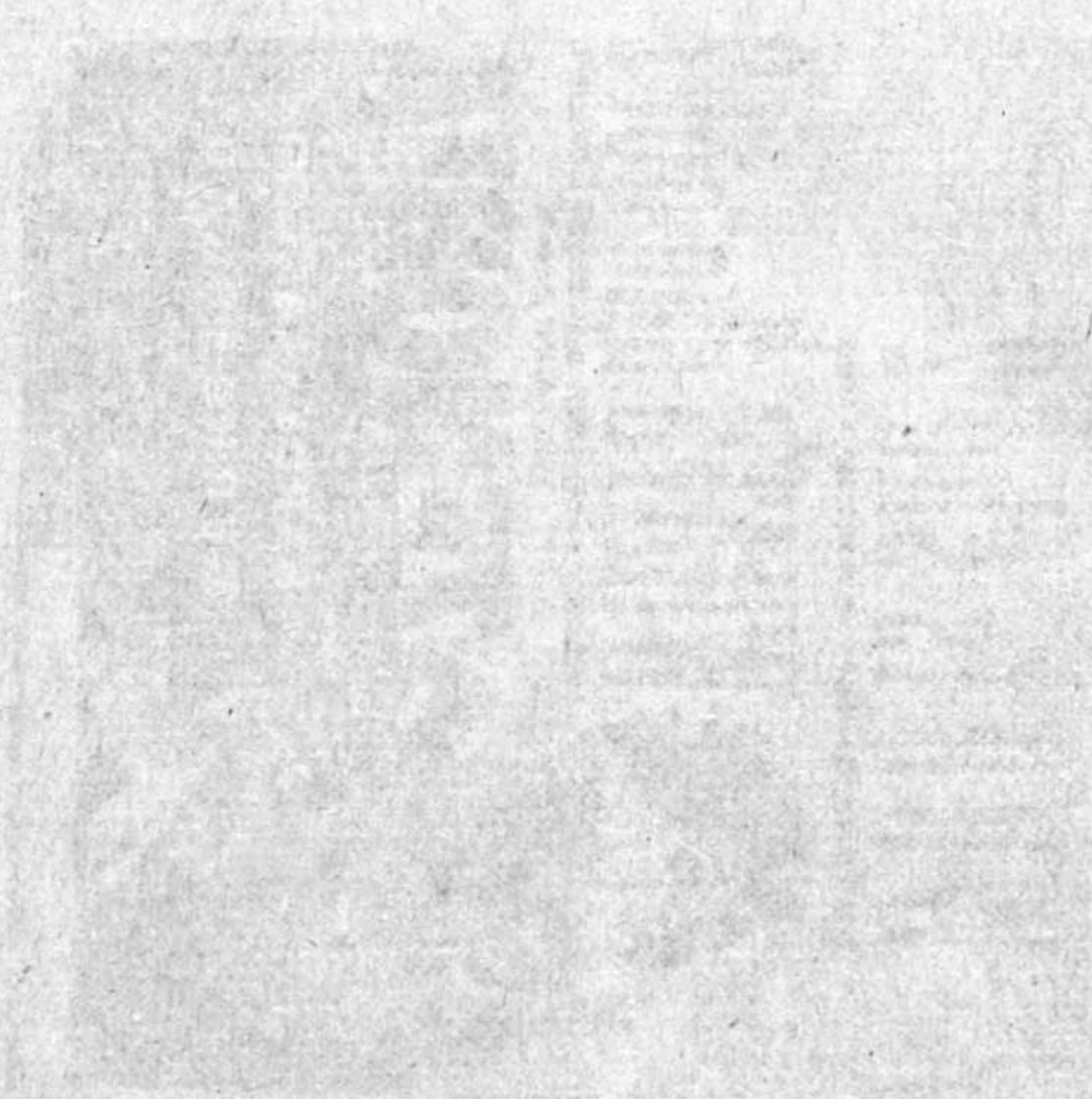
OLIVER HARDY • HARRY LANGDON
BILLIE BURKE • ALICE BRADY

LEWIS ELLISON • JOHN PARKER • BOB LANG • SYDNEY FETCHIT
The Hall Johnson Choir



(Mimi, 39.)

Americanos.



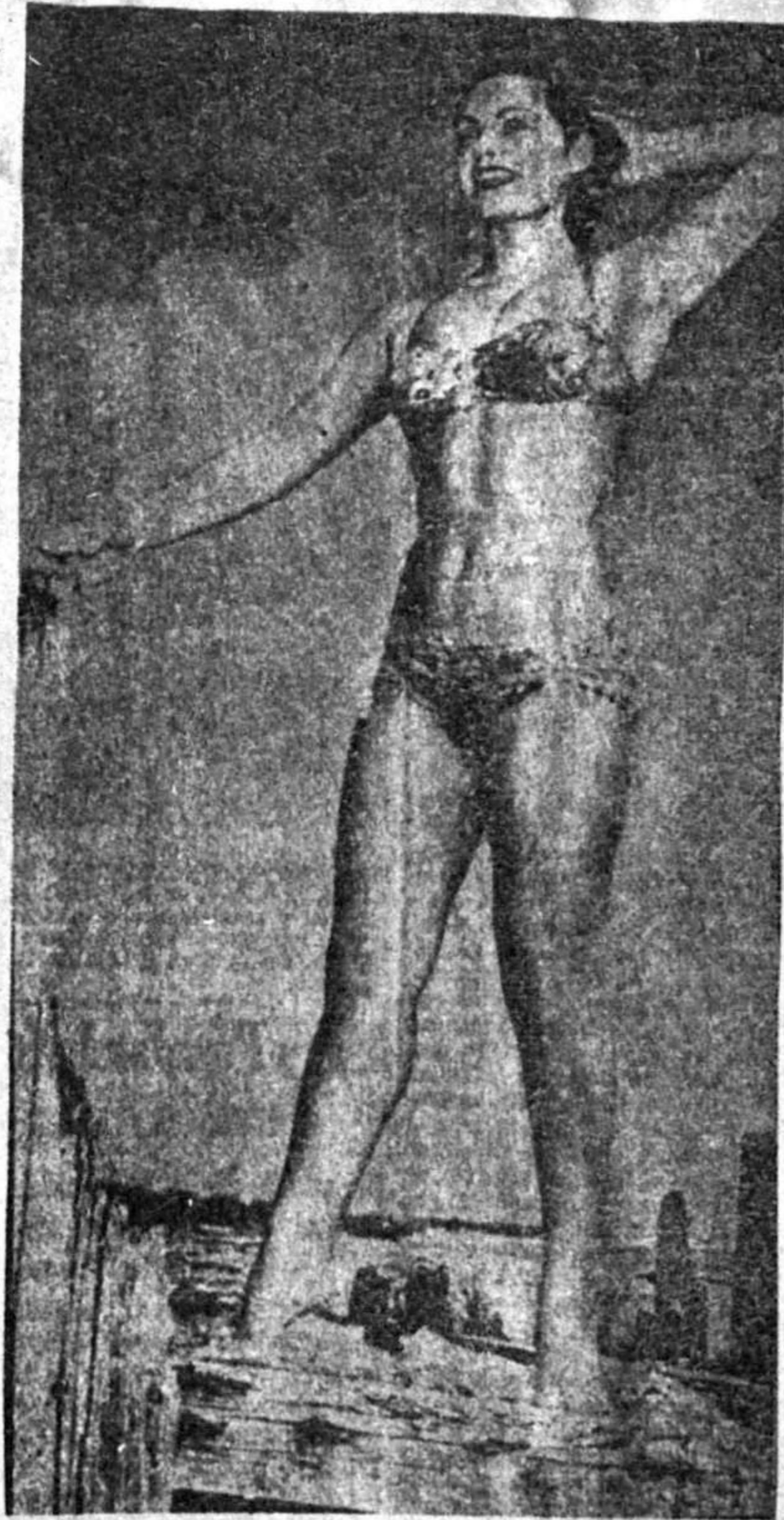


A woman.

«Archivo.»

Mejor lo moderno que lo antiguo.
Mejor esta venus que la de Milo.
El desnudo progresa hacia el
desnudo mejor. 1954

Armas

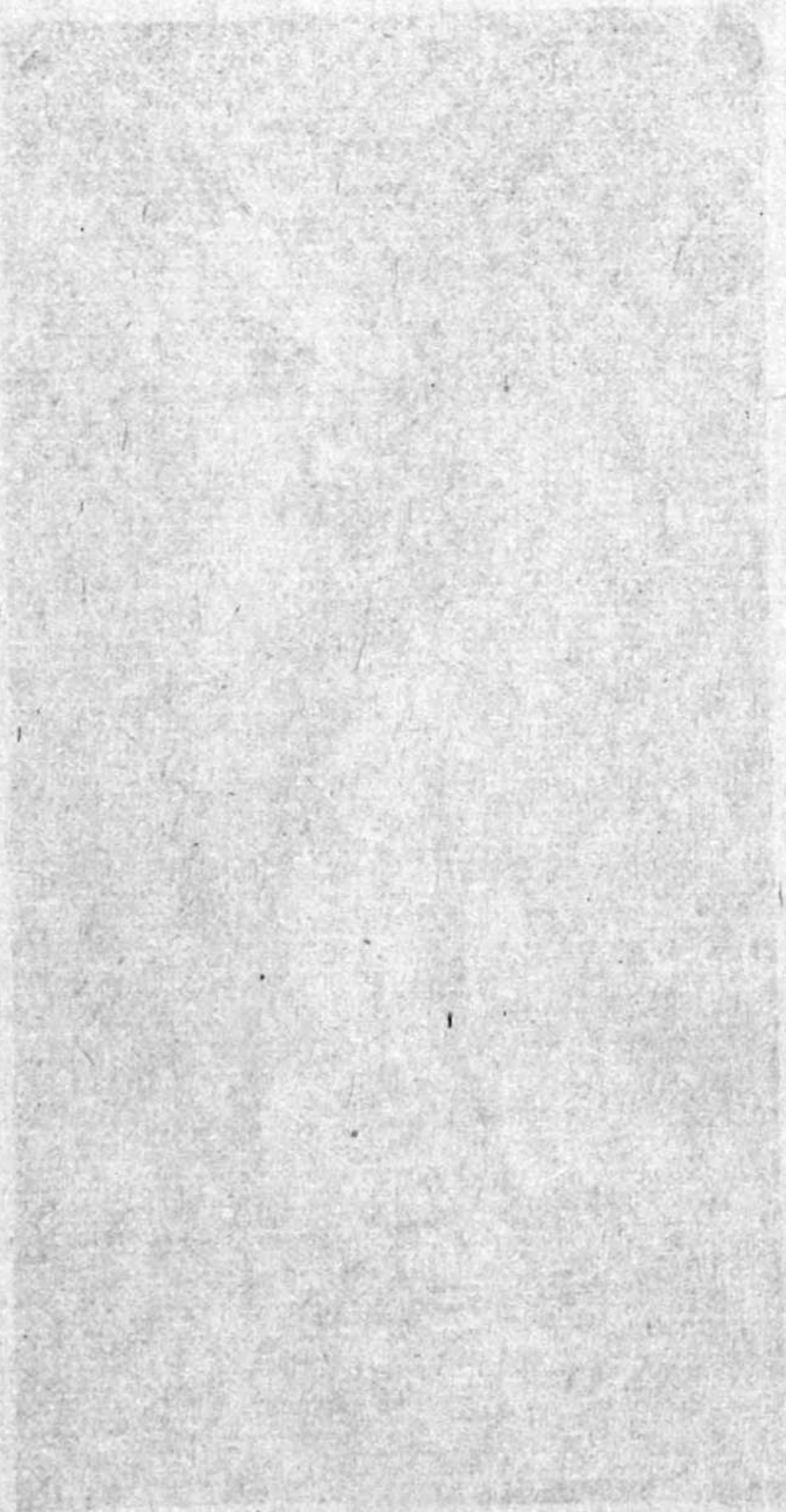


(Foto U. P.)

UNA VISION VERANIEGA. — A pesar de las tormentas, descensos de temperatura y cambios de temperatura que han sufrido los residentes de la costa oriental de este país durante este invierno, Ginger Eby, que trabaja en una compañía de aviación decidió irse a la playa de Jacksonville en busca de sol. Si aún con este cebo el sol rehusó salir, nos vamos a ver muy mal este verano.

Mejor la vida que la guerra.
Mejor el verano que el invierno.
El verano siempre trae el
resumen mejor. V.S.H.

Album].



22

Alley



i.s

APÉNDICES

	<u>PÁG.</u>
Índice de Poemas	275
Índice de Primeros Versos	276
Índice Bibliográfico de Prosas	278
Noticia Bibliográfica de Primeras Ediciones . . .	284

ÍNDICE
DE POEMAS

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
Cuando yo era el niñodíos	6	Alma soía que está sola	69
Mi amor y la blanca aurora	12	La verdecilla	69
Yo no sé lo que pensaban	12	Yo no sé dónde cantan	70
Este espanto de encontrarme	13	Mediodía total	70
Cuando sacaron la flor	13	De mi solo sol	70
¿Sombras, lumbres?	16	En el destino	70
A un Dios de amor	16	Dejo correr mi sangre	71
Los lirios. El niño	16	La tierra, el aire, el agua, el fuego, ¡todo!	71
Lucero en flor de almendro	17	En cuerpo de carne y alma	71
Recuerdos	17	Alma norma	71
Con mis ideas negras	18	Con tu elemento natural	72
Y hay algo de eterno mojado	25	Vidamar	76
Por los valles de Moguer	25	Mar despierto	76
De belleza y de pena	27	Partida	77
Sin saber lo que se ama	28	La acción final	80
Estrella madre	30	El nombre exacto	80
La huella de tu paso	30	Y apareció desnuda toda... ..	80
En valle mío	30	¡Espera, luz, espera!	80
De una mano de la aurora	32	El poema	82
La ruina	32	Muy tarde	82
Trashumantes de lo solo	34	El faisán	82
Por frente de la ciudad	34	Un mar	82
Carta revivida a Georgina Hübner en los cielos de Lima	38	Sepulcro hermoso	98
Bajo la luna poniente	42	De pie	98
El muchacho despatriado	44	Lo increado completo y lo creado	98
La vuelta vacía	44	Su sitio fiel	110
Una alondra mañanera	46	Poeta y palabra	110
Mi posible	46	Requiem de vivos y muertos	111
Las ilusiones	47	Criatura afortunada	111
Noche de Todos los Santos	47	Viento de amor	112
La hermana amante	47	Pozo de absoluta luz	112
Aquel prado	48	Paloma ofendida	112
La luna verde de enero	48	Este árbol que me parte	126
La nevada	50	De otra esperanza	126
La acacia de padrediós	50	Oí hablarme a los árboles	127
Del lugar aquel de Beas	50	¿Al fin poetas?	127
¡Moguer mío!	52	Con ella y el burlón	134
Abre sus alas la madre	52	Con ella y el zurito	134
La alta niña	54	Coplas de los tres perdedores	136
El tirador loco	54	Espacio (fragmento segundo)	144
La más mía	56	A la llama de luto	148
Pájaro del agua	56	En los espacios del tiempo	148
Presajio blanco sobre el agua azul	56	Nube que me abrazas	154
La hojita nueva en la rosa	57	Libre de libres	154
Monte pelado	57	En mi tercero mar	162
Tal hombre	57	Todas las nubes arden	162
Con miel de oro te está untando	64	La transparencia, Dios, la transparencia	164
Anteprimavera	64	El nombre conseguido de los nombres	164
Desnudos	64	Soy animal de fondo	174
La alondra	65	Como tú, mi amor, miras	174
Mi Andalucía que se pierde	65	La menuda floración	175
Entrando en los Pirineos	68	Mirándole las manos	175
A un poeta	68	El terrible desvelo	180
La carbonerilla quemada	69	Fuego único	180
El último	69		

ÍNDICE
DE PRIMEROS VERSOS

	<i>Pág.</i>
A tu abandono opongo la elevada	71
Abrí mi puerta a la luz y dios estaba nevado.	50
Aire azul con sol azul,	112
Alcotán solo que llevas	136
¡Alondra rubia y rápida, subida en el sol blanco,	65
Aquí está otra vez, exacta realidad de cuerpo y sueño	148
¡Arbol, la madre de Dios, con ramas de cielo vivo,	52
Buenas tardes, Moguer mío, monte y valle, mar lejano... ..	52
Buscándote como te estoy buscando,	174
Cada vez oigo mejor	126
Cantan, cantan.	70
Cantando vas, riendo por el agua,	111
Cerré mis ojos cerrados. Y la pavorosa sombra	16
Con medio abrazo de carmín luciente	154
Creemos los nombres.	68
Cuando el aire, suprema compañía,	110
Cuando todos los siglos vuelven, cayendo el sol, a la presencia,	111
Cuando yo era el niñodios, era Moguer, este pueblo,	6
Dejo correr mi sangre, para que te persiga	71
¡Dios de Beas, cómo llueve! ¿Los tres bueyes grandes? Eran	50
Dios del venir, te siento entre mis manos,	164
El alba me sorprende	30
El alegre, el mes de mayo ha nacido esta mañana.	25
El cónsul de Perú me lo dice: «Georgina	38
El chamariz en el chopo	57
El gran viento abre la arboleda verde.	82
El pastor, sueño que anda, con la cayada en los hombros,	34
El pino verde ante la alta aurora.	32
En efímeros pitos de la juncia del lirio, ibas silbando	17
En el patio está la acacia llena de flor amarilla,	50
En el silencio inmenso suena la campana... ..	70
«En fondo de aire» (dije) «estoy»,	174
En la siesta de julio, ascua violenta y ciega,	68
En la quietud de estos valles llenos de quieta añoranza,	44
En la sombra o la luz, el fondo poco visto	175
En la vida que viviste por el espacio y el tiempo,	180
En mi tercero mar estabas tú,	162
Entre la niebla, aquel prado alto parece ya eterno,	48
Entre las rosas de la primavera, una dorada y lírica mañana,	56
Entre lirios blancos y cárdenos lirios	16
Era en mayo y estaba todo el campo lleno de vida y de pasión.	18
Es la media noche. Paso por frente de su ciudad.	34
¡Espera, luz, espera!	80
Esta noche sí es noche.	98
Estás sola de tí misma, sola mía,	180
Este encuentro del dios que yo decía, estaba,	175
Este es el campo en primavera,	134
¡Este espanto de encontrarme la imagen en el espejo!	13
Estos crepúsculos limpios son tan azules que el alma	28
¿Estoy alegre? ¿Y en paz? ¡Mi amor y la blanca aurora!	12
Hasta estas puras noches tuyas,	77
He venido por los montes con un manojo de rosas	44
Ibamos paseando por la orilla solitaria del lago.	17
¡Intelijencia, dame el nombre exacto de las cosas!	80

	<i>Pág.</i>
La luz que rajó sus ojos no fue la del firmamento;	148
La soledad encobrece, bajo el crepúsculo grana,	32
La tormenta está encima. ¡Qué tarde! Se ha perdido la noción	68
La vida, la viva vida de un ascua, sin consumirme;	154
Las nubes y los árboles se funden	110
Los árboles no están solos, que están con sus sombras.	69
Los niños tenían miedo. Yo no sé lo que pensaban... ..	12
Lluéve sobre el río.	64
¡Mañana de primavera! Vino ella a besarme, cuando,	46
—No era nadie, el agua.	47
No es así, no es de este mundo vuestro son.	48
No está la muerte nuestra bajo tierra,	127
¡No, esta luz viva y rosa no está dando aquí,	70
¡No le toques ya más, que así es la rosa!	82
No me inquietaré del cambio, me contentaré con todo	16
No sé con qué decirlo,	80
¡O qué yelo en la planta de este pie alternado,	69
Obra mía, alma mía, carne mía, mi solo hijo,	98
Olía toda el alba, en valle mío, a la flor mariposa de las habas.	30
Otoño, joven andaluz de ojos ardientes y cabellos áureos,	64
Pájaro del agua ¿qué cantas? ¿qué encantas?	56
Para quererte, al destino le he puesto mi corazón.	70
Parece mar, que tu luchas también, desorden sin más fin,	72
Pasan todas verdigranas... ..	71
Piando a la luz, asciende el pájaro por las doradas copas,	82
Por la cima del árbol iré	112
Por las peñas te oigo anhelar pisando hacia arriba.	112
Primero, ¡con qué fuerza	27
Por el mar vendrán las flores del alba	64
Por esa ondulación se va, por esa.	134
¡Qué bien despierto tú, mar rico, siempre que yo,	76
¡Qué blanca viene la luna! ¡Ay, ayer tarde, muy tarde,	13
...¡Qué rumor en la tarde dorada,	65
¿Qué te tira del alma?	82
Se paró el cielo un instante sobre el negro de los pinos,	54
Si yo, por tí, he creado un mundo para tí,	164
Siempre tienes la rama preparada	71
Siento esta noche en mi frente	42
Sobre el silencio y la miseria del hombre,	57
¿Soy yo quien anda esta noche por mi cuarto, o el mendigo	46
Todas las nubes arden porque yo te he encontrado,	162
Tú estás allí sola y hermosa, madre, como una estrella baja en la colina.	30
Tú me mirarás llorando	47
Tú nombre hoy, mar, es vida.	76
Un relente oro exalta los huesos	57
Va cerrando la tarde. La bruma ha bajado a los montes de cielo.	25
Ven ya del fondo de tu cueva oscura,	98
Verde es la niña. Tiene	69
Viento negro, luna blanca. Noche de Todos los Santos.	47
Vino primero pura, vestida de inocencia; y la amé como un niño.	80
Volcán que pasas peregrino como un total cometa,	126
Volví yo con las nubes que entraban bajos rosales	127
«Y para recordar por qué he vivido», vengo a tí,... ..	144
Yo le tiré al ideal creyendo que no le daba.	54
Yo no sé decirme	56

ÍNDICE
BIBLIOGRÁFICO DE PROSAS

- PÁG. 5
Nací en Moguer — Andalucía — la noche de Navidad... [«Habla el poeta», *Renacimiento*, Tomo II, núm. VIII, Madrid, octubre 1907, págs. 422-425.]
- PÁG. 9
Después, mi padre se fue a la calle Nueva,... [Platero y yo, Madrid, Casa Editorial Calleja, 1917, pág. 267.]
- PÁG. 18
La casa de la que hablo es cuartel... [«A Caracola», Cartas (Primera selección), Madrid, Ed. Aguilar, 1962, págs. 413-414.]
Viéndolo publicado, me volví loco de entusiasmo... [La corriente infinita, Madrid, Ed. Aguilar, 1961, págs. 229-230.]
- PÁG. 19
Yo soy poco amigo de datos y de fechas... [«San Juan de la Cruz y Bécquer», Crítica paralela, Madrid, Ed. Narcea, 1975, págs. 276-282.]
- PÁG. 23
Hojas sueltas y *La Quincena* significaban... [«El modernismo poético en España e Hispanoamérica», *Revista de América*, núm. 16, Bogotá, abril 1946, págs. 19 y 21.]
- PÁG. 26
Había oído a Dios en el bosque... [«Rubén Darío», Retratos líricos, Madrid, Rafael Díaz Casariego, Editor, 1965, págs. 43-47.]
- PÁG. 29
Todo era nuestro, y despreciábamos todo... [La corriente infinita, ed. cit., pág. 74.]
- PÁG. 31
Mi padre murió y yo, triste y perdido... [«El modernismo poético en España e Hispanoamérica», *Revista de América*, rev. cit., pág. 26.]
- PÁG. 32
Querido maestro: Cinco amigos míos, y yo,... [«A Rubén Darío», Cartas (Primera selección), ed. cit., págs. 32-33.]
- PÁG. 33
Es doloroso que las mujeres, en la vida,... [Reseña de Corte de Amor, de Valle-Inclán en Helios, núm. II, Madrid, mayo 1903, págs. 246-247.]
Protesto contra estos viajes de monjas... [Nota autógrafa del Archivo Histórico Nacional.]
Me llenan de una dulce melancolía esos rincones... [«Los rincones plácidos», Helios, núm. VI, Madrid, septiembre 1903, págs. 164-165.]
- PÁG. 34
Una tarde hice unos versos... [Idem, pág. 164.]
- PÁG. 35
Yo vivía entonces ya en la casa del doctor Simarro,... [«El modernismo poético en España e Hispanoamérica», *Revista de América*, rev. cit., pág. 27.]
Usted no sabe cuánto me pesa la triste preocupación... [«A Rubén Darío», Cartas (Primera selección), ed. cit., pág. 39.]
- PÁG. 36
Un grupo de lectores y lectoras míos del Perú,... [La corriente infinita, ed. cit., págs. 249-250.]
- PÁG. 37
¿Para qué esperar más? Tomaré el primer barco,... [Fragmento de carta de Juan Ramón a Georgina, citado por Enrique Portugal en La Mañana, Montevideo, 28 de mayo, 1944, pág. 12.]

- PAG. 43
 Cuando yo escribo, desaparezco por completo;... [La corriente infinita, ed. cit., págs. 213-215]
 Desde lejos, aunque parezca paradójico, se sabe más... [«A Antonio Machado». Cartas (Primera selección), ed. cit., pag. 116.]
- PAG. 44
 «Si attendis quid apud te sis intus,... [«Autocritica», Renacimiento, rev. cit., pág. 426.]
- PAG. 45
 Donde quiera que paro, Platero,... [«El pino de la corona», Platero y yo, Madrid, Ed. Taurus, 1970, pág. 79.]
- PAG. 48
 Empecé a publicar poesía a los quince años,... [Ricardo Gullón, Conversaciones con Juan Ramón Madrid, Ed. Taurus, 1958, pág. 80.]
- PAG. 50
 Desde niño, Platero, tuve un horror instintivo... [«La Fábula» Platero y yo, 2.ª ed. cit., pag. 224.]
- PAG. 51
 La poesía como el paisaje, como el agua lírica,... [Crítica paralela, ed. cit., pág. 150.]
- PAG. 53
 Tímido, ha dicho Benavente, su fiel amigo,... [La corriente infinita, ed. cit., pág. 102.]
- PAG. 54
 Mi vida, donde quiera que yo haya estado,... [«A Cardenio», Cartas (Primera selección), ed. cit., págs. 96-97]
 Mi querido Julio: Una carta jeringosa... [«A Julio del Mazo», Idem, págs. 76-77.]
- PAG. 55
 He encontrado una buena casa,... [«A su madre», Idem, pág. 178.]
 Si usted quisiera podríamos hacer... [«A Gregorio Martínez Sierra», Idem, pág. 110.]
- PAG. 58
 Ella es una muchacha que, claro,... [Juan Guerrero Ruiz, Juan Ramón de viva voz, Madrid, Ed. Insula, 1961, págs. 35-36.]
- PAG. 60
 Estas obras [Ninfeas... Laberinto]... [Nota autógrafa del Archivo Histórico Nacional.]
 Hice bien el viaje, que tuvo sus incidentes... [«A Zenobia», Carta núm. 7, La Torre, año VII, núm. 27, julio septiembre 1959, pág. 178.]
- PAG. 61
 Escribame mucho y quíerame más,... [«A Zenobia», Carta núm. 8, Idem, pág. 183.]
- PAG. 62
 Mi cuarto es precioso; tiene tres ventanas grandes... [«A su madre», Cartas (Primera selección), ed. cit., págs. 156-158.]
- PAG. 63
 No puede usted imaginar la indignación que traigo... [«A Zenobia», Carta núm. 11, La Torre, rev. cit., pág. 188.]
 ¡Venga hacia mí, Zenobia;... [«A Zenobia», Carta núm. 14, Idem, pág. 197.]
 No eludo el parecido que me achaca la crítica... [Citado por Francisco Garfias en «Rabindranath Tagore en español», ABC, 8 de junio, 1961.]
- PAG. 66
 Ahí están, echados todavía en el suelo,... [«Chopos», Residencia I, núm. 1, Madrid, 1926, pág. 26.]
 Cuando voy a escribir algo, no sé nunca en qué metro... [Juan Ramón de viva voz, ed. cit., pág. 35.]
- PAG. 67
 Va una fotografía, hecha en el jardín... [«A Eustaquio», Cartas (Primera selección), ed. cit., pag. 171.]
- PAG. 78
 Una gran nube parda le ha cortado a la tarde del verano... [«Música en el Retiro», Cuadernos, Madrid, Ed. Taurus, 1971, págs. 106-108.]

PAG. 79

Todos los poetas españoles e hispanoamericanos... [Juan Ramón de viva voz, *ed. cit.*, págs. 71-72.]

En realidad, el *Diario* es mi mejor... [«El modernismo poético en España e Hispanoamérica», *Revista de América, rev. cit.*, pág. 28.]

El único libro que escribí... [Conversaciones con Juan Ramón, *ed. cit.*, págs. 83-84.]

Primero por amor a la sencillez,... [Crítica paralela, *ed. cit.*, pág. 189.]

PAG. 81

Mi querido amigo: Siempre he creído... [«A x», *Cartas (Primera selección)*, *ed. cit.*, págs. 346-347.]

PAG. 83

Queridos vecinos: Desde que... [«A los Srs. de León», *Idem*, págs. 289-290.]

Muy Sr. mío, de mi mayor consideración:... [«A Narciso Clavería», *Selección de cartas (1899-1958)*, *Barcelona, Ed. Picazo, 1973*, págs. 48-49.]

PAG. 84

Muy señor mío y amable vecino:... [«A Narciso Clavería», *Selección de cartas (1899-1958)*, *ed. cit.*, pág. 49.]

PAG. 85

Querida amiga: ¿Usted ha pensado bien... [«Carta a x», *Cartas (Primera selección)*, *ed. cit.*, pág. 90.]

PAG. 87

Harto ya de tanta duda y tal martirio... [«El poeta», *Cuadernos, ed. cit.*, págs. 108-109.]

PAG. 88

Amigos lejanos: el pueblo, origen de toda poesía... [«Dos aspectos de Bécquer», *Páginas escogidas (prosa)*, *Madrid, Ed. Gredos, 1970*, págs. 211-221.]

PAG. 90

Sí, cuando yo empecé a poner al frente... [«A José Luis Cano», *Cartas Literarias (1937-1954)*, *Barcelona, Ed. Bruguera, 1977*, págs. 194-196.]

PAG. 91

Ningún día... [«Estética y ética estética», *Cuadernos, ed. cit.*, pág. 236.]

Malditos los que,... [Conversaciones con Juan Ramón, *ed. cit.*, pág. 178.]

Desde los treinta años... [«A Sara Durán», *Cartas literarias, ed. cit.*, pág. 153.]

Mi mejor obra es mi constante... [«Estética y ética estética», *Cuadernos, ed. cit.*, pág. 233.]

Cultivemos, ante todo, la voluntad... [*Idem*, pág. 234.]

PAG. 93

Sr. D. J. R. J. Mi más querido amigo:... [«A J. R. J.», *Cartas (Primera selección)*, *ed. cit.*, págs. 274-275.]

PAG. 95

En algunas ocasiones la corrección... [Conversaciones con Juan Ramón, *ed. cit.*, págs. 80-81.]

El grupo de poetas que procedía... [La corriente infinita, *ed. cit.*, pág. 162.]

Como era de esperar, en este... [«Estética y ética estética», *Cuadernos, ed. cit.*, pág. 233.]

Poesía pura no es poesía casta ni noble,... [Crítica paralela, *ed. cit.*, pág. 193.]

PAG. 96

Mis hados orientales me trajeron volando... [«El Andalúz Universal», *Obra en marcha (Diario poético)*, *Madrid, León Sánchez Cuesta, 1928*, págs. 1-2.]

PAG. 97

Narigudo curvo, fui árabe... [«Revés», *texto inédito del archivo de Francisco Hernández Pinzón.*]

PAG. 99

Querido y puro poeta: ... [«A Paul Valéry», *Cartas (Primera selección)*, *ed. cit.*, págs. 311-312.]

He elegido libros representativos [«A Ernst Robert Curtius», *Idem*, págs. 261-262.]

- PAG. 100
Estaban allí, en un banco... [*«Las tres diosas brujas de la Vega»*, Otros olvidos de Granada, Granada, Gráficas Solinieve, S. A., 1981, h. 15 v.]
- PAG. 102
Yo tengo escondida en mi casa... [*«Estética y ética estética»*, Cuadernos, ed. cit., pág. 222.]
Para mí, no hay otras razones... [*Idem*, pág. 224.]
Con la belleza hay que vivir [*Idem*, pág. 226.]
En poesía, el hallazgo [*Idem*, pág. 230.]
- PAG. 104
Estábamos hablando hace un instante,... [*«El tiempo»*, Historias y cuentos (1900-1952), Barcelona. Ed. Bruguera, 1979, pág. 168.]
- PAG. 105
Esta ha sido siempre mi vida... [*«A Alfonso Reyes»*, Selección de cartas (1899-1958), ed. cit., pág. 413.]
Para mí sólo hay dos cosas ya que hacer... [Juan Ramón de viva voz, ed. cit., pág. 413.]
Mi biografía es empezar siempre... [Política poética. Edición del Instituto del Libro Español. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid. Imp. S. Aguirre, 1936.]
- PAG. 106
Tu cuerpo desnudo... [*«Balada de la amada desnuda»*, Primeras prosas, Madrid, Ed. Aguilar, 1962, pág. 273.]
- PAG. 107
Hace años propuse a los poetas... [Conversaciones con Juan Ramón, ed. cit., pág. 154.]
Usted me mandó su artículo,... [*«Carta a»*, Cartas (Primera selección), ed. cit., pág. 337.]
- PAG. 108
Llamo héroes a los españoles que... [*«Héroes españoles»*, Cuadernos, ed. cit., págs. 138-140.]
La poesía española-como su prima... [*«Historia de España»*, *Idem*, págs. 131-132.]
- PAG. 109
En realidad, he dormido bien... [Juan Ramón de viva voz, ed. cit., pág. 365.]
- PAG. 113
La actitud de Gómez de la Serna... [*«A Amado Alonso»*, Cartas (Primera Selección), ed. cit., pág. 401.]
- PAG. 115
No sé lo que tengo... [Juan Ramón de viva voz, ed. cit., pág. 314.]
Papá murió de embolia cerebral... [*«A su hermana Victoria»*, Cartas (Primera selección), ed. cit., pág. 204.]
Yo creo que la Academia es un casino... [*«A Francisco Verdugo»*, Selección de cartas (1899-1958), ed. cit., págs. 92-93.]
- PAG. 117
En fin, una labor... [Juan Ramón de viva voz, ed. cit., pág. 166.]
Creo que el poeta tiene... [*Idem*, pág. 92.]
Considero mis libros... [*Idem*, pág. 119.]
Yo conocí en Madrid... [La corriente infinita, ed. cit., pág. 274.]
Sra. doña...: [*«Al club femenino español»*, Cartas (Primera selección), ed. cit., págs. 329-330.]
- PAG. 118
Siempre me ha obsesionado este asunto... [*«A Carmen Laforet»*, Cartas literarias, ed. cit., págs. 106-107.]
Castilla, la para mi forera,... [La corriente infinita, ed. cit., pág. 157.]
He publicado treinta libros,... [Conversaciones con Juan Ramón, ed. cit., pág. 82.]
La decadencia de un artista... [*«Estética y ética estética»*, Cuadernos, ed. cit., pág. 222.]

- PAG. 122**
 Juan Ramón.— Ya sé a qué viene usted... [Juan Ramón de viva voz, ed. cit., págs. 402-404.]
 Un altavoz, ¿qué es, señoras y señores,... [El mundo que se va. México, Ed. Aguilar, 1961, págs. 22-23.]
- PAG. 123**
 El padre del pintor sevillano... [Ibidem, págs. 21-22.]
 El régimen... ideal sería... [Juan Ramón de viva voz, ed. cit., págs. 311-312.]
- PAG. 124**
 Mis cuadros son todo los que tengo... [«A Zenobia», Carta num. 18, La Torre, rev. cit., pag. 207.]
- PAG. 128**
 Izquierdos, derechos y medios... [Ibidem, rev. cit., ed. cit., pag. 23.]
- PAG. 132**
 Yo no soy un político... [«Mi vida», San Juan de Puerto Rico, 7.º octubre, 1936.]
 Yo creo que en esta mala guerra... [«A Carlos Barga», Cartas literarias, ed. cit., pag. 26.]
 España sale de España... [«De mi 'Diario poético', 1936-1937 (fragmentos)», Revista cubana, núms. 19-21, La Habana, enero-marzo, 1937, pag. 65.]
 Yo salí de España porque quise,... [«A Sara Dirán», Selección de cartas (1899-1958), ed. cit., pag. 204.]
- PAG. 137**
 Escribir poesía comunista o fascista,... [La corriente infinita, ed. cit., págs. 246-247.]
- PAG. 140**
 Amigos invisibles: ... [«Ciego ante ciegos», Revista cubana, núms. 28-30, La Habana, octubre-diciembre, 1937, págs. 35-37.]
- PAG. 143**
 Tengo cajas enteras llenas de... [Conversaciones con Juan Ramón, ed. cit., pag. 83.]
 El poeta es un condenado a nombrar... [Crítica paralela, ed. cit., pag. 145.]
 Actualidad y moda... [«Estética y ética estética», Cuadernos, ed. cit., pag. 227.]
 He sido libre, no he adulado... [Crítica paralela, ed. cit., pag. 145.]
 Declaro francamente que soy enemigo... [La corriente infinita, ed. cit., pag. 156.]
 El cursi modeísta... [«Estética y ética estética», Cuadernos, ed. cit., pag. 231.]
 Yo no me considero un revolucionario... [Crítica paralela, ed. cit., pag. 146.]
 Era bueno, magnífico quizá,... [«Un poema de vez en cuando no se escribe», Historias y cuentos, ed. cit., pag. 176.]
- PAG. 145**
 —¿Conoce usted Miami?... [Conversaciones con Juan Ramón, ed. cit., pag. 149.]
 Desde estas Américas empecé a verme,... [«A Enrique Díez Canedo», Cartas literarias, ed. cit., págs. 65-66.]
- PAG. 149**
 Odio todo lo sectario... [«Alerta», Revista de América, num. VIII, Bogotá, agosto, 1945, págs. 178-184.]
- PAG. 151**
 Yo he desdeñado siempre,... [«A Luis Cernuda», Cartas literarias, ed. cit., págs. 58-60.]
 Yo corrijo sin forzar nada;... [Leyenda (1890-1956), Edición de Antonio Sánchez Romeralo, Madrid, Cupsa Editorial, 1978, pag. XIX.]
- PAG. 153**
 Yo, trabajando siempre que puedo,... [«A Pablo Bilbao Aristegui», Cartas literarias, ed. cit., págs. 85-86.]
 Zenobia y yo, siempre trabajando... [«A su hermana Ignacia», Cartas (Primera selección), ed. cit., págs. 210-211.]
- PAG. 155**
 Para mí, amigo Pemán,... [«A José María Pemán», Cartas literarias, ed. cit., págs. 95-96.]
 Si yo hubiera podido desenvolver,... [«De mi 'Diario poético', 1936-1937 (fragmentos)», Revista cubana, núms. 19-21, rev. cit., pag. 75.]

PAG. 158

Nunca vi título más absurdamente cómico... [*«Estética y ética estética» Cuadernos ed. cit. pag. 228*]

Somos andarines de órbitas... [*Idem pag. 228*]

Hay, entre otras, tres clases de mal gusto:... [*Idem pag. 224*]

Lo difícil cansa a los fáciles;... [*Idem pag. 222*]

Despreciaría sin cansancio;... [*Idem pag. 223*]

Que inconciencia y conciencia... [*Idem pag. 223*]

PAG. 161

Me gusta leer mucho otros idiomas,... [*El Sol. Madrid, 24 de mayo, 1936*]

PAG. 165

Mi ilusión sería poder... [*Leyenda, ed. cit., pag. XI*]

A veces pienso que tal vez... [*Juan Ramón de viva voz, ed. cit., pag. 35*]

PAG. 169

Tengo teminado un largo poema,... [*«A José García Nieto». Cartas (Primera selección), ed. cit., págs. 420-421*]

La perfección de la forma... [*«A Antonio Machado. Idem. pag. 118*]

Puesto que aquí, en este mundo... [*«Yo y tú, prójimo», texto inédito*]

PAG. 170

Mallarmé, el torturado corrector,... [*La corriente infinita. ed. cit., pag. 245*]

Ser poeta es difícil; querer serlo... [*Idem, págs. 245-246*]

PAG. 172

¿Es Edgar Allan Poe un romántico... [*«En casas de Poe». Páginas escogidas (prosa), ed. cit., págs. 222-229*]

PAG. 177

Acepto y agradezco el honor... [*«Otorgamiento del Premio Nobel». Comunicado de Jaime Benítez en la ceremonia de entrega del Premio Nobel del año 1956*]

PAG. 182

Cantor lírico y metafísico;... [*«Estética y ética estética», Cuadernos, ed. cit., pag. 224*]

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA
DE PRIMERAS EDICIONES DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y DE ANTOLOGÍAS
Y LIBROS PÓSTUMOS

I. EDICIONES DEL AUTOR:

- Almas de Violeta*. Madrid, Tipografía Moderna, 1900. 114 págs.
Ninfeas. Madrid, Tipografía Moderna, 1900. 120 págs.
Rimas. Madrid, Librería de Fernando Fe, 1902. 222 págs.
Arias Tristes. Madrid, Librería de Fernando Fe, 1903. 247 págs.
Jardines Lejanos. Madrid, Librería de Fernando Fe, 1904. 288 págs.
Elegías Puras. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1908. 80 págs.
Elegías Intermedias. Madrid, Tip. Revista de Archivos, 1909. 76 págs.
Las Hojas Verdes. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1909. 74 págs.
Elegías Lamentables. Madrid, Tip. Revista de Archivos, 1910. 80 págs.
Baladas de Primavera. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1910. 86 págs.
La Soledad Sonora. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1911. 240 págs.
Pastorales. Madrid, Biblioteca Renacimiento, 1911. 225 págs.
Poemas Mágicos y Dolientes. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1911. 214 págs.
Melancolía. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1912. 240 págs.
Laberinto. Madrid, Editorial Renacimiento, 1913. 279 págs.
Platero y yo. Edic. menor. Madrid. Ediciones La Lectura, 1914. 141 págs.
Estío. Madrid, Casa Editorial Calleja, 1916. 178 págs.
Platero y yo. Edic. completa. Madrid, Casa Editorial Calleja, 1917. 322 págs.
Sonetos Espirituales. Madrid, Casa Editorial Calleja, 1917. 138 págs.
Diario de un poeta recién casado. Madrid, Casa Editorial Calleja, 1917. 280 págs.
Poesías Escogidas (1899-1917) de Juan Ramón Jiménez. New York, The Hispanic Society of America, 1917. 350 págs.
Eternidades. Madrid, Tip. Lit. de Angel de Alcoy, 1918. 178 págs.
Piedra y Cielo. Madrid, Imp. Fortanet, 1919. 176 págs.
Segunda Antología Poética (1898-1918). Madrid, Espasa-Calpe, 1922. 358 págs.
Poesía. Madrid, Talleres Poligráficos, 1923. 125 págs.
Belleza. Madrid, Talleres Poligráficos, 1923. 128 págs.
Canción. Madrid, Edit. Signo, 1935. 434 págs.
Espanoles de Tres Mundos. Buenos Aires, Edit. Losada, 1942. 170 págs.
Voces de mi copla. México, Editorial Stylo, 1945. 60 págs.
El Zaratán. México, Antigua Librería Robredo, 1946. 20 págs.
La Estación Total con las Canciones de la Nueva Luz. Buenos Aires, Editorial Losada, 1946. 165 págs.
Romances de Coral Gables. México, Editorial Stylo, 1948. 60 págs.
Animal de Fondo. Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1949. 129 págs.
Tercera Antología Poética (1898-1953). Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1957. 1.115 págs.

II. ANTOLOGÍAS Y LIBROS PÓSTUMOS:

- Poesías de Juan Ramón Jiménez*. Selec. de Pedro Henríquez Ureña. México, Editorial México Moderno, 1923. 95 págs.
Poesía en Prosa y Verso (1902-1932) de Juan Ramón Jiménez. Selec. para niños por Zenobia Camprubí Aymar. Madrid, Edit. Signo, 1932. 132 págs.
Verso y Prosa para Niños. Selec. de Carmen Gómez Tejera y Juan Asencio Alvarez-Torre. Puerto Rico, 1936. 280 págs.
Antología para Niños y Adolescentes. Selec. de Norah Borges y Guillermo de Torre. Buenos Aires, Edit. Losada, 1952. 236 págs.
Libros de Poesía. Edic. de Agustín Caballero. Madrid, Aguilar, 1957. 1.442 págs.
Páginas Escogidas. Prosa. Selec. de Ricardo Gullón. Madrid, Edit. Gredos, 1958. 261 págs.
Páginas Escogidas. Verso. Selec. de Ricardo Gullón. Madrid, Edit. Gredos, 1958. 238 págs.
Moguer. Edic. de la Dir. Gral. de Archivos y Bibliotecas para Casa Municipal de Cultura «Zenobia y Juan Ramón» de Moguer. Valencia, 1958, 72 págs.
Primeros Libros de Poesía. Edic. de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, 1959. 1.575 págs.
Olvidos de Granada. Edic. de Ricardo Gullón. San Juan de Puerto Rico, Edic. «La Torre», 1960. 74 págs.
Cuadernos de Juan Ramón Jiménez. Edic. de Francisco Garfias. Madrid, Taurus Ediciones, 1960. 241 págs.
La Corriente Infinita. Selec y edic. de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, 1961. 336 págs.
Por el Cristal Amarillo. Selec. y edic. de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, 1961. 343 págs.
El Trabajo Gustoso. Selec. de Francisco Garfias. México, Aguilar, 1961. 238 págs.
Primeras Prosas. Selec. y edic. de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, 1962. 486 págs.
Cartas. 1.º Selec. Edic. de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, 1962. 465 págs.

El Modernismo. Notas de un Curso (1953). Edic. de Ricardo Gullón y Eugenio Fernández Méndez. México, Aguilar, 1962. 369 págs.

Trescientos Poemas (1903-1953). Introd. y selec. de Ricardo Gullón. Barcelona, Plaza & Janés, 1963. 278 págs.

Sevilla. Selec. de Francisco Garfias. Sevilla. Colec. Ixbiliah, 1963. 44 págs.

Poemas revividos del tiempo de Moguer. Barcelona, Chapultepec, 1963. 98 págs.

La Colina de los Chopos. Selec. y edic. de Francisco Garfias. Barcelona, Ediciones Vergara, 1963. 224 págs.

Libros inéditos de poesía, 1. Selec. y edic. de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, 1964. 487 págs.

Dios deseado y deseante. Edic. de Antonio Sánchez-Barbudo. Madrid, Aguilar, 1964. 275 págs.

Retratos Líricos. Madrid, Díaz-Casariego, editor, 1965. 106 págs.

Antología Poética. Edic. de Vicente Gaos. Salamanca, Ediciones Anaya, 1965. 96 págs.

Estética y Ética Estética. Selec. y edic. de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, 1967. 396 págs.

Libros inéditos de poesía, 2. Selec. y edic. de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, 1967. 350 págs.

Antología Poética. Selec. de Francisco Garfias. Barcelona, Círculo de Lectores, 1967. 145 págs.

Antología Poética. Selec. de Antonio Oliver. Madrid, Edit. Magisterio Español, 1968. 198 págs.

Libros de Prosa, 1. Edic. de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, 1969. 1.302 págs.

Antología Poética de Juan Ramón Jiménez (1898-1953). Edic. de Eugenio Florit. Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1971. 252 págs.

El nuevo mar. Madrid, Ediciones de Arte y Bibliofilia, 1973.

Con el carbón del sol. Selec. y edic. de Francisco Garfias. Madrid, Editorial Magisterio Español, 1973. 312 págs.

Nueva Antología. Edic. de Aurora de Albornoz. Madrid, Ediciones Península, 1973. 254 págs.

Selección de cartas (1899-1958). Barcelona, Edic. Picazo, 1973. 418 págs.

Juan Ramón Jiménez. Antología. Selec. de Angel González. Madrid, Ediciones Júcar, 1974. 173 págs.

El andarín de su órbita. Selec. y edic. de Francisco Garfias. Madrid, Editorial Magisterio Español, 1974. 288 págs.

En el otro costado. Edic. de Aurora de Albornoz. Madrid, Ediciones Júcar, 1974. 163 págs.

Ríos que se van. Edic. de Pablo Beltrán Heredia. Santander, Edit. Bedia, 1974. 56 págs.

Crítica Paralela. Edic. de Arturo del Villar. Madrid, Narcea, S. A. de Ediciones, 1975. 388 págs.

Antología Poética. Platero y yo. Introd. y análisis de Carmen Conde. Selec. de Arturo del Villar. Madrid, Santillana, 1976. 294 págs.

La Obra Desnuda. Edic. de Arturo del Villar. Sevilla, Aldebarán, 1976. 108 págs.

Cartas Literarias (1937-1954). Introd. de Francisco Garfias. Barcelona, Edit. Bruguera, 1977. 344 págs.

Leyenda (1896-1956). Edic. de Antonio Sánchez Romeralo. Madrid, Cupsa Editorial, 1978. 755 págs.

Historias y Cuentos (1900-1952). Selec. e introduc. de Arturo del Villar. Barcelona, Edit. Bruguera, 1979. 217 págs.

Elejías Andaluzas. Selec. e introduc. de Arturo del Villar. Barcelona, Edit. Bruguera, 1980.

Juan Ramón Jiménez y los niños. Edic. de José María Garrido Lopera. León, Edit. Everest, 1980.

Autobiografía y Artes Poéticas. Edic. de Arturo del Villar. Madrid, Los Libros de Fausto, 1981.

Aquel pueblo de fuego. Edic. y prólogo de Aurora de Albornoz. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1981. 23 págs.

Canta pájaro lejano. Antología juvenil. Prólogo de Ana Pelegrín. Ilust. de Luis de Horna. Madrid, Espasa-Calpe, 1981. 121 págs.

Baladas de amor (Selección de Baladas para después). Selec. y dirección de F. Suero. Ilust. de Antonio Agudo. Madrid, Almacenes Generales de Papel, 1981. 69 págs.

Antología jeneral en prosa (1898-1954). Selección, organización y prólogo de Angel Crespo y Pilar Gómez Bedate. Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1981. 1.270 págs.

35 Poemas del Mar. Selec. y prólogo de Luis Jiménez Martos. Madrid, Edic. Rialp, 1981. 84 págs.

EN LA REALIZACIÓN DEL PRESENTE NÚMERO HAN COLABORADO:

Selección de textos

Antonio Sánchez Romeralo, Joaquín Puig, Mercedes Galeano, Demetrio Fernández y Carlos Castilla.

La selección de poemas se ha hecho a partir de la edición de *Leyenda (1896-1956)**, respetando la al parecer última voluntad poética de Juan Ramón. Antonio Sánchez Romeralo, que preparó su edición póstuma, ha fechado, en lo posible, los poemas que aquí se publican, de acuerdo con los manuscritos conservados en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, de la Universidad de Puerto Rico.

Documentación

Archivo Francisco Hernández Pinzón; Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, Universidad de Río Piedras, Puerto Rico; Archivo José Luis Guerrero Aroca; Archivo Francisco Giner de los Ríos; Museo Juan Ramón Jiménez, Moguer, Huelva; Archivo Histórico Nacional, Madrid; Biblioteca Nacional, Madrid; Hemeroteca Nacional, Madrid.

Noticia Bibliográfica

Antonio Campoamor.

Fotografía

Javier Campano (de los lugares madrileños de Juan Ramón y de los documentos de los archivos de Francisco Hernández Pinzón, de José Luis Guerrero Aroca y de Francisco Giner de los Ríos.)

Roberto Luna (de los lugares andaluces y de los documentos del Museo Juan Ramón Jiménez, de Moguer.)

Ángel Ramos (de los documentos de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Río Piedras, Puerto Rico).

Se ha respetado, como es costumbre, la peculiar ortografía simplificada de Juan Ramón.

* *Leyenda (1896-1956)*. Madrid, Cupsa Editorial, 1978.

Agradecimiento

a Francisco Hernández Pinzón,
que proporcionó numerosos escritos y documentos,
supervisó la realización de este número
y dio para ello todo tipo de facilidades y sugerencias;
a Raquel Sárraga,
directora de la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez,
y a sus colaboradoras,


Giannina Delgado, Carmen Mi Costa, Alda Bravo, Lucy García y Mildred Cancel,
quienes pusieron a nuestra disposición con toda amabilidad los fondos de la Sala;

a Francisco Giner de los Ríos y a José Luis Guerrero Aroca,
quienes nos proporcionaron numerosos originales y valiosos datos;
a Aurora de Albornoz, Doctor Batlle, Jaime Benítez,

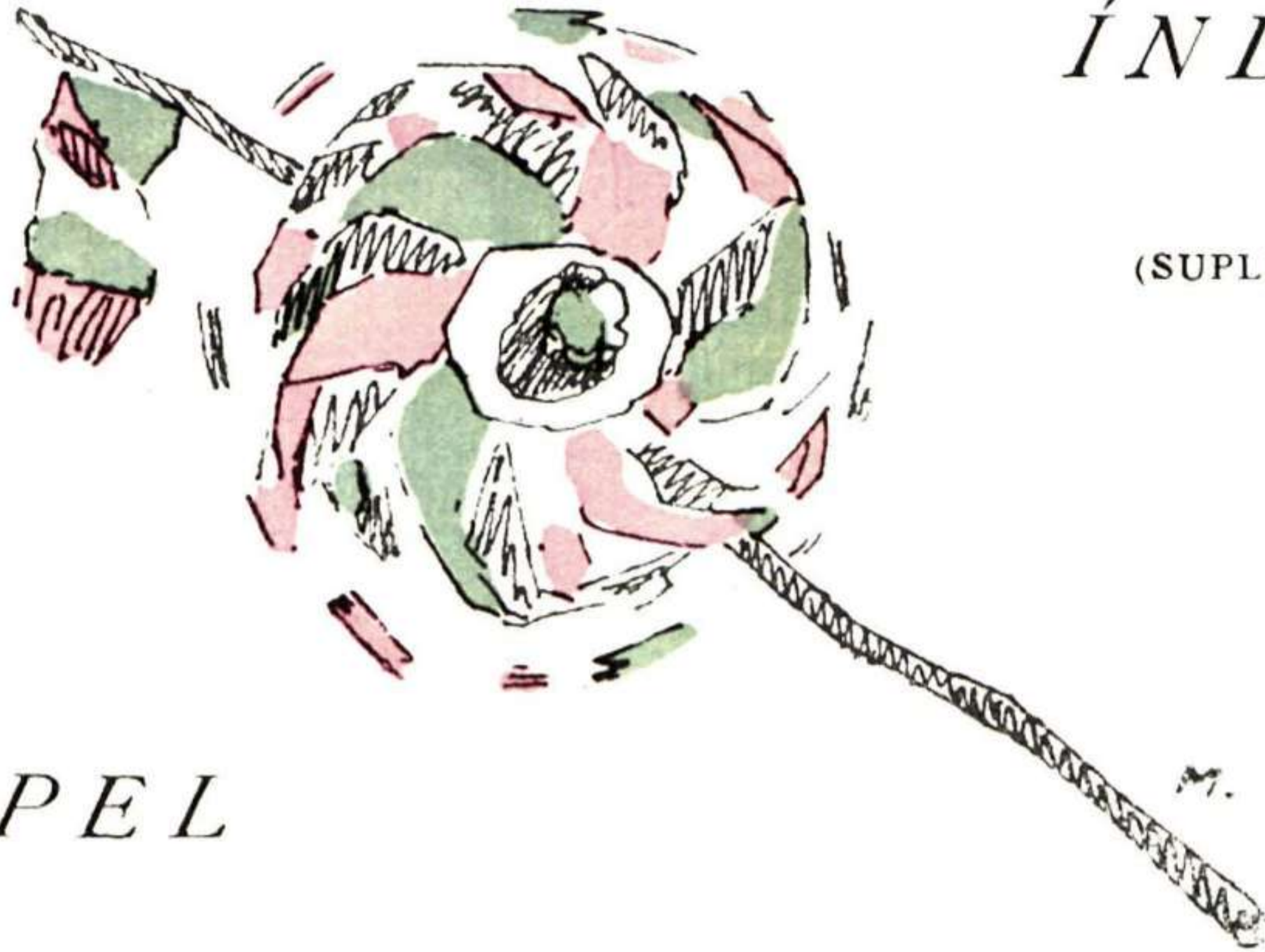
Antonio Campoamor, Eugenio Florit,
María Emilia Guzmán, Graciela Palau de Nemes,
Ignacio Prat (dolorosamente desaparecido estando estas páginas en imprenta),
Adriana Ramos Mimoso y Nelita Vientós,

quienes nos informaron sobre diversos aspectos de la biografía y bibliografía de Juan Ramón;
así como a Santiago Amón, Carlos Armero, Carlos Chauton, Mario Hernández,
Alberto de la Puente, Museo Juan Ramón Jiménez, de Moguer,
y a las diversas empresas de artes gráficas que han colaborado
en la confección de este número.

p o e s í a

ESTA SEGUNDA EDICIÓN DEL NÚMERO DOBLE
DE *POESÍA* (13-14), DEDICADO A LA VIDA Y A
LA OBRA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, SE ACABÓ
DE IMPRIMIR EN MADRID EL 30 DE ABRIL DE 1982,
CUMPLIDOS LOS CIEN AÑOS DEL NACIMIENTO
DEL POETA. 





LA ROSA DE PAPEL

GÓNGORA Y EL GRECO

GÓNGORA RETRATADO POR EL GRECO
GÓNGORA Y EL GRECO PRECURSORES
DEL CUBISMO

UN EPISTOLARIO INÉDITO

LA solicitud de una Revista de literatura moderna, L'Esprit Nouveau, ha puesto a alguno de nuestros colaboradores, que por ahora prefiere guardar el anónimo, en la pista de un asunto del mayor interés, llamado sin duda a causar sensación en el mundo artístico.

Sabido es que Góngora lloró la muerte de Dominico Teotocópuli en un soneto famoso. Lo transcribiremos tomándolo de la edición de Hoces, 1654, en donde consta al folio 23:

SONETO VI

EL SEPULCRO DE DOMINICO GRECO ESCELENTE PINTOR

*Esta en forma elegante, ò peregrino,
De porfido luziente dura llaue,
El pincel niega el mundo mas suaue
Que dio espíritu a leño, vida a lino.
Su nombre, aun de mayor aliento dino
Que en los clarines de la Fama caue,
El campo ilustra de ese marmor graue,
Veneralo, y prosigue tu camino.
Yaze el Griego, heredó naturaleza
Arte, y el Arte estudio, Iris colores,
Febo luzes, sino sombras Morfeo.
Tanta vrna, a pesar de su dureza,
Lagrimas beua, y quantos suda olores,
Corteza funeral de arbol Sabeo.*

Nunca ha dejado de llamar la atención de los modernos críticos el homenaje rendido a la memoria del pintor cretense por el divino poeta español, tan semejante a él en espíritu.

La buena fortuna, que a veces sonríe al investigador concienzudo, ha puesto en manos de nuestro compañero, en forma que preferimos callar, aunque no del todo reprobable, un epistolario de Góngora y el Greco desconocido hasta hoy. Sólo tres cartas lo componen; pero ¡qué cartas! Por ellas se ve que la amistad unió a dos hombres geniales movida por una extraña comunidad de pareceres. Su valor documental es grandísimo: dan a conocer detalles nunca sospechados de la vida de ambos gloriosos artistas.

Pero, antes de intentar un breve comentario, vamos a transcribir fielmente dichas cartas, que obran autógrafas en nuestro poder, y cuyo facsímil nos proponemos publicar en una docta Revista académica. Sólo una de ellas, la de Góngora, está fechada; le corresponde evidentemente el segundo lugar, entre las dos del Greco. Por razones de método las numeramos.

I

«Xpo. nuestro salvador tenga a vuesamerced en su santa guarda, que yo muy de veras selo demando. Ruegole, mi señor don Luys, que de su paso por esta ymperial cibdad cesárea no consienta que falte muestra a los tiempos por venir. Digale a mi criado Franco de Preboste cuando ha de tener vagar para que mis pinceles le retraigan a lo vivo como mejor pudieren, que yo fio poderlo hacer si Xpo. fuere servido. Quiero otrosí poner su semblança en un lienço del milagro que nro. señor hizo con don Gonzalo rruiz de toledo, señor que fue de la C.^a de orgaz entre los eclesiasticos y caualleros principales de la cibdad. Adios mi amigo y dueño.—Firmado: Domy^{co} Theotocopuly.»

«Señor y amigo, ni me culpe de mudable o de corto de paciencia, que bien saue lo mucho que de sus pinceles espero si la Fama no toma de su mano mis versos; mas ya el lienço basta a darmela inmortal. Quiso el señor conde que nos uiniessemos aca, y en los alamillos donde quiebra el can la furia de sus rayos vemos pasar en ocio estos ardores sin cuydados que nos apremien; rezo la misa, y mientras el sr. conde y sus amigos van a la caza yo sygo a las esquiuas musas, en quien ahora he logrado el final de mi soledad primera con mas unas letrillas que suelen ser muy celebradas. Mas yo tengo otra soledad, y es de la compañía y platica de V. md. Viendole dar vida fingida en el lienzo a los vultos corporales, he aprendido mas que en libros de mucha dotrina. El barro con que Dios nos hizo, como alfarero que no tiene un patron solo antes para cada pieza pone un torno diferente, siendo una sustancia como puede ser sino una forma? Leves son las diferencias de hombre a hombre, y el alma es en todos la misma, y de su cuerpo una misma es la forma conocida ya por la Geometria. Una esfera es la cabeça del hombre, y el tronco un cubo con sendos cylindros a diestra y siniestra: que asi como el alma es una, una es la forma, ya el caracter y las funciones se alteren. Pero en la vasta tierra las sierras mas encumbradas son solo arrugas, mas leves que las lineas de la mano. adios, mi amo; en los Alamillos, a 12 de agosto de 1586.—Firmado: Luys de Gongora.»

«Marauillado estoy, mi señor don Luys, de lo que vuesa merced me escriue, y tengolo tan por cierto que la noche entera me estuve meditando despues que despedi a los musicos, y mi señora doña Geronima se hubo retraido a su camara. Razon sera que tratemos en platica esa tan ardua cuestion, pues no ya una carta, pero un volumen harto avultado seria menester para del todo esclarecerla. Cuando, pues, volviere si los agasajos que el señor conde le hace con tanta uoluntad y tan esplendidamente le ha preuenido no le retienen cautivo y le llevan a olvidarse del trato de amigos, hemos de trillar por menudo aquello del uolumen corporal. Piense vuesamerced lo que le dije del tronco de pyramide y los dos cylindros a que la cara puede reducirse cuando no a un emisferio y un cubo. Estas portentossas maquinas corporales no son cosa contraria de los ingenios con que los hombres acuden a los diuersos menesteres de sus vidas, tanto mas quanto que, mouiéndose en una atmosfera de luz, ella los va fraguando y mudando, que si no fuese por la memoria no las diputarian los ojos, por lo que de ueras son. Me place que vea vuesa merced en la pintura de mi lienzo tal propiedad a

otros escondida con que lo hallan caprichoso y descoyuntado. Guardese, pues, en salud vuesa merced, mi señor y amo, y torne presto a su criado.—Firmado: Domy^{co} Theotocopuly.»

La fecha de la carta número 2 corresponde, en efecto, al tiempo en que se pintaba el Entierro del Conde de Orgaz. Pero trastorna toda la cronología gongorina. En efecto: nos hace ver que Góngora estuvo entonces en Toledo, circunstancia desconocida por sus biógrafos (González Francés, Lucien Paul Thomas, etc.), y que pasó breves días en compañía de un prócer (¿el conde de Lemos?) en un lugar llamado los Alamillos, que no hemos logrado identificar. (Hay entre los sonetos amorosos de Góngora uno «a unos Alamos»: Verdes hermanas del audaz moçuelo... Quizá tenga que ver con el lugar antes nombrado). Y, lo que es más importante, nos declara que las Soledades, cuya composición se situaba entre 1612 y 1613, son muy anteriores, y aun preceden a la oda «A la Armada Invencible», que es de 1588, y, por lo tanto, a la pretendida enfermedad cerebral del poeta.

Bastaría esto para dar importancia al epistolario. Pero esas adivinaciones estéticas, en que se adelanta, parcialmente, es verdad, la teoría del cubismo, y aun la del impresionismo, todo en una pieza, pasan al primer término. Y entre las cuestiones más menudas que nuestro epistolario plantea están otras dos: ¿cuál es el retrato de Góngora en el Entierro del Conde de Orgaz? Razones que no son del momento nos inducen a creer que, voluntariamente, el Greco desfiguró a Góngora, para incluirle entre los caballeros del séquito fúnebre. El otro retrato, el retrato personal, en que pintor y poeta hubieron de poner interés tan grande, no se sabe dónde ha ido a parar.

Confiemos en que el azar nos lo haga descubrir algún día, aunque sea en poder de un chamarilero.

Con esto queda servido, por lo que a nosotros atañe, L'Esprit Nouveau.

REDACTORES

EL LORITO REAL



MÚSICA Y DOCTORES

HACE algunas semanas publicaba un periódico de esta corte, redactadas por una persona de nuestra mayor estimación, unas a modo de póstumas declaraciones del Doctor Simarro sobre la música. Únicamente que el doctor Simarro no esperó, como aquel a quien le fastidiaba el Dante, a que llegase la hora fatal para hacer una confesión de semejante índole, sino que, según parece, aguzaba el ingenio para demostrar a sus amigos filarmónicos que su mal oído era la razón de que la música no constituya un placer intelectual, sino puramente sensorial, al alcance de idiotas y de animales de diversa especie.

Sea porque estas opiniones del Doctor Simarro hayan cundido entre mucha gente; sea porque unas y otras proceden de un corriente achaque acústico; sea por otras causas más paladinas, es bastante común el expresarse de ese modo por quienes, por coincidencia curiosa, se placen en los arrabales utilitarios de la música —la murga, el gramófono o el agarrao— tanto como la desprecian intelectualmente. No por vía de desagravio, ni de explicación siquiera, ni por un afán de controversia que es, en estas cuestiones, tan viejo como ellas mismas, ni aun siquiera por ser opiniones del Doctor Simarro, que sería ya una razón principal, sino simplemente por ser un lugar común propio de tertulias veraniegas, es por lo que se nos ocurre comentar, en plena canícula, tales argumentos.

Que en esencia son estos:

- 1.º *La música es un placer «inferior».*
- 2.º *Los imbéciles y muchos animales gustan de ella.*
- 3.º *No constituye una actividad intelectual.*
- 4.º *Es función del factor «oído».*

Se sabe, por ejemplo, que cuando un señor que tiene en su sitio los órganos visuales contempla un cuadro «modernista», exclama indefectiblemente: «es una mamarrachada». Más lejos, encuentra otro cuadro que «entiende», pero que «no le dice nada». Este es un grado más de competencia: desprecia al pintor, en ambos casos; desprecia al «snob» que pretende gustar de esos productos, pero respeta, eso sí, el arte general de la pintura. Hay un motivo sobre todos que le induce a creer en la superioridad intelectual de ese arte y es que los animales «no paran mientes» en él; sospecha en cambio que los «modernistas» son unos imbéciles. Él, se coloca más alto. ¿Qué diría, entonces, si otro señor atacado de daltonismo le dijese que la pintura era un placer inferior para uso de «snobs» y «modernistas»? Le daría de lado, por que no «distinguiría de colores», mientras que el daltoniano le miraría con desprecio por hacer depender un arte de tan elemental juego de sensaciones. Y ambos se reirían uno del otro por permitir a sus opiniones el ser función del factor «vista».

Y tendrían razón, por lo endeble de su mecanismo lógico, al que la insuficiencia de la sensación priva de ejercer el juicio, y por el primitivismo de unas apreciaciones que confunden el arte con el gusto. Desde el momento en que la mala vista o el mal oído estorban la normal apreciación de la gama cromática o acústica, deducen que en un arte no existen otros elementos y que ese arte es una tontería. No es esto, en un extremo, sino la exacta contraposición de la teoría tecnicista; y no deja de tener sus ventajas el que de vez en cuando se resuciten estas cuestiones, tan manidas. Hacer depender el valor de un arte de la categoría que en su más exterior aspecto afecten las sensaciones que despierte, es tan ingenuo, en efecto, como el hacerlo depender de la pura convención —o tradicionalismo o moda— de los elementos con que están compuestos sus materiales.

Si el arte no es más que el juego entre un «impulso sensible» y un «impulso formal» como quiere Schiller, lo grave será juzgar de él ateniéndose o a la superficie de aquella sensibilidad (color o sonido) o a la cara externa de la necesidad constructiva. Este departamento del arte, —la forma, la construcción,—requiere una doble función intelectual: la de su apreciación y la de su goce. Mientras que el otro departamento, del que depende la «apariencia» del arte, se desdobra en una función sensible que es la que se afecta por el color o el sonido, por la «materia» con que se compone la obra artística, y en otra función intelectual que es la que aprecia su «contenido», función a la que el exclusivo argumento dramático del arte romántico denominó «sentimiento». Capaz de grado, se dirige más o menos a la «intuición»; inversamente según la claridad de ésta y directamente según su agudeza; no siendo su claridad sino juicio y su agudeza sino pasión.

Es aquella región a la que pertenecen los elementos de un arte, y no esta otra de la que dependen los sensitivos, lo que hace al arte, lo que le permite existir. Por no conocerse aún los elementos formales de las sensaciones olfativas, táctiles o gustativas, no hay un arte compuesto por perfumes, por suavidades o por sabores, materiales en los que, como en el arte, existe también el placer sensitivo y aun el contenido sensible, con su correspondiente función intuitiva. Un perfume me agrada; primera consecuencia. Me dice: «rosa»; segunda deducción. Y nada más; tras de ellas, idénticas para el color o el sonido, se extienden en larga teoría todas las cuestiones que dan al arte su matiz. Cabe hablar de inferioridad en las sensaciones: son precisamente aquellas que carecen de posibilidades formales o que no han sido descubiertas todavía. Pero una valoración de las artes basada en la escala de ahí derivada, sería un error grave, porque es de su estricto equilibrio, de su excelso juego con la facultad sensitiva de donde el arte nace. Habrá, si se quiere, artes más sensibles o más intelectuales, pero no más «artísticos» que otros. No hay artes inferiores o superiores unos respecto de otros, como no hay entre sí eternidades más largas, o infinitos más extensos ni aun genios más geniales.

La falta de un mecanismo intelectual que aprecie esa parte fundamental del arte es lo que causa su indiferencia para los animales o para ciertas personas racionales privadas de esa facultad, aunque,

como los animales, provistos de ojos, orejas y olfato para apreciar y distinguir y complacerse en los olores, los sonidos y aún los colores, o a lo menos, apreciar el «contenido» utilitario de una masa verde, de un «so» y un «arre» y de un delicioso aroma canino.

Pero pensar que los animales hacen «arte», como se piensa, por ejemplo, de los pajaritos porque cantan, es tan cándido como creer que el pavo real sea un excelente modisto, buen orador el verde lorito o que la arquitectura sea un arte «inferior» porque las aves hagan nidos; o la ingeniería, porque las hormigas y los roedores hagan minas; el teatro, porque haya animales simuladores; o aun el «ars curandi», por causa de la excelente medicina natural de los irracionales.

Idiotas e imbéciles gustan de la música, como de la pintura y como de la poesía, en aquello que tiene más fácilmente perceptible al sentido práctico, tanto como de la ingeniería, de la arquitectura o de las matemáticas. Hay un número infinito de imbéciles a quienes les gusta el arte y aún que lo practican, pero es también infinito el número de idiotas que profesan la superstición de la ciencia y que aún se entrometen en ella. Y en un medio nivel, tan tonto es el pobre «amateur» que se complace en lo puramente exterior del arte, como el pobre profesional que cree al mundo comprendido dentro de las cuatro nociones secas que componen su archivo científico.

Sólo que aquel es más inocente y éste más pedante.

REDACTORES

LA SIRENITA DEL MAR



ÍNDICE

3

(SUPLEMENTO)

DEBATE ENTRE EL VINO Y LA CERVEZA

UN humilde trapero aposentado en las Cuarenta Fanegas nos trajo días atrás el documento que a continuación publicamos, recogido el 2 de Noviembre del año actual entre los productos de su búsqueda. Nuestro amigo se lleva diariamente, con una constancia que le honra, las basuras y despojos del barrio en que se asienta el Teatro Español. En la Plaza del Príncipe Alfonso, comúnmente llamada de Sania Ana, hubo, siglos atrás, un convento que fué santificado por la estancia en él de San Juan de la Cruz. Ese convento habíase edificado sobre las ruinas románicas de otro monasterio, cuyos religiosos gozaron de gran fama por su saber y virtudes. Quizá del convento primitivo procedan las dos fojas de pergamino graciosamente ornadas con miniaturas de la más fina escuela madrileña que contienen el poema medieval que damos hoy a conocer.

AQUIS COMPIEÇA LA ALTERCA- TIO DEL VINO E LA ÇERUEZA

5 Qui quisier solaz prender
aquí compieçe a leyer
unas raçones que endereça
don Vino a donna Çerueça.
Mas seríe grand desatino
si pues non leyesse priuado
aquel trouar esmerado
de donna Çerueça a don Vino.

AGORA DIZ DON VINO

10 Por Dios
en señerdade somos los dos,
desque non beue agua la gent
por el microbio pestilent.
El agua feruida o gaseosa
siempre seríe de beuer sosa;
15 e por el agua destilada,
creo non darién una cominada.
Yo y tu cerueça acá somos solos
enemigos dentrambos polos.
Quiero descubrir quanto pecas
20 en fazer de omnes bauiecas.

AGORA DIZ DONNA CERUEÇA

¡Por Sancta Anna,
preciarié mas una nuez vana!
Yo non me trepo a la cabeça
si non me beuen una gran pieça.

25 Tu si revuelues bien los sessos
e dexas al omne en los huessos.
Ca dizen Sangredos e Almeydas
que tuestas azucares e aldehydas,
la neurona e todo lo ál
30 que entiende Ramón e Caxal.
A mi me catan un poquiello
quando me toman con bocadiello:
e quiere otrosi qui me beue
e su moxama e su perçeue.

DIZ DON VINO

35 Vos non cantedes,
ca ansi mesmo enbebdar sabedes.
Yo me era siempre espéculo
de las costumnes del sieglo.
Si era yo moro y el católico,
40 non llamaban al bebdo alcohólico.
Si soy ribaldo y el científico,
sol me toman cuemo específico.
Si el século es vano e lardero,
nada con el yo non quiero.
45 En sus xuergas sordas, nondoñegules,
tu donna Cerveça, sirves de moriles.

DONNA CERUEZA DIZ

Mal pocado,
non sabes lo que has hablado.
Non catan a mi xuerguistas,
50 sinon sabios e speçialistas:
muy granados omes de pluma,
que non fazen fi dell espuma,
e solo querien commercio
e con la canna e con el terçio.
55 Cuydan ellos que tu don uino
non los lieuas por buen camino.

DIZ DON VINO

Asaz bien parlestes;
bien veo que tu vinieste
de la tierra do todavía
se estudia la philosophia.
60 Seas de Monaco o de Pilsen
capaz eres tu de urdir mil sen-
tencias de varones muy sabios
que nunquas pusieron sus labios
en una bien colmada copa,
antes a un boque de Europa
llegábanla sin empacho
llenandose barba i mostacho
de amarga e non alba espuma
70 do non nasció la Dea Summa.

Pues sabrás que tú non nascías
 e ya las philosophías
 iban brotando de contino
 non de la çerueça, del vino.
 75 Aristotil mucho nomnado
 e Platon el su paniaguado,
 e todos siete sabios griegos
 encendiense en los mis fuegos.
 E non dire de aquel hispano
 80 Séneca, nin del italiano,
 nin de Abailardo que en Luteçia
 de ser varon non se preçia
 mas si de ser buen beodo:
 estos bien me lo deuen todo.
 85 E paças e caualleros
 e ricoshomes e pecheros.
 Tu nunquas traherias del norte
 una tan luscida cohorte.
 Non es maraviella si el grande latino
 90 que dixo «Veritas in vino»
 jamas de decir non se auisa
 «Veritas in cerevisia».

DIZ DONNA CERUEÇA

Hermano,
 viexo estás, duérmete temprano;
 95 todo lo que retrahes y me cuentas
 es pastranna; tu non me afrentas
 con nombres ansi raheces.
 En el vino ya viven los peces,
 ca non eres sinon agua,
 para reavivar la fragua.
 100 Dime si puedes qui te toma
 en buen cuenco o gentil redoma?
 Acaso te beue algun cura
 que ya non rapa tonsura,
 xaqueta larga e muy tozudo,
 por cabeza una olla de engrudo,
 desde non te beue en la Missa
 te halla sabor a su guissa.
 105 Los philosophos que dixieste
 non son ya del mundo este
 nin han existido jamás.
 Medrado, don Vino, estás
 si les oyes hablar la xerga
 110 que non se usa ni en Kenisberga.
 Entre mis secuaces yo veo
 muchos omnes del Ateneo,
 e académicos obessos
 e buenos barraganes dessos
 115 que llaman ora piebolistas
 e alienistas e socialistas
 e Baco mismo todo el anno
 fabrica çerveça en tu danno.

FIN

Donna Cerueça ensannada
 120 poniase ya tan pesada
 que Don Vino lo non sufria;
 buena punnada darle hía.
 Donna Cerueça sin tardança
 buscó refugio en una pança.
 125 Don Vino, roxo de sorpresa,
 vertióse sobre la mesa.
 En Madrid, annos XXI,
 dia de abstinencia e ayuno,
 en esta vida transitoria
 130 soli deo onor, et gloria
 Alphonsus Henriquez me fecit.

NOTAS

FECHA Y AUTOR.—Un dato concreto existe para fijar la fecha de composición de este Debate. En el verso 127, primero del «explicit», se dice: «En Madrid, annos XXI». Ahora bien; ¿en qué siglo se ha de colocar? Si pudiéramos relacionar el dato con el nombre que aparece el

último verso, quizá llegaríamos a esclarecer este punto. ¿Quién era Alphonsus Henriquez? Para que fuese el hijo de Enrique de Borgoña y de la bastarda de Alfonso VI, es decir, el propio fundador de la monarquía portuguesa, sería necesario señalar al poema una fecha en que no nos atrevemos ni a soñar. Prudentemente, pues, atendiendo al lenguaje y estilo, le daremos, en espera de mayor exactitud, una fecha que oscila entre el siglo XIII y el XX, épocas aun no bien conocidas de nuestra historia literaria. Pero ese Alfonso Enriquez, ¿es el autor, o simplemente el copista? Como se trata del vino y de la çerveza, la última suposición nos parece mejor fundada.

LENGUAJE.—El lenguaje ofrece la más curiosa mezcla examinada hasta hoy por los eruditos. Desde luego, aragonesismos no tiene. Algún asturianismo o quizá leonesismo—o pajarismo, forma dialectal del puerto de Pajares, recién descubierta—es evidente. Lo que más abunda, sin embargo, son los madrileñismos.

VERSIFICACIÓN.—Un eneasilabo con acentos inseguros es el tipo principal empleado por el poeta que usa, sin embargo, del octosilabo y aun de versos de otras medidas; métrica irregular característica de nuestra Edad Media, aunque en ocasiones achacable a defecto de copia. La rima suele ser perfecta (sólo un caso, el de se avisa = cerevisia, versos 91-92; para espéculo = siglo, véase adelante) y por pareados (salvo el esquema abba que aparece en los versos 5-8). De esto no se puede deducir nada, pero bien está decirlo por si alguien no lo ha echado de ver.

Verso 12. «El microbio pestilente»: se refiere a la peste negra. «Microbio» escasea en textos del siglo XIII (de micros, vida, y bios, pequeño).

Verso 20. «Babiecas»: ¿se refiere al caballo del Cid? En tal caso tendríamos un dato más que nos confirmaría en nuestra indicación de fecha.

Verso 21. «¡Por Sancta Anna!»: adviértase lo natural de la exclamación en este trozo marcadamente lírico. Los romanos decían «¡Por Polux!», o «¡Por Hércules!»

Verso 23. «Me trepo»: ¿úsase también como reflexivo?

Versos 27-30. Requieren explicación aparte que reservamos para un opúsculo científico. Nombres de sabios desconocidos en los textos medievales.

Verso 32. «Bocadiello»: lo que Cervantes llamaría después «duelos y quebrantos».

Verso 34. «Moxama»: vianda fósil, nombrada solo en algunos textos almojamiados.

Verso 39. «Siglo»: la rima indica que el autor pronunciaba «século». Otro dato para determinar la fecha. ¿Transición del latín al castellano?

Verso 45. «Xuergas»: arabismo bastante usual, aun en los tiempos modernos.

Verso 52. «Fazen fi»: crudo galicismo, que sólo conservamos por respeto al texto.

Verso 54. «El tercio», vaso cuyo nombre indica medida, poco usual en España: así se dice «tercio extranjero».

Verso 61. Monaco, Pilsen, dos ciudades sitas hoy quién sabe en qué estado de Germania.

Verso 70. La «Dea Summa» es Venus.

Verso 82. «De ser varon non se preçia»: véase GEROLDUS BABILONIUS, «De Castramentatione Monachorum», Basilea, 1592.

Verso 90. «In vino veritas» lo dijo, como se sabe, César en el momento de su muerte.

Verso 110. «Kenisberga», vale por Koenisberg, patria del célebre filósofo Rousseau.

Verso 115. «Piebolistas»: atletas laureados en los juegos Olímpicos (véase MURRAY, «Greek sport, in the V century and after; foot ball, etc.», Oxford, 1923).

Verso 116. «Alienistas e socialistas»: diversas actitudes ante la vida.

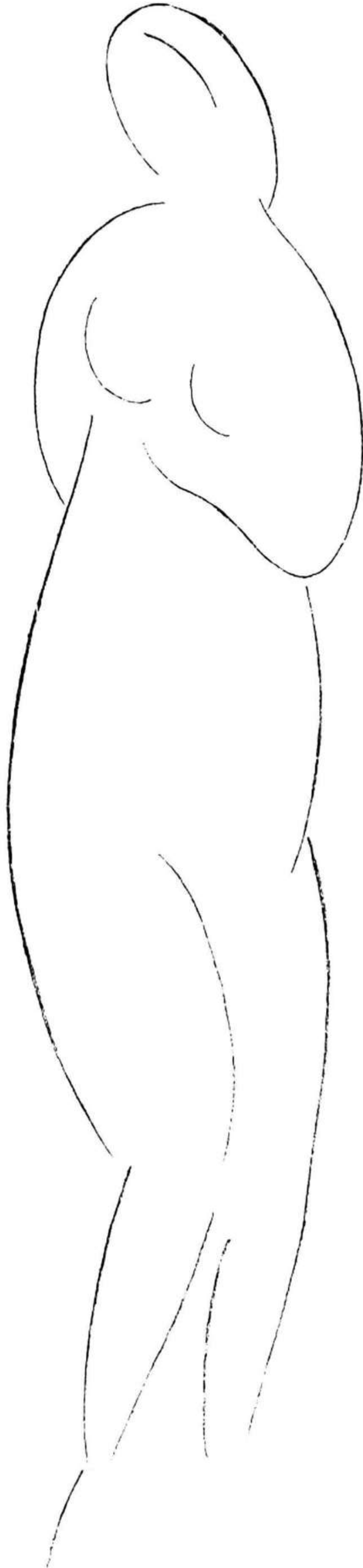
Versos 117-118. ¿Se alude a «El Laurel de Baco?»

Verso 131. Adviértase que para el autor de este poema no tenía secretos la lengua latina.

INDICE

4

(SUPLEMENTO)



W. J. 242

POESÍA

NÚMERO

13 - 14

dedicado a

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ANTOLOGÍA DE TEXTOS
TABLA CRONOLÓGICA

DISCO

(Poemas de San Juan de la Cruz en la voz de Juan Ramón Jiménez)

ÁLBUM

